El Socialismo Chileno: De Allende a Bachelet (1973-2005)

Edison Ortiz

EL SOCIALISMO CHILENO
De Allende a Bachelet
(1973-2005)

Edison Ortiz González



Título

**El Socialismo Chileno
de Allende a Bachelet
(1973-2005)**

Autor:
Edison Ortiz González

Registro de Propiedad Intelectual
I.S.B.N. 978-956-310-520-9
Inscripción N°160209
Tiraje 500 Ejemplares









ÍNDICE GENERAL










PRESENTACIÓN

Escribir unas palabras de presentación para el libro que recoge lo que en su momento fue una tesis doctoral es un algo muy especial para quien fue, como se dice en Chile, el profesor guía del nuevo doctor. Es una relación complicada la que se desarrolla durante años entre el director y el doctorando. El segundo ha de convertirse en la máxima autoridad sobre el tema sobre el que versa la tesis, y en ese proceloso camino ha de ser ayudado, aconsejado, e incluso exigido por el primero, a quien se supone, aunque sólo sea por su mayor edad, la ventaja de la experiencia en el oficio de historiador. Es el director quien finalmente, tras años de trabajo, da la luz verde al texto que finalmente ira a la fotocopiadora, será encuadernado, depositado y sometido a exposición pública en la Universidad y, finalmente, remitido a los profesores que han sido designados miembros del tribunal que ha de juzgar y, en su caso, conceder el grado de doctor al aspirante. De esta forma, el director asume la plena responsabilidad del texto presentado a la consideración de los especialistas de la comisión juzgadora, ante quienes el doctorando deberá defender el interés académico y científico, así como la bondad y validez, y la originalidad del trabajo que ha presentado. Existe una tensión latente que crece y amaina en intensidad a lo largo del desarrollo de la investigación; pero tras el acto público en el que el doctorando se convierte en doctor, los momentos difíciles se olvidan y la alegría del triunfo obtenido llega para ambos. Ahora, algún tiempo después que nuestro amigo Edison se convirtió en el doctor Ortiz, llegamos al punto al que me refería más arriba; un momento deseado por todo profesional: la tesis que dirigió se mudó a libro y su autor, el que fuera doctorando, le demanda unas líneas a modo de presentación o prólogo. Un momento muy grato.




Para un profesor que se dedica como docente e investigador a trabajar con América Latina como objeto de estudio y que focaliza en éste una atención particular sobre Chile, una tesis de doctorado como la que está en la base de este libro que el lector tiene en sus manos le reporta un valor añadido. Sumémosle a ello que quien firma estas líneas introductoras alcanzó la mayoría

de edad política poco antes del golpe militar chileno, y ello de forma clandestina en una España que purgaba una odiosa y cruel dictadura desde hacía décadas.

Chile, hacia el término de los largos años sesenta, se había constituido en una realidad emergente dentro del ámbito internacional. Su irrupción en el panorama mundial, notable a partir de las elecciones presidenciales de septiembre de 1970, causó un apreciable impacto tanto en la izquierda europea como en la España tardofranquista, aquí muy especialmente a aquellos sectores de la sociedad que poseían una sensibilidad mayor para con América Latina, que mayoritariamente pertenecían a la oposición antifranquista y se identificaban con las fuerzas políticas de izquierda que luchaban contra el régimen del general Franco.[1]




Si bien para los investigadores peninsulares Chile no era un país de referencia importante, ello no fue obstáculo para que hacia comienzos de la década del setenta se pudiera hablar de una pequeña, pero activa nómina de *chilenólogos*. En especial nos referimos a los trabajos acometidos durante los sesenta por Raúl Morodo, Rafael López Pintor y, en pleno fragor del enfrentamiento político, los que publicaran Joan Garcés y Manuel Castells. No caben dudas, no obstante, respecto a que lo que marcó un punto y aparte en el interés por Chile fue el Golpe de Estado militar de septiembre de 1973. A partir de ese momento Chile se instala como una referencia de naturaleza mundial y de matriz occidental. De pertenecer a un *extremo* del *extremo occidente,* lo que más tarde será conocido mundialmente como la experiencia chilena o la Vía chilena, pasa a adquirir una centralidad insospechada especialmente relevante para la intelectualidad adscrita al campo de la izquierda política.[2]

---

[1] Prueba de lo mismo –respecto a la sensibilidad durante los años setenta-, es la temprana publicación y republicación del Programa de la Unidad Popular en España. Ver: Allende, Salvador*, Chile hacia el socialismo*, Madrid, Ediciones Zero, 1971 y 1972. De la pervivencia de ese interés por Chile fue un indicador el extraordinario seguimiento generado en la opinión pública española por las acciones emprendidas contra el general (R) Pinochet desde la Audiencia Nacional a raíz de su detención en Londres, a finales de 1998.

[2] Hemos escrito sobre esto junto al historiador chileno Gonzalo Cáceres. Vid. Cáceres, G. y Alcàzar, J. : "Allende i la Unitat Popular. Cap a una deconstrucció dels mites politics xilens", *Revista el Contemporani*, Afers/Centre d´Estudis Historics Internacionals de la Universitat de Barcelona, vol. 15, págs. 33-41, 1999.

En enero de 1970, la prestigiosa revista española *Triunfo*, de imprescindible lectura para toda la oposición antifranquista, reiteradamente perseguida y castigada por el régimen, publicaba una entrevista con el recién elegido presidente Allende, quien declaraba "*Tenemos que estar conscientes de que nuestros enemigos van a utilizar todos los resortes y todos los recursos para arrebatar al pueblo su legítimo derecho a ser gobernado*".[3]

Uno de los más importantes y emotivos artículos aparecidos en *Triunfo*, fue el firmado en marzo de 1973 por el prestigioso académico antifranquista Enrique Tierno Galván, quien años más tarde se convertiría en alcalde de Madrid, y sigue siendo recordado por todos como "el viejo profesor". Para Tierno Galván, Chile había entrado "*en la historia universal como ejemplo primero de una situación hasta ahora inédita [...] la posibilidad de una transición política al socialismo*". A ojos de Tierno Galván, el pueblo chileno había puesto en marcha "*la revolución más renovadora entre cuantas revoluciones ha habido: la revolución que impone la ley sobre la violencia*".[4]




Pese al optimismo que transpiraba el artículo del futuro alcalde madrileño, otras plumas de la redacción de *Triunfo* ofrecían una visión más preocupada. Ya en 1972, había aparecido un artículo de Eduardo Haro Tecglen, con un premonitorio anuncio del golpe militar que se produciría el año siguiente.

Pese a todo, y contrariamente a lo que podría pensarse, la *Vía chilena al Socialismo* ingresa en las páginas de la historia mundial más por su dramático desenlace que por su relativamente breve, pero intenso desarrollo. La violencia de los acontecimientos verificados a partir del 11 de septiembre generarán una inmediata solidaridad internacional donde cohabitan la repulsa por el avance de un militarismo contundentemente reaccionario y una compleja maraña de sentimientos respecto de un nuevo fracaso de la propuesta socialista.

La conclusión de la Europa avanzada es clara: pese a su carácter excepcional, Chile no pudo escapar del trágico sino

[3] Ezcurra, José Ángel, "Crónica de un empeño dificultoso", en Alicia Alted y Paul Aubert (eds.), *Triunfo en su época*, Madrid, École des Hautes Études Hispaniques-Casa de Velázquez-Ediciones Pléyades, 1995, pág. 512 (*Triunfo*, nº 434, 1970).

[4] *Triunfo*, nº 544, 3-III-1973, cfr. Plata, Gabriel, *La razón romántica. La cultura política del progresismo español a través de Triunfo (1962-1975)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pág. 219.

autoritario latinoamericano. Mientras la Junta Militar encabezada por Augusto Pinochet *latinoamericaniza* a Chile, --como diría Jacobo Timmerman--, haciendo añicos su *pax republicana*, la muerte de Allende, ascendido a la categoría de líder internacional, representa el fin de una esperanza que al decir de Edward P. Thompson, "*lastima nuestros corazones*".[5]

En España el impacto de las noticias de Chile fue tremendo. El número 573 de *Triunfo*, que salió a la calle el 22 de septiembre, presentaba una estremecedora portada negra con un único título de cinco grandes letras blancas: CHILE. El ejemplar recogía artículos de Haro Tecglen ("Fascismo en Chile"), Jorge Timossi (quien más adelante sería el autor del libro en el que se recogiera la versión cubana de la muerte guerrillera de Allende, bajo el título de "Las últimas horas de La Moneda"), junto a documentos relativos a las vísperas del golpe, intervenciones de Allende en el Congreso, y un repaso a la historia de Chile. En el artículo de Haro Tecglen, amargo y triste, se deslizaba una sutil crítica a Salvador Allende, aduciendo que su error había sido el mantener contra toda razón un inexplicable apego a la legalidad burguesa. Según




Haro Tecglen, la legalidad no era sino el conjunto de normas que se daba la clase dominante para impedir los cambios estructurales y perpetuarse en el poder, por lo que cuando se producía un cambio de la clase dominante había de producirse un cambio de la legalidad. Allende habría de haber utilizado, según el periodista, "*la legalidad del cambio de legalidad*", sintonizando así con su propio partido y, especialmente, con las tesis de Altamirano. El artículo finalizaba insinuando que, quizá, el fracaso del doctor Allende estaba implícito en su propia doctrina.

Un mes después, en el mismo número en el que se daba cuenta de la muerte de Neruda, y se publicaba el texto que Allende le había dedicado cuando obtuvo el premio Nobel, aparecía un amplio reportaje de Jean Francis Held bajo el título de "Chile, el terror", en el que se daba cuenta de la sistemática represión que estaban practicando los militares.

Puede decirse que el libro que ahora nos presenta Edison Ortiz comienza con el período de la Unidad Popular y llega hasta

[5] Thompson, E. P. "Homage to Salvador Allende", en *History Workshop Journal*, Número 34, 1992, págs. 177-178.

nuestros días: de Allende a Bachelet. El sujeto histórico colectivo que vertebra el volumen, como en su día ocurriera con la tesis doctoral, es el Partido Socialista de Chile. Una organización cuyo estudio es, como sabemos y nos recuerda el autor, imprescindible si queremos entender el siglo XX chileno.

Para hacerlo, Ortiz nos propone un texto de historia política que creo ha sido pertinente realizar en Chile. Con alguna frecuencia observamos los problemas que en ocasiones provocan las modas y los intentos de incorporarnos con excesiva urgencia a la vanguardia de la vanguardia historiográfica de otras latitudes, cuando en nuestros dominios aún tenemos serios déficits tanto de fuentes documentales, clásicas o nuevas, como de conocimiento histórico factual. La historia social que surgió en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, como reacción al historicismo de la historia política y diplomática anterior, sufrió en su día la aguda crítica desde el postmodernismo, el giro lingüístico y la historia cultural, pero no se alcanzó con ello el final de un camino, sino que seguimos desde entonces un viaje al que no le vemos límite. Decía Julián Casanova no hace mucho que hay que revisar y actualizar los modelos de historia social, cultural y política que tan buenos resultados produjeron en la segunda mitad del siglo XX, desde el convencimiento que algunas cosas habrán de cambiar profundamente pero otras no necesitan abandonarse.[6] Entiendo que Edison Ortiz nos ofrece un buen ejemplo de esa historia política renovada, lo que convierte su trabajo en un referente importante para la nueva historiografía chilena.

Joan del Alcàzar
L'Almardà de Sagunt, diciembre de 2006.

[6] Casanova, Julián: "Las caras cambiantes del sujeto histórico: en busca de la igualdad", en Romeo, M.C. y Saz, I. (eds.): *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, PUV, págs. 111-115, 2002.

PRÓLOGO

Quién lo diría. Concluyo este trabajo entre dos fechas emblemáticas. La primera es el 11 de septiembre de 1973. Tenía 6 años, iniciaba mis estudios primarios, y aún recuerdo ese día aciago y nublado, ya que algo ocurrió en mi familia. Luego se sentirían los sonidos rasantes de los aviones que se preparaban para asaltar La Moneda. La radio anunciaba que había muerto un presidente. Se acabaron los chistes y el colocar sobrenombres a los amigos mientras hacíamos la 'cola' para el pan en la panadería de la esquina. 33 años después, una mujer socialista gobierna Chile. Han pasado más de tres décadas del Golpe, y, pese a la distancia histórica, otra vez me ronda el presidente muerto. Es su partido. Sí, el mismo que lo llevó a la gloria y desde allí lo hizo caer al infierno aquel nublado día de septiembre, el que me tiene pegado al pasado y a esa triste historia acaecida hace tanto tiempo...

EDISON ORTIZ G.

Este texto fue el fruto de una larga investigación, que fue presentada como tesis doctoral en 2005 en la Universitat de València, y nació a partir de mi interés por el análisis del complejo proceso de democratización política chilena y que Joan Alcázar sugirió centrar en uno de sus actores fundamentales: El Partido Socialista de Chile, una de las organizaciones políticas contra la que se alzaron los militares para perpetrar el Golpe de Estado de 1973 en la austral república y, también protagonista de aquella singular transición –con un ex dictador como actor estelar durante varios años- que realizó la nación chilena. ¿Por qué concentrarse en el Partido Socialista de Chile y en etapas tan extremas y complejas de entender, como lo es el período que va desde la caída de Allende, sumergiéndose en la década de los ochenta, para llegar a los noventa con un PS Unificado, que al despuntar el nuevo milenio, ha sido capaz de colocar a un dirigente salido de sus filas como Presidente de la República? Todo eso, luego que la dictadura militar descargó su furia sobre esta organización política.[7] La misma agrupación en que militó

[7] En una de las tantas conversaciones de Altamirano con la periodista que lo entrevista, le dirá "como usted debe saber, los socialistas fuimos los más golpeados en la primera etapa. Aproximadamente un tercio de la dirección del partido fue asesinado, un segundo tercio pasó años siendo torturado en las distintas cárceles, y el último terció salió como pudo al exilio...”; Patricia Politzer; *Altamirano;* Ediciones Grupo Zeta, Santiago. 1990, pág. 142.



por décadas el *compañero Presidente*, que prefiere inmolarse en La Moneda antes que renunciar a su cargo, y cuyos adherentes y dirigentes fueron perseguidos, humillados, torturados, exiliados e incluso asesinados por el mismo desquiciamiento que desencadenó el Golpe. Aquellos que en el exilio se confrontarán, provocando la crisis más grave en la historia de los quiebres socialistas la que hará que, a comienzos de los ochenta, lleguen a dividirse en aproximadamente, una veintena de grupos. Unas más importantes que otras (pero al fin y al cabo fracciones), serán las que peleen, a veces brutalmente, por la posesión del timbre del partido de Salvador Allende, para luego no sólo ser actores protagónicos de la transición peculiar que realizó el país, sino que, inclusive, desempeñar un papel significativo en los gobiernos democráticos. En resumen, treinta años, y tres épocas distintas, aunque cada una tremendamente significativa, en la historia de una colectividad política inexcusable para entender el siglo XX chileno.[8] Dicho sintéticamente: del cielo al abismo y nuevamente al cielo. En cuatro ocasiones cabeza de gobierno y las primeras veces -1932 y 1973- expulsado a balazos de La Moneda. Ahora la historia, pareciera ser distinta. En efecto, Lagos abandonó su gobierno en medio de una popularidad no vista antes y, luego, que la Concertación enfrentó hace cuatro años su peor momento –crisis económica, crisis política, agotamiento de la alianza multipartidaria, corrupción, auge de una nueva Derecha, etc. - y en medio, los socialistas se debatieron entre la lealtad – antes ausente– a su gobierno y sus legítimas aspiraciones de avanzar en la profundización de la democracia, la que es percibida por ellos todavía con insuficiencias y deudas considerables para con los más desposeídos.

Parte de este dilema se expresó con mucha fuerza a comienzos de 2002 cuando la organización insistió fuertemente, y presionó al gobierno, para aumentar el gasto social.[9] Nadie aún olvida,

---

[8] "No se podría escribir la historia chilena del último medio siglo sin reconocerle un rol determinante al Partido Socialista de Chile"; Raúl Ampuero; *Ampuero 1917-1996. El Socialismo chileno*; Ediciones Tierra Mía, Santiago, 2002, pág. 263.

[9] La Tercera, se preguntaba, luego del anuncio presidencial que puso un fuerte énfasis en la agenda social "¿Qué motivó el cambio de discurso de La Moneda? Para diversas fuentes al interior del oficialismo, Lagos temió que se agudizara el alzamiento del PS, el único partido que en sus primeros dos años de gobierno le brindó una lealtad ciega, en buena parte por el fantasma de lo ocurrido durante la UP, con Salvador Allende"; reportajes, pág. 4, 26 de mayo de 2002.

además, el crítico documento del diputado socialista Sergio Aguiló, en el cual planteó que Chile se debatía entre dos derechas: una democrática (la Concertación) y la Alianza por Chile (la Derecha), no existiendo entre ambas diferencias significativas de fondo.[10] El broche de oro lo puso, en aquella ocasión, el senador y ex presidente del PS, Ricardo Núñez, cuando afirmó que había "*que refundar la Concertación*".[11] Por último, las elecciones internas de la organización, de mayo de 2003, obligaron no sólo a la intervención de La Moneda, sino que además posibilitaron que las tres tendencias que durante la década pasada se habían distribuido el poder, se decidieran a enfrentar juntas la elección para asegurar de ese modo, el triunfo del candidato oficialista, Gonzalo Martner, impidiendo con ello el éxito de una mayoría rebelde, silenciosa y sin rostro. Este fenómeno se repitió en el recién culminado XXVII Congreso General, donde las mismas fuerzas políticas que instalaron a Martner en el 2003 se unieron, esta vez, para provocar su caída.

A Michelle Bachelet, le ha ocurrido durante su primer año de administración algo similar a lo que enfrentó Lagos, ya que ha debido lidiar por una parte, con el resto de los partidos de la coalición, en particular, el PDC que, parece sentirse incómodo; y por otra, con sus colegas socialistas ansiosos de lograr las reformas políticas y sociales, según ellos, aún en espera desde 1990.[12]




En fin, en escasas oportunidades ocurre lo que ha sucedido con el Partido Socialista de Chile, que es capaz de producir en su interior un liderazgo inédito como fue el de Salvador Allende, encabezar una experiencia política novedosa - la Unidad Popular, y la vía al socialismo por métodos democráticos -, que logró interesar a la comunidad internacional, para enseguida ser el blanco principal de la dictadura militar que casi lo hace desaparecer como organización, en medio de querellas internas que sólo

[10] Sergio Aguiló; *Chile entre dos derechas*; borrador, Santiago, 2002.

[11] Revista Punto Final; Nº 532. 8 al 21 de noviembre de 2002, págs. 4 y 5.

[12] El año 2006 registró la multiplicidad de ocasiones en que se evidenciaron las diferencias entre el gobierno y el PS por una parte, y el PDC, por la otra: la conformación del gabinete, el aborto terapéutico, la píldora del día después, la ley de subcontratación, la legislación sobre las uniones de hecho, el presupuesto, etc. En medio de ello Adolfo Zaldívar llegó a hablar "de nuestros aliados circunstanciales" y a su vez, Escalona, trató de "chupasangres" a algunos empresarios.

agudizaron la profundidad de su crisis. Pese a todo, desde mediados de los ochenta se erige nuevamente como protagonista de la política chilena, se transforma, durante los noventa, después del Partido Demócrata Cristiano (PDC), en el segundo colectivo político en importancia al interior de la coalición. Paralelamente a esta historia, se acrecienta una visión pesimista de la transición al interior de esta agrupación política.

Conocer la historia de la organización en sus años de penumbra (1973-1989), para desde ahí acometer el papel desempeñado por los herederos de Allende en los gobiernos democráticos, es un ejercicio intelectual interesante desde la perspectiva de explorar una historia desconocida de querellas y claroscuros que culminan en 1989 con una entidad política que se transforma en protagonista de la oposición política a Pinochet, se unifica y se convierte inmediatamente en partido de gobierno y que, diez años después, culmina un largo proyecto político, incubado durante los años más duros: Ricardo Lagos es el primer Presidente del Chile del Tercer Milenio. Cuando el sueño acariciado durante dos décadas se hace palpable, nuevas y viejas generaciones ponen en entredicho la función de los socialistas durante la última década del novecientos. Surge, entonces, un nuevo discurso crítico que cada día gana más adeptos. Como parte de su evolución, al despuntar el siglo XXI, la colectividad se torna inquieta y rebelde.

Por todo ello, creo que es importante centrarnos en el desarrollo histórico de este partido político. Además, reconociendo este fragmento de su pasado y de su presente, podremos aproximarnos a la comprensión de algunas aristas de nuestra compleja transición, al parecer, interminable.

Para entender a esta entidad política, y luego asimilar el papel desempeñado por los socialistas en este período, es necesario adentrarse por los vericuetos de la parte menos conocida de su historia: desde su proscripción y clandestinidad en septiembre de 1973, transitando luego por su largo proceso de reunificación que culmina recién en 1989, hasta desentrañar el sentido de sus actuaciones en la década de los noventa y comienzos del nuevo

milenio. Esta investigación es, entonces, un esfuerzo por reconstruir algunos capítulos de ese proceso poco conocido y controvertido del socialismo chileno, etapa en la que el partido de Allende, Almeyda, Ampuero, Rodríguez y Altamirano - insisto - pasó del cielo al infierno: de una colectividad poderosa[13] a la más insólita fragmentación y división, para luego volver, en gloria y majestad, a ser socio principal del gobierno democrático. El conocimiento de esos procesos y momentos son claves para entender el rol y función de los socialistas en el Chile finisecular. Ésta es una tarea no menor cuando se trata precisamente de una institución política que ha proporcionado, a lo largo de décadas, ideas y figuras preeminentes a la izquierda latinoamericana; una institución política que ha fracasado en sus dos primeros intentos de gobierno, y que, en un caso inédito en América Latina, le ha proporcionado a su país tres presidentes de la República: Salvador Allende, Ricardo Lagos y la actual mandataria Michelle Bachelet. Una institución que, con Lagos, ya tuvo la oportunidad de reivindicarse con su pueblo y con su historia. Del éxito del gobierno que encabezó dependió la reelección de una candidata de la Concertación; de Bachelet depende ahora, en gran medida, el futuro próximo de la izquierda chilena y de la coalición de centro izquierda que gobierna desde hace 15 años el país y donde la sucesión pareciera inclinarse, nuevamente, por alguien de la alianza gobernante.



Muy pocas veces la historia se presenta bajo el hábito de la triple oportunidad. En especial, cuando el proyecto original de la Junta de Gobierno fue, como lo señalara en su oportunidad uno de sus miembros: "*extirpar para siempre el cáncer marxista que corroía al país*", peligro al que los socialistas habían contribuido con una buena dosis de entusiasmo, y que significó, por ejemplo, que sobre el PS recayera gran parte del odio castrense en la época más

---

[13] En plena Unidad Popular, el PS, se había transformado en la segunda organización política más votada al obtener el 22,3% en las municipales de 1971, sólo superado por el Partido Demócrata Cristiano con un 25, 7%. Arturo Valenzuela; *El quiebre de la democracia en Chile*; Flacso, Santiago, 1989, pág. 153

brutal de aquel régimen.[14]

Un elemento significativo para comprender la importancia de este tema - y la consiguiente inutilidad histórica del régimen militar -, fue la oposición frontal que tanto el militarismo,[15] la derecha chilena e incluso algunos sectores del Partido Demócrata Cristiano, hicieron primero a Lagos, y luego a Bachelet desde que ambos se perfilaron como los potenciales candidatos de la Concertación. La razón era bastante plausible desde el punto de vista de la Derecha: la vuelta de socialistas a La Moneda por elección popular, vaciaba y dejaba sin contenido su discurso y su justificación histórica; las matanzas, las desapariciones, el propio régimen y su cruzada contra la izquierda chilena, 25 años después, habían demostrado su completa inutilidad. El regreso de un heredero de Allende evidenció el absurdo histórico de la Junta Militar de Gobierno. De allí entonces, las resistencias que provocaron ambas candidaturas.

Reconstruir esta historia tiene hoy, otro elemento significativo. Durante el 2003 se conmemoraron los treinta años de la caída del gobierno de Allende, de la que los socialistas fueron, para bien o para mal, grandes protagonistas. La carga emotiva del suceso es muy intensa: una nación entera se rompió casi en partes iguales ante ese acontecimiento.[16] Aquel año fue, entonces, una buena oportunidad para repasar las últimas tres décadas de esta singular organización política. El momento, también, para repensar, con más calma y distancia, el verdadero legado



[14] Me refiero en especial al período 1973-1977 en que la DINA, y su jefe, Manuel Contreras, actuaron sin contrapesos de ningún tipo contra los militantes de la Izquierda derrotada. Coinciden esas fechas con la mayor cantidad de violaciones a los derechos humanos, ya que gran parte de los que aún continúan desaparecidos datan del periodo, entre los que se incluyen los dirigentes máximos de la organización clandestina desparecidos en 1975, y cuya ubicación sigue siendo una de las exigencias del propio PS y de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

[15] Gabriel Salazar analiza el militarismo como fuerza política y habla de *Clase Política Militar* en el Chile actual con gran capacidad de maniobra e interferencia en la agenda política. El caso Pinochet fue el mejor ejemplo de cómo esa clase intervino, deliberó e influyó en la opinión pública, y de lo acertado de la calificación que le da Salazar. *Proposiciones*. Nº 24, Sur ediciones, 1993.

[16] Curiosamente con la muerte de Pinochet, acaecida, recientemente, ha vuelto a suceder lo mismo: un país que se fragmenta en dos y que, en el caso del ex dictador, fue, también, violento.

de Salvador Allende,[17] olvidado y vapuleado, a veces, por sus propios camaradas. Es tal vez, el instante preciso para que los socialistas se hagan cargo de su pasado. De todo su pasado.

Aparte de esta reconstrucción histórica con perspectiva de comprensión del presente, este trabajo pretende, además, comprobar o verificar algunas de las hipótesis más comunes que han elaborado sobre los socialistas los más diversos autores. Entre ellas, nos merece especial interés, aquélla que postula que las características históricas propias del PS (autonomía, flexibilidad de su estructura organizativa, tendencia al fraccionamiento, permanente autocrítica), y su heterogénea composición social (sumadas a su desempeño durante la Unidad Popular) fueron las responsables, primero, de la renovación política de la organización que le permitió cumplir un gran papel en la estabilidad política lograda durante el decenio pasado y, segundo, del inicio del eventual agotamiento, – al cual hoy estamos asistiendo - tanto de la coyuntura política que hizo posible la transición, como de la clase dirigente socialista que desempeñó roles protagónicos en ese proceso. En ese sentido, el presente sería una época de surgimiento de nuevas ideas y liderazgos al interior de una colectividad que parece sentirse cada vez más incómoda con la transición, lo que, tal vez, sea sintomatología evidente de su natural impronta *pequeño burguesa* que la hace presa fácil de la impaciencia y que, cada cierto tiempo, le vuelve a jugar malas pasadas. Por último, los socialistas -la historia propia de la dictadura y la transición lo han demostrado- han evidenciado una capacidad asombrosa para saber moverse en el escenario político



[17] A raíz de esta conmemoración se generó un intenso debate que atravesó a los canales de televisión, la prensa escrita, y la opinión pública en general. Esta reflexión también se hizo presente en el Partido Socialista a través de documentos como *A 30 años del Golpe de Estado en Chile (algunas reflexiones políticas)*, de Eduardo Gutiérrez en que se reivindica la obra de aquel gobierno; y también, del homenaje que la propia colectividad le brindó al ex Presidente, y en el que intervinieron un sinnúmero de figuras nacionales e internacionales. Uno de ellos, el Presidente de la comisión mixta de Relaciones Exteriores de la Unión Europea, el catalán Joseph Borrel, decía que "Y eso es, queridos amigos, lo que creo que hemos de recordar hoy en memoria de Salvador Allende, que ya no es una persona, un ser humano físico, concreto, ha pasado a ser un símbolo. Ha entrado en la historia y ha tomado el papel que corresponde a las ideas, a los acontecimientos, a esos momentos en los que la tragedia graba de una forma inolvidable el devenir de las sociedades"; *Partido Socialista de Chile. Homenaje al Presidente Salvador Allende*; septiembre de 2003, pág. 7.



nacional, sobrevivir en él y hacerse significativos. De paso, han puesto el contenido social, ético y crítico a una alianza que, en muchas ocasiones, ha sido autocomplaciente y soberbia.

Los materiales empleados para la confección de este trabajo son de diverso tipo. Algunos son documentos oficiales del PS o de sus diversas facciones, emitidos en la clandestinidad o como PS Unificado; otros, artículos de diferentes periódicos o revistas de Chile, publicados, principalmente, a lo largo de la década de los ochenta y noventa, en los que se hace referencia al Partido Socialista; unos cuantos son libros sobre aquel período, que aluden a lo que pasa en el socialismo chileno en su rica, extensa y no menos controvertida vida; por último, hay ciertos testimonios personales – Carlos Altamirano, Eduardo Gutiérrez, Joaquín Aedo, Alejandro Jiliberto, Guaraní Pereda, Esteban Valenzuela, Iván Parvex, Gustavo Ruz y Adolfo Lara - y de personajes que vivieron aquellos acontecimientos, y algunos, el exilio socialista en Europa, donde se enriqueció el germen de su renovación, y que desempeñaron[18] o juegan papeles significativos en el socialismo, durante estos últimos treinta años. Espero que este intento por aproximarnos a una primera reflexión sobre el PS en la clandestinidad, y luego en los inicios de la transición y



[18] Alejandro Jiliberto, era, al momento del Golpe, diputado y miembro de la comisión política del PS; Joaquín Aedo, por su parte, fue el secretario regional de la ex provincia de O'Higgins, a quien después del 11, los militares llegaron inclusive, a poner precio a su cabeza; Guaraní Pereda, en tanto, fue uno de los integrantes de la dirección interna clandestina que se estructuró a partir de 1973, fue miembro de la comisión política del Almeydismo en los ochenta, y es uno de los socialistas que posee la mayor fuente documental sobre la organización; Eduardo Gutiérrez, por su parte, era uno de los relevos de la dirección que encabezó Carlos Lorca; fue parte de la comisión política del Almeydismo, 'Comandante', y hasta hace poco era integrante de su comité político; Iván Parvex, también fue uno de los miembros de la dirección de relevo, que estuvo presente en la etapa más clandestina del PS, luego del golpe; Adolfo Lara, en tanto, fue del comité central hasta el momento del Golpe, con posterioridad, sometido dos veces a consejos de guerra, para luego salir al exilio. En la década de los ochenta, era secretario de Relaciones Internacionales de la fracción renovada, y, en el 2003, volvió a ser electo como miembro de la selecta comisión política del socialismo chileno; Esteban Valenzuela, hoy diputado del PPD, fue uno de los protagonistas del primer quiebre en democracia del socialismo a comienzos de los noventa; Gustavo Ruz, en tanto, fue redactor del voto político del congreso de Chillán y designado miembro de la comisión política en el evento de La Serena; y, por último, Carlos Altamirano, es una de las personalidades más magnéticas y controvertidas de la organización. Desde la perspectiva de Joan Alcázar (Revista Mapocho, Nº 35, Dibam, 1994. págs. 230-249), se cumple el requisito de la *representatividad*, que es claro y necesario cuando se usan fuentes orales, ya que hay entrevistados previos al Golpe, luego de él, y protagonistas actuales.

en su consolidación, sea un ejercicio que nos aporte luces sobre el comportamiento del socialismo a lo largo de los noventa.

Agradezco la oportunidad brindada por la Universitat de València, primero; por Marc Baldó, enseguida; y por Joan Alcázar, siempre. Vaya, también, mi sincero recuerdo y gratitud para el resto de mis maestros de aquella mediterránea casa de estudios: Nuria Tabanera, Maricruz Romeo, Ismael Saz, Jesús Millán, Anna Aguado, y el resto de sus docentes. Tengo los mejores recuerdos de cada uno. También mis congratulaciones para Pedro Sagredo, Eduardo Gutiérrez, Adolfo Lara y otros amigos que me ayudaron y estimularon a concluir este trabajo. En particular, para el concejal y diputado provincial valenciano, José Luis Abalos Meco, y en su nombre a la Fundación internacional de apoyo al desarrollo local y social (Fiadelso), sin cuya ayuda la finalización de esta tesis no hubiese sido posible, ni menos su edición. El mismo agradecimiento para la Fundación León Bloy del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEC), al igual que para Gonzalo Martner, quien me estimuló a publicar este trabajo. Asimismo, mi reconocimiento, para la familia valenciana Marco  Pérez. Seremos eternos deudores de la hospitalidad de Elisa,  Enrique, Joan y Andrea; y para Joaquín Aedo, en cuya casa en las afueras de Madrid (Galapagar la Navata) se inició el primer borrador de este escrito. Un agradecimiento especial merece mi compañera, Rosita Acevedo, la que con un cariño impagable y una paciencia única, siempre respalda todos los proyectos que desarrollo. Sin ella, me sería imposible concretarlos.

Este libro, a diferencia de su autor que es provinciano, es cosmopolita. Comenzó su redacción en Valencia, continuó en Madrid, e incluso algunas hojas se escribieron en una corta estancia en París. En Chile fueron Rancagua y sobre todo Santa Cruz, los espacios geográficos dónde se culminó este texto.

Sobre los socialistas se ha escrito bastante, y en particular, cosa extraña en un partido político, son ellos los que más se han pensado a sí mismos. Existen, de este modo, diversos textos y obras tanto de sus propios líderes o militantes, como de intelectuales vinculados a la colectividad, o estudiosos que se han interesado en su compleja historia. Los textos en los que se puede encontrar al PS tienen diversas características. Para comenzar,

existe una gran cantidad de libros y artículos sobre su génesis y ontología, o sobre alguna coyuntura política en particular, que han elaborado los mismos socialistas. Otros, son escritos de políticos o intelectuales-políticos, intentando explorar el Golpe Militar o el futuro de esta colectividad. Algunos son libros de historia de Chile del siglo XX, que necesariamente hacen referencia a esta organización por su papel en los sucesos históricos recientes. Otras son publicaciones sobre el quiebre institucional, que no pueden pasar por alto la preponderante función cumplida por los socialistas en ese trauma. Algunas abordan el socialismo criollo desde la perspectiva del sistema de partidos instalado en Chile con anterioridad a 1973 o con posterioridad al régimen militar. Y, en ciertas oportunidades, nos hablan sobre nuestra compleja e inusual transición política y de los complicados años noventa, en los que ha seguido jugando un rol en nuestra profundización democrática o en su lenta consolidación, según sea el punto de vista empleado.

Comenzaré por los primeros, aunque no podremos mencionarlos a todos. Tal vez, uno de los textos más singulares y completos que se haya elaborado sobre los socialistas, sea el de uno de sus más importantes intelectuales. Me refiero a la *Historia del Partido Socialista de Chile*,[19] de Julio César Jobet, quien, por lo demás, se pronunció sobre casi todo lo que oliera a socialismo,[20] por espacio de más de tres décadas de profuso desarrollo académico. El libro de Jobet, pese a su evidente insuficiencia metodológica y subjetividad, es, sin embargo, uno de los textos más ricos en documentación y bibliografía de los que




[19] Julio César Jobet*; Historia del Partido Socialista de Chile*; Ediciones Documentas, Santiago, abril de 1987

[20] Publicó, entre otras diversas obras, *Los Precursores del movimiento social en Chile*; editorial Universitaria, Santiago, 1955; *El Socialismo en Chile. Congreso por la libertad_de la Cultura*; Santiago, 1956; *Alejandro Escobar Carvallo y el Movimiento Obrero chileno*, Revista Arauco, Nº 84, 1967; *La Revolución del 4 de junio de 1932*, Arauco, Nº 8, 1960*; Significado del Partido Socialista en la realidad nacional*, Departamento De Publicaciones PSCh, Santiago, 1940; *El Socialismo chileno a través de sus Congresos*; Pla, Santiago, 1965; *La personalidad socialista de Eugenio González Rojas*, Arauco, Santiago, Nº 42. 1960; *Trayectoria del Socialismo Chileno*, Arauco, Nº 63, 1965; *La personalidad de Oscar Schnake y los primeros años del Partido Socialista*, Arauco, Santiago, 1966; *Valores éticos en la acción del Partido Socialista de Chile*, Revista Camarada, Santiago, 1943; *Sobre el Humanismo socialista*, Arauco, 1965; *Notas sobre las concepciones marxistas del Partido Socialista*, Arauco, Nº 68, 1965; *El Socialismo científico y la Libertad*, Arauco, Santiago, Nº 82, 1966; *Los fundamentos del marxismo*, Pla, Santiago, 1971; *Pensamiento político y teórico del Partido Socialista de Chile*, Quimantú, Santiago, 1971, etc.



han indagado sobre el PS. Pues, como ya se sabe, extrañamente el Partido Socialista no posee un archivo específico - hace poco se ha implementado en la sede de la organización una Biblioteca -, porque la rica documentación que existía hasta 1973, fue destruida por el Golpe. La versión utilizada en este trabajo corresponde a la publicada por el ala renovada del socialismo criollo en aquel entonces y prologada por Ricardo Núñez. En sus cuatro partes analiza: El movimiento obrero mundial, la realidad nacional y la trayectoria del Partido Socialista (capítulo I); Los orígenes del socialismo chileno (capítulo II); En su capítulo III, los congresos generales ordinarios y extraordinarios del Partido Socialista de Chile, nuestro autor hace un repaso de los XXIII certámenes realizados hasta la fecha en que se terminó el texto; En su capítulo IV, incluye un apéndice sobre algunos importantes documentos políticos como su Acta de Fundación, la línea de acción inmediata, el programa de 1947, los Principios Orgánicos, elaborados en la contradictoria Conferencia de 1967, sus Orientaciones Básicas de Organización, adoptadas en el Congreso de Chillán de 1967, y las Concepciones marxistas del Partido Socialista de Chile. El libro es muy significativo, pues contiene un resumen de los principales sucesos y documentos del PS hasta 1971. Aunque, por cierto, como ya lo señalé, peca de un vigor exageradamente unilateral. Tampoco puede separarse el texto de las características militantes de su autor, ligado a la corriente trotskista, y su consiguiente visión internacionalista, y en particular latinoamericanista, del socialismo local. Además de intentar la reconstrucción de la historia institucional del PS, la hipótesis central del texto propone, con argumentación documental histórica, el carácter revolucionario y no socialdemócrata de la agrupación – puesto en entredicho muchas veces -, y el consiguiente papel de vanguardia revolucionaria del socialismo, tanto en Chile como América Latina. Otro texto importante sobre el PS, es el de Fernando Casanueva y Manuel Fernández: *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases en Chile,*[21] publicado originalmente por Quimantú en 1973. A través de él, que entrega enorme cantidad de información sobre



[21] Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases*; Quimantú, Santiago, 1973.

documentos inéditos u originales, nos podemos aproximar al ambiente político existente en el socialismo de aquel año:

> *Esta es la historia de un partido que el pueblo ha constituido en su propia vanguardia... la madurez del partido, lo sorprende en un momento decisivo de la lucha de clases; en el momento en que la burguesía se juega por entera, y toda ella, por aplastar la insurgencia de los trabajadores y ahogar su aspiración de constituirse en dueños del poder para construir efectivamente el socialismo.*[22]

Todo ello en la perspectiva preponderante en aquella época, que es la tesis central de nuestros autores, que se marchaba irremediablemente al socialismo. De allí que algunas de sus principales conclusiones están centradas en que, a lo largo de su historia, la institución se ha ido transformado desde un instrumento que habla en nombre de los trabajadores, hasta constituirse en un Partido de los trabajadores. La idea fuerza del texto es que el PS ha pasado desde el reformismo a sostener su vocación auténticamente revolucionaria.[23] Por supuesto, y tal vez en forma más exagerada que el anterior, este texto está recargado de la atmósfera política existente en la Unidad Popular: excesivo ideologismo, parcialidad e instrumentalización política de la enunciación. Eran los signos de aquella época, en que todo lo que se hacía, debía estar al servicio del proyecto popular. Por ende, en la tesis central del trabajo, confluyen dos líneas: por un lado, el PS se ha *purificado* de sus desviaciones políticas e ideológicas y, por lo tanto, se encuentra en el momento de asumir su papel de vanguardia, y por otro, el desarrollo de los acontecimientos (convulsivo año 1972) así se lo exigía a la entidad.



Un texto de similares características que los dos anteriores, pero con conclusiones diferentes, es *Trayectoria del Socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno,*[24] de Alejandro Chelén. Dicho escrito, de un hombre vinculado a su historia misma - había sido dirigente sindical en el norte, diputado y senador del PS -, era un examen crítico sobre los orígenes y la historia del PS al que, nuestro autor, estimaba en peligro de desintegración, a causa de sus contradicciones teóricas y

---

[22] *Ibid.*, págs. 21 y 246.
[23] *Ibid.*, pág. 244.
[24] Alejandro Chelén; *Trayectoria del Socialismo chileno. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*; Buenos Aires, 1967.

políticas. Tras un severo juicio a la alianza política que se gestaba entre socialistas, comunistas y radicales, (la Unidad Popular), al estilo del viejo Frente Popular, Chelén señalaba que:

> *En la actualidad, a 30 años del Frente Popular (...) por mucho que se le quiera idealizar - se refiere al Frente - constituyó una estafa a las aspiraciones revolucionarias de las masas, frenándolas en sus impulsos renovadores y desarmándolas ideológicamente (...) Nada, por tanto, puede esperarse de alianzas políticas entre fuerzas de clases antagónicas.*[25]

Enseguida, el ex parlamentario realiza un análisis y un repaso exhaustivo del desarrollo del movimiento obrero y popular desde la fundación del Partido Demócrata en 1897 y el surgimiento del Partido Comunista en 1912; prosiguiendo con la fundación del Partido Socialista de Chile y la República Socialista en 1932-1933; analiza el Frente Popular en 1938; luego la constitución del Frente de Acción Popular (FRAP), hasta el triunfo de Eduardo Frei Montalva, que nuestro autor califica como *fraude*. Es ese hecho histórico el que sirve de fondo para su análisis. En efecto, el autor percibe que ése es el momento histórico para enmendar el rumbo del socialismo, que se ha caracterizado por "*esa falta de concordancia entre los principios y sus acciones... (que) proviene de una política exclusivamente empírica, sin solidez teórica, claudicante y engañadora*".[26] De allí que, su último llamado fuese, a retomar los principios revolucionarios, implementarlos en su práctica, movilizar al pueblo y conducirlo hasta la conquista del poder. En esa tarea, auguraba, no debía elaborarse ningún tipo de compromiso con partidos que se dijeran progresistas o de izquierda (que tenían su expresión práctica en demócratacristianos y radicales), con los cuales no se podía establecer ninguna alianza, pues al final se traduciría en un retroceso en la lucha del movimiento obrero y popular hacia la revolución social.



Otro libro en esta línea, es el de Manuel Dinamarca, *La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista.*[27] Como lo señala su título, explora los orígenes de la

---

[25] *Apud*. Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile.* pág. 308.
[26] *Ibid*., pág. 308.
[27] Manuel Dinamarca; *La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista*; Ediciones Documentas, Santiago, 1987.



organización vinculándola a ese importante hecho, pero no con un fin exclusivamente histórico, o aclaratorio. El escrito, realizado a comienzos de los ochenta, cuando campeaba la división y el fraccionamiento, también tenía un objetivo político: "*Vive hoy el socialismo la crisis más grave y prolongada de su historia. Dividido en varias fracciones, aunque siempre en el camino de la búsqueda del reagrupamiento*".[28] De allí que se hiciera necesario responder preguntas, como, ¿Dónde reside la fuerza del socialismo para remontar las peores situaciones? ¿Sobre qué bases doctrinarias se debe producir el inevitable reagrupamiento de sus corrientes para no estar condenadas a vivir fraccionándose? Por eso era necesario sumergirse en los principios y acciones que le dieron nacimiento para, a partir de ellos, buscar las bases sobre las cuales se construirá el PS unido. Para nuestro autor las claves estaban dadas por la construcción de una entidad socialista de inspiración democrática: "*Deberán ser partidos nacionales, populares, democráticos y revolucionarios independientes de las potencias imperialistas... Hay síntomas favorables en el socialismo chileno de que el oscurantismo dogmático se repliega*", dirá Dinamarca. Obviamente, el estudio reafirmaba las principales líneas argumentativas que usaba la renovación para la fusión socialista.



Otro texto similar al anterior, aunque con otros fines y contexto, es el de Luis Cruz Salas *La República Socialista del 4 de junio de 1932,*[29] publicado el 2002 para conmemorar el septuagésimo aniversario de ese suceso y bajo la necesidad, de un sector del pensamiento socialista, de sumergirse de nuevo en ese hecho político para encontrar su personalidad. El texto hace un extenso y detallado análisis de los principales acontecimientos de aquella epopeya, aunque se concentra, fundamentalmente, en el inicio de una época caracterizada por el papel del Estado y de los partidos políticos en la solución de las dificultades sociales – un claro mensaje al Estado y a los partidos que en la actualidad se desentienden de estos problemas – y, lo más significativo de aquel recuento, "*fue el protagonismo que alcanzó,*

---

[28] *Ibid.*, pág. 14.
[29] Luis Cruz Salas; *La República Socialista del 4 de junio de 1932*; Ediciones tierra mía, Santiago, 2002.

desde entonces y para siempre, el pueblo trabajador, cuyo rol en la vida nacional experimentó un ascenso de gran significación histórica".[30] De Jorge Arrate, uno de los delfines de Altamirano en el exilio, se puede citar: *La Fuerza Democrática de la Idea Socialista,*[31] en que nuestro autor, además de visualizar la historia de la organización, examina a fondo el gobierno de la Unidad Popular, profundizando en las causas de su fracaso y, a partir de ahí, propone algunas ideas para el Chile de la futura democracia. En su análisis, el ex secretario general, reflexiona también, sobre la división del socialismo reinante en la época. Si bien el texto intenta ser un examen frío del gobierno de Allende, cae, a veces, en un exagerado mea culpa que no se corresponde con la asunción de la responsabilidad individual en aquel proceso. Se acentúa la idea de la crítica *gramsciana* para acometer el futuro. Un horizonte que siempre se aparece como esperanza: otro paso en la legitimación política del socialismo que iba a ser gobierno durante la transición.

Otro escrito sobre la organización pensada desde dentro, es, sin duda, el del historiador Patricio Quiroga: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende.*[32] En este trabajo, este historiador aborda un ámbito poco difundido por la izquierda que formó parte de la Unidad Popular, y en particular el PS, como es el del compromiso militante (y militar) de una generación de socialistas y adherentes de la izquierda que sí estuvieron por el camino de las armas, y que fueron los primeros en sucumbir ante el nuevo poder triunfante. Una historia triste, que los dirigentes del PS trataron de ocultar para no complicar más la ya difícil transición, y para cerrar, aparentemente y una vez más, esa relación incestuosa del socialismo local con el militarismo, que tan gravosa ha sido a la historia nacional del siglo XX. El GAP (la Guardia Armada del Presidente o su Grupo de Amigos, según se quiera leer), fue la expresión de una apuesta política que fracasó:

> *El GAP fue una organización armada. No cabe la menor duda. Su función fue la de proteger al presidente Allende para lo que contaron con un pequeño arsenal formado a partir de la recepción de tres*

[30] *Ibid.*, pág. 42.
[31] Jorge Arrate; *La Fuerza Democrática de la Idea Socialista;* Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1986.
[32] Patricio Quiroga; *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*; Ediciones Aguilar, Santiago, 2001.

cargamentos de armas... Estas fueron oficialmente las armas de las que dispuso la Comisión Militar del Partido Socialista... No hubo más. Era un arsenal concebido para la defensa, por lo tanto nunca salió a la calle sino hasta el 11 de septiembre.[33]

De alguna forma, la tesis central del autor, que se levanta contra los postulados de la colectividad, es señalar que efectivamente sí hubo grupos del PS que tuvieron un proyecto armado y que eso no debe negarse. Otro libro escrito desde lo íntimo, es el de Eduardo Gutiérrez, titulado *Ciudades en las sombras (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile),*[34] en el que este sobreviviente de la *patrulla juvenil* que reemplazó a la caída dirección de Ponce, Lorca y Lagos, analiza y describe los acontecimientos más significativos de la agrupación durante los últimos 30 años desde una perspectiva autobiográfica. Si bien su contenido es memoriográfico – "*el recuerdo de una generación que participó en sueños y esperanzas... evocación de aquellos que entregaron su vida a una causa, muchos de los cuales hoy nadie recuerda, salvo sus familiares*" -, plantea, sin embargo, algunas tesis que anticiparon la elección interna de la colectividad de mayo de 2003. En él se hace presente la visión crítica de una organización desgastada por la transición, y con demasiados compromisos con el poder formal que se deben comenzar a romper, para iniciar un proyecto socialista que supere la administración de Lagos, ya que la institución no se agota en ese gobierno. Otro libro relevante de las mismas características es el de Camilo Escalona, *Una transición de dos caras. Crónica crítica y autocrítica,*[35] en que, aprovechando su salida del Parlamento en 1998 y su rol secundario en la colectividad, ofrece un texto crítico sobre la instalación democrática, develando detalles no conocidos de la primera fase de ésta, en la que, según el actual presidente, se cometieron graves errores de apreciación y cálculo que a esas alturas le estaban costando caro a la Concertación y a sus objetivos de profundizar la democracia y crecer con más equidad. Después de Moulián, era el primer reconocimiento político de los errores de la transición, y de las dificultades que enfrentaba,

[33] *Ibid.*, pág. 251.

[34] Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile);* Lom, Santiago, 2003.

[35] Camilo Escalona; *Una Transición de dos caras. Crónica crítica y autocrítica*; Lom, Santiago, 1999.

y enfrentaría, la otrora poderosa alianza de gobierno. La tesis de fondo del texto del mandamás del PS, era que había llegado el momento, con el accidente de Pinochet preso en Londres, de dar un giro sustantivo a la multipartidaria: "*un mínimo de sentido histórico aconseja la realización de transformaciones democráticas que reestructuren y redefinan, democratizándolas, las diversas estructuras de poder en el país*".[36] Otro libro salido desde la interioridad socialista es el de Jaime Gazmuri, *El sol y la bruma,*[37] a través de él, este senador repasa las últimas tres décadas de la izquierda chilena desde su particular óptica – ex DC, fundador del Mapu, adherente a la Convergencia Socialista en los ochenta y desde 1985 militante del PS -, aportando datos significativos sobre el proceso de renovación del socialismo chileno, visto desde una perspectiva ajena a la propia organización: la de los que llegaron. En síntesis, este libro es un relato vivo de la historia reciente y una apuesta por mirar las complejidades que presenta la actualidad como un desafío y una oportunidad, y no como algo negativo. La propia transición chilena es el relato de lo que nadie pensó que podría suceder.




En fin, insisto, son los propios socialistas los que, pensando en su organización, la han explorado en los tópicos que han sido las fuentes del desarrollo del PS, como también causa de sus principales problemas: sus principios, su identidad, el pasado, la permanente disputa sobre su carácter socialdemócrata o revolucionario y, por ende, su clientela electoral y su política de alianzas; el quehacer político en el presente, y por supuesto, su futuro.

Más textos relevantes sobre esta colectividad, son los atribuidos a personajes ajenos al PS, como por ejemplo, los de intelectuales cercanos al mundo democratacristiano, que intentaron explorar lo sucedido con el PS, luego del Golpe. Es el caso de Ignacio Walker, quien, desde Cieplan en 1986, escribe: *Del populismo al Leninismo y la inevitabilidad del conflicto. El Partido Socialista de Chile (1933-1973)*;[38] en él, se explora el complejo proceso por el que el Partido Socialista se fue radicalizando hasta el punto de declararse marxista-leninista, que culmina cuando adopta

[36] *Ibid.*, pág. 169.
[37] Jaime Gazmuri y Jesús Martínez*; El sol y la bruma*; Ediciones B. Grupo Zeta, Santiago, 2000.
[38] Ignacio Walker; *Del Populismo al Leninismo y la inevitabilidad del conflicto. El_Partido Socialista de* Chile*. (1933-1973)*; Cieplan, Santiago, 1986.

esta ideología foránea al PS chileno, como método de acción e interpretación. La tesis central del escrito es demostrar

> *Que la inexistencia de una concepción socialista democrática, claramente definida y articulada, al interior de un partido que había evolucionado desde una postura marcadamente populista hacia una definición crecientemente leninista, privó a Salvador Allende de un apoyo político sólido al interior de la coalición de partidos que lo condujo al poder, contribuyendo significativamente al fracaso de Allende.*[39]

Según Walker, esta evolución tuvo como efecto un partido político extremista en el gobierno, cuyo corolario fue el desastroso final de la *vía chilena al socialismo*. A mi juicio, la hipótesis del libro da un exagerado énfasis al papel que habría tenido el mundo socialista en el quiebre institucional del país. Por supuesto que lo tuvo, y no fue menor, sin embargo, Walker no describe ni analiza otros elementos significativos como la intervención norteamericana, el propio papel de la oposición a Allende -en particular el del mundo democratacristiano- o las complejidades del propio sistema de partidos (*Multipartidismo polarizado)* que operó entre 1932 (en especial a partir de 1952) y 1973, que también gatillaron el derrumbamiento del orden constitucional construido.



Otra obra de importancia escrita sobre el socialismo chileno y, esta vez, desde la academia, es la del Paul Drake, que bajo el título de: *Socialismo y Populismo en Chile (1932-1973),*[40] analiza la historia de esta organización política desde la perspectiva de su natural vocación populista, que ha sido uno de los elementos que explican su extrema radicalización en determinados períodos de su historia, cuyo caso más sintomático es la experiencia de la Unidad Popular. Para Drake, un entusiasta intelectual, admirador y conocedor del socialismo chileno, es la matriz populista del PS la responsable de muchos de sus conflictos internos, que a veces han rebotado en el escenario político chileno, provocando quiebres partidarios e institucionales. La tesis de Drake - su vocación populista como fuente de conflictos -, influyó bastante en el replanteamiento político que harían los socialistas desde comienzos de los ochenta.

---

[39] *Ibid*., pág. 3

[40] . Paul Drake; *Socialismo y Populismo en Chile (1932-1973)*; Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1990.

Otro estudio importante respecto del PS, es el del democratacristiano, Carlos Bascuñan, quien en 1990, al iniciarse la transición, escribe *La Izquierda sin Allende*[41] que, sin estar referido estrictamente al PS, realiza un examen de los dos principales partidos de la izquierda, prestando especial interés al Partido Socialista durante la Unidad Popular y la dictadura militar. En él se efectúa un somero análisis del desarrollo de la colectividad durante el régimen de Pinochet, sus lecturas sobre el Golpe y su fraccionamiento. Bascuñan, de algún modo, propone como tesis central de su trabajo, explorar el futuro y las posibilidades de una izquierda demasiado acostumbrada al liderazgo de Allende, y excesivamente ideologizada, en un escenario profundamente marcado por la derrota de esos paradigmas. Nuestro autor percibía un futuro brumoso para este sector político.

La última gran obra sobre el socialismo chileno, su trayectoria y su desarrollo con posterioridad al Golpe hasta su fraccionamiento, que aún no se publica en castellano, es la de Benny Pollack: *Revolutionary SocialDemocracy: The Chilean Socialist Party,*[42] en la que este autor analiza el carácter pequeño-burgues o la composición de clase media de la organización, y su consiguiente tendencia, producto de lo anterior, a que en determinadas coyunturas políticas complejas, dicha agrupación radicalice su discurso, aunque no siempre su práctica, en particular cuando no está en el poder. Es decir a inclinarse por el populismo. En otro escrito del mismo autor, este señalaría que:

> *Acosado desde su nacimiento por la eterna tentación populista, conservó (el Partido Socialista) su inclinación por los líderes carismáticos y una ideología difusa y emocional que, en momentos cruciales, creó un estado de entusiasmo colectivo.*[43]

En resumen, los textos provenientes desde fuera de la agrupación han examinado problemas similares a los pensados por los propios socialistas - el carácter de la organización, sus

---

[41] Carlos Bascuñan; *La Izquierda sin Allende*; Planeta-Espejo, Santiago, 1990.

[42] Benny Pollack; *Revolutionary SocialDemocracy: The Chilean Socialist Party;* Frances Printer, Publisher, London, 1987.

[43] Benny Pollack y Hernán Rosenkratz, "Political strategies and Mobilization un Chile, 1963-1973"; *en Mobilization and socialist Politics in Chile*; Benny Pollack ed., Centre for Latin American studies, The University of Liverpool, 1980, pág. 9.

principios, su quehacer político -, aunque sus conclusiones fuesen otras. Una crítica posible a este tipo de textos venidos desde la academia es que, a veces, se percibe una excesiva intelectualización de los líos internos de la entidad política, los que, desde dentro, tienen explicaciones bastante más simples y relacionadas con el necesario equilibrio de sus fuerzas internas.

Existen otros diversos tipos de escritos que nos entregan información sobre el PS, y que son aquellos que se centran en determinados períodos de la historia de Chile del siglo que se nos fue; que estudian el proceso político chileno en sus diversas fases y en donde, en algunos casos, la izquierda en general, y el PS en particular, han desempeñado algún tipo de protagonismo. Uno de ellos es el excelente libro de Julio Faúndez: *Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973.*[44] Faúndez, se concentra en los cuatro períodos más descollantes que cruzaron esos años: El retorno al sistema democrático en 1932 y el desarrollo del Frente Popular (1932-1950), los gobiernos conservadores de Ibañez y Alessandri (1952-1964), el gobierno de Frei Montalva y su Revolución en Libertad (1964-1970) y, por supuesto, la Unidad Popular (1970-1973). En cada una de estas etapas se preocupa especialmente del papel realizado por los dos partidos clásicos de la izquierda chilena, el PS y el PC. Faúndez llega a la conclusión de que ambos colectivos estuvieron profundamente involucrados en la política chilena durante todo este tiempo, que en ella el PC tuvo siempre un papel más acertado que el PS y que, por último, esta relación estratégica ambigua hará crisis en la Unidad Popular, donde, incluso, los propios *cordones industriales*, pondrán a prueba la posibilidad de hacer coincidir la participación y el poder popular con la democracia y el socialismo. En el libro se detalla, además, el comportamiento de esta organización política, desde su fundación hasta el quiebre democrático. Otra obra destacada, en esa línea, es la de Alfredo Jocelyn-Holt: *El Chile Perplejo. Del Avanzar sin Transar, al Transar sin Parar.*[45] En él, este autor analiza el proceso político chileno en su particular estilo literario. Dicho evento se extiende desde los comienzos de



[44] Julio Faúndez; *Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973*; Ediciones Bat, 1992.
[45] Alfredo Jocelyn-Holt; *El Chile Perplejo. Del Avanzar sin Transar, al Transar sin Parar;* Planeta/Ariel, Santiago, 1999.

los 50', cuando empezó la larga *farra* que se dio en el país, hasta los inicios de nuestra transición. Allí, Jocelyn Holt profundiza la idea, sostenida en un texto anterior, respecto del papel desempeñado por la traición en el desarrollo histórico nacional. Sin referirse puntualmente al PS, nuestro autor emite, no obstante, juicios y opiniones sobre la organización, a la que considera como una de las protagonistas en esa extensa borrachera que se dio Chile y que terminó en el Golpe de Estado. La tesis del texto sigue la línea de los planteamientos gruesos de Jocelyn Holt, en el sentido de la relevancia del papel de la oligarquía, la traición como mecanismo institucional de poder, y el papel de la tradición en nuestra sociedad. Pese a lo sugerente del documento, Jocelyn-Holt cae a menudo en generalizaciones y caricaturizaciones del país y de este singular partido político. El título, incluso, tiene mucha relación con el PS, pues es una directa alusión al lema *Avanzar sin transar* que Altamirano enarboló a fines de la Unidad Popular, en tanto que, *Transar sin parar*, es una referencia en clave, a la actitud del partido de Allende durante la transición. Ambas frases sintetizan muy bien lo que este historiador piensa del actuar de la organización.



Otro ejemplar muy significativo es el de Tomás Moulián: *Chile Actual. Anatomía de un mito,*[46] en el que este conocido sociólogo se concentra en un análisis al estilo foucaultiano, de los dispositivos con que el régimen militar garantizó su supervivencia más allá de la propia dictadura. Es, evidentemente, una severa critica a nuestra democracia política. En este texto, que profundiza en el período que va entre 1973 y 1989, se da un repaso a lo realizado por la oposición a Pinochet en sus diversas fases. Se analiza, entre otras cosas, lo hecho por el PS, y se enfatiza el viraje del Almeydismo en 1987 como un factor clave para acabar con la dictadura. Esta obra, publicada por primera vez en 1997, constituyó la primera campanada de alerta sobre la crisis de la coalición gobernante. La hipótesis puso en entredicho el tipo y el significado de la transición llevada cabo por la multipartidaria, en una época en que se estaba lejos de los malos tiempos que se vendrían, al señalar que el proyecto autoritario continuó incólume en democracia. Es más, con ella adquirió legitimidad al permitir

[46] Tomás Moulián; *Chile Actual. Anatomía de un mito*; Lom/Arcis, Santiago, 1997.



su *operación transformista* por la Concertación que terminó por legitimar como natural un orden que no lo era: este Chile proviene de una revolución capitalista que surgió derrotando al proyecto de otra, *la vía chilena al socialismo*. Pero, lo actual ha conseguido sacralizarse, ha sido ungido como natural. Siendo, en definitiva, una mirada critica sobre nuestro presente, le asigna una función preponderante al PS, en el tipo de salida que tuvo el régimen militar. Del mismo autor es, además, la obra: *La forja de ilusiones. El sistema de Partidos, 1932-1973,*[47] que estudia el funcionamiento del régimen político chileno, entendido como una realidad analíticamente distinta del sistema de partidos del régimen electoral. Analiza, también, el escenario político creado por los partidos durante este período y que forjó el llamado *estado de compromiso*, y la función desempeñada por el socialismo, como por otros partidos, tras el desgaste de aquél, cuyo hito central será el gobierno de Allende con el consiguiente rompimiento del equilibrio logrado desde 1932. La tesis central del autor es que el sistema de partidos políticos futuro, a raíz de la experiencia pasada, debe edificarse sobre principios distintos, en particular, uno que permita construir mayorías efectivas y donde, el centro y la izquierda, puedan jugar su papel. Otras obras de similares características, que también algo nos dicen sobre la actuación del socialismo en este período, son las de Manuel Antonio Garretón y Marcelo Cavarozzi: *Muerte y Resurrección. Los Partidos Políticos en el Autoritarismo y las transiciones del Cono Sur,*[48] donde se examina, a través de diversos autores, el papel asumido por los partidos en las dictaduras de América del Sur y los procesos de transición. La tesis de fondo es que éstos, han desempeñado roles claves en el desarrollo de los procesos, pasando por diversas fases, desde la más absoluta inercia a la conducción política de las transiciones. En este escrito es particularmente notable el artículo de Garretón titulado*: La Oposición Política partidaria en el Régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la Transición*. En él se encuesta el papel, tanto del PDC como del PC y el PS en esos años, y se




[47] Tomás Moulián; *La forja de ilusiones. El sistema de Partidos, 1932-1973*; Flacso, Santiago, 1993.
[48] Manuel A. Garretón y Marcelo Cavarozzi; *Muerte y Resurrección. Los Partidos Políticos en el Autoritarismo y las Transiciones en el Cono Sur*; Flacso, Santiago, 1989.

aportan algunas elucubraciones sobre su significado. También, del mismo autor es el libro: *Hacia una Nueva Era Política.*[49] Si bien, en este texto se reinsertan capítulos del anterior, se incluyen otros que sí abordan la transición y examinan el papel de las diversas fracciones del PS en ella, teniendo como fondo la democracia pactada que realizó la oposición a Pinochet.

De análogas características es el texto de Allan Angel: *Chile de Alessandri a Pinochet. En busca de la Utopía,*[50] que desarrolla la evolución política, social y económica del país durante estas cuatro administraciones. Desde el punto de vista que nos interesa, son importantes los capítulos 2 (De la competencia de Partidos al conflicto de Partidos), el 5 (La vía chilena al socialismo: la Presidencia de Salvador Allende) y el 7 (La política de control social: unidad del Gobierno y división de la Oposición) La idea madre del texto es analizar la continuidad que hay en el fondo de tres administraciones políticas absolutamente distintas y, para el caso del PS, reafirmar su natural tendencia populista, que el autor analiza en otra importante obra: *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile.*[51] En este segundo libro se intenta demostrar la originalidad – y de allí tal vez se desprenda el triunfo de Allende en 1970 – del movimiento sindical chileno, pluripartidista y de amplia base social de apoyo, y su dependencia e imbricación con el sistema de partidos, que lo hizo fuerte en su origen, y que - simultáneamente - el mismo sindicalismo contribuyó a fortalecer, particularmente en el caso de socialistas y comunistas. En su texto quedan claras las contradicciones que desde su origen tuvo el socialismo chileno – "*con su amalgama de grupos ideológicos distintos y dirigentes personalistas, apenas puede sorprendernos que la historia del partido socialista sea turbulenta y consistan en una larga cadena de escisiones, expulsiones, cambios de línea política y divisiones de toda índole*" -, incoherencias que serán fuente de no pocos problemas a lo largo de su historia.



Es significativa, además, la obra de Enrique Cañas Kirby*:* *Proceso Político en Chile. 1973-1990,*[52] en particular los capítulos

---

[49] Manuel A. Garretón; *Hacia una Nueva Era Política*; Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1995.
[50] Allan Angel; *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la Utopía;* Andrés Bello, Santiago, 1993.
[51] Allan, Angel; *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*; Ediciones Era, México, 1974.
[52] Enrique Cañas Kirby; *Proceso Político en Chile*; Andrés Bello, 1997.

II (La oposición y la política de las Catacumbas, La Izquierda principal.) Y III (La Oposición Social y Política a comienzos de los Ochenta, 1986, *El año decisivo*, y la muerte de la transición vía ruptura). A lo largo de sus páginas se desprenden también, ideas y posiciones sobre el papel de la colectividad en esos 17 años de historia y desarrollo político. Tal vez, la mayor carencia de los textos de Angell – con excepción del libro sobre el sindicalismo - y Cañas, de acuerdo al tema que nos concierne, es que analizan la política chilena desde una perspectiva sistémica, en la que los protagonistas llegan a jugar una función sólo relacionada con lo estructural, que es lo que guía y orienta su accionar. No obstante, los dos entregan elementos para la comprensión de la actuación del PS en este complejo período. Otro escrito que entrega algún grado de información sobre el PS, aunque su objetivo sea analizar y describir el gobierno militar, es la investigación periodística que encabezó Ascanio Cavallo, y que se tituló: *La Historia Oculta del Régimen Militar. Memoria de una época. 1973-1988.*[53] Sus páginas, esencialmente anecdóticas y con intencionalidad informativa, tienen como fin principal reconstituir la descripción del gobierno de Pinochet. Sin embargo, en ella se entregan luces sobre el socialismo en los distintos momentos por los que atravesó durante la dictadura, en particular lo sucedido con la dirección de Carlos Lorca, el fraccionamiento y renovación, y cómo el socialismo sobrevivió a ellos.




Todos los textos mencionados, aunque a veces muy tangencialmente, reafirman o refutan algunas de las ideas sobre el PS que han planteado tanto los propios socialistas, como los intelectuales ajenos a la entidad: sus principios, su carácter, su política de alianzas, la vocación populista, su ideología y sus transformaciones, el fracaso de la Unidad Popular y el papel de la colectividad, su futuro en democracia.

Algunos ejemplares de un carácter más bien personal, autobiográficos o de elucubración teórica, vinculados a la propia agrupación son los escritos de Oscar Waiss: *Memorias de un Socialista. 1928-1970,*[54] que sólo aportan un anecdotario

---

[53] Ascanio Cavallo; *La Historia Oculta del Régimen Militar. Memoria de una época. 1973-1988*; Siglo XXI, Santiago, 1998.

[54] Oscar Waiss; *Chile Vivo. Memorias de un Socialista. 1928-1970;* Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986.

autobiográfico relacionado con el PS. Por la obra, pasan vivencias y anécdotas del autor, junto a los grandes líderes del socialismo y de los procesos políticos transcurridos en la época. De un carácter similar es el texto de Jorge Arrate, *El retorno verdadero. Textos políticos 1987-1991,*[55] una especie de crónica que reinserta al dirigente del exilio socialista en la política chilena, y en el que se ofrecen una serie de testimonios publicados en prensa sobre los más diversos tópicos de la contingencia de fines de los ochenta - renovación, unidad socialista, oposición a Pinochet, relación con el PDC, el naciente PPD. No hace mucho el ex presidente del PS, también, publicó una nueva obra, *Memoria de la izquierda chilena (II tomos),*[56] en que, junto a Eduardo Rojas, y a propósito de los 30 años del Golpe, reflexionan sobre los más de 150 años de historia del movimiento político popular chileno. El texto, aparte de repasar algunos clásicos de la literatura política de la izquierda chilena, aporta, en especial el tomo II, la propia vivencia de uno de los protagonistas no sólo del quiebre socialista de 1979, sino que, además, de la restauración democrática, "*en un mundo con una izquierda a la defensiva*".

Tanto o más significativas que la anterior son las obras *Entre el miedo y la esperanza. Historia Social de Chile*[57] de Aniceto Rodríguez y *Los desafíos del socialismo autónomo*[58] de Raúl Iriarte. En la primera, de acuerdo a su extensa experiencia política, Aniceto Rodríguez describe, desde su particular perspectiva, los procesos políticos desarrollados en Chile entre 1930 y 1989, por supuesto, el ex senador y secretario general del PS, le concede un papel relevante a la organización. La idea central es repasar la historia chilena del siglo XX a través de una óptica socialista que reivindica lo glorioso de su pasado y su desempeño en la historia moderna chilena, sin eximirla de las culpas, en particular las que se desprenden del proceso de la Unidad Popular, o de la división del socialismo. De alguna forma, Rodríguez se tomaba

---

[55] Jorge Arrate; *El retorno verdadero. Textos políticos 1987-1991*; Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1991.

[56] Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la izquierda chilena*. 1850-2000. II tomos. Grupo Zeta, Santiago, 2003.

[57] Aniceto Rodríguez; *Entre el miedo y la esperanza. Historia Social de Chile*; Andrés Bello, Santiago, 1995.

[58] Raúl Iriarte; *Los desafíos del socialismo autónomo*; Ediciones del socialismo, Santiago, 1985.

revancha por las injusticias que cometió la dirigencia del PS, y el propio Allende, con su persona. En la segunda, nos encontramos con un texto ligado al mundo renovado (hoy más tradicional) de los ochenta, suerte de revista de difusión en que aparecen planteados algunos temas de la contingencia, y otros, como el notable artículo de Jorge Arrate sobre dos generaciones del PS - presente en el escrito citado del mismo autor -, que abordan materias significativas del PS.

También, importante, desde mi punto de vista, es el libro: *Altamirano,* en el que, a través de una entrevista al ex secretario general, éste analiza el gobierno de Allende y el proceso de renovación que encabezó personalmente en su momento. Si bien el texto está inserto en el contexto de *limpieza de imagen* de este controvertido personaje, antesala que le permitiera volver al país, el libro entrega interesante información sobre el fraccionamiento del PS y la fallida administración popular, aportando, además, su versión sobre el fracaso de aquella experiencia vivida por uno de sus protagonistas, un hombre condenado de antemano al ostracismo. Es también, de mucho valor, especialmente por el proceso de renovación que se desarrolla en Europa, la obra de José Rodríguez Elizondo, *Crisis y renovación de las Izquierdas.*[59] En especial la cuarta (Los Chilenos) y quinta parte (Los Renovados) En este libro, Rodríguez Elizondo, recrea el pasado y los ripios de la izquierda latinoamericana en general, y de la chilena en particular, planteando la importancia del proceso generado en el propio socialismo real para la modernización y la gobernabilidad de este sector político, propósito, a veces, demasiado utópico. La tesis central del texto es el reconocimiento del fracaso de los socialismos reales y de los caminos propios de la izquierda latinoamericana, influenciada por la controvertida figura del eterno Fidel Castro. Ese proceso contradictorio, no obstante, ha permitido a esa izquierda en general, y chilena en particular, rectificar sus errores y ganar la oportunidad de reivindicarse con sus respectivos pueblos con propuestas con mayor sentido común y políticamente correctas. Otra obra digna de mencionar es *Dialéctica de una Derrota,*[60] del mismo Altamirano, en la que



[59] José Rodríguez Elizondo; *Crisis y Renovación de las Izquierdas. De la Revolución cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno*; Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.

[60] Carlos Altamirano; *Dialéctica de una Derrota*; Editorial Siglo XXI, Madrid, 1977.

examina las causas del fracaso de la Unidad Popular y el confuso papel desempeñado por el PS en ese proceso. Propone, por primera vez, la tesis del acercamiento hacia el centro político, esfuerzo en el que, debería esmerarse el socialismo chileno.

Al igual que en los textos descritos anteriormente, en éstos, aunque desde la subjetividad, se vuelven a plantear, en uno u otro sentido, las endémicas y tradicionales disputas teóricas y políticas, que ya hemos mencionado, sobre la naturaleza de la organización y su quehacer político.

Entre los artículos que cabe mencionar están los de Raúl Ampuero: "El socialismo entre ayer y mañana",[61] y "Partido de clase ¿Qué clase de Partido?"[62] En el primero, Ampuero analiza la historia del socialismo nacional, examina las causas del quiebre de '79 y propone algunos elementos comunes para la unificación; en el segundo elabora una proposición para el PS unificado. Ambos se destacan porque son reflexiones no comprometidas con los bandos en disputa durante aquella época y porque, además, proponen un conjunto de elementos que debería contener un PS unificado. Pensamientos y contribuciones que se destacan cuando, en particular, provienen de una figura señera.




Por otra parte, no es un ejercicio inútil señalar las propias publicaciones del PS o de sus facciones, que siempre estuvieron emitiendo opiniones, puntos de vista o proponiendo estrategias. En tal sentido, son significativas revistas como: *Avances*, *Arauco*, *Convergencia*, *Los cuadernos de orientación socialista,* o el contemporáneo, *Avión Rojo*, mediante las cuales podemos conocer su pensamiento, el estado de su debate y los postulados de los grupos que lo conforman. Debemos agregar que, también, estos escritos reiteran debates que han planteado trabajos anteriores sobre esta agrupación política.

Los textos y las hipótesis de trabajo, como acabamos de sostener, son variados - partido positivo o negativo en la escena nacional, dependiendo de la perspectiva del sistema de partidos y la estabilidad gubernamental que se tenga - y versan sobre los más diversos tópicos: historia política, cronológica,

---

[61] Revista Kritica, Nº 20, 1986, págs. 1-8.

[62] Archivo Salvador Allende; *Historia documental del PSCH. 1933-1993*; Concepción, 1993. Nº 20, págs. 286-290.

vocación electoralista y populista, partido revolucionario o socialdemócrata, partido de caudillos y *aluvial*, partido nacionalista o internacionalista. Ninguno de ellos, sin embargo, ha enfrentado la tarea de reconstituir la historia de la organización luego del Golpe, ni ha descrito el papel de la institución en los gobiernos democráticos, o ha intentado efectuar una evaluación de este proceso. Estos desafíos, en definitiva, pretende acometer este trabajo y es por ello que se hace justificable. Todo esto, en un contexto histórico-político, tanto nacional como internacional, en que muchos de los debates sobre el partido del hacha resultan ya añejos, a la luz del desarrollo histórico posterior a '89, no sólo en el país, sino que también en Occidente. El socialismo - y así lo evidencian sus debates actuales - requiere una modernización y un nuevo ideario. El cómo se está construyendo ese proceso, es otro objetivo que este trabajo pretende rastrear.




Finalmente, esta investigación, por las condiciones propias de algunas de las fases en que se desarrolla esta parte de la historia de la organización - clandestinidad, proscripción, ausencia de documentación y fraccionamiento -, en particular, durante el período que va desde el momento mismo del Golpe hasta avanzados los ochenta, utiliza bastante el testimonio y las fuentes orales,[63] tanto por una necesidad práctica como metodológica. En efecto, cuando hablamos de un grupo humano y político - el PS y la Unidad Popular - que ha sido expulsado violentamente del poder, que se proscribirá y pasará a la clandestinidad con las mínimas posibilidades de expresar sus opiniones y - menos aún - de reunirse, es necesario recurrir a esta estrategia para apoyar, reforzar o poner en cuestionamiento lo expresado en los escasos documentos que han sobrevivido. Asimismo, para indagar sus propósitos, ideas, resoluciones y debates, sobre todo, cuando los propios de la colectividad tienen lecturas distintas sobre el proceso que encabezó Allende, y por ende, apostarán de diversas maneras - la propia división es la prueba fehaciente de ello -

[63] Utilizo la frase en el mismo sentido que la emplea Joan Alcàzar en el trabajo publicado en Revista Mapocho. Nº 35, "decimos fuentes orales en el proceso de investigación, porque no nos parece procedente hablar de historia oral, sino que preferimos insistir en la idea de que lo importante es utilizar fuentes orales para hacer historia. Se trata, por tanto, de incorporar dichas fuentes orales como una fuente más"; *Una aportación al debate: las fuentes orales en la investigación* histórica; *Op. cit.* págs. 231-232.

sobre su futuro. Los socialistas, que alcanzaron a constituirse en la segunda mayoría partidaria en elecciones durante '73, se transformaron en marginados y periféricos, lo que los relegó - por lo menos en Chile - a ser actores proscritos, dedicados a su propia sobrevivencia, durante un largo período. Una opción teórica como ésta, que centra el énfasis en el propio sujeto, que construye su realidad a partir de la experiencia cotidiana que intenta darle coherencia, sentido e identidad a su propia existencia y a la comunidad en la que vive,[64] se hace necesaria cuando la vida política democrática ha sido rota y algunos de sus actores comienzan a ser perseguidos. En efecto, esta metodología se hace insustituible donde hay grupos humanos en peligro, como ocurre aquí, corriéndose el riesgo de perder una rica experiencia colectiva: la historia de cómo los socialistas sobrevivieron al Golpe que los pretendió eliminar. Una opción de este tipo nos recuerda que "la experiencia no espera... el momento en que el discurso de demostración la invitará a pasar... penetra sin llamar a la puerta, anunciando muertes, crisis de subsistencia, guerras de trinchera, paros, inflación, genocidios",[65] como más o menos sucedió con los ex partidarios de la Unidad Popular en Chile.

Tomando en cuenta que este tipo de metodología corresponde a la "*forma más nueva y más antigua de hacer historia*",[66] (el relato fue el primer mecanismo de transmisión de la experiencia) es que la quisimos rescatar, considerando, por cierto, "*el extraordinario poder de las conversaciones en directo aplicadas a la historia para combinar la erudición original con el atractivo de la imaginación para una amplia audiencia popular*",[67] esto es particularmente congruente, cuando hay sobrevivientes de un proceso tan doloroso como el iniciado el 11 de septiembre de 1973, que ocuparon espacios estratégicos en la historia que comenzamos a contar.

Estamos claros, por cierto, que el uso de fuentes orales posee tanto virtudes como defectos. Entre las primeras podemos mencionar la posibilidad de conocer otras dimensiones de un grupo humano, lo que no es dable a través de las fuentes

---

64 Jurgen Habermas; *Materialismo y desarrollo de las estructuras normativas*; *La reconstrucción del sujeto histórico*; Editorial Taurus, 1992, págs. 9-43.
65 E.P. Thompson; *Miseria de la teoría*; Editorial Critica, pág. 21.
66 E.P. Thompson, *La historia oral y el historiador*, *Revista Debats*. Nº 10; pág. 52.
67 *Ibid*., pág. 53.



formales de la historia. Aspectos que, por ejemplo, introducen un componente de vitalidad y que son el resultado de las vivencias, de su cosmovisión y anecdotario, es decir, la recuperación de datos significativos respecto de la memoria colectiva de un grupo social en una época determinada, como ocurre con ciertos períodos del PS post dictadura, y sobre los que no existen testimonios escritos. Claro que la documentación proporcionada por las conversaciones o entrevistas[68] es utilizada en este texto, en general, como apoyo a algo que se está enunciando o como comentario a pié de página, resguardando así la validez y rigurosidad del texto que se presenta.[69] Entre los aspectos negativos de esta metodología, están aquellos que le restan validez científica, esencialmente, por ser expresión de la credibilidad subjetiva y, en consecuencia, de la fragilidad de la fuente usada;[70] de allí que su uso en este escrito tenga fundamentalmente un carácter complementario, en idéntico sentido en que ocupa este concepto Joan Alcázar, cuando habla de *complementariedad* entre fuentes escritas y fuentes orales.[71] No obstante, se entiende, que las mencionadas dificultades son consustanciales al conocimiento histórico, pues todas las fuentes, en alguna medida, manifiestan este mismo pecado original.[72]



Un logro complementario de esta metodología es la posibilidad de contribuir a la humanización de la historia, incorporando el relato y la conversación como algo significativo en la construcción

[68] Renato Cavallaro, *La memoria biográfica. Significado y técnicas en la dinámica de los procesos migratorios*, s/edición. Este artículo relata una serie de procedimientos técnicos y metodológicos para abordar las entrevistas, archivarlas y luego, clasificarlas.

[69] "Lo que nos dice un testigo o informante no tiene por qué corresponderse, necesariamente, con aquello que podríamos llamar la realidad histórica (si es que hay una única realidad histórica). No porque el individuo se proponga mentirnos, sino porque, como sabemos, la memoria es esencialmente selectiva y, por ello mismo, parcial e interesada; Joan Alcàzar. *Op. cit*. pág. 235.

[70] Graciela Rubio y José Valenzuela; *Historia Oral: una opción de presente*; mimeo, Ceaal, 1988.

[71] Joan Alcázar; *Op. cit*. pág. 236.

[72] Un historiador, como lo era Edward Carr, ya se preguntaba hace más de cuarenta años, "Mas, ¿qué nos dicen, a fin de cuentas, tales documentos: los decretos, los tratados, las cuentas de los arriendos, los libros azules, la correspondencia oficial, las cartas y los diarios privados? No hay documento que pueda decirnos acerca de un particular más de lo que opinaba de él su autor, lo que opinaba que había acontecido, lo que en su opinión tenía que ocurrir u ocurriría, o acaso tan sólo lo que quería que los demás creyesen que él pensaba, o incluso solamente lo que él mismo creyó pensar. Todo esto no significa nada, hasta que el historiador se ha puesto a trabajar sobre ello y lo ha descifrado"; Edward H. Carr; *¿Qué es la historia?*; Ariel, Barcelona, 1981, págs. 21-22.





de lo cotidiano, probándose que ello constituye algo relevante ya que se encuentra en el centro de lo propio. Esto explica la importancia de la utilización de la entrevista y la conversación en este trabajo que abarcó nueve personajes. Está el mismísimo Carlos Altamirano (el único que pidió expresamente no ser grabado), secretario general al momento del Golpe, y el hombre cuyas palabras provocaban efectos a veces inimaginados; está Gustavo Ruz, subsecretario general de gobierno en la comisión política del PS, electa en el congreso de La Serena, y que junto a Alejandro Jiliberto, constituyen los únicos sobrevivientes de la primera dirección política clandestina; Jiliberto, decepcionado hoy con el PS y nuevamente autoexiliado en Colombia, a quien tuve la oportunidad de grabar en un primaveral abril en Madrid, el año 2000; Adolfo Lara, miembro del comité central electo en La Serena en '71, otro sobreviviente que al momento de la división, seguirá a su eterno líder y amigo Carlos Altamirano, hasta hace algunos meses, miembro de la comisión política de la colectividad y el dirigente con más permanencia en su directiva nacional; Eduardo Gutiérrez, uno de los que constituyó la *patrulla juvenil* que sobrevivió a dos direcciones caídas y miembro relevante en la primera fase del Almeydismo, luego fundador del grupo *Comandantes*, ocupó hasta hace poco, también, un puesto en dirección nacional de la agrupación política; Guaraní Pereda, otro miembro selecto del grupo de Almeyda en el exilio, poseedor de una gran biblioteca sobre la organización y uno de los más fieles a la tendencia llamada Tercerismo; Joaquín Aedo, ex hombre influyente del regional O'Higgins, autoexiliado hasta hoy en la capital española, centro del impulso renovador que sacudió a la organización desde comienzos de los ochenta, es otro de nuestros entrevistados; también está Iván Parvex, dirigente estudiantil en la Universidad de Chile al momento del Golpe, sobreviviente de la *patrulla juvenil* que secundó a la dirección de Lorca, Ponce y Lagos, igualmente, exiliado voluntario de la colectividad y cuyo testimonio me ha sido facilitado; por último, un hombre que desde el Mapu se incorporó al socialismo durante el proceso de unidad, transformándose en uno de los primeros vicepresidentes de la Unión de Jóvenes Socialistas; luego abandonaría el socialismo incorporándose al Partido Por la Democracia (PPD)




y, en tal condición, elegido Alcalde de Rancagua; hoy es diputado por el distrito 32: Esteban Valenzuela. Todos jugaron o juegan papeles significativos en esta colectividad. También han sido incorporadas algunas ponencias presentadas en un seminario sobre el socialismo chileno realizado en Rancagua el año 2005 y en el que participaron Gonzalo Martner, Jaime Gazmuri, Carlos Altamirano y el propio Gutiérrez.[73]

Además, en esta investigación hemos recurrido al uso de algunos recursos audiovisuales como el cine y el vídeo, ya que ambos han evolucionado como excelentes auxiliares para el historiador, pese a las dificultades que debieron enfrentar en el pasado para transformarse en el apoyo que hoy son a la investigación social.[74] Algunos especialistas ya han profundizado la triple funcionalidad histórica que presta la documentación filmográfica para progresar en el conocimiento de las sociedades.[75] La primera de ellas es introducirnos – por medio del cinema - en la comprensión del fenómeno o del acontecimiento histórico sobre el que se escribe. Esto es, conocer profundamente el suceso al que alude la película; el segundo es comprender por medio de la imagen el contexto histórico en que ella se desarrolla, o en el que se ha producido.[76] Por último, el cine o el vídeo nos permiten las dos cosas simultáneamente: conocer cabalmente el hecho histórico sobre el que estamos hablando y, por medio de las mismas imágenes, conocer al mundo público que ha producido



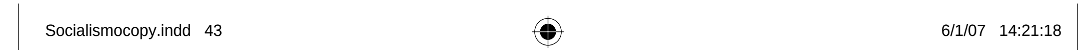

---

[73] Fiadelso-Chile; *Cuadernos de Debate Nº 1: Los desafíos del socialismo chileno;* Rancagua. 2005.

[74] El mismo Ferró señalaba que "cuando a principios de los sesenta se comenzó a estudiar las películas como documentos históricos y así proceder a un 'contraanálisis' de la sociedad la idea resultó desconcertante en los medios universitarios…". Marc Ferró; *Historia Contemporánea y Cine*; Editorial Ariel, Barcelona, 1993, pág. 15.

[75] El propio Ferró habla también, de unas *pautas para la investigación histórica*, que deben seguirse en el análisis de un filme; *Ibid.*, págs. 21-27.

[76] *Chapaiev* y el *Acorazado Potemkin*, son dos fieles reflejos de la época estaliniana, no tanto por lo que ellas quieren decir, sino por lo que invisiblemente dicen. *Ibid.*, págs. 67-93. A su vez, para el caso chileno, y la época que nos ocupa, qué mejor ejemplo que La *Batalla de Chile* de Patricio Guzmán, para el caso de la Unidad Popular ("Es tracta d' un DSV que ofereix la tercera de las possibilitats de la que parlàve adés: ens pemet aprofundir en l' anàlisi i la comprensió del Xile de 1970-1973 tant per l' interés de les imatges - autèntics docments filmats -, com pel discurs de la veu en off, clarament identificat amb la UP i radicalmet enfrontat amb aquells grups polítics i ciutadans que, l' 11 de setembre de 1973, propiciaren i/o recolzarien el colp del general Pinochet"; Joan Alcàzar; borrador. *Els documents en vídeo i en àudio*; pág. 27), e *Imagen Latente*, para el Chile de la dictadura.





esa película.[77]

En sociedades como la nuestra, en la que la imagen ha llegado a desempeñar un rol conspicuo – yo diría casi hegemónico –en la percepción de sí misma, qué duda cabe que algunos vídeos y películas nos puedan acercar al conocimiento de nuestra contemporaneidad y a sus secretos, entregándonos, de paso, algunos elementos sobre la colectividad socialista que es el objeto de esta investigación. De hecho hay algunas que lo hacen. La misma obra de Patricio Guzmán, *La Batalla de Chile,* nos grafica bien el desempeño de aquel cuerpo durante el proceso de la UP; está, también, *La Última batalla de Salvador Allende*, o la propia *Allende,* de Patricio Guzmán, que nos aporta elementos claves de las actuaciones de los personeros socialistas en los tres años de gobierno y, concretamente, del 11 de septiembre. Al respecto, en Chile, y a propósito de los 30 años del Golpe, se produjo en la televisión abierta una serie de reportajes y documentales de enorme significación y utilidad para el objeto de este trabajo, entre los que destacamos: *Septiembre*, de Chilevisión, y *El Día que Chile cambió de Golpe* del clásico Informe Especial de la Televisión Nacional. Todos nos muestran imágenes inéditas del proceso de la UP y, a su vez, entregan una serie de entrevistas a personajes estelares como el mismo Salvador Allende, Carlos Altamirano, Patricio Aylwin, el general Javier Palacios, Víctor Pey, Joan Garcés, por nombrar sólo a algunos, intentando explicitar las dos visiones que chocaron ese día aciago al final del invierno.





Cada uno de ellos nos entrega elementos para el análisis y la investigación sobre el Partido Socialista de Chile, permitiéndonos profundizar, al mismo tiempo, en el conocimiento de la historia. Concluyentemente, nos permiten comprender e interpretar una época o un problema a partir de los elementos que el propio documento, en este caso el vídeo, nos ofrece, considerando, eso sí, los pasos previos para su correcta utilización: analizarlo

[77] "Com a reflexió de caràcter general, podem dir que un DSV (document en suport de vídeo) o un DSA (l'a anàlisi d'un document en suport d' àudio) ofereixen una triple possibilitat. La primera, que siga un document que ens permeta acostar-nos a la comprensió del fenomen o del procés històric a que fa referència. La segona, que ens permetea acostar-nos a la comprensió de la societat en la qual ha estat produït aquest DSV o aquest DSA. La tercera, que ens permeta les dues coses. Anem a pams"; *Ibid.,* pág. 27.

con detenimiento y profundidad, para extraer las ideas más relevantes, delimitando enseguida los problemas que aparecen en el film, para finalmente elaborar su ficha técnica.[78]

Creo que la originalidad e importancia de este trabajo están fundadas en el hecho de que todas las obras sobre el PS, acerca de la transición o que hacen referencia a él, muchas mencionadas aquí, carecen de mayor o mejor información sobre el período 1973-1989, y caen siempre en la generalización rápida, sin detenerse a analizar sus disputas que son la fuente de su división, y menos, las razones de fondo de la fusión de 1989. Las difíciles condiciones de clandestinidad que vivió el PS, por lo menos hasta 1983, facilitan la conclusión superficial, por la razonable falta de datos para emitir una opinión más consistente. En efecto, ¿cómo explicar que la virulenta discusión ideológica tantas veces citada como la gran causa de la división de 1979, se esfumara diez años después, y no constituyera un problema al momento de la unidad? ¿Qué procesos políticos se desarrollaron en el Almeydismo que en un lapso de tres años (1984-1987) posibilitaron, sin mayores traumas, la transición desde el aparato armado a la contienda electoral como medio de hacer caer a Pinochet? ¿Por qué el sector modernizador hipotecó su proceso de renovación, motivo por el cual habrían dividido a la organización (intransable según algunos dirigentes de esta facción) para unirse con el Almeydismo, aquéllos con los que se habían disputado, a veces violentamente, el espacio socialista a lo largo de diez años? ¿Qué consecuencias trajo para este partido político la unidad lograda en 1989?



Consiguientemente, desde la reinstalación democrática no hay estudios sistemáticos sobre la organización – salvo trabajos de carácter vivencial, como el de Escalona o Gutiérrez, por ejemplo - y no existe un registro sobre sus eventos post dictadura, ni sobre su composición interna, ni sus disputas o la conformación de sus grupos de poder. Tampoco hay una evaluación más rigurosa sobre el papel realizado por los socialistas en más de 15 años de régimen democrático, que nos permita responder preguntas como éstas: ¿Cuáles son los principales hitos de los socialistas en los gobiernos de la Concertación? ¿De qué forma la organización

[78] *Ibid.*, pág. 29-30.

ha enfrentado sus temas emblemáticos - Derechos Humanos, equidad social, reformas constitucionales, etc. -, al interior de una coalición que no necesariamente comparte sus puntos de vista? ¿Cómo se ha movido el poder al interior de la institución entre las diversas tendencias o grupos? ¿Cómo se han podido equilibrar las fricciones en su interior y con el gobierno, que han posibilitado que la agrupación mantenga una significativa ductilidad a lo largo de años de unidad y sea, a la vez, uno de los bastiones emblemáticos de la Concertación? ¿Qué procesos se están iniciando hoy en su interior? ¿Por qué el socialismo chileno, con todas sus dificultades, y a diferencia del PC, pudo renovarse y desempeñarse satisfactoriamente en el nuevo escenario político? Éstas y otras preguntas, intenta responder este trabajo a partir de la reconstrucción de la parte más oscura y menos conocida del socialismo, así como del papel desempeñado por los herederos de Allende en la política nacional a lo largo de los noventa y comienzos del nuevo milenio.




La presente investigación se divide en seis capítulos. El primero de ellos, pretende efectuar una síntesis de la historia del sistema político chileno, y caracterizar el modelo en el que se ha movido esta organización política por 73 años. El segundo, busca perfilar los rasgos más permanentes de la dirigencia socialista a lo largo de su historia y, se intenta, aunque brevemente, describir a esta *subcultura*. Para ello se analiza el perfil de sus secretarios generales y la composición de algunos de sus comités centrales, así como algunos datos contemporáneos relevantes de la organización, intentando extraer algunas características de los liderazgos generacionales que la han permeado. El tercero, busca aproximarse al desarrollo de esta conocida agrupación política de izquierda. Para ello se realiza una síntesis histórica desde su institución, acaecida en 1933, hasta 1973. Este resumen propone una periodización de las fases más significativas: su fundación (1933), sus inicios (1933-1938), su relación con el Frente Popular y los gobiernos radicales (1939-1945). Vendrá enseguida un período de recuperación que hemos denominado *en busca de identidad (1946-1955*), fase en que aparece una generación de nuevos dirigentes, algunos harán historia, como Raúl Ampuero o Aniceto Rodríguez. Aquélla será una época floreciente: se

elaborará el programa de 1947, redactado por Eugenio González, que es el inicio de una larga serie de estrategias y políticas de alianzas con el PC (1956-1965), que se mantendrá por más de 20 años, marcando el comienzo del liderazgo de Salvador Allende. El período terminará con el triunfo de Eduardo Frei, etapa durante la cual se profundizará el pesimismo en las huestes socialistas. Comenzará luego la radicalización del colectivo de izquierdas (1965-1969), cobrando vida los congresos de Linares, Chillán y la Conferencia de Organización de 1966. En medio de esa explosión discursiva radical, vendrá el inesperado triunfo de Allende dándose inicio a la *Vía Chilena al Socialismo* (1970-1973). Comienzo, inesperadamente auspicioso y una ruta ambigua: una organización que accede a un poder del Estado por el camino de la democracia al tiempo que declara que a él, sólo se llega por la *senda armada*. Es defenestrado Aniceto Rodríguez y entronizado uno de sus hombres *bisagra* para consensuar la gobernabilidad con el radicalismo: Altamirano. En medio del ataque internacional y de la conspiración abierta de Estados Unidos, las transnacionales,[79] la derecha y el centro político; la alianza que llevó a Allende a La Moneda, tambalea, se hace improductiva y se paraliza. Viene, entonces, El Golpe: ya no *crecerían flores en el erial*. En el cuarto capítulo, El Partido Socialista postgolpe, se inicia con la época oscura del PS: sus intentos por sobrevivir en la clandestinidad, llevaron a que los militares lo eligieran como el primer ex partido de gobierno para el exterminio. Su dirección política fue diezmada, vendrán las distintas lecturas sobre aquel episodio, se intensificará la división entre el interior y el exterior, las vidas en el exilio se desarrollarán y se conocerán los socialismos reales (1973-1979). '79 será el año, y abril el mes, en que el PS resultará, por enésima vez, escindido. A diferencia de otras ocasiones esta fragmentación será más larga y cruenta: la polémica estará, esta vez, a la altura de las circunstancias. Renovados y Ortodoxos se batirán a duelo en una larga disputa




[79] Joan Garcés; *Soberanos e Intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*; Ediciones Siglo XXI, Madrid, 2000. El texto, del ex asesor de Allende, es un magnífico ejemplo del papel desempeñado por Estados Unidos en la política no sólo latinoamericana, sino también europea, desde el comienzo de la Guerra Fría hasta nuestros días. La documentación que presenta el investigador valenciano es de primera categoría y muchas veces procede de archivos recién desclasificados de la CIA.



donde 'se dirán de todo'.[80] Los Renovados (1979-1989) iniciarán su estrategia que, como fondo, tendrá a la democracia como norte y al centro como aliado. Paralelamente diseñarán nuevas propuestas programáticas, constituirán alianzas, fundarán un novedoso partido instrumental (el PPD) y tendrán bastante éxito en la primera elección parlamentaria. Terminarán, por último, imponiendo los términos de la reunificación. Los Almeydistas, en tanto, (1979-1989) trabajarán primeramente por despecho e irán a dar a los brazos del PC, constituyendo junto al MIR una especie de UP reeditada. Tendrán permanentes conflictos entre su facción moderada y su ala más radical, lo que traerá como consecuencia permanentes disputas internas como la ocurrida con Akim Soto y Julio Stuardo en 1983, y con *los Comandantes* en 1984. El desastre político que resultó ser el año 1986 para la oposición dura, marcará su reordenación política. La llegada de Almeyda y su posterior entrega a la justicia ratificarán esa creencia; perderán la batalla ideológica, pero gracias a su decisivo papel se ganará la transición. El quinto capítulo, hará un breve resumen del proceso de unidad socialista en que, ambas fracciones, serán decisivas para concluir el que, durante mucho tiempo, pareció "*el cuento del lobo*". Como conclusión, el ala renovada aparece, primeramente, ganando la disputa, sin embargo, de a poco, el Almeydismo logra posicionarse y alcanza su primera gran tarea: sobrevivir. El sexto capítulo, La dulce democracia, tratará de cómo se estableció la nueva convivencia entre renovados y ortodoxos en el sistema representativo, unidos y con el socialismo otra vez en el gobierno. Estos últimos, son los únicos *duros* que sobrevivirán, relativamente bien, a la propia dictadura; dirigentes provenientes de sus filas cumplirán papeles protagónicos en la transición política. Camilo Escalona, a inicios de los noventa, no era querido por los poderes fácticos socialistas, transformándose luego en el líder interno indiscutido de la agrupación a lo largo de los noventa, lo que le permitió ejercer dos veces la presidencia, obteniendo, en las dos ocasiones, la




[80] "En abril de 1979 el Partido Socialista de Chile sufrió la más lacerante división de su medio siglo de vida, tanto por la profundidad de las cuestiones ideológicas y políticas que la motivaron como por la oportunidad de su ocurrencia, en pleno esfuerzo por reconstruir energías para contribuir con eficacia a la lucha democrática". Jorge Arrate; *La fuerza renovadora de la idea socialista*; *Op. cit.* pág. 173.

primera mayoría relativa. Él y su grupo perderán, al principio, los términos de la unidad, pero desempeñarán roles relevantes en la transición, controlando en los noventa, la organización, la que sólo les será desfavorable luego del desastre parlamentario de 1997 que tiene como protagonista al propio Escalona, quien ejercía la presidencia. Los ex renovados, en tanto, tendrán al principio un dominio sin contrapesos al interior de la institución: poseerán una mayoría aplastante entre los parlamentarios socialistas, contándose entre ellos, sus principales figuras públicas. Sin elección democrática, y casi por designación, controlarán la presidencia del PS entre 1990 y 1992. Primero con Jorge Arrate y luego con Ricardo Núñez, casi todos los funcionarios de gobierno, socialistas de primer nivel – ministros y subsecretarios – con la excepción de Germán Correa y Ricardo Solari, provendrán de est equipo. Sin embargo, desde la llegada al gobierno de Frei, y la ascensión de Escalona a la presidencia, el poder lentamente se irá equilibrando a favor de la Nueva Izquierda, hasta casi equipararse con los Renovados. Para desgracia de estos últimos, el grupo de Escalona, arrasará en la elección interna de 1995,





haciéndose cada vez más poderoso. El error estratégico del líder, al cambiar cuatro diputados por una circunscripción senatorial que pierde, volverá a dejar en manos de los Renovados el control de la organización. Núñez será el jefe del PS que, por entonces, se prepara para ganar con Lagos, pero que a la vuelta de la esquina se encuentra con el *paciente inglés* detenido en Londres, gatillándose una crisis política que estuvo a punto de dejar a los socialistas fuera del gobierno. Para colmo, la Derecha al fin pone orden en su casa, y con un candidato atractivo, Joaquín Lavín, obliga a Lagos, y con ello a la Concertación, a una inesperada segunda vuelta con ribetes dramáticos.

Al comenzar el tercer milenio, Camilo Escalona, con un discurso crítico de la coyuntura nacional, se impondrá en las primeras elecciones internas del siglo XXI. A esas alturas, el PS comienza a incomodarse con el gobierno, adquiriendo, esta situación, contornos críticos. La Conferencia Nacional de Organización evidenciará ese fenómeno y la elección interna de mayo de 2003 expresará más fuertemente el creciente malestar que se había gestado en la organización en el devenir de una

década: los mismos que se habían repartido el poder a lo largo de la transición iban ahora juntos en una elección que lograban ganar por estrecho margen. Esos mismos luego, volteaban a Martner de la Presidencia de la colectividad cuando este último no fue útil a sus estrategias. Nuevos grupos internos, que ya no explican su origen en la división de 1979, surgen antes y después de ese dramático congreso: ¿Son las evidencias empíricas de noveles liderazgos y renovadas generaciones que se infiltran en las huestes socialistas? En tanto, luego del triunfo de Bachelet, Escalona controlará nuevamente la organización, pero con una hegemonía cada vez más discutida.

Tres décadas de historia: empezando con una revolución, siguiendo con una dictadura que casi lo desaparece a fines de los setenta; cual Fénix moderno, el PS logra renacer de sus vestigios, y será nuevamente, formidable sorpresa para muchos, al comenzar la transición. Con Lagos, sus militantes demostrarán que son 'capaces de gobernar bien', aunque con Bachelet tendrán hoy su prueba de fuego, ya que deben apostar, además, por la equidad. La historia ha sido benévola con ellos. Paradojalmente, cuando   se cumple el objetivo, la organización comienza a evidenciar signos de desgaste y descomposición orgánica. La historia de la colectividad comienza nuevamente a ser variopinta.

El cómo se llegó a esa historia, es lo que ahora comienzo a contarles...

I.- EL SISTEMA DE PARTIDOS POLÍTICOS EN CHILE

1. Antecedentes.

El sistema de partidos es la consecuencia del particular desarrollo político del país, configurado tanto por las características propias de la historia nacional como por las aristas generales de aquellos modelos.[81] Por ello es necesario realizar una breve inspección al funcionamiento de la política local en el siglo XIX,[82] donde se esbozaron algunas de las fuerzas que participarán del sistema originado, desde 1932. Partamos por señalar que en la conformación de los proto sistemas políticos de las nacientes repúblicas americanas, el modelo a imitar, no fue otro que el de la democracia liberal, que de mejor forma representaron Francia, Alemania, Estados Unidos e Inglaterra. De allí entonces que cobre relevancia el sinnúmero de proyectos de constitución que se ensayaron,[83] y que buscaron asemejarse – Germán Colmenares decía en el prólogo de su obra que "*América Latina ha mantenido obstinadamente un monólogo cuyo tema invariable ha sido el pensamiento europeo*"[84] – a las soluciones que aquellas naciones se dieron. No es casual, además, que los




---

[81] "Los sistemas de partidos son el resultado de factores numerosos y complejos unos propios a cada país y otros generales. Entre los primeros podemos citar a la tradición y la historia, a la estructura económica y social, a las creencias religiosas, la composición étnica, las rivalidades nacionales, etc. Entre los factores generales, el régimen electoral es el más importante"; Maurice Duverger; *Los Partidos Políticos;* Fondo de Cultura Económica, Madrid 2002. págs. 231-232.

[82] Nótese que no habló, propiamente tal de sistema de partidos, ya que, al decir de Sartori, no se cumplen las condiciones necesarias para ello: "La estructuración del sistema de partidos de la comunidad política no surge hasta que el derecho de voto y otras condiciones llegan a 'una masa crítica' e implican un sector considerable de la comunidad". Giovanni Sartori; *Partidos y Sistemas de Partidos; Alianza editorial, Madrid. 2003; pág. 48;* por su parte, otro gran politólogo, señalará algo similar: "En general, el desarrollo de los partidos parece ligado al de la democracia, es decir, a la extensión del sufragio popular y de las prerrogativas parlamentarias"; Maurice Duverger; *Los Partidos Políticos; Op. cit.* pág. 15.

[83] "Más de 200 constituciones en 170 años en los 21 países que son España, Portugal y sus ex colonias americanas". Bernardino Bravo; *De Portales a Pinochet: Gobierno y régimen de gobierno en Chile*; Editorial Jurídica/Andrés Bello, Santiago, 1985.

84 Germán Colmenares; *Las Convenciones Contra La Cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX;* Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1989, pág. 13.

nombres de los proto partidos políticos, o más bien *facciones,*[85] tuviesen mucho del viejo continente y de América. De este modo se explica la nomenclatura de organizaciones políticas como los partidos Conservador, Liberal, Radical, Nacionalista, Clerical, que distintos países utilizaron emulando al de los estados de Europa. Esa falta de sintonía con la realidad local se explica, además, por lo excesivamente elitista de las *facciones* que solucionaban sus diferencias con acuerdos de caballeros, o por una confrontación, con una aplicación del voto muy censitario hasta bien entrado el siglo XX.[86] Análogas características tuvo el proto sistema que se implementó en Chile a contar de la tercera década decimonónica.

Por supuesto que en sus albores las luchas intestinas por el control del poder harán que la fuerza y el estamento militar cobre una significación mayor que la que tendría en otros tiempos. Serán, entonces, las *facciones* de la oligarquía vinculadas al poder económico, y en menor medida político, las que, ahora militarizadas, se impondrán en el inicio del proceso de emancipación:

> *Como la Independencia se consumó entre el fragor de las batallas, era natural que, sobre aquellos elementos sociales que aún no habían adquirido organización política, fueran los militares triunfadores quienes dominaran, primeramente, no sólo por la fuerza de las armas sino también en virtud del prestigio que siempre acompaña a la gloria y a la fortuna.*[87]

Es por ello que las primeras *facciones* políticas que se observan en el Chile independiente, estén vinculadas a caudillos militares como Bernardo O'Higgins o Ramón Freire. La aristocracia santiaguina comenzará, luego, el proceso de desplazamiento

---

[85] "En términos etimológicos y semánticos... la facción se deriva del verbo latino *facere* (hacer, actuar), y la palabra *factio* pronto llega a indicar, para los autores que escriben en latín, un grupo político dedicado a un *facere* perturbador y nocivo, a 'actos siniestros'. Así, el significado primario que expresa la raíz latina es una idea de *hubris,* de comportamiento excesivo, implacable y, en consecuencia, nocivo". Tal fue el origen de la 'facción' y su connotación negativa que en el transcurso de los siglos XVIII y XIX, no cambió mucho: "De hecho el término 'partido' empezó a utilizarse, sustituyendo gradualmente al término 'facción', al irse aceptando la idea de que un partido no es forzosamente una facción, que no es forzosamente un mal y que no perturba forzosamente el *bonum commune* (el bien común*)"*. Giovanni Sartori; *Op. cit. págs. 17-18.*

[86] Ricardo Yocelevzky; *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*; Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1992, págs.14-31.

[87] Alberto Edwards; *Los partidos políticos;* Editorial Pacífico, Santiago, 1968, pág. 25.



de los militares iniciando el largo recorrido hacia la autonomía de su organización política. Surgirán entonces, nuevas *facciones* como *Estanqueros*, el sector Pelucón o Conservador;[88] otro frente político que se formaliza, fue el de los llamados *Liberales o Pipiolos*; un cuarto grupo, el de los *Federales*. Por eso, al lograr una mayoría en el congreso de 1826, impusieron su *Constitución Federal*, que sólo se aplicó durante algunos meses.[89]

Los diversos intentos por otorgarle un orden institucional al país fracasarán hasta que, en 1829, gobernando el sector liberal, una cuestión interpretativa de la carta fundamental sobre la elección del Vicepresidente de la naciente República[90] se constituyó en el pretexto para que una amplia coalición conservadora triunfe con Portales, imponiéndose su poder por varios lustros.

A partir de allí, el escenario político es altamente censitario y oligárquico, con elección de listas completas, y con una incipiente oposición liberal, que cobrará mayor protagonismo a partir de la década de 1860, con la primera reforma al rudimentario sistema



88 "Tomaron este nombre debido al hecho de que muchos pertenecían, en 1818, al organismo constitucional denominado Senado Conservador". Sergio Gulisasti; *Partidos políticos chilenos;* Editorial Nascimento, 1964, pág. 21.

89 "El origen de la constitución federalista de José Miguel Infante de 1826, se encuentra en el Acta de Unión del Pueblo de Chile, la que establecía que las provincias tradicionales (Santiago, Concepción, Coquimbo) enviarán representantes plenipotenciarios a debatir el nuevo Estado. El concepto de 'unión de los pueblos' constituido por varias ciudades-provincias es radicalmente distinto a la idea de Estado-unitario dirigido desde una gran metrópolis". Esteban Valenzuela; *Alegato Histórico regionalista*; borrador, s/edición, Rancagua, 1999, pág. 39.

90 Según Alfredo Jocelyn-Holt, los hechos se precipitaron del modo siguiente: "La Constitución de 1828 fue promulgada en agosto de ese mismo año. En mayo del año siguiente se llevaron a cabo elecciones de cabildos, asambleas provinciales, para Presidente y Vicepresidente, diputados y senadores. El bando gobernante predominó. La nominación posterior del Presidente no suscito discusión; fue elegido por mayoría absoluta Francisco Antonio Pinto, hasta entonces vicepresidente provincial. La designación del nuevo Vicepresidente produjo problemas. De acuerdo con la Constitución, éste debía elegirse entre las candidaturas que obtuvieran las siguientes mayorías inmediatas. Las cámaras en las cuales predominaban los adeptos al gobierno, interpretaron libremente las normas constitucionales electorales y eligieron por votación interna a la tercera mayoría relativa correspondiente a Joaquín Vicuña, candidato a la sazón oficialista, pasando a llevar a Francisco Ruiz-Tagle y a José Joaquín Prieto, candidatos a ser vicepresidentes. El cargo de Vicepresidente era considerado crucial ya que se sabía que Pinto, inicialmente reacio a participar en la elección, probablemente renunciaría a la primera magistratura... el conflicto terminaría zanjándose por las armas en Lircay (17 de abril de 1830), entre Freire que comandaba el ejército 'constitucionalista' y Prieto a cargo de las fuerzas rebeldes. El triunfo de Prieto dejaría abierto el camino para proceder a reestructurar el nuevo orden gubernamental". Alfredo Jocelyn-Holt; *La Independencia de Chile*; Mapfre, 1992, págs. 252-253



político nacional (prohibición de reelección del presidente, modificación de la ley electoral, cambio del voto de lista completa por el de lista incompleta, reducción del período de los senadores y la extensión de las facultades extraordinarias y el estado de sitio); en tanto que, a la vez, se consagraron garantías individuales, estableciéndose, además, la incompatibilidad parlamentaria, anulándose algunas trabas que entorpecían la modificación de la constitución. Luego el desarrollo y crecimiento del Estado produce el surgimiento natural de la pugna entre el nuevo poder político y la Iglesia, cuya primera manifestación será la disputa conocida como *La Cuestión del Sacristán*[91], y el establecimiento posterior de las llamadas Reformas laicas. La religión será desde entonces, un elemento que marcará el proto sistema político de Chile.[92]




Aquella discusión, más la lucha que inician los sectores derrotados en 1830, permitirá la formación de un primer frente opositor a Montt, en la alianza política que se llamó la Fusión Liberal-conservadora. Se estructuró, de este modo - es decir, con conservadores ultramontanos, conservadores nacionales o Monttvaristas, más una fracción liberal, y otra emergente laica y radical-, un escenario que, con cuatro protagonistas, centrales será determinante en los conflictos políticos del Chile del XIX. Serán las disputas teológicas y la reforma constitucional, las materias que colocarán en uno u otro bando a los actores políticos. Tales reformas fueron continuadas más tarde por Balmaceda en otros

---

[91] El asunto entre el presidente y la Iglesia estalló cuando se suscitó un litigio de competencias entre el arzobispo y el cabildo eclesiástico sobre la destitución de un sacristán de la catedral de Santiago (1856). Como los canónigos perdieron la causa ante los tribunales eclesiásticos, hicieron uso del recurso de fuerza, especie de apelación a los tribunales civiles reconocida por la legislación patronista. El arzobispo se negó a someterse a esta jurisdicción y se resistió abiertamente al poder civil, puesto que argumentaba que esas decisiones no le alcanzaban. En tanto, el gobierno encontró está actitud subversiva, pues con ella, el clero se sustraía de la soberanía nacional, que se encontraba compuesta por ciudadanos de todo el país. La reacción en la clase política fue tremenda y significó la partición del partido de gobierno. Sergio Villalobos et als; *Historia de Chile. Tomo 3*; Editorial Universitaria, Santiago, 1980, págs. 566-571.

[92] Yocelevzky, señalará que es difícil hablar de sistemas y partidos propiamente tales en el XIX americano, precisamente porque “su principal carencia residía en que no lograban conformar entre sí un sistema que excluyera la acción directa de las instituciones del Estado como las fuerzas armadas, o la influencia directa de la Iglesia Católica”; *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*; *Op. cit*. pág. 25.

planos.[93] Sin embargo, el liberalismo y el orden que estructuraba el juego estaba ya demasiado desgastado por el intervencionismo electoral, y será el ala conservadora, en complicidad con todos los molestos con Balmaceda, los que complotarán para precipitar una crisis, cuyo epílogo es el Presidente muerto.

Hasta ese hecho trágico el escenario político se constituyó con cinco grandes agrupaciones - conservadores, liberales de diversa índole, liberales balmacedistas, nacionales y radicales -, que se dividían en torno a dos grandes temas: el ejercicio del poder, que explicaba que, a veces, grupos heterogéneos, fuesen parte de los gobiernos liberales; y por sobre todo, la disputa teológica,[94] en un régimen en que la investidura presidencial era casi delegada, y donde la participación política estaba reservada a la elite (los cargos no eran pagados). Este período, ha sido caracterizado como de formación teológica, ya que en palabras de Tironi, es la primera *fisura generativa* del sistema político tradicional chileno – la otra será la constituida por el binomio trabajadores versus empleadores – dada por la polaridad Estado / Iglesia.[95]

Durante el período parlamentario (1891-1925),[96] continuaron




[93] El mejor trabajo, según mi opinión, sobre aquella época y la impronta que le imprimió Balmaceda a su gobierno es el de Hernán Ramírez Necochea; *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*; Editorial Universitaria, Santiago, 1972.

[94] Al respecto el historiador conservador Alberto Edwards, refiriéndose al complicado rompecabezas liberal dirá que "difícilmente pudiera enunciarse una cuestión en que estén de acuerdo todos los liberales, salvo acaso el mantenimiento de las leyes civiles...", *Los partidos políticos*...; *Op. cit.* pág. 131.

[95] Eugenio Tironi y Felipe Agüero; "¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?"; Centro de Estudios Públicos, N° 74, 1999, págs.153.

[96] Se le conoce así en la historia de Chile porque, sin ser un régimen consagrado constitucionalmente y sin haberse modificado la constitución para ello, los gobiernos, funcionaban, y dependían en la práctica del establecimiento de hegemonías parlamentarias que levantaban y hacían caer ministerios según fuesen las mayorías ocasionales que se produjesen en el congreso. El periodo parlamentario ha sido tradicionalmente mal visto por los diversos historiadores, se le percibe como una época inútil, desgastadora: "Ese bizantinismo de las combinaciones gubernativas, los Gabinetes turnantes de duración insignificante que esterilizaría toda la obra del ejecutivo, la frivolidad de los debates y la pérdida de tiempo en la intervención en asuntos de puro resorte del ejecutivo". Ricardo Donoso; *Alessandri, agitador y demoledor*; 2 Vols. México, 1952, Vol. I, pág.59). Sólo en la última década, a raíz de la conmemoración del centenario de la Guerra Civil de 1891 comenzó a aparecer literatura que reivindica la fertilidad de aquel período, o que por lo menos cuestiona su exclusivo negativismo. Uno de sus representantes principales ha sido el historiador británico Harold Blakemore, quien entre otras cosas ha manifestado lo siguiente: "Tomando un punto de vista más amplio, a mí siempre me ha parecido extraño que, si el Período Parlamentario fue tan malo como se lo ha descrito, ¿Cómo sobrevivió Chile? ¿Cómo logró el país absorber, dentro de un sistema constitucional y político, las tensiones sociales que fueron tan agudas como en cualquier otra parte de América Latina, y evitar, por ejemplo, los traumas de la Revolución Mexicana, o las experiencias dictatoriales de otros países, de las que la misma Europa estaba lejos de ser inmune?"; Harold Blackemore; *Dos estudios sobre política y salitre en Chile (1870-1895)*; Usach, 1991, pág. 37.

vigentes, casi las mismas *facciones* existentes antes de Balmaceda. La novedad fue el Partido Demócrata (PD), de composición media y obrera que representó, a los funcionarios públicos de baja graduación, a artesanos, mutualistas y segmentos obreros trasformándose en uno de los antecedentes de los futuros partidos de vertiente obrera y popular. El PD logró constituirse en el primer partido de masas de la historia nacional,[97] tanto por la cantidad de adherentes (20.000, en 1888), como por su convocatoria y movilización popular: "*el PD fue, además, la primera organización política que luchó de manera sistemática, desde fines del siglo XIX, por el voto de las primeras leyes sociales en beneficio de los trabajadores chilenos*".[98] Por ello, desde su origen, tuvo el desprecio de la clase aristocrática:

> *Se ha ido formando en los últimos años, a merced de la libertad electoral y del sufragio universal, una agrupación obrera, llamada partido demócrata, que pretende que el país debe ser gobernado por las clases inferiores de la sociedad, a despecho de la escasa cultura moral e intelectual que ordinariamente alcanzan.*[99]

Lo significativo del Partido Demócrata fue que, con su entrada en escena, se puso en movimiento la segunda gran fisura[100]: obreros y patrones, la que será la variable más significativa para que en el período se gesten nuevas fuerzas que expresarán las contradicciones de aquella sociedad. Luego del PD, fundado en 1887,[101] surgen los partidos de signo obrero, y en Iquique, en 1912, nace el Partido Obrero Socialista, a cuya fundación asisten



---

[97] Sergio Grez; "Los primeros tiempos del Partido Democrático Chileno (1887-1891)"; en, revista Dimensión Histórica de Chile. N° 8. 1991; *Balmaceda y la Guerra Civil de 1891*; pág. 31.

[98] *Ibid.*, pág. 31.

[99] Alberto Edwards; *Op. cit.* pág. 133.

[100] El concepto lo usa Tironi pero es prestado de Valenzuela, Arturo y J.S. Valenzuela; *Los orígenes de la democracia chilena* (1983).

[101] "El pequeño Partido Demócrata había nacido del Partido Radical, como defensor de los intereses de artesanos y sectores obreros. Apoyaba la democracia parlamentaria, pero abogaba por su depuración. Sin embargo, terminó por asimilarse al sistema sin lograr sus aspiraciones de igualdad político-social", Mariana Aylwin et als; *Chile en el siglo XX;* Editorial Planeta, Santiago, 1998. A su vez Alan Angell, en su clásica obra; *Partidos Políticos y movimiento obrero en Chile*; (Ediciones Era, México. 1974), señalará que "sus actividades no eran bien vistas por el partido Radical y se separaron para formar el partido democrático, convocando a su convención en 1887. En su primer programa proclamaron como meta la emancipación política, social y económica del pueblo; e insistieron en la necesidad de ofrecer al pueblo educación y servicios sociales, y de eliminar la corrupción de la vida pública en términos que habían de reflejarse en muchos de los manifiestos de las sociedades mutualistas y primeros sindicatos... sin embargo la línea del partido era más liberal que socialista"; pág. 33.

Carlos Martínez, Manuel Hidalgo, y Luis Emilio Recabarren. Esta colectividad en 1922, se transformará en el Partido Comunista de Chile, en un congreso celebrado en Rancagua, donde sus miembros acuerdan adherirse a la III internacional.[102]

Si bien el papel de la Iglesia quedó zanjado con la promulgación de la Constitución de 1925, que la separó definitivamente del Estado, la segunda, *la Cuestión Social* (empleados versus empleadores), recién cobró expresión con aquella Carta Magna, y el inicio de una serie de medidas de protección al trabajador, y se prolongará hasta 1973.

2. - El sistema de partidos en Chile durante el período 1932-1952.[103]

Una vez concluido el segundo interregno anárquico, que se desarrolló desde la caída de Alessandri en 1925 hasta su regreso a La Moneda en 1932, y durante el cual se ensayaron los más diversos regímenes políticos, se inició la configuración  de un verdadero sistema de partidos en el sentido moderno del  término,[104] y en cuya aparición desempeñaron un papel destacado los partidos de raigambre popular.[105] Se construye un *sistema multipartidista,* con varias fuerzas en pugna, donde la 'tendencia

[102] Pedro Ponce; *Oscar Schnake. Comienzos del socialismo chileno (1932-1942)*; Editorial Documentas, Santiago, 1994, pág. 163.

[103] Habló en este caso de 'sistema de partidos', como "un sistema pluralista de 'partes' que expresan vigorosamente las opiniones de los gobernados"; que es lo que prácticamente ocurre en Chile a partir de 1932, con la existencia de varios partidos - incluida la presencia del PC y el PS - que *expresan, canalizan y comunican*, es decir: "un grupo político identificado por una etiqueta oficial, que se presenta a las elecciones y puede sacar en elecciones (libres o no) candidatos a cargos públicos". Giovanni Sartori; *Partidos y Sistema de Partidos; Op. cit. págs. 58-89.*

[104] "Los partidos se convirtieron en medios de expresión a lo largo del proceso de democratización de la política. Al mismo tiempo, el gobierno responsable pasó a ser un gobierno 'que responde' precisamente porque los partidos brindaron los conductos para articular, comunicar y ejecutar las exigencias de los gobernados. Fue, pues, la progresión acumulativa y autosostenida de facción a partido, de gobierno responsable a gobierno que responde, y del partido parlamentario al electoral, lo que estableció la función fundamental, el papel funcional y la colocación sistemática de los partidos: en resumen, el para qué son los partidos"; Giovanni Sartori; *Partidos y Sistema de partidos*; *Ibid.,* pág. 54.

[105] "La aparición de comités electorales... está directamente ligada a la extensión del sufragio popular que hace necesaria la organización de los nuevos electores, la adopción del sufragio universal, por ejemplo, trajo el crecimiento de los partidos socialistas a principios del siglo XX, en la mayoría de los países europeos"; Maurice Duverger, *Los Partidos Políticos; Op. cit.* pág. 19



natural' del dualismo ha sido terciada por dos fenómenos: *el fraccionamiento interior de las opiniones y la superposición de los dualismos,*[106] en el primer caso, las fuerzas políticas de centro se dividirán en dos (Partido Radical, y Falange Nacional), al igual que la representación de derecha (Partido Conservador y Liberal), y las de izquierda (Partido Comunista y Socialista), todas las cuales expresarán, también la *superposición, o falta de coincidencia entre varias categorías de oposición dualista.*[107]Tal vez allí esté la clave para entender la diversidad de coaliciones que se dieron durante el período. Tal escenario político ya no sólo estará marcado por los factores internos - *La Cuestión Social* -, sino también, por elementos ajenos a la propia política nacional. En efecto, con posterioridad a la instalación de la arquitectura constitucional que finaliza con el regreso de Alessandri Palma a La Moneda en 1932, se inaugura un nuevo panorama político, donde la propia *Cuestión Social*, serán relevantes y adquirirán un nuevo cariz con la revolución bolchevique de 1917, cuya expresión más sintomática fue la aparición del Partido Comunista de Chile en 1922, y, más tarde, del Partido Socialista en 1933. También la escenografía estará determinada por la irrupción de doctrinas emergentes: el advenimiento al poder del fascismo italiano (1922) y el nacionalsocialismo alemán (1933) – hay que recordar que el movimiento nacionalsocialista chileno se funda en 1932 -, siendo ambos hechos político-sociales los que determinan el tipo de escenarios y, por ende, las alianzas que se desarrollarán en el Chile que va de 1932 hasta 1952. No es casualidad, entonces, que fuese la alianza política estilo *Frente Popular*, la que se logró imponer, por lo menos, en el inicio de ese período. O que, percibido desde una visión historiográfica marxista, el período sea de gestación de una "*doble clasificación clasista, tanto en la izquierda como en la derecha. Desde entonces, el sistema [Multipartidista] se caracteriza por la existencia de una máxima distancia ideológica*".[108]

[106] *Ibid.,* pág. 257

[107] "Toda oposición es dualista por naturaleza... pero si las diferentes oposiciones permanecen independientes por mucho tiempo, unas de otras, la adopción de un punto de vista en un terreno deja relativamente libre de escoger un punto de vista en el otro. El *Multipartidismo* nace de esta independencia de oposiciones"; *Ibid.,* pág. 257.

[108] Tomás Moulián; *La Forja de Ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973*; Arcis/Flacso, Santiago, 1993, pág. 32.

El escenario político, que se basaba, una vez más, en una constitución no consensuada, como era la de 1925 – y como la había sido la de 1833 –, tendrá consecuencias insospechadas sobre la operatividad del sistema y el funcionamiento en su interior de los partidos, limitando sus posibilidades y estableciendo un margen de acción que, en el decir de Gabriel Salazar, provocó, a la larga, que todos terminaran ahorcados en ese juego.[109] Es por ello que este autor tiene razón cuando plantea que los partidos que sobrevivirán al sistema parlamentario, o que nacerán en el período, estarán condenados a luchar por mantener un statu quo en perspectiva retrógrada – lo que ocurrirá con el Partido Conservador o el Partido Liberal –, o a moverse en un escenario de reformas, sin poder hacerlas – al estilo Partido Comunista o Partido Socialista -, un orden que ninguno quiso o deseó. De allí, entonces que, en la particular manera de mirar las cosas de este historiador, ambos bloques, al igual que los colectivos electoralmente dominantes de este sistema (*Multipartidista)*, primero el PR y luego el PDC, fueron partidos flotantes:




> *Flotaron sobre la opinión sufragista de una masa ciudadana en trámite de emancipación electoral, y lideraron la instalación del Estado Desarrollista populista, sin reformar la constitución de 1925. Tal como los partidos del siglo XIX habían instalado el Estado Parlamentario sin reformar la Constitución de 1833. Cabe hacer notar que, tanto los partidos del siglo XIX como los del siglo XX (hasta 1973), instalaron un tipo de Estado distinto al indicado por la Constitución respectiva, so pretexto del sufragio universal, en circunstancias de que esas constituciones no se habían originado en la voluntad mayoritaria de la ciudadanía.*[110]

Vale tener en consideración este argumento para intentar explicar los principales hechos políticos del período. También, se debe valorar el punto de vista de la teoría política en el sentido de que se construyó un sistema *Multipartidista*, como veremos,

---

[109] "El cepo sufragista conducía a los partidos, pues, a una perfecta paranoia circular de puertas adentro. Vorágine que arrastró, uno a uno, todos los aparatos del estado... La matriz de partidización que operó en Chile desde 1918 – pero con fuerza desde 1938- se caracterizó, pues, por una dialéctica partidaria encajonada en la Constitución (Liberal) de 1925, y por un conjunto de movimientos sociales acosando perpendicularmente a la vorágine tanto como a la Constitución". Gabriel Salazar y Julio Pinto; *Historia Contemporánea de Chile I;* Lom, Santiago, 1999, págs.240-241.

[110] *Ibid*., pág. 241.

con la presencia de partidos antisistema - el PC y el PS, primero; luego el PN -, que tarde o temprano apostaron por socavar la legitimidad del régimen; también la existencia de oposiciones bilaterales, mutuamente excluyentes, que no podían sumar su fuerza; con un centro bipolar (PR-PDC) altamente inestable, que *desalentaba la centralidad, esto es los impulsos centrípetos del sistema*[111], cuya consecuencia práctica la historia próxima de Chile se encargará de explícitar.

Comencemos por describir los principales partidos de aquella sociedad que se estructuró a partir de la primera gran crisis económica (1929).[112]

A. El Partido Conservador

Su origen se remonta a la época de los *pelucones*, y gobernará sin mayores problemas hasta la caída de Manuel Montt. Desde ahí, compartirá el poder junto a los liberales, inclusive, más allá de la revolución o guerra civil de 1891, en que la organización asumirá responsabilidades ministeriales, debiendo abandonar tales tareas sólo con la llegada del Frente Popular, ocasión en que, una coalición de centro-izquierda, se transformará en gobierno. En 1938, se desgajará de aquel poderoso partido una parte de su facción juvenil que, con una visión social cristiana progresista, pasará a constituir la Falange Nacional, de enormes repercusiones en los destinos de la política anterior al Golpe de Estado.



Luego de 1941, la organización política rechaza la concepción comunista de la sociedad y, a propósito de la dictación de la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia,* en 1948, volverá a dividirse en torno a *rojos* y *azules*. Los primeros se constituirán, más tarde, en un nuevo Partido Social Cristiano; en tanto que, los segundos, se transformarán en Partido Conservador Unido, formando parte del gobierno de González Videla, a partir de 1948, situación que se mantendrá hasta comienzos de la administración de Ibañez, en 1952.

[111] Giovanni Sartori; *Partidos y Sistemas de partidos; Op. cit.* pág. 69

[112] Si bien la crisis fue a escala planetaria (occidental), no debe pasarse por alto que nuestro país fue uno de los más afectados por este fenómeno. Los datos que se conocen señalan que la capacidad productiva del país quedó reducida en un 70%, de allí que sus efectos hayan sido tan importantes para el discurso político, que incluso significaron transformaciones importantes en el aparato productivo del país; Mariana Aylwin et. als.; *Chile en el siglo XX*; *Op. cit.* págs. 115-118.

B. El Partido Liberal

Se hacen invisibles hasta mediados de la segunda mitad del siglo XIX y reaparecen, formando coaliciones de gobierno hasta más allá del mismo Balmaceda y atravesarán todo el período parlamentario – cuando son el partido más influyente -, hasta que, con Alessandri, contribuyen a la promulgación de la Constitución de 1925, y las primeras Leyes protectoras del trabajo. Gobernarán durante el mandato del *león de Tarapacá*, continuarán con el Frente Popular hasta que, en 1947 al acentuarse su línea anticomunista, participarán de la aprobación de "la petición de declarar al comunismo fuera de la ley". Al igual que el Partido Conservador, pertenecían más bien a la época de la República Oligárquica y elitista. No tenían, salvo excepciones, vocación 'electoral' ni de 'masas', por ello siempre estuvieron contra la ampliación del sufragio.

C. El Partido Radical

Fundado en 1859, por mineros, agricultores y estancieros del norte y sur del país. Ya en 1863, se había fundado en Copiapó, la que se conoce como la Primera Asamblea Radical. El radicalismo, según el historiador Feliú Cruz:

> *Era el producto de la transformación del medio siglo. Lo formaba la clase media más pobre de las provincias, el elemento intelectual y profesional que arrojaban el Liceo y la Universidad. Su ideal era la emancipación de los espíritus en todo orden: en el religioso, en el social y en el moral.*[113]

Pasarán a formar parte del gobierno en 1875, oportunidad en que este partido contará con su primer ministro. Enseguida la organización entrará en esa serie de combinaciones políticas, proponiendo y aprobando una serie de leyes que harán historia en Chile, y que la posteridad conocerá como Leyes Laicas: cementerios (1883), matrimonio civil (1884), y registro civil (1884). Posteriormente en 1888, aprobarán un Reglamento para su organización interna y su primer Programa. Allí se definió el colectivo radical, como:

> *Un 'partido autónomo', y 'que su existencia sirve al desarrollo de la libertad y de la República', propugnando el respeto al derecho*

---

[113] Sergio Guilisasti; *Partidos políticos chilenos*; *Op. cit.* pág. 133.

de sufragio; la libertad individual; la autonomía municipal; la separación de la Iglesia del Estado; la Independencia del poder judicial; la enseñanza primaria gratuita, laica y obligatoria; el mejoramiento de la condición legal de la mujer; la reducción de número de empleados públicos; el mejoramiento de la condición de los proletarios y de los obreros.[114]

Luego de la revolución de 1891, continuó siendo parte de los diversos gobiernos de coalición y fue acentuando su acercamiento a los sectores más pobres del país, que se expresaría nítidamente en la tercera asamblea de la institución, realizada en 1906, llamada *La Gran Convención*, en que se impuso el socialismo de Valentín Letelier, ferviente defensor de la *Cuestión Social*, quien, junto a Enrique Mac-Iver, trabajó por mejorar las difíciles condiciones del proletariado y de la gran urbe de Santiago en particular, que no cesaba de acoger nuevos habitantes. La crisis moral que preocupó a la república era el tema central de los grupos radicales a comienzos del siglo XX:

Voy a hablaros sobre algunos aspectos de la crisis moral que atravesamos... Me parece que no somos felices; se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones del país, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan. La holgura antigua se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha de la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones. El presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre sombras que producen intranquilidad.[115]

Es por ello que la misma convención de aquel año declara como obligación moral, jurídica y obra de previsión política, no abandonar a los desvalidos en la lucha por la vida y, consecuencialmente, era un deber de la república dictar aquellas leyes y fomentar las instituciones que fueran necesarias para contribuir al mejoramiento de su condición, y así, ponerlos en pie de igualdad de oportunidades con otras clases sociales.

En su décima asamblea, desarrollada días después de asumir Juan Esteban Montero, el radicalismo propugnó la substitución del capitalismo y su repudio a “toda clase de dictaduras, sean militares, capitalistas o proletarias”. Luego de la ascensión de Alessandri (1932), serán parte del gobierno, hasta que la conformación del

---

[114] *Ibid.,* pág. 134.
[115] Mariana Aylwin et. als.; *Chile en el siglo XX*; *Op. cit*. pág. 267.

Frente Popular los lleve a la oposición, pero sólo por algún tiempo, ya que en 1938, junto a sus dos socios principales, el PC y el PS, y con Pedro Aguirre Cerda, conquistarán el poder ejecutivo, dando origen no sólo a la primera conformación gobiernista con vocación social progresista, sino que, también, a la *era de los gobiernos radicales*, que se extenderá hasta 1952.

Durante ellos, por donde pasarán comunistas, socialistas, liberales, y conservadores - otorgándole fundamento a la caracterización de Salazar sobre su condición de *partido flotante* -, se aprobarán significativas leyes, como la creación de la CORFO en 1939, en cuyas manos se dio el primer impulso industrializador del país, con el petróleo, la electricidad y el acero.

Los gobiernos radicales tuvieron el sino de todos de la época (la ley Salazar) que, comenzando por ser progresistas, terminaron transformándose en gobiernos conservadores. La declaración de ilegalidad del Partido Comunista, y su alianza, desde mediados del período, con conservadores y liberales, constituyen el testimonio de lo que le ocurrió a todos las colectividades que gobernaron desde la reinserción democrática de 1932 que, aceptando la Constitución de 1925, y proponiendo reformas a su llegada al poder, terminaron justificando y atrincherándose en ese orden que no había sido fruto de la democracia. Los radicales tampoco son la excepción a esa regla. Ahora, desde una perspectiva más sistémica, tampoco fueron una organización de centro, sino que apostaron a jugar con una *centralidad centrífuga*, que, como ocurrió en sus gobiernos, llevó a los extremos el juego político, con su consiguiente desgaste.



D. Partido Comunista de Chile.

Como he señalado, su origen se fundamenta en los movimientos mineros que hacen explosión desde fines de 1890 y, con las huelgas de 1903, 1906, y de Iquique en 1907. Todas motivadas por la desvalorización de la moneda, por una parte, y por el despertar de una supuesta 'conciencia de clase', por la otra.[116] Sin duda que, durante este conflictivo período,

[116] Contra esta opinión vulgar, o de sentido común, el mismo Angell, dirá, basándose en Sartori, que "no es la clase objetiva (condiciones de clase) la que crea el partido, sino el partido el que crea la subjetividad de clase (conciencia de clase)... El partido no es una consecuencia de la existencia de la clase. Más bien, y antes, es la clase la que recibe su identidad del partido". Una muy buena síntesis de esta organización está contenida en, Allan Angel; *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*; *Op. cit.* 1974, págs. 96-105.

sobresale la imagen de Luis Emilio Recabarren, autodidacta y escritor que en 1912, junto a otros dos obreros, funda el Partido Obrero Socialista, cuya declaración de principios subrayó que el socialismo perseguía como fin "*la emancipación de la humanidad, aboliendo las diferencias de clase y convirtiendo a todos en una sola, de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo*".[117]

El impacto de la revolución bolchevique se hará sentir en la nueva organización obrera, y de ese modo se transforma en 1922, en el Partido Comunista de Chile, entidad que, al comenzar la década del treinta, intentará implementar la política del *Frente Popular*, aplicada por sus símiles en Europa, lo que significará que el PC se transformará, por vez primera, en partido de gobierno en 1938. Colaboración que, con altos y bajos, se extenderá hasta la administración de González Videla, bajo cuyo mandato serán expulsados del Ejecutivo y pasarán a la proscripción hasta 1958. La línea seguida por la colectividad es, durante esta fase, muy zigzagueante, consecuencia de su esfuerzo por aplicar de forma mecánica las resoluciones del Comintern: "*El Partido Comunista Chileno ha tenido que cambiar frecuente y violentamente de rumbo para satisfacer necesidades de la línea de Moscú*",[118] lo que lo llevará, incluso, a negar al propio Recabarren en esta parte de su historia, y a generar disputas con sus aliados. Durante este período el PC es, un partido antisistema.




E. Partido Socialista de Chile.

Sus antecedentes, también se encuentran en la fundación temprana (1912) del Partido Obrero Socialista.[119] Como ya lo señaláramos detalladamente, nacen en 1933, como consecuencia de la República Socialista de 1932; y a su constitución asiste

---

117 Sergio Guilisasti; *Op. cit.* pág. 310.

118 Allan Angel; *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*; *Op. cit.* pág. 98.

119 "El Partido Obrero Socialista (POS) puede ser considerado como la matriz de los dos grandes partidos de la Izquierda chilena en el siglo XX, el Comunista y el Socialista. El POS estableció una continuidad explícita con el Partido Comunista de Chile, cambiando su nombre en 1922 para cumplir con las condiciones establecidas en el Comintern. Varios de sus más destacados dirigentes ingresaron posteriormente en las filas del Partido Socialista, entre otros, Ramón Sepúlveda Leal y Manuel Hidalgo, ambos ex secretarios generales comunistas, incorporados en 1936 junto a los miembros de la agrupación denominada Izquierda Comunista"; Jorge Arrate; *La fuerza democrática de la Idea Socialista*; *Op. cit. pág.* 94.

una diversidad de grupos, manifestando desde sus inicios, una pluralidad ideológica que será, a veces, su fortaleza, y en otras oportunidades, su debilidad.

Su diversidad ideológica le permitirá construir un discurso político, que le posibilitará situarse tanto en la oposición como en el gobierno. Sus líderes, Marmaduque Grove, Oscar Schnake, y Eugenio Matte, diseñarán su particular método de mirar la realidad, que le facilita al colectivo aproximarse tanto al socialismo como a otras fuentes de inspiración. Paralelamente, en su seno, no sólo permitirán la existencia de obreros, sino que también de "*trabajadores manuales e intelectuales*". En 1938 la entidad designó como candidato a la presidencia a Marmaduque Grove, que se retiró en abril de ese año, en favor del candidato radical Pedro Aguirre Cerda, sentando un precedente significativo para el futuro de la centro izquierda chilena. La participación en el gobierno, con tres carteras ministeriales, será su primera fuente de discordias y divisiones. En 1948 será pronto objeto de una nueva división, entre el Partido Socialista de Chile y el Partido Socialista Popular, siendo estos últimos claves en la candidatura del general Ibañez; en tanto que los primeros, levantarán a Salvador Allende. El abanderado socialista obtendrá sólo el 5% de la votación, mientras que los socialistas populares pronto se defraudarán de Ibañez, volviendo ambos grupos a unirse en 1956, poniendo con ello término a una serie de fragmentaciones.



Siguiendo los modelos de Partidos Socialistas en sus orígenes que plantea Duverger, la fundación del PS chileno es un caso típico de *creación exterior,* ya que en este caso *el conjunto del partido es establecido esencialmente por una institución ya existente* - los cinco grupos fundacionales - *cuya actividad propia se sitúa fuera de las elecciones,*[120] en ese sentido hay que recordar que el hecho simbólico que da nacimiento a la agrupación es el fracaso de la experiencia del 4 de junio de 1932, y que la mayoría de sus miembros fundadores provienen de otros grupos marxistas o laicos preexistentes.

[120] Maurice Duverger; *Los Partidos Políticos; Op. cit.* pág. 22. "James Bryce - dirá Duverger - propuso justamente distinguir dos categorías de partidos socialistas: los obreros creados por los sindicatos, y los partidos socialistas, propiamente dichos, creados por parlamentarios e intelectuales, siendo los segundos mucho más teóricos que los primeros". Que duda cabe que el PS chileno se aproximó más a la segunda formula; *Ibid.,* pág. 23

El período estará bastante enriquecido con la reformulación significativa del sistema político, que tuvo su razón de ser en dos fenómenos interdependientes: el aumento universal de la inscripción en los registros electorales[121] que, si bien para el período no es mucha – del 9 al 11 % -, significó, de algún modo – y en ello debe haber sido clave el papel desempeñado por el Partido Radical en su política de hacer crecer, vía empleo (la *empleomanía*), el tamaño del Estado, y también la prédica de los nuevos partidos populares, el PC y el PS - una mayor concientización, que Salazar llama *autonomización* en los sectores populares y medios inscritos, lo que se tradujo en la aparición de nuevas demandas hacia el mundo político, que fueron canalizadas principalmente por los colectivos de centro e izquierda (PR-PS-PC); en particular, estos dos últimos vieron, durante el período 1932-1949, subir su votación de un 5 a un 23 %, lo que se debió más bien a un desplazamiento de los votantes ya que el tamaño de éstos sólo creció durante esta fase en 2 %, lo que significó que más de un 25 % de la masa electoral se emancipó de los partidos oligárquicos durante la fase; en tanto que el crecimiento significativo del padrón, sólo se expresará con mayor fuerza a partir de 1952 cuando ya han acabado los gobiernos desarrollistas.[122] Esa es la razón por la que algunos llegan a señalar que el verdadero motor, o pilar, del funcionamiento del sistema de partidos fue, precisamente, esa concientización de la masa votante, o *emancipación*, que arrastró a los diversos actores políticos tras sus preferencias:

> *Es posible concluir que la 'matriz de partidización' que determinó el sistema de partidos después de 1930, no fue otra que las tendencias marcadas por una sociedad civil que pudo emanciparse (sólo) electoralmente. Fue éste el factor que transformó a los partidos oligárquicos en una minoría 'opositora'; el que indujo la aparición de partidos tecnocráticos en roles de 'dominación' (inigualados*

[121] Salazar, al respecto, señala que este aumento fue inexpresivo en los años analizados, y sólo se notará a partir de 1952, ya que entre 1918 y 1949 "los inscritos fluctuaron entre el 9 y el 11 por ciento de la población total", sin embargo, reconoce que esa población se autonomizó y comenzó a exigirle a los partidos programas que incluyeran sus demandas, la prueba de ello, para Salazar, es que " la votación conjunta obtenida por los partidos Liberal y Conservador se redujo... a 37 por ciento para el período 1932.1949", Gabriel Salazar; *Historia Contemporánea de Chile* I; *Op. cit.* págs. 238-239.

[122] *Ibid.,* págs. 238-239.

en el arte de hacer surfing sobre las olas de la opinión pública), y posicionó los partidos de avanzada social dentro del mismo sistema político (liberal) de 1925, con posibilidad de ser de oposición, tanto como de dominación.[123]

Es por ello que, en el particular lenguaje de Salazar, el partido más especializado en *surfear* en la opinión pública, considerando aún el gobierno de Alessandri (1932-1938), fue el Radical, que gobernará durante cuatro administraciones bajo una coalición de centro derecha en sus comienzos (1932-1936), con una de centro izquierda, luego (1938-1941, con Pedro Aguirre Cerda), y una derechización de nuevo en el período 1941-1952 (primero entre 1941-1945, con Juan Antonio Ríos; y luego, con Gabriel González Videla, en el período 1946-1952), con la sola excepción de 1946, en que el PR llega al gobierno con el apoyo comunista. Reafirmando de este modo, su carácter de partido *bipolar centrípeto,* inestable y provocador de crisis.

El ascenso al gobierno del Partido Radical, y su coalición estilo Frente Popular, se traducirá en la implementación, como ya señalé, de una serie de medidas que cambiarán la faz del país, y cuyo centro será la adopción del modelo de sustitución de importaciones, que le exigirá al Estado una mayor intervención económica. Con él se buscará generar las condiciones para industrializar la nación. Eje de esa política será la creación de la Corporación de Fomento (CORFO).[124]

Pese al esfuerzo realizado por el país en el área económica, la crisis política en ciernes se comienza a expresar desde fines del gobierno de González Videla, alcanzando todo el espectro político nacional. No es casualidad, entonces, que el ex dictador Ibáñez llegue a La Moneda sin el apoyo de ningún partido, con la sola excepción de una facción socialista liderada por Raúl Ampuero, Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano, llamada

---

[123] *Ibid.*, pág. 239.

[124] Es necesario aclarar que este hecho – creación de la CORFO - es producto del acuerdo entre el Partido Radical y la Derecha que tuvo como costo, la no intervención del Estado en el mundo rural. Es decir, el compromiso de no producir reformas en el agro, dominado hasta entonces por el Partido Conservador. "Este – el campo – era un precio que la derecha no estaba dispuesta simplemente a pagar. Tanto los conservadores como los liberales tenían enorme interés político y social en mantener el statu quo en el campo. Entre otras cosas, el campo había sido el factor clave de la fuerza de la derecha en el Congreso por más de un siglo"; Timothy Scully; *Los Partidos políticos de centro y la evolución política chilena*; Ediciones Cieplan- Notre Dame, Santiago, 1995, pág. 142.

Partido Socialista Popular, que le permitió obtener la más alta votación registrada por un candidato hasta aquella fecha: 466.439 votos, que representaban el 46,8 % del universo electoral. La *escoba*, símbolo de su campaña presidencial, fue sintomática, para evidenciar el malestar de la gente hacia la política. Cabe agregar que, por el general, votó un porcentaje significativo de mujeres que ejercían por primera vez ese derecho en una elección presidencial – hay que recordar que el voto municipal se les otorgó recién en 1934, en tanto que, la posibilidad de participar en elecciones parlamentarias y generales se promulgó sólo en 1949. Su elección - del ex caudillo militar - fue una clara advertencia de un electorado *liberado* sobre la incapacidad de los partidos para generar estabilidad. En el próximo período se pudo comprobar qué lecciones sacó cada cual de ese hecho.

3. - El segundo aire presidencialista (1952-1973)

La inesperada victoria de Ibañez en 1952, abrió un profundo proceso de autocrítica en los diversos sectores con representación en el país. Su triunfo no sólo sorprendió a moros y cristianos, en particular por el nulo respaldo que le brindaron los partidos significativos en un sistema en que, tradicionalmente, se les ha pensado y considerado clave para el funcionamiento no sólo de la política, sino que también de la sociedad. Así lo manifestaría un profundo conocedor de la realidad chilena cuando, al referirse a aquella época, señalara que:

> *Las políticas partidistas eran lo central en la actividad política general e incluso en la organización social. La organización de partidos impregnaba todas las capas de la vida política, desde el apartado municipio hasta el Congreso Nacional... Este sistema de intermediación, de clientelismo, de cambios paulatinos, era posible en la medida en que el compromiso ideológico cediera ante la necesidad de transar y conciliar. Requería de un consenso político básico.*[125]

---

125 Allan Angel; *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*; Editorial Andrés Bello; *Op. cit.* pág. 28. Este es un punto de acuerdo entre diversos autores que han llegado a la conclusión de que el sistema hizo erupción, porque el consenso básico fue roto por los tres sectores en pugna. Al igual que Angell, han llegado a esa reflexión también Moulián y Arturo Valenzuela, que tomaron el modelo de quiebre de las democracias aplicado por el profesor Juan Linz. Tal vez, es tan sólo Salazar el que se aleja de ese tipo de análisis al plantear que es más bien la 'masa ciudadana', que autónomamente, desecha las opciones que los partidos políticos les habían estado planteando.



La clase política, -aquellos que quisieron superar la fragmentación partidaria y tornarse en opción real de poder- al parecer, entendió bastante bien aquel mensaje y, en el interregno que ofreció el gobierno de Ibañez, se dedicó a replantear su estrategia y repensar su táctica. Cuatro fueron los principales ámbitos por los que cruzó esa reflexión: 1) se integró, como producto de la emancipación electoral de los sufragantes, el concepto de *clase social*, lo que hacía que los votantes ya no fueran masa anónima, sino rostros identificables, aspirantes a ser representados por programas. Ello permitió que, tanto la izquierda, agrupada ahora en el Frente de Acción Popular (FRAP), como el centro, en el PDC, o en la derecha nucleada en torno a Alessandri y su revolución gerencial, constituyeran sendos programas de desarrollo y de gobierno; 2) como se mantenía el subdesarrollo, ya no se podía seguir siendo leal a los dos campos - liberal y nacional -, hubo, entonces, que comprometerse con el desarrollo nacional y reducir al mínimo la presión externa. Se posibilitó entonces que, una década más tarde, hasta la derecha terminará votando en bloque por la nacionalización del cobre. En suma, esto hizo factible la elaboración de programas de profundo contenido nacional, entre cuyos aspectos centrales se agregó la idea de independencia económica, lo que incluyó programas de reforma agraria, nacionalización de la banca y de la gran minería; 3) la rebelión de las masas no posibilitaba la continuación de los micropartidos; hubo entonces que apostar por programas científicos, amplios y coherentes, que interpretasen a las mayorías civiles. Es por ello que, con relación a lo primero, se rearticularon, unificaron o refundaron partidos u organizaciones con programas científicamente elaborados.[126] Así ocurrió con la Central Única de Trabajadores (CUT) que se reinstala en 1953; con el PS que, luego de un gran período de dispersión, inicia un lento proceso de reunificación que culmina en 1956; el PC, a su vez, tiene un viraje, también, en su discurso, que lo llevará cada vez más seguidamente a tener puntos de encuentro con los



[126] Angell, parece ratificar esta idea cuando señala que en el período se observó una disminución de los partidos no significativos y una ampliación de los cinco más importantes (Nacional, Demócrata Cristiano, Radical, Socialista y Comunista), "el porcentaje de votos que obtuvieron estos cinco partidos, aumentó de un 52,5% en 1957 a un 78,6% en 1961, a un 85,6% en 1965 y a un 90,9% en 1969"; *Ibid.,* pág. 33.



socialistas. Sucederá lo mismo con la ex falange que, a partir de 1957, se convertirá en el flamante Partido Demócrata Cristiano (PDC); Incluso con la propia derecha, que a fines de la década del cincuenta, se tecnifica (Alessandri y su *revolución de gerentes*), y a través de Estanquero,[127] construye un discurso critico de la clase política y de la democracia, que tendrá repercusiones. Así se construyeron tres proyectos políticos excluyentes; 4) y, por último, los promisorios efectos obtenidos por el desarrollismo que encabezó el radicalismo, hicieron creer que, con mayor planificación y con más tecnocracia, podían mejorarse aún más esos resultados y tender a obtener mayores ciclos de desarrollo.[128] Es la época en que Julio César Jobet escribe su *Ensayo crítico sobre el desarrollo económico social de Chile;* a su vez, Jorge Ahumada revoluciona la esfera democratacristiana con su libro *En vez de la miseria*; es la etapa en que Aníbal Pinto escribirá *Chile: Un caso de desarrollo frustrado*, produciendo un impacto profundo en la izquierda que, a partir de allí, y nucleada en torno a la CEPAL,[129] esbozará su modelo económico que será tomado posteriormente por Salvador Allende e integrado en la primera fase de la Unidad Popular. Por ello, no es casual que su primer ministro de economía haya sido Pedro Vuskovic, hasta entonces directivo de aquel centro de estudios. Salazar, siempre más crítico de las visiones demasiado estructuradas y simplistas que entrega la politología, parece llegar a conclusiones similares:

Entre 1958 y 1973, los partidos hegemónicos rotantes hicieron



[127] "Desde mucho antes del 11 de septiembre de 1973 estos grupos habían criticado severamente el estado de la democracia en el país, planteando incluso dudas sobre su viabilidad en el mundo contemporáneo a la luz de una severa crítica al desarrollo político de las democracias avanzadas... Estos planteamientos críticos sobre el estado de la democracia tienen su origen en las ideas expuestas en los editoriales de la revista *Estanquero, a*parecida a fines de los años 40', retomadas en los años 60' por los intelectuales y políticos que colaboraron en la aparición de la revista *Portada... Estanquero* fue dirigida por Jorge Prat y su línea editorial idealizó la figura de Diego Portales para enfatizar la necesidad de tener un gobierno impersonal y autoritario y para criticar el estado de los partidos, de la política y del Congreso Nacional. Su línea editorial tuvo un concepto distinto de democracia al prevaleciente en el mundo occidental, mostrando una clara inclinación a favor de una de tipo funcional. Fue reiterativa en su crítica al estado de los partidos, planteando reducirlos a corrientes de opinión". Carlos Huneeus*; El régimen de Pinochet;* Editorial Sudamericana, Santiago, 2000. págs. 220-221.

[128] Gabriel Salazar; *Historia Contemporánea de Chile*. I; *Op. cit.* pág. 246.

[129] No es un dato irrelevante señalar que, en aquella época en Chile, y en torno al modelo cepaliano de centro-periferia, hayan trabajado hombres como Raúl Presbisch, Fernando Cardoso, Hugo Fazio, Enzo Faletto y el mismísimo Ricardo Lagos.



lo que no habían hecho las 'combinaciones radicales' entre 1938 y 1952, a saber: tecnocratizaron al máximo sus programas, dieron conducción a las clases sociales respectivas, y potenciaron (con distinto énfasis) el nacionalismo económico.[130]

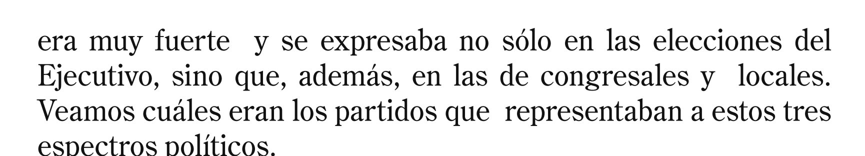
Pero, ¿Cómo funcionaban esos partidos durante el período y que era lo que proponían? ¿Cuál era su política de alianzas? ¿Hacia qué sectores dirigían sus discursos? ¿De qué manera fue posible que el sistema político más alabado de América Latina, incluidos sus partidos, terminó en la crisis de 1973? Como ya lo señaló Arturo Valenzuela, luego del reinado del radicalismo, el sistema de partidos tenía características bastante peculiares. La primera de ellas era su omnipresencia, ya que sus consecuencias se sentían en todas partes y se manifestaban en los más diversos ámbitos:

No sólo determinaba el proceso de reclutamiento político para cargos nacionales de importancia, sino que también estructuraba las opciones de liderazgo en instituciones tan diversas como las reparticiones públicas, los sindicatos profesionales e industriales, las organizaciones vecinales e incluso en los establecimientos de enseñanza secundaria. Los partidos llegaron a ser un rasgo constitutivo de la vida nacional, al punto que en una encuesta realizada en Santiago, sólo el 22,2% de sus habitantes opinó que era posible gobernar el país prescindiendo de ellos.[131]




Otra de las características significativas era su alto grado de competitividad, que ha llevado a Sartori a plantear que el sistema político chileno se encuadraba dentro del *Pluralismo o Multipartidismo Polarizado,*[132] como tendremos ocasión de comprobarlo en este trabajo. Ello, a pesar de la disminución considerable de organizaciones políticas. En efecto, hasta 1930 existían más de treinta y aunque, al inicio de la década del 70' se redujeron a diez, ninguna de ellas lograba obtener más del 30% de los votos - salvo el PDC en las parlamentarias de 1965 (42,3%), y municipales de 1967 en que alcanzó el 35,6%. La competencia

[130] Gabriel Salazar*; Historia Contemporánea de Chile.* I*; Op. cit*. pág.247.
[131] Arturo Valenzuela; *El quiebre de la democracia en Chile; Op. cit*. págs. 35-36.
[132] Chile cabría en este modelo, según Sartori, por la existencia de más de cinco partidos y, donde, "No es probable que ningún partido se acerque, o por lo menos mantenga, una mayoría absoluta y, 2) la fuerza (o debilidad) relativa de los partidos se puede clasificar conforme a su relativa indispensabilidad (o dispersabilidad) para las coaliciones y/o, 3) su capacidad potencial de intimidación (chantaje)"; Giovanni Sartori*; Partidos y Sistemas de Partidos; Op. cit*. pág. 161.



era muy fuerte y se expresaba no sólo en las elecciones del Ejecutivo, sino que, además, en las de congresales y locales. Veamos cuáles eran los partidos que representaban a estos tres espectros políticos.

A. La Derecha

Este segmento político, a inicios del período, siguió representado por los dos colectivos clásicos, el Partido Liberal y el Partido Conservador, que serán las dos fuentes de apoyo principal de la campaña presidencial de Jorge Alessandri Rodríguez, en 1958. Luego del fracaso de la llamada *revolución de los gerentes*, la derecha no tendrá candidato presidencial en 1964, ya que en pleno período pre-electoral, y ante la amenaza de la elección de Allende, luego del *naranjazo*[133] de 1963, desecharán a su candidato, Julio Durán, y tomarán la decisión del mal menor, abrazando en 1964 a Eduardo Frei Montalva. En la elección parlamentaria de 1965, sufrirán un desastre de tal magnitud - sacaron un 12,5% de los votos - que ambos partidos se autodisolvieron, y reaparecieron más tarde en 1966, fundando un nuevo referente: El Partido Nacional (PN) en el que no sólo se expresará la derecha agraria y empresarial de siempre, sino que nuevos grupos de profesionales nucleados en torno a la revista *Estanquero*, donde empezaban a hablar Sergio Onofre Jarpa y otros personajes que más tarde harían historia. Ya en 1969, evidenciaba una pronta recuperación electoral, llegando al 20%. En tanto que, paralelamente, asumía, a diferencia de los antiguos conservadores y liberales, un discurso critico de la democracia y del sistema político, lo que lo llevó a tener rasgos de partido *antisistémico*. Este conglomerado, recibió fuertes apoyos de una nueva derecha, que no se alistaba con ellos pero que se consideraba un aporte significativo. Me refiero a los jóvenes grupos gremialistas que, inspirados económicamente en la escuela de Chicago y políticamente en el modelo franquista y



[133] Se llamó así ya que, para llenar el cupo parlamentario de Curicó en 1963, que había quedado vacío por muerte de su titular, hubo que ir a una elección entre el candidato del Frap, Oscar Naranjo, hijo del diputado fallecido, y un candidato de derecha. Como se consideraba a la ciudad un bastión conservador, impactó que Naranjo hubiese arrasado en la elección, lo que provocó una estampida en la derecha que vio la posibilidad de que triunfase Allende en la elección de 1964.



corporativista (*altamente ideológico)*, habían irrumpido en la vida política nacional a fines del sesenta en la Universidad Católica.[134] Al comenzar 1970 el PN decide postular la candidatura de Jorge Alessandri y contribuye, con el programa L*a Nueva República (superofertas)*, a cimentar las bases programáticas que los militares se encargarán de implementar posteriormente. Desde mediados del gobierno de Allende, se vuelca derechamente a la conspiración política,[135] apoyado por grupos paramilitares de derecha, léase Patria y Libertad,[136] intentando seducir al PDC, hasta conseguirlo (o*posiciones bilaterales).* Ambas agrupaciones constituirán la Confederación Democrática (CODE), y enfrentarán a Allende, logrando su derrocamiento en 1973. *En esta ocasión, la suma de las fuerzas de las dos oposiciones bilaterales*, sí pudo acabar con el presidente socialista.




B. La Izquierda (PS-PC)

Desde 1958 siguió constituida principalmente por dos partidos: el socialista y el comunista; los que habían iniciado una alianza hacia 1952 en torno a la figura de Allende. El PS, desde el Frente Popular, tuvo una serie de resquebrajamientos, que culminaron en 1956 con la unidad entre sus dos principales fracciones: el Partido Socialista de Chile de Allende, y el Partido Socialista Popular que apoyó a Ibañez en la elección de 1952 y que comandaba Raúl Ampuero. En paralelo a su proceso de unidad, estructuran un programa, cuyo norte era la alianza sólo con partidos de raigambre obrera o clasista (*partido antisistémico*), como se denominó la

[134] Una buena descripción sobre este grupo está contenida en el libro de Carlos Huneeus, en especial el capítulo VII (La elite civil: El "gremialismo" y el papel de Jaime Guzmán); *El régimen de Pinochet; Op. cit*. págs.327-388.

[135] Uno de los principales opositores a Allende, por lo menos publicitariamente, el abogado fundador de Patria y Libertad, decía que "El vacío institucional hizo posible que un marxista, con sólo un tercio del electorado nacional conquistara el gobierno, que serviría de arma e instrumento para conquistar la plenitud del poder (pág. 40); demostraremos, más adelante, que el nacionalismo basa su lucha política en una ideología avanzada que exige profundas transformaciones, más audaces y adelantadas que la democracia cristiana (pág. 41) en este sistema político, el más capaz es aquel que puede estar de acuerdo con todos, que piensa como piensan todos y que haría lo que harían todos en el poder. Vale decir, aparentar un entendimiento general... los políticos no son más que sembradores de esperanzas e ilusiones, pero lamentablemente, cosechadores de frustraciones y amarguras" (pág. 43); Pablo Rodríguez; *Entre la Democracia y la Tiranía*; Printer Ltda., Santiago, 1972.

[136] Para profundizar en los grupos nacionalistas de la época, ver, Patricio Quiroga, *Dos casos de Nacionalismo autoritario en Chile*; Universidad Arcis. Documentos. Nº 11, págs. 4-39.

tesis no-aliancista, y que consideraba en el plano económico una apuesta por el desarrollismo, vía la nacionalización de las riquezas básicas (el cobre), la reforma agraria y una industria competitiva. El PS, se siguió izquierdizando[137] y manteniendo una relación de encuentros y desencuentros con el PC, sólo superada por los triunfos electorales de Allende. Ese camino de radicalización iniciado en Linares en 1964, fue profundizado en Chillán (1967), al declararse marxista-leninista. Sin embargo su práctica política no tuvo cambios: eligió a Aniceto Rodríguez, como secretario general.

El PS, si bien desde la década del 50', diseñó una alianza que excluía a partidos burgueses, no tuvo reparos para aceptar la unión con radicales y otros grupos, con los que conformó la Unidad Popular. La opinión de Julio Faúndez sobre la aparente mayor solidez de la política del PC, con relación al PS, se reafirma con la práctica política socialista, tan electoralista y sistémica, que siguió evidenciando sus estados de ánimo dependiendo de sus resultados electorales, como había sucedido luego de la derrota de 1964. Ambas instituciones - PS y PC - conformaban uno de los tres *polos bilaterales, que existían en el país.*



La tradicional fiebre electoralista del socialismo no se rompió, aun en la época más dura de la UP, puesto que ellos y el propio presidente Allende, apostaron todo o nada, primero por la elección municipal de 1971, y luego por la parlamentaria de marzo de 1973, que declaró un virtual empate entre el gobierno y la oposición; más aún, creyeron firmemente en el plebiscito que el Presidente anunciaría el 11 de septiembre, como modo de resolver el conflicto con el Congreso. Desde el PS se generó también una *superoferta electoral* (la promesa del socialismo e igualdad, que se expresó en frases como *'universidad para todos', o 'la tierra para quien la trabaja'),* que tuvo nefastas consecuencias en la práctica política de algunos sectores radicalizados; lo anterior, también, como

[137] Matías Tagle; *La crisis de la democracia en Chile;* Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992, pág.26. En esta obra, uno de los analistas (y protagonista) de la crisis, Luis Guastavino, señaló que en aquella época " toda la concepción del Gobierno Popular y su ejecutoria están invadidas por un 'vacío teórico', por una batería ideológica marxista-leninista pervertida por el ejercicio rígido, esquemático y dogmatizado que institucionalizó el otrora movimiento comunista internacional, lo cual afectó a toda la izquierda chilena, ya que en ese tiempo el Partido Socialista llegó al paroxismo en tal dirección ideológica".

consecuencia del corrimiento a la izquierda del PDC, que obligó al colectivo socialista a transformarse, incluso en el gobierno, en una organización política *irresponsable,* junto con casi con todos los actores de la época.

La otra gran agrupación política de la Izquierda era la colectividad comunista, definida por el propio Arturo Valenzuela como "*el Partido Comunista más grande de América Latina, fuera del cubano, y (que) se adhería fielmente a las directrices de Moscú*".[138] Sin duda que, desde mediados del 30, ejerció una influencia en los sindicatos que lo mantuvo en pugna permanente con el PS, disputa que sólo disminuyó con la constitución del FRAP en 1956, aunque la tensión nunca desapareció, pero que no estalló, porque Allende se encargó de mantenerla viva con sus resultados electorales. El PC nunca dejó de ser por ello, una entidad *antisistémica,* ya que su objetivo siguió siendo siempre la derrota del capitalismo y sus instituciones, entre ellas, *la democracia burguesa*.



Respecto del PS, las diferencias no sólo estaban marcadas por las diversas estrategias para enfrentar la política nacional, sino por la constitución social de ambos partidos. Mientras el PS, se declaró abierto a sectores medios y de trabajadores manuales e intelectuales; el PC, en tanto, siempre se definió como un partido más bien obrero, con mucha influencia en el campo cultural, manteniendo un predominio allí, mediante el reclutamiento de personalidades como Pablo Neruda, la familia Parra, Los Quilapayún, Víctor Jara, por nombrar algunos de sus militantes más connotados. Eso le permitió sostener un predominio en sindicatos y universidades hasta la misma Unidad Popular. A la larga, y basándose en los hechos, su visión de la alianza con el PS fue la que dominó, ya que la idea de concluir las reformas democrático-burguesas fue prioritaria, si se las compara con las medidas revolucionarias que proponía los socialistas. También su mirada sobre la composición social de la alianza, que incluía a sectores no obreros, se impuso finalmente, lo que le permitió a la UP ampliarse a sectores como el PR o el MAPU. Finalmente, el PC mantuvo una lealtad y una moderación con Allende que no se observó ni en el propio PS.

[138] Arturo Valenzuela; *El quiebre de la democracia en Chile...*; *Op. cit.* pág. 38.

C. El Centro (PR-PDC)

Estuvo compuesto desde fines de la década del 50’ principalmente por dos partidos: el Radical y el Partido Demócrata Cristiano. Los primeros tenían una historia centenaria, y habían sido eje del gobierno entre 1938 y 1952. Producto de ello, el radicalismo pasó a ser un centro político no ideológico y bastante pragmático a la hora de construir acuerdos. Su lógica había permitido el funcionamiento, aunque con dificultades, del sistema de partidos, al establecer combinaciones políticas de mayoría, fuese con la Izquierda (el Frente Popular) o con la Derecha (el gobierno de G. González Videla)[139] Sin embargo, eso también les significó un alto costo: el desprestigio ante la ciudadanía, cuya consecuencia más significativa fue, sin duda, el triunfo de Ibáñez. Ellos habían representado desde mediados de la década del 20’, no ya a los antiguos latifundistas o mineros de provincias, sino que a sectores medios y profesionales,[140] en especial los profesores, surgidos al alero del ensanchamiento del Estado. Los radicales venían teniendo una merma constante en su votación parlamentaria, desde un 30 % en la década del 30’ a un 17 % en 1953, y un 16 % en 1969. ¿Quién comenzó a ocupar, entonces, ese importante papel en el espectro político?



Ese actor fue, el mundo demócratacristiano que, desde 1937,[141] primero como Falange y, con mayor fuerza desde 1957, como PDC, lograron conquistar ese electorado de centro cansado de los radicales. Pero el tema no era sólo político, sino que, también, estaban involucradas otras transformaciones sociales que la nueva organización de inspiración cristiana supo captar:

> *Nuevas oportunidades electorales surgieron en el sector popular, provistas por la combinación de 1) cambios en la legislación electoral, 2) transformación de la estructura social del sector rural, y 3) el desarrollo simultáneo de organizaciones populares de la iglesia tanto en el sector urbano como en el rural. Estas oportunidades abrieron el camino para que los democratacristianos utilizaran*

---

[139] Tomás Moulián; *La Forja de Ilusiones: el sistema de partidos. 1932-1973*; *Op. cit.* págs. 36-43.

[140] Timothy Scully, señaló que “Los grupos del sector medio no encontraban generalmente, un hogar en los nuevos partidos de clase obrera de la izquierda; más bien llegaron a identificarse con el partido Radical”; *Los partidos de centro y la evolución política chilena*; *Op. cit.* pág. 132.

[141] Una buena síntesis del periodo Falangista está en el libro de George Grayson; *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*; Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1968. Capítulos IV (Formación del movimiento nacional de la juventud conservadora), y V. La Falange (1939-1941).

una estrategia electoral espectacularmente exitosa. Desde fines de la década de 1950 los democratacristianos buscaron agresivamente el apoyo de campesinos, marginados urbanos, mujeres y estudiantes, tanto de sectores urbanos como rurales, y así impidieron cualquier posibilidad de un retorno a la arena electoral anterior a Ibañez.[142]

Se sumó a ello el reclutamiento de técnicos y personeros de clase media, y algunos de mucho abolengo, que le imprimieron un sello profesional con una tremenda vocación social,[143] ausente en el resto de los partidos, que le permitió, rápidamente, conquistar diversos sectores. Grayson, captó su naturaleza y resumió el crecimiento del PDC, en una fecha tan temprana como 1961:

Al mismo tiempo que acrecentaba su número de concejales y congresistas, el PDC también lograba victorias en las universidades y entre los sindicatos organizados... en añadidura a su penetración en el trabajo organizado, los democratacristianos se habían convertido también, en 1961 en el grupo dominante entre las asociaciones profesionales de médicos, abogados, dentistas, ingenieros, agrónomos, arquitectos, farmacéuticos, profesores, artistas y escritores.[144]



Todo ello sucedía teniendo como telón de fondo una Iglesia Católica en pleno proceso de reforma intentando apostar por los sectores más desposeídos. Si bien la tesis de Scully intenta disminuir la responsabilidad del PDC en los acontecimientos posteriores,[145] lo cierto es que, su vertiginoso ascenso político, dejó en jaque a la izquierda y a la derecha tradicionales (*oposición bilateral* al ser una organización política ubicada *centralmente),* puesto que tomó de la primera, lo mejor de la lucha de clases y del compromiso con los sectores más desposeídos, tanto en su

---

[142] *Ibid.,* pág. 184.

[143] Se preguntaba Grayson, ¿Qué contaba para el poder demócrata cristiano, entre los círculos estudiantiles, incluso antes de su impactante surgimiento nacional? Primero el PDC fue fundado, en su mayoría, por graduados universitarios, muchos de los cuales serían considerados intelectuales. Hablaban el lenguaje de los estudiantes y su articulado técnico, aunque lleno de ideales, en relación al problema "social", obtuvo el respeto de los estudiantes. Segundo, los demócrata cristianos estaban 'capitaneados por un pequeño y dedicado grupo', quien, por medio de una tenaz organización trataba de vencer al FRAP, a los radicales, y a los partidos derechistas"; *El Partido Demócrata Cristiano*...; *Ibid*., pág. 338.

[144] *Ibid.,* pág. 341.

[145] "El sistema de partidos había llegado a caracterizarse crecientemente por la polarización. Los democratacristianos hicieron su aparición en este sistema de partidos ya polarizado y, adoptando una estrategia agresiva de movilización política, lograron invadir con éxito territorios electorales previamente reclamados por partidos políticos establecidos"; Timothy Scully; *Los partidos de centro y la evolución política chilena*; *Op. cit*. pág. 183

forma urbana como rural; en tanto que, de los segundos, retomó la bandera clerical, no en el sentido confesional que le había dado el viejo Partido Conservador, sino que pensando en la religión y en el cristianismo como un arma de liberación y de progreso imposible de cumplir (*superoferta electoral).* 'No se puede ser leal a dos amos', dice el viejo refrán popular. Fue Scully, el que mejor sintetizó, al estudiar el rol de los partidos de centro en el sistema político chileno, la oportunidad del discurso democristiano:

> *Más bien, con la aparición de los demócratacristianos, el legado de dos coyunturas generativas anteriores de la política de partidos chilena – la fisura clerical-anticlerical y la de clases - se recombinó para crear nuevas oportunidades políticas. Por primera vez en Chile había surgido un partido electoralmente viable que se identificaba con la postura "clerical" del espectro de partidos, a la vez que procuraba activamente obtener los votos de la clase obrera.*[146]

Enseguida, no hubo más que esperar la cosecha y algunas coyunturas nacionales e internacionales, que impulsaron fuertemente su crecimiento. A la elección parlamentaria de 1961 le continuó la de 1963, en que subieron a 22,7 % el nivel de su votación; luego, y por un accidente, el famoso *Naranjazo* de 1963, les permitió captar el apoyo incondicional de la derecha en la presidencial de 1964, que catapultó a Frei con la mayoría más alta obtenida por un candidato hasta entonces (56 %). Ese triunfo fue ratificado por la elección parlamentaria de 1965 en que ascendió al 42 %, y el 55 % de los escaños provocando una crisis electoral cuya principal consecuencia fue el derrumbe de la derecha clásica.

Con posterioridad, el PDC no volvió a tener triunfos tan significativos. Continuó su descenso electoral, se le desgajó el Mapu en 1969, y como fuerza política de centro, su candidato, Radomiro Tomic, salió tercero en la elección presidencial de 1970, aunque se estabilizaron como la gran fuerza política de centro con un 30% del electorado, hasta que se derrumbó el gobierno de Allende. ¿Cuáles fueron las razones de este rápido crecimiento y descenso del PDC? Muchas. La primera es que tuvo siempre una votación prestada de derecha, primero en 1964 y luego en la parlamentaria de 1965. De ahí en adelante, resurgen con identidad propia los sectores conservadores, nucleándose en torno al nuevo Partido Nacional fundado en 1966, que bordeó el 20% del electorado en 1969, y para

---

[146] *Ibid.,* pág. 184.

la elección presidencial de 1970, alcanzan el 33%, con Alessandri. Enseguida, una *revolución en libertad,* que no fue capaz de cumplir sus promesas; la tercera, la negación de la *'sal y el agua'*, de que fue objeto su gobierno, tal cual como lo señaló un parlamentario socialista[147] que se tradujo en el permanente hostigamiento de los sectores de izquierda al gobierno de Frei; y cuarta, la misma soberbia del partido de raigambre cristiana que llevó a algunos de sus dirigentes a señalar que el PDC gobernaría por treinta años, insistiendo en su camino propio (*partido con una estructuración ideológica congénita).*

Luego de la derrota de Tomic, el PDC comprometerá sus votos para la elección en el parlamento de Allende, señalará durante su primer año un clima de colaboración con la UP, y pasará luego del segundo año, en particular después del asesinato del ex ministro de Frei, Edmundo Pérez Zujovic, a la oposición moderada, para desde fines del año 1972, comprometerse con la derecha en el CODE, establecer ya una política insurreccional y de sabotaje que terminaría el año 1973 con la complicidad del partido de Frei con el Golpe.[148] Sartori, nuevamente, realizará una excelente síntesis del papel desempeñado por ambos partidos de centro durante todo el período (1932-1973) en que funcionó el antiguo sistema político chileno:

> *Durante todo este período los radicales y los demócrata-cristianos han estado invirtiendo sus posiciones y desbordándose unos a otros incesantemente. Obsérvese que estas maniobras no eran nada nuevo. El caso límite fue la elección presidencial de Videla (PR) en 1946, que fue el resultado de una alianza nada santa que iba desde la izquierda marxista hasta los liberales. Ello implica que si una posición de centro requiere un 'papel mediador', ése es un papel que nunca han desempeñado bien ni lo radicales, ni después el PDC. El centro político que mantenía unida a la comunidad política chilena lo constituía de hecho, la presidencia.*[149]

En resumen, y más allá de su éxito electoral, ambos partidos

---

[147] El mismo Aniceto Rodríguez reconoce ese hecho, y lo pone como una reacción lógica ante la intervención norteamericana en la elección de 1964 "De manera que la frase usada inmediatamente después por el secretario general del PS – que era el mismo Rodríguez -,'a este gobierno le negaremos la sal y el agua´ correspondía una réplica lógica por ese caudal difamador lanzado en base a supuestas y perversas intencionalidades de la izquierda y su candidato". Aniceto Rodríguez; *Entre el miedo y la esperanza...*; *Op. cit.* pág. 282.

[148] Una buena síntesis del camino seguido por los democratacristianos durante el desarrollo de la UP está contenida en el texto de Arturo Valenzuela; *El quiebre de la democracia en Chile*; *Op. cit.* págs.190-218, 225-248, 250-260 y 272-276.

[149] Giovanni Sartori*; Partidos y Sistemas de Partidos; Op. cit*. pág. 202.

(PR-PDC), constituyeron durante el período un centro bipolar, que generó dificultades, y a la vez desalentó la centralidad;[150] tanto como los propios partidos antisistema, como ocurrió primero con el PC y luego, a partir de 1967, con el PS, y también con el nuevo Partido Nacional. Se estructuraron dos grupos opositores al gobierno de turno y mutuamente excluyentes, como las propias elecciones lo confirmaron una y otra vez. En fin, para el caso chileno se cumplían las características de los regímenes de *pluralismo polarizado* que planteó Sartori[151]: primero, presencia de *partidos antisistema*; segundo, *existencia de oposiciones bilaterales*; tercero, *ubicación central de un partido* que no deja espacio para el desarrollo de tendencias de centro, lo que lleva a su cuarta característica: *la polarización*, que en el caso chileno se realizó fundamentalmente desde la izquierda, como lo ratificó el triunfo de Allende en 1970; habiendo entonces un partido central, que polariza, la consecuencia obvia es la generación de impulsos *centrífugos* como sucedió con aquel sistema político, efecto, tanto, de los fenómenos anteriores, como de su sexta característica: la *estructuración ideológica* del sistema como también pudo evidenciarse en Chile a través de la generación desde 1958 de tres proyectos políticos mutuamente excluyentes.



Lo anterior produjo, la presencia de *oposiciones irresponsables* como las que se expresaron en el gobierno de Frei Montalva, tanto desde el PS como desde el PN, generando una *superoferta programática electoral*, orientada a destruir el sistema político y; luego, desde la oposición a Allende, tanto del PDC como del PN, cuya consecuencia fue, también, la generación de *superoferta,* expresada en lemas como *Revolución en Libertad, Vía chilena al socialismo,* o l*a Nueva República, que* terminaron por hundir a aquel régimen político:

> *La principal lección que se debe extraer de la experiencia chilena es que la combinación de una elección presidencial directa con una pauta de centrifugación y polarización impide que se solidifique un polo de centro, lo cual crea la variante más débil y más indefensa de un sistema inherentemente frágil. Chile estaba expuesto precisamente porque nunca pudo estabilizar y solidificar - en su estructuración de partidos - una retroacción de centro... según el análisis precedente, una de las razones, y desde luego no de las menores, fue que el sistema político había llegado*

[150] "Dicho en otros términos, la misma existencia de un partido (o de unos partidos) de centro desalienta la 'centralidad', esto es los impulsos centrípetos del sistema político. Y los impulsos centrípetos son precisamente los impulsos moderadores; *Ibid., pág.* 168.
[151] *Ibid., págs.*165-176.



a un estado de no-viabilidad. Por el sólo motivo de la aceleración de su polarización centrífuga, era fácil predecir que iban desapareciendo todas las condiciones para una gobernación democrática. Y el que este aspecto tan obvio escapara no sólo a los actores, sino también a los observadores, representa un síntoma ominoso.[152]

4. El autoritarismo pragmático PostGolpe (1973-1989)[153]

A. El Unipartidismo Pragmático versus la lucha por la "sobrevivencia" política (1973-1980)[154]

Como es conocido, la Junta de Gobierno Militar, se abocó a legitimarse. En tal sentido, una de las primeras medidas fue disolver



[152] Giovanni Sartori; *Partidos y Sistemas de Partidos*; Op. cit. págs. 203-205.

[153] Lo llamo así teniendo como modelo el capítulo de Sartori sobre los Sistemas No Competitivos, en que el más semejante a Chile, luego de 1973 - como el propio autor lo indica - es el Unipartidismo pragmático, ya que "el régimen autoritario carece de una ideología fuerte y de una opacidad de movilización comparable, y su control no va, por lo general más allá de los instrumentos normales del poder, entre los cuales incluye, sin embargo, el poder judicial... para decirlo de forma más precisa, se supone que las comunidades políticas totalitarias y autoritarias reflejan diferentes intensidades ideológicas, mientras que las comunidades políticas unipartidistas pragmáticas representan el extremo del continuo en el que la mentalidad ideológica cede el paso a una mentalidad pragmática... El unipartidismo pude surgir o, en todo caso sobrevivir, sin ningún tipo concreto de respaldo ideológico... enfrentémonos con la realidad de que un partido puede existir por motivos puros y simples de oportunismo". En este caso el régimen de Pinochet - que Sartori lo incluye en este tipo - se parece bastante al modelo Franquista español en que se pasó, gradualmente, de unipartidista autoritario a unipartidista pragmático*; Ibid*., págs. 265-269. Por su parte el clásico texto de Duverger (escrito mucho antes), sólo llega a esbozar, oponiendo la instalación, ya entonces definitiva, del partido único en la URSS, y la transición turca de 1923-1950 que "Por el contrario, un régimen que afirmara claramente el carácter transitorio del partido único, que consideraría sólo como una etapa necesaria en el camino del pluralismo, podría ser considerado como una *democracia en potencia".* Maurice Duverger*; Los Partidos Políticos; Op. cit. pág. 305-306.* Para Carlos Huneeus la dificultad para aplicar este modelo al caso del régimen de Pinochet, fue que, a diferencia del régimen turco, el autoritarismo chileno nunca cedió nada que no haya sido por la presión nacional e internacional de la oposición: "Si ahora existe una democracia pluralista en Chile no es porque el autoritarismo lo haya buscado, sino porque la oposición democrática impidió la consolidación de esa otra *democracia protegida y autoritaria* al derrotar al general Pinochet en el plebiscito de 1988", es por ello que este autor ha preferido clasificar el caso chileno, como uno de los *Nuevo Autoritarismos* de América Latina, cuyas características son: uso intensivo de la violencia de Estado; un orden político estable con una baja institucionalidad y alta personalización el poder, y concentración del poder y la autoridad en una persona; profundas reformas económicas que transformaron a Chile en un modelo a imitar; un régimen que no salió derrotado, sin que terminó su mandato conforme a las propias normas; y construido bajo la influencia de diversas corrientes de pensamiento como el corporativismo franquista, la doctrina de seguridad nacional, y que tuvo mucho de continuidad con la política anterior, en particular, lo relacionado con la derecha chilena. Carlos Huneeus; *El Régimen de Pinochet*; Editorial Sudamericana; Santiago 2000; págs. 31-37. Es por ello que Huneeus, siguiendo a Juan Linz, prefiere hablar de un *régimen autoritario*, que se asemeja al propuesto aquí, pero tal definición no da cuenta del surgimiento de partidos políticos al interior del régimen una vez producidas las primeras liberalizaciones a partir de 1983, lo que implica que, hasta ese momento, funcionó como partido único de civiles y militares. No es casualidad entonces que, una vez producida la transición los adherentes a Pinochet se aglutinan en torno a un solo partido: Renovación Nacional.

[154] Según mi opinión el estudio más documentado sistémico sobre el régimen de Pinochet de los conocidos hasta ahora es el texto citado anteriormente de Carlos Huneeus; El Rég*imen de Pinochet*.

el Congreso y declarar la vacancia de los cargos de senadores y diputados electos en marzo de 1973 (21 de septiembre de 1973);[155] enseguida se decretó la ilegalidad de los partidos de izquierda, pero, en el caso del PDC y el PN sólo se dictaminó su receso obligatorio. El proceso continuó con la prohibición de elecciones en sindicatos y organizaciones sociales, por último, se terminó por declarar caducados los registros electorales, procediéndose a su destrucción (20 de noviembre de 1973) Los nuevos dueños del poder se encargaban de recordar que el movimiento militar no fue sólo para destruir el gobierno de Allende, sino que más bien para acabar con los partidos – origen de los males - y, por ende, con el sistema en que se movían, "*a través de la represión y la marginación de la elite política profesional*".[156]

Empero, el proceso no terminó ahí, puesto que en el caso de la izquierda, en especial el PC, PS, y el MIR, sus organizaciones fueron sometidas a un verdadero diezmamiento. La última, que no participó de la Unidad Popular, fue objeto de un proceso casi sistemático de desaparición.[157] Intentaron resistir el 11, pero su capacidad operativa fue mínima. Ya en 1974 caía su secretario general, Miguel Enríquez y, en 1975, sus lugartenientes recurrieron al expediente del asilo para librarse de la muerte segura. Con posterioridad, se sumergieron en la clandestinidad, provocando un desbande de la organización por el resto de esa década: "*entre 1973 y 1980 perdió, por la acción de los organismos represivos, más de 250 militantes, mientras miles fueron apresados o torturados*".[158] Pese a lo cruento de la represión, su acción y sus consecuencias fueron más bien marginales, en el contexto general de aquella época.

Sin embargo, la persecución que cayó sobre los dos principales partidos de la Unidad Popular, fue aún más

[155] Colección Textos Legales; *100 primeros decretos leyes de la junta de gobierno de la República de Chile;* Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1973, págs. 62-63.
[156] Ricardo Yocelevzky; *Chile: partidos políticos y...*; *Op. cit*. pág.28.
[157] Para conocer ese dramático proceso ver, Carmen Castillo; *Un día de octubre en Santiago*; Lom Ediciones, Santiago, 1999, y Daniel Avendaño y Mauricio Palma; *El rebelde de la Burguesía. La historia de Miguel Enríquez*; Cesoc, Santiago, 2002.
[158] Tomás Moulián; *Chile actual: anatomía de un mito*; Editorial Lom, 1997; *Op. cit*. pág. 256.

dramática.[159] Veamos cada caso. El Partido Socialista fue tenazmente reprimido desde el día mismo del Golpe. No fue casualidad que los organismos represivos comenzaron por elegir a su frente interno como el primer objetivo, claro, eso sí, después de destruir a la fuerza de seguridad del Presidente Allende. Su dirección fue diezmada ya que algunos fueron detenidos, otros se exiliaron, y el resto resultó víctima del régimen. Un primer equipo dirigente sucumbe, y el suplente vuelve a ser reprimido en 1975, oportunidad en que es detenido el secretario general de su juventud, Carlos Lorca. Ese fue el comienzo de una larga competencia entre el aparato interior y la dirección en el exilio, que hizo crisis en 1979.[160]

En el caso del PC, la situación será similar, y pese a su discurso pacifista y conservador, serán duramente golpeados por el régimen militar y desde el mismo 11 de septiembre sufrirán pérdidas. Algunos de ellos fueron el célebre cantor popular Víctor Jara y el académico Enrique París. Luego, a fines del primer mes con estado de sitio, fue detenido Luis Corvalán, su secretario general. Pese a todo, esta organización logra resistir la represión con éxito, ya que "*se trataba de un partido político con mayor experiencia en la acción subterránea, que había tenido una tradición de mayor cohesión y disciplina interna*".[161] Sin embargo, la temprana muerte de cuatro miembros de su comité central a comienzos de octubre, posibilita que la dirección cambie su línea política, permitiendo el asilo de gente influyente y aprestando la organización para el trabajo clandestino. Se creó, entonces, el Equipo de Dirección




---

[159] Enrique Cañas Kirby, dirá que "en lo que atañe ahora a los partidos principales de la coalición derrotada (PS y PC), digamos que éstos constituyeron 'las víctimas por excelencia' de la represión autoritaria. Pero la acción del régimen no afectó del mismo modo a cada partido; ello varió de acuerdo a la situación institucional y al diseño político que cada uno tenía durante los últimos años de la vieja democracia"; *Proceso político en Chile. 1973-1989*; *Op. cit.* pág. 108.
[160] Una buena síntesis de tal proceso está contenida en el libro de un ex dirigente socialista de la época; Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las Sombras (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile)*; *Op. cit.* págs. 55-74, 88-122.
[161] Enrique Cañas Kirby; *Proceso político en Chile. 1973-1989;* Op. cit. pág. 109.

Interior (EDI):

La CP, el CC y la Comisión Ejecutiva de las JJ.CC. , el aparato de inteligencia, las finanzas y los distintos frentes del partido sufrieron modificaciones sustanciales. En Santiago, los seis regionales del PC (Norte, Sur, Costa, Capital, Oeste y Cordillera) fueron reorganizados... simultáneamente, afuera y adentro, surgió la discusión sobre los errores cometidos y en torno a la estrategia que debería desarrollar el partido para enfrentar el gobierno militar.[162]

La respuesta dada por el PC en una primera etapa no distó mucho de lo que había venido proponiendo durante la Unidad Popular, con relación a ampliar y crear un frente antifascista, que incluyera a democristianos y sectores de derecha no comprometidos con el Golpe, cuyo fin fuera, en primer lugar, recuperar el gobierno democrático. Todavía estaba lejos del PC, la aventura armamentista. Sus declaraciones iban por el lado de no perder la sensatez:

La senda del terror individual, el aventurerismo del putsch, debe ser cancelado por el movimiento popular. Los fascistas quieren que el pueblo se deslice por ese tipo de acciones para justificar el terror, que es la base de su poder.[163]

Y también por enfatizar su política del *Frente Antifascista*:

Chile encara un inmenso desafío que sólo admite una respuesta: la construcción de un amplio Frente Antifascista donde tienen lugar todos los hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo. Frente capaz de derrotar a la dictadura, conquistar una democracia renovada y retomar con el apoyo mayoritario del pueblo, el camino de los cambios.[164]

Sin embargo, en 1976, la DINA vuelve a arremeter con fuerza contra el PC, lo que se acrecienta por la delación de que va a ser objeto la institución política, producto del cambio de bando de varios de sus militantes que habían sido detenidos entre 1974 y 1975. La primera señal vino con la detención el 29 de marzo de 1976, de José Weibel, subsecretario de las Juventudes Comunistas; luego fue apresado el subsecretario general Víctor Díaz y entonces se inició el descalabro. Al finalizar el año 1976,

---

[162] Ascanio Cavallo y otros; *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época 1973-1989*; *Op.cit*. pág. 159.

[163] Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970-2000); Ediciones Grupo Zeta, Santiago, 2003,* pág.221.

[164] *Ibid*., pág. 221.

el recuento no pudo ser peor: de los 90 integrantes de su comité central elegidos en 1969 - XIV congreso -, ya había 29 de ellos caídos - seis fueron ejecutados días después del golpe, 11 estaban en las listas de los detenidos desaparecidos, siete habían fallecido y cinco se encontraban marginados por la Dirección del partido. Teitelboim, planteó entonces la urgencia de realizar un nuevo pleno. Aquel evento y los documentos de 1977, continuaron, según Moulián, el tenor y el énfasis del Frente Antifascista, que se prolongará hasta 1979, en que el tono de las declaraciones siguió siendo "*el mismo. Estaban escritas con el verbo de la retórica antifascista, plagadas de un optimismo coyuntural e histórico desaforado*".[165]

En definitiva, y considerando que el sistema político, que había regido desde 1932 hasta 1973, fue destruido por los militares, el camino seguido por los principales partidos de la UP durante el período 1973-1979, se encuadra dentro de lo que Garretón ha llamado, para describir las fases que desarrolla la oposición a regímenes autoritarios, el *período de resistencia;* esto es, "*las luchas de sobrevivencia de personas, grupos, organizaciones, sin que ellas afecten al régimen mismo. Es algo así como el nivel cero de la oposición*".[166]



La reacción del PDC, uno de los dos principales partidos de oposición, y centro político del sistema, fue similar al camino seguido con Allende. Comenzó declarándose colaboracionista de la tarea de reconstrucción nacional iniciada por los militares - en la perspectiva de la *restauración democrática* -, justificando el Golpe de Estado.[167] Es por ello que varios de sus militantes desarrollaron algunas tareas significativas en la primera fase del gobierno de Pinochet. Sin embargo, las esperanzas democristianas que devolviesen luego el poder a los civiles no duraron mucho y ya, a principios de 1974, acusaron al régimen de violaciones sistemáticas a los derechos humanos. La Junta respondió cerrando radio Balmaceda, vinculada al PDC, y el 4 de octubre negó la entrada a Chile de una de las figuras más prominentes del

---

[165] Tomás Moulián; *Chile. Anatomía de un mito...*; *Op. cit.* pág.264.
[166] Manuel Garretón y otros; *Muerte y resurrección; Op. cit.* pág. 398.
[167] Al respecto, ver la carta que Eduardo Frei M, le envía al Presidente de la Internacional Demócrata Cristiana, Mariano Rumor (El Mercurio. Cuerpo D. 7 de septiembre de 2003).

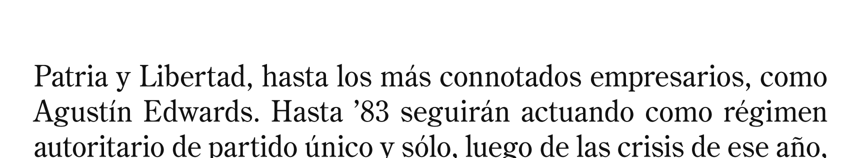


partido: Bernardo Leighton, ex Vicepresidente de la República. Es de amplio consenso que el PDC intentó jugar con los militares en este período el papel de interlocutor privilegiado; sin embargo, hacia 1976, ordenó a todos sus militantes que ocupaban cargos de gobierno retirarse de ellos, aunque jamás aceptó, durante esta fase, el llamado a la constitución del Frente Amplio Antifascista que les hizo la dirigencia de la UP.

Con respecto a la derecha política que se había opuesto violentamente a Allende, y que al igual que el PDC, se decretó su receso, toda ella se convirtió en aliado activo - integrando y colaborando con el gobierno -, o pasivo - volvió a sus negocios, o vio la política desde el palco -, ya sea en su versión de cruzada cristiana contra el marxismo internacional, o en su versión humanista, justificando la necesidad del Golpe, señalando que los costos eran inevitables. La derecha más joven, en particular la vinculada a los grupos universitarios gremialistas, que más tarde fundarían la Unión Demócrata Independiente (UDI), y que encabezó Jaime Guzmán, se transformó en la más entusiasta partidaria del régimen, comprometiéndose con él, en especial, en la modernización de la economía e implantación de un sistema neoliberal,[168] que tuvo como consecuencia la profunda reducción de las labores y recursos del Estado; programas de privatización de empresas públicas; desregulación de la economía; apertura comercial y eliminación de aranceles; sumado a ello, una creciente eliminación de las conquistas históricas del mundo asalariado; traspaso de servicios como salud y educación a manos municipales y privadas. En fin, detrás de Pinochet, no sólo estuvo el Gremialismo, sino también personalidades y grupos que iban "*desde aquellos distinguidos parlamentarios procedentes del Partido Conservador, como Sergio Diez y Francisco Bulnes,*[169] los 'Alessandristas', seguidores del ex presidente, los Chicago-Boys, pasando por el extremista Pablo Rodríguez ex jefe de

[168] "Así Chile se constituyó en un pionero de lo que en América Latina puede considerarse un modelo neoliberal... aunque esta opción fue clara y tajante, resultó sorpresiva. Desde las semanas siguientes a la instalación de la Junta Militar, un grupo de economistas egresados de la Universidad Católica, y que habían realizado estudios de postgrado en Chicago, habían presentado planes de acción al gobierno que contrastaban, por su amplitud y precisión, con las sugerencias más bien vagas de los grupos nacionalistas". Luis Maira; *Chile, la transición interminable*; Editorial Grijalbo, México, 1999, págs. 62-63.
[169] Carlos Huneeus; *El Régimen de Pinochet; Op. cit.* pág. 53.





Patria y Libertad, hasta los más connotados empresarios, como Agustín Edwards. Hasta '83 seguirán actuando como régimen autoritario de partido único y sólo, luego de las crisis de ese año, comenzarán a mostrar divergencias.

B. Tiempos de cambio (1980-1986)[170]

Al iniciarse esta década, se continuó sin la existencia de un sistema formal de partidos, aunque el panorama cambió lentamente, en la medida que la crisis económica apareció, y volvieron a la acción los *señores políticos*. Empezaremos por describir el desempeño de los, otrora, tres bloques partidistas.




En el caso de la Izquierda comenzaron a suceder profundas transformaciones.[171] Así por ejemplo, la dirección política del MIR, a inicios de los 80' determinó realizar una lucha frontal contra la dictadura, que se manifestó en la llamada *Operación Retorno*. Tal acción significó el reingreso masivo de militantes que se estuvieron preparando durante estos años en el exterior, y cuya expresión fue la ejecución de acciones militares de cierta envergadura - la quema de la llama de la libertad, o el asesinato del general Carol Urzúa -, pero cuyo resultado práctico fue la dura respuesta de los militares, la que estuvo a punto de acabar con la organización. A partir de '83, pasa a formar parte del llamado Movimiento Democrático Popular – MDP, junto al PC y la fracción Almeydista del PS - y con ellos llegará hasta '86, fecha en que el MIR inicia su proceso de fragmentación hasta producir, algunos años después, su virtual desaparición.

---

[170] Tradicionalmente, los que han analizado la oposición al régimen han caracterizado dos etapas 1980-1983, y 1983-1986; sin embargo, para los efectos de este trabajo es significativo remarcar el rumbo y el trayecto que siguió la oposición desde fines de 1980 hasta 1986, año en que se cierra el capítulo de las protestas, y se inicia la reconstitución formal del sistema político actual. Es en este período, además, es donde se puede observar con más claridad el paso del régimen de un carácter unipartidista autoritario a unipartidista pragmático, o en los términos de Huneeus a un *régimen autoritario desarrollista,* que paralelamente a la modernización económica mostrará las primeras grietas en el *'partido único'.* No es casualidad que a partir de la crisis de 1983, nazcan dos agrupaciones políticas al interior del régimen: la Unión Demócrata Independiente (UDI), vinculada a los Chicago-Boys y al Gremialismo, y el Movimiento de Unidad Nacional (MUN), liderado por Andrés Allamand, y más cercano a la herencia del Partido Nacional.
Carlos Huneeus; *El Régimen de Pinochet; Op. cit.* pág. 53

[171] Enrique Cañas Kirby, señala que, en general, "la izquierda se presenta parcelada y enfrascada en debates internos de teoría ideológica y de organización estratégica"; "*Proceso político en Chile. 1973-1990*; *Op. cit.* pág. 159.

El PS, durante esta fase, buscará rearticularse en sus diversas facciones. Una, la renovada, tenderá a instalarse en la Europa Occidental y a estrechar lazos con las socialdemocracias mediterráneas, especialmente el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y el Partido Socialista Italiano.[172] Hará una revisión crítica de su pasado reciente y de su historia y formulará un compromiso de principios con la democracia. Desde allí, intenta abrir puentes hacia el centro político, en especial el PDC en busca de un pacto,[173] que cobrará vida en '83 con el nacimiento de la Alianza Democrática (AD), grupo que reunió la oposición moderada y esencialmente de centro. Allí estuvo el PDC, radicales, la socialdemocracia, y el socialismo renovado. De algún modo, esto fue el antecedente más próximo de lo que se conoció más tarde como l*a Concertación*.

La otra gran fracción en que quedó dividido el socialismo, el grupo de Almeyda, mayoritario en Chile, se dedicó a estructurar una organización sólida, girando en torno a su aliado estratégico, el PC. Es de, este modo, que ingresó al otro conglomerado de oposición al régimen militar que reunió a toda la izquierda que fue parte de la UP: el MDP, cuyo énfasis estuvo puesto, en sus inicios, en la salida insurgente y no negociada con el régimen.[174] El MDP es el responsable de la mayoría de las movilizaciones que se implementaron a partir de 1983, aunque su gran año fue 1986, *el año decisivo*, como lo calificó el PC. El intento del tiranicidio y su fracaso, puso fin a esa estrategia y, al año siguiente, el PS Almeyda cambiará de táctica, cerrando, de ese modo, una larga e histórica relación con el PC. A est fracción




[172] Un análisis critico de ese proceso está contenido en el libro de Joan Garcés; *Soberanos e Intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*; Siglo XX; *Op. cit.* págs. 455-468. Ricardo Núñez, por ejemplo, en una reciente conversación, que contó con la presencia de algunos dirigentes del PSOE de Gandia, reiteró su proximidad a aquel partido, señalando que él mismo, se instaló a partir de 1977 en la antigua sede partidaria en Madrid, para trabajar en las municipales que fueron la antesala del ascenso de González a primer ministro.

[173] "Por eso en nuestras ideas de refundación del socialismo chileno planteamos que la política de alianzas, también debería cambiar y que debíamos hacer una aproximación lo más estrecha posible a la Democracia Cristiana. En ese entonces estaba fuera de Chile Bernardo Leighton, y aún no lo habían intentado asesinar, estaba Fuentealba, en fin, había algunos dirigentes, pero influyentes, con los cuales establecimos relaciones y les conversamos, Gabriel Valdés participó del diálogo, de esa necesidad de reformular la política de alianza entre otras cosas"; Carlos Altamirano; Cuadernos del Debate N° 1; "*Los desafíos del Socialismo chileno*"; pág. 8, Fiadelso. Chile 2005.

[174] Sobre el origen y características de esta oposición, ver, Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde; *Los movimientos sociales en Chile. 1973-1993*; Ediciones Lom, Santiago, 1998, págs.162-164.

del socialismo fue al que más les costó internalizar la derrota del modelo Pre Golpe.

La organización comunista es la que durante el período presentará un fuerte viraje en su tradicional política conservadora y pacifista. Es así como la táctica del *Frente Antifascista*, amplia y con toda la oposición, incluida la derecha democrática, gira radicalmente a comienzos de los 80' a la estrategia de la "*política de la rebelión popular de las masas*". Por cierto, cabe preguntarse, como ya lo hizo Moulián, sobre el por qué de ese giro radical en la política de un colectivo avezado en las contingencias políticas, incluida la clandestinidad. La respuesta, debe ser similar a la que encontró el sociólogo chileno:

> *Lo impulsaba una intuición básicamente correcta que vino a interrumpir el optimismo triunfalista, inveterada tendencia del PC. Era una intuición más bien pesimista, la certeza de que la dictadura había conseguido crear su propio 'régimen de transición', el cual al imponerse, permitiría la reproductibilidad a largo plazo de la sociedad neoliberal. Las consecuencias que se sacó de esa constatación van a marcar, en el terreno estratégico de la política de alianzas, el periodo posterior.*[175]




El resultado práctico fue la implementación de una política militar, que entre otras cosas significó la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), a fines del año 1983, responsable directo de la mayoría de las acciones armadas del período. Como sucede en toda organización militar de carácter político, el Frente tendió a autonomizarse y, en septiembre de ese crucial año, cuando ha fracasado la movilización social después del paro del 2 y 3 de julio de 1986, intentará asesinar a Pinochet. Aquello demostrará la inviabilidad de la tesis rupturista y, a partir de allí, el PC entrará en una crisis de la que, se supone, no sale hasta el día de hoy.

El PDC, durante el período, viró desde la declaración opositora a la acción antirégimen.[176] Su distanciamiento real del gobierno militar ocurrió con la oposición al plebiscito de 1980 que encabezó Eduardo Frei Montalva, y el cuestionamiento de sus resultados que realizó Andrés Zaldívar cuyo coste fue su exilio.[177] Algunos

---

[175] Tomás Moulián; *Chile. Anatomía de un mito...*; *Op. cit*. pág. 269.

[176] Una síntesis del papel del PDC en la década de los 80' está presente en el texto del ex diputado Ignacio Walker; *El futuro de la Democracia Cristiana*; Ediciones B, Santiago. 1999; págs. 136-139.

[177] "Pinochet, luego del plebiscito prohibió el regreso al país del presidente del PDC, Andrés Zaldívar, quien había desarrollado una intensa labor a favor del 'No', atacándolo con firmeza, y buscando convencer al entonces presidente del Consejo de Estado, el ex Presidente Jorge Alessandri, a que votara en contra"; Carlos Huneeus*; El Régimen de Pinochet; Op. cit*. pág. 153.

de sus hombres trabajaron también concertados en el grupo de los 24, que reunió a personalidades que elaboraron una propuesta para detener el plebiscito de 1980, cuyo documento le fue enviado a la Junta a menos de un mes de la realización del acto electoral. Allí se le dio a la DC la primera oportunidad de encabezar a una tenue oposición que reunió a radicales, algunos socialistas y socialdemócratas. Luego del fallido intento por detener la promulgación de la Constitución de 1980, su próxima incursión fue la conformación de un bloque político inédito, como lo fue la Alianza democrática (AD), junto a socialistas renovados, radicales e incluso personalidades de derecha. Esta alianza, en la que el PDC era hegemónico, contó con el apoyo de la Iglesia Católica en 1985, y también con el beneplácito de una derecha renovada, el Movimiento de Unidad Nacional (MUN), dirigido por el joven Andrés Allamand, y protegida por el ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa. Su principal aporte fue la firma, del llamado Acuerdo Nacional, cuyo efecto fue producir el primer acercamiento entre el régimen y la oposición:

> *La firma, el 25 de agosto de 1985 del Acuerdo Nacional, significó la formación de un bloque favorable al cambio gradual y moderado; una alianza que con su acto formativo afirmaba la posibilidad de una reforma de la dictadura, que generaba condiciones razonables de una negociación en el marco del sistema. Se trató de una especie de preámbulo para la instalación futura de la oposición en la lucha política dentro del marco de la constitución del 80`. Fue un acto (quizás no deseado) de esperanza en las posibilidades de la moderación y del realismo en un momento aciago, en que en las calles pululaban las bandas de degolladores.*[178]

El PDC, que aglutinó a las fuerzas de centro, más el ala renovada del PS, se organizó como uno de los bloques que, con más realismo que el MDP, intentó una salida régimen, buscando alcanzar algún grado de negociación con éste, pero, al igual que el eje izquierdista, fracasó rotundamente en 1986.

Más allá de las diferencias en las estrategias y las visiones sobre el régimen, las oposiciones a él, se articulan en este período como *disidencia;* en el lenguaje de Manuel Garretón, esto implica el "*reconocimiento de la consolidación del régimen, sin que se constituyan*

---

[178] Tomás Moulián; *Chile. Anatomía de un mito...*; *Op. cit*. pág. 320.

luchas estructuradas por transformar o eliminar"[179] el gobierno, esto es, sin consolidar una alternativa al régimen militar.

La derecha, en esta fase, se reafirma, como figura política visible, ya que a partir de la gestión de Onofre Jarpa como ministro del Interior, se articula el MUN que, con su patrocinio, posibilita, como ya lo he dicho, la firma del Acuerdo Nacional, entre facciones adscritas al régimen y sectores de oposición. Quien lidera este partido es Andrés Allamand, lugarteniente de Jarpa. Ambos están pensando más bien en el futuro que en el presente del gobierno. Por oposición a ellos surge, al interior del Ejecutivo, la Unión Demócrata Independiente (UDI), el 25 de octubre de 1983, que había salido de escena con la crisis económica:

> *La UDI se constituyó para incidir desde afuera en el proceso impulsado por Jarpa. En realidad se formó porque había sido apartada de la cúpula, como consecuencia de la crisis de la política impulsada por los tecnócratas neoliberales.*[180]



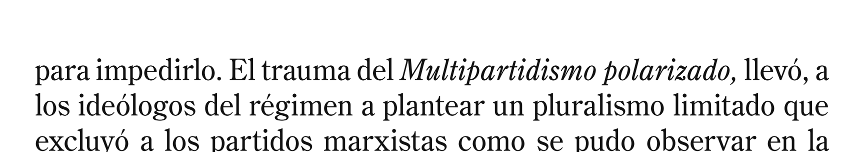

De este modo quedo configurado un escenario político de tres tercios, aunque sin reconocimiento del régimen: una derecha dura, y otra aperturista que quedó en evidencia a partir de la crisis de 1983, cerrándose así el monolitismo del partido único; en tanto, la oposición, también, se dividió en dos bloques: uno de centro, reunido en torno a la DC y el PS renovado; en tanto que, la izquierda, liderada por el PC, constituyó una especie de pequeña Unidad Popular, intransigente, y poco dada a reconocer el régimen y su facticidad. Estos tres tercios eran más bien aparentes, ya que una vez promulgadas las leyes políticas – en particular la de partidos políticos y régimen electoral- y, obligados los actores a establecer alianzas, sólo sobrevivirían dos coaliciones con participación activa: se cumplía el sueño de Jaime Guzmán. Ya no hubo posibilidad que una coalición minoritaria llegara al gobierno, ni se generaría la multiplicidad de organizaciones a la usanza de la vieja democracia que amenazasen la estabilidad. Allí estaban el sistema binominal[181] y la segunda vuelta presidencial

---

[179] Manuel Garretón y otros; *Muerte y resurrección; Op. cit*. pág. 398.

[180] Ricardo Yocelevzky; *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura*; *Op. cit*. pág. 158.

[181] "El sistema electoral binominal fuerza a la mantención de dos grandes bloques políticos, que resultan decisivos para la supervivencia de las representaciones parlamentarias de los partidos que lo componen. Tanto la Concertación de Partidos Por la Democracia, como la Coalición de



para impedirlo. El trauma del *Multipartidismo polarizado,* llevó, a los ideólogos del régimen a plantear un pluralismo limitado que excluyó a los partidos marxistas como se pudo observar en la Constitución original de 1980.

C.- La Oposición (1987-1989)

Una vez destruida la posibilidad insurreccional, el conjunto de la oposición, con un PC aislado y a la defensiva, se dedicó a buscar el camino para romper, aunque fuese mínimamente, el itinerario fijado por la dictadura. Es el documento de José Joaquín Brunner (ver capítulo V. Subtítulo, *El largo camino a la unidad socialista*), el que un poco después de septiembre de 1986 pone a la oposición en un verdadero escenario político, ya que reconoce el desastre de la lucha armada, y acepta que la única posibilidad es la negociación con las fuerzas armadas, en una futura transición. El término de la etapa romántica de la oposición llegó entre fines de 1986 (ley de inscripción electoral) y comienzos de 1987, cuando comenzaron a aplicarse las primeras leyes políticas (apertura de los registros electorales,  ley de partidos políticos) previstas por la Constitución de 1980.  Lo significativo de esta operación, es que marca el comienzo de la alineación de la diversidad política opositora en torno a una sola estrategia: enfrentar a la dictadura en su propio terreno, esto es, el plebiscito de 1988. A esas alturas, se impuso la tesis de la oposición moderada o sistémica, que apostó fuertemente por la lucha electoral alrededor del plebiscito. De este modo, se llegó a constituir un referente de 17 agrupaciones políticas liberales y de centro e izquierda que llegaron a un acuerdo para desarrollar en conjunto la *campaña por el No.*[182] Lo importante era agrupar a la oposición en un solo bloque que enfrentara al candidato único del régimen, en 1988. La posibilidad cierta ocurrió con el viraje del PS Almeyda, desde la órbita del PC al escenario de la AD. Con esa operación se desarticuló cualquier intento distinto

---

Derecha, están obligados a mantener una suerte de 'matrimonios mal avenidos'. Por una parte, deben sumar sus votos para garantizar representación mientras, por otra, deben entablar una áspera lucha por la hegemonía en el interior del pacto electoral para afianzar su identidad y acrecentar su adhesión". Luis Maira; *Chile, la transición interminable*; *Op. cit*. págs. 85-86.

[182] Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde*; Los movimientos sociales en Chile. 1973-1993*; *Op. cit*. pág. 178-179.

e incluso el PC y el MIR político, terminaron subordinándose a esta estrategia.[183]

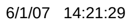
En ese sentido, fue significativo el aporte realizado por el PS renovado, que decidió inscribirse en un nuevo partido, el Partido Por la Democracia (PPD), para enfrentar el plebiscito, con tanto éxito, que la organización subsiste hasta el día de hoy. Eso llevó a constituir dos bloques virtuales: la Concertación de Partidos por la Democracia (CPPD), nacida a comienzos de febrero de 1988, que incluyó desde sectores liberales pasando por el PDC, el PS renovado, hasta el Almeydismo y la Izquierda Cristiana. Sin agregarse formalmente a ella, el PC se sumó – hubo varios actores que no lo querían, empezando por el propio PDC -, informalmente a través de su llamado a votar *No*, a mediados de 1988; en tanto, los defensores del régimen se alinearon en torno a RN y la UDI (Democracia y Progreso).   Por primera vez se cumplía con uno de los requisitos teóricos para producir la transición desde la oposición señalados por Flisfich en un texto premonitorio, aunque el propio autor no le dio viabilidad a esa fórmula.[184]

Quedaron, entonces, constituidas, gracias al nuevo sistema electoral creado por la dictadura, dos grandes bloques: la oposición

---

[183] A propósito de la hegemonía del PDC en la oposición que venció a Pinochet y que luego efectuó la transición, debe considerarse la opinión de Yocelevzky, quien plantea que aquello no fue una mera casualidad: “En su relación con la izquierda, la Democracia Cristiana se ubica en el campo de los vencedores y, al no aceptar las propuestas de unidad en un bloque opositor definido por la izquierda, se proponía la tarea de asumir el liderazgo de una oposición cuya estrategia estuviera definida por el proyecto democratacristiano. Este proyecto tiene una continuidad notable si se le observa como el producto de la experiencia del gobierno de Frei, la oposición a Allende y la participación subordinada en el bloque de apoyo a Pinochet. Se trata, en esencia, del mismo proyecto de redefinición de las relaciones entre alianzas sociales a partir de la hegemonía del PDC... En esta empresa contaron a su favor con la situación en que se encontraba la izquierda a partir de su derrota política y militar en 1973. La tarea fue, entonces, inflingirle la única derrota que la dictadura no es capaz de producir: la derrota ideológica... En lugar de ver a la Democracia Cristiana sumándose a la oposición de izquierda, y de escuchar su acto de constricción por su participación en la destrucción del sistema político, lo que se pudo observar fue a una parte de la izquierda empeñada en ‘aprender la lección de la Unidad Popular’... ésta es la victoria ideológica de la Democracia Cristiana en medio de su derrota política”. Ricardo Yocelevzky; *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*; *Op. cit*. págs. 201-203.

[184] En su último capítulo, Flisfich, a partir de modelos teóricos, proponía varias alianzas para conformar, o provocar una solución de transición. Mientras que una coalición que involucrase a la Derecha, el Centro y las Fuerzas Armadas, aparecía con una alta probabilidad, la que ligaba al Centro y a la Izquierda en esa salida, tenía una muy baja posibilidad. Angel Flisfisch y otros; *Estudios sobre sistemas de partidos políticos en Chile*; Flacso, Santiago, 1985, págs. 218-219.



a Pinochet y sus defensores. En esta fase, la Concertación pasó, en el lenguaje de Garreton, a constituirse propiamente en *oposición*; esto es, en un conglomerado político que se introduce en luchas "*por transformar o cambiar de régimen*".[185] Es decir, en una alternativa real de gobierno. Esta opción demostró más tarde que estaba preparada para enfrentar ese desafío, cuando a partir de 1990, y encabezada por Patricio Aylwin, inicie el proceso de transición política que se realizó en Chile.

D.- El oficialismo (1987-1989)

Los sectores afines al régimen, se unieron, primero, a comienzos de 1987, en un partido único (Renovación Nacional), que si bien no duró mucho tiempo, fue una clara evidencia para caracterizar al régimen como de *Unipartidismo pragmático*, o *Autoritarismo pragmático,* puesto que desde el propio gobierno se presionó para que sus distintos grupos, en particular la UDI y el MUN, presentasen una sola cara ante el plebiscito y las elecciones.[186] Ambos grupos, por lo demás, habían sido parte de los equipos de gobierno, tenían una misma concepción de la *obra del régimen*, y sólo los dividía, ahora, justo cuando había una mayor apertura, el *factor Pinochet.* Lo que quiero manifestar es que ante la primera oportunidad de competencia política de aquel gobierno, su primer intento natural fue constituir un partido único. Por cierto, aquello no pudo ser y se empezaron a explícitar, y autonomizar, sus diversas fracciones, como efectivamente sucedió, ya que las diferencias de estilos y estrategias entre la UDI y el grupo afín a Jarpa y Allamand, no tardaron en estallar:

> *Las interpretaciones más frecuentes sobre esa división señalan, como centro, el dilema entre plebiscito/elecciones directas y el dilema Pinochet/ otro. Evidentemente existieron razones adicionales, entre ellas, la oposición entre dos estilos y dos subculturas políticas. Estos motivos tienen una importancia que, a veces, se ha subestimado*

---

185 Manuel Garretón y otros; *Muerte y resurrección; Op. cit.* pág.398.

186 "Sin embargo, UN y la UDI estaban presionados para definirse a favor de una postura común de apoyo al general Pinochet, pues debían enfrentar en una lista conjunta las elecciones parlamentarias, ya que el sistema binominal obligaba a la formación de amplias coaliciones". Por su parte el mismo Fernández cuando es nombrado nuevamente ministro del Interior para preparar la elección de Pinochet señala que se "debía contar con el apoyo de RN" Carlos Huneeus; *El Régimen de Pinochet; Op. cit.* pág. 562





para privilegiar la construcción de una racionalidad tradicional.[187]

Así, a inicios del 88' el partido del régimen se divide en dos: Renovación Nacional, donde se ubican los sectores liberales proclives a una continuación del régimen sin Pinochet y que, originalmente, estuvo por elecciones competitivas de presidente; y el partido Unión Demócrata Independiente, liderado por Guzmán, bajo cuyo mandato estaban aquellos que se habían involucrado profundamente con la Junta, y que, también, se enriquecieron con ella. El primer enfrentamiento entre las fuerzas oficialistas y opositoras ocurrió durante el plebiscito de 1988, oportunidad en que la alianza concertacionista logró, con la opción *No*, el 54,71% de los votos, mientras las del *Sí*, llegaron al 43,01%, produciéndose sólo un 2,39 % de abstención.[188]

Así, y tal como lo soñaron los ideólogos del régimen, a fines de los ochenta, se configuró el actual sistema de partidos. Con dos grandes bloques: la Concertación de Partidos por la Democracia, y los conglomerados que, a partir de 1990, pasarían a ser de oposición: RN y la UDI. En un tono menor, y bordeando no más allá del 5%, el PC, y diversas fracciones descontentas con el modo con que se operativizó la transición. Ese sistema de partidos, sin grandes variaciones – más bien ellas se han ido dando al interior de las propias alianzas - es el que funciona hasta el día de hoy. No obstante lo anterior, es importante manifestar que el sistema de partidos que rige actualmente en Chile, también tiene algunos rasgos o características propias de los regímenes *pluralistas moderados y limitados.*[189] De allí el intento actual por modificarlo.




[187]Tomás Moulián; *Chile. Anatomía de un mito...*; *Op. cit*. pág. 345.

[188] Cabe señalar que en la elección parlamentaria, diciembre de 2001, la oposición, la UDI y RN, alcanzaron el 44%, en tanto que la Concertación bajó al 47%. Es decir, poco ha cambiado la votación de los ex partidarios de Pinochet a lo largo de 13 años, donde sí se ha sentido esa merma es en la Concertación, que ha perdido cerca de 7 puntos en igual período. Lo más importante, sin duda, han sido las transformaciones al interior de la propia alianza y la continua desafección de los jóvenes. Para la elección de Bachelet se logró revertir esa situación, aunque no radicalmente.

[189] Es decir, "existencia de tres a cinco partidos importantes (UDI, RN, PDC, PPD, PS), con un 'pluralismo limitado' en contraposición al 'extremo'... a diferencia del *Bipartidismo*, el principal rasgo distintivo del *pluralismo moderado* es el gobierno de coalición [La Concertación o la Alianza por Chile]... Un sistema de pluralismo moderado se caracteriza por I) una distancia ideológica relativamente pequeña entre los partidos importantes ii) una configuración de coalición bipolar iii) una competencia centrípeta". Giovanni Sartori; *Partidos y Sistemas de Partidos; Op. cit*. págs.218-225. En definitiva un modelo que calza, perfectamente, con el sistema que funciona en Chile.

5. El sistema a partir de los noventa

Si bien la conformación del nuevo sistema político se hizo a partir de la dictación de las leyes políticas, entre fines de 1986 y comienzos de 1987 –tribunal constitucional, registros electorales, ley de partidos políticos –, su verdadera entrada en vigencia comenzó con el plebiscito que inmediatamente definió un campo de acción entre las diversas fuerzas pero que las determina en términos de alianza, y no del peso específico de cada partido en él. Sólo la elección de 1989, presidencial y parlamentaria, aclaró ese confuso panorama.

Como el problema del pasado había sido el acceso de minorías al poder ejecutivo, los mecanismos constitucionales habían buscado el fin de ese mal, por medio de algunos dispositivos; primero, se estableció la segunda vuelta presidencial; y dos, el sistema electoral creado tendía a que los partidos se cobijasen al interior de grandes coaliciones; por último, el sistema de circunscripciones senatoriales y distritos de diputados se confeccionaron con el resultado en la mano de la elección plebiscitaria de 1988, y bajo un órgano controlado por la Junta. Se sumó a esta delicada situación para la oposición, la débil reforma constitucional de 1989 que eliminó el artículo 8º, que prohibía los partidos marxistas, a la vez que redujo la importancia de los senadores designados de 27, 8% (10 en un universo de 26) a 19,1 % (9 en un universo de 38),[190] en tanto que los diputados quedaron en 120. Con esas características comenzó a operar el nuevo sistema de partidos políticos, que tenía mucho de lo viejo, pero que también mostraba algunos signos renovadores.[191]

Es por ello que Garretón, señala que: "*los quince años de régimen militar... han transformado el sistema de partidos chilenos, sin que ello signifique que pueda afirmarse con certeza que se ha refundado un nuevo sistema de partidos*".[192] En efecto, de los tres tercios en que se dividía el espectro político pre Golpe, todavía sobrevive mucho. Así por ejemplo, la derecha, que antes se alineaba en torno

---

[190] Se acaba de aprobar a fines de 2005, una de las últimas reformas que puso fin a los senadores designados o institucionales, y a algunos otros temas relacionados con enclaves autoritarios. Permanece incólume, eso sí, el llamado *régimen binominal.* Nota del autor.

[191] Un buen análisis crítico de todos los mecanismos de perpetuación del régimen, en particular, lo relativo a la constitución y sistema político, está contenida en el capítulo 3. El proceso de 'amarre', eslabón decisivo para entender las relaciones entre la dictadura y la transición; Luis Maira; *Chile, la transición interminable*; *Op. cit.* págs. 79-114.

[192], Manuel Garretón y otros; *Muerte y resurrección*, *Op. cit.* pág. 438.



al PN, se estructura ahora en torno a dos partidos: RN, liderado hoy por el empresario Sebastián Piñera, sector más liberal y menos comprometido con el régimen de Pinochet. Es por ello que lo aprobaban en general, aunque disentían un poco de su estilo autoritario y antidemocrático. Esta fracción fue la que salió ganando con el plebiscito y los comienzos de la transición, pasando a controlar el grueso de la oposición. La UDI, en tanto, constituida por los sectores juveniles gremialistas a la hora del Golpe, se constituyó en el brazo civil del régimen militar, aportando hombres e influencias a lo largo de casi dos décadas, y entre quienes estaban las personas que se habían hecho millonarias, bajo una dudosa legalidad, al alero del régimen. De allí habían salido los famosos *Chicago Boys*, impulsores de las transformaciones económicas neoliberales. Se convierten en grupo político cuando en 1983, la crisis política los arroja fuera de palacio. Ambos, junto a otras fracciones menores, confluyen a la fundación, en 1987, de Renovación Nacional, para luego separarse, quedando el sector de Jarpa, Allamand y Piñera en RN; y Guzmán y sus herederos en la UDI. Su principal división fue en torno al papel de ellos en la transición. Los primeros, más liberales y aperturistas, serán mayoría opositora hasta 1997. En tanto, los segundos, impulsarán, a partir de 1996, un proceso renovador parecido al de la derecha española, que les llevará a reconquistar espacios de poder, transformándose en mayoría partidista, sin sobrepasar, aún, el umbral de su votación histórica desde el regreso de la democracia, obtenida en la primera vuelta presidencial de 1999 cuando alcanzaron el 48,69%.




El centro político, aglutinado históricamente por el PDC, ha seguido siendo representado por este partido, que se transforma en mayoría opositora en 1989, y luego en gobierno en 1990. El PDC eligió a los dos primeros presidentes de la coalición, Aylwin y Frei, y desde 1997, comenzó un retroceso, cuyo hito central han sido los desastres parlamentarios de 2001 y 2005.[193] Un grupo menor de centro que coexiste al interior de la Concertación, oscilando entre el

[193] "Muchos democratacristianos hemos sentido en el último tiempo un cierto desánimo, plagado de interrogantes acerca de nuestro presente y futuro como partido; una pérdida de la fuerza vital que en otros tiempos nos impulsó a escribir algunos de los episodios más hermosos de la historia de Chile... ¿A qué se debe este desánimo? Ya lo hemos dicho. El PDC ha dejado de ser un partido de personas y se ha convertido en un partido de grupos animados por una despiadada lógica de poder"; Ignacio Walker; *El futuro de la Democracia Cristiana*; *Op. cit*. págs. 212-213.

PDC y el polo de izquierda - PPD y PS -, es el Partido Radical cuya influencia electoral ha venido en continua baja desde 1990.

Otro polo, tal vez el más novedoso de los últimos tiempos, es el que constituyen el PS, y principalmente el PPD. El primero, heredero de una larga tradición política, produjo, al menos en una de sus fracciones, a partir de 1979, un profundo proceso de renovación. Este mismo sector es el que, al llegar 1988, propuso la formación de un partido único opositor para enfrentar el plebiscito, y terminó creando, junto a sectores liberales y radicales, el Partido Por la Democracia (PPD), de rotundo éxito en la política nacional, al superar a su progenitor (el PS) en votación, y captar un voto de centro que no era permeable al discurso socialista. Pensado originalmente como colectividad instrumental, se transformó posteriormente en partido programático y hoy es la segunda organización política en importancia de la coalición. Los dos partidos – PS y PPD - constituyen, junto al PR, el llamado polo progresista de la alianza de gobierno.

Un cuarto polo es el que representa el Partido Comunista, y otras fuerzas menores que aparecieron al repolitizarse la sociedad chilena, a fines de los 80'; me refiero al Partido Humanista (PH) y los Verdes. Ambos, que aportaron un aire renovador a la política, no lograron representación parlamentaria – el PH alcanzó a tener una diputada que falleció en ejercicio -, alcanzando una votación que está siempre bajo el 1%. El caso de los comunistas es distinto. Fueron el partido de ese tipo más poderoso de Iberoamérica; pero a comienzos de los 80', cambiaron su clásica política pacifista y gradualista, por "*todas las formas de lucha*", impulsando fuertemente su área militar, con la creación en 1983, del FPMR. Radicalizó su discurso, fue protagonista del período de protestas que se cerró en 1986, con el descubrimiento de arsenales y el intento de asesinato de Pinochet. Enseguida, el PC se sumergió en una crisis que está lejos de acabar.

Pese a la existencia de estos polos, lo cierto es que, hoy por hoy, si se atiene uno a los resultados electorales, se distinguen en la política nacional sólo dos bloques con representatividad parlamentaria y opción de poder: la Alianza por Chile, y la oficialista Concertación. Ambos pactos se disputan entre el 93 y el 95% del electorado. Un tercer eje es el de la izquierda

extraparlamentaria, que incluye al PC (5 a 6%), al PH y a los verdes (ambos con menos del 1%).

Empero, el actual sistema es engañoso, puesto que, bajo el aparente dominio sin contrapeso de dos bloques que disputan las preferencias del electorado, sumadas todas las fuerzas políticas, aparecen nítidamente los tres tercios que se ha pretendido eliminar. Podría pensarse que el *Multipartidismo* no ha muerto en Chile y es posible que sólo cambió de forma, pasando de un *Pluralismo polarizado* a uno *moderado,* con *escasa distancia ideológica* (hoy todos los partidos, incluso el PC que sólo critica sus efectos, se adhieren a la economía de mercado), una *configuración de coalición bipolar* (la Alianza y la Concertación), y *una competencia centrípeta,* en que, desde la UDI al PS, apelan al electorado de centro. El actual intento por corregir el *sistema Binominal,* puede dar paso a nuevas coaliciones o polos, sin necesidad de reformar el régimen electoral. La historia que viene puede confirmar o refutar esta sugerencia.




Como conclusión, puede señalarse que el actual sistema político es el fruto tanto de la Constitución de 1980 – en todo lo que tiene que ver con la obsesión por eliminar los tres tercios y construir grandes bloques electorales -, como del resultado de las transformaciones sociales que llevaron a la constitución de partidos más ciudadanos y de menos compromiso ideológico, cuyo ejemplo más exitoso es el PPD. Incluso el viraje de la UDI, desde la adhesión irrestricta a Pinochet hasta el neopopulismo de Joaquín Lavín, concentrado en resolver "*los problemas de la gente*", es el otro caso exitoso que le permitió desplazar a RN como principal fuerza opositora y competir por los votos de centro con el PDC. Aunque su prueba de fuego, como opción política, estuvo dada por las contiendas electorales, parlamentaria y presidencial de 2005, donde si bien su candidato fracasó se afianzaron como el principal grupo político opositor, y el hombre de la coalición que enfrentó la segunda vuelta, estuvo a una respetable distancia de la *perfomance* de Lavín en enero de 2000.[194]

[194] Lavín obtuvo en segunda vuelta en enero de 2000, el 48,69%; en tanto que, Sebastián Piñera sólo obtuvo el 46,5 % frente a Michelle Bachelet en enero de 2006. Datos obtenidos del Ministerio del Interior.



ANEXO.VOTACION HISTÓRICA SOCIALISTA

ELECCIÓN	TOTAL VOTANTES	VOTOS OBTENIDOS	PORCENTAJE
P 1932	429.772	18.642	5,7 %
P 1937	412.230	46.050	11,2 %
P 1941	450.248	75.500	16,7 %
P 1945	449.930	57.418	12,8 %
P 1949	464.872	43.432	9,3 %
P 1953	779.174	109.897	14,1 %
P 1957	878.229	93.787	10,7 %
M 1960	1.229.503	119.506	9,7 %
P 1961	1.385.676	149.122	10,7 %
M 1963	2.068.463	229.229	11,1 %
P 1965	2.353.123	241.593	10,3 %
M 1967	2.343.287	326.155	13,9 %
P 1969	2.460.129	294.448	12,2 %
M 1971	2.835.402	633.367	22,3 %
P 1973	3.629.049	688.020	18,6 %
*P 1989	6.797.122	778.501	11,0 %
M 1992	7.800.241	539.649	8,5 %
P 1993	**6.738.859	803.719	11,93 %
M 1996		674,322	10,70 %
P 1997	** 5.795.773	640.397	11,05 %
M 2000	** 6.515.574	735.209	11,28 %
P 2001	**6.144.003	614.434	10,00%
M 2004	** 6.123.375	667.235	10,90%
P 2005	6.601.811	653.692	10,05%

Fuentes: Archivo Salvador Allende N° 19/ Ministerio del Interior.

P= Elecciones Parlamentarias/M= Elecciones Municipales.

* = El PS participó dentro del PPD.

**= Sé consideran sólo los validamente emitidos.





CAPÍTULO II:
SUBCULTURA, COMPOSICIÓN SOCIAL Y LIDERAZGO.

1. La subcultura socialista: de la revolución a la modernidad.

A. Cuestiones preliminares[195]

Desde hace más o menos cuarenta años y, de manera coincidente con el fuerte cuestionamiento a los resultados empíricos de la historia social, surgió el concepto de *cultura política*, asociado a la producción historiográfica, pese a que, en algunas oportunidades se cuestionó que dicho proceso no fue siempre acompañado de la reflexión teórica y metodológica en *torno a la genealogía del concepto y a la continua controversia de que ha sido objeto a lo largo de sus ya cuatro decenios de presencia en el universo de las ciencias sociales.*[196] Como se sabe las investigaciones y las raíces de estudios de *cultura política* pueden encontrarse en antiguos clásicos como Montesquieu, Tocqueville, o Durkheim, que escribieron tópicos aproximativos al enfoque cultural de las sociedades, y se engarzaron en la centuria anterior con las investigaciones sobre el *carácter nacional* desarrolladas a partir de la década de 1940 que, con un cierto sustento *científico*, le otorgó una nueva validez a este tipo de trabajos, hasta que apareció la investigación de Almond y Verba sobre *The Civic Culture,*[197] que subrayó, en el contexto de la Guerra Fría, *la naturaleza* pragmática de la política de Estados




[195]A modo de introducción quiero agradecer a Maricruz Romeo Mateo del Departamento de Historia Contemporánea de La Universitat de València, quien me ha proporcionado varios de los textos y artículos, con los cuales he abordado esta tarea, debido al escaso desarrollo que ha tenido esta temática en la producción historiográfica chilena. Entre ellos, Javier de Diego; "El concepto de cultura política en ciencia política y en historia", en *Ayer* (en prensa); Román Miguel González; "Las culturas políticas del republicanismo español", en Fernández, J. y Fuentes J. (ed.): *Historia de los conceptos, Ayer, 53 (2004), págs. 207-236; y Francisco de* Luis Martín, F.*:* "La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil"*, en* Forcadell, C. *(ed.): A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas, Ayer, 54 (2004), págs. 199-247.*

[196] Javier de Diego; "El concepto de cultura política en ciencia política y en historia", en *Ayer* (en prensa). Borrador.

[197] *Political Attitudes and Democracy in Five Nations, Newbury Park, Sage Publications,* 1989.

Unidos y el Reino Unido, modelos del *mundo libre,* que

> *Contrastaba fuertemente con el "simplismo" de los estados totalitarios. Por otro lado, no podía igualmente soslayarse la fragmentación del universo que componían las naciones industrializadas occidentales, toda vez que grados de crecimiento económico similares no se traducían en modo alguno en niveles análogos de estabilidad política democrática.*[198]

Ese fue, por exponerlo sucintamente, el escenario que impulsó la aparición de trabajos sobre *cultura política,* profundizado más tarde por el *behaviorismo,* con su natural tendencia a que los estudios sobre las sociedades tuviesen como fondo paradigmático el modelo de las ciencias de la naturaleza, y que, desde el punto de vista metodológico, se tradujo en el alejamiento de la politología de las disciplinas humanísticas, aplicando, ahora, métodos cuantitativos y de técnicas como la encuesta, la entrevista u otros instrumentos *'científicos'.*[199] Luego vino la entrada en escena de los enfoques *interpretativos y fenomenológicos* para, enseguida, caer al campo de la historiografía con una amplia trayectoria en Estados Unidos, Inglaterra y Francia, nación donde el camino desarrollado por Foucault fue ampliado por Chartier y Keith Baker, cuyo debate ha sido seguido muy de cerca en España. Allí han comenzado a proliferar estudios -algunos citados en este trabajo- sobre las *culturas políticas* con el sello de la nación ibérica contemporánea, que han permitido, entre otras verificaciones, constatar una antigua premisa de Aaron Wildavsky: que lo político no tiene frontera, por lo que *"los politólogos deben abandonar la noción de que la distinción entre la política y otras esferas (ya sea la económica, la social, o cualesquiera otras) está 'ahí fuera' en el mundo, disponible para ser recogida y utilizada".*[200] Por ultimo, el concepto de *cultura política,* procedente de las ciencias sociales, ha tenido un éxito relevante en las dos últimas décadas en la disciplina histórica; y todo ello como consecuencia de los fenómenos de democratización europeos y latinoamericanos de los últimos 20 años, entre éstos, el proceso chileno, donde el



---

[198] Javier de Diego; *Op. cit.* pág. 3.

[199] Al respecto el artículo de Javier de Diego es un excelente repaso de la "historia" del concepto de *Cultura Política* en occidente.

[200] A. WILDAVSKY, M. THOMPSON, y R. ELLIS; *Cultural Theory, Boulder, Westview Press, 1990. pág.* 217.

socialismo, ha jugado un rol preponderante.

Si bien esta investigación sobre parte de la historia del Partido Socialista de Chile, no es un trabajo sobre la *cultura política* socialista, no puede dejar de referirse a este tópico, teniendo claro, el vaivén que ha afectado los estudios sobre la *cultura política,* los que originalmente abarcaron la unidad de análisis Estado-nación y que, ahora, se han extendido al *anclaje* de las culturas políticas, entendiendo por ellos a movimientos políticos, o factores de carácter político cultural, propios de un específico *contexto nacional [que] impregnan en mayor o menor medida todas las corrientes políticas que actúan en el mismo.*[201]

Respecto de explorar y aclarar la existencia de una *cultura socialista chilena*, me suscribo a las ideas del artículo de Francisco de Luis Martín sobre el Psoe,[202] lo que nos permite señalar que no ha existido 'en términos puros', una *cultura socialista*, propiamente tal, ya que, al igual que para su símil español

> *Los obreros y militantes socialistas fueron en todo momento un colectivo heterogéneo y muy plural donde los procesos de división del trabajo las diferencias sociales, la diversa jerarquización laboral, el peso de las tradiciones locales... lo convierten en un grupo 'secundario' marcado mayoritariamente por unas relaciones de tipo indirecto. Todo lo cual lleva a concluir... que no existió - ni existe obviamente - una cultura socialista española... Sí podríamos, en cambio, darle la consideración tipológica de 'subcultura', entendida como una forma diferente de vivir una cultura común.*[203]

De allí que es más preciso hablar de *mentalidad* o *subcultura socialista* la que

> *Abarcaría una escala de propósitos que iría desde el extremo más elevado, que normalmente sería la consecución de un ideal utópico finalista... pasando por unas determinadas pautas de comportamiento, que incluye un determinado sistema de crítica aplicado a la realidad, hasta una serie de hábitos y costumbres cotidianas mucho más modestos y prosaicos.*[204]

---

[201] Javier de Diego; *Op. cit.* pág. 30.

[202] Francisco de Luis Martín; "La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil*", en* Forcadell, C. *(ed.): A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas, Ayer, 54 (2004), Op. cit. págs. 202-207*

[203] *Ibíd.* págs. 204-205.

[204] *Ibíd.* pág. 206.





B. La Subcultura socialista. Orígenes y desarrollo (1930-1973)

Me explico. Prefiero sostener la presencia de una sub*cultura política socialista* en Chile, ya que al retrotraernos a la definición básica del concepto de cultura, proveniente de la antropología y la sociología, éste se describe como una serie o conjunto de valores, usos, costumbres, normas y técnicas de un grupo social concreto que pretenden ser holísticos, que se difunden mediante el aprendizaje y se manifiestan social y materialmente. Por ello, se tiene como consecuencia, que la cultura no es espontánea, ni perenne, es consecuencia de la acción social a largo plazo, del sincretismo cultural. Bajo esa definición se entiende que ninguna clase social o grupos sociales (como los que cohabitaron al interior del PS) son capaces de producir por sí mismas toda 'su *cultura'*, al mismo tiempo que no pueden evitar la influencia de otras.[205] Si a ello sumamos que el colectivo socialista chileno, desde su origen fue social, político y culturalmente muy heterogéneo, me atrevo a sostener que se hace difícil hablar de una *cultura* socialista, como bien sí podría afirmarse para la cultura chilena del siglo XIX, o para el período de la Unidad Popular. Y, como ya se ha dicho, si hubo una cultura en Chile durante aquella época con fuerte predominio, tal vez del grupo social hegemónico, lo cierto es que, éste último, fue ampliamente sobrepasado por aquélla. Es por lo anterior, que en torno al socialismo chileno prefiero hablar de *subcultura,* entendiendo por ello una forma particular de sintonizar con la cultura predominante, de uno de los tantos grupos políticos - por ello *secundario*- en el Chile de comienzos del treinta.



Se puede manifestar el incipiente surgimiento de una *subcultura socialista* a partir del nacimiento de esta singular organización, y en el contexto de un *evento histórico central, mitológico* como lo llamaría Javier De Diego,[206] y que es nada más y nada menos que la crisis del Chile monoexportador de salitre de

[205] Francisco de Luis Martín; "La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil*", en* Forcadell, C. *(ed.): A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas, Ayer, 54 (2004), Op. cit. págs. 203-204*

[206] "Un campo de investigación particularmente relevante que se ofrece al analista en este orden de cosas lo constituiría el examen sincrónico de las múltiples interpretaciones concurrentes de eventos históricos centrales en la mitología de las culturas políticas nacionales, como los que proporciona, por ejemplo, la narrativa de la revolución liberal española". *Ibíd*. pág. 31.



’30, derrumbamiento del parlamentarismo, ensayo de la República Socialista, y configuración del nuevo orden republicano (con su propio sistema de partidos)[207] que se extenderá hasta nuestros días, aunque de un modo distinto a la que existió hasta la caída del régimen constitucional en ’73.

Como preámbulo es preciso reiterar que los socialistas surgen en medio de la puesta en escena de esa república presidencialista de ’32 y como consecuencia del fallido intento de instauración de una República Socialista que duró sólo doce días, por ende, su cultura política *originaria* se desarrolla en la medida en que se impone el nuevo sistema político; se desarrollará de manera potente a partir de ’46; y con algunos énfasis, expresados a partir del Congreso de Chillán, se extenderá hasta la crisis de ’73; presenciaremos, luego del Golpe, un modo distinto de vivir la *subcultura socialista,* que se hace visible a partir de los últimos años de la dictadura y que se afianza y consolida en el lapso de quince años de régimen democrático, estando hoy, en permanente desarrollo y mutación.



Como lo podremos profundizar más adelante, el período que ve nacer, crecer y caer al primer PS, cubre unos 40 años, caracterizado por fenómenos bien identificables, que serán abordados más profundamente cuando se reseñe la historia de la organización, ellos son: Primero, la *restauración democrática*, posterior a la crisis del parlamentarismo y del interregno del dictador Ibáñez, que termina con Arturo Alessandri Palma, de vuelta en La Moneda en ’32. Aquel será el inicio de un régimen democrático que funcionará hasta el 11 de septiembre de ’73; Luego, vendrá la aspiración desarrollista que se inicia con la crisis de ’30. Nace el modelo *sustitución de importaciones* o *industrialización*, que durará hasta la caída de Allende; Un tercer elemento es de orden social, y coincide con la consolidación de la clase media. En resumen, estos 40 años serán su época de gloria

[207] Al igual que en el caso del republicanismo español (“durante la última década y media se ha ido convirtiendo en un lugar común entre los historiadores del fenómeno republicano español, la tesis de que dentro del movimiento republicano decimonónico existieron diferentes culturas políticas”; Román Miguel González; “Las culturas políticas del republicanismo español”; en Fernández, J. y Fuentes J. (ed.): *Historia de los conceptos, Ayer, 53 (2004), pág. 208*. Se observan en la coyuntura 1920-1932 la aparición de, por lo menos dos, subculturas políticas de raigambre popular, el PC y el PS, respectivamente.

y la importancia de este grupo social se hará evidente en toda la sociedad, tanto en la cultura, como en la política y la economía. Finalmente el desarrollo y auge cultural que tendrá el país con el republicanismo alcanzará su corolario por medio de los premios Nobel concedidos a Mistral y a Neruda. En cambio, la segunda parte de la historia de esta organización coincide con la ruptura democrática y el desarrollo de una dictadura refundacional.[208]

En cierta medida, el inicio de esta época ve también surgir no sólo nuevos fenómenos, como los ya descritos, sino también inéditas fuerzas políticas, como el propio PS y el PC fundado una década antes, que desarrollaron *subculturas* propias, con algunos elementos comunes, pero con bastantes diferencias, lo que pudo manifestarse en una multiplicidad de oportunidades. Ambos inauguran una nueva *era política,* aunque con raíces en el antiguo Partido Demócrata. Ahora, es significativo preguntarse por qué nace el PS si, como ya se ha dicho en innumerables oportunidades, existía un partido que interpretaba las aspiraciones de transformación social y se adscribía a la nueva ideología marxista. Es decir, ya estaba presente una nueva *subcultura política* de raigambre obrera y popular. Nos lo explica un contemporáneo:




> *En esa época existía un solo partido revolucionario, el Partido Comunista. Vivía cegado por el sectarismo de la Tercera Internacional y desligado de nuestra realidad a causa de sus erradas orientaciones internacionales, colocado en un plano estrictamente teórico y verbalista, sin real influencia en las masas... Ante el panorama expuesto se formaron, desde 1931, diversos grupos revolucionarios orientados por tendencias socialistas.*[209]

Estos grupos - la Nueva Acción Pública, Acción Revolucionaria Socialista, el Partido Socialista Marxista, el Partido Socialista

[208] Existen una serie de obras, algunas utilizadas en este mismo texto, que han abordado profundamente el gobierno militar. Según mi opinión una de las más rigurosas y acuciosas es la de Carlos Huneeus; *El Régimen de Pinochet*; editorial Sudamericana, Santiago. 2000. En dicho escrito se señala que "a diferencia de los demás 'nuevos autoritarismos' surgidos en numerosos países de América Latina desde los años 60', fracasados en su gestión y en el que los militares debieron abandonar el poder en medio del rechazo de la población, el de Chile terminó con un buen balance económico, con el respaldo hasta el final de una considerable parte de la población y con el cambio de régimen a la democracia efectuado de acuerdo al itinerario institucional establecido en la Constitución de 1980, elaborada y dictada durante el régimen mismo"; pág. 623.
[209] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* págs.31-32.



Unificado y la Orden Socialista - utilizaron el método marxista para inteligibilizar la realidad nacional, y a partir de ese aparato de análisis cuestionar el atrasado régimen capitalista imperante, de rasgos feudales y bajo el mando del Imperialismo. Por ello es que, desde sus inicios, los periódicos de divulgación y de aprendizaje político hayan sido importantes para los próximos organizadores de la nueva entidad política: "*Su empuje revolucionario se encontró estimulado con la aparición del vibrante diario de oposición Claridad, en noviembre de 1931, bajo la dirección de Eugenio Matte Hurtado,"*[210] quien por lo demás, sería uno de sus principales fundadores un par de años después.

En fin, al parecer, y como consecuencia de las crisis, la idea del socialismo, *que admitía las más diversas interpretaciones,*[211] se incrustó profundamente en el espíritu de los protagonistas políticos e intelectuales de aquel tiempo que ya aceptaban, como algo lógico, la inevitable planificación de la economía para alcanzar el desarrollo y un mundo más justo. De hecho ya antes de la fundación de la agrupación política, sus constructores dejaron sentir en la sociedad chilena el manejo de un nuevo vocabulario revolucionario, como se puede extraer del programa de *reivindicaciones inmediatas de la República Socialista*, del *Manifiesto de los Revolucionarios* (5/06/1932), y *del mensaje de la nueva Junta de gobierno al País* (5/06/1932), en que se hacen presentes frases como *independencia económica; somos una colonia económica en comandita; todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero; alimentar al pueblo, vestir al pueblo y domiciliar al pueblo; pan, techo y abrigo; no nos guía ambiciones mezquinas ni pequeños odios: sólo perseguimos la liberación económica y el triunfo de la justicia social, con la instauración de la REPUBLICA SOCIALISTA DE CHILE;* o con el lema de que *la educación pública debía ser reorganizada sobre la base de una autonomía funcional, técnica y administrativa.*[212]




Este nuevo vocabulario, y esta nueva *subcultura* política que comienza a instalarse en la sociedad chilena, tendrán ocasión de manifestarse más profusamente a raíz de la *Declaración de*

---

[210] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 32.
[211] Luis Cruz Salas*; La República Socialista del 4 de junio de 1932*; *Op. cit. pág. 18*
[212] *Ibíd*. pág. 45-62.

Principios de la organización. En efecto, en tal documento se manifiestan expresiones como: *El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social;* con lo cual se distanciaban del Partido Comunista al darle no sólo un nuevo sentido a la ideología, sino que también relativizándola. Señalarán, además, que

> *La actual organización económica capitalista divide a la humanidad en dos clases cada día más definidas: una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio y otra clase que trabaja y produce y que no tiene otro medio de vida que su salario... La clase capitalista está representada por el Estado actual, que es un organismo de opresión de una clase sobre otra.*[213]

De ese modo, hacían gala del ABC marxista común sobre la lucha de clases. De allí que para ellos resultaba fundamental cambiar el orden existente remplazándolo por un orden *económico-socialista,* en que la producción se organice por medio de planes ordenados y sistematizados científicamente, *conforme a las necesidades colectivas.*[214] *Por* ello es que, enseguida, hubiese un llamado a construir una *dictadura de trabajadores organizados,* ya que el cambio no es posible por medio del sistema democrático, *porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia;* también, los nuevos protagonistas hacían un ferviente llamado a constituir un movimiento internacionalista, primero latinoamericano, que culminaría posteriormente en *la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antiimperialista.*[215]

Como nueva *subcultura política*, los socialistas le darán gran importancia a la agenda cultural y ya en su primer Programa de Acción Inmediata,[216] establecían su *política cultural,* puesto *que la*

---

[213] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* págs. 79-80.

[214] En este sentido la propuesta socialista se asemeja bastante a la de la cultura política jacobino-socialista, descrita en el artículo ya citado de Román Miguel González; "Las culturas políticas del republicanismo español", en Fernández, J. y Fuentes J. (ed.); *Op. cit. Ayer, 53 (2004), págs. 221-223.*

[215] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* págs. 79-80.

[216] *Ibíd.* págs. 376-379



estabilidad y el buen éxito de la revolución descansan en gran parte sobre aquélla*,* lo que les permitía fijarse objetivos inmediatos: Afianzar e intensificar la doctrina socialista en las generaciones jóvenes y en los adultos y elevar el nivel cultural del pueblo. Para ello se hacía necesario hacerse del control de todos los medios de difusión y de propaganda cultural, fuesen radios, prensa, teatros, cines. Agregaban que *el control de la prensa y de los medios de propaganda se realizará de preferencia en cuanto constituyen un instrumento de cultura;* además, se reorganizaría el servicio de bibliotecas y museos, se crearían universidades populares para levantar, efectivamente, el nivel intelectual de la nación; insistían en que la educación será una función exclusiva del Estado: en segundo lugar se instruiría y educaría a los jóvenes y técnicos que el nuevo desarrollo social exigiese; por último, se contribuiría al desarrollo de la cultura latinoamericana, creando para ello una *Casa Editorial del Estado*. En definitiva, el socialismo chileno, al igual que en la primera época del Psoe,

> *Hará de la cultura, entendida no sólo como saber y depósito de conocimientos, sino también y sobre todo como elemento fundamental en el proceso de toma de conciencia de las clases obreras e instrumento de redención de la misma, un objetivo nuclear de su proyecto político una parte esencial del mismo... todo lo cual colocaba a la cultura - como norma táctica para superar el capitalismo y vía hacia la 'futura sociedad igualitaria`- en el centro del pensamiento y de la acción socialista.*[217]



Hay que recordar que en la adopción de estas ideas fueron decisivamente influyentes los líderes fundacionales de la colectividad, entre los que destacaron Grove, Matte y Schnake, conspicuos miembros de la elite chilena de entonces, algunos provenientes de las más prominentes familias metropolitanas. En torno a ello giró un grupo de profesionales que coparon puestos estratégicos en la colectividad y una no menor cantidad de trabajadores obreros y artesanos (de allí su definición como partido de *'trabajadores manuales e intelectuales'*, que se dio en sus orígenes la organización).

---

[217] Francisco de Luis Martín; "La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil*", en* Forcadell, C. *(ed.): A los 125 años de la fundación del PSOE. Op. cit., Ayer, 54 (2004), págs. 200-201.*

Su heterogénea composición social -como tendremos oportunidad de comprobarlo en este capítulo- y la formación democrática burguesa de muchos de sus miembros (procedentes de diversos organismos como células comunistas, logias masónicas, ex militantes del Partido Radical, agitadores populares, mutualistas, ex miembros del Partido Demócrata, anarquistas, predicadores evangélicos, ex militares); hizo posible el amplio y diverso lenguaje revolucionario con que este grupo conceptualizó 'críticamente' su presente, construyendo su *'imaginario socia*l' en el que ya no tendrían cabida el *capitalismo dependiente*, *el sistema agrario chileno*, *la oligarquía*, ni *el Chile monoexportador.* El protagonista del futuro correspondía al colectivo de *'los trabajadores intelectuales y manuales',* no había entonces, un solo estereotipo social que condujera los cambios, pero sí había una pugna con *la oligarquía y lo individual*. El futuro del mundo es, ante todo, un sueño colectivo, y ese sería el socialismo:

> *No todos lo comprendían en forma exacta y de manera uniforme, pero estaban de acuerdo en ciertos postulados básicos y se consideraban militantes, camaradas, y hermanos, ligados por un común anhelo de justicia, por la solidaridad cotidiana en el trabajo partidario, por la resistencia decidida a un gobierno dictatorial y vejatorio, por el fervor en la lucha y la propaganda y por la confianza en los dirigentes. La vida partidaria mejoraba a aquellos que poseían algún vicio y, en general, a todos los elevaba por sobre sus flaquezas. La consigna de Grove: 'No queremos flojos, borrachos, ni ladrones', penetraba en todos los corazones y los enaltecía. Por eso, en los primeros años del socialismo, sus hombres, mujeres y jóvenes, dieron vida a un extraordinario movimiento político que gravitó de manera trastornante en la vida cívica nacional. Fraternidad, lealtad, franqueza, sentido del honor y espíritu de sacrificio, fueron los rasgos éticos de la conducta de los militantes; sinceridad política, devoción por el pueblo y valentía en la acción, fueron las normas de la actividad del partido.*[218]



Julio Cesar Jobet, un observador muy especial por su triple condición de militante, dirigente e historiador de la colectividad, resumió perfectamente, cómo funcionaba y estructuraba esta *subcultura* en la práctica, para construir discursos que, luego, formaban parte del imaginario colectivo:

[218] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 90.

Nos tocó asistir a varios cursos de estudios socialistas patrocinados por Schnake, en su propia casa, en los cuales analizamos aspectos técnicos y prácticos del socialismo sobre la base de la lectura, comentario y crítica de obras calificadas. Recuerdo el análisis del tomo I de El Capital, en la traducción de Juan B. Justo; el ensayo Ideas esenciales del socialismo, de Paul Louis; de la obra de Scott Nearing y Joseph Freeman: La diplomacia del dólar; y la Economía Soviética, de Lucien Laurat.[219]

Tampoco fue ajena al movimiento socialista chileno, como en otras latitudes, la creación de un órgano de expresión de la solidaridad militante, que tuvo oportunidad de manifestarse y cobrar vida a partir del segundo Congreso de la organización, "*ya que la solidaridad no debe ser una palabra hueca que sirva para adornar discursos, sino que debe ser una característica de la nueva moral social que todo socialista debe demostrar.*"[220] Ésta recibió el nombre de *Organización del Socorro Socialista*, su función era bregar por todos aquellos militantes que estuvieran pasando situaciones difíciles, socorriéndolos material y espiritualmente, para hacer evidente la nueva moral humanitaria que impregnaba a la institución. Si bien dicha *subcultura* o *mentalidad* se desarrolla en paralelo al proceso político que debía enfrentar cotidianamente la organización, lo cierto es que, una vez estructuradas las ideas básicas de la novel institución, (se implementaron a través de la Declaración de Principios, el Programa de Acción Inmediata, las resoluciones de su primer Congreso, o de sus Estatutos) se vio inmersa, como todo colectivo político, en la coyuntura nacional que lo llevó rápidamente a formar coaliciones de gobierno, y a verse sometida a pugnas y resquebrajamientos internos. Pese a ello, fue decisiva su participación en la creación de la Corporación de Fomento (CORFO) que procedió a industrializar y electrificar el país; propuso, además, en este período (1939-1946) un Programa de reformas para modernizar el país, en educación, salud, vivienda, colonización y progreso agrario que, sin embargo, tuvo escasa concreción y muy poco éxito. Sin embargo, como ya dije más arriba, que la organización haya sido presa de luchas internas, cambios en su línea estratégica, divisiones, etc., fue algo inevitable y, terminaron por desprestigiarla.



[219] *Ibid.*, pág. 103.
[220] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 111.



Será la ascensión de una nueva generación de dirigentes en su XI Congreso, en '46, la que reordenará no sólo el mapa político del socialismo chileno, sino que reformulará un nuevo ideario político e ideológico, cuyos mensajes trascenderán a sus creadores culturales, y serán el marco político cultural, articulador de movimientos sociales, más o menos masivos, transformándose estos discursos -como lo veremos con el ascenso de Allende a La Moneda, o al concretarse el proceso de unidad en '89- en auténticas culturas políticas.[221] En efecto, al ascender Raúl Ampuero a la secretaría general del socialismo criollo se iniciará una nueva etapa en la consolidación doctrinaria y política de la colectividad. El hito central, sin duda, es la Conferencia de Programa de '47 que, bajo el sello inspirador del ex rector de la Universidad de Chile, Eugenio González, reafirmó y actualizó sus principios teóricos, se definieron con precisión sus bases programáticas de acuerdo a la realidad nacional, y se acentuó su carácter de partido para el cambio social, como lo podremos evidenciar a continuación. El documento, como lo diría más tarde Raúl Ampuero, "*está dividido en dos secciones: una primera parte teórica, de fundamentación ideológica, y una segunda donde se diseñan los planes sectoriales*".[222] Con relación a sus principios teóricos, el aporte del marxismo se sigue minimizando y sólo le dedica una escueta frase que dice que el Partido Socialista de Chile "*sobre la base de una interpretación marxista de la realidad lucha... [por] la transformación integral del régimen existente*",[223] por ello la organización propicia la socialización de la producción, mediante la planificación técnica centralizada, para alcanzar, de ese modo, la liberación del hombre, mediante la instauración de una República Democrática de Trabajadores. La organización abandonaba la Dictadura de trabajadores que aparecía en su declaración de principios y continuaba relativizando el dogma; es más, no hizo ninguna referencia al otro componente: El leninismo.

---

[221] En estricto rigor eso ocurrirá con el programa de 1947, que instaurará una nueva era en la política socialista, tal cual, como lo refirió Román Miguel González, en su notable artículo; "Las culturas políticas del republicanismo español", en Fernández, J. y Fuentes J. (ed.): *Historia de los conceptos, Ayer, 53 (2004), Op. cit. pág. 212.*

[222] Raúl Ampuero; *Ampuero 1917-1996. El Socialismo Chileno*; Ediciones Tierra Mía, Santiago, 2002.pág. 314

[223] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 378.



Mucha agua había corrido bajo los puentes del socialismo hacia '46, tal que hacía que el socialismo chileno se distanciara inexorablemente del soviético, y el rechazo a ese modelo se evidenciaba en una asunción más significativa del postulado de la *autonomía* del PS, corolario de una mayor concienciación del papel de la democracia, y de las libertades en el ser humano,[224] que la generación de '38, como se conoció al grupo que encabezó Ampuero, supo integrar en el ideario socialista. No es casualidad, entonces, que estos postulados hayan sido el origen de lo que, más tarde, Allende popularizó como la *Revolución con empanadas y vino tinto,* o que en código político se conoció y universalizó como *La vía pacífica al socialismo.* Esta producción original del socialismo chileno elucubrado hacia '47, llamó un par de decenios más tarde la atención del mundo, e hizo conocida, como nunca antes, a la inédita experiencia política que encabezó Salvador Allende en '70. Esta mezcla entre una concepción social tradicional de izquierda (el pueblo, como vanguardia del cambio) y una concepción política y económica antitotalitaria (la libertad del ser humano, la aceptación de diversos modos de propiedad, la economía al servicio del hombre, la crítica del stalinismo ya en aquella época, el autonomismo, etc.), tal vez sean la demostración empírica más notable sobre la heterogénea composición social de la organización que permitía la coexistencia de grupos obreros con sectores de la burguesía liberal, y que al compararlo con las culturas políticas republicanas, no hacen sino pensar, que ya en una fecha tan temprana como '47, coexistían en el socialismo local un *jacobinismo-socialista* con grupos *demosocialistas.*[225] Los diez primeros años de vida de la colectividad, y su participación casi inmediata en gobiernos de coalición habían ido moderando a sus protagonistas, o también, eran una fórmula para distanciarse de sus tradicionales adversarios, los comunistas. Como



[224] El sacrificio de las libertades en un régimen colectivista conduce inevitablemente a inéditas formas sociales de carácter clasista y antidemocrático, del todo ajenas al sentido humanista y libertario del socialismo... El socialismo lucha fundamentalmente por el establecimiento de un nuevo régimen de vida trabajo en el que se den las mayores posibilidades de expansión de la persona humana... pero en ningún caso acepta la estatización burocrática del poder económico, porque ello conduce inevitablemente a la esclavitud política de la clase trabajadora". En, *Ampuero 1917-1996. El Socialismo Chileno*; Ediciones Tierra Mía, Santiago 2002.pág. 315.

[225] Román Miguel González; "Las culturas políticas del republicanismo español", en Fernández, J. y Fuentes J. (ed.): *Historia de los conceptos, Ayer, 53 (2004). Op. cit. págs.223-225.*

consecuencia, producían la gestación de esta *subcultura,* cuya evidencia empírica era la toma de distancia de sus tradicionales socios.

No puede, tampoco, dejar de rescatarse la labor educativa y cultural de aquellos grupos directores que a través del programa del 47' dejaron en evidencia el papel y el rol que le asignaban a la educación. Propusieron la *reconstrucción orgánica de la Educación Nacional, desde la escuela parvularia hasta la universidad,* en función del estado*; Descentralización de los servicios educacionales por zonas geográfico-económicas; Organización técnica de la Educación nacional,* por último *la reeducación obligatoria de los adultos y extensión sistemática de la cultura en las masas con el concurso de las organizaciones sindicales.*[226] Al igual que para el caso del PSOE,[227] el socialismo chileno, en la medida en que abandonó el radicalismo doctrinal de su fundación, puso más acento en las tareas y los desafíos educativos. Tampoco, y al igual que su símil hispano, postuló un amarre con el marxismo en ese plano, sino más bien en la preparación de las nuevas generaciones, y de sus propios militantes, utilizando al Estado como eje central, tecnificando más la preparación y reeducando al segmento adulto, todo ello bajo el estado laico. Hay que recordar que el grueso de los militantes de base de la organización contaban con escasa preparación y obviamente, la educación era vista como un medio de ascenso social, por ello ya en un temprano discurso (1939), se exponía que: *"Urge formular una política que coloque a los estudiantes a la cabeza de la culturización de las masas y que se proponga terminar con el analfabetismo, sin olvidar... que tan urgente como esta tarea es democratizar la universidad".*[228] El tema educacional, y la necesidad de mejorar la preparación no debía ser sólo para las *masas* sino también para los propios militantes socialistas: *"Hay que aprender mucho para ser un buen socialista... Debemos transformar a la Federación en una inmensa escuela, en que adquieran todos los conocimientos posibles y en que cada afiliado sea un estudioso de los problemas que nos*




[226] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 386.
[227] Francisco de Luis Martín; *"*La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil*", en* Forcadell, C. *(ed.): A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas, Ayer, 54 (2004), Op. cit. pág. 208.*
[228] Raúl Ampuero; *Ampuero 1917-1996. El Socialismo Chileno*; *Op. cit.* pág. 45.

afectan."[229] Desafío significativo, también, fue el que desempeñó el dirigente Raúl Ampuero,[230] en la incorporación del deporte como componente del *ser revolucionario:*

> *Nos hemos trazado la tarea de impulsar un movimiento de educación física popular, que atienda al mejoramiento físico de la raza y que responda a las exigencias actuales con un hondo sentido social... Con respecto a lo que debiéramos llamar las bases ideológicas de él, debe contemplar, además de una mínima definición democrática y antiimperialista, los postulados de una educación física moderna... que va tras la superación y el perfeccionamiento de las condiciones biológicas de la masa.*[231]

También fue importante el acercamiento del militante socialista a la naturaleza. Por ello promovió permanentemente excursiones a la cordillera y la montaña, creando asociaciones de Boy-scouts socialistas. No es extraño, entonces, ver en antiguas fotografías, al propio Ampuero ascendiendo junto a *compañeros socialistas* una montaña, o con su propia esposa en excursiones al cajón del Maipo. La sana entretención al aire libre también debía ser parte de la concepción de vida, de la ética y cultura socialista, resultado de hombres y mujeres preparados para los desafíos que se venían. En fin, los socialistas de la generación de Ampuero fueron capaces de dotar a la colectividad de una concepción de la educación, la cultura, y de la vida, y del rol de los miembros de la agrupación política en ese proceso. De alguna forma quienes se agruparon en torno al histórico dirigente para refundar y *limpiar* la colectividad, intentaron, desde una perspectiva teórica, ligar la ideología, la cultura, y la actividad física.



Ahora, una cosa eran las intenciones, expresadas en declaraciones generales y/o basadas en actitudes personales de vida, y otro eran los esfuerzos que se hicieron en orientar a la colectividad en tal sentido. Esto último ocurrió muy poco, y los socialistas en general se vieron absorbidos por la política coyuntural, los problemas del sindicalismo y su eterna competencia con el PC, lo que no dejó tiempo y energía para acometer estas trascendentales tareas. De forma similar a otros casos, sucedió en la práctica que:

---

[229] *Ibid.*, pág. 54.

[230] "En ese sentido Ampuero marcó la diferencia entre el político tradicional - manipulador de una clientela electoral subordinada - y el líder revolucionario. Se preocupó de la educación política, de la formación cultural, doctrinaria y ética de los militantes". *Ibíd.* pág. 314

[231] Raúl Ampuero; *Ampuero 1917-1996. El Socialismo Chileno*; *Op. cit.* pág. 46.

La realidad fue mucho más magra y ni siquiera estamos en condiciones de poder asegurar que muchos de aquellas [iniciativas] se llevaran a cabo en la práctica por la falta de información precisa acerca de los métodos aplicados y la actividad cotidiana. Sin embargo, la propia precariedad en que se desenvolvieron... permite sospechar que una cosa fueron los deseos y otra la realidad.[232]

Donde sí los socialistas desempeñaron un papel importante fue en la difusión de sus ideas de adoctrinamiento y en la creación de revistas de debate y opinión, como lo dejamos entrever unos párrafos más arriba. Ya tempranamente, y antes de fundar la propia organización, Eugenio Matte, escribía en el diario *La Crónica;* otro, Oscar Schnake, en tiempos universitarios había creado la ya mencionada Revista *Claridad;* también en la Universidad de Chile existía el grupo de estudio *Avance* vinculado a las ideas socialistas y al que perteneció, entre otros, el propio Salvador Allende. Al fundarse la colectividad inmediatamente se comienzan a editar folletines como *Núcleo,* y el Semanario *Consigna,* con el claro propósito de colaborar en las demandas de capacitación teórica y política que requerían los militantes del PS, así como para exponer el punto de vista de la colectividad sobre los acontecimientos universales y nacionales. La sección juvenil a su vez creó el órgano *Barricada*, y la ya clásica Revista *Rumbo.* En regionales importantes, como el de Valparaíso, se fundó la revista *Bases,* y en torno a la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda en 1938 se editó el periódico *Claridad,* y en 1940 *La Crítica.* Con posterioridad, el XI Congreso que vio ascender a Ampuero a la secretaria general, resolvió crear una revista teórica bajo el nombre de *Espartaco.* El trabajo teórico educativo se profundizaría con la llegada de este equipo dirigente y es así como a mediados de la década del cincuenta se funda, al alero de la colectividad, la editorial socialista *Prensa latinoamericana (PLA), que ve nacer como primera obra el clásico texto de uno de sus dirigentes*, Oscar Waiss, *Nacionalismo y socialismo en América Latina,* en cuyas salas de edición se publicarían las más importantes obras de políticos e intelectuales socialistas como

---

[232] Francisco de Luis Martín; "La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil*", en* Forcadell, C. *(ed.): A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas, Ayer, 54 (2004), Op. cit. pág. 209-210.*

Raúl Ampuero, Alejandro Chelén, Clodomiro Almeyda, y el mismo Julio César Jobet*; Arauco,* fundada en 1959, será otra gran tribuna desde donde se defenderá el punto de vista socialista, y a través de sus páginas se escribirán los más notables artículos de sus dirigentes. A un nivel más masivo y general, el diario *Las Noticias de Última Hora,* que dirigió Clodomiro Almeyda, desempeñó una función similar hasta el Golpe de Estado de 1973. La importante producción intelectual previa al 11 de septiembre culminará con la publicación de dos obras sobre la historia de la agrupación, ambas citadas en este texto: *Historia del Partido Socialista de Chile (*Julio César Jobet*) y El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases (*Manuel Fernández y Fernando Casanueva*)* Esta proliferación intelectual tuvo su gloria durante el gobierno de Allende al fundarse la editorial *Quimantú*, que desempeñó una notable labor de divulgación de la literatura marxista, sino, además, de la producción de ensayo popular y difusión, de ediciones pedagógicas sobre la teoría del marxismo-leninismo, como los de Marta Harnecker.

Un claro ejemplo de la profunda labor cultural que desarrollaba la organización desde hacía décadas, fueron las resoluciones del histórico Congreso de Chillán de '67, donde se hizo presente una *Brigada de Escritores y Artistas Socialistas*, cuyos votos políticos fueron aprobados por unanimidad y que, entre otras determinaciones, resolvieron que:

> *El Congreso del Partido Socialista de Chile estima de máxima importancia la acción de los intelectuales chilenos en la revolución socialista; hace suyo el ideal el 'hombre nuevo latinoamericano'; acuerda integrar la brigada de Escritores y Artistas Socialistas en todos los niveles de la organización; denuncia la acción destructiva de nuestra cultura del imperialismo norteamericano: acuerda la creación de la Comisión Nacional del Arte; hace un llamado a los intelectuales marxistas a integrase a los frentes culturales de masas; y, propone la creación de órganos de expresión de carácter político y cultural, que estén acordes con las necesidades históricas de la hora, como sería la publicación de un diario o periódico, o contratación de espacios radiales y edición de una revista de cultura que pueda recoger y transmitir la acción revolucionaria de los trabajadores intelectuales marxistas.*[233]

---

[233] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* págs.321-322.

Aquel congreso, no sólo por sus definiciones políticas e ideológicas fue trascendente, sino que también por éstas, más sectoriales, donde se evidenciaba todo el ímpetu radical que poseyó a aquella generación socialista que perecería, más tarde, junto a Allende, en La Moneda.

Debe señalarse, eso sí que esta activa política educativa y de concienciación, inédita para el medio nacional, al parecer sólo era practicada por un estrecho círculo que no se extendía más allá de su núcleo dirigente, puesto que siempre son los mismos que escriben, y se repiten los nombres en las diversas publicaciones de *PLA* o *Arauco: Raúl* Ampuero, Clodomiro Almeyda, Oscar Waiss, Julio César Jobet, Alejandro Chelén, Carlos Altamirano, o Belarmino Elgueta. No es casual, tampoco, que en todo evento partidario significativo, como son los congresos del colectivo, se impulsó, permanentemente, en sus resoluciones la creación de escuelas de capacitación y de revistas o folletos que contribuyeran a la formación moral e intelectual de sus adeptos. Desde cierta perspectiva podría reflexionarse que aquel llamado permanente no hacía más que evidenciar las falencias de la propia política. Podría, entonces, pensarse que la dirigencia socialista, la elite o la *nomenclatura*, se esforzó permanentemente por satisfacer, según su opinión, una carencia en la formación de sus bases, cuya permanente reiteración no hacía otra cosa que explicitar, una y otra vez, las limitaciones para su desarrollo. En tal sentido cabría celebrar el esfuerzo del núcleo, que, como ya señalé, estimuló la creación de un ideario político propio - el socialismo que abría las puertas al mundo profesional e intelectual, la supremacía de la libertad individual, la autonomía internacional, la vía pacífica al socialismo, etc. - en medio de una izquierda demasiado dependiente de sus vaticanos ideológicos.



C. El Golpe y sus efectos en la subcultura socialista (1973-2000)

Si bien el 11 de septiembre destruyó todo este articulado educativo-político-cultural formado a lo largo de casi medio siglo, y que entre otras repercusiones, significó la proscripción de la organización, la encarcelación, muerte o exilio de sus dirigentes y militantes, así como la incineración de casi toda la literatura



producida por la izquierda; parte de esa *subcultura socialista* gestada en las convicciones y el valor, tuvo oportunidad, por un tiempo limitado, de continuar expresándose y evidenciándose en las redes de solidaridad - aunque escasas - formadas con posterioridad al 11 de septiembre y pudieron manifestarse, aun fuese en las mismas cárceles. Del mismo modo, el auge cultural que comienza a tener el país a partir de 1979 y el surgimiento de la *contracultura de protesta,* se hace mirando hacia el pasado, y no es eventualidad que el renacimiento del movimiento universitario de izquierda haya vivido sus primeras expresiones por medio de las tradicionales *Peñas;* del mismo modo la formación política que reciben los nuevos militantes postgolpe se hace con los textos clásicos de los líderes socialistas, rescatados de la quema, y no es casual que los primeros quiebres internos del socialismo chileno luego de la caída de la Unidad Popular, que anunciara lo que vendrá en 1979, se produzcan, precisamente, por la publicación de escritos: *El Documento de marzo*, es la primera interpretación del quiebre democrático. Desde un comienzo genera divergencias entre la elite dirigente clandestina en Chile y el secretariado exterior que encabeza Altamirano. Este último, luego, con *Dialéctica de una derrota*, y su giro hacia el centro, se transformará en el texto antesala de la división de '79.



La educación política y cultural de los militantes socialistas, será, al igual que en el pasado, tan importante para la elite dirigencial que (si bien desde puntos opuestos, y a partir de '79) una vez consumado el fraccionamiento, Almeydistas y Renovados, se esforzarán, prioritariamente, por reproducir sus escuelas de formación doctrinaria, y de efectuar publicaciones periódicas. Así por ejemplo, en el caso de la fracción ortodoxa que gira en torno a Clodomiro Almeyda, se realizarán permanentemente escuelas de *formación de cuadros* en el sentido clásico, tanto en Chile como en el extranjero, especialmente en la República Democrática Alemana, Cuba y la Unión Soviética, incluyendo la formación militar, consecuencia del nuevo énfasis político - *Levantamiento democrático de masas de carácter rupturista y con perspectiva insurreccional* - que la colectividad ha definido para la salida política a la dictadura. A partir de 1979 publicarán el ya legendario periódico clandestino *Unidad y Lucha,* y desde Berlín,

editarán los conocidos *Cuadernos de Orientación Socialista,* en que Almeyda, y otros dirigentes daban a conocer la perspectiva de la organización tanto en el quehacer político nacional, como en la coyuntura internacional. Allí, además, se editaban artículos sobre los clásicos, incluso textos de György Lukacs. A su vez formaron, al volver a Chile, el centro de Estudios *Avance,* como medio de expresión más elaborado e intelectual; por su parte la sección juvenil de la organización publicaba irregularmente el diario *Chile Vencerá,* en que se afrontaba la coyuntura política, el qué hacer en ella, y agregaba, además, artículos de mayor contenido intelectual. Todas estas publicaciones se extendieron hasta la llegada de la democracia y la unidad de la colectividad.

Por su parte, la fracción renovada que quedó girando en un primer momento en torno a Altamirano, no hizo algo distinto, aunque sí con otro matiz, a lo realizado por el grupo de Almeyda. En efecto, una vez que sus principales líderes se establecen en la Europa occidental, fundarán en Rotterdam el *Instituto para el Nuevo Chile,* desde donde se harán cargo de la formación política e intelectual de sus miembros, claro eso sí, con un mayor énfasis en los autores de la Escuela de Frankfurt, o en otros como Gramsci, Foucault o los socialdemócratas europeos. La formación será más bien cívica y no incluirá el aspecto militar, por la propia concepción política que este grupo desarrolla y que tiende a rencontrarse con la valorización del espacio democrático, y el surgimiento de nuevas temáticas que en Chile la organización jamás había asumido como propias. Así se incorporó el ecologismo, el feminismo y la política de género, el federalismo, y una concepción del PS inmerso en un sistema político, al que se debe contribuir. Crearon al alero de Ricardo Núñez la editorial *Documentas,* en la que se publicaron nuevamente algunos clásicos (*La Historia del Partido Socialista de Chile*, de Jobet, por ejemplo), así como nuevos escritos como los del propio Ricardo Núñez, o el mismo Jorge Arrate, por nombrar a dos de sus principales líderes; volvieron a publicar también, y con una cierta regularidad, *Las Noticias de Última Hora,* hasta el momento de la unidad y la reinserción democrática; generaron *ONG's* desde donde se vincularon activamente no ya con *el pueblo*, sino que con la *nueva ciudadanía,* y rearmaron



un tejido más cívico, y menos militante, que fue fundamental al momento del plebiscito de 1988. Hay que recordar, además, que este grupo participó y tuvo influencia en una serie de publicaciones en formato de revistas que alimentaron y dieron canales de expresión a la oposición de izquierda a Pinochet en sus diversas formas. En tal sentido cabe mencionar a semanarios tan importantes como *Apsi, Cauce o Análisis,* donde no sólo se conoció las posiciones políticas del mundo socialista, muchas de las cuales han sido incluidas, también en este trabajo, sino que desde allí, también, se fue minando el intento de legitimación de la dictadura. Ellos, también, produjeron un cambio cultural en la manera en que la organización se relacionaría con las antiguas *masas,* hoy *ciudadanía.* Además, este grupo recibió un sin fin de aportes educativos y culturales adicionales, producto de la llegada constante, sobre todo a partir de 1986, de nuevos contingentes de intelectuales y militantes, provenientes de otros fraccionamientos de la izquierda, que redundó en un sinnúmero de publicaciones (*Convergencia, El Notibloque, por ejemplo) o editoriales (Documentas, Cesoc, Ornitorrinco, etc.)* que dieron vida, y alentaron al nuevo socialismo, y de paso colaboraron en el encuentro con el centro político, que hizo posible, más tarde la transición política. Sin duda, el mayor aporte de este grupo - pequeño y reducido en los años ochenta a algunos dirigentes e intelectuales - fue la generación de una *cultura* pública que cuestionó al régimen militar, y que elaboró un sinnúmero de trabajos y propuestas intelectuales, muchas de las cuales se transformaron más tarde, en democracia, en políticas públicas; así como también, y con relación a lo anterior, permitieron la generación de una cultura de entendimiento entre las dos oposiciones al régimen de Pinochet, y la creación de una nueva corriente política y cultural socialista de raigambre socialdemócrata más a tono con el socialismo mediterráneo, respetuosa de Estados Unidos y del capitalismo, preocupada del mundo militar y de sus códigos, cuya expresión máxima fue su vinculación desde temprano con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso*),* donde se formó y nutrió la clase dirigente que jugó papeles destacados en la transición. Allí vieron la luz las obras sobre la transición de Arturo Valenzuela,



Angel Flisfich, Augusto Varas, Manuel Antonio Garretón, Norbert Lechner, Adolfo Aldunate, José Joaquín Brunner, Tomás Moulián, por nombrar a los más importantes. En ese sentido el trabajo cultural - ahora en clave gramsciana -, que realizó esta fracción del socialismo chileno fue sencillamente notable.

Como manifesté, al inicio del régimen democrático, muchos de los cuadros dirigenciales de estos grupos asumirán papeles o funciones de gobierno, o pasarán a engrosar, como parlamentarios, la Cámara de Diputados o el Senado, lo que redundará en que, a veces, la organización se confundirá con el gobierno, en particular a comienzos de los noventa, cuando existía un orden casi militar en la *Concertación*, que seguía teniendo al dictador como protagonista del proceso. Con ello quiero señalar que toda la construcción y rearme del colectivo socialista, unido desde fines de '89 en una sola organización, se desmovilizará (a mi juicio intencionadamente) y el quehacer político se refugiará en las elites partidarias, en el gobierno o el parlamento. No es casualidad entonces, que durante la primera mitad de la década de los noventa comience, también, la lenta desaparición del sinnúmero de publicaciones periodísticas que animaron la vida opositora, y también a esta *subcultura,* a lo largo de la extenuante década de los ochenta. Así lentamente, fueron muriendo el clásico e irreverente *Fortín Mapocho, Apsi, Cauce, Análisis;* el último capítulo de esta historia es la desaparición a comienzos de '98 del diario *La Época.* Si bien es cierto, ya no se contó con los fondos solidarios que llegaron del extranjero, y ya no hubo financiamiento para continuar con ello, no es menos grave que desde el ejecutivo tampoco se realizó ningún esfuerzo por colaborar a la sobrevivencia de estos medios. Por ello es que, desde el punto de vista del colectivo socialista, sólo sobrevivió la Revista *Avances de Actualidad* - vinculada a un sector (*El Tercerismo)* del ex PS Almeyda -, con una edición bastante irregular y con escasa difusión; y por otra parte una publicación del *Archivo Salvador Allende*, dirigida desde Concepción por el historiador Alejandro Witker, que pretendió recopilar la memoria socialista previa a '73, y los nuevos liderazgos de la colectividad, y que tuvo una extensión de aproximadamente 20 números.

El proceso anterior corrió en paralelo a otros dos fenómenos

más. El primero de ellos es que repentinamente, junto con el inicio de la década y la participación de la agrupación en el gobierno de transición, los principales dirigentes socialistas, que tuvieron una actividad intelectual profusa durante los años ochenta que permitió dar vida a una extensa bibliografía, dejaron de escribir, y asistimos al curioso hecho que durante la primera mitad de los noventa no se haya escrito (salvo algunos *papers*, de circulación interna) ningún texto relevante. Lisa y sencillamente la chispa socialista se apagó. El fenómeno anterior corrió, además, en paralelo a la desmovilización partidaria, y al nacimiento de una nueva relación entre los dirigentes y sus bases que ya había adquirido cierta costumbre en el grupo renovado en el decenio anterior que se relacionó con una escasa militancia y principalmente, a través de la prensa y medios de comunicación. En efecto, las sedes de la agrupación dejaron de tener la vida bullante que habían tenido desde los años 85 a 90, y desde allí en adelante, pese al reclamo militante, la relación entre dirigentes y bases se hizo a través de sus parlamentarios,[234] o por el canal de los medios de comunicación, en particular la televisión. No es fortuito, a modo de corolario de esta nueva época, que recién a mediados de los noventa se produzca una primera discusión en torno al *proyecto socialista,* que reunió a los más diversos *ideólogos, intelectuales y dirigentes* de la colectividad, y cuyo resultado siguió siendo tan ambiguo y heterogéneo como la propia organización que la había convocado.




En fin, este proceso se comienza a cuestionar por la base militante, con una larga experiencia de lucha y combate en dictadura, a partir de la segunda mitad de aquella década, en particular, es el Congreso de Concepción de '98 el que más evidencia el descontento, y no es casualidad que se reinicie, eso sí un poco antes, la publicación de una revista periódica, *El Avión Rojo,* en que se manifiesta, a la usanza de la antigua *Arauco,* el debate político e intelectual contemporáneo, enriquecido con el aporte de los escritores progresistas europeos y americanos. Hay también intentos por reeditar un periódico de la colectividad

[234] Curiosamente al inició de la reinstalación democrática en Chile se repitió el mecanismo del que habla Maurice Duverger, cuando nacieron los partidos en el siglo XIX: "El mecanismo general de esta génesis es simple: creación de grupos parlamentarios en primer lugar"; Maurice Duverger*; Los Partidos Políticos*; *Op. cit.* pág. 16.

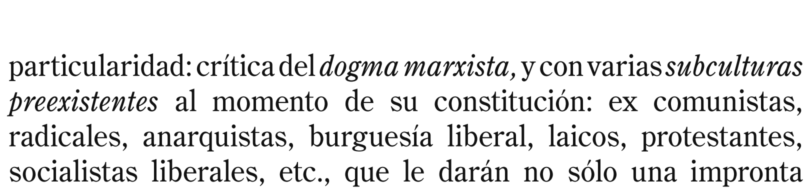
sin mayor éxito hasta el día de hoy. También el *Centro de Estudios Avance,* adquiere regularidad, aunque ya no como un canal oficial del PS, sino como un centro autónomo y ligado al mismo grupo que lo vio nacer. Por otra parte se asiste a la *privatización o autonomización* de la colectividad de varias de estas instituciones - algunas con publicaciones periódicas o irregulares -, que siguen teniendo el énfasis *cultural socialista,* pero que ya dependen de grupos autónomos de poder o de personalidades del mundo político socialista, siendo el más emblemático sin duda, *Chile XXI*, ligada al ex presidente Ricardo Lagos, que permanentemente nutre de debates a la sociedad chilena, o de funcionarios de alto rango al gobierno.



En síntesis podría señalarse que lo que ocurrió *políticamente,* desde mediados de los ochenta en adelante al interior del mundo socialista, esto es, el triunfo aplastante del ala renovada, sucedió, con más fuerza aún, en el plano de las *mentalidades y* la *subcultura socialista* a partir de los años noventa: la victoria de esta subcultura, de origen europeo en general y socialdemócrata en particular, ayudado todo eso sí, por las características propias del mundo moderno, y el dominio sin contrapesos de los medios de comunicación en la generación de opinión pública. Así, existe hoy una base militante bastante profesionalizada, que ya no quiere la revolución, que disfruta tanto como la burguesía las prebendas del capitalismo, y que tiene una relación con la organización mediada por los parlamentarios o por sus funcionarios de gobierno. La vida orgánica, que generaba la sociabilidad pública socialista en el pasado, ya no existe, y la otrora *agitada* vida militante se simplifica a unas elecciones periódicas, y algún evento simbólico (aniversarios, por ejemplo) La *subcultura socialista*, en general, hoy no se diferencia mucho de la *cultura de masas* que tiene cualquier chileno medio.

En definitiva, al haber realizado este seguimiento a la generación y formación de la *subcultura socialista chilena,* se pueden distinguir más o menos tres etapas. Una primera que es la de su fundación que se extenderá desde '32 hasta aproximadamente 1946, cuyas características son: un discurso muy radicalizado, con mucha referencia a los modelos e ideologías imperantes en el mundo de la izquierda en la época, y con una





particularidad: crítica del *dogma marxista,* y con varias *subculturas preexistentes* al momento de su constitución: ex comunistas, radicales, anarquistas, burguesía liberal, laicos, protestantes, socialistas liberales, etc., que le darán no sólo una impronta cultural especial a la novel organización sino que, también desde la perspectiva política, como tendremos oportunidad de ver cuando analicemos la composición social de la agrupación y sus consecuencias políticas. Es en esta época en que su grupo dirigente recrea el *imaginario social* al que se adscribirá. Un Chile atrasado y en crisis producto de una anquilosada clase dirigente vinculada a los modos de producción: *"La actual organización económica capitalista divide a la humanidad en dos clases, cada día más definidas: una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio; y otra clase que trabaja y produce y que no tiene otro medio de vida que su salario,"*[235] y donde el pueblo es agente transformador; producen, enseguida *su narración del devenir: "A lo largo del país se moviliza la fe entera de un pueblo sobre esta base de trabajadores manuales e intelectuales que aman con fervor una acción unida de la clase media y obrera contra la oligarquía, para avanzar a la construcción de una dictadura de trabajadores",* dirá Schnake;[236] y, entonces, desde allí, aproximarse al *Proyecto de futuro:* una sociedad socialista y sin clases sociales, con una economía centralmente planificada, y con un papel clave del Estado, donde la humanidad dará rienda suelta a toda su expresión creadora. Un segundo momento, como ya lo hemos dicho, se produce con el ascenso de Raúl Ampuero a la secretaria general en '46, y con el liderazgo público que comenzará a desempeñar Salvador Allende, y se extenderá hasta '73, período durante el cual esta *subcultura* se desarrollará, alcanzando la cúspide del poder en '70, y cuyas características estarán dadas por que el proyecto será más afinado, precisado y aterrizado - *República Democrática de Trabajadores, autonomía* de la organización en el concierto mundial*, crítica del Stalinismo*, énfasis en *la libertad humana,* aceptación de diversos tipos *de propiedad,* lo que redundará en *la vía chilena, o democrática al socialismo,* etc. - producto tanto

[235] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 80.
[236] *Ibid*., pág. 103.

de la participación de la organización en gobiernos de *verdad*, y como resultado de la propia frustración que tales experiencias provocaron, fundamentalmente en la elite socialista de entonces. En segundo lugar, está el desarrollo de la *subcultura socialista* propiamente tal, a través de las escuelas de formación, de las agrupaciones de solidaridad, de la vida militante con una tendencia notable al asambleísmo y a los discursos, de la concepción del deporte y del ser militante, que cobrará un nuevo énfasis con la generación de recambio *radical* de '60 que aparece en torno al congreso de Chillán, y que propone la radicalización política de la organización, y la creación de un nuevo *ethos* militante, *el hombre nuevo,* bajo el influjo directo del *Che y los barbudos de Fidel.* Esta *subcultura* se extenderá hasta '73, y sin necesariamente morir allí, comenzará a perder terreno ante la ola modernizadora y renovada que se expresara desde fines de los años setenta desde el exilio, que se instalará en Chile a partir de los años ochenta, y que se profundizará con el triunfo estratégico del sector renovado, como ya lo hemos visto, con todas sus consecuencias, siendo, tal vez, la más importante, la vuelta a un partido de cuadros, altamente preparado que media con su electorado a través de los medios de comunicación.



Para concluir, debemos señalar que estos procesos afectaron, ante todo, a la elite dirigente de la agrupación, ya que en la práctica, el énfasis en la significatividad de la cultura como agente de cambio social, quedó reducido a los documentos oficiales de la colectividad, siempre solemnes y rimbombantes, puesto que, en la práctica, la urgencia de llegar al gobierno se tornaba en el único propósito *real* de su dirigencia, y es por ello que todas estas políticas, a lo largo de la historia del PS, han tenido más bien un alcance limitado, o como ya sugirió alguien: "*fue un asunto menor o, si se prefiere, un asunto donde es necesario distinguir entre deseos y realidades*".[237] Por cierto, la culpa no sólo la tuvo el grupo dirigente, sino también, la propia militancia socialista, no distinta al resto de adherentes de los colectivos socialistas de otras latitudes, más preocupadas de la vida cotidiana, del fútbol,

---

[237] Francisco de Luis Martín; "La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil"*, en* Forcadell, C. *(ed.): A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas, Ayer, 54 (2004), Op. cit. pág. 245.*

que en no pocas ocasiones sólo se adhirió a estas agrupaciones por los beneficios sociales o políticos que se derivaban de ello, o que sencillamente, prefirieron otros modos de vivir *la cultura*. De allí que sea destacable, en función de cambiar la cultura bajo una orientación socialista, el esfuerzo que hizo la *editorial Quimantú,* por producir, en formatos sencillos, pedagógicos y breves, las grandes obras del marxismo, al estilo de Marta Haenecker, por ejemplo, o revistas de historietas en que, a través de personajes rebeldes y forajidos, el pueblo tomara conciencia de su situación. El caso de *El Manque,* es un buen ejemplo de aquella técnica para concienciar, a unas masas y unos militantes, poco ávidos en profundizar mucho en la ideología liberadora y que, antes que sus tareas revolucionarias, preferían el partido de fútbol, la radio, o una incipiente televisión. No es para nada imprevisto, que la organización, en los días y años posteriores al *Golpe*, haya desaparecido, sin la menor capacidad de resistencia, y que el grueso de sus militantes, con excepción en general de sus núcleos dirigentes, se esfumase casi junto con aquella experiencia política que conmovió al mundo occidental.

Lo dicho, sin embargo, no le quita valor al esfuerzo de los diversos grupos dirigentes (el que encabezó Raúl Ampuero, o el de la generación de recambio del congreso de Chillán que intentó superar [sin lograrlo] la vieja cultura socialista, o el equipo renovado que generó toda una *revolución cultural*) por construir un modelo cultural, sino de cuño marxista, por lo menos, uno que interpretara a una agrupación política importante en la historia chilena del siglo XX, y cuya influencia, al parecer, ya se proyecta hacia el XXI, y que se ha manifestado, permanentemente, en su septuagenaria existencia. Están allí, como testimonios: su capacidad para abrirse y recibir influencias, permitiendo la convivencia de grupos sociales heterogéneos, que a lo largo de su historia, y en épocas de conflicto, se ha traducido en desgarramientos internos muy dolorosos como el de '79, pero que, también, fue clave para buscar una forma original de comprender el marxismo ayer y de generar, luego del Golpe, producto de una lectura sistémica, una nueva política de alianzas que posibilitó el entendimiento con el centro político. Su natural tendencia autonomista, su composición y estructura *facciosa*,

sus liderazgos tipo *aluviones,* que no logran ser traspasados a la agrupación son, además, algunas de las variantes de esa particular *subcultura política*.

Punto aparte merece, sin duda, la figura de Salvador Allende en el surgimiento y consolidación de esta *subcultura,* impregnada hasta en su médula de la imagen y figura del ex presidente socialista, quien con su liderazgo e influjo - sumado a su trágica muerte - ha marcado imperecederamente el modo de *ser* de los socialistas de ayer, hoy y de mañana[238], influyendo significativamente en su *ethos* y, cuya importancia, debe ser, por sí misma, objeto de otro texto.

2.- Composición Social

En cualquier entidad, en especial si ésta es política, cabe preguntarse acerca de sus miembros ¿Quiénes son? ¿Qué hacen? ¿De dónde provienen? Tal como lo hizo Maurice Duverger hace ya más de medio siglo cuando produjo uno de los textos clásicos sobre los partidos políticos,[239] pues, qué duda cabe, "*los hombres se parecen más a su tiempo que sus padres*". En tal sentido, si este estudio pretende responder algunas interrogantes sobre el PS, es pertinente saber quiénes son los que hablaban detrás de la organización o en su nombre.[240] Ya en la declaración de principios[241] se describían algunas originalidades en su composición social, que la distanciaba de los partidos comunistas tradicionales, como lo fue su adscripción parcial al marxismo – "*El Partido Socialista, adopta como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social*"[242] – o su pertenencia social




[238] El artículo de Roberto Ávila "*Allende y el Partido Socialista*", es un buen ejemplo por reponer la importancia de Allende en la gestación y desarrollo de la *subcultura socialista,* En, *Allende de Cobre; Fiadelso-Chile; págs. 17-22. Rancagua 2006.*

[239] Maurice Duverger; *Los partidos políticos*; Este autor dedica un capítulo completo al tema de los miembros de las organizaciones políticas; *Los partidos políticos; Op. cit*. págs. 91-162.

[240] "El partido... piensa... el regional decidió... ¡al diablo! Son personas concretas las que hacen y piensan", decía un apasionado texto que se recibió como aporte al congreso Carlos Lorca en 1990, queriendo manifestar con ello que son personas y grupos los que dirigen los colectivos. Unión de Jóvenes Socialistas; Aportes al Congreso Carlos Lorca Tobar; s/edición, 1990, pág. 2.

[241] Partido Socialista de Chile; Declaración de Principios de 1933; original reimpreso, 2001.

[242] Archivo Salvador Allende; *Historia Documental del PSCH. 1933-1993. Signos de Identidad*; Nº 18, pág. 155.

– “*El Partido Socialista de Chile está integrado por trabajadores manuales e intelectuales*” –, reflexión ampliada y profundizada luego por la Conferencia de Programa de ’47, que señaló, sobre el tema que:

> *Para el socialismo, el concepto de clase trabajadora no está circunscrito a los sectores urbanos del proletariado industrial sino se extiende a todos aquellos que no siendo poseedores de instrumentos de producción de riqueza material, obtienen sus medios de subsistencia en forma de sueldos, salarios o remuneraciones directas, con el empleo de su capacidad personal de trabajo.*[243]

Lo cierto es que desde sus orígenes la agrupación de izquierda, reconoció, explícitamente, sus ambigüedades, o matices, como partido revolucionario, y a la vez reformista, como colectivo que reconoce que el Estado es un instrumento de opresión de la burguesía – “*la clase capitalista está representada por el Estado actual que es un organismo de opresión de una clase sobre otra*” -, pero que a la vez decide participar desde sus comienzos, y a poco más de cuatro años de su fundación, en la política contingente, formando parte activa del gobierno del Frente Popular que encabezó Pedro Aguirre Cerda.[244] En fin, la idea no es discutir sobre las aparentes contradicciones u originalidades del naciente Partido Socialista, sino más bien constatar su accionar político en torno al tema que nos interesa: quiénes conforman o constituyen el nuevo conglomerado, y quiénes ejercen liderazgo en su interior. Para comenzar, y si nos atenemos al Acta fundacional y a los componentes originarios de la institución, queda la impresión que la colectividad socialista nació en un estadio intermedio entre el partido de ‘cuadros’ y el partido de ‘masas’[245], ya que si bien hay varios ‘patricios’ en su fundación (Matte, Grove, Schnake, o el propio Allende), también,



[243] *Ibid*., pág. 162.
[244] “La participación del PS en el gobierno y en el Frente Popular fue el caldo de cultivo de múltiples degeneraciones. Se luchaba ahora, por un cargo ministerial, por un sillón parlamentario, por una dirección general, por una embajada...el genio socialista quedó encerrado en la botella mágica del gobierno”. Manuel Dinamarca; *La República Socialista Chilena. Orígenes Legítimos del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit*. pág. 225
[245] Duverger dirá “El partido de cuadros responde a una noción diferente. Se trata de reunir notables para preparar las elecciones, conducirlas y mantener el contacto con los candidatos... lo que los partidos de masas obtienen por el número, los partidos de cuadros lo obtienen por la selección”; *Los partidos políticos; Op. cit*. pág. 94. El PS, en sus orígenes reunió ambos componentes: fue fundado por notables, pero en pocos años de vida era, un ‘partido de masas’.




se hacen presentes varios trabajadores de raigambre obrera y popular. Desde sus inicios el PS manifestaba sus dos almas.

Para profundizar en sus características, es significativo, repasar el listado de sus miembros fundadores, desde el punto de vista de sus labores o funciones, a pesar del obstáculo que plantea siempre este tipo de trabajos:[246]

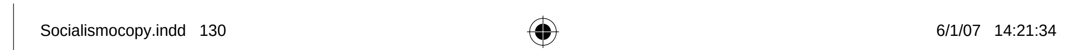
Nº	OCUPACION FUNDADORES PS		
121	EMPLEADOS	4	COSTURERAS
30	CARPINTEROS	4	PANADEROS
22	MECANICOS	4	BARNIZADORES
22	PROFESORES	4	PERIODISTAS
21	CONTADORES	3	ARQUITECTOS
21	ELECTRICISTAS	3	SASTRES
17	PEQUEÑOS COMERCIANTES	3	TIPÓGRAFOS
13	ESTUDIANTES	3	ALBAÑILES
11	CHOFERES	3	INGENIEROS
9	ZAPATEROS	3	SOMBREREROS
9	MEDICOS	2	SOLDADORES
9	DUEÑAS DE CASA	2	CONTRATISTAS
8	TELEGRAFISTAS	2	ESCRITORES
8	PINTORES DE BROCHA	2	MARINOS
7	ABOGADOS	2	LABRADORES
7	MUEBLISTAS	2	VENDEDORES
7	ARTESANOS	2	HERREROS
6	GASFÍTERES	2	JORNALEROS
6	CONSTRUCTORES	2	JARDINEROS
6	ESTUCADORES	22	OTROS OFICIOS O PROFES.
6	DIAGRAMADORES	440	TOTAL

Fuente: Fernando Casanueva y M. Fernández. El Partido Socialista y la lucha de clases.




Como lo muestra el cuadro anterior, se evidencia nítidamente desde sus inicios el policlasismo en la composición social de la nueva organización, con una fuerte presencia orgánica de

[246] "Los miembros de un partido pueden dar lugar a análisis numéricos interesantes. Desgraciadamente, estos tropiezan con dos dificultades de dos categorías: los partidos no publican siempre los censos de sus miembros; esos censos son raramente establecidos sobre bases sólidas". Con excepción por supuesto de sus grupos fundacionales. Por ello que el mismo autor planteaba que "Los partidos no pueden ser analizados más que a partir de cierto grado de extensión, a partir del momento en que alcanzar mayoría de edad". *Ibid.,* págs. 109-125.



grupos medios en su estructura,[247] por sobre el predominio (teórico) del mundo obrero. De hecho, si tomamos del listado las primeras 15 actividades - con exclusión de los rubros zapateros, carpinteros, choferes pintores de brocha y dueñas de casa -, se puede observar que alcanzan a 268 – constituyendo el 60,9% del total –, los miembros fundadores que se mueven en oficios medios o profesiones liberales destacando, entre los primeros, los empleados, mecánicos, contadores, profesores, pequeños comerciantes, electricistas y telegrafistas. En tanto que, en las segundas, sobresalen 9 médicos y 7 abogados, no muy numerosos desde el punto de vista cuantitativo, pero de mucha importancia e impacto cualitativo en los niveles decisionales de la organización, como lo veremos más adelante.

Inclusive, si desagregamos con mayor detalle la tabla anterior, y contabilizamos una cantidad mayor de actividades laborales, podremos observar, que de los 440 fundadores del socialismo chileno, más de 280 (63,67% del total) se agrupan en oficios, trabajos o profesiones que no son propiamente obreras, o ligados al proletariado clásico como las citadas más arriba y a las que podemos agregar las de estudiantes, mueblistas, constructores, diagramadores, periodistas, arquitectos y escritores. Y aún, las que se les parecen, como choferes o artesanos, tienden a identificarse en grados mayores con la actividad de iniciativa propia que con la de dependiente de fábrica. Esta es otra singularidad que tuvo desde su origen la nueva entidad política, y que agregó otro matiz de diferenciación con el Partido Comunista, con una formación social más anclada en el mundo obrero, minero y urbano.



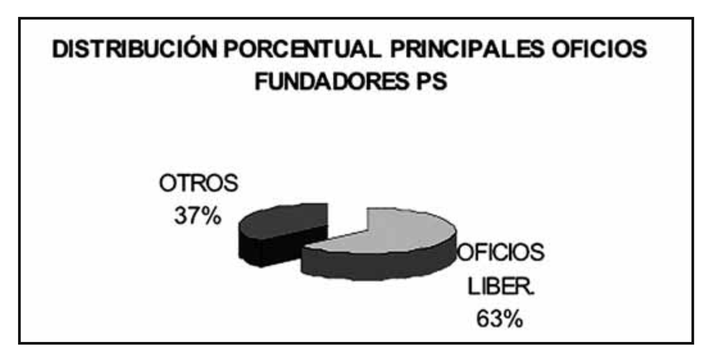

La tabla y gráfico que mostramos a continuación permite observar esto:

[247] Respecto del tema Jobet, dirá que "El Partido Socialista reunió, en su seno, a importantes masas de obreros, campesinos, empleados y estudiantes, es decir, elementos de la clase obrera y de la pequeña burguesía... A causa de la composición social heterogénea y de la formación democrático burguesa de muchos de sus militantes, el PS creció con algunas peligrosas contradicciones". Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile...*; *Op. cit.* págs. 91-92,



Nº	OCUPACION FUNDADORES PS				
121	EMPLEADOS	(27,5%)	8	TELEGRAFISTAS	(1,8 %)
30	CARPINTEROS		8	PINTORES DE BROCHA	
22	MECÁNICOS	(5%)	7	ABOGADOS	(1,6%)
22	PROFESORES	(5%)	7	MUEBLISTAS	(1,6 %)
21	CONTADORES	(4,8%)	7	ARTESANOS	
21	ELECTRICISTAS	(4,8%)	6	GASFÍTERES	
17	PEQUEÑOS COMERCIANTES	(3,9%)	6	CONSTRUCTORES	(1,36 %)
13	ESTUDIANTES	(2,95 %)	6	ESTUCADORES	
11	CHÓFERES		6	DIAGRAMADORES	(1,36 %)
9	ZAPATEROS		74	OTROS (16,82%)	
9	MEDICOS	(2 %)	440	TOTAL (100%)	
9	DUEÑAS DE CASA				

Fuente: Fernando Casanueva y M. Fernández. El Partido Socialista y la lucha de clases.



Fuente: F. Casanueva y M. Fernández. El Partido Socialista y la lucha de clases.

Todo ello reafirma la diversidad de origen de la nueva organización, y su marcado énfasis liberal, sinónimo de posturas ideológicas heterogéneas:

> *Algunas tenían origen masónico, otras socialdemócratas, otras anarquistas, otras marxistas en sus diversas vertientes... Se definió desde su origen como un partido abierto a la clase media, como partido de trabajadores y no solamente de proletarios.*[248]

Otro dato significativo sobre sus fundadores – pertenecientes a la Orden Socialista (OS), Partido Socialista Marxista (PSM), Acción Revolucionaria Socialista (ARS), Partido Socialista Unificado (PSU) y Nueva Acción Pública (NAP) -, que reafirma la heterogeneidad social del nuevo partido político, es que de los 70 nombres conocidos que aparecen firmando la declaración, por lo menos 20 de ellos (el 29%), son de origen inmigrante, ajenos a

[248] Mariana Aylwin et als.; *Chile en el siglo XX*; *Op. cit.* pág.132.


los apellidos tradicionales que se avecindaron desde la colonia:

APELLIDO	NOMBRE	ORGANIZAC. DE ORIGEN
BIANCHI	ARTURO	OS
CRISTI	CARLOS	OS
KULCEWSKI	LUCIANO	OS
MASENLLI	GUILLERMO	OS
VENERO	JUSTO	OS
ANTONIOLETTI	MARIO	ARS
CHARLIN	CARLOS	ARS
GROVE	MARMADUQUE	ARS
GROVE	HUGO	ARS
KLEIN	FEDERICO	ARS
LAGARRIGUE	ALFREDO	ARS
SCHNAKE	OSCAR	ARS
GILLET	ENRIQUE	NAP
JABALQUINTO	JUAN	NAP
MATTE	EUGENIO	NAP
PARRAU	OSCAR	NAP
MOZO	ENRIQUE	NAP
PRAY	LUIS	NAP
SCHAAD	GERMAN	NAP
ZAMBELLI	ROBERTO	NAP

Fuente: Fernando Casanueva y M. Fernández. El Partido Socialista y la lucha de clases.

Entre ellos surgen nombres ilustres de la oligarquía nacional como es el caso del abogado, y luego senador Eugenio Matte Hurtado, y otros que desempeñarán papeles importantes en la política nacional, e incluso internacional: Arturo Bianchi (Ministro de Fomento en el gobierno de Aguirre Cerda), Federico Klein (diplomático de reconocido prestigio), el mismo Marmaduque Grove (Comodoro del Aire y candidato presidencial), Carlos Charlin (compañero de armas de Grove y escritor), Oscar Schnake (primer secretario general y luego diplomático de carrera), o Luciano Kulcewski (administrador del Seguro Obrero en el gobierno de Aguirre Cerda). Se debe considerar, además, que en esta nómina no aparecen otros insignes fundadores como Natalio Berman, originario de Rusia, luego diputado por el PS y brillante escritor; qué decir del mismísimo Salvador Allende Gossens, proveniente de una familia inmigrante italiana, médico, senador y luego Presidente de Chile. En ese contexto, se explica que, en su fundación, hallan participado hasta cuatro miembros activos del selecto club de la Unión.

En resumen, no puede desconocerse que, desde su creación misma, se expresó en el socialismo criollo una diversidad

y heterogeneidad social, con un papel relevante de grupos medios, con un peso específico inmigratorio; factores que han constituido, algunas de las riquezas más preciadas del aporte político que desde sus inicios le imprimió al sistema político la nueva organización, entregando un sello o una marca precisa a su ámbito de acción.

Todo lo anterior posibilitó la generación de un discurso que rompió el cerco del exclusivo mundo obrero y que, de paso, asumió de un modo distinto el internacionalismo,[249] con un fuerte componente americanista -*"exalta, afirma la personalidad propia y definida que tiene la revolución latinoamericana... El Partido Socialista no reconocerá otra acción internacional que la que dirijan los propios trabajadores de América*"[250] - sellos, que serán a su vez, fuentes de disputas a lo largo de su historia. Incluso el propio Allende, clave en el desarrollo de la colectividad, ante la pregunta que lo interpela a definir los fundamentos esenciales de la filosofía socialista, en una entrevista concedida en '64, expresará muy bien la amplitud de esa visión:

> *Al respecto, puedo decirle que pocos términos o conceptos son utilizados con tanta amplitud y tan variada gama o matices como el 'socialismo'. Así por ejemplo, es frecuente que las personas o los grupos que sienten una inclinación hacia la constitución de un orden social más justo expresen su adhesión hacia la idea de socialismo.*[251]

La influencia de la clase media en los orígenes del PS, y del elemento inmigrante, puede graficarse con bastante precisión en los relatos de Oscar Waiss, que en su conocido texto *Chile Vivo: memorias de un socialista. 1928-1970*, describe en el

---

[249] "En cuanto a su actitud frente a la 2ª y 3ª Internacional, el Partido Socialista declara: Que sin adherir a ninguna de ellas, ni solidarizar con sus errores y desviaciones, observará atentamente su posición y actividades con sano espíritu crítico"; Julio Jobet; Declaración de Principios; *en Historia del Partido Socialista...*; *Op. cit.* pág. 376. A su vez, Ampuero, en el senado, y a propósito de la intervención soviética en Hungría, aplicaba de manera práctica el modo en que los socialistas veían el internacionalismo; decía: "no creo necesario hacer una historia acerca de la tradicional diferencia, o, en cierto modo, de la realidad ideológica que el socialismo ofreció siempre a la versión estaliniana de la revolución, que se había aposentado en la Unión Soviética durante cerca de un cuarto de siglo. Inalterablemente denunciamos cómo allí se está malogrando una revolución obrera, libertadora y socialista; inalterablemente condenamos los excesos belicistas y de terror que se constituyeron en medidas normales en el gobierno de la Unión Soviética: inalterablemente, condenamos la pretensión de exportar la revolución, llevándola en la punta de las bayonetas del Ejército Rojo" (1956). *Raúl Ampuero 1917-1996. El Socialismo chileno* (selección de escritos); *Op.cit.* pág. 62.

[250] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 375.

[251] Sergio Gulisasti; *Partidos políticos chilenos*; *Op. cit.* pág. 271.



capítulo *Tiempos de gestación*, el ambiente estudiantil-intelectual universitario, y no de salitre o fábricas, que rodeó el nacimiento del Partido Socialista de Chile:

> *Mientras tanto, en la Universidad se participaba de la inquietud nacional a través de un debate diario, efectuándose asambleas en las escuelas universitarias y en el salón de honor de la Universidad de Chile. El grupo Avance crecía vertiginosamente y del equipo inicial, que no pasaba de cincuenta, íbamos convirtiéndonos en una fuerza importante... había también, miembros del grupo Avance que no se definían claramente por ninguno de los grupos, entre ellos Salvador Allende, Juan Bautista Picasso, Federico Klein, Astolfo Tapia Moore y otros. El debut de Allende fue muy curioso. Cuando éramos una minoría insignificante, nos resultaba muy difícil intervenir en las Asambleas, porque nuestros adversarios armaban un chivateo insoportable. Entonces decidimos lanzar a Salvador a la tribuna, porque tenía un aspecto de pije, no lo conocían y su origen social era claramente burgués. Subió el Chicho – ya lo llamábamos así, - al sitio señalado y comenzó su intervención diciendo, con voz sonora: 'señores'.*[252]

Como se puede extraer de la cita anterior, varios de los nombres mencionados en el texto de Waiss, el suyo inclusive, serán más tarde los fundadores de la organización. Es destacable que hasta el día de hoy, y en honor a aquellos precursores, el PS edita una revista que lleva por título *Avance*.

En resumen, y como corolario de lo mencionado anteriormente, con relación a la diversidad política y social que concurre a la fundación del Partido Socialista de Chile en '33, me permito citar nuevamente a este mismo personaje,[253] quien, refiriéndose a la decisión de su grupo de izquierda de no participar en la convención nacional prevista originariamente para el 1º de mayo, en la que se daría origen a la nueva entidad política,[254] manifestó



[252] Oscar Waiss; *Chile Vivo. Memorias de un Socialista. 1928-1970*; Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986, pág. 20.

[253] Es importante Waiss, porque es contemporáneo de Allende, acompañándolo desde la adolescencia universitaria. Nació en 1912 en la rebelde Concepción, ingresó a la Universidad de Chile en 1928, teniendo apenas quince años. Desde temprano se vinculó a círculos trotskistas, ingresando a la nueva organización en 1936 como miembro de la Izquierda Comunista. Fue dirigente gremial de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF); en varios periodos ocupo cargos de nivel nacional en el socialismo y, durante la presidencia de Allende, dirigió el oficialista diario La Nación.

[254] La Convención debió adelantarse, según Manuel Dinamarca, pues "el gobierno – el segundo de Alessandri - solicitó al parlamento nuevas facultades extraordinarias para restringir la libertad de prensa y reunión e impedir la Convención Socialista". Manuel Dinamarca; *La República Socialista de Chile. Orígenes Legítimos del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág.223.



lo siguiente:

.El 19 de marzo de ese año 1933, efectuamos un Congreso Nacional de nuestro sector decidiendo no participar en la inminente fundación del Partido Socialista de Chile, por considerar confusos sus fundamentos doctrinarios y heterogénea la base humana concurrente – el subrayado es mío.[255]

De hecho y, como lo ha manifestado Ricardo Yocelevzky, lo original y novedoso de los partidos de izquierda chilenos, a diferencia de lo que sucedió en Europa, es que el Partido Comunista no fue el resultado de una división del Partido Socialista, sino al revés, ya que la fundación de este último representó el reordenamiento de corrientes y organizaciones, obreras e ideológicas, entre las que figuraban "algunas anarquistas, anarco-sindicalistas, nacionalistas de izquierda, trotkistas y otros desprendimientos del Partido Comunista".[256]

El hecho que la nueva organización tuviese las características en su composición social ya descritas, tuvo diversas consecuencias políticas, siendo su diferenciación con el PC la primera que producirá, además, interpretaciones y lecturas disímiles. Así, Allende explicará la originalidad del PS desde una perspectiva político-ideológica:



Cuando fundamos el Partido Socialista – le dice Allende a Regís Debray - existía el Partido Comunista, pero nosotros analizamos la realidad chilena y creímos que había cabida para un partido que, teniendo pensamiento filosófico doctrinario similar, un método como el marxismo para interpretar la historia, era un partido que no tenía vinculaciones de tipo internacional, lo cual no significaba que nosotros desconocíamos el internacionalismo proletario.[257]

Lo mismo, para Julio Faúndez, un estudioso de este segmento político, tendrá una explicación simple, cuya lógica es la composición social heterogénea del PS y su anhelo por adscribirse a una identidad que los diferenciara de la otra organización de izquierdas, desde la época de sus fundadores:

Los socialistas trataron de adoptar desde su partida una identidad política distinta a la de los comunistas. Su declaración de principios proclama que el partido adhiere al marxismo, pero que rechaza

[255] Waiss, Oscar; *Chile vivo. Memorias de un socialista...*; *Op. cit*. pág. 46.
[256] Ricardo Yocelevzky; *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura...*; *Op. cit*. pág. 39.
[257] Archivo Salvador Allende; *Salvador Allende Cercano*; Nº 3; Universidad Autónoma Chapingo, México, 1990, pág. 30.



su interpretación dogmática, atribuida desde entonces al Partido Comunista.[258]

Pese a su proximidad con los comunistas, el socialismo local intentará siempre marcar distancia de los oficialismos de izquierda, mediante su no-adhesión mecánica en los conflictos geopolíticos de la época, lo que será fuente de no pocas disputas y controversias con sus aliados comunistas, en particular en las décadas del ’50 y ’60.[259] Los socialistas siempre sospecharon de la adscripción total a las teorías oficialistas propugnadas desde Moscú; o de aquella política de alianzas, basada más en las veleidades de las circunstancias políticas nacionales e internacionales que de cambios profundos en la orientación ideológica de cada partido. La posición política, con signos independentistas de los socialistas y su vocación, u orientación latinoamericanista y nacionalista, puede explicarse en claves de este autor porque:

> *La mayor parte de sus dirigentes pertenecían a la intelligenstia de extrema izquierda, eran fervientes nacionalistas y sospechaban profundamente de cualquier ideología importada. Este nacionalismo izquierdista de clase media ha sido un rasgo permanente del Partido Socialista.*[260]




Sin embargo, este mismo autor reconoce que una de las grandes virtudes políticas del socialismo, a diferencia de lo que sucedió con el PC, fue el no identificarse solamente con un grupo social específico, en este caso la clase obrera a secas, pudiendo provocar su aislamiento, sino que ampliar el acceso al mercado electoral de la época mediante una sagaz oferta política. De allí que la organización, como bien lo percibió Jobet, desde su origen, trató de seducir a un electorado más amplio que el del estricto mundo obrero:

> *A causa de la composición social heterogénea y de la formación democrática burguesa de muchos de sus militantes, el PS creció con algunas peligrosas contradicciones... tal vez en estos rasgos resida la explicación del avance torrencial del PS en su época revolucionaria inicial.*[261]

---

[258] Julio Faúndez; *Izquierdas y democracia...*; *Op. cit.* pág. 36.

[259] Raúl Ampuero; *Ampuero, 1917-1996.El socialismo chileno*; op. cit. Ver en particular, páginas 78-93 (“La polémica Socialista-Comunista”).

[260] Julio Faúndez; *Izquierdas y democracia...*; *Op. cit.* pág. 36.

[261] Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 90.



Si bien los socialistas fueron más hábiles que el PC para trabajar sobre el mercado electoral, aquello pudo, además, tener sus costes. Así por ejemplo, esta celebrada definición adoptada desde su fundación por los precursores del socialismo criollo, que expandió sus posibilidades de crecimiento, posibilitó también, la confusión ideológica de la nueva organización que se expresó de manera fundamental en sus primeras dos décadas de existencia, en las que pasó del extremo radicalismo y aislacionismo, al más ferviente colaboracionismo con los gobiernos de turno y viceversa. Esta ambigua actitud, que a la larga fue parte del proceso por alcanzar su definición estratégica, le significó no pocos problemas y fragmentaciones en sus primeros años:

> *En muchos sentidos, el comportamiento del Partido Socialista desde 1932 hasta 1952 aparece sumamente errático... esta conducta oportunista provocó una serie de divisiones que debilitaron seriamente la base popular del partido, sin que disminuyera su inagotable interés por participar en las coaliciones gobiernistas.*[262]



Fue, no obstante, esta gran contradicción la que, a diferencia de la organización comunista, les permitió establecer una presencia electoral en el país, a un ritmo mucho más acelerado y rápido que sus eternos compañeros y adversarios electorales. Todo ello reafirma la originalidad que tuvo la constitución y composición social de la nueva agrupación de izquierda, que fue capaz, a pesar de sus contradicciones doctrinarias, de llegar a un electorado mucho más amplio del que originalmente le permitían sus declaraciones y formulaciones teóricas, y que le posibilitó, ya desde su temprana edad, competir por un espacio electoral más que satisfactorio en el país, gracias al carisma y populismo de sus líderes fundacionales, cuyo caso más emblemático es el de Marmaduque Grove, que llegó a alcanzar la segunda mayoría presidencial, con una organización política casi inexistente.[263]

A pesar del reclamo lastimero de Adonis Sepúlveda,[264] en un

[262] Julio Faúndez; *Izquierdas y democracia en Chile*...; *Op. cit.* pág. 88.

[263] "Las ideas y el estilo de Grove fueron muy importantes en la primera década de vida del partido. Chelén Rojas – de una izquierda más extrema dentro del partido que Grove – admite que su crecimiento se debió ante todo a Grove, a la fuerte simpatía que despertaba, a su calidad humana, y a su trabajo incesante y combativo a favor del partido. Grove era un militar, un romántico, un nacionalista, siempre dispuesto a actuar; y menos dispuesto a preguntarse si sus acciones concordaban con las ideas de su partido"; dirá del caudillo el historiador británico Alan Angell; *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*; *Op.cit.* pág. 106.

[264] Subsecretario general del Partido Socialista, al momento del Golpe, y dirigente histórico

homenaje póstumo a los héroes y fundadores olvidados - casi todos provenientes del mundo popular obrero -, lo cierto es que serán estos otros hombres y nombres, reivindicados en estas páginas, los que definitivamente pasaron a la historia como constructores de la identidad socialista: revolucionaria y manifestadora de cambios radicales, pero que, a la vez, participaba de los gobiernos de turno y mantenía en su interior una sórdida discusión sobre las opciones *aislacionistas* y *colaboracionistas* que, a su vez, eran la expresión sincera de las variantes políticas en disputa para enfrentar el quehacer político cotidiano y, además, el resultado de la complejidad y diversidad social que habitaba en la nueva organización. En el modelo de Duverger, el PS Chileno, en su origen, si bien reúne características que lo aproximan tanto a los partidos socialistas de raigambre 'obrera', como 'parlamentarios', se asemeja, sin embargo, mucho más a los segundos: "*creados por parlamentarios e intelectuales, siendo mucho más teóricos y realistas que los primeros*".[265] Lo que reafirma, de algún modo, las complicaciones que tuvo en sus diez primeros años de vida, en que los dirigentes mezclaron un discurso muy radical, con una práctica política muy tradicionalista.




¿Pero quienes mandaban los destinos de la organización socialista? Un repaso a la composición social y profesional de sus máximos dirigentes en sus más de setenta años puede arrojarnos alguna luz sobre el particular:

---

de la organización, quien escribió un artículo quejumbroso por "Los Constructores socialistas olvidados", haciendo alusión a todos aquellos dirigentes fundadores que no fueron recordados y que llegaron a ocupar puestos de excepción en la izquierda chilena. Archivo Salvador Allende; *Historia documental del PSCH. 1933-1993. Nº 20*; *Op. cit.* pág. 46.

[265] Maurice Duverger; *Los partidos políticos; Op. cit.* pág. 23.




SECRETARIOS GENERALES O PRESIDENTES DEL PS			
AÑO	CONGRESO	SECRETARIO GRAL.	PROFESION U OFICIO
1933	I ORDINARIO	OSCAR SCHNAKE	MEDICO
1934	II ORDINARIO	OSCAR SCHNAKE	MEDICO
1936	III ORDINARIO	OSCAR SCHNAKE	MEDICO
1937	IV ORDINARIO	OSCAR SCHNAKE	MEDICO
1938	I EXTRAORD.	OSCAR SCHNAKE	MEDICO
1938	V ORDINARIO	OSCAR SCHNAKE	MEDICO
1939	VI ORDINARIO	MARMADUQUE GROVE	COMODORO DEL AIRE
1940	II EXTRAORD.	MARMADUQUE GROVE	COMODORO DEL AIRE
1941	VII ORDINARIO	MARMADUQUE GROVE	COMODORO DEL AIRE
1941	III EXTRAORD.	MARMADUQUE GROVE	COMODORO DEL AIRE
1942	VIII ORDINARIO	MARMADUQUE GROVE	COMODORO DEL AIRE
1943	IX ORDINARIO	SALVADOR ALLENDE	MEDICO
1943	IV EXTRAORD.	SALVADOR ALLENDE	MEDICO
1944	X ORDINARIO	BERNARDO IBANEZ	DIRIGENTE SINDICAL
1945	V EXTRAORD.	BERNARDO IBANEZ	DIRIGENTE SINDICAL
1946	XI ORDINARIO	RAUL AMPUERO	ABOGADO
1948	XII ORDINARIO	EUGENIO GONZALEZ	PROFESOR UNIVERSITARIO
1950	XIII ORDINARIO	RAUL AMPUERO	ABOGADO
1952	XIV ORDINARIO	RAUL AMPUERO	ABOGADO
1953	XV ORDINARIO	ANICETO RODRIGUEZ	ABOGADO
1955	XVI ORDINARIO	RAUL AMPUERO	ABOGADO
1957	XVII ORDINARIO	SALOMON CORBALAN	INGENIERO QUIMICO
1959	XVIII ORDINARIO	SALOMON CORBALAN	INGENIERO QUIMICO
1961	XIX ORDINARIO	RAUL AMPUERO	ABOGADO
1964	XX ORDINARIO	RAUL AMPUERO	ABOGADO
1965	XXI ORDINARIO	ANICETO RODRIGUEZ	ABOGADO
1967	XXII ORDINARIO	ANICETO RODRIGUEZ	ABOGADO
1971	XXIII ORDINARIO	CARLOS ALTAMIRANO	ABOGADO
1990	XXIV ORDINARIO(*)	JORGE ARRATE	ABOGADO-ECONOMISTA
1990	XXIV ORDINARIO	RICARDO NUNEZ	PROFESOR UNIVERSITARIO
1992	PROGRAMATICO	GERMAN CORREA	SOCIOLOGO
1996	XXV ORDINARIO (**)	CAMILO ESCALONA	CIENTISTA POLITICO
2000	XXVI ORDINARIO (***)	RICARDI NUNEZ	PROFESOR UNIVERSITARIO
2001		CAMILO ESCALONA	CIENTISTA POLITICO
2003		GONZALO MARTNER	ECONOMISTA
2005	XXVII ORDINARIO	RICARDO NUNEZ	PROFESOR UNIVERSITARIO

Fuente: Julio César Jobet. Historia del Partido Socialista de Chile.
*Desde este congreso los presidentes se eligen en votación distinta al evento y de manera universal.
** Escalona es presidente en 1994 producto de que Germán Correa, asume como ministro del interior de E. Frei.
*** A partir de aquí lo eligen los miembros del cc, una vez terminada la elección que es un acto distinto y anterior al congreso. De hecho hubo evento en 1998 (Extraordinario Clodomiro Almeyda), sin que cambiase la autoridad.

Al repasar la lista de sus secretarios generales (o presidentes), excluyendo, obviamente, el período de la dispersión orgánica e ideológica (1973-1989), en que el PS tuvo cuatro autoridades máximas nuevas (Almeyda, Briones, Núñez y Arrate), llama la atención que de los XXXIV certámenes realizados - XXVII ordinarios y VII congresos extraordinarios[266] -, han resultado

[266] Además de señalar que en el congreso de unidad Salvador Allende, se designó a Jorge



electos sólo 14 dirigentes, repitiéndose el cargo por más de una vez, varios de ellos: Schnake (6), Grove (5), Ampuero (6), Rodríguez (3), Allende (2), Corbalán (2), Núñez (2), y Escalona (2) Cabe consignar que a lo largo de sus primeros 40 años de vida (1933-1973), y de sus XXIII congresos ordinarios desarrollados – más los V extraordinarios -, el PS sólo tuvo 8 nombres como líderes máximos (Schnake, Grove, Allende, Ibáñez, Ampuero, Corbalán, Rodríguez y Altamirano)

PERIODOS SECRETARIOS GENERALES O PRESIDENTES DEL PS. 1933-2003.

SCHNAKE	6
GROVE	5
ALLENDE	2
IBAÑEZ	2
AMPUERO	6
CORBALAN	2
RODRIGUEZ	3
ALTAMIRANO	1
ARRATE	1
CORREA	1
NÚÑEZ	2
GONZALEZ	1
ESCALONA	2
MARTNER	1
TOTAL PERIODOS	35



Cabe consignar que, de todos ellos, sólo Bernardo Ibáñez provenía del mundo de la dirigencia sindical, a la que el PS siempre aspiró a representar. De allí que resulte, por lo menos curiosa, la caracterización del mandato de este dirigente – a simple vista un secretario general de raigambre sindical que, teóricamente, pudo haber impreso un rumbo más popular a la

Arrate como presidente del PS, quien compartiría su período, por acuerdo político previo, con Ricardo Núñez. También, a partir de 1990, los presidentes del PS se eligen de manera separada al congreso. Durante 1990-95, por elección universal, y desde 1998, por elección indirecta: en la elección nacional se eligen sólo los miembros de comité central y, estos últimos, el día de su constitución eligen al presidente de la organización. De esa manera, han resultado vencedores: Ricardo Núñez en 1998, Camilo Escalona en el 2001, y Gonzalo Martner en 2003.

organización -, percibida, en general, negativamente, tanto desde el desarrollo organizacional, como desde la perspectiva electoral. Los demás, es decir, el resto de los secretarios generales de los primeros 40 años, procedían todos de las profesiones liberales, con la sola excepción de Grove, quien venía de la aviación, aunque muy vinculado a los grupos medios de la colectividad y uno de sus miembros más prominentes. Todos ellos constituyeron, a la luz de un ojo crítico de comienzos de los setenta, una especie de "*intelectualidad arribista*",[267] que no fue capaz de volcar su tremendo liderazgo público hacia el plano organizativo. Teniendo presente estos elementos para el análisis de los secretarios generales, volvemos a insistir en el carácter y composición social - una clase media acomodada, profesional y liberal - de casi todos sus máximos dirigentes, con las ya consabidas excepciones.[268]

Desde la reunificación y restauración democrática – es decir Jorge Arrate (1990-1991), Ricardo Núñez (1991-1992, y 1998-2001) Germán Correa (1992-1993), Camilo Escalona (1994-1998, y 2001) y Gonzalo Martner (2003-2005) -, aumenta el número y el peso porcentual de los secretarios con profesiones liberales, ya que Arrate es abogado y economista; Núñez y Correa son a su vez sociólogos; Martner es economista, y Camilo Escalona es Cientista político.

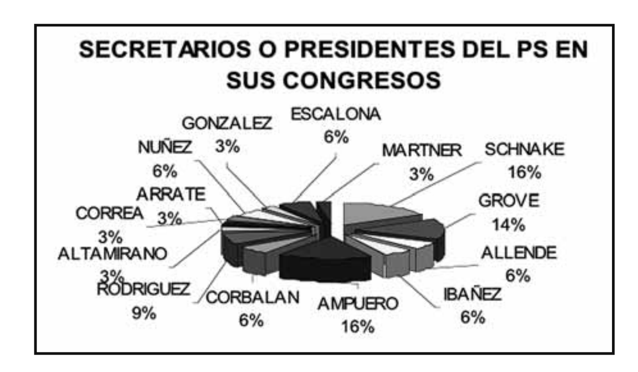
También, si hacemos la misma operación, aunque desde otra perspectiva, es decir contabilizar a las autoridades máximas a partir de 1990, llegamos a 14 líderes – sean secretarios generales o presidentes - durante los ya setenta y tres años de vida de la institución, lo que demuestra ciertos grados de estabilidad en los liderazgos institucionales - un mandamás cada cinco años -, los que se distribuyen porcentualmente del modo siguiente:

---

[267] El epíteto pertenece a Gustavo Ruz, quien caracteriza de ese modo a la mayoría de la dirigencia de la época, un liderazgo que, según nuestro entrevistado, no fue capaz "de extenderse al pueblo, y que es llenado (ese vacío) por el autoritarismo de Ampuero". *Entrevista a Gustavo Ruz*; Santiago, julio de 2003. Archivo Privado.

[268] Nuevamente, Duverger nos dirá que "En toda comunidad humana, la estructura del poder es el resultado de un par de fuerzas antagónicas: las creencias, por una parte; las necesidades prácticas por otra. En consecuencia la dirección de los partidos... presenta el doble carácter de una apariencia democrática y de una realidad oligárquica"; *Los partidos políticos; Op. cit.* pág. 163.





Tanto Schnake como Ampuero, ambos secretarios en seis oportunidades, ostentan el más alto porcentaje (16%), lo que evidencia, además, la importancia que ambos ejercieron en dos distintos períodos de la vida de la organización.[269] El primero, en su etapa fundacional, y el segundo, en la reconstrucción y definición de identidad de la agrupación. Casos similares son los de quienes le siguen en este recuento: Grove con un 14%, y luego Aniceto Rodríguez con el 9%, prueba empírica del influjo que ejercieron esas dos generaciones en la impronta y el sello de la institución, ya que todos ellos fueron secretarios generales hasta comienzos de la década del sesenta. Es más, el liderazgo de Rodríguez llega hasta el momento mismo en que Allende accede a La Moneda. Sólo con el ascenso de Altamirano en '71, asume un nuevo líder que, siendo contemporáneo de la segunda generación, se aleja de ella, tanto en los postulados teóricos como en el equipo que lo acompaña, transformándose en una especie de puente entre la segunda y la tercera generación socialista. En efecto, la mayoría




[269] Arrate diría que "en la historia socialista es posible identificar, por su continuidad, grado de acuerdo en situaciones críticas y relación con la masa partidaria, dos embriones significativos de grupo dirigente. El primero es el grupo fundacional, integrado por Eugenio Matte, Oscar Schnake (secretario en los congresos de 1933,1934,1936,1937 y 1938), Marmaduque Grove (secretario general en los congresos de 1939,1941 y 1942), Arturo Bianchi, Carlos Alberto Martínez, Asdrúbal Pezoa, Luis Zúñiga, José Rodríguez, Eliodoro Domínguez, Manuel Mandujano y algunos otros, de presencia casi permanente en las direcciones del primer decenio ... El segundo grupo identificable es el surgido en el Congreso de 1946 que se expresó desde 1948, tras la disputa con un sector pragmático, en el Partido Socialista Popular ... sus cuatro figuras más prominentes fueron Raúl Ampuero (secretario general en 1946, 1950, 1952, 1955, 1961 y 1964), Eugenio González (secretario general en 1948), Salomón Corbalán (secretario general en 1957 y 1959) y Aniceto Rodríguez (secretario general en 1965 y 1967)". Jorge Arrate; *La fuerza democrática de la idea Socialista*; *Op. cit.* págs. 110-111.



del comité central que secunda a Altamirano en el congreso de la Serena en '71, es una tercera generación de relevo. De allí que postule una cierta distancia entre Altamirano y las dos primeras generaciones de dirigentes ya que, además, este último, no había ocupado el cargo antes. Con posterioridad a la restauración democrática, los presidentes son de nuevo cuño, aunque algunos de ellos viejos militantes, como Jorge Arrate, Ricardo Núñez y Germán Correa.[270] Todos ellos, sin mayor relevancia antes de '73, y aunque cronológicamente debieran pertenecer a la tercera generación del socialismo, son una especie de bisagra entre la generación de los dirigentes asesinados o desaparecidos y sus contemporáneos. Un caso singular es el Camilo Escalona quien durante la UP era un destacado líder juvenil secundario, que tempranamente desempeñó roles relevantes en la organización, transformándose en uno de los pocos sobrevivientes de esa tercera generación exterminada por la dictadura.[271] Por ello es que prefiero incluir tanto a Arrate, Núñez, Correa, y el mismo Escalona en un cuarto grupo dirigente, que es el que participa y es protagonista de la transición. En tanto, Gonzalo Martner, como lo explicaré, según mi opinión, forma parte de una quinta generación de recambio, cuyo destino - luego del congreso de enero de 2005 - es aún incierto. Por de pronto, han constituido un nuevo referente interno: Grandes Alamedas. Si bien, la década del noventa fue pródiga en nuevas figuras en los puestos máximos de la organización, eso sólo llegó hasta la primera mitad de aquel decenio ya que, durante la segunda, y hasta mayo de 2003, se turnaron en la presidencia del PS, Escalona y Núñez, lo que era





[270] En el caso del primer nombre, hasta el Golpe ocupaba un lugar secundario en la nomenclatura socialista, y fue designado, en el congreso de la Serena en el equipo de apoyo a la dirección, como jefe nacional del departamento técnico; el segundo, en tanto, Ricardo Núñez, había tenido un fugaz paso por el comité central de Chillán y durante la UP se desempeñaba como secretario de la Universidad Técnica del Estado; sobre el último no hay rastro significativo con anterioridad a 1973, y sólo empieza a desempeñar un rol importante a comienzos de los ochenta, al interior de la fracción que encabezó Almeyda. Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras...*; *Op. cit.*

[271] El 15 de junio de 2003, en la *Entrevista del domingo de Televisión Nacional*, a un día de haber dejado de ser presidente del PS, Camilo Escalona, dijo, en el contexto de la propuesta de la UDI por el tema de los derechos humanos, que "nosotros – refiriéndose a su generación, que es la misma de Carlos Lorca, a quien reconoció como su amigo – pagamos la 'farra' que se dieron los dirigentes del PS durante la Unidad Popular", queriendo graficar con ello que sus amigos generacionales son los que fueron apresados, y desaparecidos por la responsabilidad política de otros.

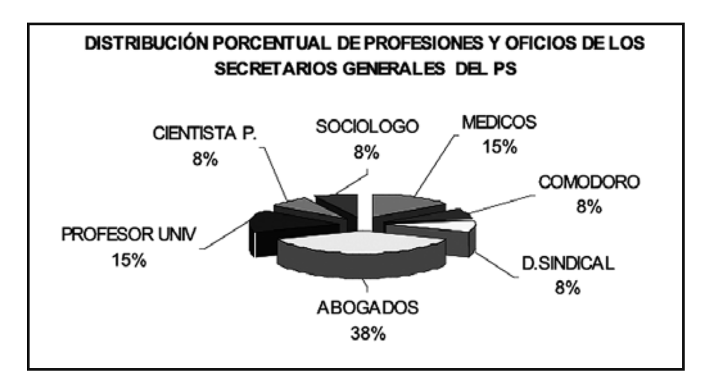
un claro síntoma del agotamiento de este grupo dirigente. De hecho, en aquella elección, este equipo se vio obligado a poner una nueva cara al mando: Gonzalo Martner, quien contó con el respaldo no sólo de La Moneda, sino también de los tres grupos hegemónicos, que a lo largo de los noventa se habían disputado el poder interno, para empinarse por sobre el 50 %, en una elección con varias novedades y en las que, tanto Núñez como Escalona y Solari apostaron por el candidato oficialista. La evidencia del poderío de esa generación se dio en el XXVII congreso (enero de 2005), en el cual, tanto Núñez como Escalona, volvieron a apoderarse de los dos máximos cargos de la colectividad.

Volviendo al tema de las profesiones u oficios de sus autoridades, si observamos su distribución a lo largo de los 73° años de vida, se ve la preeminencia de los abogados, ya que cinco han tenido esa profesión, ocupando el 37%; le siguen los médicos, que en dos oportunidades han ejercido el cargo, con un 14% del total, al igual que los profesores universitarios. En tanto que, los comodoros, economistas, cientistas políticos, sociólogos y dirigentes sindicales sólo lo han desempeñado en una oportunidad y abarcando, cada uno, el 7% del porcentaje total, como lo evidencia la siguiente tabla y gráfico:



PROFESIONES SECRETARIOS GENERALES	Nº
MEDICOS	2
COMODOROS	1
D.SINDICAL	1
ABOGADOS	5
PROFESOR UNIV	2
CIENTISTA P.	1
SOCIOLOGO	1
ECONOMISTA	1





Algo sintomático, que es importante señalar sobre la organización, es la casi nula presencia obrera en la cabeza máxima del PS, repito, con la sola excepción de Bernardo Ibáñez,[272] quien en su época fue el máximo dirigente de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) No hay otro, de esta estatura, que haya alcanzado el cargo máximo del PS. Por el contrario, no han sido pocos los secretarios generales de la institución que, incluso, han estado entroncados con las oligarquías locales, como han sido los casos del mismo Grove, Allende, y Carlos Altamirano.[273]




[272] Como ya lo dijimos al pasar anteriormente, es curioso que a Ibáñez se le asigne en la historia de la organización un papel muy poco relevante, inclusive, casi catastrófico, a raíz de su rotundo fracaso electoral como candidato a la presidencia de la República de 1946, en que sólo obtuvo 12.114, con el 2,55 % de los votos. Así, Jobet dirá de los dos eventos en que resultó electo como secretario general, lo siguiente: "El X Congreso no logró fortalecer al PS ni tampoco abrirle una perspectiva promisoria. Por el contrario, el socialismo chileno entró en un período de anarquía y desintegración, en los momentos mismos de su resurgimiento a escala mundial... terminó la primera etapa del socialismo chileno, en medio de un completo desastre, culminación de innumerables desviaciones políticas y divisiones internas. El fracaso en el gobierno y la derrota electoral enterraron al viejo PS". Luego, evalúa la gestión de este dirigente, a propósito de la inauguración del XI congreso ordinario, del siguiente modo: "En él contendieron dos corrientes; la oficial, responsable de la dirección del partido y de la colaboración en el gobierno de Alfredo Duhalde, y cuya línea tercerfrentista desembocó en la aplastante derrota electoral de septiembre de 1946, acaudillada por Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rosetti, y la oposición, anhelosa de rehacerlo como organismo popular y revolucionario, leal a su doctrina socialista, encabezada por Raúl Ampuero". Julio César Jobet; *Historia de Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* págs. 179-188. A su vez, Gustavo Ruz, otro gran conocedor de la organización, tipificó a Ibáñez y a su grupo como 'gansters'. *Entrevista a Gustavo Ruz. Op. cit.*
[273] Respecto a la naturaleza oligárquica de los partidos en general, Duverger, dirá que si bien "la democracia sigue siendo la doctrina permanente de la época contemporánea, la que define la legitimidad de poder...[sin embargo] la eficacia práctica impulsa a los partidos en sentido inverso", es decir a generar una conducta oligárquica, y a pesar de que "se esfuerzan por conservar su apariencia democrática: los procedimientos autoritarios y oligárquicos se desarrollan generalmente sin tener en cuenta los estatutos, por una serie de procedimientos



Es curioso, además, que en determinadas coyunturas históricas vividas al interior de la organización, momentos álgidos en que los sectores más populares y rebeldes cuestionaron su *carácter burgués*, y su excesiva tendencia *intrasistema* - cuya expresión gráfica era su “excesiva vocación electoralista” - llegando a controlar vastos sectores de la colectividad, no lograron imponer a un secretario general afín a sus estrategias. Así sucedió con el XXI congreso de Linares de 1965, en que uno de sus líderes, Adonis Sepúlveda, leyó un documento crítico de la actuación del PS, que venía saliendo de la derrota electoral de Allende a manos de Eduardo Frei Montalva, y que interpretó a una mayoría de los delegados allí presentes. Sin embargo, de aquel evento resultó electo un secretario general de convicciones políticas absolutamente distinta a la del voto político aprobado a Sepúlveda, como era Aniceto Rodriguez; algo similar volvió a suceder dos años más tarde en Chillán (XXII congreso), evento que no pudo ocultar la polémica previa provocada por el libro de Alejandro Chelén – *Trayectoria del socialismo. (Apuntes para una historia critica del socialismo chileno*) -, quien, en las ideas, se impuso ampliamente, ya que la colectividad se declaró como *organización marxista leninista*, y se planteó:

> *La toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado Revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico y cultural e inicie la construcción del Socialismo.*[274]

A pesar que el congreso contó con una mayoría joven y radical, Alejandro Chelén con una trayectoria notable en la organización, perdió la elección (28 votos contra 80) ante el conservador Aniceto Rodriguez; la misma historia ocurrió cuatro años más tarde, en ’71, en La Serena, en que nuevamente una mayoría radical evidenciaba, con una abstención (57 sufragios a favor y 79 abstenciones), la desaprobación de la cuenta política del secretario general saliente, demostrando con ello el difícil escenario que esperaba al senador si éste intentaba repostularse. Luego, aquella superioridad numérica, en la que se integraban sectores juveniles, la facción Trotkista y los elenos, sencillamente no quiso imponer al dirigente de la Central Única de Trabajadores (CUT), Rolando Calderón, como secretario general,[275] y se contentó con buscar una salida de transacción con

---

desviados, pero eficaces”; Maurice Duverger; *Los partidos Políticos; Op. cit*. págs. *163-164.*

[274] Julio Cesar Jobet; *Historia de Partido Socialista de Chile; Op. cit*. pág. 313.

[275] Patricio Quiroga señala que ese sector joven “controló a más de la mitad de los 47 miembros del comité

Altamirano - candidato de Allende[276] - y dejar a uno de los suyos, Adonis Sepúlveda, como segundo, e instalar a Calderón como subsecretario nacional de frente de masas, el cargo interno más potente. Ahora, más allá del carácter de sus dirigentes, el PS ya presentaba un alto grado de 'faccionamiento',[277] con grupos que trabajan con objetivos y vida propia.

Volviendo a repasar aquel CC, se deduce que lo componían en su mayoría personajes vinculados a la clase media: estudiantes universitarios, profesionales, algunos cercanos, incluso a la alta alcurnia. El mismo Calderón, figura ultra, de origen campesino, desde hacía años pertenecía a la Nomenclatura[278] del PS, transformándose, incluso, en ministro de Allende. En tal sentido, se implementan en la organización políticas independiente de sus discursos, esto es, "*el sistema democrático de elección es sustituido por técnicas de reclutamiento autocrático: cooptación, designación por el centro, presentación, etc.*"[279] Calderón ya era un *jefe real y*

---

central. Rolando Calderón, su líder principal, pudo asumir la secretaria general, pero para no arriesgar un quiebre, cedió su mejor opción a Carlos Altamirano, articulador de una amplia red de compromisos que aseguraba La gobernabilidad interna, pero el senador nunca ejerció en plenitud el poder real". Patricio Quiroga; *Compañeros. El GAP la escolta de Allende*; Ediciones Aguilar, Chile, 2001, pág.72. Un dato coincidente entrega el gran derrotado, el senador Aniceto Rodríguez, quien, en retrospectiva, refiriéndose a aquel certamen dirá que "El Congreso General celebrado en enero de 1971, en la ciudad de La Serena, pudo ser un evento para la unidad más amplia del socialismo chileno, estimulado por la reciente victoria popular. Sin embargo, tuvo un resultado negativo distinto. El partido salió de allí anímicamente escindido... Allende pensó que le era políticamente útil ganarse el apoyo del sector ultraizquierdista y darle responsabilidades de gobierno para neutralizarlos... otro acuerdo inconveniente de ese Congreso fue sustraer de su decisión soberana la designación del Secretario General del Partido como había ocurrido desde su fundación, para entregarla al reducido acuerdo del comité central..." (Aniceto Rodríguez; *Op. cit.* págs. 341-343). Por otra parte, Altamirano ratifica la idea de que su ascensión a la secretaria general fue obra del Presidente "Una vez elegido Allende dentro del partido, me puse a su disposición en cuerpo y alma, transformándome en uno de sus próximos, o quizá el más próximo, de sus colaboradores. Tal es así que inmediatamente después de su elección como Presidente de la República, Allende apoyó mi candidatura como secretario general del PS, y se convirtió en mi gran elector". Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág. 51.




[276] Según Gustavo Ruz, Allende, en vísperas del Golpe y de la proximidad de un nuevo congreso socialista, y en medio de la delicada situación que enfrentaba con su organización política y de su decepción con el secretario general, le preguntaría a Ruz, "¿por qué no lo eligieron a él secretario general como ocurre con otras latitudes, en que el jefe de gobierno es a su vez secretario general?" A lo que Ruz, le respondió: "Ud. sabe presidente, que a nosotros no nos gustaba Altamirano y Ud., nos hizo votar por él". *Entrevista a Gustavo Ruz*; *Op. cit.*

[277] Habló de 'facciones' en el mismo sentido que lo plantea Sartori: "grupo específico de poder", que es una de las características más relevantes del PS, y este dato no será menor al momento de producirse el quiebre de 1979. Giovanni Sartori; *Partidos y sistemas de partidos; Op. cit.* pág. 100.

[278] Uso este concepto en el sentido que lo utiliza Michael Voslensky; *La Nomenklatura. Los privilegiados en la URSS*; Editorial Argos-Vergara, Barcelona, 1982. Entendiendo por ello a una clase política profesional que se reproduce al interior de la propia colectividad.

[279] Maurice Duverger; *Los partidos políticos; Op. cit.* pág. 165.

de verdad, distinto que los jefes aparentes. No es casualidad que el ascenso de esta generación es coincidente al esfuerzo por cambiar, desde el congreso de Chillán, la manera de elegir al secretario general,[280] sustrayendo tal decisión del congreso pleno radicándola en el comité central. Fracasarán en '67, pero vencerán en La Serena en '71. Si bien las tendencias autocráticas no eran nuevas, como ya lo vimos al estudiar sus secretarios generales, lo cierto es que a partir de allí, se hizo evidente "*el empleo del sufragio indirecto: los dirigentes del partido no son elegidos por los miembros inmediatamente, sino por delegados salidos ellos mismos de la elección*".[281]

Por debajo de Calderón, estaban otros, como Adolfo Lara, Fidelia Herrera, Carlos Gómez Cerda, Juan Ávila Saavedra, Héctor Olivares - diputado -, Enrique Rubilar, Luis Lobos, Hernán del Canto, quienes en un nivel medio, eran dirigentes del PS, y casi todos funcionarios públicos. En tanto, los líderes sindicales eran: Exequiel Ponce, Héctor Martínez, Julio Benitez, Luis Norambuena y José Luis Madariaga. A su vez, 24 miembros de aquel comité central, eran abogados (8), médicos (7), egresados o estudiantes universitarios (6), o profesores (3), como puede evidenciarse en la siguiente tabla:



[280] Tal resolución vino de la conferencia de 1966, y fue rechazada por el plenario de Chillán. Sin embargo, este equipo, en 1971, impuso su criterio, y "entre las reformas organizativas se destacó la de constituir un cc de 45 miembros, (en vez de 28), y la elección por ese organismo del Secretario General". Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile; Op. cit. págs*. 320-348

[281] Maurice Duverger; *Los partidos políticos; Op. cit*. pág. 168

Nº	NOMBRE Y APELLIDO	PROFESION U OFICIO
1	CARLOS ALTAMIRANO	ABOGADO
2	ADONIS SEPÚLVEDA	CONTADOR
3	ROLANDO CALDERON	DIRIGENTE CAMPESINO
4	EXEQUIEL PONCE	OBRERO PORTUARIO
5	ALEJANDRO JILIBERTO	ABOGADO
6	HERNAN COLOMA	REPORTERO
7	LUIS URTUBIA	CONTADOR
8	NICOLAS GARCIA	MÉDICO
9	EDMUNDO SERANI	ADMINISTRADOR PÚBLICO
10	GUSTAVO RUZ	ESTUDIANTE UNIVERSITARIO
11	HECTOR MARTINEZ	DIRIGENTE CAMPESINO
12	HERNAN DEL CANTO	FUNCIONARIO PÚBLICO Y D. SINDICAL
13	ERIC SCHNAKE	ABOGADO
14	RICARDO LAGOS S.	ESTUDIANTE DE ECONOMIA
15	NESTOR FIGUEROA	CONTADOR
16	IVAN NÚÑEZ	PROFESOR
17	LUIS LOBOS	EMPLEADO CORREOS
18	BELARMINO ELGUETA	EX PARLAMENTARIO
19	PEDRO ADRÍAN MEBOLO	CONTADOR
20	CLODOMIRO ALMEYDA	ABOGADO
21	JULIO BENITEZ	DIRIGENTE SINDICAL
22	Mª ELENA CARRERA	MEDICO
23	CARLOS LAZO	ABOGADO
24	JORGE MAC-GINTY	MÉDICO
25	JAIME SUAREZ	ABOGADO
26	LAURA ALLENDE	EGRESADA DE DERECHO (DIPUTADA)
27	HECTOR OLIVARES	DIPUTADO Y DIRIGENTE MINERO
28	EDUARDO PAREDES	MEDICO
29	CLAUDIO CONTRERAS	LICENCIADO EN DERECHO
30	LUIS NORAMBUENA	DIRIGENTE SINDICAL
31	ADOLFO LARA	TECNICO AGRICOLA
32	GABRIEL PARADA	EMPLEADO BANCARIO
33	RAFAEL MERINO	ESTUDIANTE UNIVERSITARIO
34	CARLOS GOMEZ CERDA	(EJEC. CODELCO) EX DIRIG. SIND.
35	ARNOLDO CAMÚ	ABOGADO
36	LEONARDO HAGEL	MÉDICO
37	JUAN ROJAS JARA	PROFESOR
38	CHELA DEL CANTO	REPRESENTANTE MUJERES SOCIAL.
39	ANTONIO TAVOLARI	ABOGADO (DIPUTADO)
40	ENRIQUE RUBILAR	EGRESADO ESCUELA INDUSTRIAL
41	VÍCTOR BARBERIS	MÉDICO
42	ESTEBAN BUCAT	EXPERTO EN INFORMÁTICA
43	DAGOBERTO AGUIRRE	PROFESOR
44	ARIEL ULLOA	MEDICO
45	FIDELIA HERRERA	DIRIG. ADM. PÚBLICA
46	JUAN AVILA SAAVEDRA	EX DIRIGENTE CAMPESINO
47	EDUARDO MELLA	ESTUDIANTE UNIVERSITARIO
48	JOSÉ LUIS MADARIAGA	DIRIGENTE CAMPESINO

Fuente: Julio César Jobet. Historia del Partido Socialista de Chile.[282]



[282] Para esta reconstitución utilicé la lista que entrega Jobet. Sin embargo, hay otra, la de Ignacio Walker; *Del populismo al Leninismo y la inevitabilidad del conflicto. El PS de Chile (1933-1973)*; en la que, a diferencia de la primera, no aparecen los nombres de Claudio Contreras ni de Enrique Rubilar, y si se agrega el de Carlos Lorca. Por lo tanto, la lista del comité central de Jobet la integran 48, en tanto que, la de Walker contiene 47 miembros. Los 45 electos, según su versión, más los dos representantes de la mujer y los jóvenes, respectivamente. *Op. cit*. pág. 80.





El Golpe puso fin a una extensa etapa de esta colectividad que se caracterizó - en sus primeros 40 años de vida -, por una fuerte presencia de grupos medios intelectualizados, algunos provenientes de la propia oligarquía.[283] Por ello en su fundación están presentes hombres que al mismo tiempo eran miembros del potentado y selecto Club de la Unión, que reunía lo más poderoso de la sociedad nacional. Una organización que, desde su nacimiento, tuvo un fuerte predominio de capas medias universitarias con escaso contacto con el mundo obrero (hay que recordar que desde aquella época la militancia comunista provenía, en su grueso, de ese mundo, en tanto que los socialistas eran mayoritariamente profesionales del mundo liberal, o empleados privados y públicos) que no supo extenderse al pueblo y sus organizaciones. Y llenó ese vacío, primero con el caudillismo de Grove, y luego con el autoritarismo casi militar de Ampuero y el liderazgo nacional de Allende, los que condujeron a la organización, no sin roces, por cerca de treinta años.[284] De Ampuero es aquella frase que hacía referencia a la propia colectividad como *camisas de acero*. Aún puede observársele en antiguas fotografías de fines del 30', vestido con pantalón verde, camisa parda, boina de miliciano encabezando, con brazo derecho alzado y puño cerrado, una militar y disciplinada Federación Juvenil Socialista. Organismo desde el cual, Ampuero, se hizo con el poder interno de la organización, enfatizando un discurso revolucionario y de clase, cuya expresión política fue el Frente de Trabajadores de '57, que ponía énfasis en la unidad PS-PC, que 10 años más tarde proclamó en Chillán la vía violenta, pero que




---

[283] Maurice Duverger, ha hablado extensamente sobre las tendencias, 'mesocráticas' 'autocráticas' y 'oligárquicas' que se desarrollan en los partidos*; Los partidos políticos; Op. cit.* págs. 165-180.

[284] "Ampuero es junto a Allende, uno de los más importantes líderes del socialismo chileno. Ambos se proyectan hacia el presente con sus propias identidades y estilos. Tanto en la historia del partido como en el movimiento popular, sus vidas se cruzan y constituyen ejemplos de liderazgo consecuente, proyección histórica, honradez a toda prueba y decisión revolucionaria. Ampuero resalta como teórico, organizador y dirigente del partido. Allende es el indiscutible líder de masas y articulador del movimiento popular... la firmeza en la expresión de los principios, en la dirección estratégica y en la creación de una política de poder son las más relevantes cualidades de Ampuero. Su carisma de conductor de masas, su lealtad al pueblo y a los trabajadores y su protagonismo histórico en la praxis de la vía chilena al socialismo, distinguen la vida política de Salvador Allende". Raúl Ampuero; *Ampuero 1917-1996. El Socialismo chileno*; *Op. cit*. pág. 29.

luego llegó al gobierno con sectores medios que la organización había despreciado, como radicales, y grupos desgajados de la Democracia Cristiana. Dirigentes provenientes en su mayoría de grupos medios y profesiones liberales sin un discurso hegemónico, coherente y unitario – Gustavo Ruz dirá "*el PS no tiene sesgos ideológicos... no hay grandes proyectos distintos uno del otro, por el contrario, siempre la ideología fue por un lado y la práctica por otro*"[285] - que, según los vaivenes de la política, sus líderes *surfeaban*, con tono radical o reformista. Es por ello que, a la reunión del 11 de septiembre, acordada en caso de Golpe, apenas llegan unos seis dirigentes, en tanto que, el resto se esconde o asila. Nadie dimensionó el efecto de las palabras en los militares.

Luego, durante la dictadura, y con la sola excepción de los líderes del exilio, o de las cabezas visibles de los grupos en disputa, es difícil seguirle la pista a los dirigentes del PS, ya que sus estructuras son clandestinas o semilegales, producto del sucesivo descabezamiento de sus dirigencias, y que funcionan con lo que hay a mano, y no necesariamente con las autoridades electas en '71. Ese vacío entre la organización y su pueblo, es la patente prueba de que a los militares les tomó un día poner al país bajo su orden; y que la colectividad - más allá de la bravura y heroísmo de algunos de sus hombres más connotados -, no haya tenido, francamente, ninguna capacidad de reacción, y pronto fuese reducida hasta casi su exterminio, lo que permitió que sucesivas jefaturas fuesen detenidas y, hasta hoy, desaparecidas.





Además, como ya lo he señalado, desde mediados de septiembre de '73, la mayoría de los miembros del comité central elegidos en La Serena estarán por mucho tiempo inubicables - algunos ya no aparecerán más -, en tanto que, las direcciones de relevo recurrirán al expediente de la cooptación de nuevos miembros afines a los dirigentes sobrevivientes de los órganos regulares clandestinos, haciendo con ello más palpable las tendencias autocráticas y faccionales que se habían venido inoculando; de manera que se hace muy difícil seguirles la huella hasta bien entrado los años 80, cuando recién comienzan a hacerse públicas las nóminas de los respectivos comités

[285] *Entrevista a Gustavo Ruz; Op. cit.*

centrales, las que seguirán dependiendo más de mayorías ocasionales que de las estructuras regulares. Sin embargo, sus líderes, continúan con los mismos rasgos, previos al 11, es decir, hombres provenientes de profesiones liberales. Así por ejemplo, el grupo de Almeyda será dirigido por él, a lo largo de toda la ruptura (1979-1989), en tanto que, los renovados, pasarán por varios liderazgos: Altamirano (abogado), Núñez (sociólogo y profesor universitario), Briones (abogado), Núñez nuevamente, y Arrate (abogado y economista). Todos ellos son las cabezas del socialismo fraccionado:[286]

FRACCIÓN PS DE CHILE ALMEYDA			
AÑO	CONGRESO	SECRETARIO GENERAL	PROFESION U OFICIO
1979	PLENO	CLODOMIRO ALMEYDA	ABOGADO
FRACCIÓN RENOVADA			
AÑO	CONGRESO	SECRETARIO GENERAL	PROFESION U OFICIO
1980	XXIV	CARLOS ALTAMIRANO	ABOGADO
1984	PLENO	CARLOS BRIONES	ABOGADO
1986	PLENO	RICARDO NÚÑEZ	PROFESOR UNIVERSITARIO
1989	XXV	JORGE ARRATE	ABOGADO-ECONOMISTA



Luego, a fines de '89, al unirse las dos fracciones del socialismo –Almeyda y Núñez -, más grupos menores, como el Mapu Garretón, se eligió un comité central de 200 miembros que, en la práctica, no funcionó. La autoridad quedó entonces delegada en un consejo nacional, con atribuciones equivalentes a los de un CC donde aparecían las siguientes personalidades:

[286] Sartori nos dirá que "un partido compuesto de facciones puras será un partido muy fraccionado, o por lo menos un partido cuyas decisiones internas serían muy visibles y destacadas". No está pensando en el PS de Chile, pero es obvio que la frase se ajusta perfectamente a lo que ocurrió con la colectividad, luego de 1979. Giovanni Sartori; *Partidos y sistemas de partidos; Op. cit.* pág. 101.



Nº	NOMBRE Y APELLIDO	PROFESION U OFICIO	TENDENCIA
1	ARMANDO ARANCIBIA	ABOGADO-ECONOMISTA	PS NÚÑEZ
2	VICTOR BARRUETO	ECONOMISTA	MAPU
3	SERGIO BITAR	ECONOMISTA	PPD – PS NUÑEZ
4	ROLANDO CALDERON	EX DIRIGENTE SINDICAL	PS ALMEYDA
5	GERMAN CORREA	SOCIÓLOGO	PS ALMEYDA
6	MARCELO CONTRERAS	PERIODISTA	PS NÚÑEZ
7	ENRIQUE CORREA	LICENCIADO EN FILOSOFÍA	MAPU
8	HERNAN DEL CANTO	EMPLEADO PÚBLICO	PS ALMEYDA
9	JAIME ESTEVEZ	ECONOMISTA	PS NÚÑEZ
10	CAMILO ESCALONA	ESTUDIOS SECUNDARIOS	PS ALMEYDA
11	LUIS FUENTEALBA	DIRIGENTE SINDICAL	PS ALMEYDA
12	JAIME GAZMURI	ING. AGRONOMO	PS NÚÑEZ
13	MANUEL A. GARRETON	SOCIÓLOGO	PS NÚÑEZ
14	OSCAR G. GARRETON	ECONOMISTA	MAPU
15	JUAN GUERRA	PROFESOR	PS ALMEYDA
16	CARLOS GONZÁLEZ	PROFESOR/CONTADOR	PS ALMEYDA
17	CARLOS LAZO	ABOGADO	PS ALMEYDA
18	SOLEDAD LARRAÍN	PSICÓLOGA	PS NÚÑEZ
19	RICARDO LAGOS	ABOGADO-ECONOMISTA	PS NÚÑEZ
20	GUSTAVO MEDINA	ESTUDIOS SECUNDARIOS	PS ALMEYDA
21	ADRIANA MUÑOZ	SOCIÓLOGA	PS NÚÑEZ
22	ARTURO MARTÍNEZ	DIRIGENTE SINDICAL	PS NÚÑEZ
23	GONZALO MARTNER	ECONOMISTA	PS NÚÑEZ
24	RAMON MONTES	ENSEÑANZA SECUNDARIA	PS NÚÑEZ
25	CARLOS MONTES	ECONOMISTA	MAPU
26	GREGORIO NAVARRETE	COMERCIANTE/ EGRESADO ADM. PÚBLICA	PS ALMEYDA
27	RICARDO NÚÑEZ	PROFESOR	PS NÚÑEZ
28	CARLOS OMINAMI	ECONOMISTA	PS NÚÑEZ
29	JAIME PÉREZ DE ARCE	ECONOMISTA	PS ALMEYDA
30	FRANCISCO RIVAS	MEDICO	PS ALMEYDA
31	JULIO RUIZ	SOCIOLOGO	LA CHISPA
32	EDUARDO REYES	ESTUDIOS SECUNDARIOS	PS ALMEYDA
33	MARÍA ANTONIETA SAA	PROFESORA	PS NÚÑEZ
34	CECILIA SUAREZ	ESTUDIOS UNIVERSITARIOS	LA CHISPA
35	AKIN SOTO	CARPINTERO	PS NÚÑEZ
36	ERICH SCHNAKE	ABOGADO	PS NÚÑEZ
37	MARCELO SCHILLING	EGRESADO UNIVERSITARIO	PS NÚÑEZ
38	RICARDO SOLARI	ECONOMISTA	PS ALMEYDA
39	PATRICIO TAPIA	ESTUDIOS SECUNDARIOS/ EGRESADO UNIV.	PS ALMEYDA
40	GUILLERMO DEL VALLE	ENSEÑANZA MEDIA	MAPU
41	ERNESTO AGUILA	PSICÓLOGO	PS ALMEYDA
42	JAIME ANDRADE	SOCIÓLOGO	PS ALMEYDA
43	CARLOS ESTEVEZ	ABOGADO	PS NÚÑEZ
44	JULIO SALAS	ABOGADO	PS NÚÑEZ
45	CLODOMIRO ALMEYDA	ABOGADO	PS ALMEYDA (PRESIDENTE)
46	JORGE ARRATE	ABOGADO - ECONOMISTA.	PS NÚÑEZ (SECR. GENERAL)
47	LUIS ALVARADO	ABOGADO	PS NÚÑEZ (SUBSECRETARIO)
48	MANUEL ALMEYDA	MÉDICO	PS ALMEYDA (SUBSECRETARIO)

Fuente: Unidad y Lucha. Nº 129.



Como se desprende de la tabla anterior, al regresar a la democracia, era mayor aún el predominio de los profesionales en la composición de los nuevos órganos directivos de los socialistas que antes del largo interregno militar. Esta preponderancia era particularmente significativa en la gente proveniente del mundo de la renovación como del Mapu – ambas fracciones sumaban 27 miembros, de los cuales 22 eran profesionales -, en tanto que en el Almeydismo seguía existiendo un segmento más significativo de dirigentes sociales y sindicales, puesto que, de un total de 19 miembros, sólo 11 eran profesionales, en tanto que 8 provenían o del mundo de la dirigencia sindical, o habían hecho carrera política en la organización. El rumbo de la nueva democracia haría que cada vez más la política se fuera profesionalizando, hasta casi extinguirse los dirigentes públicos sin especialización. El PS no escaparía a esa oleada modernizadora que sacudió a la política, y que no hizo otra cosa que enfatizar el predominio de la clase media profesional e intelectualizada en la composición social de la dirigencia socialista, fenómeno que hasta antes del Golpe, era particularmente significativo en el estamento dirigencial de la organización.

3. Liderazgo Generacional

En la historia del Partido Socialista de Chile pueden destacarse nítidamente tres o cuatro liderazgos generacionales – según se considere o no a la primera dirección clandestina, desaparecida en '75 -, a lo largo de sus ya más de setenta años de vida. Digo esto porque, evidentemente, el equipo clandestino, puede ser perfectamente asimilado a un cuarto grupo dirigente. Sin embargo, la muerte de sus principales figuras, en los primeros años de la dictadura, y el hecho que la mayoría de sus integrantes sean aun detenidos desaparecidos – Carlos Lorca, Exequiel Ponce, Víctor Zerega, Ricardo Lagos Salinas, Vicente García -, otros sobrevivientes periféricos al grupo – Eduardo Gutiérrez, Robinson Pérez o Patricio Quiroga -, o simplemente se mimetizaron con la generación posterior – Camilo Escalona, Germán Correa, Ricardo Solari -, u otros, sencillamente, hayan abandonado la política – Gustavo Ruz, Luis Lorca, Iván Parvex,

etc. -, haciendo más difícil rastrear su influencia posterior. Sin embargo, para efectos de este trabajo, lo consideramos como un liderazgo generacional, por representar una concepción política distinta a la de la generación que llega con Allende al gobierno, y que, mediante el documento de marzo, deja su impronta en la organización.

Estos grupos generacionales fueron capaces de levantar un liderazgo colectivo que, constituido por personas diversas, lograron identificarse con las ideas y propuestas fundamentales del colectivo, y pudieron transmitir aquella energía al resto de la militancia, fuese o no periférica. El papel que este grupo desempeñe es clave para que el resto de la entidad perciba una dirección legítima o que, en su defecto, se transforme en un órgano manipulador de la institución.

El primer grupo generacional, por cierto, es el fundacional, y está constituido por aquellos líderes que dan vida a la nueva colectividad política, que le imprimen sus primeros sellos o características perennes, logrando entre sí un amplio grado de acuerdo o consenso, pese a sus disputas periódicas, en situaciones críticas y en relación con *la masa partidaria*. Así, en esta primera generación, sobresalen inmediatamente Oscar Schnake, secretario general en seis oportunidades; Marmaduque Grove, en cinco ocasiones; y, Eugenio Matte, desafortunadamente fallecido a los pocos meses de fundada la organización. En un segundo plano surgen con facilidad los nombres de Arturo Bianchi, Carlos Alberto Martínez, Asdrúbal Pezoa, Luis Zúñiga, José Rodríguez, Eliodoro Domínguez, y el legendario Manuel Mandujano, entre otros. No mencionamos a Allende, ya que si bien participa de este grupo de notables, se diferencia, por no ocupa cargos relevantes en la organización durante la primera década, aunque no ocurre lo mismo en el gobierno, en el que llega a ser ministro de Salud, o en el congreso, donde alcanzó tempranamente un escaño. Su liderazgo tuvo, desde sus inicios, una impronta distinta, social y pública, que lo alejó del resto.



La mayoría de ellos participa activamente de la frustrada experiencia Socialista de '32, y varios, como Grove, Matte o el mismo Schnake, luego pagaron con el destierro la osadía de haber patrocinado tan inédita experiencia política, cuyo resultado

concreto fue la fundación del Partido Socialista de Chile. Si bien el liderazgo público y de masas de la colectividad lo ejercía Marmaduque Grove, la conducción política de la organización descansaba en Oscar Schnake, quien desempeñaba un papel relevante como ideólogo y figura del novel partido:

> *La fuerte persecución política que padeció Schnake durante los primeros años de vida del Partido Socialista de Chile, lo obligó a dirigir la institución desde la clandestinidad o la cárcel. Desde allí enviaba sus instrucciones, mensajes y análisis políticos, los que, debido a la aceptación e importancia, se reproducían en Consigna, periódico oficial... Pese a los impedimentos, Schnake le imprimía a su partido una fuerte organización y disciplina... Entre las contribuciones más sustantivas de Schnake a la ideología de su partido, está el haber aceptado el marxismo como un método de interpretación, pero rectificado y enriquecido por el constante devenir social... No menos importante es también la definición que hizo de su partido, al cual consideró como aquel instrumento político eficaz, realista, nacional y latinoamericanista, que rescata lo mejor de las tradiciones de Chile y propugna los cambios políticos que el país necesita.*[287]




Este grupo generacional,[288] además de ser el equipo dirigente de sus primeros diez años, es el que funda la colectividad, reseña sus objetivos, imprime una personalidad y redacta tanto la declaración de principios como el programa de acción. No es menor, también, su papel en la importancia que, rápidamente, adquirió la nueva entidad política, ya que, a los 6 años de haber sido fundada, algunos de sus miembros ya ocupaban cargos ministeriales, en tanto que, en la elección parlamentaria de '37 alcanzaban el 11, 2 %, y en la de 1941, el 16,7 % del electorado.[289]

Este grupo comenzó su lenta desintegración cuando parte Schnake para continuar su carrera diplomática y concretar su alejamiento de la colectividad, fenómeno que se agudizará con las disputas entre Grove y la organización, que culminará con la división del PS en '44, formándose el Partido Socialista Popular.

Es en medio de esa crisis que aparece un segundo relevo direccional que se hará patente a partir de '46. Este grupo,

---

[287] Pedro Ponce; *Oscar Schnake. Comienzos del socialismo chileno (1933-1942)*; *Op. cit.* pág. 136.
[288] Una buena caracterización de esta generación está contenida en, Archivo Salvador Allende; *Historia documental del PSCH.1933-1993.*Forjadores; *Op. cit.* págs. 16-38.
[289] "Especial interés despertaban en los socialistas los comicios electorales"; Ponce, Pedro; *Oscar Schnake...*; *Op. cit.* pág. 136.



tal vez el más significativo en la historia del PS, cubrirá más de 25 años de vida partidaria. Si bien, no son nuevos en la organización, algunos de ellos habían sido secretarios generales de la Federación Juvenil Socialista, como el propio Ampuero, Juan Reyes o Aniceto Rodríguez. Acceden al poder interno en '46, cuando Raúl Ampuero es electo secretario general del PS por primera vez,[290] elaborando, en su segundo año de mandato, el recordado programa de '47, dejando su impronta por mucho tiempo en la colectividad. Para otro conocedor profundo del socialismo chileno, como lo es Jorge Arrate, "*este grupo dirigente cubrió un cuarto de siglo de vida partidaria, otorgando una fuerza de dirección colegiada al socialismo y, en gran medida, logrando superar el peso excesivo de las personalidades o caudillos*".[291]

Esta pléyade se forma en torno a la Federación Juvenil Socialista y es conocida, también, como la generación del 38,[292] ya que inspiró su ingreso en política en los acontecimientos contemporáneos, tanto nacionales como internacionales, que estaban sucediendo. Aquel año es el del avance nazifascista en Europa y de la ya evidente caída del régimen republicano en España, que causó tanta solidaridad en Chile[293] y, por otra parte, la posibilidad que el régimen conservador de Alessandri, quien ejercía el ejecutivo de manera bastante represiva y conservadora, pudiese transformarse en un gobierno de continuidad. Estos factores empujaron a una generación de jóvenes a participar activamente en la política, con




---

290 "Este joven chilote ingresó a la política militante a los 17 años; fue elegido secretario general de la Federación Juvenil Socialista a los 20, y tomó el timón del Partido Socialista a los 29 años, el año 1946, cuando esta colectividad padecía una profunda crisis, que la tenía a las puertas de su extinción... desde entonces y hasta 1996, Ampuero, como un verdadero artesano, se dio a la paciente tarea de construir, desde los cimientos, una organización capaz de cristalizar, aquellos grandes principios que inspiran al socialismo chileno". *Ampuero. 1917-1996. El Socialismo chileno*; *Op. cit.* pág. 5.

291 Arrate, Jorge et. als.; Los desafíos del socialismo autónomo; *Op. cit.* pág. 34.

292 Aniceto Rodríguez; *Entre el miedo y la esperanza...*; *Op. cit.* págs.180-183.

293 Hay que recordar que el asesinato de García Lorca genera una cadena solidaria que concluye en el Ateneo de Valparaíso; no puede olvidarse la ya conocida intervención de Neruda a favor de los exiliados españoles; tampoco se puede pasar por alto el gesto de Gabriela Mistral, que al publicar su libro Tala, decidió que los derechos de autor fuesen en ayuda de los niños vascos huérfanos de la guerra de España; inclusive, algunos militantes socialistas viajaron a las tierras del Cid para sumarse a las huestes republicanas. Por último, el mismo Aniceto Rodríguez reconoce que "mi bautismo oratorio sería en una sala popular del barrio Independencia, donde me correspondió, precisamente, rendir homenaje a García Lorca, recién asesinado por los franquistas españoles"; *Ibid., pág.* 196.



enormes consecuencias para esta organización. Es muy larga la lista de personalidades significativas de este grupo que hicieron su aporte al PS; entre las más destacadas están las figuras emblemáticas de Raúl Ampuero[294] – secretario general de la FJS, secretario general del PS en seis ocasiones, senador y un teórico profundo -, Aniceto Rodríguez – también secretario general de la FJS, secretario general del PS en '65 y '67, senador, jefe de campaña de Allende y responsable electoral del triunfo de la UP -, Salomón Corbalán – jefe máximo de la organización en '57 y '59, senador, fallecido intempestivamente en '66- y Eugenio González – secretario general en '48, senador, rector de la Universidad de Chile, ideólogo del programa de '47 -, detrás de ellos hay figuras importantes, como el mismo Clodomiro Almeyda, Carmen Lazo – quien hasta hoy es miembra del comité central de la organización -, los hermanos Palestro, Alejandro Chelén, Julio César Jobet, teórico del socialismo chileno, Juan Reyes, Oscar Waiss, Carlos Briones, etc. Al repasar el listado de personalidades, sobresale el grueso número de figuras que tuvieron éxito en la vida partidista, parlamentaria, y en el plano teórico, ya que varios de ellos hicieron aportes sustantivos al pensamiento de la organización, presentes hasta hoy, como es el caso del Programa de '47; la tesis del Frente de Trabajadores, de Ampuero; los aportes de Jobet a la historia de Chile – *Ensayo crítico sobre el desarrollo económico social de Chile* -, o del PS – *Historia del Partido Socialista de Chile* -; como también los escritos de Chelén, Eugenio González o el mismo Aniceto Rodríguez. Es por eso que de ellos se ha dicho, con justa razón, que:




> *El grupo dirigente 'socialista popular' dio al socialismo chileno un perfil claro y definido durante 25 años. González y Ampuero, en sus elaboraciones, fueron configurando la singularidad socialista con acierto y precisión y contribuyeron decisivamente al desarrollo de una 'teoría del socialismo chileno'. Corbalán y Rodríguez... aportaron eficazmente a su difusión y a su traducción en líneas políticas concretas, aplicables a la coyuntura. En torno al grupo*

[294] Una antología de sus principales escritos diría, algunos años después de su muerte que, "De principio a fin, fue un protagonista privilegiado del siglo veinte. Toda su actuación pública se basó en sólidos fundamentos éticos. Su capacidad de análisis, su amplia cultura y su penetrante oratoria, le hicieron ganarse el respeto de partidarios y detractores. En su recia personalidad se amalgaman las excepcionales condiciones del agitador social y hombre de Estado". Raúl Ampuero; *Ampuero 1917-1996. El Socialismo Chileno*; *Op. cit.* pág.5.

dirigente, el Partido Socialista regeneró una estructura orgánica nacional bastante sólida, recreó la mística pérdida, al promediar los cuarenta, y estructuró una organización capaz de captar con eficacia más de un décimo de la votación popular.[295]

No es casualidad, entonces, que este grupo condujo a Allende a La Moneda, y le haya proporcionado al socialismo sus máximos momentos de gloria. No hay que olvidar que será durante este período que el PS obtendrá sus mayores votaciones históricas: 13,9 % en las municipales de '67, 22,3 % en las de '71 y 18,6 %, en las parlamentarias de '73. Curiosamente, el ocaso de este grupo comienza justo en el momento de su mayor de gloria. En efecto, debemos recordar que en '67 se margina de la organización Raúl Ampuero, yéndose tras de él un segmento significativo de militantes entre los cuales destacan el senador Tomás Chadwick, los diputados Ramón Silva Ulloa, Oscar Naranjo, Eduardo Osorio, Fermín Fierro, Ernesto Guajardo y Juan Aravena y más de 20 ediles del país. Ese mismo año, si bien es electo secretario general Aniceto Rodríguez, la mayoría de su comité central está pensando en otro camino. En '71, a pesar del tremendo éxito de la directiva de Rodríguez – entre otras cosas logró que Allende triunfara por primera vez en Santiago -, éste será desafectado como autoridad máxima, iniciándose el fin de esta notable generación, cuyo tiro de gracia llegará con la gran división de '79 en que se pulverizará la herencia política de este elenco, perdiéndose hasta '89, la legitimidad de los grupos dirigentes.

Un tercer liderazgo generacional fue, sin duda, el que se instaló a partir del congreso de Chillán, y que representó no sólo un cambio generacional, sino además, un cambio político-teórico, bajo el influjo de la revolución cubana y de los movimientos liberadores de África.[296] Un primer tono de alerta sobre su surgimiento fue dado en '65, cuando un puñado de jóvenes socialistas de Concepción se escinde del PS, fundando el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR);[297] un

[295] Jorge Arrate y otros; *Los desafíos del socialismo autónomo...*; *Op. cit*. pág. 37.

[296] Una muy buena descripción del influjo que los movimientos liberadores y guerrilleros ejercieron sobre la izquierda chilena durante los años sesenta en general, y sobre el PS en particular está contenida en; Patricio Quiroga*; Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*; en particular los capítulos "El embrujo guerrillero", "Los hijos del Che" y "La Sierra Maestra en Chile"; *Op. cit*. págs. 15-34.

[297] Un mayor detalle de estos episodios están contenidos en; Daniel Avendaño, y Mauricio Palma; *El Rebelde de la Burguesía. La historia de Miguel Enríquez; Op. cit*. págs.53-67.





segundo llamado de atención estuvo formulado por la Conferencia Nacional de Organización de '66, la que terminó replanteando los principios orgánicos del PS y modificó sus estatutos (se constituyó en un partido de cuadros) con el objetivo de elaborar una política de masas, en el sentido de los partidos clásicos marxista-leninistas, y se eligió el centralismo democrático como mecanismo de elección de autoridades. La evidencia empírica de la aparición de un nuevo grupo dirigente se concretó en el XXII Congreso de la institución, desarrollado en Chillán en '67, en que la organización declaró que:

> *El Partido Socialista, como organización marxista-leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado Revolucionario que libera Chile de la dependencia y del retraso económico y cultural e inicie la construcción del socialismo.*[298]

Durante ese evento, se asistió a la ascensión al poder interno del colectivo de una pléyade de figuras nuevas como el dirigente campesino Rolando Calderón, Fidelma Allende, Ricardo Núñez, Carlos Lazo, Eduardo 'Coco' Paredes, Gustavo Ruz y Jaime Suárez. De hecho, de los 17 miembros del comité central anterior (congreso de Linares '65), sólo resultaron reelectos seis – Carlos Altamirano, Tito Palestro, Adonis Sepúlveda, Marta Melo, Albino Barra y Manuel Mandujano -; en tanto que, de los 27 integrantes electos en Chillán, con la excepción de los seis anteriores, y de Clodomiro Almeyda y Luis Jerez – que ya eran parte del statu quo socialista -, los 19 restantes por primera vez accedían a tal cargo. Se producía, entonces, una renovación significativa (casi 70%) de la máxima instancia orgánica de la colectividad. A partir de Chillán, finalizarán algunos consensos básicos que se daban por hechos en el PS, iniciándose entonces un período de conflictos. Así, se desechó la vía electoral, que había permitido que la organización llegase hasta donde estaba; se declaró, como marxista-leninista y optó por la vía armada para alcanzar el poder. Sin embargo, siguió fiel a su tradición electoralista, con la que accedió al gobierno en septiembre de '70. Este grupo daría su asalto final al poder interno en el XXIII Congreso General Ordinario, celebrado en La Serena en '71. Allí, los miembros de comité central electos fueron, en un 80 %, militantes que nunca



[298] Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 313.

antes habían ocupado posiciones similares en la organización. Es sabida la derrota de Aniceto Rodríguez y su equipo, que llegaron a dicho evento victoriosos y salieron de él derrotados. El grupo radical Eleno pudo haber impuesto al secretario general, pero optó por mediar con Allende: Altamirano, el elegido del Presidente, sería el puente entre ambos. Había triunfado la generación joven del PS y, entre sus líderes, destacaban el nuevo y flamante subsecretario nacional del frente de masas, Rolando Calderón; en tanto que Exequiel Ponce, se transformaba en subsecretario nacional del frente interno. Uno de los asistentes a ese evento, recordaría más tarde lo emblemática que fue aquella reunión:

> *Ese día, hasta creo que lloramos, porque no sólo estaba Allende en La Moneda, sino que habíamos barrido con los 'guatones'. Ahora debíamos preparar el partido para la insurrección. Era la hora de pasar la cuenta por la represión en la población José María Caro, por los sucesos de El Salvador, por la muerte de los pobladores en Pampa Irigoyen en Puerto Montt, por la represión a los estudiantes en huelga, por tenernos viviendo en poblaciones 'callampas', por la existencia de cerca de 60 mil niños desnutridos. Por eso había aceptado incorporarme al GAP, para cuidar al dirigente y para prepararnos para la toma del poder. Estoy seguro, lloramos de alegría.*[299]

Aquel congreso resolvió, entre otras cosas, algunas cuestiones gravitantes: la creación de un frente interno encargado de la organización y de una comisión de defensa de la que dependerían un aparato militar y una estructura de inteligencia. Exequiel Ponce, Ariel Ulloa y Arnoldo Camú, respectivamente, serían los comisionados para asumir tales responsabilidades.[300] A ese grupo triunfador del congreso de La Serena, en '71, se le agregaría más tarde Carlos Lorca, nuevo secretario general de la Juventud Socialista, y su equipo político. Pero el llanto de alegría no duraría, demasiado pronto se tornaría en tristeza. En efecto, los hechos son conocidos: Golpe de Estado, represión, desarticulación de la dirigencia del PS. En ese cuadro de recomposición e intento por sobrevivir del socialismo chileno, Exequiel Ponce, ahora secretario general subrogante, junto a Carlos Lorca, miembro de

---

[299] Patricio Quiroga; *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*; *Op. cit.* pág. 71.

[300] La "generación de recambio", también se le llamó a este equipo que asumió roles protagónicos en el congreso de La Serena. La Tercera. 1 de diciembre de 2002. Reportajes, pág. 16.

su comisión política y Gustavo Ruz, jefe frente interno y enlace entre los dos primeros, encabezan una dirección clandestina, que será la responsable de evacuar el documento de marzo, el gran legado político-histórico de esta generación:

> *En este marco se redacta el documento de marzo. Yo participé en dos reuniones del documento. En las reuniones había profunda unidad y espíritu de cuerpo... el documento era macizo. Se trataba de partir con un nuevo partido, de modo que si moríamos, quedásemos bien moralmente.*[301]

De sus principales líderes no sobrevivirá ninguno: Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Arnoldo Camú, Ricardo Lagos Salinas, son detenidos desaparecidos o ejecutados políticos. Laura Allende, falleció en el exilio. Sus sobrevivientes también están alejados del colectivo: Gustavo Ruz, hasta el presente, retirado y molesto, no sin razón, con la organización; en tanto que, Alejandro Jiliberto, autoexiliado hasta ayer en Madrid y hoy en Colombia, son sus solitarios sobrevivientes. La llamé al comienzo *esbozo de generación*, puesto que de ella no alcanzamos a percibir sus frutos ni sus aportaciones, con la sola excepción del documento de marzo, ya que este equipo direccional – por lo menos en lo que respecta a sus principales líderes – no tuvo continuidad histórica, ya sea por la muerte de sus hombres fuertes o por el retiro de sus reemplazantes. Constituían, sin embargo, un grupo sólido madurado en tiempos difíciles a los que, el propio Lorca, llamaba la *nueva generación de dirigentes,* evidenciando con ello su autopercepción como un equipo distinto: "*No nos interesaba el poder, la figuración, y menos el dinero. La honestidad era una cuestión básica y el quiebre de la norma era castigado*".[302]




Camilo Escalona, si bien ejercía ya un liderazgo juvenil, no era relevante, y más puntualmente, será desde inicios de los ochenta – al igual que Jaime Pérez de Arce, Ricardo Solari, Ricardo Núñez, Jorge Arrate, o Germán Correa – que su nombre, del mismo modo que los citados anteriormente, adquirirá un peso específico en la organización.

Un cuarto equipo generacional es el que, primero: logra hacer subsistir al socialismo chileno (independientemente de

---

301 *Entrevista a Gustavo Ruz*; *Op. cit.*

302 Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970-2000)*; *Op. cit.* pág. 228.

la fracción a la que hayan pertenecido sus cabecillas, una vez consumada la división del PS) y, segundo: inicia el proceso de recuperación hasta consolidar su unidad e implementar la transición política, culminando su obra con la instalación de Ricardo Lagos en la Presidencia del país. Entre ellos sobresalen, sin duda, por el sector renovado, el propio Lagos – integrado a este equipo algún tiempo después de la fractura -, ex Presidente de Chile; Ricardo Núñez – hoy senador, ex secretario general de su fracción, y dos veces presidente de la organización durante los años noventa quien abandonó recientemente la presidencia del PS – y Jorge Arrate – también ex secretario general de la fracción renovada durante los ochenta, presidente del PS a comienzos de la década pasada, ex ministro de Educación y del Trabajo, y ex embajador en Argentina. Bajo ellos, una serie de destacadas personalidades como Hernán Vodanovic, ex senador; Aniceto Rodríguez, Akim Soto (fallecido diputado), Luis Alvarado, etc. Si bien hubo otras personalidades significativas en este equipo, no se las consideró porque, o no eran *históricamente* socialistas – anteriores al quiebre de '79, por lo tanto no jugaron ningún papel en el conflicto ni en sus resultados, como José Miguel Insulza, Jaime Gazmuri, José Antonio Viera Gallo, Carlos Ominami o Jaime Estévez -, o porque ya no pertenecen a la organización, como Erick Schnake, Adriana Muñoz o José Joaquín Brunner.




Este elenco será el relevo de Carlos Altamirano, en su proyecto de renovación política e ideológica de la institución. Serán ellos los protagonistas del histórico acercamiento con el centro político, el PDC, y de la revalorización de la democracia. Ricardo Núñez, un personaje menor a comienzos de los ochenta[303] reingresa al país y se dedica a formar una estructura partidaria afín a su grupo, transformándose, por entonces, en el líder indiscutido de ese equipo. A mediados de los ochenta integrará esta fracción a la AD, y será protagonista del histórico acuerdo por el *NO*, erigiéndose, a partir del triunfo de Aylwin en senador del país, cargo que ostenta hasta hoy. Si bien Núñez había sido

[303] Adolfo Lara, señala que, precisamente, por ese motivo Ricardo Núñez fue el elegido para regresar a Chile a reorganizar el PS "lo eligió [Altamirano] como un hombre de confianza que estaba en condiciones legales de volver a Chile... era uno de los pocos que podía volver a Chile en ese entonces legalmente; era parte de un equipo que hacía una reflexión muy fuerte en el exterior". *Entrevista a Adolfo Lara*; op. cit.

miembro del comité central del PS en '67, desapareció luego de las instancias máximas de decisión por lo que no se le puede asociar a las generaciones dirigentes anteriores. Igual caso sucede con Jorge Arrate, quien en el congreso de La Serena en '71, sólo sirvió de apoyo a los equipos de la dirección nacional. Al igual que Núñez, será el lugarteniente de Altamirano en el proceso de renovación.

En la otra fracción importante en que quedó dividido el socialismo, también se hicieron presentes algunos nombres que más tarde harían historia. En efecto, una vez que es desarticulada la primera dirección clandestina que encabezó Exequiel Ponce, habrá una segunda, que será igualmente destruida por la DINA, y posteriormente, después de un oscuro período, surgen nuevos nombres en la dirección interna del PS: Germán Correa, alias Víctor, y cabeza visible del grupo; también Ricardo Solari, sobreviviente de la segunda dirección. A este elenco se integrarán, además, otros dos jóvenes que habían trabajado en una segunda línea con la dirección desaparecida, por lo tanto, también sobrevivientes: Eduardo Gutiérrez de odontología de la Universidad de Chile y Jaime Pérez de Arce, estudiante de economía de la misma casa de estudios. En tanto, la salida al exterior de Camilo Escalona en '77, para hacerse cargo de la JS, aseguraba otro liderazgo de continuidad. Es este equipo el que se enfrentará duramente a Altamirano, apoyado desde el exterior por figuras más señeras, como Almeyda, Hernán del Canto y Rolando Calderón. Serán ellos los que expulsarán al mítico secretario general, produciendo el gran quiebre de '79 y, de paso, generando una línea de recambio, que hizo posible la sobrevivencia de la organización. Luego de algunos años confusos de búsqueda de identidad (1980-1983), será este equipo,[304] con la sola excepción de Escalona, el que iniciará el lento viraje del PS Almeyda que, comenzando con el llamado a inscribirse en los registros electorales, terminó en la unidad socialista y formando




[304] Según Eduardo Gutiérrez, es Ricardo Solari quien, ya a comienzos de los ochenta, capta el cambio de giro de la política chilena, y el fracaso de la línea original propuesta por el Almeydismo de 'Lucha democrática de masas de carácter rupturista y con perspectiva insurreccional'. De ahí en adelante este grupo, conocido como terceristas, iniciará el cambio de la posición política de esta fracción hasta hacerla coincidir con la de Núñez y Aylwin; Entrevista a *Eduardo Gutiérrez; Op. cit*; Santiago de Chile. Enero de 2003.

parte del gobierno de Patricio Aylwin. Germán Correa fue ministro de Transportes y Telecomunicaciones, luego presidente del PS, y ministro del Interior del gobierno de Frei. Ricardo Solari, se transformó en subsecretario del ministerio Secretaría General de la Presidencia en la primera administración de la Concertación, luego fue vicepresidente de PS y, después, fue ministro del Trabajo del gobierno de Lagos; en tanto, Jaime Pérez de Arce, fue secretario general de la JS de Almeyda, durante los primeros años de unidad pasó a ser uno de los dirigentes de la organización, para posteriormente transformarse en subsecretario del ministerio de Educación. Camilo Escalona, por su parte, reingresó clandestinamente a Chile en '83, y fue miembro permanente de la comisión política del Almeydismo hasta que, en '89, se transformó en diputado, para luego, en '94, ser designado presidente del PS, función que mantuvo hasta '98, reelecto nuevamente en el año 2001, en el mismo cargo. Se transformó en el número dos de la organización al ser investido, en el congreso de enero de 2005, como secretario general. Desde el 2006 es senador de la República y desde mayo del mismo año es nuevamente Presidente del PS.



Los dos equipos, con una serie de colaboradores secundarios, han mantenido, durante dos décadas, el poder institucional y las riendas del gobierno, en lo que al PS atañe. Fueron exitosos en su tarea, ya que ambos fundaron orgánicas que sobrevivieron a la diáspora socialista, formaron parte del grupo político que hizo posible la transición, terminaron unificando al PS y, desde los noventa, cada cual en diferentes tendencias, han mantenido férreamente el control de la agrupación política.

Distinta es, sin embargo, la evaluación, si ésta se hace desde la perspectiva de la función que cumplía la colectividad en la política chilena pregolpe, o desde sus postulados económicos más tradicionales: allí hay un rompimiento con la propia historia del PS, de enormes repercusiones en la agenda política de los gobiernos de la Concertación, coalición de la que el socialismo es integrante. El impacto negativo que han provocado algunas

privatizaciones en la población más desposeída – como las sanitarias, por ejemplo -, o la silenciosa y encubierta privatización del cobre,[305] cuya nacionalización otrora le costó el gobierno a Allende y a los socialistas, son algunos de los tópicos más polémicos. Más aún, un actual senador socialista, a la sazón ministro de Economía del gobierno de Aylwin, presidía el comité de inversiones extranjeras, bajo cuyo mandato se modificó la ley minera, que permitió que las transnacionales tuviesen la garantía más absoluta sobre sus capitales, produciéndose, en virtud de ello, el inicio de un boom de inversiones y la desnacionalización de la *viga maestra de la economía nacional*, como alguna vez un presidente caracterizó al cobre. En esa misma época, Ominami lideraba la opinión favorable a incorporar capital privado en las empresas sanitarias, cuyo último hilo privatizador acabó de aprobar el gobierno de Ricardo Lagos, a propósito del aumento del impuesto al valor agregado (IVA), y la venta de la participación del Estado en algunas sanitarias, para recaudar cerca de US$ 400 millones que dejó de percibir el fisco por la entrada en vigencia de los tratados internacionales, y la menor  recaudación estimada, que se necesitó para financiar parte de la  agenda social del gobierno.[306] Pasarán algunos años para que se produzca una evaluación más en frío y con sentido nacional, de este proceso que, desde el punto de vista de la estrategia política para acabar con la dictadura y unificar a la colectividad, resultó efectivamente exitoso. Casos aparte son, sin duda, los de Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda, ya que, si bien se les adscribió coetáneamente a la generación de Ampuero, no fueron figuras allí. Altamirano alcanzó la secretaría general con el apoyo de la generación de recambio que sucumbió a la dictadura. Fue enfrentado por el equipo interior que encabezó Correa y Solari,

[305] Un buen análisis de ese proceso está en el texto de, Jorge Lavandero et als.; *El cobre No, es de Chile. El cobre no es de Chile*; editorial Tierra Mía, Santiago, 2001. Entre otros, escriben en el texto algunos connotados especialistas económicos socialistas como Héctor Vega o Julián Alcayaga.

[306] La medida no estuvo exenta de polémica, ya que al subir el IVA del 18 al 19%, se grava fundamentalmente a los sectores más desposeídos que consumen todo lo que ganan; también se acordó la venta de algunos activos que aún posee el fisco en las sanitarias, que ya habían incorporado capital privado y, sin embargo, se eximió gravar a algunos productos con impuestos específicos, como el vino, el pisco y las cervezas. Al respecto ver*, La Tercera*; 21 de junio de 2003; págs. 2, 6 y 8.



hasta expulsarlo. Dividió luego la organización, apoyó el proceso de renovación, a través de sus dos lugartenientes, Núñez y Arrate y, posteriormente, se retiró para siempre de la política, aunque sus ideas y planteamientos siguen teniendo mucho eco, tanto en el PS como en la opinión pública.[307] Almeyda, a su vez, compartió rumbo con Altamirano, para luego transformarse en su archirrival, una vez producido el quiebre de '79, que terminó con ambos expulsándose mutuamente. Apoyó al grupo interior que cuestionó al polémico Altamirano, y fue el secretario general de esta fracción hasta el proceso de unidad, transformándose, al inicio de la transición, en el último embajador del país ante la Unión Soviética. Incluso en las elecciones internas de '92, Almeyda fue el factor que desequilibró la fuerza a favor de Germán Correa, alcanzando un respetable 20 % del electorado interno. Participó activamente en la organización hasta poco antes de su muerte, acaecida en agosto de '97. Es decir, ambos, integrantes de la generación *recuperacionista del '3*8, se sobrepusieron a ella. Sobrevivieron a la rebelde generación de los congresos de Linares, Chillán y La Serena; subsistieron, además, al equipo de recambio que cayó en manos de la DINA. Curiosamente, también sus elegidos-designados se erigieron en los líderes que por veinte años han controlado el partido de Allende. Ambos, sin duda, han ejercido una influencia aún no estudiada a fondo en el desarrollo orgánico-político en los últimos 50 años de la institución, tal vez superior a otros líderes que a simple vista parecen haber tenido un papel señero en el socialismo. Seguramente, la imagen de los líderes divisionistas ha empañado su aporte real al PS. Estas cuatro generaciones de líderes – una, eso sí, frustrada por la dictadura – han sido los equipos humanos que han dado vida y sentido a la




[307] Hace poco en un seminario organizado en Rancagua dijo: "cuando se inician los gobiernos democráticos, en vez de producirse en el partido un mayor proceso de reflexión sobre la coyuntura mundial... por el contrario, [los socialistas] se incorporaron al gobierno democratacristiano, sin ninguna reflexión y aceptando todo lo que ese gobierno planteaba, de manera que esta falta de reflexión llevó a que un enorme porcentaje, incluido los renovados, se acomodaran", también le dijo al ex presidente Lagos: "Mira Ricardo yo creo que tú eres el mejor presidente que ha tenido este país en los últimos 100 años, no hay ningún otro presidente que haya tenido la estatura, la presencia internacional, la autoridad que tú tienes... Tú eres el mejor Presidente de derecha que haya tenido este país, la derecha está feliz con tu gobierno"; Fiadelso-Chile; *Cuadernos de Debate Nº 1: Los desafíos del socialismo chileno; Op. cit. págs*. 9-11.

actuación política de esta organización, imprimiéndole un sello que la identifica claramente en el escenario político. Nos resta sólo decir (como se ha planteado) que hay una quinta generación en escena que se hizo evidente con la presidencia de Martner y Arturo Barrios, cuyo desarrollo quedó en suspenso con el *golpe de estado* dado a su directiva en enero de 2005, por los líderes de la cuarta generación. Los tiempos que se vienen ratificarán la presencia efectiva de un nuevo equipo dirigente. Excluyo de la descripción la figura de Salvador Allende, pues ella, desde mediados de la década del cuarenta, se convirtió en un ícono de la izquierda en general, y cada vez más su influencia se volcó hacia el mundo social y la ciudadanía. Puede decirse entonces, sin exageración, que Allende sigue siendo hasta hoy, la mejor cara pública de los socialistas.

4. La Militancia Socialista




Respecto a la composición social, profesional e ideológica de los militantes, no existen estudios, salvo los datos del servicio electoral, y sobre los que sólo se pueden trabajar variables como: sexo, grupos etáreos, profesión u oficio.[308] La mayor cantidad de información procesada sobre los socialistas, de la que se tenga conocimiento desde el regreso a la democracia, es la que elaboró y procesó el centro de estudio Avance[309] ligado, en particular, al denominado Tercerismo;[310] registrada durante el congreso de La Serena de fines de '92. En él, este instituto, encuestó a 145 delegados oficiales (de un total de 287), y a 62 delegados fraternales (de un total de 91), es decir, 207; un 54,76%

[308] Duverger, hace más de 50 años había advertido la dificultad para estudiar los partidos: "desgraciadamente, éstos tropiezan con dificultades de dos categorías: los partidos no publican siempre los censos de sus miembros; esos censos son raramente establecidos sobre bases sólidas", tal cual ocurrió con el proceso de refichaje llevado a cabo por el PS en 2003. Maurice Duverger; *Los partidos políticos; Op. cit. pág. 109.*
[309] Revista Avances de actualidad. Nº 10, abril de 1993, Santiago de Chile.
[310] Se les llamó así ya que, en la primera elección interna de 1990, compitieron con su propia lista y con un discurso que se situó en el medio de las dos grandes fracciones en pugna: renovados y ex Almeydistas en su mayoría. Se les denominó también, "cascos azules", en abierta alusión a los funcionarios de la ONU, o "Terceristas", por presentar una postura u opción política que se situaba en medio de la organización. Este grupo en su mayoría lo forman personeros ligados a la corriente más ortodoxa del socialismo chileno, que ya trabajaba así al interior de la propia fracción.





del universo. Del ejercicio se obtuvieron algunos datos bastante relevantes como: la mayoría de los delegados oficiales (DO) del congreso provenían de regiones (64,1%), en tanto que sólo un 35,8 % eran originarios del área metropolitana de Santiago, los que sí estaban sobrerrepresentados por delegados fraternales (DF). Respecto de su distribución etárea, el siguiente cuadro nos muestra el rápido envejecimiento del PS, situándose, ya en aquella oportunidad, su edad promedio en 41,9 años:

DISTRIBUCIÓN ETÁREA				
	RANGOS	D. O %	D. F.%	UNIVERSO TOTAL %
A	29 O MENOS	9,6	17,7	12
B	30-39	29,6	25,8	27
C	40-49	37,2	38,7	37,6
D	50-59	15,1	9,6	13,5
E	60-69	6,8	4,8	6,2
F	70 O MAS	1,3	3,2	1,9
G	NR	1,3	1,6	1,4

Fuente: Revista Avances. Nº 10.



Con relación a la variable de género, los datos aportados por la consulta arrojaron lo siguiente: sólo un 8,2% de los DO eran mujeres, en tanto que las DF llegaban a un 17,7%; mientras que los hombres constituían el 91,7 % de los DO, y el 88,8% de los DF. A su vez, las variables sobre escolaridad enunciaban los siguientes indicadores:

ESCOLARIDAD				
	NIVEL DE ESCOLARIDAD	DO%	DF%	UNIVERSO TOTAL%
A	BASICA INCOMPLETA	0,6	-	0,4
B	BASICA COMPLETA	2,7	-	0,9
C	MEDIA INCOMPLETA	5,5	3,2	4,8
D	MEDIA COMPLETA	22,7	16,1	20,7
E	UNIVERSITARIA INCOMPLETA	15,8	22,5	17,8
F	UNIVERSITARIA COMPLETA	51,7	58,0	53,6
G	NR	0,6	-	0,4

Fuente: Revista Avances Nº 10.

Se confirma lo que ya he venido planteando: la regular y continúa preponderancia de los grupos medios con preparación universitaria, en la conformación de la dirigencia socialista, sea cupular o intermedia. No olvidemos que son delegados elegidos en votación universal, por lo tanto, representativos de sus bases. Los datos de profesión y oficio, y ocupación, también, lo reiteran:

PROFESION U OFICIO				
	PROFESION U OFICIO	D.O.%	D.F.%	UNIVERSO TOTAL%
A	PROFESIONAL	39,3	38,7	39,1
B	TÉCNICO	9,6	6,4	8,6
C	EMPLEADO	8,9	6,4	8,2
D	TRABAJADOR CALIFICADO	4,1	3,2	3,8
E	TRABAJADOR NO CALIFICADO	3,4	-	2,4
F	COMERCIANTE	3,4	-	2,4
G	ESTUDIANTE	1,3	1,6	1,4
H	OTRO	2,7	-	1,9
I	NR	26,8	43,5	31,8

Fuente: Revista Avances N°10.

OCUPACION				
	OCUPACION	D.O.%	D.F.	UNIVERSO TOTAL%
A	FUNCIONARIO PÚBLICO	43,4	41,9	42,9
B	OBRERO	0,6	-	0,4
C	EMPLEADO EMPR. PRIVADA	8,2	3,2	6,7
D	TRABAJADOR CUENTA PROPIA	7,5	6,4	7,2
E	EJERCICIO LIBRE PROFESION	8,2	12,9	9,6
F	EMPRESARIO	9,6	11,2	10,1
G	PARLAMENTARIO	3,4	1,6	2,8
H	DESEMPLEADO	8,9	6,4	8,2
I	OTRO	8,9	14,5	10,6
J	NR	0,6	1,6	0,9

Fuente: Revista Avances Nº 10.



Impresiona, a simple vista, el mayor peso relativo que tienen los profesionales, los técnicos y los empleados en la configuración profesional de los delegados, lo que, a su vez, tiene una relación directa con el peso ocupacional que ejerce el estamento de funcionarios públicos,[311] seguido por el de empresarios y el de empleados de empresas privadas. En tanto que los delegados de ascendencia obrera, constituyen sólo el 0,6 % de la muestra, lo que ratifica, de algún modo, la línea argumentativa de este trabajo, en el sentido de enfatizar el importante perfil de clase media que ha tenido esta organización, a pesar del discurso público asumido por la colectividad en determinados momentos de su historia – estoy pensando en la conferencia de organización de '66, el congreso de Chillán de '67, o el de La Serena en '71 -, que explicitó su carácter obrerista y una línea política de impronta revolucionaria. A la opinión anterior se pueden sumar los

[311] Duverger anunciaba que una de las formas de esquivar la voluntad soberana es la siguiente: "A veces, especialmente, se esfuerzan por designar funcionarios... como delegados a las conferencias y congresos, donde son elegidos los dirigentes... en esas condiciones los congresos del partido se parecen a una asamblea de empleados frente a sus patrones"; Maurice Duverger*; Los partidos políticos; Op. cit*. pág. 170.



siguientes antecedentes: los datos aportados por los encuestados – delegados oficiales a un congreso, es decir, líderes de opinión interna -, preanunciaban lo que se haría sentir con intensa fuerza más tarde: el aparente envejecimiento de la organización y el fuerte peso del género masculino en su composición, como ya lo analizaban los investigadores de este centro de estudios,[312] que llevaron al mismo Clodomiro Almeyda a señalar que los datos arrojaban el perfil de un partido "*moderado*", que él mismo no compartía. Los datos entregados al pleno del comité central de la organización en octubre de 2002, por su secretaría nacional, dilucidaban en buena parte esa polémica, y las sospechas sobre la autenticidad de la encuesta aplicada por el centro de estudios una década antes. De ese modo, se confirmaban algunas variables sobre la composición social y profesional de la institución, en tanto que otras, relativas al envejecimiento y el protagonismo mayor del género masculino, se ponían en abierto entredicho. Así por ejemplo, los datos relativos a la composición por géneros, evidenciaban un fuerte aumento de la presencia femenina en la organización:

COMPOSICION POR GENEROS	
GÉNERO	***NÚMERO***
FEMENINO	38803
MASCULINO	51531

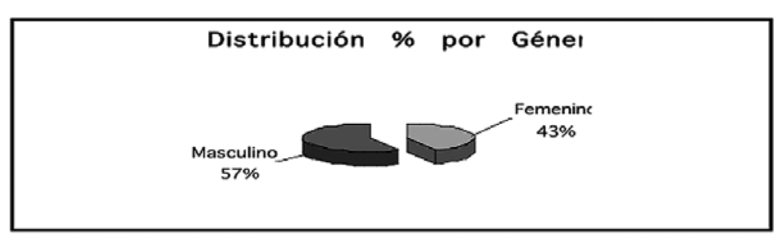
Fuente: PSCh. Secretaria Nacional de Organización.2002

El padrón de militantes llegaba en la oportunidad – octubre de 2002 – a 90334, constituyendo las mujeres el 43 % del fichaje, en tanto que los hombres alcanzaron el 57 % del padrón, como lo deja en evidencia el gráfico que expondremos a continuación. Con ello, se revertía la situación presente a comienzos de la década del noventa, que se hizo patente en el congreso de La Serena. Y demostraba la efectividad de las políticas de discriminación positiva que venía aplicando la organización desde comienzos del decenio anterior:

[312] Revista Avance. Nº 10; op. cit. en particular Guaraní Pereda quien, ya en aquella fecha, indicaba que ese conglomerado se hacia *más viejo* y *más macho*; págs. 34-39.







Fuente: PSCh. Secretaria Nacional de Organización.

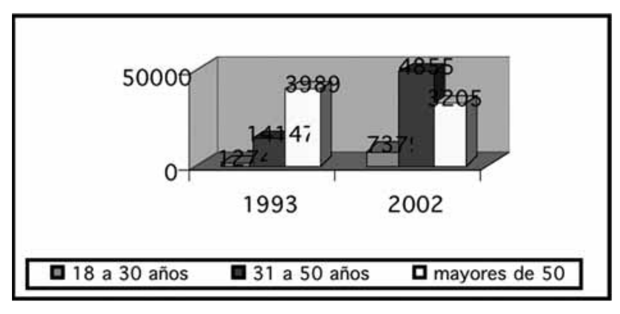
Por su parte, la composición etárea de los miembros del PS también presentaba variaciones a lo largo de los noventa, aunque se seguía asistiendo a un lento envejecimiento de la orgánica socialista:

Rango	***1993***	***2002***
18 a 30 años	1274	7379
31 a 50 años	14147	48559
mayores de 50	39893	32059
Total	55314	87997

Fuente: PSCh. Secretaría Nacional de Organización.

Es así como el grupo etáreo constituido por los menores de 30 años, pasan del 2,3 % en 1993, al 8,4 % en 2002; a su vez, la militancia entre 30 y 50 años, se modificó desde el 25,6 %, a más del 55,5%, lo que demuestra que el último grupo generacional en 'masa' que ingresó a la organización fue el de los años ochenta, que hoy comienza a expresarse en nuevos liderazgos, como son los casos de Arturo Barrios, o el mismo Gonzalo Martner; en tanto que, los mayores de 50 años, que constituían el 72,1 %, son hoy sólo el 36, 4 %. De allí que, las conclusiones entregadas por *Avance*, hayan presentado modificaciones. Así, la composición por edad del PS, queda reflejada de la siguiente manera:





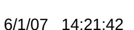
Fuente: PSCh. Secretaría Nacional de Organización.

Por otra parte, la distribución geográfica de sus partidarios es muy heterogénea y desigual y sigue reproduciendo las características generales del país. Una gran concentración en área Metropolitana de Santiago (37,2), y luego en sólo dos regiones: la del Bío-Bío (12,6) y la de Valparaíso (9,3); las tres reúnen casi el 60 % de sus afiliados. En tal caso, también esas zonas geográficas condensan el grueso de la población chilena, por lo que el PS reproduce las desigualdades demográficas del país, repartiéndose su militancia a lo largo de Chile, como lo muestra la siguiente tabla y gráfico:

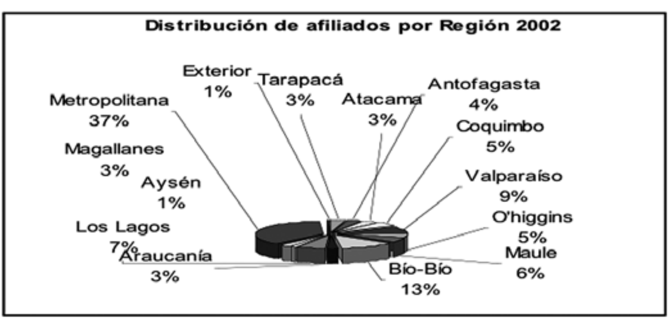
DISTRIBUCION AFILIADOS POR REGIÓN EN PERÍODOS QUE SE INDICAN

Región/Año	*1992*	*1996*	*2000*	*2002*
Tarapacá	1639	2142	2704	2901
Antofagasta	1768	2628	2999	3190
Atacama	1210	1776	2099	3069
Coquimbo	1999	2769	3278	4880
Valparaiso	4231	6001	6807	8381
O'higgins	2795	3408	4118	4256
Maule	4084	4859	5466	5628
Bío-Bío	6510	9063	10898	11340
Araucanía	1985	2156	2401	2520
Los Lagos	4072	4993	5863	6141
Aysén	431	577	772	843
Magallanes	1412	2185	2394	2537
Metropolitana	18239	25975	31894	33568
Total	52385	70528	83693	90334(*)

Fuente:PSCh. Secretaría Nacional de Organización.







Fuente: PSCh. Secretaría Nacional de Organización.

Tanto en el cuadro como en el gráfico se puede observar lo anteriormente descrito. Es más, de acuerdo a lo señalado por la tabla, se puede enunciar que el tamaño proporcional de la región Metropolitana, en el peso relativo que ejerce sobre la composición del PS, ha seguido creciendo a lo largo de estos 10 últimos años. Es así como se incrementó desde el 34,8%, en '92, a un 36,8% en '96, luego a un 38 % en 2000, estabilizándose en torno a un 37 % en el 2002. Fenómeno similar ha sucedido con las regiones V (Valparaíso) y VIII (Bío-Bío), creciendo, la segunda, desde un 12,4 % en '92, hasta alcanzar el 13,06% del total de la militancia socialista en 2000; en tanto Valparaíso, creció del 8,07 % en '92, hasta el 9,3 durante el año 2002. De alguna manera el centralismo y la concentración en los tres polos urbanos más significativos, también se traspasan al ámbito de la composición del sistema político y de sus partidos.

Por cierto, al intentar aproximar algunas conclusiones sobre la composición social de la colectividad, la información en este trabajo está limitada por la carencia de archivos sistemáticos anteriores a '73, y por la quema de ellos en el Golpe. Previo a '73, sólo se accesa a listados del comité central y a las nóminas de sus secretarios generales. Sin embargo, esta documentación es significativa, al momento de efectuar un análisis sobre la entidad y su dirigencia, por lo demás, bastante representativa. Luego de '90, y con la reapertura de la inscripción de los partidos

políticos y los datos que proporciona el registro electoral, se permite identificar más nítidamente a la militancia socialista, su composición etárea, profesional, por género y distribución geográfica.

Con todas estas evidencias, es posible aproximarse a una organización con un discurso radical, pero que desde sus inicios, asume compromisos con el sistema político vigente. No hacía un lustro de su fundación y ya era partido de gobierno. Desde su origen, la agrupación fue dominaba por los grupos medios que la conformaron, esto es: profesionales liberales salidos en un importante número de la Universidad de Chile, hijos de inmigrantes, militares de carrera y, no pocos, miembros de familias de rancio abolengo provenientes de las clases dirigentes, como esos socios del distinguido Club de la Unión, que a la vez, se transformaron en fundadores del socialismo chileno.[313] No podría explicarse de otro modo la presencia de apellidos como los Allende, Schnake, Grove, Matte, Altamirano Orrego, por mencionar a algunos de sus nombres más ilustres que, además, tendían a repetirse en la dirección del colectivo.[314]



Respecto de los primero, el mismo tío de Carlos Altamirano había sido la cabeza visible de un movimiento militar insurreccional, que provocó la caída de Arturo Alessandri durante su primer gobierno. Esa impronta autoritaria y militarista de su elite se expresará a lo largo de su historia, primero con la presencia de caudillos – Grove y Ampuero -, que reemplazan la carencia de identificación popular de la organización y su trabajo en el mundo obrero; y enseguida, por el embrujo militarista que impregnará no sólo a sus bases, sino que también a un importante número de sus dirigentes, desde comienzos de la década del sesenta, y que se extenderá, en una de sus facciones, hasta mediados de los ochenta.

---

[313] "Se ha observado a menudo, por ejemplo, la proporción muy grande de abogados, médicos, y de miembros de profesiones liberales, en la dirección de los partidos burgueses, y el número relativamente pequeño de comerciantes, industriales, artesanos o campesinos... que forman la clase burguesa... Igualmente los intelectuales (profesores, escritores, periodistas) ocupan un lugar muy importante a la cabeza de los partidos obreros, en desproporción con su importancia numérica". Maurice Duverger; *Los partidos políticos; Op. cit. pág. 187.*

[314] "Todo poder es oligárquico... y toda oligarquía tiende a envejecer"; *Ibid.,* pág. 189.



Su excesiva radicalización en determinados momentos de su historia, también podría explicarse por su composición *pequeño burguesa*,[315] que los hacía ser permanentemente objeto de impaciencia política, como se demostró con los grupos inconformistas que lideró desde comienzos de la década del 40 el mismo Ampuero; que se repitió más tarde, con el descalabro que produjo al interior de las filas socialistas la derrota de Allende ante Frei en '64, que terminó con algunos fundando el MIR, y produciendo en su interior un fuerte corrimiento a la extrema izquierda, que se expresaría en el congreso de Chillán de '67; o que años más tarde, a mediados de '80, y en pleno proceso de definición de la transición posibilita que surja el grupo *Comandantes*. Tampoco hay que ocultar, para explicar la tendencia a una cierta radicalización y militarización de su discurso, y a propósito de lo que decíamos en el párrafo anterior, esa extraña relación que la organización ha tenido desde sus comienzos con elementos típicamente castrenses, vínculo que permitió que un comodoro fuera su primer gran dirigente público. O que se constituyeran milicias, aunque no suene bien decirlo, con signos fascistas en su indumentaria (como las que acompañaban a Ampuero y que describimos más arriba). No es eventualidad que uno de sus más preclaros y lúcidos dirigentes, como lo fue Raúl Ampuero,[316] haya tenido una obsesión en su trabajo parlamentario por conocer el mundo militar. Esa impronta miliciana, llevará en la década del sesenta, y en pleno influjo de la revolución cubana, a algunos de sus líderes más jóvenes a formar *la Organa* y luego el Ejército de Liberación Nacional, más conocidos como Elenos; o que algunos de sus




[315] Esta es, de algún modo, parte de las tesis que han estado presentes en los libros de Paul Drake (*Socialismo y populismo en Chile*); Allan Angel (*Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*); Julio Faúndez (*Izquierdas y democracia en Chile). 1932-1973*) y Benny Pollack (*Revolutionay Social Democracy: The Chilean Socialist Party*), los que, en el fondo, atribuyen a la composición social de la organización su excesivo ideologismo y radicalización.

[316] Es reconocido el interés que tuvo siempre Ampuero por conocer este mundo, sea antes o después del Golpe, y sobre el cual escribió varios artículos, como los que mencionamos a continuación, "Las fuerzas armadas: Chile o el Pentágono" (septiembre de 1973); "El nuevo poder militar" (1977); "Proposiciones para una reorganización antifascista de las fuerzas armadas" (1977); o "Militares y políticos en la crisis chilena del '73" (1980). Ver, *Raúl Ampuero. 1917-1996. El socialismo chileno*; *Op. cit*.



más apasionados hombres, como el periodista Elmo Catalán, hayan decidido marcharse con el Che y morir en Bolivia.

Esa composición social de esta organización política es la que la tiene angustiada, con el tipo de transición vigente, puesto que, los socialistas, desde la segunda mitad de la década anterior, han venido mostrando cada vez más un mayor inconformismo, cuya manifestación más evidente ha sido no sólo los escritos y discursos críticos[317] que han venido planteando, sino también las crecientes discrepancias que en el último tiempo ha tenido esta tienda política con su propio gobierno, como ocurrió a propósito de la privatización de las empresas sanitarias en '97. Luego, con el papel que desempeñó el ejecutivo y, en particular, algunos funcionarios socialistas, en el capítulo Pinochet y su detención en Londres; la discusión pública, previa al mensaje presidencial de 2002, que tuvo el PS con Lagos en relación al énfasis en la agenda social de ese año. La exteriorización de ese creciente malestar provocó que en una de las últimas elecciones internas del socialismo, el gobierno haya optado por intervenir directamente en la disputa, colocando primero al candidato oficialista, Gonzalo Martner, quien salió desde la subsecretaría de la presidencia para pasar a ocupar el cargo de presidente de la colectividad y, luego, monitoreando directamente la elección desde La Moneda, lo que significó la pública adhesión del propio Lagos y del ministro Insulza, a la candidatura de Martner.[318] Es sintomático, además, que durante la disputa entre el gobierno




---

[317] Por nombrar sólo algunos de los más relevantes de los últimos años, "Interpretar el ánimo ciudadano" (Jaime Estévez), "Algunos obstáculos en el desarrollo de Chile o las dificultades de 'más de lo mismo' "(Hugo Calderón); "La Concertación en punto muerto" (Sergio Aguiló y Nivia Palma); Lecciones políticas de las elecciones parlamentarias (Gonzalo Martner); *Chile, la transición interminable* (Luis Maira); *Una Transición de dos caras. Crónica critica y autocrítica* (Camilo Escalona); "Chile: entre dos derechas" (Sergio Aguiló); "Los socialistas no se han renovado. Se han acomodado" (Carlos Altamirano), etc.

[318] "Insulza matricula al gobierno con la candidatura de Martner", era el subtítulo de una de las páginas interiores de *La Nación*; del 16 de mayo de 2003 –dos días previos a la elección -, y luego señalaba que "La Moneda tomó partido ayer en la contienda electoral del PS, que el próximo domingo renovará la mesa directiva y el comité central. El ministro del Interior, José Miguel Insulza, concurrió al acto de clausura de campaña del candidato a presidente, el ex subsecretario Gonzalo Martner, a quien apoyan las tres principales tendencias de la colectividad, la Nueva Izquierda, la Renovación y el Tercerismo. Al respaldo de Insulza, también se sumaron los ministros de Defensa, Michel Bachelet, y del Trabajo, Ricardo Solari"; pág. 3.

y el PDC por el aumento del IVA, y de los impuestos específicos (vinos, pisco, cerveza), fuese Martner el único presidente de los partidos de la Concertación que salió apoyando la tesis del gobierno, que era de enorme impopularidad.

Repito que, pese al esfuerzo que significó que las tres grandes facciones internas (que se habían disputado el poder interno en la década anterior) hayan resuelto ir unidas en un mismo subpacto, a modo de asegurar el triunfo de Martner, apenas si lograron empinarse por sobre el 56 % de la votación, donde el candidato oficialista alcanzó cerca de 4600 votos individuales, pero la segunda mayoría la obtuvo un perfecto desconocido: Carlos Moya,[319] quien se aproximó a los 1700 votos, superando a figuras de la organización, como los senadores Gazmuri y Ominami, que apenas se ubicaron por sobre los 960 votos el primero, y los 1144 sufragios el segundo, es decir, a mucha distancia del crítico personaje.[320] Este desconocido, quien personificaba el descontento interno con la dirigencia socialista, manifestaba, días previos a la elección que

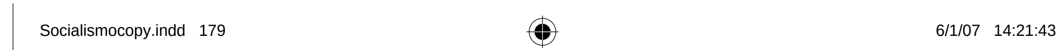
> *El partido está muy divorciado de los movimientos sociales y de la intención de poner en la mesa los intereses populares. La colectividad está lejos de organizar y movilizar al pueblo por sus reivindicaciones fundamentales... Existe una tensión de fondo entre nosotros y los sectores liberales del partido, relacionada con la definición que el gobierno asume de sí mismo. Pensamos que el partido debe generar un proyecto autónomo que combine lealtad y la crítica. El presidente Lagos sustenta la doctrina de la Concertación: que los gobiernos son suprapartidarios. Para nosotros, los partidos superan en el tiempo a los gobiernos y por tanto el proyecto socialista trasciende al actual gobierno. Esta es una diferencia fundamental respecto de otros sectores.*[321]

---

[319] En una entrevista concedida a la revista *Punto Final*, el personaje en cuestión señalaba que "miramos con mucha preocupación el giro del gobierno hacia la derecha... nos preocupa que los actos de corrupción no hayan abierto paso a una autocrítica y rectificación. No se ha reconocido la incapacidad del gobierno para modificar las formas de funcionamiento del sistema neoliberal, que confunde dineros públicos con privados. Es equivocado el camino de concordar con la derecha una serie de cambios que tienden a desarticular y debilitar al estado, reforzando así aquello que nos comprometimos a cambiar"; *Revista Punto Final*. Nº 543, 9 al 22 de mayo de 2003; pág. 10.

[320] www.pschile.cl; *Partido Socialista de Chile*; Resultados nacionales por candidato; elección 2003; secretaria nacional de Organización.

[321] *Revista Punto Final*; *Op. cit*. pág. 10.



Tal situación obligó a Martner, una vez electo presidente, a asumir una postura critica, como se expresó en el paro del 13 de agosto de 2003 que confrontó, una vez más, al gobierno, y en particular a los ministros socialistas, con la dirigencia del PS.[322] Esa actitud, y otras como el cuestionamiento que hizo Martner a militantes como Enrique Correa o Eduardo Loyola, que defendían intereses de empresas privadas, mientras el PS negociaba un Royalty a la minería con el gobierno, acercaron al mandatario al precipicio político, y la elite partidaria puso en marcha un *golpe de estado* que terminó por desbancarlo de la presidencia de la colectividad a comienzos de 2005.

Con Gonzalo Martner renació un discurso autonomista, inconformista y de recambio, que caló profundamente en un amplio sector de la colectividad. Eran los signos de los nuevos tiempos que vivían los socialistas, cuando comenzaba a renacer un discurso critico en la organización, que ya había tenido su expresión en la línea anticolaboracionista, seguida por Ampuero a comienzos de la década del cuarenta; también en la rebelde generación que cobró fuerza en el congreso de Chillán; o  en las nuevas generaciones que, a partir del quiebre de '79,  cuestionaron el papel del PS en el pasado y se propusieron su renovación y acercamiento al centro, que culminó en la transición que tenemos. Quizá estemos en presencia, el tiempo lo dirá, aunque ya hay signos evidentes, del surgimiento de un quinto grupo dirigencial que, al igual que en otros momentos difíciles de la organización, hará suyo el discurso de acercamiento a la sociedad civil (el *pueblo* en el pasado; y la *ciudadanía* hoy) y pone en entredicho el papel del socialismo en el Ejecutivo. Todo ello, en medio de una alianza de gobierno que al parecer, hace un par de años, había entrado en su fase terminal, carente de los proyectos y las ideas que la llevaron a gobernar, sin contrapeso, desde comienzos de los noventa. Pero que, con la candidatura de Michelle Bachelet, fue capaz de renovarse y plantear un nuevo

[322] "PS legítima el paro nacional de la CUT contra el gobierno", era el titular del diario La Tercera del 12 de agosto de 2003. Más adelante, el periódico especificaba que "El paro convocado por la CUT para mañana se convirtió en una de las mayores pugnas entre el gobierno y los socialistas. El presidente del PS, Gonzalo Martner, calificó la protesta de 'legítima' y compartió sus fundamentos. La postura del PS gatilló la ira de La Moneda, donde el ministro José Miguel Insulza recordó que 'ser de un partido de gobierno tiene sus ventajas y obligaciones'; pág. 1.

ideario programático,[323] donde la idea del cambio se hace cada vez más fuerte. Hay, por así decirlo, un escenario interno similar al de otros momentos en que se produjeron los quiebres, divisiones y cambios de grupos dirigentes, que han acompañado cada uno de estos momentos decisivos en la historia de la colectividad, tal como sucedió en '46, '67, '71 y '79. Será ésa, la prueba fehaciente de la madurez – que sus dirigentes se apresuran en declarar - alcanzada por esta organización política, protagonista estelar de la historia política chilena del siglo XX.

[323] No es casualidad que Michelle Bachelet haya prometido "nuevos rostros y paridad de géneros" en su campaña, lo que cumplió al momento de designar a sus ministros. A su vez el compromiso de crear dos nuevos ministerios: de Seguridad Ciudadana y de Medio Ambiente, ponen en el tapete el surgimiento de una nueva agenda en la Concertación, al igual que el compromiso por reformar el sistema de pensiones, y continuar ampliando la cobertura de salud.

CAPÍTULO III.
EL PS: LA LARGA HISTORIA DE UN PARTIDO. SÍNTESIS HISTÓRICA Y PERIODIZACIÓN 1933-1973.

1. El Contexto Histórico (1933-1973)

El período en cuestión va desde la fundación del PS hasta la caída de Salvador Allende, cubriendo un lapso de aproximadamente 40 años, y se ha caracterizado por cuatro fenómenos bien específicos: El primero de ellos es la restauración democrática, posterior a la crisis del parlamentarismo y del interregno del dictador Ibáñez, que culmina con la elección de Arturo Alessandri Palma en '32. Ese será el punto de partida para la reinstalación del orden democrático que, con altos y bajos, se extenderá hasta el 11 de septiembre de '73. El segundo elemento peculiar de este período es de orden económico, y está vinculado a la aspiración desarrollista, luego de la defenestración del modelo monoexportador que se hará trizas con la crisis de '30. Surgirá, entonces, la sustitución de importaciones o industrialización, que se extenderá hasta el 11 de septiembre de '73. El tercer factor es de orden social, y está asociado al avance y consolidación de la clase media. Estos 40 años serán su época dorada, cuya influencia cruzará a toda la sociedad chilena en los ámbitos cultural, político, social y económico. Obviamente que la organización socialista en estudio no escapará a esa irrupción mesocrática en la sociedad. Un último punto que caracteriza esta fase, y que se relaciona con el anterior, es el desarrollo y auge cultural que se vivió con el republicanismo. Por cierto, el despegue intelectual venía desde antes, pero alcanzará su esplendor en este período. La obtención de dos Nóbeles será el mayor testimonio de ese proceso.[324] Veamos a continuación, cada uno de ellos.




[324] Para revisar el período en cuestión, son significativas diversas obras que, desde distintos ámbitos, aportan al conocimiento de esta fase. Así por ejemplo, en el plano económico están: *En vez de la miseria* (Jorge Ahumada), *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* (Julio César Jobet), *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Aníbal Pinto), *Aspectos negativos de la intervención económica* (Luis Correa Prieto), *La concentración del poder económico* (Ricardo Lagos); desde la perspectiva política, se pueden mencionar: *Ensayo crítico sobre la noción de Estado en Chile* (Mario Góngora); *Izquierdas y democracia en Chile. 1932-1973* (Julio Faúndez); *La forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973* (Tomás Moulián); obras de carácter general como *Historia contemporánea de Chile. II* (Gabriel Salazar y Julio Pinto) *Historia de Chile en el siglo XX* (Mariana Aylwin et als.), *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar* (Alfredo Jocelyn-Holt), etc.

La elección presidencial de '32, que marcará la reinstalación en La Moneda de Alessandri Palma, será, a la vez, el fin y el comienzo de dos épocas en la historia política nacional. Fin, porque su ascensión significará el tiro de gracia al régimen parlamentarista, y al período que los historiadores conservadores han llamado de anarquía política,[325] entre '30 y '32, en que inclusive, se llega a ensayar una República Socialista, clave en el fenómeno político aquí estudiado. Comienzo del proceso, también, ya que el ascenso del viejo caudillo marcará el inicio de la plena vigencia de la Constitución de '25, que regirá hasta '73. Diversos estudiosos han caracterizado este período como de *Estado de Compromiso*, ya que se desarrollará un acuerdo tácito de los diversos sectores políticos para respetar y desenvolverse, aún con sus ripios y vicios, en un orden democrático. Se caracterizará, entonces, ese período, por un consenso democrático que permitirá, por ejemplo, la consolidación de los dos partidos de inspiración marxista: el Partido Comunista y el Partido Socialista.



Durante esta etapa surgirán, además, nuevas fuerzas de centro, que aportarán renovación a una alicaída derecha, y a un cada vez más desprestigiado Partido Radical. En efecto, ya hacia '37 se desgajaba del tronco conservador una pléyade de jóvenes que, conducidos por Eduardo Frei Montalva e inspirada en la doctrina social de la iglesia, constituirá la Falange Nacional.

La Derecha, por su parte, también tendrá su propio proceso de recambio durante este período. La prueba más fehaciente de ello es que hacia '58, y en torno a la revista *Estanqueros*, se consolida una nueva generación de políticos descontentos con el orden democrático, que no dejarán, desde entonces, de hacer llamados a las fuerzas militares para que pongan orden en el país. Son los jóvenes que admirarán a Franco, y que más tarde fundarán el gremialismo.

El antiguo orden republicano que posibilitó la sucesión de

---

[325] Luis Cruz Salas dirá en su estudio sobre la efímera República Socialista que una de las motivaciones que lo llevaron a concentrarse en el período fue que, "frente al discurso conservador tradicionalista de los historiadores de derecha, que veían en la acción de los revolucionarios del 32 un mero producto de la irracionalidad, intentábamos mostrar la lógica de dicha acción". *La República Socialista del 4 de junio de 1932*; *Op. cit*. pág. 3.

gobiernos de distinto signo ideológico a lo largo de 40 años,[326] será, a la vez, el responsable de su hundimiento, al permitir que en su seno se incuben proyectos mesiánicos y excluyentes,[327] que colapsaron el sistema democrático instaurado a partir de '32.

Un segundo elemento que caracterizará este largo período de la vida nacional, coincidente con el anterior, es el surgimiento de un modelo de desarrollo económico que no dependa tanto de los vaivenes de la economía internacional, como había ocurrido con el modelo primario exportador que devastó la economía nacional.[328] Los años siguientes a la reinstalación democrática fueron, también, un gran esfuerzo por sentar las bases de una economía más sólida. El impulso a la industrialización fue dado por todos los sectores políticos con la instalación, en '39, de la CORFO, cuyo objetivo básico fue otorgar el estímulo, con recursos financieros y de participación, a la creación de industrias básicas e intermedias que posibilitaran la puesta en marcha del proceso de sustitución de importaciones a una nueva etapa. A ella se le atribuye el desarrollo en Chile de diversas industrias, como la electricidad, el agua potable, el acero, y el petróleo, entre otras. Se pensaba, casi mecánicamente, que el desarrollo de industrias nacionales haría crecer la producción; ésta, a su vez, la demanda, produciéndose como resultado una ampliación del mercado interno, necesario para la sustentabilidad y el desarrollo en el tiempo de estas empresas. El esfuerzo industrializador se mantuvo por los más de 14 años que duraron los gobiernos radicales, sorteó

[326] En efecto, Alessandri le entregará el poder a una coalición de centro izquierda (el Frente Popular) que, a su vez, se lo pasará al ex caudillo militar Ibáñez en 1952; éste le entregará el bastón de mando a otro Alessandri (Jorge), representante de una derecha menos politizada y más tecnocrática luego gobernará una administración de centro, democratacristiana, encabezada por Frei Montalva, que se llamó así misma *revolucionaria*, y que le entregará el cetro de mando a Allende y la Unidad Popular, que transitaba por la *vía chilena al socialismo*.
[327] Al respecto, ver al obra ya citada en este texto de Arturo Valenzuela; *El quiebre de la democracia en Chile; Op. cit.* 1988. O También la de Giovanni Sartori; *Partidos y sistemas de partidos;* también ya empleada en este trabajo.
[328] Faúndez, señalará que "La depresión mundial tuvo un efecto muy profundo en el comercio exterior chileno. Veinte años más tarde, la capacidad del país para importar era todavía un 40% menor que en el período 1925-1929, y en 1953, la disponibilidad de bienes era sólo 10% mayor que en 1925". Izquierdas y democracia en Chile...; *Op. cit.* pág. 26.

luego, con éxito, la controvertida misión Klein-Saks[329] en la última fase del gobierno de Ibañez, comenzó a hacer agua con el gobierno de Jorge Alessandri, y recobró vigencia bajo Frei y Salvador Allende. De esta forma, este controvertido modelo se mantuvo en la práctica, aún durante los dos primeros años del gobierno militar, y no fue hasta '75, cuando se impusieron los sectores liberales, que el modelo será arrasado.

Un tercer elemento característico de esta etapa, es que marca el ascenso y predominio de la clase media, que se hará sentir en los más diversos aspectos de la vida nacional. Tal época coincidirá con el predominio de los colectivos que la representan, como lo fue el PR en mayor medida, y también, aunque en escala mucho menor, el PS. Con la llegada al gobierno de los radicales, se inició este largo período, bien percibido por Alfredo Jocelyn- Holt:

> *La década de los 50 marca, entonces, un quiebre desde un cierre tajante hacia una versatilidad y flexibilidad social, mayor a lo que se podría suponer(...) el mismo mundo que en sus inicios hacía tanto más nítida la diferenciación social, muy luego habría de proporcionar un caldo endogámico parcialmente democratizador(...) la movilidad social(...) anuncia una ampliación de la esfera del poder, aun cuando la camufla, la esconde, mediante una constante aura de supuesto privilegio y conspicua frivolidad. En fin, si los 50 están marcados por el fracaso político, no se puede decir lo mismo del orden social.*[330]



La democratización de la vida llega hasta los mismos presidentes, en especial bajo los mandatos radicales; ya no serán sus apellidos viñateros y aristocráticos, sino mucho más modestos. Son los Aguirre Cerda, los Ríos, los González Videla, incluso los Ibañez. Esa apertura del poder político y económico también alcanza a estos grupos mesocráticos, que harán de esta

[329] Fue una comisión compuesta por consultores pertenecientes a una firma norteamericana, que asesoró a Ibáñez, cuyas propuestas más importantes para reducir la inflación, fueron reducción del gasto público y los aumentos de salarios e impuso, además, severas restricciones crediticias que, en definitiva hacía inviable la sustentación del modelo de desarrollo. Por ello es que un autor llamado Luis Correa Prieto, vinculado al mundo de los negocios haya señalado ya, en una fecha tan temprana como 1955, el absoluto fracaso del modelo industrializador, en *Aspectos negativos de la intervención económica. Fracasos de una experiencia;* Editorial Zig-Zag, Santiago, 1955.

[330] Alfredo Jocelyn-Holt; *El Chile perplejo...*; *Op. cit.* págs.39-40.





fase su época dorada: accederán a la Universidad de Chile, se casarán con miembros de una oligarquía venida a menos y, con el poder del Estado, construirán un soporte que se extenderá por más de cincuenta años. Como último elemento, y muy vinculado al anterior, está el imponente desarrollo cultural del país en este período, cuyos hitos centrales son, desde luego, la obtención de dos premios Nóbeles de literatura, uno al abrir con Gabriela Mistral en '45, y el otro al cerrarlo, con Pablo Neruda en '71. En torno a ambas fechas se produce una verdadera revolución cultural, que iniciada en '30 con la democratización del ingreso a la Educación Superior pública, termina en '73, con el acceso casi gratuito a la universidad. Se produce una verdadera profusión de obras literarias y escritores; surgimiento y auge del teatro experimental de la Universidad de Chile; el desarrollo de la plástica y la pintura, con Nemesio Antúnez, Roberto Matta o el mismo refugiado español, José Balmes. En fin, una época dorada de la clase media, cuyo corolario será la explosión en los sesenta, de toda una expresión artística popular y nueva. Aparecerán entonces los Parra, Violeta y su hermano Nicanor, Víctor Jara, Intillimani y Quilapayún, y otros que predominarán hasta '73. Es en medio de este escenario, que nacerá y crecerá, hasta alcanzar el poder político, como socio principal con Allende en '70, el Partido Socialista de Chile.

2. La Fundación

El Partido Socialista fue fundado el 19 de abril de '33, a partir de la fusión de varios grupos con vertientes ideológicas muy variadas, que habían sido profundamente impactados por tres sucesos históricos[331] ya descritos: la gran depresión mundial, el régimen dictatorial del general Carlos Ibáñez y la

---

[331] Luis Cruz Salas; *Op. cit.* págs. 4-18.

efímera República Socialista de '32.[332] Durante este último y breve gobierno (12 días) que encabezaron Marmaduque Grove y el abogado Eugenio Matte, se tomaron una serie de medidas[333] que calaron hondo en la ciudadanía y que se transformaron en la base electoral sobre la que se constituyó la fuerza del PS. Estas políticas, entre las que se destacan: la suspensión de los lanzamientos de arrendatarios deudores que vivan en habitaciones por las que se cobre un arriendo inferior a doscientos pesos, la implementación de un plan de emergencia para solucionar el problema habitacional, dictación de una amnistía para los presos por delitos políticos y sociales, salvación de la

---

[332] En julio de 1931, se produce una crisis de gobierno que termina con el dictador Ibáñez fuera del ejecutivo, generándose un vacío de poder que será llenado con la elección del radical Juan Esteban Montero que, al decir de Dinamarca, "no era sin embargo,... el hombre más apto para esta transición... los días de Montero como Presidente de la República estaban contados. Las conspiraciones para derrocarlo se iniciaron cuando todavía era Vicepresidente";(*Op. cit.* pág. 160). La crisis en su gobierno se siguió agudizando, la deuda pública creció a límites insospechados hasta entonces. Finalmente, un comité revolucionario, integrado por diversas fracciones, entre las que se incluía al núcleo fundador del PS, depuso al presidente en ejercicio, y se acuarteló en dependencias de la Aviación chilena. Será esta última rama de las Fuerzas Armadas, dirigida por el comodoro Marmaduque Grove, la que proclamará la instauración de la República Socialista, el 4 de junio de 1932, que se extenderá hasta el día 16 de junio, fecha en que una nueva fracción del comité, instalado el 4 de junio, impulsa un nuevo golpe que elimina a los elementos socialistas del gobierno. Según Jobet, la finalidad de aquella junta instalada el 4 de junio fue romper el confuso panorama político-social del país. Julio Cesar Jobet, *Desarrollo Económico Social de Chile. Ensayo crítico*, México, 1982, págs. 186-188. Faúndez, mucho más riguroso en su análisis, ha señalado, con lucidez que "al momento de nacer el PS, en 1933, las condiciones eran favorables para la formación de un poderoso movimiento populista de izquierda. La economía estaba en ruinas, a causa de la depresión mundial, y el sistema de partidos lucía muy desarticulado, tras los años de dictadura de Ibáñez". Julio Faúndez; *Izquierdas y democracia en Chile*; *Op. cit.* pág. 89.

[333] El llamado comité revolucionario que encabezó el movimiento vio, sin embargo, en su instalación, un fin más duradero que el expresado en las medidas de corte populista por las que se hicieron famosos. Así lo declararon en el acta de deposición del presidente Juan Esteban Montero, oportunidad en que señalaron que "considerando que el movimiento histórico que vive la República exige un gobierno que esté a la altura de sus necesidades sociales, económicas y espirituales", y luego, manifestaron una crítica radical al desarrollo político, económico y social en el que se había desenvuelto el país hasta entonces: "Durante la evolución capitalista del occidente, nuestro país se ha ido transformando, cada vez más en una colonia explotada en comandita, a la cual se ha mantenido dentro de un régimen de libertad política más aparente que real... se ha desarrollado así un pesimismo en nuestro carácter, que ha paralizado nuestro desenvolvimiento hasta tal extremo, como lo demuestra el comercio exterior, que la producción exportable, realmente nacional, es inferior hoy día a la registrada hace sesenta años... todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero. A consecuencia de esta política, la administración del crédito, el ejercicio del comercio interno y externo y el control de los salarios y del mercado de los brazos se han escapado de nuestras manos...". Acta de deposición del señor Juan Esteban Montero, Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile...*; *Op. cit.* págs.67-74.

vida de los amotinados de la armada, garantía para la autonomía universitaria, limitación de la especulación con los arriendos, requisación de todo el oro existente en las casas de cambio y joyerías a fin de evitar la especulación; y la más significativa en la memoria popular: la orden de devolver, sin pago previo de los montos prestados e intereses, de las herramientas de trabajo (máquinas de coser, escribir, instrumentos musicales, etc.) pignoradas en la popular *Tía Rica*, o Caja de Crédito Prendario.[334] La experiencia fue breve y su radicalidad, generaron su caída, terminando Grove y Matte en el destierro. Aniceto Rodríguez, refiriéndose al significado que ese hecho político tuvo entre los socialistas dijo, más tarde:

> *La revolución del 4 de junio sirvió, más que miles de textos, para enseñarle al pueblo cuán necesario eran poseer un partido propio, de su clase, que empezará a hacer historia junto a los trabajadores. La República Socialista le dio una nueva fe, perdida en años de frustraciones, al entregar su confianza a caudillos que terminaron como ídolos falsos... [ella] cae, por la deslealtad de Dávila y Puga, como por la ausencia de un Partido que defendiese a su gobierno.*[335]

Por su parte, uno de los fundadores más carismáticos de la colectividad, Oscar Schnake, llegó, producto de este suceso, a una mayor generalización:

> *Toda la breve historia política de Chile enseña que el pueblo no ha podido nunca llevar a cabo sus aspiraciones, porque nunca tuvo un Partido propio y permanente y porque siempre ha vivido separado en tiendas de pequeñas sectas o grupos personalistas... el 4 de junio nos ha dejado a todos una tarea: organizarse férrea y disciplinadamente en el Partido Socialista, que será el arma formidable para realizar nuestro supremo y único ideal, la República Socialista de los trabajadores manuales e intelectuales.*[336]

Con esos hechos históricos de fondo, y con la urgencia de constituir una fuerza nueva que capitalizara el movimiento de junio de 1932, fue que, en la noche del 19 de abril de 1933, setenta delegados, entre los que se encontraban los sobrevivientes de

---

[334] Un mayor análisis de las medidas está contenida en el texto de Luis Cruz Salas*; La República Socialista del 4 de junio de 1932*; *Op. cit.* págs. 23-33. Diversos autores coinciden en llamar a esas medidas, por el alto impacto que tuvieron en la población, como de *corte populista*, las que fueron englobadas en el lema de la República Socialista de “alimentar al pueblo, domiciliar al pueblo, y vestir al pueblo”.

[335] Aniceto Rodríguez, *Entre el miedo y al esperanza...*; *Op. cit.* pág. 163.

[336] Boletín del comité central del Partido Socialista; Mayo-junio 1958.



la primera escaramuza de gobierno socialista, más una serie de grupos de izquierda - la Nueva Acción Pública, la Orden Socialista, el Partido Socialista Marxista, Partido Socialista Unificado y la Acción Revolucionaria Socialista - fundaran, en la calle Serrano, el Partido Socialista de Chile. Entre los asistentes, hubo nombres significativos de la vida política nacional: Marmaduque Grove, Oscar Schnake, Eugenio González, o Eugenio Matte. Los grupos que confluyen a su fundación tenían visiones ideológicas diversas: había socialdemócratas, masones, anarquistas, trotkistas, y marxistas. La definición de *partido de trabajadores manuales e intelectuales*, graficará muy bien la diversidad social e ideológica que caracterizará al PS a lo largo de su historia, la que será, entre otras causas, una de las fuentes de controversias y divisiones[337] en sus ya más de setenta años de existencia. El caso del PS también puede explicarse por su 'origen faccional', en el particular lenguaje de Sartori.[338] A su vez Alan Angell, otro conocedor de la institución, dirá que con:

> *Esta amalgama de grupos ideológicos distintos y dirigentes personalistas, apenas puede sorprendernos que la historia del Partido Socialista sea turbulenta y consista en una larga cadena de escisiones, expulsiones, cambios de línea política y divisiones de toda índole. Desde el ingreso del partido al Frente Popular, hasta la unidad de los dos mayores grupos socialistas en 1957, rara vez hubo un solo Partido Socialista en Chile.*[339]

La organización adoptó, como método de interpretación de la realidad, el marxismo rectificado y enriquecido por el devenir social.[340] En su declaración de principios se señaló, además, que la sociedad actual con *economía capitalista* dividía a la humanidad en dos grupos: uno que se apropia de la producción y, otro que trabaja. Ese antagonismo determina la *lucha de clases*.[341]

---

[337] En el texto de Fernando Casanueva y Manuel Fernández, los autores identificaban seis divisiones antes de la caída de la Unidad Popular (1937-1939-1944-1948-1952-1967). La séptima, la de 1979, sería la más profunda, y llevaría, en 1985, a Jorge Arrate a decir que "La vida cotidiana del socialismo ha sido plena de momentos críticos... de cincuenta y dos años de vida, el socialismo chileno ha vivido sólo catorce constituyendo una sola organización: los cuatro primeros, entre 1933 y 1937, y el decenio entre 1957 y 1967". Jorge Arrate; La fuerza democrática de la idea socialista; *Op. cit*. págs. 108-109.

[338] Giovanni Sartori; *Partidos y sistemas de partido*; *Op. cit*. pág. 101

[339] Alan Angell; *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*; *Op. cit*. pág. 107.

[340] Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit*. pág. 79.

[341] *Ibid*., pág. 80.

Desde el punto de vista geográfico, el nuevo referente político se definió como latinoamericanista ("*El primero de nuestros deberes es afirmar la personalidad de nuestro partido, como propulsor y guía de la revolución de los pueblos latinoamericanos*"[342]) con peculiaridades que requerían originalidad para su superación. Aquello, como otras, eran también, algunas de las influencias y legados de Víctor Haya de La Torre y el Aprismo sobre el PS,[343] que se manifestarían no sólo en la declaración de principios, sino en símbolos, como la bandera, con un fuerte contenido indígena y latinoamericanista; o su himno, la Marsella Socialista, que es casi una copia textual de la Marsella Aprista.

Por supuesto que, el origen de sus dificultades era el latifundio y el imperialismo. De allí se derivaban sus dos principales objetivos políticos: la nacionalización y la expropiación. Respecto de esto último, el horizonte deseado era la requisición de las grandes posesiones, aunque el PS aceptaba la mediana y pequeña propiedad.[344] Finalmente, para lograr el socialismo, era necesario pasar por una fase llamada *dictadura de los trabajadores organizados*.[345]

Otro elemento significativo de la entidad fue la originalidad con que enfrentó algunos de los problemas teóricos de la izquierda de la época, que lo llevó a distanciarse tanto del marxismo oficial, del PC, como de la socialdemocracia, proponiendo ideas novedosas. Rodríguez dirá después que:

> *Otro hecho importante es que el PS no nace desprendiéndose de otro tronco histórico; no se desgaja de una antigua colectividad como una disidencia contestataria que de algún modo trasladaría hacia el futuro un inevitable lastre de odiosidades reciprocas entre el viejo tronco y el nuevo retoño partidario, generándose conductas que pudieran dificultar su acción política. Tampoco*

---

[342] Archivo Salvador Allende. Nº 18. Historia Documental del PSCh. 1933-1993; Ielco, Concepción, 1993, Declaración de Principios del Partido Socialista de Chile, pág. 155.
[343] Al respecto, ver Archivo Salvador Allende, Nº 19, Historia Documental del PSCh, 1933-1993. Ielco, Concepción, 1993, págs.257-260.
[344] Mariana Aylwin, et. als., *Chile en el siglo XX; Op. cit.* págs. 132-33.
[345] "Durante el proceso de transformación total del sistema, es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático, no es posible, porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación", Julio Cesar Jobet*; Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit*. pág.80.



nace comprometiéndose con un monocentro ideológico mundial. Por el contrario, surge a la arena política y social con un marcado sello de autonomía e independencia ideológica, que le otorga una característica singular en la vida nacional y explica el gran interés que despierta entre los trabajadores chilenos y los movimientos y líderes que, en América Latina, luchaban por el Socialismo o adoptaban posiciones de avanzada. [346]

La agrupación también escapa al patrón de Duverger[347] para explicar el origen de los partidos, ya que su nacimiento se coloca fuera del ciclo electoral y parlamentario, y no está vinculado, además, a una ampliación importante del universo electoral,[348]adecuándose más bien a los *partidos de origen exterior,* ya que, a pesar de los que digan sus fundadores, el PS nace a partir de grupos o facciones políticas ya existentes, y cuya labor se desarrollaba, en general, fuera del parlamento, y vinculada a elites políticas universitarias.



En sus primeros años, la nueva organización no sólo se dedicó a promover su inserción política, mediante la obtención de cupos parlamentarios, sino que, además, se construyó en forma nuclear y regional a lo largo de país. Fue de este modo que el PS, desde el punto de vista estatutario, y para enfrentar este desafío, se configuró con una estructura básica constituida por un congreso general, que reunía cada cierto período a delegados de la institución, con un poder soberano para determinar las directrices a seguir durante un lapso adecuado, y para elegir a sus máximas autoridades: el secretario general y el comité central. En tanto que "*los organismos primarios estaban constituidos por pequeños núcleos compuestos por militantes que residieran en el mismo barrio, trabajaran en el mismo lugar o actuaran en una misma organización sindical, profesional o estudiantil*".[349] Luego venían los seccionales, de carácter comunal, que debían funcionar por lo menos con dos núcleos. Seccionales que, a su vez, formaban los comités regionales. Esta estructura era complementada por los congresos regionales, generales y extraordinarios,

[346] Aniceto Rodríguez*; Entre el miedo y al esperanza…*, *Op. cit*. pág. 171.

[347] Maurice Duverger; *Los partidos políticos*; *Op. cit*. pág. 16.

[348] "La adopción del sufragio universal, por ejemplo, trajo el crecimiento de los partidos socialistas a comienzos del siglo XX, en la mayoría de los países europeos"; *Ibid.,* pág. 19.

[349] Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases*; *Op. cit*. págs. 112-113.



que buscaban la correcta, masiva y amplia participación democrática de sus adherentes, en la elección y en la gestión de sus representantes. Existían, también, los ampliados, que era la forma directa de vinculación entre la militancia y sus dirigentes. Toda esta mecánica organizacional se completaba, además, con las conferencias técnicas y económicas, que estudiaban, perfeccionaban y divulgaban la teoría y la acción socialista. No obstante lo anterior, el PS descubrió otras formas de vinculación con los diversos ámbitos y actividades que se desarrollaban en el país. Fue de este modo que se permitió la existencia de diversas Brigadas, entre las que destacaron las Femeninas, que llevaron a constituir la Acción de Mujeres Socialistas(1935);[350] las Brigadas Universitarias, eje de la Federación de Juventudes Socialistas(1934);[351] las Brigadas Sindicales[352] y de defensa, y la histórica Brigada de Profesores. En resumen, la agrupación tuvo un nacimiento poco típico para los que han caracterizado a los colectivos socialistas. No fue una organización de masas, ni se constituyó a partir de sindicatos obreros, por lo tanto, no representó sólo a *la clase.* Por otra parte, al darse la estructura ya señalada, le dejó gran poder al centro (origen de su nacimiento), y a los pequeños grupos oligárquicos que lo administraron desde un comienzo.[353] Ello hizo posible la multiplicidad de quiebres y fraccionamientos que la organización tuvo desde su origen, y que caracterizó su vida durante los primeros quince años. El PS creció como un partido *especializado,*[354] conviviendo en su




[350] "La Acción de Mujeres Socialistas (AMS) tenía por objeto lograr la ruptura del sometimiento político, social, económico e intelectual a que estaba condenada la mujer en el sistema capitalista, ya que liberando a la mujer se colaboraba directamente en la emancipación total del proletariado", *Ibid.*, pág. 113.

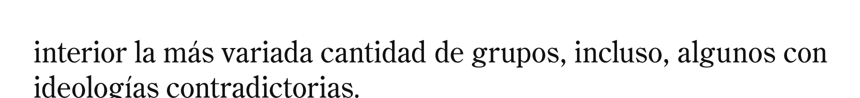
[351] "La Federación Juvenil Socialista (FJS) luchó por defender las conquistas democráticas que el pueblo había obtenido, y al igual que la AMS y las Milicias Socialistas, actuaron contra la Oligarquía y el Fascismo"; *Ibid.*, pág.114.

[352] Angell ha señalado que la relación entre la organización y el sindicalismo no fue buena, ya "que una de las debilidades del partido socialista en el campo del sindicalismo ha sido el fraccionalismo personal e ideológico de sus dirigentes, que ha afectado el frente laboral"; *Partidos políticos y movimiento obrero*; *Op. cit* pág. 111.

[353] Maurice Duverger; *Los partidos políticos.* Revisar en particular el libro I: La estructura de los partidos.

[354] "A diferencia de los paridos totalitarios... los partidos especializados, son heterogéneos, es decir, que reúnen miembros que no tienen ideas y posiciones absolutamente idénticas en todos los detalles... el partido encierra en su seno 'fracciones' o tendencias más o menos bien organizadas. Conservan su carácter de clientela agrupados alrededor de personalidades influyentes, pero también forman una tonalidad electoral clara." *Ibid.*, págs. 149-151.





interior la más variada cantidad de grupos, incluso, algunos con ideologías contradictorias.

3. Los Inicios (1933-1938)

En sus comienzos la colectividad política de Allende tendió hacia una excesiva teorización política. De hecho, varios autores han criticado su "falta de contacto real con los problemas de Chile". Ampuero, incluso, llegó a decir que "*el partido se apropió de una cartera de conceptos extranjeros, algunos contradictorios y, al hacerlo, sembró las semillas de futuros conflictos*".[355] Su primer congreso, efectuado a fines de 1933,[356] se desarrolló en esa línea. En efecto, el debate sobre la coyuntura fue subordinado a la discusión de los principios teóricos que definirían al PS: la lucha de clases, un programa económico y el estatuto orgánico. Su segundo congreso general ordinario también se desarrolló con relación a una línea libresca, cuyo resultado fue el establecimiento político del Block de Izquierdas que, reuniendo a radicales-socialistas, democráticos e izquierdistas, excluyó al PC. Se daba comienzo,




a una larga historia de desencuentros entre el socialismo criollo y el partido de Luis Emilio Recabarren. La idea central del Block era el ascenso al poder, por medio de una alianza que reuniera exclusivamente a las organizaciones de clase obrera. De hecho, su frente parlamentario cumplió un papel de denuncia, y también, organizaba el frente único de trabajadores que, comandado por Grove, se estructuraba "*sólo con partidos y organizaciones obreras, pues se pensaba que únicamente de esa manera se lograría sobrepasar la etapa de la defensa activa de las libertades democráticas, para pasar a la ofensiva revolucionaria*".[357]

Por supuesto que el establecimiento de esta táctica no fue definitivo y, a poco andar, tendrían que hacer un viraje en su estrategia. Este sería el inicio de un largo proceso de desacuerdos al interior del socialismo chileno, entre lo señalado por la teoría, por una parte, y las urgencias electorales, por la otra.

---

[355] Raúl Ampuero; *Ampuero 1917-1996. El socialismo chileno*; *Op cit.* pág. 55-61; también, este fragmento de texto, ha sido invocado por Angell en el estudio citado en este trabajo; págs. 108-109.

[356] Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* págs.85-89.

[357] Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases*; *Op. cit.* págs. 118-119.

4. El PS y el Frente Popular (1939-1945)

La estrategia del PS de aislar al PC se le volvió un boomerang, hasta obligarlo a aceptar, para no quedar en solitario, la tesis del Frente Popular, del que se derivaría su primera incursión política,[358] sustentada fundamentalmente por el Partido Comunista, como resultado de la III Internacional. El resultado objetivo de este planteamiento teórico, en Chile, es la conformación de una alianza política que reunió a radicales, socialistas y comunistas, y que, contra todo pronóstico, triunfa en la elección presidencial de 1938, con Pedro Aguirre Cerda. Producto del ascenso al gobierno, al PS le corresponderá tomar las carteras de Fomento - primero Arturo Bianchi y luego Oscar Schnake - Tierras y Colonización - Carlos Martínez y Rolando Merino - y de Salubridad y Previsión Social - Miguel Etchebarne y Salvador Allende. Schnake cumplió un papel destacado en el impulso a la industrialización y la modernización de las estructuras productivas y la creación de la CORFO;[359] en tanto que Allende, efectúa una profunda labor educativa sobre los derechos sociales de los sectores en peor situación y en el mejoramiento del sistema de salud nacional.[360] La participación de los socialistas en el gobierno será también objeto de una larga discusión interna,[361] que culminará en la



[358] Lo cierto que el PS llegó a esa alianza política que integraban, además de ellos, el Partido Radical y el Partido Comunista de Chile, sin quererlo, puesto que, como ya lo he señalado, los socialistas promovían la unidad de la izquierda y la exclusión de los partidos *burgueses*, como el radical. Sin embargo, su tesis del bloque de izquierda fracasa y el PS se ve obligado a concurrir a la formación del Frente Popular, que auspiciaron fundamentalmente los comunistas. Al respecto consultar, Aniceto Rodríguez*; Entre el miedo y la esperanza*; *Op. cit*. El Frente Popular, págs. 202-214.

[359] La creación de la Corporación de Fomento de la Producción fue insistentemente propuesta por el Partido Socialista: "Con todo, es necesario afirmar que la obra de mayor envergadura nacional en que participaron los socialistas, fue la creación de la CORFO, fundada a raíz de un terremoto de enero de 1939...", Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases*; *Op. cit*. pág. 146.

[360] Producto de esta experiencia, Allende escribiría un significativo texto, que tuvo amplia repercusión en el mundo médico y que se llamó "La realidad médico social de Chile". Patricio Quiroga; *Salvador Allende Gossens. Obras Escogidas 1933-1948*. Vol. I, Ediciones Lar, 1988.

[361] Esta discusión entre *colaboracionistas* e *inconformistas* cruzó el V (1938) y el VII (1939) congreso. La tesis colaboracionista fue defendida principalmente por su secretario general, Oscar Schnake, y sostenía que la organización debía jugar un rol protagónico en el gobierno de Aguirre Cerda, una especie de papel vigilante para el cumplimiento del programa que el frente había prometido al pueblo en su campaña; en tanto que, la posición disidente, que encabezaron destacados miembros del PS como los diputados César Godoy, Natalio Berman,



expulsión de varios militantes significativos, los que fundarán una nueva organización.

Esta disputa será el primer quiebre importante - hay que recordar que ya en 1937 se había separado un grupo, que había fundado el Partido Socialista de los Trabajadores -, y es el comienzo de una larga historia de divisiones y fraccionamientos, al separarse de la colectividad, en el año 1939, destacados personeros que habían encabezado la posición inconformista.[362]

La presencia del Partido Socialista en el Frente Popular tuvo un alto costo político, pues muchas de sus iniciativas, como el proyecto de reforma agraria, propuesto por Grove en el senado, la reforma educacional, la creación de un ministerio de Economía o de un Banco del Estado, por mencionar algunos, quedaron presas de la trama burocrática del gobierno.[363] El resultado de la experiencia frentista dejará más sinsabores que alegrías entre los socialistas, los que acaban retirándose del gobierno en diciembre de 1940.[364] De allí hasta 1943, la organización tendrá

Emilio Zapata y Jorge Dowling, sostenía que "el *socialdemocratismo*, imperante en ciertos elementos del Partido que no comprendían los peligros que encerraba compartir el poder, asociando el socialismo al destino de clases decadentes, que terminarían por desprestigiarlo y transformando en advenedizos a los revolucionarios... a juicio de los inconformistas, la directiva del partido había olvidado que 'la sociedad estaba dividida en clases antagónicas e irreconciliables; que (el marxismo) propugna la transformación de la propiedad privada en colectiva y la necesidad de una dictadura transitoria de trabajadores organizados", Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases; Op. cit.*, págs. 137-139. Consultar, además, Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile; Op. cit.* págs. 128-138.

[362] Entre los personajes más significativos de la disidencia, y que emigraron al Partido Comunista, estuvieron Cesar Godoy, Carlos Rosales, Orlando Millas, René Frías y Natalio Berman. Regresaron al PS. Emilio Zapata, Alejandro Chelén, Ramón Sepúlveda, Jorge Dowling y Carlos Videla; Aniceto Rodríguez*; Entre el miedo y la esperanza*; *Op. cit.*, pág. 213.

[363] El mismísimo Allende, efectuando un balance de la participación en la coalición frentista, señaló que "algunas de nuestras iniciativas son leyes de la República, otras duermen perezosamente en las comisiones de las Cámaras". Salvador Allende; "La Contradicción de Chile"; Departamento de publicaciones del PS, Santiago de Chile, 1943, pág. 5.

[364] Evaluaciones de la participación socialista en El frente popular están contenidas tanto en el libro de Jobet, al igual que en el de Casanova y Fernández. Ambos caracterizan negativamente la participación del socialismo criollo en el gobierno frentista. Por su parte, un observador mucho más objetivo, como lo es Julio Faúndez, ha señalado que "en muchos sentidos, el comportamiento del Partido Socialista, desde 1932 hasta 1952, aparece sumamente errático. Al comienzo, participó en una alianza parlamentaria izquierdista, que excluyó a los comunistas, y luego formó el Frente Popular, unido no sólo al PC, sino a lo que entonces parecía la derecha del Partido Radical. En los años que siguieron al triunfo de esta combinación, pareció incapaz de ceñirse a una línea coherente, ya que su apetito por los cargos de gobierno pasaba por encima de sus objetivos de largo plazo. Esta conducta oportunista provocó una serie de divisiones que debilitaron seriamente la base popular del partido"; Julio Faúndez; *Izquierdas y democracia...*; *Op. cit.* pág. 88.

una zigzagueante relación con el gobierno frentista, en especial con el del radical Juan Antonio Ríos, que reemplazará desde 1941 al fallecido Pedro Aguirre Cerda. Las características que fue tomando aquella administración, la que se tiño cada vez más de ribetes de derecha, serán el punto de quiebre, nuevamente, entre los socialistas que, una vez más, volverán a enfrentarse en el IX congreso general ordinario, celebrado en Rancagua,[365] en torno a la vieja discusión entre colaboracionistas y recuperacionistas. Allí triunfarán estos últimos, lo que significó el retiro de los hombres que ocupaban puestos en La Moneda. El congreso extraordinario, celebrado meses más tarde en Valparaíso, volvió a producir la unidad del PS y el regreso del equipo disidente, encabezado por Grove, aunque a su vez, tendrá como consecuencia el retiro del socialismo del gobierno. Ello se ratificará en los siguientes términos:




> *El Partido, en Valparaíso, profundizó su esfuerzo, a través de cifras, datos y antecedentes, para formarse una conciencia sobre la verdadera realidad social y económica del país... El análisis político del Partido, difundido ampliamente y no refutado hasta ahora, nos demuestra que la democracia política ya no basta en nuestro país. Que hay que avanzar más. Que hay que ir a una democracia económica, a una democracia social, para superar las contradicciones de la economía demo-liberal y para encauzar las grandes soluciones de tipo nacional. El Congreso Socialista de Valparaíso, en lo político, resolvió no participar en las responsabilidades del Ejecutivo, y condicionar su actitud de apoyo a éste, siempre que realice una política económica y social que satisfaga a las masas ciudadanas.*[366]

La ficción del PS unificado no durará mucho, y para el próximo congreso (el X), celebrado en Talca, el grupo encabezado por

---

[365] Se realizó en esta ciudad los días 22,23 y 24 de enero de 1943, y en él "se enfrentaron dos corrientes claramente definidas: la del CC cuyos personeros más destacados eran Marmaduque Grove y Eliodoro Domínguez, que persistían en continuar colaborando con el gobierno de Ríos y pretendían, además, mantener la actitud carismática de Grove; y la llamada de recuperación, denominada así, porque deseaba salvar al Partido de su lamentable experiencia, sacándolo de su desmedrada condición de sirviente de un gobierno incapaz". En el congreso, se impuso lejos esta última línea, que lideraba el historiador Julio César Jobet y el médico Jorge Alvayay, y que logró imponer a Salvador Allende como secretario general. El grupo de Grove se retiró del congreso, provocando una escisión que se extendería hasta el próximo evento extraordinario, que se celebró en agosto de ese año. Ver Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* págs. 166-169.

[366] Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases*; *Op. cit.* pág.154.



Grove se retirará nuevamente y fundará una nueva organización: el Partido Socialista Auténtico. Toda la disputa redundó en una baja electoral, que le significó al PS ser superado incluso por el PC, puesto que, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1945, el socialismo logró el 7,2 %, en tanto que los comunistas llegaron al 10, 5%. Aquella fue una derrota que caló hondo en el alma socialista.

Se tuvo el primer contacto con el poder del Estado y se criticó la precaria unidad de la alianza, la errónea política internacional del PC, y se sintió en carne propia la frustración administrativa. Fue el inicio de un largo deambular y pérdida de ascendencia electoral[367] que comenzaron a ser superadas en 1946.

La participación en el Frente Popular tuvo, entre los socialistas, efectos desastrosos: frustración, y división. Así lo percibieron Casanueva y Fernández, que lograron captar la doble valencia que tuvo el PS, desde su origen:

> *Durante todo este período denotamos el hilo central que animó la vida del PS. Nos referimos a la lucha interna entre un grupo adepto a la colaboración y participación en el Frente Popular y su gobierno y el grupo partidario de mantener una actitud critica frente a los gobiernos radicales, o bien, lisa y llanamente, el retiro del Partido, para recuperar el puesto de vanguardia que le correspondía al socialismo en el seno del movimiento proletario. Este último grupo dirigió la censura más resuelta a la línea Frentista.*[368]

Aquel drama que dividió a los socialistas entre los que eran ampliamente partidarios de ocupar cargos de gobierno y lograr, mediante ello, perfilarse como una opción electoral legítima participando de esa forma en el sistema político; y, aquellos que pensaban que el PS estaba llamado a conducir la revolución, y que, por lo tanto, criticaban su exceso electoralista, será una característica que, más de una vez, durante el siglo XX, se transformará en tragedia.




---

[367] Luego de Allende, que es elegido senador por el sur, asume la secretaría general Bernardo Ibáñez, él será el candidato presidencial socialista en la elección de 1946, en la que no se participa de la alianza radical-comunista, que termina triunfando. El candidato obtiene el 2,5% y con ello el PS topa fondo. Varios autores; *Los desafíos del socialismo autónomo*; *Op. cit*. págs. 30-33.

[368] Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases*; *Op. cit*. pág. 163.



5. En busca de identidad (1946- 1955)

En las elecciones presidenciales de '46, se impuso nuevamente un candidato radical, Gabriel González Videla, por medio de una heterogénea alianza cuyos dos socios principales eran el Partido Radical y el Partido Comunista. El PS, en tanto, verá durante el período, reducida su influencia electoral al máximo, y se dedicará fundamentalmente a fortalecer su desarrollo orgánico. Es por ello que, con posterioridad a '46 - en especial luego del XIº congreso general realizado en Concepción, que eligió como secretario general a Raúl Ampuero[369] - se iniciará una nueva etapa en el Partido Socialista, que se extenderá hasta la elección de '52. Los grandes triunfadores de aquel congreso fueron sus sectores juveniles - en particular la Federación Juvenil Socialista (FJS) de Ampuero -, los que habían sido bastante críticos de la acción colaboracionista de las administraciones radicales. Para muchos se trató de una etapa bastante difícil, puesto que casi fue necesario partir de cero y reconstruir las filas desgastadas y raleadas, mediante una política de acción de rectificación doctrinaria, por cuya causa, el PS volvió a sufrir divisiones.[370]



Un claro ejemplo del viraje dado por el joven secretario general, de 29 años, fue la conferencia nacional de programa realizada durante 1947. En ella se definieron las bases teóricas del socialismo, conforme con las complejas realidades surgidas de la Segunda Guerra Mundial, a la vez que se trazaron las líneas fundamentales de un renovado y completo programa.[371]

---

[369] "El décimo primer Congreso General Ordinario, celebrado en 1946, marcó el comienzo de la recuperación del Partido Socialista. En ese torneo, Raúl Ampuero enfrentó, con su insistente posición revolucionaria, a la corriente oficial, responsable de la dirección partidaria durante la aventura en el gobierno de Duhalde. Fue elegido por primera vez secretario general, derrotando por escasos votos a Salvador Allende... El nuevo Comité Central, del que formó parte, inicia sus actividades con un espíritu reconstructivo". Raúl Ampuero; *Ampuero. 1917-1996. El socialismo chileno*; *Op. cit*. pág. 12.

[370] El grupo colaboracionista derrotado en Concepción, dirigido por Ibáñez y Rosetti, propusieron al gobierno de González Videla la creación de un Frente Nacional Anticomunista. El resultado de ello fue la expulsión de este grupo, durante el desarrollo del XIIº congreso general ordinario realizado en Valparaíso, y la formación, por parte del grupo exiliado, del Partido Socialista de Chile; Alan Angell; *Partidos políticos y...*; *Op. cit*. págs. 108-110.

[371] Una buena reseña de los principales aspectos de esa conferencia está contenida en el texto de Jobet ya citado en este trabajo, Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit*. págs.196-199.

Algunos de los pasajes más sobresalientes de ese texto se mencionan a continuación:

> *La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una concepción viva, esencialmente dinámica, que expresa las tendencias creadoras del proletariado moderno (...) la subsistencia del capitalismo amenaza la continuidad de la cultura, porque el capitalismo se afirma en la negación de la persona humana (...) el socialismo no acepta, de ninguna forma, la deificación del Estado (...) La condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él presenta (...) la política socialista en América Latina tiene un doble significado: es el único medio eficaz para la emancipación de las masas obreras y campesinas y la única garantía cierta de nuestra independencia nacional y continental (...) por ineludible imperativo de las circunstancias históricas, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático-burguesa - reforma agraria, industrialización, liberación nacional - se realizarán en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista.* [372]




Este período fue muy fructífero, tanto intelectual como políticamente, lo que se expresó en la reflexión que se hizo, y en lo que va a suceder desde '57 en adelante; también, la cohesión alcanzada en el plano inmediato, unidad que no se rompió sino, hasta una nueva elección presidencial. En efecto, la realización del XIII° congreso general ordinario, en Santiago en junio de '50, en el que se discutieron los apoyos para la nueva elección, volvió a tensionar el socialismo, produciendo una nueva escisión. Fue el apoyo que una gran cantidad de líderes de la agrupación de izquierda ofreció al ex dictador Ibáñez, el motivo que volverá a dividir al PS. En efecto, mientras el grueso de los dirigentes alineados en el Partido Socialista Popular (PSP) va tras Ibáñez, tratando de imponer la tesis de aprovechar el respaldo popular del caudillo militar y transformarlo en apoyo para la izquierda; otro grupo, que encabeza el senador Salvador Allende, y alineado en torno al Partido Socialista de Chile que había fundado Grove, intentará el camino propio, y reeditará una alianza con el Partido Comunista, obteniendo el 5,5% de los votos. El noviazgo del grueso de los socialistas con el general Ibáñez

---

372 *Ibid.*, págs. 197-98-99.

no durará mucho y, ya antes de finalizar ’53,[373] se separarán del ejecutivo. Fue el XVº congreso general ordinario del PS, el evento que sancionó la salida de los socialistas populares del gobierno.[374]

Entre ’53 y ’56, con la excepción de los congresos generales ordinarios XV (San Antonio, octubre de 1953) y XVI (Valparaíso, octubre de 1955), habrá tiempos de calma entre los socialistas, no produciéndose conflictos mayores. Tal vez, la ausencia de elecciones significativas durante este corto período - sólo hubo una de regidores en ’53 - tenga algún grado de relación con ese clima distendido que cruzó al PS por aquellos años.

El recuento de más de 20 años de vida de la organización, tenía de dulce y de agraz. Así, por ejemplo, era inobjetable el éxito electoral de la tienda de izquierda que había bordeado en promedio el 10 %; contaba, además, el socialismo con una serie de figuras públicas de raigambre nacional, y a su vez, había sido protagonista, desde su gestación, de la política local.[375] En su débito estaba las carencias organizativas y teóricas, sus



373 “La participación del Partido Socialista Popular en el nuevo gobierno, apenas duró seis meses. Durante ese lapso, el PS dio cuenta claramente que Ibáñez no iba a cumplir el programa prometido al pueblo ni “a impulsar una política encaminada realmente a destruir los privilegios de la oligarquía y a liberarnos de la presión imperialista...”. Fernando Casanueva Manuel Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases*; *Op. cit.* pág.172.

374 Aniceto Rodríguez, su nuevo secretario general, detalló del siguiente modo esa resolución: “El Partido Socialista Popular Entró a participar en el gobierno del señor Ibáñez con el firme propósito de esforzarse por cumplir con el programa ofrecido durante la campaña que culminó el 4 de septiembre de 1952... Durante el período de cooperación ministerial, el partido demostró una leal decisión de cumplir con esta tarea, aún a riesgo de incomprensibles en círculos oficiales y, más de una vez, se vio obligada a compartir críticas emanadas de los sectores populares por hechos de que no era responsable, con el fin de resguardar las posibilidades de seguir adelante por el camino de las realizaciones programáticas que significaban un serio esfuerzo de mejorar los niveles de vida del pueblo... sin embargo, esta actitud no podía justificarse, sino en la medida en que el partido creyera posible impulsar una política encaminada realmente a destruir los privilegios de la oligarquía y a liberarnos de la presión imperialista...al retirarse del gobierno, el socialismo popular expresa el anhelo de las grandes mayorías nacionales para llevar adelante una firme política antioligárquica y antiimperialista y está seguro de que su intención será comprendida por el resto de los partidos que apoyaron al señor Ibáñez y que expresaron este mismo deseo durante la campaña electoral”. *Ibid*., págs. 201-210.

375 “La formación del Partido Socialista en 1933 creó una situación que duró hasta mediados de la década del sesenta... la izquierda marxista entró a formar parte del sistema de partidos. Participó en las elecciones y se hizo parte del campo de alianzas, desplegando, especialmente desde 1935 para adelante, políticas de articulación, que la condujeron a la formación del Frente Popular y más tarde al triunfo en la elección presidencial de 1938”, Tomás Moulián*; La forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973*; *Op. cit*. pág. 83-84.



disputas, y por ende, sus divisiones. Se culminaba una etapa que se consolidaría en el siguiente período.

6. El Inicio de la alianza estratégica (1956-1965)

La salida de los socialistas populares del gobierno del ex dictador Ibáñez marca el comienzo de un largo ciclo unitario al interior del socialismo criollo y de la izquierda en general.[376] Al desarrollo de ese proceso exitoso contribuirán, entre otras razones, las significativas e importantes decisiones acaecidas en el mundo del sindicalismo chileno. Algunos hitos de ese proceso que culminaría con la exitosa candidatura de Salvador Allende en 1958, son los siguientes: hacia el verano de 1953, el dividido movimiento sindical chileno se unifica en la Central Única de Trabajadores (CUT), la que jugará un papel significativo en la acumulación de fuerza del mundo progresista a lo largo de 20 años; por su parte, los socialistas, a partir de 1955, comienzan un lento proceso de unidad que, iniciado con la creación del Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956,[377] junto a comunistas y otras fuerzas políticas menores, culminará en '57 con un nuevo congreso de unidad que elige como secretario general, a Salomón Corbalán.[378]

Es necesario reiterar que la nueva estrategia, que puso término a un largo período de desencuentros entre socialistas y comunistas, se integró perfectamente con las últimas tesis que se habían impuesto en el PS a través de sus dirigentes más jóvenes,



---

[376] Casanueva y Fernández señalan al respecto que: "a pesar de las posiciones distintas que se conjugaban en aquellos años con respecto a la constitución del FRAP, ha sido una de las épocas más brillantes para el proletariado por el contenido revolucionario de la movilización de las masas, estimuladas por el desmoronamiento del régimen Ibañista, la unificación socialista, el fortalecimiento de La CUT"; *El Partido Socialista y la lucha de clases*; *Op. cit*. pág. 198.

[377] La nueva alianza política, reconocía que el eje social y político de la revolución democrática y antiimperialista debe radicar en las masas trabajadoras y en la unidad política de los partidos que expresan sus intereses; también abarcaba a los pequeños partidos democrático y del trabajo y otras cuatro pequeñas agrupaciones. La tesis del Frente de Trabajadores "comienza a adquirir mayor vigor... a partir del XVI Congreso General de octubre- noviembre de 1955"; *Ibid*., pág. 186.

[378] "El Decimoséptimo Congreso General Ordinario, celebrado en Santiago durante los días 5, 6 y 7 de julio de 1957, marcó la lucha decidida contra el sistema capitalista y por la conquista del poder. En este torneo, llamado Congreso de Unidad, porque en él confluyeron los dos sectores en que se encontraba dividido el partido...". Raúl Ampuero; *Ampuero 1917-1996. El socialismo chileno*; *Op. cit*. pág. 16.



y que postulaban la creación de un frente de trabajadores que, aglutinando al mundo proletario y del trabajo, pudiese encabezar el proceso revolucionario chileno:

> *El socialismo estima, la necesidad indispensable de que el FRAP defina sin ambages su posición revolucionaria del Frente de Trabajadores, como justa expresión de la unidad del socialismo y del movimiento obrero, eliminando todo compromiso contrario a esta posición.*[379]

El ensamblaje entre el FRAP y la tesis frentista del PS impidieron la rearticulación de un escenario político encabezado por partidos centristas, y obligaron, de algún modo, a los partidos populares a apostar en grande por el control del aparato del Estado. Este nuevo referente político, "núcleo aglutinador de las fuerzas que están dispuestas a luchar por un programa antiimperialista, antioligárquico y antifeudal", no sólo desempeñará un rol decisivo en la política de los próximos veinte años, y propondrá como candidato a las elecciones presidenciales a Salvador Allende, sino que, además, ratificará el reencuentro socialista-comunista, que se extenderá por más de dos décadas.[380] Aquello no significó el fin de las hostilidades históricas entre ambos partidos, ya que mientras el PS sostuvo la conformación de un Frente de Trabajadores,[381] el Partido Comunista insistió en la necesidad de una alianza




---

[379] Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista y la lucha de clases*; Op. cit. págs.189-190.

[380] Cabe señalar que la unidad socialista-comunista se extenderá desde 1957 hasta 1979. Fecha en que queda virtualmente desaparecida la antigua Unidad Popular. De allí en adelante, sólo serán algunos de los diversos grupos en que se fraccionó el socialismo, en especial el Almeydismo, los que continuarán en alianza con el Partido Comunista. Será la conformación de la Concertación de Partidos por la Democracia, el 2 de febrero de 1988, y el ingreso a esa alianza del Almeydismo, lo que pondrá término práctico a un largo noviazgo entre estos dos partidos. Un excelente estudio sobre la compleja relación que se dará durante todo ese tiempo entre socialistas y comunistas, es, por supuesto, el ya citado libro de Julio Faúndez; *Izquierdas y democracia en Chile*...; *Op. cit.*

[381] Esta tesis incluso fue reafirmada luego del éxito electoral de Allende en 1958. En efecto, la 5ª resolución del 18º congreso general ordinario desarrollado en 1959 en Valparaíso, así lo ratificaba: "Rechazar la práctica de alianzas o entendimientos con partidos ajenos al Frente de Acción Popular, a excepción de la acción parlamentaria, a menos que razones de gran trascendencia para la vida del Partido y del movimiento popular así lo exijan y sólo en el carácter absolutamente transitorio y con objetivos concretos, en el entendido de que no comprometan la línea política del Partido y sus objetivos de clarificación ante la masa. En todo caso, el FRAP y el Partido deberán plantear independientemente su pensamiento frente a los hechos que provoquen tales acciones comunes", Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 243.

interclasista, el Frente Democrático de Liberación Nacional, que reuniera no sólo a los grupos proletarios, sino que fuese capaz de convocar a sectores de la pequeña-burguesía y burguesía, afectados por la política económica y el imperialismo. El secretario general del PC, Galo González, así lo expresaba en '57:

> *La línea del partido (...) fue trazada, en sus rasgos generales, por la novena Conferencia y sancionada por el X Congreso. Es una línea absolutamente justa, se fundamenta en el hecho indiscutible de que en Chile no se plantea hoy, como objetivo inmediato, la instauración del socialismo, sino la liberación nacional respecto del imperialismo y de las castas reaccionarias internas. Se basa en la unidad, en la lucha sindical, en el entendimiento socialista-comunista, en la alianza obrera y campesina, en la unión de los partidos y burguesía o parte de la burguesía cuyos intereses chocan también con los del Imperialismo y los de la oligarquía latifundista y los grandes capitalistas de tipo monopólico.*[382]

Esta contradicción de fondo permanecerá, sin embargo, en un segundo plano a lo largo de estos años, y no se ahondará, precisamente, porque los sorprendentes resultados electorales llevarán la discusión hacia otra parte y demostrarán que la unidad de los partidos históricos de la izquierda era altamente rentable.[383] No obstante lo anterior, esa ambigüedad entre los dos socios principales de la izquierda, al igual que lo que ocurría con las contradicciones internas del socialismo, tendrían oportunidad de manifestarse, más adelante, en forma dramática. Por ahora, ambas instituciones se concentraban en la elección presidencial de '58, en la que el abanderado del naciente Frente de Acción Popular (FRAP), Salvador Allende, obtenía la segunda mayoría nacional con 356.493 votos y el 28,8% del electorado, a escasos 33.000 votos del candidato triunfador Jorge Alessandri, que logró 389.948 votos y el 31,2%. Esos resultados permitirían al PS darse cuenta que era posible acceder al poder del Estado por vía directa y mediante el mecanismo electoral. En efecto, el

---

[382] Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases*; *Op. cit.* pág. 194.

[383] "Las mismas agrupaciones políticas del FRAP, que difícilmente habían recibido 160.000 sufragios en 1957, conquistaron 356.000 en 1958, ubicándose a 30.000 votos de la primera mayoría relativa"; Raúl Ampuero; *Ampuero 1917-1996. El socialismo chileno*; *Op. cit.* pág. 16.



estrecho margen entre el candidato triunfador, y Allende,[384] hizo posible que, por primera vez la izquierda chilena, y en particular el Partido Socialista, tomasen conciencia de los vientos favorables que les soplaban y que eran el resultado, entre otros factores, de la ampliación del universo de votantes[385] que el país comenzaba a exhibir. La elección presidencial de '58 terminó por convencer que el camino al socialismo podía darse en el marco democrático. Entonces, la posibilidad de triunfar mediante el voto, marcará el destino de la organización durante los próximos 12 años. Las elecciones parlamentarias de '61, en las que la Derecha pierde su mayoría de dos tercios en el congreso, hacen que el FRAP se siga fortaleciendo. Poco a poco, en una constante ola de crecimiento, los socialistas llegan a su XIX congreso general ordinario (los Andes, 1961) en que, anticipadamente, designan como candidato presidencial para la elección de '64 al conocido doctor, y postulan, además, un programa de transformaciones para proponer al FRAP. El desgaste del gobierno de Alessandri, incluida su revolución gerencial,[386] y el resultado de las elecciones municipales desarrolladas en '63, en que el FRAP se presentó como el conglomerado con más crecimiento electoral,[387] demostraban, una vez más, que




[384] Joan Garcés ha planteado con posterioridad que "El candidato del Frente de Acción Popular (FRAP), doctor Allende, siempre estuvo convencido de haber ganado esa elección y de que en el escrutinio se cometió fraude durante las horas en que el suministro eléctrico fue interrumpido. Antes del apagón, su candidatura iba a la cabeza en el recuento de votos; restablecida la luz eléctrica, la del conservador Jorge Alessandri apareció con ventaja de unos 30.000 sufragios. En los archivos de EE UU debiera estar encerrada la verdad de lo ocurrido esa noche"; Joan Garcés; *Soberanos e Intervenidos*; *Op. cit.* pág. 129.

[385] Al analizar los factores más importantes en el crecimiento del PDC y de la izquierda, en el periodo 1952-1964, Faúndez dirá que, "fueron los cambios que se operaron en la composición y tamaño del electorado... desde 1932 hasta 1949, el número de votantes se dobló, y en los comicios de 1952, los inscritos llegaron a 1.100.000... después de la introducción de la cédula única, en 1958... el porcentaje de la población inscrita aumentó del 18 al 23 por ciento...", Julio Faúndez; *Izquierdas y democracia en Chile 1932-1973*; *Op. cit.* págs. 128-129.

[386] Jorge Alessandri, conformó su gabinete casi con exclusividad, con hombres de negocios o vinculados al mundo de la empresa privada, que era el mundo desde el que salió el primer mandatario, para convertirse en Presidente de la República. Ver al respecto, el capítulo "La Administración de Alessandri. 1958-1964". Julio Faúndez. *Ibid.*, págs. 116-122.

[387] La suma de los votos del PC (255.776), del PS (229.229), y el PADENA (102.767), alcanzan casi a 600.000 votos y constituyen más del 30% del electorado. Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 275.

la coalición popular podía llegar a La Moneda.

No debe olvidarse, además, que la década del sesenta será prodigiosa en transformaciones y cambios, tanto en el plano internacional como en el país.[388] En ’60 cobraba realidad la Revolución Cubana y se hace viable en América Latina el socialismo, aunque fuese por una vía distinta a la explorada en Chile. También, ’63 será conocido como el *año africano*, ya que se constituye la Organización de la Unidad Africana, con más de 30 repúblicas independientes. Estados Unidos, inclusive, tendrá su propio proceso de reformas con los Kennedy. En medio quedará Viet Nam, el conflicto en Irlanda del Norte, y el inicio del drama Árabe-Israelí; el período se cerrará con el mayo francés en ’68 y la matanza de la plaza de Tlatelolco en México. Serán años de muchas convulsiones y disputas en el planeta, las que repercutirán al interior del socialismo chileno, que ya se hacían presentes en el congreso de Los Andes en 1961 y en su posterior conferencia (“Reflexiones sobre la Revolución y el Socialismo”), oportunidad en que el secretario general, Raúl Ampuero, presenta un documento relativo a las dificultades de interpretación del proceso revolucionario. Allí, Ampuero, se refirió a los problemas de unidad, métodos de lucha, problemas ideológicos, la dictadura del proletariado, la propiedad nacionalizada, la social y la autogestión, los problemas de intercambio entre naciones y las dificultades políticas que se dan entre revolución y democracia.[389]

Algunas de las dificultades enunciadas y descritas por el secretario general tendrían oportunidad de manifestarse en un muy corto plazo, ya que, en el propio XX congreso del PS (1964), los socialistas comenzaron a dividirse en una extensa pugna que se extenderá a lo largo de años y que tendrá como eje de discusión las vías para acceder al poder. En ese congreso, - que revisó el régimen interno, adoptó medidas tendientes a eliminar cualquier ambigüedad en su composición, y resolvió sobre la competencia de sus autoridades y sobre la gestación de sus eventos generales - se evidenciaron los primeros síntomas de

---

[388] Al respecto ver el capítulo “campo cultural y partidos políticos en la década del sesenta”. Tomás Moulián; *La forja de ilusiones...*; *Op. cit.* págs. 233-264.
[389] Sobre este documento, ver, Revista Arauco N° 18, julio de 1961.



una disputa que tendría enormes repercusiones en el socialismo criollo, en particular, luego de la derrota de Allende en ’64. Efectivamente, en ese evento se sancionó el trabajo fraccional de algunos militantes que terminaron expulsados del PS. El tenor del origen del conflicto giró en torno a un problema antiguo que aflora al interior de la izquierda nacional cada cierto tiempo y que cobró particular énfasis, luego del triunfo de los barbudos encabezados por Fidel Castro. Este no era otro que el viejo dilema sobre las vías de acceso al socialismo. En consecuencia, nuevamente surgía el cuestionamiento a la democracia burguesa, a la "desviación meramente electoralista" del colectivo, o a su excesivo parlamentarismo. Se volvía a poner énfasis en la vía violenta, o el "uso de todos los métodos de lucha" (que no era otra cosa que la inclusión de la violencia), para alcanzar el socialismo. Esta situación, en general, siempre iba acompañada de una crítica a la gerontocracia partidaria, y a la falta de acceso de los más jóvenes a la dirección. La situación estalló en Concepción, donde el regional respectivo inició una actividad teórica y política distinta a la oficial. La crítica cobró vida a través de su órgano de difusión (*Revolución*) que, bajo la dirección de Miguel Enríquez y con la participación, entre otros, de Bautista Von Schouwen y Nelson Gutiérrez, se dedicó a disparar contra la política del PS. Esta actitud siguió luego del congreso que, a juicio de los jóvenes, "*ha liquidado política y orgánicamente, no solamente el ala izquierda, sino la posibilidad de una rectificación del partido en su conjunto*".[390] Jobet, observador privilegiado de los hechos, casi sin ocultar su simpatía por ellos, expresará:

> *Aunque consideraban un deber apoyar la candidatura de Salvador Allende, como verdaderos revolucionarios, daban prioridad a la organización de esa vanguardia revolucionaria marxista. Y en nombre de 140 militantes llamaban a sus camaradas, los trabajadores del PS que habían alentado su conducta política, a incorporarse al nuevo núcleo aglutinador de los verdaderos revolucionarios y así constituir un gran partido marxista-leninista.*[391]

Ese fue el sencillo origen de lo que más tarde, a partir de ’65, conoceríamos como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria

---

[390] "Insurrección Socialista", panfleto firmado por 23 dirigentes juveniles de Santiago y Concepción. Julio Cesar Jobet; Historia del Partido Socialista de Chile; *Op. cit.* pág. 288.
[391] *Ibid.,* pág. 288.

(MIR). [392] Así, de una manera simple, se había iniciado el proceso de resquebrajamiento al interior del socialismo, que se haría particularmente agudo a partir del triunfo demócratacristiano de '64. Por ahora, el socialismo, junto al Partido Comunista, concentrará todas sus energías en la candidatura de Allende.

Es por ello que el principal esfuerzo de la agrupación política se concentró en la elección presidencial, en la que, a juzgar por las decisiones políticas que trajo consigo el resultado electoral, el PS, apostó al *todo o nada* en aquella contienda. En esa oportunidad compitieron por la primera magistratura las tres principales fuerzas políticas del país, el Partido Demócrata Cristiano, con Eduardo Frei Montalva; el grueso de la derecha en alianza con radicales, con Julio Durán; y el FRAP, nuevamente con Salvador Allende. El escenario para probar las tácticas fue una elección complementaria de diputados en la rural y tradicional ciudad de Curicó, reducto histórico del mundo conservador. La elección permitió al candidato de la izquierda, Oscar Naranjo, vencer, y provocar una verdadera desbandada en la derecha la que, ante el inminente triunfo del candidato del eje PS-PC, desahució a Durán, y optó por el *mal menor: e*l respaldo al DC Eduardo Frei; quien también proponía al país reformas sociales y económicas, (*La Revolución en Libertad)*, similar a la del FRAP.[393] Hasta entonces, nunca habían competido por la presidencia dos hombres cuyos programas eran críticos sobre cómo se había conducido el país hasta entonces. A esas alturas el *Multipartidismo* chileno ya estaba constituido por oposiciones bilaterales, con un partido ubicado *centralmente*[394] cuya consecuencia fue una dramática lucha electoral. Jobet, protagonista conspicuo de la época, expresó la amenaza que para la izquierda representó aquel programa reformista:

> *La candidatura democratacristiana, con sus arrestos oposicionistas al desastroso gobierno de Alessandri y sus promesas de cambio y reforma, se alzó como la última trinchera de las clases burguesas, del*

---

[392] Para conocer más ampliamente ese proceso, ver de Daniel Avendaño y Mauricio Palma; *El Rebelde de la Burguesía.* Capítulo IV. Nace el MIR; *Op. cit*. págs. 53-69.

[393] Consultar, por ejemplo; George Grayson; *El Partido Demócrata Cristiano Chileno; Op. cit.* Allí aparece un buen estudio y análisis del programa de Eduardo Frei Montalva.

[394] "Un partido de centro que intenta superar a los partidos ubicados a su izquierda, o a su derecha, contribuirá más que ninguna otra cosa a una cascada de escalación y extremización"; Giovanni Sartori; Partidos y sistemas de partido; Op. cit. pág. 169.



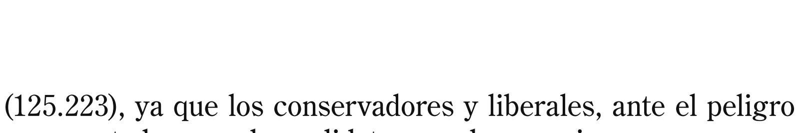
gran capital y de la iglesia. A partir de ese instante le dieron su total respaldo, y la contienda presidencial entró a librarse en condiciones desmedradas para el abanderado popular, senador Salvador Allende; prensa, radio, administración pública e iglesia, todo estuvo al lado de Frei; una ayuda económica masiva, aplastante, tanto de los monopolios nacionales como del capitalismo norteamericano y alemán occidental; y una caridad organizada en escala gigantesca y dirigida a adormecer la rebeldía de obreros, pobladores, campesinos y mujeres, más una campaña diaria, insistente, concertada por expertos en guerra psicológica, sobre el terror comunista, en caso de victoria popular, despertando un miedo general en los diversos sectores sociales y en los distintos niveles intelectuales, hábilmente conducida, orquestada y realizada, determinó el triunfo de Frei.[395]

Sin ser su visión la más objetiva, su percepción de los hechos, a la luz de la documentación que últimamente ha develado el gobierno norteamericano sobre las incursiones de la CIA en nuestro país,[396] fue bastante correcta. El resultado electoral de aquella contienda es por todos conocido, el démocratacristiano Eduardo Frei alcanzó un millón y medio de votos (56%), en tanto que Allende llegó sólo al millón (39%), logrando de ese modo, el primero, la mayoría absoluta en forma inmediata. El candidato radical, Julio Durán, sólo alcanzó el 5% de las preferencias




[395] George Grayson; *El Partido Demócrata Cristiano Chileno; Op. cit.* pág. 290-291.

[396] "Hoy es analíticamente posible constatar que el control de un Estado de América Latina con una activa práctica de democracia representativa y un régimen de hegemonía presidencial, desde 1945, ha reposado para Washington en la cooptación o soborno de específicas individualidades, en especial la persona del Jefe del Estado. En segundo lugar, la investigación del senado norteamericano de 1975 ha documentado que, contra las candidaturas de la coalición encabezada por el doctor Allende en 1952, 1958, 1964 y 1970, los servicios de EE UU intervinieron con toda la panoplia de sus medios... En 1961, la Administración Kennedy nombró un comité electoral de personas de alto rango del Departamento de Estado, la Casa Blanca y la CIA, con la misión de dirigir el proceso electoral en Chile, en coordinación con otro comité en Santiago. Fue aquel 1961, tres años antes de las siguientes elecciones presidenciales, cuando el Comité... *estableció relaciones personales con partidos políticos clav*es... El personaje cooptado y estipendiado para encabezar políticamente la vasta operación fue Eduardo Frei Montalva"; Joan Garcés; *Soberanos e intervenidos...*; *Op. cit.* 129-133. Ver también, por ejemplo, del *Centro de Estudios Públicos* (CEP), Nº 72. 1998. Ese número de la revista es significativo, pues contiene una entrevista al ex embajador norteamericano en Chile en aquella época, Edward Korry. Este último señaló, luego de reconocer las costosas sumas de dinero que se habían gastado contra Allende, que: "Los peores casos de corrupción ocurrieron durante el gobierno de Allende, cuando se pagaron grandes cantidades a intermediarios de todo tipo. La mayoría de éstos no eran ni socialistas ni comunistas, sino que gente de derecha y del centro que tomaron grandes sumas de dinero para poder sobornar y organizar 'la salida'..."; págs. 75-112. En ese mismo tenor está el vídeo de Patricio Guzmán, *La última batalla de Salvador Allende*, donde Korry reafirma lo mismo.



(125.223), ya que los conservadores y liberales, ante el peligro representado por el candidato popular, corrieron a apoyar a Frei.[397] Así, la suerte de Allende y el FRAP, quedó echada, y la elección definida. Cundió el pesimismo, el análisis del fracaso y sus consecuencias.[398]

7. Hacia la Radicalización (1965-1969)

La derrota caló muy hondo en el alma socialista, produciendo enorme frustración en la colectividad. El documento aprobado en el XXI congreso - Linares, 1965 - y que redactó el dirigente Adonis Sepúlveda, dio cuenta de esa frustración y señaló el camino por el que comenzarían a transitar desde ahora:

> *La no-conducción de la lucha social hacia un enfrentamiento decisivo de clases y su orientación exclusiva por la vía electoral, presentando este camino como una etapa de la revolución chilena, dejó a esta sin otra posibilidad que el triunfo en las urnas.*[399]

Esa dolencia marcará las decisiones que el PS comenzará a tomar en los años venideros, e irán encajonando su accionar político. Por lo menos en el ámbito documental, los socialistas inician una fase distinta en su discurso que, habiendo aparecido antes en su debate interno, no había adquirido el nivel de manifestación pública que tomó a partir de los torneos de Linares o Chillán. Esta nueva situación, tendrá pronto sus repercusiones políticas; con la fundación del MIR, primer grupo que se propuso, explícitamente, alcanzar el poder por métodos violentos.



El congreso de Linares fue el que recibió todo el descontento

---

[397] En momentos previos a la elección, el Presidente de la Democracia Cristiana, Renán Fuentealba, respondiendo al rumor insistente de que la derecha votaría por Frei, señalaba que "nosotros aceptamos todos los apoyos, vengan de los sectores que vengan"; Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases*; *Op. cit.* pág. 211.

[398] En diciembre de 1964, algunos meses después de la elección, un pleno nacional del PS, señalaba lo siguiente "Con la misma sinceridad revolucionaria, haremos ahora el análisis de la campaña presidencial que realizamos y las consecuencias que emanan de sus resultados. Los veredictos del 4 de septiembre, en realidad, son más que suficientemente rotundos, para que hagamos un descarnado examen autocrítico de las formas, táctica, medula y filosofía de la tarea que cumplimos... cerca de quinientos mil votos constituyen una cantidad objetivamente explícita para indicarnos que, en esencia, nuestra campaña electoral fue claramente descaminada y que en su transcurso, en su forma y en su fondo contuvo errores que hoy, con la tranquilidad que nos otorga el reposo final de toda batalla, tenemos el deber de puntualizar y en lo pertinente, enmendar a la brevedad...". Pleno Comité Central PS, Santiago, diciembre de 1964.

[399] *Ibid*., pág. 294.





socialista posterior a la elección presidencial de ’64. Para Casanueva y Fernández, el evento se caracterizó porque los debates “*expresaban la frustración y el cansancio del trabajo puramente electoral y el descuido de los frentes de masas donde se expresaban con mayor vigor la lucha de clases*“.[400] Fue principalmente por ello que el certamen adquirió características esencialmente de tipo normativas. Se amplió, por ejemplo, el trabajo en los frentes de masas, lo que se tradujo en el fortalecimiento de la CUT, el desarrollo de la conferencia nacional de pobladores, la preocupación por el campesinado, así como la ejecución de otros esfuerzos organizativos. Sin embargo, uno de los elementos más relevantes del evento, que con posterioridad, será objeto de discordia entre los socialistas, fue la urgencia de fortalecer internamente la organización mediante la confrontación del PS con las normas de organización marxista-leninista. Para la resolución de aquel dilema, que volvió a enfrentar a los sectores más jóvenes del socialismo con los más maduros, se convocó a una conferencia de organización el año ’66 (agosto).[401] El evento, en contingencia histórica, tuvo consecuencias insospechadas, puesto que reedificó los principios orgánicos, readecuó también los estatutos y se desarrolló una planificación en la perspectiva de transformar a la entidad en vanguardia revolucionaria.[402] El análisis que llevó a esa definición del socialismo, partió de un diagnóstico, a la luz del tiempo, por lo menos, muy débil. Así, por ejemplo, se señalaba que “*al revés de los partidos populares*



[400] Casanueva y Fernández; *El Partido Socialista de Chile y la lucha de clases*; *Op. cit.* pág. 218.
[401] Es curioso cómo los diversos líderes socialistas han esquivado el bulto respecto de la responsabilidad de cada cual sobre las resoluciones de esa conferencia, puesto que, en primer lugar, Aniceto Rodríguez declara haber tomado siempre distancia, y su práctica política así lo demostró, de decisiones extremas o ajenas a la historia del socialismo; Ampuero, en tanto, en un magnífico artículo ya citado (*El socialismo entre ayer y mañana*), escrito a mediados de los años ochenta para allanar el camino a la unidad socialista, al hacer un balance de la historia del socialismo chileno y proponer, luego, elementos para la cohesión de las diversas fracciones, desconocerá los principios orgánicos, aprobados en 1967, como propios de la historia de la colectividad y, como consecuencia, ajenos a él; por tanto, deberán excluirse al momento de producirse la fusión de las diversas orgánicas; por último, es conocida la respuesta de Altamirano, en el texto también citado de Patricia Politzer, en la que se desdice del tema, manifestando que la incorporación del marxismo-leninismo fue aprobado en una conferencia desarrollada bajo el mandato de Ampuero.
[402] Hay desde allí en adelante un esfuerzo permanente por dotar al PS de características de partido totalitario - en el lenguaje de Duverger -, esto es homogéneo y sagrado. Maurice Duverger; *Los partidos políticos; Op. cit. págs.* 147-153.

latinoamericanos, que son policlasistas (como la Democracia Cristiana), el PS posee homogeneidad social e ideológica; es un partido de clase, fundiendo en su seno a los trabajadores manuales e intelectuales, para luchar por la revolución chilena..." se decía, además, que:

> *Se conforma como una vanguardia de las clases trabajadoras nacionales y sus integrantes son los cuadros orientadores de sus luchas para conducirlas a la instauración de una sociedad socialista. Es una organización disciplinada, alejada del asambleísmo estéril y verbalista, propio de los partidos burgueses; con una efectiva democracia interna, basada en el juego de opiniones y el uso de la crítica como elementos correctivos para superar errores.* [403]

La propia historia del socialismo era una clara demostración de que varios de los conceptos y definiciones que se estaban utilizando eran, por lo menos, discutibles.[404] Además, en ese certamen, se calificó al gobierno de Frei como *fuerza reaccionaria*, profundizando el camino hacia la sobreideologización que afectaría en los próximos años al PS. El documento oficial reconoció debilidades en la aplicación de su línea política, "*la que ha tenido sólo expresión en la vía electoral.*" [405] A su vez, el principal torneo socialista posibilitaba la renovación de gran parte de su cuadro direccional e inauguraba la aplicación del centralismo democrático y la asunción del leninismo como principios organizadores. El camino hacia el congreso de Chillán quedaba abierto.



[403] Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág.302.
[404] De hecho, Alejandro Chelén, uno de los símbolos del ala izquierda del PS, escribió un texto, *Trayectoria del Socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno;* Astral, Buenos Aires, 1967. En él se señalaba que el PS, en aquella década, estaba en franco peligro de desintegración, a causa de sus contradicciones teóricas y políticas. Indicaba, además, que, al interior del PS se hacían sentir las consecuencias dañinas del mantenimiento de directivas incambiables, 'apernadas' (instaladas de por vida), que cerraban el tiraje de nuevas generaciones, cuya consecuencia era el anquilosamiento burocrático y parlamentarista. En la crisis que él percibe en el PS, le asigna una responsabilidad tremenda a las proporciones desmesuradas de su actividad electoralista y parlamentarista, el excesivo rol jugado por los nombres sagrados del burocratismo y la ninguna vida interna activa ideológica y de educación revolucionaria...". Chelén era un hombre histórico del socialismo. Se había destacado en el ámbito del mundo sindical del cobre, y luego había pasado a ser un buen dirigente de la colectividad, parlamentario y senador. Era, por lo tanto, un militante que conocía bastante bien el socialismo local, cuyas afirmaciones, señaladas en un tiempo histórico simultáneo al de aquel congreso, diferían diametralmente de las que se enunciaban en los documentos oficiales.
[405] Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista y la lucha de clases*; *Op. cit.* págs. 218-222.



Ese evento, celebrado en la sureña localidad, y el XXII en la vida institucional del PS,[406] se inició en noviembre del año '67, y hasta el día de hoy, ha sido fuente de permanente disputa, no sólo entre los diversos sectores y actores socialistas, sino que, inclusive, entre otros agentes políticos. Repasemos las definiciones que allí se adoptaron. Entre otras cosas, los socialistas hacen pública la idea de que "*la violencia revolucionaria es inevitable y legítima*" y que "*las formas pacíficas o legales de lucha no conducen por sí mismas al poder.*" [407] Se ha dicho, también, hasta la saciedad que en aquel congreso, el colectivo se declaró como leninista,[408] en

[406] El congreso de Chillán se efectuó los días 24-25 y 26 de noviembre de 1967. Ha sido el torneo más controvertido que hayan realizado los socialistas y sobre el que existen las más diversas opiniones. En efecto, la Junta Militar de Gobierno calificó a este congreso como uno de los iniciadores de la escalada de violencia que afectaría al país desde fines de la década del sesenta, hasta bien entrado los setenta, hechos por los que, la propia Junta había llegado a ser gobierno. Pasó, entonces, a ser una idea corriente aquella concepción sobre ese congreso, hasta que, Altamirano, sostuvo hace muy poco que la responsable de esas definiciones fue una conferencia posterior al congreso de Linares, la que asumió esos principios tan cuestionados. Para él, lo de Chillán sólo modificó el discurso del partido, ya que su práctica permaneció incólume.



[407] Extracto voto político aprobado en el XXII congreso de Chillán. Fernando Casanueva y Manuel Fernández; *El Partido Socialista y la lucha de clases*; *Op. cit.* págs. 223-231. A su vez, el historiador Cristián Gazmuri diría que "el hecho fue que en la década de los sesenta, a pesar de seguir participando dentro del sistema democrático, los socialistas también estaban llamando a una toma revolucionaria del Estado"; en, *La crisis de la democracia en Chile. Antecedentes y causas*; Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992, pág. 221.

[408] Así lo cree, Carlos Bascuñan, historiador vinculado a la Democracia Cristiana, en un texto ya mencionado anteriormente. *La Izquierda sin Allende;* Op. cit. págs. 63-64; Altamirano, ante la afirmación de su entrevistadora, respecto de que "antes del triunfo electoral de Salvador Allende en 1970, [ese camino fue] la posición de su partido que en el congreso de Chillán en 1967 adoptó la vía armada como práctica política", señalará que: "es efectivo, pero es una vez más, una verdad a medias. Hay un problema de énfasis que determina que las cosas sean cualitativamente distintas. La vía armada siempre se entendió como una forma de defensa del proceso que llevaríamos adelante para cambiar las estructuras... pero quiero agregarle algo más. El partido sólo se definía como marxista y luego se le agregó lo de Leninista en una Conferencia de Organización de la cual yo nada supe, realizada poco antes del Congreso de Chillán, siendo Secretario General Raúl Ampuero..."; Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág.103. A su vez, Belarmino Elgueta, ex parlamentario, en un texto póstumo sobre Ampuero dirá que el ex secretario general "tuvo el coraje de rechazar la desviación del marxismo-leninismo, como escuela del pensamiento socialista, toda vez que ella no contribuye a esclarecer el contenido sustantivo de determinadas políticas. Por ignorancia de algunos y oportunismo de otros, la fórmula adoptada en la Conferencia Nacional de Organización de 1967 y ratificada después en el Congreso General Ordinario de Chillán del mismo año incorporó al Partido Socialista en la 'corte de los milagros' del marxismo-leninismo... Ampuero no tuvo responsabilidad en esta obscura definición, porque ya había sido expulsado de este nuevo partido*", Ampuero. El socialismo chileno 1917-1996*; *Op. cit.* pág. 24. A su vez, Gustavo Ruz, sobre el evento señala lo siguiente: ""sabíamos todo lo tensionado que estaba el partido, el voto de Chillán, que yo contribuí a redactar a las cinco de la mañana con Lautaro Videla, fue cuestionado por dos regionales y puesto en duda por Allende, pero el pleno del Congreso de

cuanto a su organización, pero lo cierto es que la resolución al respecto viene de la conferencia de organización previa al congreso, la que:

> *Reordena y precisa los principios de funcionamiento y gobierno interior del PS, sobre la base de los criterios leninistas del centralismo democrático, y asume el marxismo leninismo como el fundamento teórico de sus concepciones políticas.*[409]

Pese a los enunciados declarativos que se hacían cada vez más frecuentes entre los socialistas, hay que considerar, para valorar íntegramente el real significado y dimensión de lo que se decía, un dato efectivo de ese congreso. Me refiero con ello a un hecho fáctico, que es el ungimiento del senador socialista Aniceto Rodríguez, como secretario general de ese evento. Hombre vinculado siempre al ala moderada y conservadora del socialismo, quien se impuso sin dificultades nada menos que a Alejandro Chelén, uno de los más claros representantes del radicalismo revolucionario socialista en boga. Es sumamente curioso – por no decir contradictorio -, que un congreso que tomó medidas tan radicales como su adscripción a los postulados marxista-leninistas, eligió para conducir ese proceso a uno de los militantes con más historia, parte de esa cúpula a la que tanto se había criticado. Más extraño aún es que, la línea revolucionaria aprobada en ese congreso, a la vuelta de la esquina, encontró la excusa justa para suspenderla, pues se venía una nueva elección




Chillán por unanimidad lo aceptó, lo aprobó, incluyendo a Aniceto, Schnake y otra gente, que después salió diciendo que en el Congreso de Chillán habían sido avasallados. ¡Una gran mentira! Todos los que hoy día son renovados aprobaron ese voto". *Entrevista a Gustavo Ruz*; *Op. cit.* Al tono exagerado con que la prensa caracterizó ese congreso, se le podría sumar el hecho empírico de que como resultado de él, salió ungido como secretario general, Aniceto Rodríguez, vinculado, en aquella época, a la familia más conservadora, o *socialdemócrata* del PS, como despectivamente se identificó a su grupo. El mismo Rodríguez ha señalado en su texto póstumo que "se ha hablado mucho de la ideologización exagerada experimentada por el socialismo chileno, que fue diseñándose de una u otra manera en sus congresos generales celebrados en las ciudades de Linares y Chillán. Esto expresa sólo una parte de lo ocurrido en la realidad. Es cierto. Se pecó de un exceso de ideologismo. No obstante, por sobre las formalidades del lenguaje empleado, subyacía una voluntad que ni jugaba al infantilismo revolucionario ni pretendía situar al PS en la camisa de fuerza de un leninismo ortodoxo. El proceso era mucho más profundo como para interpretarlo sólo por la superficie de las palabras o de hechos que se toman aisladamente unos de otros". Aniceto Rodríguez; *Entre el miedo y la esperanza*; *Op. cit.* pág. 271. Sin embargo, algo extraño ocurre cuando los líderes se contradicen tanto.

[409] *Partido Socialista de Chile. Perfil Histórico y posición política*, borrador. Sin autor ni fecha, que circuló en el ex PS Almeyda. pág. 3.

parlamentaria. La acomodación del discurso la dio el propio Jobet:

> *Una fundamental fidelidad revolucionaria no suponía, se dijo, rechazar la vía electoral en forma definitiva y caer en el aislamiento anarquista. Se trataba de subordinarla a la estrategia revolucionaria, al fortalecimiento y maduración del movimiento popular, y a la toma del poder, objetivo irrenunciable del socialismo.*[410]

El mismo Aniceto Rodríguez, electo como la primera autoridad del socialismo, ha manifestado, con mucha posterioridad, la sobrevaloración que se hizo del verdadero papel de aquellas definiciones, y el no haber puesto énfasis en lo central de la política partidaria de la colectividad en aquella época:

> *En el orden político, los socialistas aspirábamos a reconstruir la izquierda depurada de viejos vicios y desviaciones, que habían comprometido en medida importante su destino por la vía de las transacciones y limitado objetivos de avanzada por concesiones hechas a la derecha. Siempre hubo motivos formales para transar. El resultado fue que la izquierda se iba desflecando como bandera gastada por el viento. La opción era seguir practicando esas conductas rutinarias o promover rectificaciones profundas, que implicaban rupturas con esa práctica viciada de la política global de la izquierda.* [411]




Otro importante ex secretario general, Raúl Ampuero - quien en forma previa al congreso de Chillán, fue expulsado de la institución, precisamente por oponerse a las directrices que estaba tomando la organización - señaló, luego, que aquellas declaraciones de estilo marxista leninista, con vía violenta incluida, se realizaron en una conferencia nacional de organización: "*sede impropia, desde luego, porque únicamente un Congreso General tenía legítimas atribuciones para innovar en la posición teórica del Partido, como suprema expresión de la voluntad democrática de sus bases...*" luego agregó que

> *Desde su fundación, el PSCh había rechazado esta tendencia, hasta que la insólita Conferencia del 67 lo liga forzadamente a una escuela política extraña a su tradición y lo sumerge en un universo intelectual que no agrega nada a la comprensión de los acontecimientos contemporáneos.*[412]

---

[410] Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 322.

[411] Aniceto Rodríguez; *Entre el miedo y la esperanza*; *Op. cit.* pág. 272.

[412] Raúl Ampuero; *El Socialismo entre ayer y mañana. Notas para la reconstrucción del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 2.

Esos dos congresos, Linares y Chillán, han sido permanentemente sobrevalorados por todo el espectro político nacional, como antecedentes de la violencia que comenzó a enunciar la izquierda y que, también se ha dicho, hizo posible la intervención militar, aunque, y eso es lo significativo, no produjeron mayores consecuencias prácticas en la política cotidiana del PS. Para ellos cada documento se terminaba arreglando con una buena cita posterior del Che, en la que se hiciera referencia a la importancia que en determinadas fases del proceso revolucionario adquiría el tema electoral en la conquista del poder. Aquello dejaba tranquilos a todos, y así los socialistas en bloque podían enfrentar una nueva elección. Fue de este modo como se llegó a las parlamentarias de '69, elección que el PS transformó en una contienda estratégica afín a su discurso.




En medio de todo ello, el escenario político que había permitido el ascenso del PDC al gobierno en '64, estaba totalmente transformado. Un claro ejemplo de ello había sido la baja electoral del social cristianismo chileno que, después de arrasar en las parlamentarias de '65,[413] oportunidad en que obtuvo 82 diputados, controlando por sí solo la cámara baja, había bajado a 56 en '69, dando una clara señal del desgaste. Como causas de aquel cansancio, se podrían mencionar las propias expectativas de cambio que generó Frei, que sobrepasaron lo que el propio gobierno demócratacristiano pudo hacer; se sumó a aquel panorama poco feliz en que culminó ese gobierno, la escasa colaboración parlamentaria de los partidos populares de izquierda, que se expresó en la famosa frase de Aniceto Rodríguez, quien prometió negar *"la sal y el agua"* a aquel gobierno, para la implementación de sus proyectos en el parlamento. Empeoró el escenario la más grande sequía que afectó al país en '67 y la crisis política desatada al interior del propio Partido Demócrata Cristiano, entre radicales (chascones) y conservadores (guatones),[414] que concluyó con

[413] "La Elección parlamentaria de 1965 significó una resonante victoria para los democratacristianos, que se convirtieron en el mayor partido de Chile, con una votación del 42 por ciento". Julio Faúndez; *Izquierdas y democracia en Chile 1932-1973*; *Op. cit.* pág. 144.

[414] Rebeldes y partidarios de una mayor profundización de las Reformas, a la vez que críticos de la gestión de Frei, los primeros; conservadores, partidarios de capitalizar las transformaciones realizadas y del apoyo incondicional al gobierno, los segundos. Con posterioridad tal adjetivación ha servido, en el mismo orden anterior, para caricaturizar a progresistas o revolucionarios, y a conservadores, o viejos.

el fraccionamiento del ala más radical del PDC, y la posterior fundación, por parte de ellos mismos, del Movimiento de Acción Popular Unitario, más conocido como MAPU. Para cerrar el estado crítico con que finalizó el gobierno de Frei Montalva, se debe mencionar el intento de sublevación militar que, en octubre de '69, encabezó el general Roberto Viaux, más conocido como el *Tacnazo*, y que consistió en el acuartelamiento del militar en el regimiento Tacna de Santiago, bajo el pretexto de presión gremial para obtener mejoras salariales en el personal del ejército; así también la ola imprevista de tomas ilegales de predios agrícolas que desató la Reforma Agraria y que instigaron los grupos de izquierda, en particular del PS y el MIR.[415]

Esa crisis del gobierno, fue capitalizada tanto por la derecha (que luego del desastre electoral de '65, se recuperó lentamente) como por la izquierda que, incluyendo al PS, PC, PR, y PSD - los que más tarde constituirían la UP -, alcanzaron más del 42% de los votos de esa elección. Hubo una clara señal electoral que permitía visualizar un triunfo en las presidenciales de '70. El PS, no obstante, continuó con su contradicción. De hecho, un nuevo pleno, convocado en junio de '69, con el fin de analizar los resultados electorales de marzo, enfrentó nuevamente a las dos posiciones que coexistían en su interior:




> *Se sucedieron acalorados debates y en ellos intervinieron con abierta franqueza sus más altos dirigentes. Carlos Altamirano fue el más brillante expositor de una posición socialista genuinamente revolucionaria, y Salvador Allende, el más diestro y realista argumentador a favor de una nueva política popular, de amplia alianza, de acuerdo con las condiciones sociales y políticas del país en esos instantes.*[416]

El pleno terminó como siempre. Se dijo que no habría solución para el drama chileno, mientras el sistema capitalista no fuese reemplazado por un nuevo poder popular. También, obviamente, hubo un llamado a las fuerzas que estaban por el cambio a constituir un frente radical, comprometido con *las luchas revolucionarias del pueblo chileno*. Por supuesto que la acción práctica fue en

[415] Un breve, pero certero resumen de ese proceso está contenido en el libro de Mariana Aylwin, y otros autores; *Chile en el siglo XX*; ya citado en este texto. En especial las páginas 221 a 225.
[416] Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág.331.



otro sentido, y el tema electoral, en especial la designación del presidenciable para la contienda electoral de '70, pasó a dominar el escenario político. Quizá, lo único que se hizo, en el sentido de aplicar las concepciones revolucionarias adoptadas, fue dotar al candidato de la Unidad Popular de un grupo de protección, quedando tal misión, bajo la responsabilidad de un miembro del comité central del PS, Eduardo *coco* Paredes. Ellos serían los famosos GAP. Empero, el desarrollo estratégico de las acciones políticas de la organización siguió el camino señalado más arriba. Así lo pudo constatar el propio Jobet:

> *Sin embargo, pese a todas las declaraciones verbales-revolucionarias, la política del PS experimentó, en la acción práctica, una modificación opuesta a las resoluciones del Congreso de Chillán y a la posición táctica del FRAP. Poco a poco aceptó la línea defendida por el PC, en orden a agrupar las más amplias fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas en una alianza de partidos marxistas y no-marxistas. El deslizamiento hacia esta nueva posición, que significaba liquidar el FRAP, se vio favorecida por el cambio violento del Partido Radical hacia una plataforma y una conducta de izquierda y por la constitución del MAPU, conglomerado de los elementos demócratacristianos partidarios de la unidad con las colectividades obreras.*[417]

8. En la Revolución. EL PS y la Unidad Popular (1969-1970)

El corolario de la situación política anterior con la que culminó el gobierno de Frei Montalva fue la constitución de una novedosa alianza de izquierda que, además de los partidos históricos PS y PC, y los eternos radicales, integró en su seno a fuerzas nuevas, como el Partido Social Demócrata (PSD) y los movimientos Mapu y API (Acción Popular Independiente). Esta nueva agrupación será el instrumento con que las fuerzas populares enfrentarán la elección presidencial de '70. La integración de los radicales, fue posible por una depuración llevada a cabo en esa colectividad, y que significó la exclusión de su ala más moderada; igualmente, incluyó al grupo de mayor radicalidad desprendido del PDC, transformado ahora en movimiento. La estrategia realista y reformista del PC había triunfado por sobre las teorías y utopías

[417] I*bid*., pág. 334.



socialistas.

Luego de la aprobación del programa, en el que los socialistas sí jugaron un papel importante, vino la negociación para designar al candidato. Después de largas conversaciones, en las que cada partido político presentó un postulante - así, por el PS fue Salvador Allende; por el PC, Pablo Neruda; por el PR, Alberto Baltra; por el MAPU, Jacques Chonchol; y Rafael Tarud por el API y el PSD -, al concluir el proceso salió ungido, una vez más, el carismático médico socialista, quien se inscribió oficialmente el 10 de febrero como candidato a la presidencia del bloque que, además, inauguraba un nuevo nombre: la Unidad Popular.



Fue de este modo como el país, y también el PS, llegó a la elección de '70, oportunidad en que la fracción más izquierdizante del socialismo no logró imponer sus concepciones y, nuevamente, terminó, sumándose al proceso electoral que ya estaba encima.[418] Como es conocido, Allende se impuso con 1.075.616 votos y el 36,3%, sobre Jorge Alessandri (1.036.278 votos y el 34,98%), y Radomiro Tomic (824.849 votos y el 27,84% de los votos), produciéndose una diferencia de 39.338 votos sobre el candidato derechista. Al no haber mayoría absoluta, el presidente debía ser designado por el Congreso pleno, como ya lo había sido Alessandri, sin mayor dificultad, en '58.



Cabe señalar que en el período transcurrido entre la elección realizada el 4 de septiembre y la ascensión del nuevo presidente (4 de noviembre), el país vivió dos de los meses más dramáticos de su historia. En efecto, con la presión norteamericana cada vez más patente para impedir que Allende fuese electo en la primera magistratura, se desencadenaron una serie de acontecimientos e influencias,[419] con tal de conseguir ese objetivo, lo que no sólo significó el intento de compra de algunos votos democratacristianos en el Congreso, sino que, inclusive, tuvo como uno de sus principales hechos políticos, el asesinato, por

---

[418] Bascuñan, que no tiene ninguna pertenencia a este partido, ha señalado que esta fracción, "compuesta por los sectores que apoyaban a Carlos Altamirano y que se abstuvo para elegir a Allende como precandidato presidencial... colaboró de manera leal y eficaz en la campaña presidencial que dio el triunfo al abanderado de la Unidad Popular, Salvador Allende". Carlos Bascuñan; *La izquierda sin Allende*; *Op. cit.* pág. 65.

[419] Uno de los mejores resúmenes de aquello sucesos están contenidos en el texto de Arturo Valenzuela; *El quiebre de la Democracia en Chile; Op. cit*. págs. 117-141.

parte de un grupo de ultraderecha, del entonces Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y del Ejército, general René Schneider.[420] Se inauguraba en Chile el asesinato político como medio de obtención de objetivos,

Finalmente, las maniobras produjeron exactamente lo inverso y Allende, con la mayoría de los votos democratacristianos, se impuso, previa firma del Estatuto de Garantías Constitucionales solicitado por el PDC.[421] De este modo, el candidato de la Unidad Popular recibió 153 votos de un total de 195 que concurrieron a la Cámara, y fue proclamado Presidente de Chile.

Así, una generación de políticos socialistas, alcanzó la cúspide del poder después de más 30 años de lucha electoral. Algo tremendamente significativo para generaciones de hombres y mujeres que, a lo largo de 38 años, habían buscado acceder al gobierno. Uno de los supervivientes de ese logro, refiriéndose al sentido de esa victoria, resumiría su emoción del modo siguiente:

---

[420] Según Joan Garcés, la suerte de Allende quedó echada antes de que asumiera "La orden de golpe militar fue dada de inmediato por Nixon, el 15 de septiembre de 1970, a instancias del propietario del diario El Mercurio... se contactó para su ejecución al jefe de la Fuerza Aérea, al de la Marina y al de Carabineros. Se alistó al jefe de la Guarnición de Ejército en Santiago, general Camilo Valenzuela. El comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, se opuso a la insurrección y, tras un frustrado intento de secuestro, fue asesinado por los conspiradores". *Soberanos e intervenidos*...; *Op. cit*. pág. 141.



[421] Aniceto Rodríguez, uno de los protagonistas de ese período, ha sostenido que uno de los errores básicos con que partió la Unidad Popular y que cometió el PS fue, precisamente, la aceptación de la presión democristiana bajo la fórmula del estatuto: "ella parecía exagerada, en cuanto exigía anticipadamente garantizar una conducta democrática al movimiento popular y al propio Presidente electo, en circunstancias que ambos habían demostrado con porfía, a lo largo de una ejemplar trayectoria, una indisoluble ligazón entre posiciones políticas de avanzada y una lucha consecuente por la libertad... Por lo demás, las garantías fundamentales ya estaban consagradas en el texto constitucional vigente. Estas argumentaciones mías eran poderosas... y sólo se acogió parcialmente, dada la natural impaciencia de Allende por eliminar obstáculos en el camino hacia la presidencia de la República. La Comisión Política, aunque participaba de mi criterio, cedió a favor del Estatuto que solicitaba la oposición...", *Op. cit*. págs. 338-339. Arturo Valenzuela ha señalado, por su parte, que la exigencia de la firma de las garantías constitucionales – que entre cosas significó la reforma constitucional en que el Presidente se comprometía a respetar las libertades civiles, las elecciones y la libertad de expresión, etc. - del PDC a Allende "constituye un ejemplo gráfico de la grave polarización política chilena y de la severa erosión de las tradicionales reglas del juego. En última instancia esas reglas se basaban en un alto grado de confianza mutua. La necesidad de exigir una declaración formal de parte de Allende, por la cual se comprometía a respetar la Constitución, demuestra el deterioro de la confianza entre los líderes políticos, quienes por décadas habían mantenido relaciones de respeto mutuo"; Arturo Valenzuela*; El quiebre de la democracia en Chile*; *Op. cit*. pág. 140.

Nuestra generación había triunfado al entregar un Partido Socialista victorioso en el mes de la patria de 1970. En las etapas intermedias, fuimos capaces de mantener viva la organización partidaria, hacerla crecer, darle solidez doctrinaria y proponer un programa de profundo contenido humanista que, a pesar de olvidos transitorios por grupos extraviados, supimos mantenerlo como bandera inclaudicable. Era nuestra generación, la de 1938, la que había arribado a la conquista del principal poder del estado (...) Quienes llegamos a alcanzar la victoria lo hicimos por nuestra tenacidad para superar pruebas duras, y no pocas veces, cruentas, sin perder la mística para reanudar una y otra vez la labor cotidiana, sin desdeñar jamás las tareas modestas que hicieron posible obtener la meta grande del triunfo popular de 1970.[422]

No obstante las cuentas alegres de Aniceto Rodríguez, el Partido Socialista en su conjunto, si bien compartía el triunfo electoral, tuvo una mirada distinta a la del ex senador. En efecto, el triunfo no sólo sorprendió a la derecha política y económica, sino que incluso al propio PS, que llegó al poder por medio del voto, en circunstancias que el grueso de la organización estaba planteando exactamente lo contrario.[423] Ello llevó a Julio Faúndez a plantear que el PS, tuvo una estrategia fallida (no así el PC) durante todo este período.[424]




El resultado electoral, de hecho, en vez de aminorar el discurso revolucionario en las huestes socialistas, terminó provocando lo inverso. Es así como, a meses de la llegada al gobierno de la Unidad Popular, la organización socialista realizaba un pleno en el que, bajo el influjo del sector más ultra -el Eleno (ELN) [425]- se enfatizaba que "el PS... llega a la gestión

---

[422] Aniceto Rodríguez; *Entre el miedo y la esperanza*; *Op. cit.* pág.325.

[423] No hay que olvidar que hay versiones que indican que la propia designación de Allende como el candidato oficial del PS, por parte de su comité central, se hizo con una mayoría de abstenciones, por sobre votos a favor. Eduardo Gutiérrez, en su libro, señala que Allende efectivamente venció en una segunda vuelta a Aniceto Rodríguez. Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras...*; *Op. cit.* págs. 30-31.

[424] Julio Faúndez, *Izquierdas y democracia en Chile*; *Op. cit.* pág. 181.

[425] Sigla que alude al *Ejército de Liberación Nacional*, con la que se identificaba este sector, en que algunos de sus miembros habían combatido con *El Che* en la guerrilla boliviana. Quiroga señala que en el "Chile de mediados de 1968, silenciosa y clandestinamente, irrumpió el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Estaba compuesto por personas provenientes de los más diversos ámbitos – profesionales, obreros, campesinos, estudiantes -, a los que unía el apoyo a la revolución cubana y la determinación de cambiar la historia, aún a costa de la vida". Patricio Quiroga; *Compañeros. El GAP...*; *Op. cit.* pág. 21.



gubernamental en función de instrumento transformador de la sociedad actual y no para mantener un status funcionario y burocrático, que corresponde a una institucionalidad capitalista y burguesa".[426] Sin embargo, para aclarar cualquier duda sobre sus motivaciones, indicaban que "*los cargos que correspondieran al Partido en su participación en el Gobierno, serán ocupados por militantes activos, y la proposición de su designación será materia y atribución del Comité Central*".[427]

Desde los inicios de la administración de Allende ya se percibía que el conflicto que se venía arrastrando al interior del socialismo desde hacía tiempo, no disminuiría con la victoria popular y el consiguiente acceso al poder del Estado. La prueba más fehaciente de esta afirmación es que la convocatoria a un nuevo Congreso (el XXIII) se transformará en un nuevo campo de batalla, en que se enfrentarán socialdemócratas y elenos. En mi opinión, los resultados de ese congreso sellaron la historia del socialismo pregolpe. Es allí donde:



> *Se batieron dos corrientes: una que propugnaba la aprobación de la extensa cuenta política del Secretario General, senador Aniceto Rodríguez y, (que) a la vez, pretendía su reelección y la de su equipo; y otra antagónica, que anhelaba cambiar la directiva y abrirle paso a una amplia promoción joven, deseosa de darle dinamismo al PS, acentuar su personalidad teórica y política por ser el partido eje del gobierno y tienda política del Jefe de Estado, destacar al PS por sus posiciones ideológicas, su responsabilidad política y su capacidad realizadora.*[428]



Uno de aquellos observadores señaló más tarde que la disputa comenzó casi junto con la realización del congreso, y se dio en torno a la discusión de la cuenta política del secretario general, que a futuro, aparece como una gestión exitosa. Sin embargo, en esa oportunidad, pese a haberse votado dos veces, fue rechazada por 79 votos de abstención y 53 de aprobación. Comenzó entonces aquel evento con una clara censura a la gestión de su máxima autoridad. Aquello fue una nítida señal de lo que vendría después. Posteriormente, la junta continuó con la exposición de Altamirano,

---

[426] Boletín del Comité Central del PSCh. Nº 7; *Apud.* C. Bascuñan; *La Izquierda sin Allende*; pág. 65.
[427] *Ibid.*, pág. 68.
[428] Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 342.

ocasión en que el líder más visible para suceder a Rodríguez, dio cuenta de un documento sobre la revolución en Chile. En él describía el fracaso del reformismo y la honda crisis del país. Señalaba que quería construir una nueva izquierda dinámica, a la luz del ejemplo cubano; luego, realizó una profunda crítica a la situación del PS, poniendo énfasis en su débil conducción, superada muchas veces por el PC; criticó también la injerencia predominante, en su dirección central, de políticas anticuadas, con sus taras de caudillismo y personalismo. Manifestó, además, la urgencia de un nuevo estilo de conducción, que lograra liquidar los viejos vicios, haciendo primar los principios ideológicos por sobre las personas y la necesidad de una rápida apertura hacia los estamentos más jóvenes. Finalizó su exposición planteando la responsabilidad del congreso en cuanto a crear un partido renovado para imponer la revolución.[429] Ese tipo de discurso fue diseñado por el senador socialista de consenso del ultrismo, para esos sectores jóvenes, que ahora eran mayoría y que esperaban una declaración de esa naturaleza.




El resultado de la alianza fue la defenestración de Rodríguez y la asunción de Altamirano como secretario general del PS.[430] El acuerdo tácito entre ambas fracciones significó para el Presidente, en ese momento, un doble beneficio aparente: echarse al bolsillo a un grupo que le podía dar dolores de cabeza durante su mandato y, a la vez, tenerlos bajo control; en tanto que, para Altamirano, ello se tradujo en la vocería del PS en la alianza, y en una relación privilegiada del sector ultra, con Allende como con el resto de los partidos de la Unidad Popular. Sin embargo, aquel resultado no fue gratis, pues significó la salida de posiciones prioritarias de dirigentes históricos, como el mismo Rodríguez, coautor del éxito de Allende. Mucho tiempo después, el líder de esos socialdemócratas, como se les motejó despectivamente durante aquella época, manifestó su amargura por el epílogo que tuvo aquel congreso:

[429] Carlos Altamirano: "El Partido Socialista y la revolución chilena"; Revista Punto Final, 5 de enero de 1971, sección documentos.

[430] Quiroga, indica que en aquel evento "la fusión ELN/Organa llegó a constituir la fuerza real del socialismo, dado que ejercía el control orgánico, mantenía relaciones internacionales, disponía de líderes y tenía el aval de la experiencia boliviana. Fue polo de atracción que fascinó al PS"; Patricio Quiroga; *Compañeros. El GAP...*; *Op. cit.* pág. 72.



En cambio, quienes hicimos posible la victoria, no tuvimos ningún poder real ni en la dirección política del partido ni mucho menos en el gobierno, de tal manera que primero fuimos objeto de exclusiones arbitrarias en ambas instancias y luego sufrimos los rigores de la represión dictatorial. Lo cierto es que numerosos compañeros de la tendencia socialista de contenido democrático y humanista que yo lideraba, fueron perseguidos duramente por los fascistas, encarcelados, torturados, exiliados, o las tres cosas a la vez. En cambio, algunos "revolucionarios" se asilaron o huyeron desde el primer día, en vez de pasar a la clandestinidad revolucionaria. He aquí la primera gran diferencia entre ellos y nosotros.[431]

Con ello, Aniceto Rodríguez marcaba el inicio del proceso que, comenzando con la desafección de varios líderes antiguos del socialismo en aquel congreso, culminaría con la caída de Allende. Claro está, con la perspectiva del tiempo, La Serena aparece a la luz de la historia como uno de los primeros errores que cometió Allende: haber eliminado políticamente a hombres que creían en él y que habían forjado aquel proyecto que permitió que, por medio del sistema democrático, el socialismo, en particular, y la izquierda, en general, llegasen al gobierno. Políticos que, tal vez, al estar en primera fila, hubiesen actuado con mucha mayor racionalidad al momento de las grandes decisiones. Racionalidad política que, en última instancia, el grupo ultra no tuvo.

Fue así, también, como el XXIII congreso permitió que este último sector, que se representaba en Calderón y Altamirano, fuese mayoría y que, con el apoyo casi explícito del presidente Allende, este dirigente accediera a la secretaría general. Continuaban así expresándose las ambivalencias del socialismo que, habiendo accedido al poder del estado por la vía electoral, a los tres meses de ese ejercicio, daba un giro a su izquierda. Rodríguez, recordando ese evento, sintetizará el dilema en que quedó el socialismo al terminar el torneo:

El Congreso General, celebrado en La Serena, pudo ser un evento para la unidad más amplia del socialismo, estimulado por la reciente victoria popular. Sin embargo, tuvo un resultado negativo distinto. El PS salió de allí anímicamente escindido. Quienes habíamos acertado en la conducción táctica de la campaña, interpretando las reales aspiraciones de las masas populares y renunciando a legítimas

[431] Aniceto Rodríguez; *Entre el miedo y la esperanza*; *Op. cit.* pág. 341.

posibilidades en un proceso interno que nos era favorable, fuimos desplazados, precisamente, por aquellos que poco o nada hicieron por el éxito del proceso electoral y manifestaron una marcada reticencia previa para participar en él. Indudablemente, ello fue posible por el peso del poder ya instalado en La Moneda, que presionó para hacer factible este desenlace, unido al entrismo fraccional de los elenos, grupo tendencial minoritario.[432]

Así fue como concluyó el último congreso de los socialistas, antes de la gran división de '79. La Serena será la ciudad que consagró la alianza entre el Presidente y Altamirano, quien, desde ese entonces, se convertirá, para muchos, en un factor clave en el desarrollo de los acontecimientos políticos no sólo del PS, sino que inclusive de la coalición.

Con la perspectiva que permiten el paso del tiempo y el conocimiento de los sucesos, se puede manifestar que en aquel torneo socialista se hizo patente, una vez más, esa ambivalencia en que se movió el PS desde mucho antes de la Unidad Popular. Lo señalado por Alfredo Jocelyn Holt con relación a las debilidades de la alianza de gobierno y del Presidente en particular, cobra especial significado: *"Allende llegó a ser candidato muy a contrapelo; sólo al último minuto fue elegido abanderado de su propio partido lo que, evidentemente, le restó autoridad"*.[433] En efecto, las transacciones que debió hacer el mandatario para mantener a raya a los sectores más ultras quedaron manifiestas en ese congreso: La misma negociación que terminó con Altamirano como secretario general, es la prueba más fehaciente de las debilidades, denunciadas por este historiador, que ostentó el *Compañero Presidente*, como amistosamente se le llamó a Allende. Aunque Altamirano no era políticamente el hombre más próximo al primer mandatario, la amistad existente entre ambos fue la que permitió que el secretario de estado confiara en el manejo que la primera autoridad del socialismo haría con los sectores más ultras, que controlaron el desarrollo y resultado del congreso. La no-aprobación, por una mayoría abstencionista de la cuenta política de Aniceto Rodríguez, con la que se inició el certamen, fue el primer síntoma del acuerdo entre Allende y Altamirano para controlar a los sectores más radicalizados

[432] *Ibid.*, pág. 342.
[433] Alfredo Jocelyn-Holt*; El Chile perplejo...*; *Op. cit.* pág. 121.

del socialismo. Si bien el ascenso del nuevo secretario general significó la paralización de un potencial conflicto con los sectores más críticos del PS, ello no eliminó las contradicciones entre el primer mandatario y su organización política, que en múltiples ocasiones se habían hecho presentes en la historia del socialismo chileno. Las propias resoluciones del evento contuvieron diversas opiniones, por lo menos contradictorias, con el discurso oficial de Allende. El mismo voto político enunciado en ese congreso, si bien reconoció la importancia del triunfo electoral de Allende, le asignó sólo el valor de una batalla más, ganada al imperialismo y la burguesía.[434] No obstante, luego se señaló, y es aquí donde el panorama se vuelve confuso, que "las clases poseedoras conservan prácticamente todos los elementos para seguir ejerciendo su dominio de clase. En estas condiciones, el Gobierno Popular desenvuelve su acción"; en la misma línea se enfatizaba que únicamente una política de cambios estructurales y de "aceleración creciente del proceso revolucionario obligará a una definición a los grupos de trabajadores"; se indicaba, también, que el triunfo del 4 de septiembre ha estimulado a nuevas fuerzas populares que contribuyen a ampliar y robustecer el movimiento popular. En tal sentido, el grueso de las decisiones "tomadas e iniciadas por el gobierno refuerza, objetivamente, la potencialidad revolucionaria de la situación y agudizan la polarización de las clases". Se continuaba, luego, con una ácida crítica a la conformación pluriclasista de la coalición, lo que podía transformarse en un problema para la conducción revolucionaria del movimiento; se pedía, entonces, a los partidos más burgueses del gobierno (entiéndase PR) más *conciencia revolucionaria*; aunque luego se les señalaba, en el típico lenguaje determinista de la época, que de no hacer aquello, serían, en última instancia, superados "por la dinámica revolucionaria de las masas encabezadas por sus partidos de clase". Contribuirán a



[434] No es menor, por el efecto que tuvo luego en la persecución que hizo la DINA sobre el PS, algunas de las resoluciones que emanaron de aquel certamen: "En el XXIII se adoptó una resolución gravitante... se resolvió por abrumadora mayoría la creación de un Frente Interno encargado de la Organización, y de una Comisión de Defensa de la que dependerían un Aparato Militar y una Estructura de inteligencia. Se designó para tales efectos a Exequiel Ponce como encargado general del Frente Interno, a Ariel Ulloa como jefe de Organización, Arnoldo Camú sería jefe del Aparato militar y Ricardo Pincheira el responsable de inteligencia". Patricio Quiroga; *Compañeros. El GAP...*; *Op. cit.* pág. 71.

la solución de estas contradicciones, "la aplicación consecuente del programa de la UP y la lucha ideológica que debe darse en su seno y entre las masas". Por último, el documento resolutivo oficial señalaba que:

La presencia obrera en el gobierno no puede significar dependencia del movimiento de masas respecto del aparato gubernamental. El Partido Socialista mantiene su criterio de que las organizaciones sindicales y populares deben desarrollar su propia personalidad. Más aún, los trabajadores organizados deben prepararse e irse incorporando al ejercicio real del poder, a través del manejo directo de las instituciones y organismos directos del Estado. El Partido Socialista luchará por revitalizar los Comités de Unidad Popular y convertirlos en instrumentos del poder político de las masas trabajadoras en el nuevo Estado.[435]

Al parecer, y por el estilo de esas declaraciones, los problemas y contradicciones de Allende con el PS, en particular, con el sector más radical, lejos de acabarse con la elección de Altamirano, estaban recién comenzando.

Con mucha posterioridad a ese proceso - el de la Unidad Popular -, uno de sus más significativos líderes - como lo era su controvertido secretario general - ha sostenido que en aquella época hubo una disputa permanente entre las posiciones más revolucionarias y las de compromiso con el sistema, que defendía, obviamente, Allende. Altamirano, ha manifestado que, en aquella traumática convivencia entre el PS y su Presidente, había una relación de amor - odio, que se manifestó en múltiples oportunidades. Esas relaciones complejas entre el PS y Allende, se evidenciaron a lo largo de todo el gobierno en muchas oportunidades. Sin duda, esa convivencia adquirió ribetes dramáticos durante el último año de gobierno. Así por ejemplo, mientras la línea del presidente fue respetar ampliamente la constitucionalidad, el camino seguido por Altamirano y otros, fue crear las bases para la transformación radical de la sociedad:

Mi plan comprendía tres niveles, tres políticas diversas y concurrentes. Una, organizar al pueblo, crearle una conciencia del momento crucial por el que transitaba, dotarlo de una poderosa voluntad de lucha, desarrollarle un irrevocable espíritu de resistencia. Dos, una política dentro de las Fuerzas Armadas destinada a lograr, en caso

[435] Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* págs. 349-355.

de Golpe Militar, el apoyo del mayor número posible de oficiales y unidades militares al gobierno constitucional. Y tres, la formación de cuadros político-militares capaces de coordinar esta necesaria e imprescindible alianza entre las unidades constitucionalistas y el pueblo.[436]

Aquel problema no se resolverá, ni siquiera en las vísperas del Golpe de Estado. Es conocida la imagen de Altamirano,[437] contradiciendo a su Presidente y señalando las líneas centrales a seguir en su discurso del 9 de septiembre. También es un hecho ya anecdótico, la conversación de Salvador Allende, el mismo día 11, con Hernán del Canto, uno de los hombres significativos del PS; y a la pregunta de este último sobre el qué hacer en ese día dramático. La respuesta de Allende será escueta: "*los dirigentes del Partido harán lo que estimen su deber, yo conozco el mío*".[438]



Las desavenencias entre Allende y el PS, lejos de disminuir se acentuarían y extenderían a lo largo de toda su administración. Tal vez, un ejemplo clásico de aquellas contradicciones fue la famosa declaración de Concepción de julio de '72, en que, junto al MIR, al PC y el MAPU, los socialistas convocaron a constituir la *Asamblea del Pueblo*, y criticaron la línea seguida por la Unidad Popular, llamando por ello a desconocer la representatividad del parlamento.[439] Otros focos de permanente conflicto entre

[436] Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit*. págs. 34-35.
[437] *Ibid*., págs. 27-35.
[438] Oscar Soto; *El Ultimo día de Salvador Allende;* El País – Aguilar, Madrid, 1995, págs.65-66. Gonzalo Vial, en otro texto, reconoce el mismo incidente y relación: "Y después vino don Salvador Allende quien murió peleando con el Partido Socialista... en la mañana del 11 de septiembre poco antes de las nueve, cuando ya el ruido de los vuelos rasantes de la aviación dificultaba las conversaciones, en el minuto escaso que Allende concedió a Hernán del Canto que venía en representación del Comité Central del Partido Socialista, el diálogo fue el siguiente:' Presidente, vengo de parte de la dirección del partido a preguntarle qué hacemos, dónde quiere que estemos'. 'Yo sé cuál es mi lugar y qué tengo que hacer', respondió secamente Allende. 'Nunca antes me ha pedido mi opinión; por qué me la piden ahora. Ustedes que tanto han alardeado, deben saber lo que tienen que hacer. Yo he sabido desde un comienzo, cuál era mi deber'. Ahí terminó la conversación y Del Canto partió"; Matías Tagle (Editor*); La crisis de la democracia en Chile*...; *Op. cit*. pág. 275.

[439] Una excelente reproducción de este caricaturesco pero representativo suceso de lo que ocurría en la Unidad Popular, está en el libro de Julio Faúndez. En la oportunidad, su autor, manifestará, luego del incidente de la asamblea, que: "Con la excepción del PS, todos tomaron distancia respecto a los hechos de Concepción y solidarizaron con el gobierno. El PS también reafirmó su lealtad a Allende, pero fue cauteloso en cuanto a su juicio sobre la Asamblea del Pueblo, ya que su dirección regional sostuvo que había actuado siguiendo las orientaciones del comité central, en Santiago"; Julio Faúndez; *Izquierdas y democracia en Chile*; *Op. cit*. pág. 239 y 272.

Allende y el PS fueron el ritmo y consolidación de los logros de la Unidad Popular, la política hacia el mundo militar de Allende,[440] el diálogo con el PDC, las expropiaciones, las áreas económicas de intervención estatal; por nombrar algunos temas que complicaron más la relación entre el Presidente y su partido.

Otra área clásica en que tuvo oportunidad de manifestarse esa contradictoria cohabitación del PS, no sólo con Allende, sino que además con su gobierno, estuvo en torno a los llamados *Cordones Industriales*;[441] los que, pese a tener la oposición de Allende, fueron permanentemente estimulados en su crecimiento y desarrollo por los socialistas:

> *Los 'Cordones' no eran ni el resultado espontáneo de la agudización de la lucha de clases ni un mero instrumento del Partido Socialista... sin embargo, su crecimiento y posterior desarrollo se obtuvieron en gran medida gracias al apoyo socialista. Por su parte, los 'cordones' proporcionaron al PS una sólida base desde la cual pudo organizar y coordinar la oposición de los trabajadores a lo que consideraban transgresiones inaceptables del programa.*[442]

Estos elementos son una prueba fehaciente que la designación de Altamirano como el número uno del PS, no disminuyó ni terminó con la histórica disputa entre el carismático líder de la izquierda chilena y el Partido Socialista.[443] Altamirano, mucho tiempo después, reconoció lo difícil que se tornó aquella relación, en especial durante los últimos días de la Unidad Popular:

> *Tensa, muy tensa. La situación política era ya extraordinariamente*



[440] Altamirano, respecto del problema militar y el cómo lo enfrentó Allende, dirá que el presidente: "tomó una opción que a mi juicio fue equivocada: confiar en los conductos regulares de las FF. AA. Y pensar que eso bastaría para impedir el golpe. Tomó esa decisión y la mantuvo hasta el final". Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág.44.

[441] Nacieron de la necesidad de diversos sectores gremiales afines a la UP, que comenzaron a expresar su oposición a algunas medidas del gobierno que les afectaban, como el transporte público, o el abastecimiento de agua potable, organizándose y estableciendo contacto entre ellos. Lo anterior llevó a la formación de *Cordones Industriales*, que alegaban representar a los obreros de ciertos sectores. Las decisiones eran adoptadas por un comité ejecutivo de trabajadores que representaban a todas las empresas del área. Con el tiempo fueron significativos, y pese a las sospechas que el gobierno les tenía, fueron claves para detener y hacer fracasar el paro opositor de octubre de 1972, Julio Faúndez; *Izquierdas y Democracia*...; *Op. cit.* págs. 272-273.

[442] *Ibid.*, pág. 273.

[443] Altamirano, hablando sobre el tema, dirá que: "esa relación fue conflictiva durante toda la historia del partido, y así lo sabe todo el mundo. Allende tenía continuas disputas con la dirección, y hasta se fue del partido cuando se decidió apoyar al general Ibáñez..."; Patricia, Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág. 56.




difícil y la dirección del partido tenía en ese momento una opinión bastante crítica de la gestión del gobierno. Frente a esto, obviamente, Allende no reaccionaba con ninguna simpatía.[444]

Tal vez pueda comprenderse la intención de Altamirano de transformarse en un mediador entre los socialistas (léase trotkistas, promiristas, pro comunistas, y otros grupos) y el Presidente Allende, aunque ello terminó por transformarlo en un mero correo entre ambas partes. Altamirano no desempeñó, entonces, un papel claro, ni impuso una visión propia, como muchos creen o quieren creerlo. De allí que tenga de asidero el comentario que circuló hacia fines del Gobierno Popular, cuando el PS preparaba su XXIV congreso, en el entendido que desde La Moneda se estaba considerando, seriamente, la posibilidad de apoyar a Aniceto Rodríguez como próximo secretario general, ya que el presidente estaba "*consciente del error que se había cometido con él, en el Congreso de La Serena y que trataría de remediarlo en el próximo*".[445]

Las ambivalencias entre el principal partido de la Unidad Popular y el mandatario se mantuvieron e intensificaron, a lo largo de todo el gobierno. Es más, en la medida que avanzó la administración, los desencuentros entre él y su partido se agudizaron. Para la ironía de la historia quedará el pleno nacional del 6 de septiembre, a cinco días del Golpe, que "*como en una novela de Kafka, el noventa por ciento del tiempo se ocupa en debatir sobre el congreso que se deberá realizar en enero de 1974*",[446] o el célebre y discutido discurso[447] de Altamirano, en el Estadio

[444] *Ibid*., pág. 70. A su vez, Gustavo Ruz, interpretando a Allende dirá que "Altamirano nunca va a reconocer que llegó a ese cargo porque Allende lo instaló allí. El no tenía la simpatía, el prestigio, el arraigo en la base como para que las bases lo designaran. Allende quedó molesto con Aniceto y decidió buscar una alternativa y no encontró ninguna mejor que Altamirano, y bueno, se equivoco medio a medio no más." *Entrevista a Gustavo Ruz. Op. cit.*

[445] *Ibid*., pág.69.

[446] Todo ello, a pesar que "infructuosamente Carlos Altamirano trata de imponer una dosis de cordura para que se debata el tema urgente de la coyuntura: la inminencia del golpe y el qué hacer en ese escenario. Como muestra de la irracionalidad política existente, lo único que queda claro para la historia es que en esa reunión quedó constituida la Comisión Organizadora del Congreso". Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*; *Op. cit*. pág. 81.

[447] Hay que recordar que ese discurso ha sido citado permanentemente por muchos *como la gota de agua que rebaso el vaso*, que determinó, y adelantó, el Golpe de Estado en marcha. Altamirano, a su vez, ha señalado que el discurso le fue impuesto por la dirección del PS y que él nunca estuvo de acuerdo con la oportunidad de su manifestación: "yo me opuse hasta el último minuto a que se hiciera ese acto del 9 de septiembre en el Estadio Chile. Me opuse violentamente, insistentemente, hasta la saciedad, me negué a ser el orador principal, y hasta





Chile; o el *Qué hacemos ahora*, de Hernán del Canto a Allende, son el adecuado epílogo con que concluyó esa complicada convivencia.[448]

Entonces, al igual que en '32, cuando fracasa la efímera república, los socialistas serán sacados a balazos de La Moneda el 11 de septiembre de 1973. Sin embargo, y a diferencia del ensayo anterior, que generó las condiciones para la unidad de sus diversos grupos y el nacimiento del PS en '33; la experiencia de la Unidad Popular, además del drama humano que se simboliza muy bien en lo ocurrido al Presidente Allende, provocó distintas lecturas e interpretaciones. Se iniciará, entonces, una larga diáspora que sólo se cerrará con el fin del régimen de Pinochet. La salida del poder del Estado dividió inmediatamente a los socialistas, y la vuelta a él, produjo nuevamente el milagro.[449] Eso en lo que respecta al Partido Socialista. Distinto es, si ese drama se interpreta desde una lectura más sistémica, en el ámbito de la sociedad chilena y su sistema político. En este plano, el exceso de ideologismo de la época y sus consecuencias, se hace muy visible, en las siguientes palabras de Sartori:

> *Cuando una sociedad se alimenta de credos ideológicos es muy posible que la política invisible se convierta en el factor de contrapeso de la política visible. Pero, incluso en este caso, el peso de lo que se promete visiblemente delimita y condiciona mucho lo que se puede hacer de modo invisible.*[450]

---

amenacé con aceptar una invitación para salir fuera de Chile. Pero como soy ingenuo, acaté la decisión de la Comisión Política y asumí mi responsabilidad"; Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág. 45.

[448] Un buen trabajo sobre la tragedia de Allende, incluida la relación con su partido está proyectada en, Tomás Moulián; *Conversación interrumpida con Allende*; Lom. Santiago, 2002.

[449] Arrate, al analizar esta tendencia proclive al fraccionalismo en la historia de la organización, manifestará que "El hecho incontestable es que, ya sea por su libertad de debate interno, siempre amplia y vivísima, ya sea por la carencia de un marco democrático capaz de procesar eficazmente las diferencias. O ya sea por la incompatibilidad entre la naturaleza del socialismo chileno y toda posición absoluta que aspire a erradicar definitivamente los matices legítimos de la vida partidaria, el Partido Socialista ha tenido una clara proclividad a la división". Jorge Arrate; *La fuerza renovadora de la idea socialista*; *Op. cit.* pág. 109.

[450] Giovanni Sartori; *Partidos y sistemas de partidos*; *Op. cit.* pág. 217.

CAPITULO IV
EL PARTIDO SOCIALISTA POST GOLPE

1. El PS 1973-1979: Preámbulo de una tormenta.

Altamirano ha sostenido que el levantamiento militar puso en evidencia la nula capacidad de resistencia, particularmente de los socialistas y de la izquierda, en general, a esa tragedia. Lo sucedido estuvo muy lejos de aquellos documentos que, durante este oscuro período, circularon por las distintas fracciones del PS, intentando resumir su historia. Uno de ellos decía que:

> *El Partido Socialista cumplió, en esa hora trágica de la traición, con su compromiso revolucionario. Junto al compañero Allende, en fábricas, poblaciones, fundos, escuelas y universidades, el pecho de los Socialistas hizo frente a las tropas movilizadas por el fascismo. Miles de militantes pagaron con sus vidas el amor al pueblo, a la libertad, su deber con la clase obrera y los campesinos de nuestra patria.*[451]

Aun en las horas más terribles y, cuando los socialistas habían sido derrotados, no habían perdido, sin embargo, su exceso de verbalismo. Tal vez la imagen de Hernán del Canto, pidiéndole a Allende qué hacer cuando ya no había nada más que realizar, sea una visión más verídica y real del dramatismo de aquel 11 de septiembre. O aquella reunión de la comisión política, acordada de antemano en caso de Golpe, que tampoco se realiza, porque apenas llegan seis o siete miembros, entre los cuales no está ni el secretario general ni el subsecretario de la colectividad; o ese otro relato de Moulián señalando que:

> *Ninguno de los que vivimos en esa casa, podremos olvidar nunca el ruido ominoso de los aviones en el momento de descargar su fuego contra La Moneda... Ese bombardeo no sólo destruyó el Palacio donde Allende realizaba, casi en solitario, el dramático ritual de la resistencia, también hizo un forado en nuestras vidas.*[452]

Quizá, se ajuste mucho más a la realidad aquel otro relato, dramático, de su ex secretario general, *la bestia negra* de la política chilena, caminando sólo por los barrios populares en busca de

[451] *Breve Reseña Histórica del Partido Socialista de Chile*, borrador. PS Almeyda. *Op. cit.* pág. 19.
[452] Tomás Moulián; *Conversación interrumpida con Allende*; *Op. cit.* pág. 13.



protección. Esa es la caricatura de un partido derrotado, que había llevado demasiado lejos su propio discurso.[453] La historia de aquel partido diezmado, derrotado y fracasado será muy distinta de aquella que los propios socialistas solían contarse a sí mismos. En efecto, a partir de ese suceso, su historia será, hasta los fines de los setenta, un largo drama de detenidos y muertos, de facciones y divisiones, de luchas intestinas por la posesión del *timbre*, pero también de intentos por rearticularse y sobrevivir. La consecuencia lógica de una organización demasiado '*faccionada*' desde su origen, prueba viviente del impacto que el presente tiene sobre el pasado.

Un primer dato significativo a aportar, es el hecho que diversos actores y protagonistas de la organización reconocen que la institución ya estaba quebrada antes del Golpe. Algunos[454] sostienen que, por lo menos, luego del 11, el PS quedó fracturado en cuatro grupos. El primero de ellos era, lógicamente, el de la dirección interior, que representó la continuidad legal de la institución. A este grupo se le conoce también como el equipo de *reconstrucción*; lo encabezaban Exequiel Ponce (subsecretario general), Carlos Lorca (miembro de la comisión política), Ricardo Lagos Salinas y Gustavo Ruz, los tres provenientes de la Juventud Socialista, y Víctor Zerega.[455] Una segunda fracción era la llamada Coordinadora Nacional de Regionales (CNR), que venía trabajando desde antes del 11, y cuyo origen estaba en el Regional Cordillera, más algunos miembros del antiguo




[453] La periodista, atónita, le pregunta a Altamirano: "Perdón, ¿me está diciendo que en la tarde del 11 de septiembre de 1973 usted andaba absolutamente solo por las calles de una población de San Miguel?" Antes, Altamirano le había señalado que "eran poco más de las seis de la tarde – del 11 de septiembre - cuando quedé absolutamente sólo en esa casa en la que no conocía a nadie. Entonces empecé a tomar conciencia de lo que estaba pasando. Hasta ese momento, era tal el tráfago de acontecimientos, de exigencias, de decisiones, que no había tenido tiempo de pensar. Sólo ahora, en esa tremenda soledad, veía en toda su magnitud esta enorme tragedia que se estaba produciendo". Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit*. pág. 16.

[454] *Entrevista a Eduardo Gutiérrez*. Santiago de Chile. 15 de febrero de 2003.

[455] Gustavo Ruz, señala, incluso, que el origen de la primera dirección clandestina podía remontarse al día mismo del Golpe, en que la comisión política había acordado juntarse en FEMSA, y a la cual no llegó ni Altamirano ni Adonis Sepúlveda: "y como no llegaron, ni llamaron ni tuvimos ninguna instrucción, ahí tratamos de darnos una organización precaria. Nos fijamos algunos teléfonos... a los 6 o 7 días Altamirano tomó contacto conmigo y yo pasé entonces a ser su enlace con Ponce y con lo que quedó de la comisión política... a los días después del Golpe asumí como jefe del frente interno, y él (Exequiel Ponce) como secretario general subrogante; *Entrevista a Gustavo Ruz; Op. cit.*

comité central electo en La Serena, quienes desconocieron la autoridad política y moral de la *dirección de la derrota*, entre los que se contaban el mismo Jiliberto y Héctor Martínez, y al cual se adscribía también *el viejo* Benjamín Cares. Un tercer grupo que se activa, es el conocido como *la Chispa*, proveniente del MR2 (Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez) Era un sector cuyos antecedentes estaban en el MIR, y que luego pasó al PS. Lo encabezaba Rafael Ruiz Moscatelli, y jugó sólo un papel marginal en la reconstrucción. Una última vertiente la constituía la autodenominada *dirección para el consenso*, grupo que, al momento del quiebre democrático, estaba fuera de la colectividad, y que lo dirigía el ex secretario general de la JS, Juan Gutiérrez, quien había sido expulsado, junto a sus *militantes rojos*.[456] Al parecer, era un equipo en que influía mucho su líder, y cuyos postulados recogían algunos lineamientos del *Frente de Trabajadores* del PS, expresando una actitud política e ideológica anti partidos burgueses. De hecho, Gutiérrez, en la gran marcha de la juventud chilena por Vietnam, de 1969, se negó a sumar la JS, sólo y únicamente porque allí participaría la Juventud Radical: un partido burgués.



Pese a la sobreabundancia de grupos que se peleaban por el timbre, para la mayor parte de los actores involucrados fue el grupo de Ponce, Lorca, Lagos y Ruz, los verdaderos depositarios de la legalidad institucional rota por el 11 de septiembre. Así, inclusive, lo admite el propio Altamirano:

> *Acto seguido, Javier - el joven que lo cuidó durante los días siguientes al Golpe - me informó que se había hecho contacto con Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Alejandro Jiliberto, que también eran miembros de la Comisión Política. Me explicó que como ellos eran menos conocidos, podían moverse más y estaban tratando de reconstruir lo que quedaba de la dirección. Se suponía que buscarían casa de seguridad y alguna forma de comunicación.*[457]

[456] *Entrevista a Iván Parvex*. Santiago de Chile, 20 de junio de 2002. Este personaje, que jugó un papel en la reconstrucción de la organización luego del 11, caracteriza a los *militantes rojos* del siguiente modo: "yo creo que en ellos no había ninguna formulación política de significación... la verdad es que yo nunca vi ningún documento en donde plantearan estrategias... nunca vi formulación política alguna... Ahora, 'los rojos' giraban también mucho alrededor de la personalidad política de Juan Gutiérrez, que había sido secretario general de la JS con anterioridad, y que era un tipo muy débil políticamente, desde el punto de vista de la formación, de lo doctrinario".

[457] Patricia Politzer; *Altamirano; Op. cit.* pág. 78.







Es claro, eso sí, que el primer síntoma de quiebre del socialismo se produce por razones ajenas a la evaluación que los diversos actores del colectivo hacen del 11. Tal fenómeno es consecuencia de ese mismo acto, que divide a los socialistas entre los del interior y los del exterior, pues la mayoría de la dirigencia que logró sobrevivir, incluido su secretario general, hubo de exiliarse.[458] Como resultado de ello, los socialistas del interior, sumergidos ahora en la clandestinidad, intentan rearticular una dirección provisoria. Es el llamado *equipo reconstructor*, que encabeza el dirigente portuario de la CUT, Exequiel Ponce, quien será el jefe del PS clandestino, y en cuya labor fue secundado, repito, por Ricardo Lagos Salinas, Víctor Zerega, Gustavo Ruz, Alejandro Jiliberto y Carlos Lorca, diputado y secretario general de la Juventud Socialista y, la mayoría de ellos - excepto Jiliberto[459] -, adscritos al sector eleno.[460] Lorca, en septiembre de '74, diría a la comunidad internacional que:

> *Hubiera querido llegar personalmente… para denunciar ante la juventud del mundo las barbaridades y horrores de que somos testigos y víctimas, para expresarles el saludo combativo y el agradecimiento militante de la juventud chilena, por todas las acciones de gran solidaridad que Uds. nos hacen llegar y que, desde el primer minuto, ha alentado nuestra resistencia.*[461]



Por debajo de este equipo, que desaparecerá en Junio-julio de '75,[462] estaba gente bastante joven, muy significativa posteriormente, y que asumirá responsabilidades políticas muy tempranamente como Carlos González, Ricardo Solari, Jaime Pérez de Arce, Raúl Díaz, Eduardo Gutiérrez. Este grupo

[458] Aniceto Rodríguez, en el texto ya citado, señala que, entre otras razones para la división, estuvo "la explicable ausencia de una dirección de la resistencia en Chile, en virtud de las sucesivas oleadas represivas que debieron soportar los cuadros dirigentes, diezmados una y otra vez por la tiranía"; *Entre el sueño y la esperanza*; *Op. cit.* pág. 476.
[459] Entrevista a *Alejandro Jiliberto*; Madrid, 24 de abril de 2000.
[460] Iván Parvex, dirá que "Si, efectivamente había gente de ese comité central con los Elenos… sí, podríamos decir que esa era la orientación pero no mucho más que eso… después del Golpe, se me invitó a integrar un grupo vinculado al tema ideológico, fui invitado por Carlos Lorca". Entrevista a Iván Parvex; *Op cit.*
[461] Partido Socialista de Chile; "Carta enviada desde Chile por el Secretario General de la Juventud Socialista, compañero Carlos Lorca al evento de Caracas"; Santiago, septiembre de 1974; pág. 1.
[462] "La caída de Lorca se produjo después de la de Ponce y la de Lagos. Carlos fue el último en ser detenido. Al principio cayeron los otros, y junto a ellos cae toda la red de apoyo e infraestructura, sus enlaces y correos, en fin…". *Entrevista a Iván Parvex;* Op. cit.



de jóvenes clandestinos se extenderá hasta '79 como parte de aquella controvertida dirección interior, a la que logran integrar a dirigentes históricos como Albino Barra, Augusto Jiménez, y Akim Soto. Con ellos, según Guaraní Pereda, se inicia la lenta recuperación del PS, ya que aquella era una nueva dirección, por lo tanto, mucho más segura ante los embates de la DINA.[463]

El equipo, que encabezó Exequiel Ponce, redacta el famoso y controvertido documento de marzo de '74,[464] en el que hacen una evaluación muy crítica del papel desempeñado por el PS en el gobierno de la Unidad Popular. Allí manifiestan que la organización adoleció de serias debilidades e insuficiencias como colectividad revolucionaria y leninista. Desaprobaron, además, la existencia de dos partidos representativos del mundo popular y, de algún modo, sugerían la formación de uno sólo, monolítico y con una "*columna vertebral Marxista Leninista*".[465] Aquel polémico texto, que apareció en mayo de '74, señaló, entre otras cosas, que el Partido Socialista era el principal responsable de la derrota del gobierno popular, se acusó a la entidad política de serias debilidades e insuficiencias, como fue el no haberse constituido de acuerdo con las concepciones leninistas y de carecer, por lo tanto, del verticalismo requerido por los partidos revolucionarios, y de la estructura jerárquica que impusiese una línea hegemónica. Por otra parte, se enfatizó que, ya en la década del 30', el pensamiento y las aspiraciones proletarias eran expresados por el Partido Comunista. El nacimiento del Partido Socialista en el año 33', instaurado sobre la base de la fusión de grupos políticos de diferentes procedencias, generó un partido heterogéneo, de extracción pequeño burguesa, cuya competencia con el PC sólo provocó el debilitamiento y el fraccionamiento de

[463] Dirección Nacional de Inteligencia militar, creada por el régimen de Pinochet durante 1974, con el objeto de sistematizar y dotar de organicidad a los diversos cuerpos represivos en acción. Hasta su extinción en el año 1977, debido a las presiones internacionales derivadas del caso Letelier, estuvo dirigida por el implacable Manuel Contreras. Es la institución no sólo responsable casi en su totalidad, de los detenidos y muertos, sino que, además, de los que aún están desaparecidos.

[464] "Nosotros estábamos enfrentados a la realidad misma, a la construcción concreta de una fuerza de resistencia, entonces, en ese marco, se redacta el documento de marzo... en las reuniones había profunda unanimidad completa, completa. Había un espíritu de cuerpo, de confianza mutua de amistad, de mucho aprecio. Era una cuestión muy notable, de entereza, de confianza". *Entrevista a Gustavo Ruz*; *Op. cit.*

[465] Carlos Bascuñan*; La izquierda sin Allende*; *Op. cit.* pág. 71.





la clase obrera.[466] Que duda cabe, repito, que este grupo es el que desde la década anterior venía proponiendo, sino la construcción de un partido de orlas totalitarias, por lo menos con *veleidades totalitarias.*[467]

El discutido texto produjo una profunda división de opiniones al interior del socialismo chileno.[468] Para los sectores más jóvenes que lo redactaron, llegó a considerársele el necesario ajuste de cuentas con un PS demasiado anclado en prácticas asambleístas y retóricas, que no se preparó de verdad para defender la revolución que se estaba desarrollando en Chile. Aquel documento, y la generación que lo redactó, fue el origen remoto de lo que más tarde sucederá en el partido de Allende. Contribuyó, además, a la legitimación de este grupo, las extraordinariamente difíciles condiciones en que se encontraba el resto de la dirección; la mayoría en el exilio y con dificultades para su coordinación. No es casualidad que recién en abril de '74, parte del oficialismo socialista logre reunirse en Cuba, con motivo de la celebración del 41° aniversario del PS;[469] y hubo que esperar hasta comienzos de '75, en la misma Habana, para que se logre desarrollar el primer pleno, luego del Golpe.[470] Dicho evento sirvió, además, para que, en forma paralela a la dirección en Chile, se organice un secretariado exterior, constituido originalmente por todos aquellos miembros del comité central que estaban en el exilio, que será otra dirección paralela y, por ende, fuente de permanentes




[466] *Ibid.*, pág. 72,

[467] Maurice Duverger*; Los partidos políticos; Op. cit.* pág. 153

[468] En forma irónica, Adonis Sepúlveda señalaba, al presentar el texto de Altamirano *Reflexiones criticas sobre el proceso revolucionario chileno*; que "el Documento entregado por la Dirección Interior, como dice en su introducción, 'pretende ser un aporte' para avanzar en ese sentido, un elemento central de una lucha ideológica que busca consolidar el punto de vista proletario en el seno del Partido", y enseguida agregaba que "por lo tanto, el documento de la Dirección interior debe considerarse un documento para la discusión y no propiamente el pensamiento del Partido"; en, Partido Socialista de Chile. Boletín Informativo N° 4, septiembre de 1974, pág.5.

[469] En esa oportunidad, Altamirano pronuncia un discurso, parte del cual está contenido en el *Boletín Informativo de 1974* del Partido Socialista de Chile; Archivo Personal de Adolfo Lara, págs. 38-44.

[470] Eduardo Gutiérrez reconoce que hay un primer intento de pleno "del comité central, que se realiza en Chile a fines de septiembre de 1973, que en el fondo es un pleno muy restringido... donde asisten 10 a 12 compañeros, y ese pleno, lo único que hace, es ratificar lo que la comisión política ya había decidido... autorización para que salga gente, clarificar cuadros y montar un sistema de cooptación de dirigentes, que es lo que no acepta la CNR". *Op. cit.*



disputas con los socialistas de Chile. Se sumará también a la confusión, el desconocimiento absoluto sobre las características reales que estaba adquiriendo el nuevo régimen, y se agregaba a ello la desinformación consustancial a la distancia y las señales equívocas emitidas desde la propia junta militar. El discurso pronunciado por Altamirano, era un buen ejemplo de aquello, pues caracterizó al régimen, del siguiente modo:

> *El Golpe fascista abrió una fase distinta en la situación social y política del país(...) tal carácter de la contrarrevolución, que ha destruido todas las formas de relaciones sociales democrático-burguesas, ha conducido a un retroceso profundo a las fuerzas populares(...) objetivo principal inmediato para el movimiento revolucionario en estas condiciones es, pues, el derrocamiento de la Dictadura Fascista(...) [mediante] la conformación de un Frente Antifascista [para] derrocar la Dictadura y establecer una nueva institucionalidad democrático popular.*[471]




Este frente debía estar constituido sobre la base del aporte los partidos obreros, aunque era deseable integrar a todos los sectores que, no habiendo sido partidarios de Allende, estaban en desacuerdo con la implementación del Golpe. El caracterizar al régimen como fascista, no captando con ese juicio su verdadera naturaleza, y el postular la constitución de un *Frente Antifascista* que incluyera desde demócratacristianos hasta comunistas; serán dos de los errores estratégicos que seguirá cometiendo el socialismo hasta fines de los setenta.[472]

Por ahora, volvamos a concentrarnos en las diversas reacciones que provocó en las diferentes sensibilidades socialistas el controvertido documento, ya que éste, como se sabe, generó una gran respuesta en la militancia que se encontraba tanto en Chile como en el exterior. Ello hace explicable el papel que este texto

[471] Borrador. Archivo Personal de Guaraní Pereda.

[472] Altamirano reconocería más tarde que" Esta desviación ignoró la ideología de clase de las instituciones armadas y su entrenamiento orgánico e ideológico en el sistema de defensa de Estados Unidos... la usurpación fascista ha generado una nueva dinámica de combate"; Carlos Altamirano; *Reflexiones criticas sobe el proceso revolucionario chileno...*"; *Op. cit.* pág. 16; por otra parte, y respecto del segundo problema, dirá que "nunca habrá un acuerdo entre el PC y la DC, no lo hubo antes del Golpe, ni durante la dictadura, ni lo habrá en el futuro...". Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág. 172. Un buen resumen de esa seguidilla de errores está en el texto de Moulián ya citado, que este autor asigna al excesivo ideologismo con que los partidos que componían la Unidad Popular siguieron analizando la realidad; ver especialmente el subcapítulo, "El nombre y la cosa". Tomas Moulián; *Chile actual. Anatomía de un mito*; *Op. cit.* págs. 220- 250.



cumpliría luego del gran quiebre de '79. Ya que fue el documento que una y otra vez citaron los Almeydistas para explicar su razón de ser frente a los socialdemócratas. Sin embargo, para estos últimos, como también para otros, ese documento sólo se consideró como *liquidacionista* del socialismo, pues:

> *Se estimó, en general, que la fracción responsable de él despreciaba el patrimonio ideológico del partido, daba por agotada su línea estratégica central y desnaturalizada la identidad fundamental del pensamiento socialista chileno.*[473]

La primera reacción provino del interior, constituyéndose, reitero, la llamada CNR, cuyo origen fue el Regional Cordillera.[474]Este grupo propiciaba, frente a las ideas pro comunista del sector Eleno, expresadas en aquel documento, la reorganización del PS por la vía de una estructura que coordinara las acciones de los diferentes regionales, y que agrupara en torno suyo los sectores que postulaban la independencia y autonomía del Partido Socialista, así como el respeto a la reposición de su línea histórica, expresada en el Frente de Trabajadores.[475] Estos elementos constituyeron la táctica con que la CNR intervino en la política socialista desde '75, y foco permanente disputa entre el exterior, dirigido por Altamirano y la dirección interna.

Una segunda reacción fue planteada por el secretariado exterior y el propio Carlos Altamirano quien, en septiembre de '74, publicó en la revista Yugoslava *Cuestiones actuales del Socialismo,*[476] sus *Reflexiones críticas* que, si bien respaldan

---

[473] Carlos Bascuñan*; La izquierda sin Allende*; *Op. cit.* pág. 72.

[474] El Partido Socialista siempre ha estado organizado por regionales que representan la organización político-administrativa del país, uno de ellos es el regional Cordillera, perteneciente al área metropolitana de Santiago. Un documento oficial del PS, fechado en Sofía en 1977, había reconocido la existencia de ese grupo: "Durante el período de la lucha por la sobrevivencia orgánica y política del Partido, surge un sector que, desconociendo la legitimidad partidaria, levanta falsas alternativas de dirección. Diversos grupos fraccionales, distinguibles ya durante el período de la Unidad Popular, como el grupo Aurora de Chile, el grupo que controlaba la dirección del regional Cordillera, diversos grupitos de expulsados del Partido Comunista y otros grupos de ideología pequeño-burguesa y revolucionarista, enquistados en el Partido, conformaron lo que se llamó "Coordinadora de Regionales". Estos grupos, que desconocían la Dirección del Partido elegida en La Serena y que mantenían toda una práctica divisionista, pretendieron erigirse como Dirección"; Partido Socialista de Chile; Resolución Política de la Secretaria Exterior de la Juventud Socialista de Chile; Sofía, junio de 1977, pág. 7.

[475] Carlos Bascuñan*; La izquierda sin Allende*; *Op. cit.* pág. 72.

[476] Carlos Altamirano; *Reflexiones criticas sobre el Proceso revolucionario chileno*; *Op. cit.*





algunas de las opiniones de la dirección interior, son un claro esfuerzo por subdimensionar la responsabilidad propia y sobrevalorar la de otros:

> *Pienso que los errores atribuidos hasta ahora a la Unidad Popular en su conjunto, no se proyectan en forma decisiva en la caída del Gobierno. El triunfo de la contrarrevolución está determinado esencialmente: por nuestra incapacidad para responder estratégica y tácticamente a la resuelta decisión de Estados Unidos de aplastar la revolución en Chile; al extraordinario potencial de recursos que despliega para conseguirlo, ya sea directamente o utilizando a la burguesía que actúa también como clase.*[477]

Luego del efecto inmediato provocado por el documento de marzo, se sumaron, también, otros factores responsables del distanciamiento socialista. Entre ellos, está, la gran represión desatada por el régimen de Pinochet sobre la izquierda y el PS en particular; las propias consecuencias del fracaso permitirán el surgimiento de ese marco histórico-político del socialismo chileno, que hizo posible y facilitó la irrupción de un conjunto de grupos menores que se erigieron antes de la gran división de '79. Aparte de la CNR estuvo, además, *La Chispa*, que venía trabajando desde la Unidad Popular y el equipo de Gutiérrez.



Aparte de estos cuatro grupos, hubo, además, otros segmentos sin estructura orgánica que se constituyeron en referentes en la medida que aumentaban las discrepancias entre los principales equipos socialistas. Algunos de ellos, fueron el Humanismo Socialista, tendencia cuya figura central era Aniceto Rodríguez; el Movimiento al Socialismo (MAS) que, encabezado por Víctor Sergio Mena, surgió como una reacción de rechazo a los militantes exiliados, a los que calificaban como *Generales de la derrota*, y abogaban por la constitución de una dirección que estuviese en Chile. En el mismo año del gran quiebre, se creó el Movimiento Recuperacionista (MR) que encabezó Eduardo Long; otro grupo significativo, por los miembros que participaron en él, fue el denominado *Los Suizos*, conocidos así por su declarada neutralidad en la disputa, y en el que estarán, entre otros, Ricardo Lagos, Enzo Faletto, Heraldo Muñoz y Eduardo Ortiz.

---

[477] *Ibid*., pág. 17.

La actitud de la dirección exterior, respecto de estos grupos, fue ambigua y, por la vía de los hechos, reconoció, e incluso apoyó con recursos a las diversas fracciones internas que se autoerigieron, por supuesto que a un precio: el reconocimiento explícito a la dirección que encabezaba Altamirano. Gustavo Ruz, uno de los sobrevivientes de aquella dirección clandestina, en un documento de enorme valor histórico, fechado en '77, denunciará aquello:

> *Hay que aclarar a fondo, y de una vez, las diversas versiones sobre el asunto dinero. Yo no tengo pruebas concretas al respecto, pero tengo la dolorosa presunción de que, fondos que fueron obtenidos invocando el nombre y la actividad de quienes estábamos clandestinos o presos por mantener en alto el honor y el nombre del Partido de Allende, fueron destinados para que grupos fraccionales antipartido pudieran levantar cabeza en el interior y en el exterior. Demás está recordar que lo poco que alcanzaron a hacer en Chile - absolutamente distanciados de los frentes de masas - fue tratar de desarticular, desacreditar y neutralizar con el engaño a la militancia, sobre lo que nosotros realizábamos y construíamos en la base. Lo paradojal es que uno de los argumentos favoritos de estos grupúsculos, era pedir la cabeza de aquellos dirigentes que habían salido de Chile, ofreciéndose ellos, naturalmente, para ocupar sus cargos.*[478]

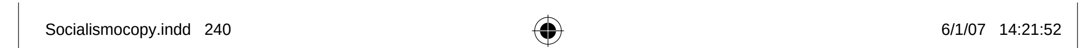



El reclamo de Ruz, quién había sido tomado prisionero y luego, por gestiones internacionales, logró ser expulsado del país,[479] interpretaba correctamente el sentir de los dirigentes que estaban en Chile, provocando el malestar y la queja de las direcciones interiores que tenían la certera sospecha de que estos grupos eran avalados desde el exterior, y el propio Altamirano:

> *En resumen, la autocrítica debe comenzar en el Secretariado Exterior, viendo su implicancia, individual o colectiva, en el desarrollo de las fracciones. Luego explicar la verdadera historia del asunto a las bases del Partido y a los militantes de las fracciones, especialmente*

[478] Gustavo Ruz, Documento Inédito. *Carta al Secretario General*, borrador, febrero de 1977, Archivo de Guaraní Pereda, págs. 4-5.

[479] Un documento de la Juventud Socialista fechado en 1974 daba cuenta de la detención de Gustavo Ruz: "cada día son más los jóvenes de todo el mundo que se incorporan a la campaña internacional exigiendo la libertad de Gustavo Ruz y de los dirigentes juveniles chilenos detenidos y torturados por la junta militar fascista...". Juventud Socialista de Chile; "¡Peligra la vida de Ruz y Norambuena!"; Santiago, septiembre de 1974. Por otra parte Altamirano le recriminará a su vez a Ruz lo siguiente "Gustavo Ruz, jugó un papel ambiguo. Dio clases de marxismo a los oficiales del ejército, mientras se encontraba en prisión". *Conversación con Carlos Altamirano*. Viña del Mar, 12 de diciembre de 2002.



de la autodenominada "coordinadora" - las comillas son del autor del documento - y luego intentar el refichaje (en el fondo, el reingreso al Partido), derecho y honesto de aquellos ex fraccionalistas que comprendan el engaño a que fueron inducidos.[480]

La ambigua posición del secretariado exterior, frente al fraccionalismo, constituyó uno de los elementos que distanciaron más a los socialistas del interior y del exterior. Una clara demostración de ese doble estándar fue lo sucedido en el pleno de La Habana, realizado en '75, pues allí se reconoció a la dirección interior, pero a la vez se invitó a participar en ella a representantes de la CNR, lo que hizo aumentar los roces entre los Elenos que dirigían la organización en el interior y el exilio que encabezaba Altamirano.

El histórico documento de Ruz señala perfectamente el tenor de la disputa que se fue configurando entre el secretario general, en particular, y el secretariado exterior, en general, con el grueso de la dirección clandestina en Chile. Me permito reproducir íntegramente un extenso párrafo de él, puesto que recortarlo significaría desvirtuar sus ideas principales y su sentido, ya que allí aparecen varios de los problemas que había entre ambos grupos:




Mientras escribía estas líneas, recibí una circular que transcribe el acuerdo adoptado en enero de 1977 por la Comisión de Cooptación integrada por los Camaradas Altamirano, Sepúlveda y Calderón. Anulan unilateralmente la suspensión de 13 miembros del CC resuelta por nosotros en febrero de 1974. Esto también se relaciona con el Pleno en cuestión. Verbalmente, yo había propuesto al camarada Altamirano, en 1976, pero invocando razones muy distintas de las que entrega dicha Comisión y planteando de que esto debería ir en consulta al interior. Se me respondió que la consulta ya había partido hacia Chile. Compartiendo el fondo de la medida, no puedo aceptar la forma (el que una Comisión del Exterior anula por su cuenta una Resolución del CC adoptada en Chile). Pero eso no es todo el problema. Leyendo la circular, fluye la tesis de que, habiendo caído los miembros del CC que tomaron parte personalmente en la resolución, queda imposibilitada la clarificación sobre el problema. Aplicando ese criterio incorrecto, se deduce que los camaradas que asumen de relevo en junio de 1975, no son plenamente depositarios de toda la autoridad, no están absolutamente investidos de la jerarquía de miembros del

---

[480] Gustavo Ruz, Documento Inédito. *Carta al Secretario General; Op. cit.* págs. 1-2.

CC, por lo tanto, no están en condiciones de hacerse herederos de las resoluciones adoptadas por sus antecesores. Nuestro criterio en ese sentido es muy claro: previendo la caída de los titulares, se designan los cooptados entre los mejores militantes, tomando en cuenta capacidad, formación política, antigüedad, trayectoria militante, lealtad, frente en el que se desempeña, disposición al trabajo clandestino, aptitud física, etc.- Ellos han de cargar con la responsabilidad de la conducción, con las consecuencias de lo positivo y lo negativo que se hubiera hecho. No se puede desautorizar a los actuales miembros del CC - ni prescindir de su opinión en este caso - por no haber estado físicamente en las reuniones y acuerdos de la Dirección que operaba en 1974. Eso es negar el principio de la continuidad política y organizativa del Partido en Chile. En el Exterior, casi no hay riesgos que atenten contra esa continuidad, en comparación con el Interior.[481]

Se evidenciaba que uno de los problemas y divergencias era el de la legitimidad de las decisiones que uno u otro tomaban, y que eran objeto de permanente cuestionamiento por parte del adversario. Prueba de ello fue el propio trato recibido por Gustavo Ruz de parte de aquel secretariado que durante meses no lo consideró para nada, pese a que el personaje en cuestión había sido uno de los miembros legítimos del comité central generado en el Congreso de La Serena, uno de los pocos que llegan el día 11 de septiembre a la reunión en el sindicato FEMSA y que inmediatamente se transforma en uno de los ejes de la dirección clandestina, tomando contacto con Altamirano. Y que, sin embargo no será considerado ni en lo más mínimo por éste, tal cual el autor de la misiva lo expresa en aquel documento, oportunidad que utiliza para enunciar algunas de las quejas que se formulaban en Chile contra aquel órgano:

Deseo señalar la negativa actitud del Secretariado, al no recibirme ni consultarme acerca de nada en los 14 meses que llevo en libertad. Esto entraña un problema que va más allá de una situación personal, y por ello me permito analizarlo aquí, ya que es la primera vez que tengo la oportunidad de expresar mi opinión ante vuestro organismo, al ser requerido por escrito en cuanto miembro no suspendido del CC en el exilio. Yo valoro vuestra decisión de considerarme entre los consultados y últimamente en asuntos de trabajo, pero sostengo que hubiera sido útil (y sería útil) reunirnos formalmente alguna vez(...) hubiera sido positivo para desmentir y descalificar los falsos

---

481 *Ibid.,* págs. 2-3.

argumentos esgrimidos en el seno del Secretariado Exterior, para justificar la existencia de fracciones (...) he comprobado en el terreno, en los pocos meses que he podido trabajar en solidaridad por el Partido y la Unidad Popular, cómo existe una gran contradicción entre un escenario internacional ampliamente auspicioso para las más grandes tareas de apoyo a Chile, y un Secretariado Exterior casi estancado por sus extremas contradicciones internas y sus malos estilos de trabajo, sin métodos definidos, y que no puede, por tanto, aprovechar bien sus posibilidades... Es triste constatar que muchos militantes de nuestro Partido y de otros, están "entretenidos" - las comillas son del autor - en las mismas disputas intrascendentes y pequeñas que hubo durante el Gobierno Popular, y que pavimentaron el camino a la acción contrarevolucionaria de los monopolios y el imperialismo.[482]

Detrás del alegato de Gustavo Ruz, se vislumbraba la fuerte crítica, al parecer ya sin retorno, que desde Chile se efectuaba a una dirección política, y por qué no decirlo también, a su secretario general, cuya evaluación y juicio había quedado pendiente desde el mismo 11 de septiembre debido a la violencia desatada por el Golpe de Estado, y cuyos resultados ya no podían seguir postergándose. Inclusive un documento oficial de la Juventud Socialista fechado en Sofía en junio de '77, donde estaba Escalona y otros dirigentes provenientes de Chile, rozó la crítica al secretariado exterior:




Las desviaciones derechistas, que especulan con el carácter 'socialista-democrático' del Partido, también encuentran en la débil y poco cohesionada estructura partidaria en el exterior, las condiciones para desplegar su actividad... será más fácil alcanzar el acuerdo pleno e imprescindible con la Dirección Interior, si el Secretariado Exterior y las máximas autoridades del Partido en el exterior, desarrollan esta política... lesiona profundamente al Partido en el exterior y a la relación franca con la Dirección Interior, el hecho de que aún hoy se permita operar con impunidad a la denominada 'coordinadora', que ha adquirido las características de una organización grupuscular ajena y distinta al partido, por tanto reniega de él.[483]

Por ello conviene ahora centrarse en aquellos hechos

---

[482] *Ibid.,* Mario Palestro, dirá 11 años mas tarde (14 de septiembre de 1988 cuando estaba recién de regreso en Chile) algo similar, y en un tono menos académico y más natural e informal como acostumbraba hacerlo, que "Caudillismos y oportunismo originaron división del PS", El Mercurio, 14 de septiembre de 1988, pág. C-6.

[483]Partido Socialista de Chile; *Resolución Política de la Secretaria Exterior de la Juventud Socialista de Chile; Sofía*, junio de 1977; *Op. cit*. pág. 21.



políticos que desencadenaron la crisis más grave del socialismo chileno, y que son los siguientes: se convoca a un pleno en Argel (que en realidad se realizó en Leipzig y cuyos resultados sí se comunicaron en Argelia[484]), con el fin de conciliar las posiciones en pugna. En este pleno, Altamirano intentó no quedar cercado por un secretariado exterior que no le respondiera, o que fuese poco manejable para él. En aquel secretariado se hicieron presentes, entre otros, Almeyda, Calderón, Suárez, Carrera, Mario Fellmer, Del Canto, Adonis Sepúlveda, etc. Altamirano quiso seguir manejando su convivencia con el interior, como lo había hecho hasta entonces, es decir, multiplicar y facilitar sus contactos con grupúsculos, buscando una fuente de relaciones distintas a la oficial; pero, sin embargo, quedó atrapado por una dirección que ya no respondía íntegramente a sus designios. Entonces, intentó renunciar a la secretaría general, lo que le fue rechazado una y otra vez por los participantes.[485] El objetivo de los que más tarde se conocería como Almeydismo, que se presentaban como triunfadores de aquel pleno, fue bastante claro: ganar tiempo hasta poder producir los cambios que permitieran avanzar en la concepción de organización que debía desarrollarse. La prueba de ello es que, una vez consolidado su poder, y con posterioridad a ese evento político, realizan en Chile el tercer pleno nacional clandestino, con amplia participación de ciudades como Concepción, Talca, Valparaíso y Osorno,[486] oportunidad en la que destituirán a Altamirano del cargo.

Se ratificó entonces esa decisión, puesto que un grupo de

[484] Entrevista a *Joaquín Aedo*; Madrid, 21 de abril de 2000.

[485] "A pesar de los avances de Argel, surgieron en 1978 nuevos problemas con el Secretario General, provenientes de que no asimiló los principios de conducción colectiva ni el cambio cualitativo de desarrollo del Partido. El Ex Secretario General cayó en prácticas individualistas en flagrante contradicción con las tareas que impone un Partido revolucionario como el nuestro, y que se refleja, particularmente, en su pretensión de imponer un cambio ilegítimo en la composición de la parte exterior de la Dirección emanada de Argel... La crisis planteada por el ex Secretario General, en septiembre era el corolario de pretender cambiar esta situación por la vía de una presión a la Dirección Interior. Su automarginación, en la práctica, desde esa fecha, de la función de Secretario General, como mecanismo de presión, no constituye una conducta seria y políticamente a la altura de las tareas que el Partido desarrolla en Chile contra la peor Dictadura Militar del Continente". *Partido Socialista de Chile. Resoluciones del Pleno del Comité Central*. Inédito, abril de 1979. Secretariado Exterior, Comité Central. págs. 85

[486] Ascanio Cavallo, señalará que cerca de 5000 militantes participaron de aquel evento, que terminó con la destitución como secretario general de Carlos Altamirano. *La Historia oculta del Régimen Militar*; *Op. cit*. pág. 504.

la dirección interior, apoyado por Almeyda y sus seguidores, cuestionó la actuación de Carlos Altamirano, acusándolo de mantener posiciones oportunistas de derecha y de promover una salida con demócratacristianos, excluyendo al Partido Comunista, lo que significaba, según ellos, la virtual división del movimiento popular. Si bien Altamirano mantuvo su status por un tiempo, sus posiciones quedaron en franco desmedro, ya que parte de la gente que estaba con él, como es el caso de Schnake, Adonis Sepúlveda y Alejandro Jiliberto, fueron excluidos del comité central.[487]

Ese pleno, realizado en el interior durante el mes de febrero, que acordó remover a Altamirano, ha sido fuente de permanente disputa entre los socialistas, puesto que la decisión, si bien estuvo avalada por dirigentes de la talla de Almeyda u otros, fue, sin embargo, rechazada *política y moralmente* por destacados militantes como Jorge Arrate, Eric Schnake y Jaime Suárez.

Estando en Europa la comisión encargada de notificarle a Altamirano su remoción del cargo el día 24 de abril, se encontró con que este último, sin recibirlos, convocó a una conferencia de prensa, llamando a constituir un gran partido que incluyera a los socialistas históricos y a las fuerzas nuevas que se identificaban con el socialismo.[488] Quedaron, desde entonces, formalmente constituidos las dos más grandes fracciones del socialismo chileno que existirían a lo largo de los años ochenta.[489] Pero ¿cuáles eran las razones de fondo que provocaron la crisis del otrora poderoso partido de gobierno? Los Renovados, como serán conocidos más tarde los seguidores de Altamirano, dirán que el exilio evidenciará las *reales* consecuencias del socialismo,[490]




[487] Carlos Bascuñan*; La izquierda sin Allende*; *Op. cit.* págs. 72-73.
[488] *Revista Apsi*, 6 al 19 de marzo de 1984, pág. 13.
[489] Pereda, que se quedó en la fracción de Almeyda, dirá más tarde que "después de eso, afuera, se empezó a hacer un trabajo de educación que duró mucho, y que permitió estructurar y homogeneizar al partido, se hicieron Escuelas de Educación Política en el Exterior*". Entrevista a Guaraní Pereda*, mayo de 1993. Santiago de Chile. Archivo Privado.
[490] Una muy buena descripción de lo ocurrido con los Socialistas en Alemania Democrática está contenida en el libro de José Rodríguez Elizondo, ya citado en este trabajo. José Rodríguez Elizondo; *Crisis y renovación de las izquierdas*; Andrés Bello. Santiago, 1995. Por su parte Altamirano ha dicho recientemente que "Sin embargo me adelanté y nos adelantamos con nuestros amigos a los pronósticos de la CIA... diez años antes, llegamos a la conclusión de que era un proyecto agotado... en fin, nos dimos cuenta con nuestros amigos de que era un mundo que no tenía futuro, de que era imposible que se adueñara del mundo una concepción de ese orden y que era necesario de que el Partido Socialista tomara independencia, no digo tomara posiciones anti-comunistas, sino que tomara independencia de la Unión Soviética, donde aparecíamos bastante conectados, especialmente viviendo en la Alemania Democrática". Carlos Altamirano; Cuadernos del Debate. Nº 1. *Los desafíos del Socialismo chileno. Carlos Altamirano,* "Qué es ser socialista hoy". *Op. cit. pág*s. 8-9. Fiadelso-Chile, Rancagua, 2005.





además, el propio análisis de la derrota de la Unidad Popular, les hará ver desde una nueva mirada el socialismo. Para comenzar, propondrán, entre otras cosas: la realización de una síntesis entre el socialismo histórico, representado por la figura de Eugenio González, y los elementos de renovación, que surgían como consecuencia del análisis autocrítico de la Unidad Popular.[491] Postularán, además, la reconstrucción de este partido retomando su vocación tercermundista y, fundamentalmente, su carácter nacional, sin asumir, eso sí, un antieuropeismo provinciano.[492] En sus ideas fuerza, revalorizarán la democracia representativa y la asumirán como un fin en sí misma; replantearan, también, la relación que desde los años cincuenta se venía estableciendo con el Partido Comunista; para ello, postularán, mantener una clara autonomía e independencia, sobrepasando las alianzas históricas;[493] llamaron, además, a constituir un frente amplio que incluyera a otros sectores centristas, en particular el Partido Demócrata Cristiano, para la reconstitución de una fuerza política que pudiese erigirse como alternativa a la dictadura. En el segundo encuentro de Ariccia, a inicios de 1980, estos postulados se comenzarán a manifestar, generando el malestar de sus adversarios ortodoxos.[494]



[491] Arrate señalará al respecto que "si hubiera que emitir un juicio histórico sobre la acción de Allende, el énfasis critico debiera recaer en el rol que le cupo en los decenios previos, en los que se fue consagrando la disociación entre el proyecto histórico de la izquierda y la naturaleza de sus actores principales...Quizá, también, si una sobrevaloración de la resultante de una composición de fuerzas – la unidad de la izquierda –que, en definitiva, fue favorable a su proyecto, hizo descuidar a Allende la forma cómo se llegaba a ella y el peso y el carácter de cada fuerza específica. Posiblemente, el proceso hubiera seguido otro curso si uno de los componentes – su propio Partido Socialista – hubiera sido un vector de acción muy diverso de la resultante final. En el hecho no fue así y la Unidad Popular, como tal, fue un proceso de constitución dialéctica de una hegemonía. Ningún partido miembro asumió en plenitud el proyecto de Allende. Este hecho no puede dejar de remarcarse porque fue decisivo para el dramático resultado final y constituye inevitablemente motivo de reflexión para el futuro". Jorge Arrate; *La fuerza renovadora de la idea socialista*; *Op. cit.* pág. 77.

[492] "Sin embargo, para constituirse en real dialogante de fuerzas internacionales, el socialismo autónomo de América del Sur necesita dar pasos significativos hacia su fortalecimiento... En la tarea de lograrla el antieuropeismo arriesga convertirse en provincialismo aislacionista o en cobertura de versiones plagadas de esquemas de supuesta virtud universal". *Ibid*., pág. 93.

[493] Eduardo Gutiérrez, antiguo miembro de la comisión política del Almeydismo dirá que "Según ellos, el Partido Socialista histórico, marxista leninista, aliado con el Partido Comunista no daba el ancho necesario para resolver la crisis en Chile. Este hecho marcará el inicio de la renovación al interior del Partido"; Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*; *Op. cit.* pág. 122.

[494] Una editorial de una revista vinculada al grupo de Almeyda, decía que en la reunión se llegó, incluso "a celebrar 'la defunción' de la Unidad Popular... primaba en él la idea de que

Los Almeydistas, como serían conocidos a lo largo de los ochenta, apropiándose de algunas ideas del documento de marzo de '74, dirán, que el PS debía seguir siendo marxista-leninista, a la vez que sostenían la vigencia histórica de la alianza PS-PC, ampliándola a otros segmentos de la izquierda.[495] Al igual que sus principales socios, señalaban la legitimidad de todas las formas de lucha contra la dictadura. Postulaban, también, la recuperación democrática como condición previa para avanzar en el camino al socialismo.

Un documento clandestino redactado por diversos socialistas, ahora Almeydistas, que asistieron a la reunión de Erfurt en la ex Alemania Democrática (RDA), oportunidad en que uno de los miembros del comité central interior pudo comunicar algunas de las resoluciones del III pleno clandestino, sintetizó el punto de vista de la dirección en Chile. El dirigente señaló algunas de las razones que ese sector indicaba como causas de los males que aquejaban a la organización de izquierda y que fueron causa de la división. Así, por ejemplo, manifestó:

> *Siempre se incorporó gente al Partido que no siendo de la clase obrera, se motivaron por sus intereses, que ayudaban al desarrollo ideológico del Partido. Pero no toda esa gente tenía esos objetivos (...) siempre hubo dos o tres tendencias, las que eran lideradas por caudillos con afanes e intereses puramente personalistas (...) aprovechándose de la poca formación ideológica de los obreros, se transformaban en caudillos o líderes (...) durante la Unidad Popular (UP) pasé a ser de los 'guatones', lo que quería decir sin conciencia marxista-leninista y tirado para la Socialdemocracia y*

---

una superior convergencia socialista, alternativa o superadora de la Unidad Popular, no era precisamente compatible con la participación activa y protagonizadora al menos, de algunos partidos - singularmente el comunista - a los que en alguna medida se les juzgaba 'a priori', reacios a avanzar en la dirección unitaria, convergente y renovadora que allí se postulaba". *Cuadernos de Orientación Socialista*. Nº 1. 1980. Secretaria Ideológica del Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile; págs. 12-13.

[495] "Este sector seguía considerando a la Unidad Popular como un real bloque histórico por el socialismo dirigido a conquistar la hegemonía social e ideológica en la sociedad chilena, a proporcionarle una dirección unitaria y centralizada a las distintas fuerzas sociales y tendencias ideológicas de signo socialista, y a cumplir como tal el rol de fuerza dirigente en el proceso de tránsito por la Democracia y el socialismo'... "; Carta de Clodomiro Almeyda a los partidos de la Unidad Popular. Chile-América. Nº 58-59. Noviembre 1979. Apud. Carlos Bascuñan; *La izquierda sin Allende*"; *Op. cit*. pág. 92. A su vez, otro documento de la dirección interior señalaba que la "Unidad de la clase obrera y unidad socialista-comunista... es la herramienta principal de la clase obrera y lo que permite la conducción proletaria del frente antifascista*";* *Resolución Política de la secretaria exterior reunida en Sofía*; *Op. cit*. pág.15.

la derecha. Hoy estos que nos calificaban de 'guatones' exhiben su figura en Santiago sin hacer nada por el partido porque 'no conocen la dirección'.[496]

Entre las motivaciones que provocaron el quiebre, señalaron, también, el papel de algunos agentes extraños y externos interesados en que el PS tomará algún grado de definiciones políticas en el ámbito internacional, de especial significado para Europa y los dos bloques, por entonces, en pugna ideológica:

> *Hay interés de gente, no sólo en Chile sino desde afuera, que saben que si el Partido está en Chile no van a poder construir de él un Partido Socialdemócrata (...) ¡los dineros! Ha sido siempre una muletilla de muchos para descalificar (...) El PSOE (Partido Obrero Socialista Español) necesitó ayuda de la Socialdemocracia para surgir después de Franco. Es correcto aceptar esos apoyos. Pero ahora el PSOE tiene hombres que creen que tienen que adscribirse a la Socialdemocracia y romper con los criterios de Pablo Iglesias. Y hay gente en España que trabaja porque tengamos esa línea (...) Ellos - el grupo de Altamirano - crean grupos fraccionales, derechistas, sin escrúpulos, por el interés del dinero (...) Altamirano recibió a dos dirigentes obreros que habían sido expulsados en el interior. Yo los había defendido en dos oportunidades en la Comisión de Cuadros. Pero, en definitiva, se matricularon donde había olor a dinero.*[497]

Los Almeydistas se preocupaban, además, de apuntar hacia las tres grandes deficiencias del PS a lo largo de su historia, causas de no pocas controversias y divisiones: el endémico problema del caudillismo, que ellos propusieron sanar con un remedio que a la larga sería peor que la enfermedad: el centralismo-democrático; el segundo eran *las platas* (es decir, el dinero), y en medio de él, la concepción del partido en disputa: socialdemócrata o revolucionario, y la política de alianzas que se derivaba de ella: PC o PDC.

El documento oficial con las resoluciones del pleno, abril de '79, contiene las principales decisiones tomadas, que creo conveniente citar, y que resolverán el fin de la pugna. Este fue el tenor de aquella emblemática decisión:

> *Constatando la existencia de severos problemas en la parte exterior de la Dirección Única y, entre un segmento de aquella y la parte en Chile, y considerando que el Secretario General y el Secretariado*

[496] *Nuestra Base ha madurado*; borrador, Erfurt, Abril de 1979. Archivo de Guaraní Pereda.
[497] *Ibid.*, pág. 3.

Exterior, en su conjunto, solicitaron a la Dirección en Chile que resolviera las diferencias planteadas en el Secretariado Exterior (en septiembre de 1978, ratificado en Diciembre de 1978), el Comité Central ha delegado la resolución del problema en el Pleno, el que ha considerado y resuelto: la separación de su cargo de Secretario General del compañero Carlos Altamirano. Esta medida es necesaria para el desarrollo del Partido, para su solidificación y avance en la lucha contra la Dictadura y por el socialismo. b) El Tercer Pleno clandestino ha resuelto, además, designar al compañero Clodomiro Almeyda como nuevo Secretario General del Partido, en función de su vasta y consecuente trayectoria socialista, su honestidad militante, sus condiciones políticas y su sólida formación teórica marxista, y la firme y sobria imagen del Partido que su persona proyecta dentro de las fuerzas populares y en la sociedad chilena en su conjunto. [498]

Para percibir el ánimo del Almeydismo, que rondó en aquel quiebre, es significativo volver al documento inédito, ya citado, *denominado Nuestra Base ha Madurado*. En él, se sintetiza, la intervención de uno de los miembros del comité central del interior, reescrito por varios asistentes a esa reunión, y donde se manifiesta el estado anímico que había en aquel grupo, respecto de Altamirano:

Ahora se acusa que no conocen nuestros nombres. En todo el exilio nadie conoce a los integrantes de la Dirección clandestina y no es por cobardía que no se dan. No sé si creen lógico que nos exhibamos ante los organismos represivos (...) Se critica que hay elementos jóvenes en la Dirección... hay jóvenes y viejos militantes que han conseguido reemplazar a los caídos (...) Se agotaron todos los recursos y procedimientos lícitos para que Carlos Altamirano concurriera. Nunca a un dirigente se le dieron tantas garantías. Ni a Allende (...) Este momento difícil lo va a superar el Partido. Tengo fe en mi clase, sin excluir a la clase media. Si todos los Socialistas tenemos fe en nuestros principios, en nuestra ideología, vamos a salir adelante.[499]

¿Cómo percibieron, en tanto, los sucesos que posibilitaron el quiebre, los socialistas de Altamirano o Renovados? He aquí las

---

[498] *Partido Socialista de Chile. Resoluciones del Pleno del Comité Central, abril de 1979*; *Op. cit.* págs. 85-88.
[499] *Nuestra Base ha madurado*; borrador, sin fechar. *Op. cit.* págs. 1-4.

razones esgrimidas tanto por su secretario general[500] como por otro militante de la época, el escritor José Rodríguez Elizondo. Tienen relación con el espacio geográfico y atmosférico en que se vivió el exilio posterior al Golpe. Altamirano dirá que todo empezó cuando tomó la decisión de instalar el aparato partidario en la RDA:

> *No, no era el paraíso, también había una parte negativa. Me chocó enormemente la ausencia de libertad. Era una sociedad coercitiva, en la que las decisiones se toman arriba y se ordenan hacia abajo (...) fue un proceso lento (...) paulatinamente me fui dando cuenta de que ese sistema terminaría en un grave estancamiento (...) un sistema ordenado desde arriba, que va aniquilando toda posibilidad de aporte individual y de innovación, porque cualquier iniciativa personal se convierte en rebelión y disidencia contra el orden establecido, y se castiga drásticamente. Se crea un espíritu conformista y los ciudadanos se adaptan a este funcionamiento sobre la base de órdenes, lo que termina siendo muy dañino para la sociedad.*[501]

Enseguida, y luego de pasar la emoción por haber logrado sobrevivir, vendrá la primera dramática impresión. Se iniciará con ello el proceso de cuestionamiento que el dirigente de la Unidad Popular hará a aquel régimen:

> *Empecé a pensar que era muy grave que un sistema provocara ese conformismo y, peor aún, que mandara a Siberia a los disidentes más rebeldes. Eso implicaba quedarse con una masa sin capacidad de reacción, sin sentido crítico, sin espíritu creativo. Esta es una realidad que hoy todos reconocen (...) precisamente tiene que ver con esa rigidez mecanicista, fundamentada en determinaciones rígidas y totalizantes de la realidad. Empecé a darme cuenta de que ésta era más compleja y matizada, y menos esquemática y unívoca. Que la división de mundo entre buenos y malos, entre blancos y negros no era tan cierta ni precisa. Que las sociedades con un modo de producción estatista no eran integralmente perfectas, y las sociedades con un modo de producción capitalista no eran integralmente perversas. Dejé*

---

[500] "Dos factores, indicaba una conocida revista chilena, parecen haber influido en su distanciamiento de posturas identificadas con la ortodoxia marxista-leninista y su acercamiento a los llamados Socialismos mediterráneos (español y francés en particular); primero, su propio desencanto frente a los países socialistas del Este – los Socialismos reales – de los cuales ha terminado siendo extremadamente crítico; y segundo, el impacto de ciertas lecturas gramscianas, en especial Los Cuadernos de la Cárcel". *Revista Apsi*, Nº 302. del 1 al 7 de mayo de 1989, pág. 19

[501] Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* págs. 150-151.



de creer en todo esto; en otras palabras, renuncié a los integrismos religiosos.[502]

Altamirano, también, entregará su versión sobre los hechos coyunturales que terminaron provocando la diáspora socialista:

En ese plazo ocurrieron múltiples acontecimientos, que he preferido olvidar, y tomé conciencia de que no había divergencias menores, de que no se trataba de sacar o ratificar a Altamirano, sino que había un problema político e ideológico de fondo; que se intentaba cambiar la esencia del socialismo chileno, y que eso se estaba haciendo de muy mala manera, con intrigas y con espionajes, y estoy usando las palabras en su sentido literal... Al cabo de algunos meses me di cuenta de que existía un plan preconcebido en función de objetivos políticos muy claros, que nada tenía que ver con la simpatía o antipatía que pudiera despertar Carlos Altamirano. De lo que se trataba era de hacer triunfar dentro del Partido una determinada posición política.[503]




Por otra parte hay información contraria que evidencia la decepción en que el secretario general se transformó para sus anfitriones, y en los múltiples dolores de cabeza que les hizo pasar.[504] De cualquier modo, aquellos acontecimientos provocaron que, como él mismo lo manifiesta, junto a otros significativos personajes decidieran dar la batalla y mantener tanto la dirección del Partido Socialista con las pequeñas estructuras que habían logrado recomponer con posterioridad al Golpe. Comenzó, junto a su equipo, por hacer funcionar una oficina en la ciudad de Rotterdam, y se beneficiaron de las buenas relaciones que habían desarrollado con diversos grupos socialistas europeos, en forma especial con los franceses y españoles que el propio Altamirano, como a él, le agrada reiterar, se dedicó a cultivar desde el comienzo.[505] A partir de aquel instante, constataron, que

[502] *Ibid.*, pág. 153.

[503] *Ibid.,* págs.154-156.

[504] "A pesar de haber sido recibido con todos los honores Altamirano prontamente se convirtió en un dolor de cabeza para los jerarcas alemanes... El compañero Roberto – como se le conocía a Altamirano –posee conocimientos superficiales, o distorsionados por la propaganda burguesa y anticomunista... sus conocimientos sobre marxismo-leninismo son poco profundos. Sin embargo, se deja influenciar con cierta facilidad en las discusiones y está dispuesto a cambiar su opinión si los argumentos le parecen razonables..."; *Revista Qué Pasa*. Nº 1471, del 8 al 15 de junio de 1998.

[505] "Muchas veces mi amigo, perdón, porque parece un poco pretencioso decirlo: mi amigo Miterrand, me decía, ¿Pero porque vives en Alemania Democrática? Eso proyecta una mala imagen de ustedes". Carlos Altamirano; Fiadelso-Chile; *Cuadernos de Debate Nº 1: Los desafíos*



la división iba a ser beneficiosa al largo plazo, pues sería la única forma de poder desarrollar una nueva visión del socialismo, y producir una radical renovación en sus ideas y hábitos políticos. Aunque, como lo reconocerá más tarde, aquella no fue una decisión fácil, ni en el ámbito personal, ni para el grupo que lo secundaba:

> *La verdad es que me costó meses tomar esa decisión. Era muy duro para mí romper el Partido, era lo que había evitado a toda costa durante los años de la Unidad Popular. En el 79, ya estaba muy agotado, cansado, frustrado y apenado. Habían pasado tantas cosas (...) no fue algo que ocurriera de un día para otro, y en muchos casos la persecución de los compañeros chilenos fue producto de los propios socialistas chilenos que habían quedado de huéspedes oficiales de la República Democrática Alemana. No eran los alemanes sino los propios chilenos los que en un determinado momento decidían si tal compañero tenía o no tenía derecho a determinada casa, si debías o no estar en el trabajo, si podía o no viajar a tal lugar, si se le otorgaba o no un pasaporte para salir al exterior.*[506]

El escritor, José Rodríguez Elizondo, en la época militante anónimo, manifestará, hablando del origen del proceso renovador, que pudo observar 'el socialismo real' desde otra perspectiva, gracias al exilio socialista del este:

> *Mi impresión es que todo comenzó con el shock de realidad en la RDA. El mismo país donde estuvieron, precisamente, los líderes 'exteriores' de la renovación del socialismo chileno: Carlos Altamirano, Jorge Arrate, Enrique Correa, Ricardo Núñez, entre otros. El mismo país, también, donde estuvieron connotados dirigentes del comunismo no renovado, una gran cantidad de disidentes, y el histórico Clodomiro Almeyda.*[507]

---

del socialismo chileno; "Qué es ser Socialista hoy"; *Op. cit.* A su vez Jorge Arrate, uno de los delfines de Altamirano, a su regreso a Chile, y haciendo una síntesis del proceso renovador dirá que: "Conocí y me impresionaron, a Berlinguer y a Olaf Palme. Vibré, después de vivir derrotas duras, cuando los franceses eligieron a Miterrand y los españoles a Felipe González. Leí a Gramsci y canté con pasión la Bandera Roja. Tuve un período vegetariano y les tomé gran cariño a los pacifistas holandeses. Me impresionó desde el comienzo la audacia de Gorbachov y me gustaría que tuviera éxito. Un día fui a un concierto de Claudio Arrau y lo aplaudí con orgullo de chileno... al socialismo se pude concurrir desde distintas perspectivas ideológicas, no sólo desde la marxista. Se puede ser socialista teniendo una matriz cultural cristiana, racionalista o laica. Segundo, hay que reconocer que el marxismo tiene una variedad de interpretaciones posibles...". Jorge Arrate; *El retorno verdadero. Textos políticos 1987-1991*; Ediciones del Ornitorrinco; Santiago, 1991, pág. 188-189.

[506] Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág. 156.

[507] José Rodríguez Elizondo; *Crisis y renovación...*; *Op. cit.* pág.381.



Aquella constatación derivará luego, en una disputa política e ideológica, que culminará dividiendo al socialismo chileno. Rodríguez Elizondo, sin ningún protagonismo en aquellos acontecimientos, refiriéndose a ese período oscuro del socialismo chileno en Alemania, expresará también que:

> *Todos caímos, de este modo, en el mundo del disimulo, la paranoia y la criptografía. Dentro de la RDA y, con mayor razón, en nuestras comunicaciones con el exterior (...) el primer síntoma orgánico de que el estalinismo ambiental se infiltraba en las estructuras del exilio, fue la institución de los encargados de Partido.*[508]

Volviendo a nuestro tema, tanto los Renovados, como también los Almeydistas citaban, permanentemente, los problemas políticos e ideológicos - revolucionarios versus socialdemócratas- que habían existido desde siempre en las diversas fracciones del socialismo chileno y que aumentaron y se agudizaron en el exilio del Este.[509] Ese problema tenía, además, otras repercusiones, como lo eran las lealtades a quien responder y los dineros de quien recibir; también la constatación del socialismo real llevó a ambas fracciones en pugna a repensar el proyecto socialista para Chile y su concepción político valórica, produciendo en algunos un rechazo a ese socialismo, y una revalorización de las concepciones democráticas; y en los otros, una acentuación de los rasgos característicos de los partidos en los regímenes del socialismo real. Los primeros, terminaron por salir de allí y ubicarse en Europa Occidental, en tanto que los segundos, se parecieron cada vez más a los partidos oficiales de aquellos gobiernos,[510] incluso en aquellos pequeños grandes detalles




[508] *Ibid.*, págs. 387-391.

[509] Rodríguez Elizondo llegaría a decir que "La RDA, de esta manera, no sólo fue el primer escenario importante de la disidencia y de la renovación. También tuvo que ver con la fundamentación de los grupos armados que surgirían para dar 'conducción militar' a la oposición chilena. Es decir, se convertía en la clave principal de desarrollos políticos que aun están procesándose en Chile, bajo el segundo Gobierno democrático de la Concertación". José Rodríguez Elizondo; *Crisis y renovación...*; *Op. cit.* pág. 396.

[510] "Nuestra Alianza con el Partido Comunista tiene una importancia vital para el desarrollo de cualquiera alternativa política en Chile que tenga en su centro los intereses de la clase obrera y del pueblo. Ambos Partidos son componentes significativos e históricos de nuestra sociedad. Cualquier proceso de recuperación nacional no sólo pasa por nuestras organizaciones sino que es virtualmente imposible realizarlo sin nosotros; y del grado real de unidad PS-PC dependerá el carácter y calidad de nuestra participación en el proceso que acerque la agonía y derrumbe de la Dictadura y que abra los cauces de la democracia y el socialismo..."; Así lo señalaban las *Resoluciones oficiales* del Pleno de abril de 1979, de lo que ahora en adelante se llamaría Almeydismo. *Op. cit.* pág. 62.

en que más se destacaron los regímenes soviéticos: hacer del espionaje del *otro* una forma de hacer política.[511]

Pero hubo, además, otra razón nunca citada por los protagonistas, menos heroica y socialista, pero que fue también evidente, en aquella pugna en que cada cual intentó satanizar al adversario con los peores epítetos. Me quiero referir con ello a la lucha por el poder, cruda, cruel y a veces bárbara que se dio entre *compañeros socialistas*.[512] Por lo demás no era la primera vez que los socialistas llegaban a esos límites.[513]

Otra explicación plausible, aunque no aparece mencionada nunca por los protagonistas del quiebre, tiene relación con el mismo hecho de su exilio: el Golpe Militar que derrotó al régimen de Salvador Allende, y que luego hizo evidente el fracaso de la Unidad Popular, desencadenando el proceso de crítica y autocrítica que debía terminar, tarde o temprano, en la exigencia de responsabilidades para sus conductores, o por último para sacarlos del camino. Y en ello, Altamirano, además de no poder seguir presumiendo de inocencia, presentaba muchos flancos. En efecto, hubo grupos del PS que quisieron

---

511 Por ejemplo, cuando Rodríguez Elizondo comienza a descubrir el oscuro mundo del espionaje y contraespionaje que se hacia ente chilenos a través de los encargados, se queja y la respuesta que recibe no es otra que: "Si nosotros hubiéramos podido hacer esto, en Chile, otro gallo nos cantaría..."; José Rodríguez Elizondo; *Crisis y renovación*; *Op. cit.* pág. 388.

512 Se cuenta que, en el caso personal de Almeyda y Altamirano, unidos por una larga amistad de antaño, se produjo un quiebre en su relación que nunca más volvió a recuperarse: "Se rompió el Partido y Altamirano terminó con una amistad que había resistido – hasta entonces – los desencuentros políticos. No siempre tuvo las mismas posiciones políticas de Almeyda, pero habían logrado preservar la relación personal que los unía. Los que se quedaron con este último cuentan que en medio del fragor de las largas discusiones que precedieron a la ruptura definitiva, en una ocasión Altamirano le dijo a Almeyda, a propósito de su viraje político: Es que tú no has leído mi libro – refiriéndose a Dialéctica de una Derrota. Pero no ha sido por falta de esfuerzo – respondió Almeyda. No he podido pasar de la pagina 20. A partir de ese instante en que se concretó la división, no volvieron a cruzar una palabra", *Revista Hoy*, Nº 537, del 2 al 9 de noviembre de 1987.

513 Hay que recordar que en las pugnas socialistas y comunistas de los años 40', son algunos socialistas los que le proponen a González Videla reprimir a los comunistas, varios de los cuales fundarán la nefasta Acción Chilena Anticomunista (ACHA). Al respecto ver de Joan Garcés; *Soberanos e Intervenidos*...; págs. 109-116. A su vez, Jorge Arrate, en otro texto, reconocerá entre los puntos bajos de la historia socialista tres elementos: "su dimensión real, su tendencia al fraccionamiento y sus difíciles mecanismos de legitimación... si bien durante la mayor parte de su historia el socialismo chileno ha enfrentado procesos divisivos, nunca como hoy – es decir el quiebre de 1979 - ellos han sido tan extensos y nunca como hoy hubo una carencia de mecanismos capaces de dirimir con claridad las diferencias". Jorge Arrate; *La fuerza democrática de la idea socialista*; *Op. cit*. págs. 108-109.



cobrar las responsabilidades políticas respectivas a la dirección por aquella derrota, y ésta, una vez más, no tuvo generales. Por lo tanto, más allá de las razones y sin razones entregadas por ambas fracciones, estuvieron estas otras dos, más históricas y humanas, no tan gloriosas, martirológicas, ni epopéyicas que dividió a socialistas chilenos en *ortodoxos* o *Almeydistas* y *socialdemócratas* o *Renovados*; la muy humana disputa por el poder y la consecuencia más o menos obvia de un fracaso. Si a eso se le suma su carácter de partido *fraccionado,* cuya consecuencia es que, cuando tiene problemas, sus divisiones internas se hacen visibles y notorias.[514] Por cierto que, en medio de todo eso estuvo el impacto del socialismo real que, a algunos les llevó a escandalizarse y a otros a adaptarse a él; no fue menor, también, el desastre de la UP y, por supuesto, el ajuste de cuentas entre sus fracciones, pendiente desde el gobierno de Allende y que se agudizó con el fracaso. Tampoco hay que obviar la reflexión originada desde fuera del poder y, aún más, en el absoluto destierro, por las diversas familias socialistas, sin las urgencias de ser gobierno (ni siquiera la de darse el lujo de ser oposición), ni de la revolución en ciernes. Tendrán tiempo, y bastante, para pensar en cómo hacer caer la dictadura y repensarse como alternativa de poder.




En definitiva, el quiebre tantas veces anunciado y pregonado desde la caída de Allende, entre los que después serían los sectores Almeydistas y Altamiranistas, se concretó en '79 en el hotel del consejo de ministros de Berlín Oriental. Allí estuvieron Jorge Arrate, Eric Schnake y Jaime Suárez en representación de Altamirano, que se encontraba en Amsterdam; y Clodomiro Almeyda, Rolando Calderón y Albino Barra, por el sector crítico a su conducción.

Sabemos que luego vino aquella dolorosa diáspora que, como todo proceso centrífugo, expulsó a los socialistas, hacia las más diversas direcciones y posiciones. Lo que, a la vez, hizo posible que desde comienzos y hasta mediados de los ochenta, hubiese una veintena de facciones orgánicas,[515] las que satisfacían las

[514] Giovanni Sartori; *Partidos y sistemas de partidos*; *Op. cit.* pág. Ver capitulo el Partido por dentro, en especial 4.1. Fracciones, facciones y tendencias.
[515] Una revista, *Alternativa,* (6 de octubre de 1986) llegó a contabilizar cerca de 16 fracciones socialistas hacía 1985, págs. 10 y 11.

más diversas inquietudes de sus dirigentes y militantes. Por entonces, se llegó a decir que en donde había un socialista también existía un partido. Vinieron pronto las acusaciones mutuas, las recriminaciones y la repartición de culpabilidades. En este clima tan negativo la unificación sólo sería lograda a fines del 89', y la encabezaron las dos grandes tendencias que habían dado origen a la división.

2. Después de la Tormenta... Renovados (1979-1989)

Para Altamirano, el padre de la renovación socialista, los orígenes de ella se remontan, reitero, a la vivencia empírica de los socialismos reales, en particular el de la RDA, y el análisis que se hizo de la experiencia de la Unidad Popular.[516] En tal sentido, podría señalarse que una de las primeras reflexiones con una impronta renovadora surge hacia '74, cuando Altamirano reconoce que una de las principales debilidades de la UP fue su aislamiento social: "*Una suerte de lugar común en muchos esfuerzos de análisis sobre las causas del desenlace, parece ser nuestra incapacidad para elaborar una política adecuada hacia las capas medias*".[517] Es decir, la falta de entendimiento entre la alianza de gobierno y la expresión política de las clases medias en Chile: el PDC. Finalmente, el ex senador socialista señaló que "*en su exacta dimensión, reconocemos el hecho de que ausente una política definida de poder, no estuvimos en condiciones de ganar sectores que debieron ensanchar nuestra base de apoyo social*".[518] Según Arrate - lugarteniente de Altamirano - "*esta incomprensión de la parte avanzada de país llevó simultáneamente a un error de izquierda: ignorar la importancia y complejidad ideológica*



[516] Al respecto, ya en 1974, Altamirano manifestaba sobre este tema que "El triunfo de la contrarrevolución está determinado esencialmente: por nuestra incapacidad para responder estratégica y tácticamente a la resuelta decisión de Estados Unidos de aplastar la revolución en Chile... Finalmente, porque nosotros, frente a la complejidad y poderío de la agresión que enfrentábamos, no fuimos capaces de resolver los problemas cardinales que de esas situaciones se derivaban. En otras palabras, en lo que se refiere a nuestro quehacer, gravitará más el triunfo de la contrarrevolución, lo que debimos hacer y no hicimos, que lo que indebidamente hicimos". Carlos Altamirano; *Reflexiones críticas sobre el proceso revolucionario Chileno*; *Op. cit*. pág. 17.
[517] *Ibid*., pág. 12.
[518] *Ibid*., pág. 15.

y cultural de las clases medias, subestimándose la necesidad de atraerlas”.[519] Se preanunció así, el comienzo del lento viraje político de Altamirano que terminó cinco años más tarde, con una fórmula innovadora en la política de alianzas de la organización, que le costó bastante caro: la división del socialismo chileno.[520]

Pero no fue sólo el balance autocrítico de la experiencia popular, la razón que gravitó en su metamorfosis. Además de aquella vivencia, uno de los elementos que más menciona, en las diversas veces que ha hablado sobre su proceso de cambio, fue adquirir, gracias al exilio, una visión más cosmopolita, que, al igual que el proceso negativo de la RDA, influyó en su reflexión política:

> *Conocí otras realidades y tuve otras visiones del mundo imposibles de concebir exclusivamente desde la perspectiva latinoamericana. Empecé por preguntarme si efectivamente los socialdemócratas eran grandes traidores a la causa del socialismo o simples oportunistas que habían abdicado en aras de administrar el capitalismo. Concluí que esas ideas no se ajustaban a la realidad; que más bien eran producto de nuestra propia y específica óptica y se debían a una dosis, no escasa, de ideologización. Descubrí que la imagen leninista de Kausky como renegado, no daba cuenta del proceso de división entre socialismo y comunismo ocurrido en Europa.*[521]



Todo ello se tradujo, por parte de Altamirano, en la asunción, luego de su estadía en Europa, de posiciones eclécticas o críticas del marxismo oficial:

> *En primer lugar, creo que el marxismo como teoría y práctica vive hoy una profunda y dramática crisis. Es evidente que los socialismos reales están enfrentando serios y agudos conflictos; sin embargo, hasta ahora, no se ha logrado leer ningún análisis que me explique dicha crisis en términos marxistas. ¿Acaso hay allí una lucha de clases? (...) las categorías marxistas tradicionales no han podido explicar estas situaciones... El marxismo, por razones obvias, jamás se planteó problemas tan decisivos como los del feminismo, la ecología*

---

[519] Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II; Op. cit. pág. 251*

[520] Eduardo Gutiérrez, ante las razones de la expulsión del ex líder de los socialistas, manifestará que “el problema real, era el viraje de Altamirano en lo que podríamos denominar los gérmenes de la renovación socialista, es decir... el cambio de estrategia del PS. El cambio de su política de alianzas. De la estrategia PS-PC, varía a la alianza estratégica PS-PDC, sobre la base de que la formación social chilena, señala Altamirano, está formada mayoritariamente por las capas medias...”. *Entrevista a Eduardo Gutiérrez*; *Op. cit.*

[521] Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* págs. 150-151.

o la guerra nuclear. Sostener que hoy de un lado está la burguesía internacional y del otro el proletariado mundial, representados respectivamente por Estados Unidos y la Unión Soviética, y que uno debe aplastar al otro, equivale sencillamente a promover una estrategia de guerra que implicaría el holocausto universal (...) coincido con Maurice Gaudelier, un marxista francés que piensa que es un error imaginar la sociedad como un edificio con estructura y superestructura. Más bien, sostiene, habría que concebirla como una esfera dentro de la cual giran una serie de elementos entre los que figuran la lucha de clases, los conflictos religiosos, las disputas étnicas o las guerras.[522]

Nuestro autor dirá finalmente, a modo de conclusión, e intentando explicar su propia posición política, que el *ser socialista* hoy se define:

Como una gran aspiración moral, democrática y moderna... tiene que ver con esos valores y no con la revolución, entendida en su sentido más reduccionista de revolución armada (...) a mi juicio, los socialistas no tenemos por qué definir un modelo preestablecido de sociedad. Tal como el mundo capitalista surgió de un conjunto de valores y nuevas realidades económicas, así también ocurrirá con las sociedades socialistas. Lo que sí debemos establecer con gran minuciosidad son esos valores... que deben presidir nuestro quehacer. Cuáles serán los mecanismos constitucionales, los sistemas de educación o las estructuras económicas funcionales a esos valores, dependerá de cada pueblo y de su historia. Lo fundamental es que cada hombre, cada mujer y cada fuerza política que aspire a promover el cambio, tengan claro esos valores morales, políticos, económicos y jurídicos, y actúe conforme a ellos.[523]

Varios testigos, como Jaime Gazmuri, destacan el papel crítico que desempeñó Carlos Altamirano sobre el socialismo real y sus vaticanos:

En esa gira de 1975 hice un segundo viaje a la URSS, porque los soviéticos organizaron una reunión del PCUS con las fuerzas de la Unidad Popular... En la reunión estuvimos Corbalán, Altamirano y yo... Altamirano se resistió mucho a ese viaje. Nunca estuvo alineado con la Unión Soviética y marcaba mucho la diferencia desde siempre. En ese sentido Carlos era muy heredero de la tradición de independencia internacional del Partido Socialista chileno.[524]

---

[522] *Ibid.*, págs. 160-161.
[523] *Ibid.*, pág. 170.
[524] Jaime Gazmuri y Jesús Martínez; *El Sol y la Bruma*; *Op. cit.* pág. 274.

En forma paralela al proceso que está ocurriendo en Europa con el grupo que lidera Altamirano, en Chile comienza también, en torno al año '74, a madurar otro proceso de renovación política, gestado al margen del equipo del secretario general, e igualmente, fuera de las instancias orgánicas de los partidos políticos de la izquierda, aunque muy pendiente de los hechos que se estaban desencadenando en el Partido Socialista. Me refiero al esfuerzo que, desde lo que quedó de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), realiza un núcleo de intelectuales[525] que, con posterioridad al Golpe, inició una profunda reflexión para intentar razonar sobre lo sucedido con la Unidad Popular, no en los clásicos términos de la *derrota*, *el fascismo*, o *el imperialismo*, sino que en términos muchos más reales, buscando encontrar una explicación moderna (teóricamente) a lo ocurrido. Un intento por reconstruir un discurso teórico y político que aún tiene insospechadas consecuencias.[526]




Sin embargo, ambas experiencias no fueron las únicas reflexiones renovadoras o criticas del proceso UP que hubo desde el socialismo, o de sectores próximos. Así por ejemplo, un núcleo importante de pensamiento se instaló en Roma, con la llegada de personajes como Jorge Arrate o José Antonio Viera Gallo, ciudad en la que también se instalan los exiliados demócratacristianos Esteban Tomic o Bernardo Leighton. Allí, además, se establece Raúl Ampuero, y desde Ariccia convoca a reuniones que serán significativas para el proceso de

[525] Varios son los nombres conocidos que articularon y se vincularon a ese proceso: "Y en ese trabajo de Flacso hay también una reflexión muy temprana de gente que logró quedarse en Chile y desarrollo cierto trabajo abierto: básicamente Tomás Moulián, Manuel Antonio Garretón, Augusto Varas, Ángel Flisfish; publicando muy poco, pero participando mucho en el debate... Así, en torno a la FLACSO, se desarrolla en 1974 un núcleo de académicos que pueden poner en marcha una práctica intelectual y que no son clandestinos, que tienen una independencia material de la política". *Ibid.,* págs. 294-295.

[526] Cabe recordar que algunos de sus iniciadores, entre otros, Manuel A. Garretón, Tomás Moulián, José Joaquín Brunner o el mismo Eugenio Tironi, terminaron en disparidad de posiciones. Por ejemplo, Moulián y Tironi, situados hoy en las antípodas del pensamiento; o la soledad de M.A. Garretón, cuyo núcleo de acción parece estar reducido al exclusivo laboratorio académico. Algo de ello está contenido en el libro de Moulián. Refiriéndose a este fenómeno el autor del texto manifestará que "Este proceso está a la espera de un juicio critico respecto, no de sus intenciones, sino de sus efectos...". Tomás Moulián; *Chile: anatomía de un mito...*; *Op. cit.* pág. 256.





convergencia del socialismo.[527] La península itálica será, también, el lugar en que la experiencia chilena servirá al comunista Enrico Berlinguer para proclamar el *compromiso histórico,*[528] o donde Giovanni Sartori dedicará un capítulo especial, en un conocido texto, a *la experiencia chilena*. Otro grupo político de reflexión se establece en México, lugar al que arriban figuras como Luis Maira, José Miguel Insulza, Armando Arancibia, Juan Enrique Vega, Carlos Montes, Alejandro Witker. Allí se instalan en centros universitarios, y desarrollan uno de los procesos más significativos que impulsó el mundo renovado: una nueva relación con Estados Unidos. También, en la ciudad holandesa de Rotterdam, y por iniciativa de Orlando Letelier tiempo antes de su asesinato, se establece el *Instituto para el Nuevo Chile*, clave para mantener la relación entre el interior y el exilio. Allí llegan chilenos y exiliados para participar de las escuelas de verano. En fin, son diversos los centros y lugares de reflexión donde la renovación, cuyo hito central es la división del PS, va cobrando fuerza y tomando asomos novedosos. Este proceso de reflexión crítica, fue el segundo fenómeno que envolvió a la Unidad Popular de modo general, y al Partido Socialista en particular, luego del Golpe; el primero, fue, evidentemente el de armar estructuras organizativas y socializar nuevos modos de acción política:



> *Puede decirse que hasta la ruptura del Partido Socialista, la renovación estuvo concentrada en esa pura dimensión y tuvo*

---

527 "Pero quizás lo más importante que hizo en el exilio, fueron las dos reuniones celebradas en Ariccia, en las proximidades de Roma, para tratar sobre el socialismo chileno: historia y perspectivas... la primera de estas reuniones se celebró en marzo de 1979 y partía de la base que, durante mucho tiempo, la izquierda chilena había tenido dos componentes sustantivos: el comunismo (PC) y el socialismo (PS). Después del Golpe Militar, el primero se estaba restableciendo unitariamente en tanto que el segundo, dividido en grupos y fracciones, sufría además, una crisis ideológica... La segunda reunión de Ariccia, celebrada en enero de 1980, confirmó la existencia y actividades del comité de iniciativas, cuya misión principal consistía en encontrar formas de trabajo común que contribuyeran a la mayor unidad y desarrollo de la vertiente socialista. En ambas reuniones – Ampuero – estuvo presente". Raúl Ampuero; *Ampuero 1917-1996. El socialismo chileno*; *Op. cit*. págs. 21-22.

528 "Convencidos de esto, hemos pensado siempre - y hoy la experiencia chilena refuerza esa persuasión nuestra - que la unidad de los partidos de los trabajadores y de las fuerzas de izquierda no es condición suficiente para garantizar la defensa y el progreso de la democracia cuando se oponga a esta unidad un bloque de los partidos que se sitúan desde el centro a la extrema derecha", decía Berlinguer. Apud; Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II; Op. cit. pág. 268.*



significación sólo entre ciertos grupos de intelectuales-políticos del interior y del exterior. Este pensamiento, marcado por la derrota, intentó reconstruir desde el marxismo un discurso que reconciliaba el socialismo y la democracia. Desde la ruptura de PS en adelante, se desplazó el centro de gravedad de los intelectuales-políticos a los políticos, pasando a estar mucho más influido por los cambios en la coyuntura nacional (efectos paulatinos de la operación transformista) e internacional (debilitamiento de la influencia eurocomunista, triunfo de los Partidos Socialistas en Francia y España, crisis en los países del Este) que por los debates teóricos en torno a la posibilidad de reconstruir la teoría marxista.[529]

Es en particular, el sector que se fraccionó en torno a Carlos Altamirano el que acogió la mayor parte de ese rico debate de la izquierda. Serán precisamente ellos, conocidos como Renovados, los que recibirán la mayor influencia intelectual, y recogerán la necesidad de repensar el Partido Socialista.

Sin embargo, y pese a esta ventaja ideológica o intelectual, el camino para Altamirano no fue fácil. La gran mayoría se había ido con Clodomiro Almeyda en el interior, aunque en el exterior la situación era más ventajosa.[530] Sus lugartenientes en Alemania, Ricardo Núñez, Jorge Arrate, Luis Jerez y Waldo Fortín lo secundarán en aquella tarea. En Chile sólo Hernán Vodanovic, como rostro conocido, estuvo de su lado. De allí que, uno de sus objetivos prioritarios, fue reconstruir la estructura orgánica en el país. Para ello, se dispuso el retorno de Ricardo Núñez, quien, paralelamente, fue santificado como el secretario general en un nuevo congreso, el XXIV.[531] Claro que, al ser Altamirano el personaje divisor, no fueron pocos los militantes con posiciones extremas que le siguieron, símbolo de la confusión de aquel




---

[529] Tomás Moulián; *Chile: anatomía de un mito...*; *Op. cit.* pág. 256.

[530] "Surgen entonces los dos PS que expresarán el partido histórico hasta la reunificación, un decenio después. El de Almeyda es el más potente en Chile, el de Altamirano tiene más fuerza en el exterior... el socialismo chileno será un archipiélago, donde la organización que dirige Almeyda es la única que tiene una inserción social importante"; dirá más tarde Jorge Arrate; Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la izquierda chilena; Op. cit. pág. 290.*

[531] Altamirano, con su característica personalidad diría sobre el tema que "después de la división, seguí a la cabeza durante algún tiempo hasta que impuse a Ricardo Núñez como secretario general del partido. Y digo que lo impuse porque en ese momento Ricardo no tenía mayoría para ser elegido". Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág. 159. ¡



tiempo, que posibilitó que gente que estaba en las antípodas, se haya ido con el ex secretario general: el grupo denominado La Chispa, fue uno de ellos, y pronto se descolgó.

Los planteamientos más significativos de este grupo, que orgánicamente siguió siendo muy minoritario, a pesar de ejercer liderazgo intelectual, eran parte del ideario que los propios socialistas chilenos habían desarrollado en su historia. Éstas ideas reformuladas, eran bastante importantes:[532] hicieron, como ya señalé, una revalorización integral de la democracia, a la que caracterizaban como un valor político cultural de occidente, y a la que definían como un fin en sí mismo.[533] También, realizaron un profundo mea culpa de su pasado y de su escaso compromiso con el sistema político, el mismo que, paradójicamente, les permitió acceder al gobierno en '70. Hicieron, por último, un examen crítico de su actuación durante el gobierno de Allende.[534] Además, se rescató del olvido el programa socialista redactado por Eugenio González en '47.[535] En la táctica y estrategia política se inclinaron por un PS que mantuviera sus tendencias históricas, y que, fuera autónomo en el plano internacional a diferencia de Almeyda quien optó, derechamente, por alinearse con la ex URSS; también, dieron más importancia a las desviaciones de




---

[532] Al respecto ver el libro de Rodríguez Elizondo ya citado en este texto. En especial el capítulo V: Los Renovados. También, el libro entrevista de Patricia Politzer, ya anunciado, págs. 149-182; y por supuesto, el de Jorge Arrate; *La fuerza renovadora de la idea socialista*; también indicado.

[533] "La pérdida de la democracia y el desprecio con que la considera el discurso oficial en Chile induce a una más profunda consideración del valor, sentido y contenidos de la democracia política y de la participación popular en las decisiones de gobierno". *Ibid*., pág. 176.

[534] Altamirano llegaría a decir que "El programa de la Unidad Popular era revolucionario para su época, todo lo contrario de lo que había dicho y hecho durante la Unidad Popular". Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág. 174; a su vez, otro líder de esa vertiente dirá que: "En el plano de las ideas, el lustro posterior a la derrota de 1973 se centró en el debate sobre sus causas y sobre la caracterización del régimen militar establecido en el país, con el fin de superar errores, corregir perspectivas y adecuar las políticas de alianza y las formas de lucha a las nuevas condiciones". Jorge Arrate; *La fuerza renovadora de la idea socialista*; *Op. cit*. pág. 176.

[535] Uno de los hombres más prominentes del socialismo – Aniceto Rodríguez – señalaba, con respecto a ese Programa lo siguiente: "humanista y democrático... que clarifica en debida forma la concepción de un socialismo no dogmático, orientado a la construcción de una sociedad que rechaza toda forma totalizante de Poder. Este Programa ubica al hombre común de Chile como centro esencial de nuestras preocupaciones para sacarlo de su marginalidad permanente, convirtiéndolo en actor participativo y no mero espectador pasivo de los procesos económicos, sociales y políticos", Aniceto Rodríguez; *Op. cit*. pág. 482.



derecha, en la derrota popular.[536]

Es extraño que, pese a que este proceso fue ampliamente difundido en Chile, no desencadenó un debate más amplio. Una de las razones claves del porqué este equipo no elaboró con mayor profundidad las ideas que planteó, según Alejandro Jiliberto, fue que no les interesó tanto la discusión teórica como la práctica política: la capacidad de armar bloques que rompieran con la clásica concepción de la alianza de clase para derribar al régimen de Pinochet.[537]

Este grupo, que la historia consagró como los Renovados, aún muy minoritario, convocó a un pleno en París, donde decidieron darse una estructura como regional Europa,[538] y a cuya cabeza quedó Erick Schnake, encargado de operativizar la nueva política que buscaba, en especial, tender puentes hacia el centro político.[539] Desde allí y radicados en Madrid, comenzaron el lento proceso de aunar voluntades y reunir a la oposición chilena. Ya durante '82, en esa ciudad, logran reunir bajo el auspicio de Felipe González,[540] a gran parte de esos actores políticos comenzándose a establecer consensos básicos, en especial con el PDC,[541] aunque, el trabajo de conversar con la oposición a Pinochet ya se había iniciado antes, en 1980, tal vez sin las mismas consecuencias




El XXIV congreso general de esta facción, consagró a Ricardo Núñez como el nuevo secretario general, éste ya se encontraba en Chile, a cargo de esa fracción homónima (*"XXIV Congreso"*) como se les conoció en los inicios de los ochenta. Si la disputa con *el aparato* de Almeyda les dejó algo claro fue que, desde luego, la dirección del PS debía estar radicada en Chile.

Paralelamente a estos esfuerzos, junto a otros grupos minoritarios, intentaron detener la dispersión socialista. Así hay que mencionar, por ejemplo, el esfuerzo que en noviembre de 1980 realiza la dirección política, adscrita a Aniceto Rodríguez,

[536] Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II; Op. cit. pág. 288.*
[537] *Entrevista con Alejandro Jiliberto; Op. cit.*
[538] "Una Dirección de Unidad"; Carlos Bascuñan; *La izquierda sin Allende*; *Op. cit.* pág. 74.
[539] "La otra línea, tan indispensable como la primera, es la construcción de una política de alianzas con sentido estratégico... Esta tarea implica para el socialismo chileno la necesidad de activar un polo de fuerzas esencialmente diverso al existente en el pasado..."; Jorge Arrate; *La fuerza renovadora de la ideas socialista*; *Op. cit.* pág. 178.
[540] *Entrevista con Alejandro Jiliberto*; *Op. cit.*
[541] Fiadelso-Chile; *Cuadernos de Debate Nº 1: Los desafíos del socialismo chileno; Op. cit.* págs. 8-9.



en Caracas (Venezuela) En aquella oportunidad, el ex senador, logró una amplia convocatoria para una reunión internacional del exilio socialista, reuniendo a más de quince países, incluso el interior clandestino. La sesión, que tuvo como misión central estimular la necesidad de una amplia convergencia de fuerzas democráticas opositoras a Pinochet, terminó sugiriendo un amplio acuerdo nacional. Con respecto a la izquierda, en general, y el Partido Socialista, en particular, el evento fue bastante crítico, y a tono con el discurso renovador en gestación; así, por ejemplo, se señaló que: "*la izquierda tenía que liberarse de dogmas y esquemas rígidos, poner al día su discurso político y acoger valiosas experiencias recientes y aportes teóricos que renueven el pensamiento socialista tradicional*", se manifestó, además, que los herederos de Allende debían esforzarse por conseguir integrar al grueso de las fuerzas políticas populares, sin pedir a nadie "*que pierda su identidad ideológica, y teniendo claridad en que la unidad se hace entre iguales para desplazar criterios hegemónicos negativos que no ayudan a la causa popular y democrática chilena*". Finalmente, entre las resoluciones más importantes de este encuentro, merece citarse aquella que reafirma la concepción humanista y el contenido democrático del socialismo, rechazando como meta la dictadura del proletariado:

> *Y toda forma coercitiva de poder en una sociedad que debe vivir en libertad y donde la pluralidad democrática debe fortalecerse en función de las grandes mayorías, que perfeccionarán cada vez mejor los fundamentos de una sociedad igualitaria, en que la participación colectiva se logre en un amplio tejido social y económico. La fortaleza de una sociedad de este tipo no se alcanzará por un Estado burocrático, sino por la influencia rectora que emanará de sus profundas realizaciones dirigidas a situar en el más alto nivel la dignidad del hombre común en Chile.*[542]

El evento llamó a la unidad, la que debería hacerse "*ratificando la adhesión al socialismo científico y al programa humanista del partido, con exclusión de toda concepción dogmática y desviaciones estalinistas, que tanto daño le han hecho al movimiento obrero*". El documento ratificó, la urgencia de proveer una dirección legítima en Chile, "*en el seno mismo de la resistencia*".[543]

---

[542] Aniceto Rodríguez, *Entre el miedo y la esperanza...*; *Op. cit.* pág. 476.
[543] *Ibid.*, pág. 476.



Un papel especial jugó en la construcción de la nueva identidad socialista el *Instituto para el Nuevo Chile*, que Arrate fundó junto a Orlando Letelier en Rotterdam. Allí se gestó no sólo la convivencia pluralista entre socialistas de distinta cepa, sino que también la fraternidad con demócratacristianos y radicales: la *fórmula ganadora* como se diría algunos años después. Fueron esas escuelas de verano – que más tarde se desarrollaron en Mendoza para aproximar a los chilenos del interior y del exterior -, donde se reconocieron los exiliados y sus hijos, el basamento en que se gestó el ideario de la renovación que, jamás, se planteó sobre un corpus doctrinario sino que estuvo fundamentado en textos de divulgación o consumo político. Así, por ejemplo, hubo un fuerte cuestionamiento al leninismo, y las consecuencias políticas que se derivaban de ello, que cobró mucha fuerza luego de la división de '79, y que tuvo como contrapartida el rescate que esta fracción hizo del programa de '47, en su contenido humanista, pluralista y democrático; en segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior (la crítica a los socialismos reales) la búsqueda de un socialismo más independiente frente al movimiento comunista internacional que derivó más tarde en su vinculación con la socialdemocracia europea y el posterior ingreso a la Internacional Socialista;[544] ya hemos hablado de la repotenciación de la democracia como sistema de vida, y no sólo como un instrumento para acceder al poder; el reconocimiento, además, al esfuerzo individual de los seres humanos y el abandono del igualitarismo uniformizante que existía en las sociedades del Este;[545] Finalmente, y tal vez lo más importante, por las




---

[544] Ignacio Walker dirá que, "de todos los fenómenos que influyeron en la renovación de un sector del socialismo – el impacto de la dictadura y la revalorización de la democracia, la radical autocrítica en torno a la Unidad Popular, la influencia del socialismo europeo -, en lo ideológico... es del socialismo democrático europeo de donde la renovación socialista chilena deriva su nueva ideología y muy en especial de lo que podríamos llamar el socialismo liberal". Juan Gabriel Valdés (editor); *Chile 2000. Encuentro en Cáceres de políticos e intelectuales chilenos*; Junta de Extremadura/Cexeci, España, 1994, pág. 176. A su vez el ex secretario general manifestará que: "Desde el punto de vista de la lucha contra la dictadura, era mucho más importante Francia, España o Inglaterra que Europa del Este. ¡Que decir de Estados Unidos!, de allí la explicación al asesinato de Letelier...amigos míos estaban molestos por la amistad que trabe con los socialdemócratas europeos, pero, ¡esas eran las fuerzas que estaban influyendo en el mundo*!"; Conversación con Carlos Altamirano*; *Op. cit.*

[545] Ese sistema no era viable, llegamos a la conclusión que eso no iba a funcionar con 10 años de anticipación a la caída del muro de Berlín... "; *Ibid*.

consecuencias que tuvo para la política chilena en el futuro, fue la reformulación de su política de alianzas. La primera señal la emitió Carlos Altamirano hacia '78, cuando manifestó que la composición social de Chile está constituida en su grueso por las capas medias, de lo que se derivaba, como conclusión obvia, que no habría salida posible al régimen militar si la organización no incluía en su estrategia a la representación política de esas capas: el Partido Demócrata Cristiano;[546] por lo tanto, el eje de la política del PS debía virar hacia la alianza duradera con esa fuerza política de centro.

Para conseguir tal objetivo era importante, por ahora, iniciar un proceso de reagrupamiento de las fuerzas socialistas y sus diversas expresiones. De ese modo, se intensificaron, desde mediados de '81, los esfuerzos por la unidad. Así fue como, en reuniones informales que se desarrollaron entre varias fracciones o grupos de reflexión (MAS, USOPO, CNR, Tendencia Humanista) y que encabezaron los PS *XXIV congreso*, se posibilitó la constitución del Comité de Enlace Permanente (CEP), cuya finalidad fue buscar y generar un espacio de reflexión y de encuentro, entre las diversas familias socialistas. Este esfuerzo fue repudiado por los Almeydistas, pese a que algunas de sus figuras públicas, como Julio Stuardo o Akim Soto, se integraron y los representaron en esas reuniones.




Al celebrarse los 50 años de existencia de la colectividad (19 de abril de 1983), seis de estos grupos que constituían el CEP - sólo se les había marginado la Chispa - dieron a conocer sus acuerdos y conclusiones para la unidad del PS. Pasaron a constituirse en Comité Político de Unidad (CPU) como modo de avanzar y facilitar la reconstitución de la institución sobre la base de los principios que inspiró Eugenio González en '47: un partido político de trabajadores manuales e intelectuales en el que predomina la vocación democrática, el respeto a los derechos de la minoría y el acatamiento de la mayoría.[547] El 4 de septiembre de '83, fecha emblemática para los socialistas, el CPU decidió transformarse

[546] "Allí plantamos la renovación del socialismo y sus alianzas: dejamos de ser aliados del PC, y comenzamos a ver con otros ojos a la DC. Había que cambiar la perspectiva del PS, desde el punto de vista de la lucha contra la dictadura..."; *Ibid*.
[547] *Revista Apsi*; 6 al 19 de marzo de 1984; pág. 14.



en Partido Socialista de Chile, y se constituyó con un comité central de 36 miembros y una comisión política de seis (uno por tendencia) Un pleno, realizado posteriormente en el extranjero, permitió validar aquella instancia, aunque dejó pendiente para un próximo congreso de unidad, que no llegó jamás a realizarse, la designación de un secretario general.

El esfuerzo de este PS, al que luego se le desgajara el sector Mandujano - constituirán el PS Mandujano[548] - y la Convergencia Socialista - que encabezada por Juan Gutiérrez fundará el PS Histórico[549] - comenzará a rendir sus frutos en '83, cuando este socialismo con tronco renovado firme un pacto inédito con el PDC que se denominó la Alianza Democrática (AD), acuerdo que también rubricó el Partido Radical. Desde '52, en que se constituyó en torno a Allende la unidad estratégica PS-PC, una fracción significativa del socialismo no había logrado romper esa alianza, que se extendió a lo largo de tres décadas.

A partir de allí, redoblarán sus esfuerzos por generar confianzas con el centro, sin dejar por ello de lado el trabajo en torno a la unidad socialista. Uno de esos esfuerzos será la constitución, junto a otros sectores de izquierda, del Bloque Socialista. De este modo, los socialistas renovados formarán parte, al mismo tiempo, de dos coaliciones: la Alianza Democrática, a la que consideraban como un entendimiento táctico, y el Bloque Socialista, que se entendió como alianza estratégica.[550] En efecto, desde fines de '83 este sector comenzó a establecer consensos con otros sectores que habiendo participado de la Unidad Popular, como el MAPU o la IC, no tenían un tronco histórico socialista. Estaba allí, además, el Grupo por la Convergencia Socialista, que jugó un papel importante en el proceso de renovación ya que a ella no sólo llegaron los socialistas históricos sino que también diversos grupos y personalidades del mundo de la izquierda que

[548] Este grupo, dirigido por un antiguo líder, el médico Manuel Mandujano, era pequeño y "enfocado sobre los principios iniciales del PS de los años treinta y cuarenta". La Época, 9 de julio de 1987.
[549] También es un equipo muy pequeño que postula la adscripción del PS a sus principios históricos que "llama a la unidad amplia y pide el fin de los referentes como la Alianza Democrática –PS Renovado - y el Movimiento Democrático Popular (MDP) – PS Almeyda – ", y que liderados por uno de los ex secretarios generales de JS, intentará sacar partido de aquella división. *Ibid.,*
[550] *Alternativa*, 7 de mayo de 1986, págs. 12-13.





se hacían partícipes del proceso de renovación:

> *Ricardo Lagos y los 'suizos' son parte de la Convergencia como proceso mayor, como lo es en ese momento Manuel Antonio Garretón y algunos otros que venían del Mapu y ya no estaban orgánicamente vinculados. La Convergencia es un momento de reagrupación de gentes, no de partidos... Por ejemplo, el grupo convergente en París, donde había una presencia importante de compañeros del MIR no se va a ningún otro partido, se va a la Convergencia. Carlos Ominami se sumó a la Convergencia antes de entrar en uno de los partidos socialistas.*[551]

La convergencia fue percibida como un ideario socialista que lucharía por disputar a los troncos históricos, léase Partido Comunista y satélites, la vanguardia del proyecto popular, y en el que, el ala renovada, debía jugar un papel. Era importante, entonces que, en ese contexto histórico – de reactivación de la política hacia '83 -, la organización apostara por y ampliar la cobertura de este espacio en un nuevo referente. Un documento, fechado en Suecia, del secretariado local, manifestaba lo significativo que era este proceso para el PS:



> *La recomposición del Partido está íntimamente ligada al fortalecimiento del proyecto de Convergencia Socialista... La Convergencia es el proyecto Socialista, Revolucionario y Popular que está recorriendo un camino para romper con el sistema y derrocarlo... priorizamos nuestras relaciones con los partidos y organizaciones pro-Convergencia, para que, entre otras cosas, la Convergencia pasara de proyecto a una realidad.*[552]

Este último proceso cristalizó luego en el Bloque Socialista en septiembre de '83. Una especie de coordinadora de partidos políticos de tronco socialista, integrado por los siguientes grupos: los socialistas del CPU o renovados, el Mapu, la Izquierda Cristiana (IC), Mapu Obrero y Campesino (MOC) y ambas convergencias. Mediante el documento *El Manifiesto de los Socialistas Chilenos*, intentaron sintetizar las ideas fuerza del socialismo y la renovación, atreviéndose a postular la formación de una alianza por las transformaciones "*que asuma la tarea de la refundación democrática, y se defina por una oposición nacional única y le asignen al bloque socialista una perspectiva estratégica,*

[551] Jaime Gazmuri; *El Sol y la Bruma*...; *Op. cit.* págs. 298-299.
[552] Borrador, Secretariado local de Suecia PS XXIV Congreso; Växjö, 7 de noviembre de 1982; págs. 1-2.

como germen de la nueva fuerza política socialista".[553]

A partir del pleno de mayo '84, los socialistas del CPU constituyen una nueva dirección política, encabezada por Carlos Briones, ex ministro de Allende, como secretario general y Hernán Vodanovic, como subsecretario. Estos socialistas - conocidos ahora como sector Briones - pertenecerán, como ya se ha señalado, a dos coaliciones al mismo tiempo: la AD y el Bloque Socialista. Grupo que se identificará a partir de ese momento con posiciones moderadas y harán todo un lobby destinado a legitimarse en la prensa. Con posterioridad al pleno de mayo, harán una invitación a los ex secretarios generales del PS - entiéndase, Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez y Carlos Altamirano - para integrarse al comité central de la nueva colectividad. La respuesta de Altamirano a la resolución de ese primer evento fue comunicada por Hernán Vodanovic: "Agradece la invitación, y, a su vez, renueva su compromiso... pero no acepta la nominación que se le hace, entendiendo que podría servir para que se produjera una nueva y miserable campaña que habitualmente se desata por otros socialistas". En cuanto a Aniceto Rodríguez y Raúl Ampuero, quienes también recibieron invitaciones similares, señaló Vodanovic que: "Aún *no le han contestado*".[554] Respecto de su relación con el Movimiento Democrático Popular (MDP), y de las principales resoluciones de su evento, su nuevo secretario general, señalará que:

> *Frente al Movimiento Democrático Popular (MDP), lo importante para nosotros es la movilización de masas y no en pequeños grupos, que predican la lucha armada, en circunstancias que el país no comparte esta vía por ser absoluta, total y claramente inviable (...) eso es lo que (nos) separa de ese conglomerado, junto a otras concepciones de orden teórico - el marxismo leninismo por ejemplo -, que deben aclararse en un congreso del partido.*[555]

Entre los acuerdos adoptados se mencionó la ratificación de la actual dirección, especialmente el mandato entregado a Briones y Vodanovic. Del mismo modo se determinó mantener su presencia en la Alianza Democrática y luchar por su fortalecimiento y desarrollo. Sin embargo, el pleno manifestó su preocupación

[553] *Revista Apsi*, 6 al 9 de marzo de 1984, pág. 14.
[554] El Mercurio, 4 de julio de 1984; cuerpo C, pág. 2.
[555] *Ibid.*

por ciertos rasgos de inmovilismo y falta de iniciativa de ese conglomerado, facultándose al ejecutivo de esa colectividad para la elaboración de un diseño de reformulación política y orgánica para discutirlo en su seno. También, se respaldó la iniciativa de proponer un pacto constitucional, entendido no sólo como la propuesta de marco jurídico institucional que norme la futura convivencia democrática, sino relevándolo como elemento político de aplicación práctica inmediata. Por cierto, que la temática de la unidad fue otra de sus preocupaciones. En una extensa entrevista,[556] el miembro de la comisión política del CPU, Ricardo Núñez, refiriéndose a esto último, señaló:

> *En términos de contenido, el Bloque pretende desarrollar y darle proyección de futuro a tres grandes vertientes que hoy constituyen el socialismo en Chile. Una vertiente es, naturalmente, la del Partido Socialista de Chile que, en 51 años de vida, ha sido capaz, de manera muy singular, de instaurar una concepción nacional del socialismo; sus fundadores, Schnake, Eugenio González y el propio Salvador Allende, son fruto de este partido.*[557]

Sin embargo, para otros actores socialistas los esfuerzos por la unidad que desarrollaba el equipo de Briones, les resultaban poco creíbles, en particular cuando en la escena nacional se tenía la sensación que esta fracción priorizaba su relación con el centro político. Por ello es que a Ricardo Núñez - *compañero Simón* en la clandestinidad[558] -, le resultaba complejo el explicar aquella situación, y hacer coherente su incorporación y participación en dos alianzas aparentemente contradictorias, como pertenecer, por un lado, a una fuerza política de centro (la AD), y por otro, al Bloque Socialista, al que concurrían fuerzas de izquierda vinculadas a los viejos proyectos políticos:

> *Nosotros estamos con los pies en la Alianza y con nuestro corazón y esperanza en el Bloque Socialista (...) Consideramos que el MDP y la AD no son de la misma naturaleza que el Bloque. La Alianza y el Movimiento son 'Alianzas Políticas' destinadas a enfrentar la coyuntura histórica que vive hoy el país. El Bloque, desde que*



[556] *Revista Análisis*, Nº 79. 19 al 24 de abril de 1984; págs. 28-29.
[557] *Ibid.*, pág. 28.
[558] "En Chile el sector de Altamirano quedó sin expresión orgánica durante largo tiempo, a pesar de que enviaron a Ricardo Núñez desde España en 1978 o 1979 a construir el referente interno de esa división del partido". Jaime Gazmuri; *El Sol y la Bruma*; *Op. cit.* pág. 293.



nació el año pasado, y los procesos anteriores que le dieron origen, sostuvo la necesidad de tener un sentido de 'futuro estratégico', que es algo más que alianzas, con otra proyección histórica(...) Vale decir, lo que nos une son cuestiones de contenido fundamental, como por ejemplo, una revisión crítica de nuestro pasado, de lo que ha sido la presencia de determinados esquemas ortodoxos al interior de la Izquierda, de lo que ha sido la manera de entender el agrupamiento de las fuerzas populares en Chile y el rol de los partidos políticos al interior del movimiento social; en definitiva, una visión crítica que nos ha permitido conformar un conjunto de ideas fuerzas que hablan del socialismo renovado.[559]

Posteriormente, en el órgano oficial del Bloque Socialista,[560] Núñez volvió a insistir en lo significativo que para ellos resultaba aquella instancia política. Estas aclaraciones eran necesarias, como ya mencioné, debido a las sospechas, a veces con razón, de otras fuerzas socialistas en pugna, que acusaban a dicha fracción de privilegiar el entendimiento político con la Democracia Cristiana, por sobre sus socios naturales.[561] De allí que, fue razonable, la presencia de diversos artículos de prensa, correspondientes a dirigentes de este sector, manifestando su interés en construir y fortalecer políticas socialistas en la lucha contra Pinochet, como el que rescatamos ahora, donde este dirigente insiste en la importancia de este referente:




Es fundamental que el Bloque Socialista proponga, para marzo [1985], movilizaciones unitarias. Tomando las protestas como un muy buen referente, debemos ser capaces de hacer proposiciones que rompan la rutina que llegaron a tener. Las próximas manifestaciones deberían estar marcadas por evidentes signos de desobediencia civil (...) nuestro pueblo tiene numerosas formas multifacéticas de expresar su rebeldía, su descontento en la lucha por la democracia. Estas variadas formas dicen relación con los lugares de trabajo, con la manera en que cada ciudadano de este

---

[559] *Revista Análisis*, Nº 79. *Op. cit.* pág. 29.

[560] *Notibloque,* Nº 1, Febrero de 1985, pág. 1.

[561] Gazmuri, hombre ajeno al PS histórico dirá más tarde que "Yo mismo, durante un largo tiempo, estoy en esas posiciones – la de no romper con el PC e ir con el PDC -, y eso mismo produce un resquebrajamiento en el Bloque Socialista, porque en general los socialistas del Veinticuatro Congreso son muy partidarios de sellar pronto una alianza formal con la Democracia Cristiana y otras fuerzas de centro, mientras que a otros no nos parece". *El Sol y la Bruma*; *Op. cit.* pág. 303.

pueblo tiene organizada su vida cotidiana. En consecuencia, la desobediencia civil debe rescatar en toda su dimensión los intereses concretos que cada persona tiene, y partir de ellos organizar las protestas, la rebeldía, con el fin de socavar las estructuras del régimen.[562]

De este modo, Núñez, no sólo se protegía de las críticas por la unidad socialista, sino que, también, con sus declaraciones, de tono rebelde y movilizador, intentaba romper la liviandad, conque se caracterizaba al socialismo renovado. Posición que, para muchos, estaba descontextualizada del momento político –léase barricadas y protestas- y que sustentaba, preferentemente, su partido. Pero, aquella ofensiva periodística de la renovación fue siempre acompañada de declaraciones que insistían en la unidad opositora y en la flexibilidad para adaptarse a nuevas condiciones políticas.




Finalmente, Ricardo Núñez, dejará manifiesto el complejo crucigrama que se derivaba por asumir posiciones políticas nuevas, como ocurría con su alianza estratégica con el PDC, o su intento por sobrevivir y luchar por un espacio al interior del socialismo que, tradicionalmente, no se había llevado bien con el centro político, esto es, con el que se había vivido casi en permanente pugna. Por ello son entendibles, y explicables, esas verdaderas y elípticas piruetas declarativas que ponían énfasis en el papel que desempeñarían en la caída del régimen, tanto la negociación, como la movilización:

A la democracia no llegamos ni por la vía de la radicalización de carácter militar, ni tampoco por la vía de la negociación sin principios con el régimen de Pinochet. La negociación así planteada, genera una democracia inestable, excluyente, donde la mayor parte de nuestro pueblo quedará al margen de los que son y serán sus aspectos políticos y sociales. En este marco, nuestra propuesta, es movilizadora en el terreno político. Es una proposición que implica poner condiciones al régimen para que deje el poder; implica hacer propuestas muy claras acerca de los principales problemas que el país sufre; implica entender que con Pinochet no es posible llevar a cabo una democracia y mucho menos aceptar los plazos que él ha planteado.[563]

---

562 *Notibloque*, Nº 1; *Op. cit.* pág. 1.
563 *Ibid.*, pág. 2.

Paralelamente, a las declaraciones más políticas y conciliadoras, como las de Núñez, existían otras, de personeros pertenecientes a la misma organización, aunque sin la misma trayectoria, como ocurría con José Joaquín Brunner,[564] que insistirán en el recambio discursivo y práctico del PS y su franca incorporación a la socialdemocracia a la que, históricamente, se miró con recelo y desconfianza. Así, en una de las tantas entrevistas concedidas, manifestará:

> *No está lejos el día en que el socialismo chileno integre una Internacional: la socialista (...) abogo, además, porque bajen de tono las acusaciones al imperialismo yanqui. Eso no estaría a tono con el mundo de hoy. Hay que ser prácticos y entender que con ellos tendrá que existir una política de comercio exterior(...) [por último] el socialismo renovado no debe siempre suponer que lo mejor es aumentar la intervención del Estado(...) que se constata una preferencia por la competencia.*[565]

Durante '85, este Partido Socialista recibe dos significativos refuerzos del mundo de la oposición. En efecto, en junio de ese año se incorpora el Grupo por la Convergencia, constituido principalmente por intelectuales que durante varios años estuvieron reflexionando y exigiendo la renovación ideológica del socialismo chileno. Prueba de lo significativo que era esta materia para ellos, es que en su carta de incorporación, insistieron en cuestiones como las siguientes:

> *Creemos que [la renovación] exige una triple ruptura con el pasado de la izquierda, y por lo tanto, con nuestra propia cultura política, a la que se adhirió, en la que se participó, pero a la que se dotaba de un valor casi puramente instrumental(...) en segundo término, romper con la tradición ideologizante de la izquierda chilena que la ha llevado muchas a vivir de espaldas a la realidad(...) y en tercer término, romper con una política de izquierda que pone el centro en su propio mundo y no en la nación, que hace política para la izquierda y no para Chile.*[566]

Entre los nombres que suscribían el documento de

[564] Brunner provenía del Mapu y había estado vinculado desde su origen al proceso de renovación socialista que se da en torno a Flacso, del que ya hemos hablado, y cuyos protagonistas, finalmente, derivaron hacia el socialismo renovado, el PPD, o el progresismo crítico en los noventa. Brunner se le adscribió en aquella época al grupo 'los suizos'; Jaime Gazmuri. *El sol y la bruma*; *Op. cit.* pág. 307.
[565] *Revista Qué Pasa*, 15 al 21 de enero de 1987, pág. 10.
[566] *Revista Alternativa*, 7 de mayo de 1986, págs. 12-13.



adhesión, estaban algunos que más tarde, cuando llegue la transición, serían bastante conocidos. Se hacían presentes, entre otros, Manuel Antonio Garretón, Gonzalo Martner, el mismo José Joaquín Brunner, Rafael Echeverría, Álvaro García, José Bengoa, Eugenio Tironi, Angel Flisfich, Carlos Ominami y Carlos Portales; en tanto que, el segundo grupo que se incorporó fue, también, relevante y significativo. Había sido parte del Mapu Obrero y Campesino (MOC), conocido como *Mapu Gazmuri*, por su líder: Jaime Gazmuri. Jorge Molina, quien pasó a ser subsecretario general, en el voto político de integración al PS Briones manifestará que:

> *Valoramos positivamente la propuesta de unidad e integración del socialismo chileno que el Partido Socialista de Chile hiciera pública en agosto en 1984(...) asumimos, sin embargo, que dicho proceso no será probablemente en un acto único(...) [y otorgamos] a la Comisión Política un mandato amplio para que pueda concertar con todas las fuerzas socialistas disponibles para concurrir a este proceso de integración, un itinerario que deberá contemplar un evento programático, una plataforma política común y un evento orgánico que perfile al Partido Socialista que en común queremos construir para Chile.*[567]

El documento - Encuentro Nacional Programático por la Unificación e Integración del Socialismo - rubricó la decisión de incorporar el MOC al PS Briones con el siguiente desafío:

> *Formular el nuevo programa del socialismo es una tarea que requiere la cooperación de muchos. Queremos rescatar lo esencial de aquella primera síntesis que en otro momento de crisis nacional hicieran los fundadores del PSCh. Queremos sintetizar, ahora, toda la experiencia acumulada desde entonces y confrontar nuestra historia, que es común hace ya largos años, con las nuevas realidades de nuestra nación y del mundo. El encuentro no podrá, quizás, satisfacer todas estas necesidades, pero será un momento de avance en tal sentido, y en el cual se exprese con madurez y generosidad nuestra común aspiración de marchar juntos.*[568]

La idea gruesa, o de fondo, con la que estos intelectuales y políticos llegaban a una de las fracciones del PS, fue, al parecer, establecer una estrategia de largo plazo que provocara el copamiento de este partido con mucha raigambre en el

[567] Carta Informativa Privada, Nº 114, 27 de abril de 1985, pág. 1.
[568] *Ibid.*, pág. 1.

mundo popular, que ofreciera un cierto grado de autonomía e independencia internacional, para, y a partir de allí, provocar un proceso de renovación de la izquierda chilena. Además de lo anterior, para ellos era importante la necesidad imperiosa de formar un polo con capacidad de ser alternativa frente al comunismo. Lo que estaba rondando en sus cabezas era precisamente eso. Cómo a través de una fuerza de izquierda popular, como lo era el PS, se podía producir una ruptura con ese pasado que hacía más énfasis en hacer política para sí mismo, que para el conjunto del país.[569]

Posteriormente este grupo suscribe en agosto de '85, junto al grueso de las fuerzas de oposición, con excepción del Movimiento Democrático Popular, el llamado Acuerdo Nacional (AN), que incluía desde gente proclive al régimen, como el MUN de Allamand, hasta los propios socialistas. En este pacto, muy criticado en aquella época y que contó con el auspicio de la Iglesia Católica, se estipularon algunas de las condiciones mínimas a implementar en un eventual gobierno de transición. Algunas de ellas, como la aceptación de la legalidad del régimen, realizar las transformaciones al interior de sus propias reglas, e inclusive, la imperiosa constatación que toda eventual democratización debía darse en el contexto de una negociación con los militares, fueron algunos de los supuestos conque finalmente se inició la transición política y en tal sentido, es importante señalarlo. Pero también, porque, en su redacción, los socialistas renovados habían participado y comprometido su opinión.




A fines de aquel mismo año (1985), el PS Briones o renovado, intentando romper un poco con la inercia en que había caído el conjunto de la oposición a Pinochet, realiza su IV Pleno Nacional, cuyas resoluciones políticas más importantes, en el momento en que se constataba un nítido descenso de la movilización social y de estancamiento de la oposición, fueron las siguientes: se reiteró la necesidad de integrar al socialismo chileno en una sola expresión orgánica (en este terreno acuerda reformular el Bloque Socialista); la segunda, enfatizó la urgencia de la unidad de la

[569] "A través de la consolidación de un consenso progresista entre el centro y la izquierda, que se proponga transformar a Chile profundizando la democracia... cualquiera se la combinación de partidos que se encuentre en el gobierno aplicando un programa de cambios". Revista Convergencia. Nº 11, 1987. Gonzalo Martner, pág. 43.



oposición. Sobre ese punto, la renovación planteó a la Alianza Democrática y al PDC una advertencia que harán efectiva a partir de enero: están decididos a confrontar, con la mayor energía, su política de exclusiones; en la tercera determinación, y en alguna medida acusando el golpe de la fuerte crítica recibida por este grupo desde otras vertientes socialistas por su concurrencia a la firma del acuerdo, que el resto de los socialistas consideró excluyente, el pleno expresó que el PS considera el acuerdo como: a) un compromiso en torno al régimen político democrático que suceda al gobierno actual y no sobre el orden social futuro del país. b) Una plataforma movilizadora del pueblo. c) El germen de una multipartidaria cuyo desarrollo obligue al PS a lograr adhesión de sectores populares aún no interpretados por el acuerdo nacional (AN);[570] el cuarto punto fue de orden interno, y vinculado a la propia dinámica de la unidad socialista. El evento y su resultado, fueron significativo, y tuvo también, como consecuencia, una definición política de sus fuerzas internas. En efecto, se impuso la corriente más radicalizada que encabezaban Ricardo Lagos y Ricardo Núñez, siendo derrotada, en la oportunidad, la posición más moderada - y fuertemente crítica del comunismo - que lideraba Hernán Vodanovic, opinión que también respaldaban los sectores más intelectualizados. El documento oficial, indicó, además, algunas ideas fuerza que el ala renovadora concebía sobre el papel que el socialismo chileno había jugado, y debía jugar:

> *El PS no es extirpable pues es ya un movimiento cultural y político que abarca una inmensa franja del pueblo chileno, a incontables familias completas. Sus ideas y su historia se transmiten de padres a hijos, de tíos a sobrinos, de generación en generación (...) la vitalidad del PS le ha permitido - pese a sus actuales divisiones - hacer importantes aportes en la lucha contra la Dictadura de Pinochet y por la democratización del país. Entre ellos destacan el entendimiento con el centro político sobre la base de los planteamientos principales del PS; nuestra disposición a formar acuerdos antidictatoriales amplios y sin exclusiones; la renovación teórica y política del socialismo chileno; la redefinición de las relaciones entre los partidos políticos de la izquierda.* [571]



---

[570] Partido Socialista de Chile (Briones); Resolución Política IV Pleno Nacional; diciembre de 1985.
[571] *Ibid.*, pág. 1.

Por supuesto que aquel certamen no pudo evitar referirse al complejo tema de la unidad socialista. En efecto, aportó un voto político que señalaba la urgencia de reiterar la validez y trascendencia de la propuesta de unidad e integración del socialismo chileno. Se exigió, además, su realización, puesto que, era urgente. Al hacerlo el PS buscaba revitalizar la sentida aspiración de constituir, en breve plazo, una gran fuerza política con todos aquellos que se identifican en una propuesta socialista, renovada y democrática. Por último, en las resoluciones de aquel evento también estuvo presente el año 1986, que se venía encima, y que la mayoría opositora calificaba como el *año decisivo*, pues se planteaba que se podría pasar a un régimen de transición.[572] Por ello es que una de las resoluciones políticas estuvo dirigida hacia la izquierda de la Alianza Democrática, el MDP, aunque a la vez, el ala renovada se cuidaba bastante de aparecer tendiendo demasiados puentes hacía el sector más radicalizado. Por ello es que, paralelamente al deseo de movilización y de concertación amplia opositora para enfrentar el año, se tomaba distancia del PC y se enumeraba una larga lista de diferencias históricas entre ambos. Se señalaba, por ejemplo, que de esa organización los separaban profundas diferencias filosóficas, teóricas y políticas, ya que esta última aspiraba a la Dictadura del Proletariado, en tanto, el PS siempre propuso la República Democrática de Trabajadores; también, mientras el PS concibió a todos los trabajadores, manuales e intelectuales, como la fuerza motriz del cambio social, el PC tenía de esta fuerza una concepción reduccionista. El PS había fue siempre autónomo, en cambio el PC adhirió irrestrictamente a uno de los polos de la política de bloques. Es por ello que los renovados le enrostraban al PC, lo que más les molestaba de su política, a la que consideraban un gran obstáculo para la recuperación de la democracia.[573]




Entonces, antes incluso de '86, se comenzó a percibir un cierto cansancio y agotamiento en la lucha contra la dictadura, que se

[572] Sobre la significación de ese año, ver por ejemplo; Manuel Antonio Garretón; *Hacia una nueva era Política; Op. cit* págs. 76-106. Ver también, de Patrick Guillaudit y Pierre Mouterde; *Los Movimientos sociales en Chile. 1973-1993);* En especial el capítulo V. Los años decisivos (1984-1986), págs. 154-164.

[573]Partido Socialista de Chile (Briones); Resolución Política IV Pleno Nacional, diciembre de 1985, *Op. cit*. pág. 3.

expresó luego con mayor fuerza. Las mismas flaquezas que los propios renovados le asignaban a la oposición, se reproducían en ellos, y un importante artículo de una conocida revista de febrero de '86, daba cuenta de algunas de las debilidades y problemas que por aquel tiempo enfrentaba el socialismo renovado:

> *El problema, sin embargo, es que estos nuevos socialistas tienen poco espacio para respirar y existir (...) y para qué hablar de arrastre dentro de la masa socialista. Poco o nada. Son grupos de elite intelectual que, por más que lo deseen, no llegan a la gran masa... Tienen poco espacio para ubicarse por culpa de la Democracia Cristiana.*[574]

Desde entonces se provocará un debate en el socialismo renovado y el rol del PDC: *"mientras la DC siga siendo la izquierda no habrá socialismo democrático",* dirá un alto dirigente.[575] Enseguida, el PS Núñez se dedicó a practicar lo enunciado por el IV pleno. Para ello, en enero de '86 implementan una política sobre la concertación con el MDP,[576] ya que, si las diferencias con ellos son graves, más válido aún es el diálogo. Con este cambio producido por el socialismo en la Alianza Democrática, ésta última pasa por sus momentos más débiles. Una carta dirigida por los socialistas al PC,[577] será la ocasión para manifestarles que si bien no están por la negociación pura y simple, no significa que estén por la rebelión. El diálogo PC- PS Briones no fructifica y termina por agravar las relaciones en la AD. Un nuevo evento partidario, realizado en abril intenta salvar esa situación y, a la

---

[574] *Revista Qué Pasa*; 20 al 26 de febrero de 1986; pág. 9.

[575] *Ibid., pág.9.*

[576] En una romería unitaria al cementerio general, con motivo del 53º aniversario de su fundación a la que asistieron diversas fracciones socialistas, entre las que se destacaban los renovados – aparte de otros grupos como Almeydistas, Mandujano, PS-CNR, etc. – suscribirán un compromiso, cuya declaración pública señalaba que: "Los Socialistas tenemos la convicción, la voluntad y la certeza de transformar el año 1986, en un año decisivo de avance y consolidación de la unidad democrática, potenciada por el aceleramiento del proceso de unidad socialista... saludamos con entusiasmo, los avances concertadores, que se han reflejado también en las fuerzas políticas, luego de la aplicación del espíritu de la concentración del parque O' Higgins. Estos avances se inscriben en las conversaciones entre los socialistas de la Alianza Democrática y el MDP y los significativos acuerdos entre las juventudes políticas... En la hora presente enfrentamos enormes desafíos, el primero de ellos es avanzar hacia la unidad del socialismo, como proceso rico en convergencia y basado en el principio de unidad de acción en la lucha por establecer la democracia en Chile. Este proceso es estimulado por las direcciones que hoy comparten este espacio político del socialismo histórico y que asumen la necesidad de construir un gran PARTIDO SOCIALISTA para el país. Declaración Pública Orgánicas Socialistas; abril de 1986, borrador.

[577] Resoluciones IV Pleno. *Op. cit.* pág. 3.




vez, recomponer el diálogo con el MDP para alcanzar algunos niveles de concertación; finalmente, comprometieron esfuerzos para resucitar el alicaído Acuerdo Nacional.

A diferencia del pleno anterior, éste se tradujo en la victoria de sus sectores más moderados, los que pronto, pese a efectuar los análisis más realistas sobre la situación política del país, serán motejados por aparecer realizando "*una política ajena, [ya] que el partido se diluía al privilegiar posiciones de centro-derecha*".[578] Tarde o temprano este grupo debió pagar las consecuencias de su actitud renovadora y audaz para el momento político.

Los diversos esfuerzos implementados por el socialismo renovado durante aquel verano para presionar tanto al PDC como al PC sobre la necesidad de una concertación social y política mínima para enfrentar el año 1986, caracterizado por la propia oposición como *decisivo*'[579] en la pugna dictadura / democracia, tendrán pronto su recompensa, pues a partir de marzo se evidencian señales en ese sentido. La conformación del comité político privado, que reunió a la oposición, incluido el PC; y la posterior conformación de la Asamblea de la Civilidad, órgano de carácter social y sindical, encargado de articular la movilización política al régimen, serán la concreción de todo el esfuerzo desplegado por los renovados desde fines de '85.



A pesar de lograrse por primera vez, desde la instauración del régimen, el mayor acuerdo para enfrentar a Pinochet, el prometedor panorama político exhibido al iniciar el año se vino pronto abajo. En efecto, unos tras otros, se desarrollaron aquellos acontecimientos que determinaron el rumbo que siguió el bloque opositor a la junta,[580] e incluso nuestro propio proceso

---

[578] *Qué Pasa*; 15 al 21 de enero de 1987, pág. 8.

[579] El que mejor había captado la importancia de aquel año fue, sin duda el PC, ya que si la dictadura llegaba a pasar aquel emblemático año se terminaba la posibilidad de romper con los plazos constitucionales y toda la oposición se vería obligada a esperar 1988-1989, como efectivamente ocurrió; Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde*; Los movimientos sociales en Chile; Op. cit.* págs. 170-171.

[580] Al menos así lo piensa Moulián, quien refiriéndose a ellos dirá que: "los fracasos militares de 1986 fueron muy importantes en la lucha de las oposiciones. Permitieron dar vuelta a los vacilantes y obtener una argumentación para debilitar una política que hasta entonces encontraba una fuerte justificación ética en la reiteración de la violencia represiva y justificación política del inmovilismo... los acontecimientos son bien conocidos. El 11 de agosto de 1986, contando con el apoyo de EE.UU., los aparatos de inteligencia del gobierno lograron ubicar una importante internación de armas en la localidad de Carrizal Alto. El 7 de septiembre de 1986 fracasó el atentado contra Pinochet, en el cual murieron cinco de sus



de transición. Los sucesos son muy conocidos: paro nacional del 2 y 3 de julio cuya magnitud y violencia pone en estado de alerta tanto al régimen como a la oposición moderada; luego, en agosto, se descubren los arsenales de Carrizal, y el 7 de septiembre, se cierra el ciclo con el intento de asesinato de Pinochet, a manos del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), vinculado al Partido Comunista.

Allí se acabó todo, aunque a su vez también comenzó lo otro. Sí, la transición política, donde algunos de los actores del PS renovado, que habían sido vilipendiados a comienzos de '86, serán muy relevantes y desempeñarán un papel protagónico en el viraje que da la oposición política a Pinochet.

Me refiero particularmente al protagonismo que tendrá el PS-Núñez en ese proceso, provocando un giro de 180° grados en la política nacional, y que se inició a fines de '86. Por cierto, que debió de existir una concertación previa, en el desarrollo de aquellos sucesos que arrastraron a toda la oposición tras el plebiscito, y que significó que varios nombres de este sector comenzaron a hablar en la prensa, al mismo tiempo y tono. Entre ellos estuvieron, José Joaquín Brunner, Akin Soto, Hernán Vodanovic, por mencionar algunos nombres, que sellaron la salida *posible* al régimen y la transición política que se implementó.




A continuación, haré una breve síntesis de cómo se desarrolló aquel fenómeno. Luego de la declaración del estado de sitio, que es consecuencia del intento de tiranicidio de septiembre, se produce un cambio profundo en la situación política del país y, en particular, de la oposición. Será un sector del socialismo renovado el encargado de anunciar ese giro. En efecto, José Joaquín Brunner escribirá un documento[581] el 14 de septiembre de ese año - que también interpretó a Hernán Vodanovic y a

---

escoltas... Estos fracasos sepultaron el último intento de revivir las protestas... Después de los fracasos militares del FPMR, los comunistas fueron aislados... como la operación no tuvo éxito, sirvió objetivamente para fortalecer lo que deseaba combatir: la 'instalación', el triunfo de la estrategia de arrastrar a todos los actores a la arena constitucional", Tomas Moulián; *Chile actual: anatomía de un mito...*; *Op. cit.* págs. 333-336.

[581] Jaime Gazmuri, un hombre muy cercano a Brunner, reconocerá años más tarde que "recuerdo muy bien una conversación, en mi casa, con José Joaquín Brunner - para mí, el Suizo -, quien por primera vez me plantea que no hay otra salida que ir al plebiscito. Por supuesto, estuve en total desacuerdo, como otras veces con mi amigo... inicialmente nadie estuvo de acuerdo con él". *El Sol y la Bruma*; *Op. cit.* pág. 307.



Akin Soto - *llamado Notas para la Discusión*, que anunciará el Chile que se venía. Éste, muy publicitado en la época era, en el fondo, una reflexión sobre lo obrado por la oposición y los caminos que se venían a partir del fracaso de '86. En él, Brunner partió reconociendo el desastre, y luego analizó las debilidades exhibidas por la oposición hasta entonces:

> *El año 1986 ha resultado decisivo, pero en un sentido distinto del postulado por la oposición en marzo pasado. De hecho ha puesto al Gobierno (militar) a la ofensiva, tras una sucesión de hechos que lo favorecen(...)el paro de julio mostró los límites de la capacidad movilizadora unificada de la oposición, la que está lejos de ser suficiente para derrocar al gobierno militar o para introducir dinámicas políticas que amenacen su estabilidad(...) el descubrimiento de los arsenales y el posterior atentado contra Pinochet mostraron la amenaza potencial que representa la oposición armada, su desarrollo orgánico y sus conexiones internacionales, reforzando con ello la situación de una doble oposición cuyo encuentro se torna ahora más difícil, debilitándose inicialmente ambas.*[582]

Enseguida, por medio de una aguda reflexión, planteó algunos criterios sobre el régimen, que la oposición debía considerar si efectivamente, y de un modo realista, pretendía imponerse. Entre ellos, mencionaba que Pinochet logró, parcialmente, redefinir la situación en términos de un escenario de guerra, donde las partes en conflicto son las FFAA y la oposición radicalizada tras las posiciones del PC; en segundo lugar, sorteó con éxito su ofensiva más audaz (el atentado), por lo que prevé una contraofensiva del régimen para desarticularla. El corolario de todo ello es que: "Pinochet, y las fuerzas armadas, tienen la llave de la situación política; pueden forzar el tipo de juego que más les convenga y mantienen, hasta el final, las posibilidades de intervención de la oposición".




El documento, de amplio conocimiento público,[583] concluyó señalando el fin de un modo de hacer oposición, la del PC, y el debilitamiento de la otra. Por lo tanto, propuso, como única salida a la crisis política del mundo antipinochetista, la aceptación de las reglas del juego del régimen. Es decir, salida política negociada, que no implicara la derrota de las fuerzas armadas y que se

---

[582] La Segunda, 26 de septiembre de 1986.

[583] El texto de Brunner fue publicado, por ejemplo, en La Segunda (26-09-1986); Las Ultimas Noticias (26-09-1986); *Alternativa* (6-10-1986); El Mercurio (18-09-1986); etc.

tradujera en la aceptación de la institucionalidad impuesta por la constitución del 80'. Brunner, agregó luego un planteamiento provocador, que caló muy hondo en la izquierda tradicional y en la oposición moderada, que la llegaron a considerar una proposición de entreguismo absoluto. En resumen, postulaba lo siguiente:

> *Salida dentro de los marcos que establece el régimen, esto es mediante los procedimientos electorales que el autoritarismo implemente entre el año 88' o 89', y que durante el año 87' la oposición sea capaz de presentar un candidato, un programa al país para enfrentarse al régimen, exigencia para que se abran en el más breve plazo posible los registros electorales y que la oposición llame a inscribirse y que se dicte una ley de partidos políticos.*[584]

EL voto político de aquel documento se resumió en cinco puntos centrales, que es conveniente resumir, por los efectos que tuvo en nuestra transición. Primero, planteó la necesidad de afirmar explícitamente la aspiración a un acuerdo con las FF.AA; segundo, manifestó abiertamente que esa salida no podía ocurrir al margen de las condiciones creadas por la constitución del 80'; tercero, aseguró emplear la instancia de expresión de la soberanía popular contemplada por esta constitución, sea cuando fuere que ella se aplique entre el año 88 y el 89, para proponer al país a) un candidato propio; b) un programa de gobierno; c) un mecanismo que haga posible modificar la constitución, etc.; cuarto, consideró un plazo (marzo del 87, por ejemplo) para presentar al país lo propuesto en los puntos anteriores; y, quinto, exigió la apertura, lo más pronto posible, de los registros electorales y que la oposición llamara a inscribirse, que se apruebe una ley de partidos políticos, a fin de poder competir con las mínimas condiciones democráticas. Finalmente, se agregaron otros cuatro puntos: impulsar el movimiento por las elecciones libres, participar conjuntamente en las próximas elecciones, emplazar al PC a abandonar su estrategia y formar una *comisión de hombres buenos* para velar por los derechos humanos.[585]

Brunner - autor del escrito -, dijo a un medio de prensa, en noviembre de ese año que las dos grandes alternativas eran: tener un escenario de transición impuesto por la oposición a las

[584] La Segunda, 26 de septiembre de 1986.
[585] *Ibid*.

Fuerzas Armadas y al Gobierno, o bien un escenario donde en lo fundamental, el ejecutivo y sus adversarios logren ponerse de acuerdo en mecanismos que hagan posible la transición. Al consultársele por la estrategia opositora destinada, hasta entonces, a imponer a la junta los ritmos, plazos y características de la transición, manifestó que:

> *Es un planteamiento completamente irreal. En el caso chileno, no hay ningún antecedente que me pueda llevar a pensar que sería posible obtener la meta de producir un estado de desgobierno tan completo en el país como para que el Gobierno tuviera que renunciar al poder. De insistir en una estrategia que tenga como meta producir esa situación, lo más probable es que se llegue a 1989 con una división y dispersión nacional tan profunda que podría ser previsible la continuidad absoluta del régimen actual con el tipo de resultados que la oposición democrática necesita, asegurando una transición razonable y relativamente pronta a la democracia... Hoy en día el problema está puesto en si la oposición tiene la capacidad de reunir todas sus fuerzas, todos sus recursos y orientar una nueva política que la lleve a enfrentar en 1989 la elección o plebiscito, con una capacidad real de ofrecerle al país - y por lo tanto también a las Fuerzas Armadas - una solución política que tenga amplio consenso.*[586]

Esta entrevista, como el grueso de los planteamientos de Brunner formulados en otras diversas, fue importante, puesto que, a través de ella, se revelan aspectos de lo que más tarde será la historia política de Chile y nuestro proceso de transición, que visto en perspectiva histórica calza perfectamente con el cuadro preanunciado por él, en 1986. Por de pronto, para autores como Yocelevzky, sus dichos, así como el constante ingreso a esta fracción de cuadros políticos de la elite profesional de origen no socialista, provocaron, la inyección de *realismo político* (no ingenuo) necesario para iniciar la transición. Ambos fenómenos fueron las bien estudiadas piezas que tuvieron como objetivo tomar el control de una máquina política como lo era la socialista, para desde ese espacio legitimado hacer una transición realista, y que a la larga le ha reportado enormes beneficios, como ha podido evidenciarse a partir del plebiscito de 1988.[587]

Por supuesto, que en la época el planteamiento de Brunner

---

[586] *Revista Cosas*; *Op. cit*. pág. 16.

[587] Ricardo Yocelevzky*; Chile: partidos políticos, democracia y dictadura*; op. cit. págs. 246-257.

levantó una amplia polvareda y no demoró en ser catalogado, como ya lo manifesté, de *entreguista*, de *realista*, por las oposiciones más duras; fue, en definitiva, la fundamentación teórica que encontró el grueso de la oposición para iniciar el giro que va a tener su política a partir de los inicios del año '87. En el sector renovado, del que formaba parte este intelectual, el viraje comenzó a darse en el pleno de diciembre de '86,[588] evento que, curiosamente, se presentó a la opinión pública como una vuelta a su izquierda. El pleno resolvió, entre otras cosas, la salida del PS Núñez de la Alianza Democrática,[589] pero a la vez desistió de asistir a un cónclave de izquierda. Su secretario general, Ricardo Núñez, publicó en diciembre un documento - *Carta abierta a los dirigentes y a los militantes de la izquierda chilena* - en que criticó la acción violenta y la estrategia del PC, al que, responsabilizó directamente de la crisis política en que estaba sumida la oposición. Los renovados terminaron la convocatoria haciendo una apuesta por el resurgimiento del Bloque Socialista y por la unidad del socialismo.[590]




Los conflictos sobre el dilema y la apuesta hacia el centro o la izquierda, gatillaron transformaciones en la composición del secretariado general de esa fracción. Fue esa la razón por la cual el mismo Núñez, a quien se vinculaba con el ala más izquierdista y, en particular, al grupo que lideraba Ricardo Lagos, asumió aquel puesto a fines de '86. Con dicho movimiento, el PS Núñez intentó contener las críticas ácidas que surgían desde la base socialista a la conducta política de la mesa anterior - en la que jugaban roles protagónicos, los intelectuales que encabezaba Hernán Vodanovic -, que permitió la circulación del documento de Brunner y la visita al edificio Diego Portales, de su subsecretario, Jorge Molina, para conversar con los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. Se agregarían, las mismas declaraciones de Núñez entregadas a El Mercurio, y en las que, reconoció la constitución del '80 y abogó por una negociación con las Fuerzas Armadas. Todos ellos

[588] Más detalles sobre el contenido de aquel evento, y de la discusión allí producida entre *renovados* e *históricos,* están en la *Revista Qué Pasa*; 15 al 21 de enero de 1987; págs. 8-10.

[589] Al mismo tiempo los dirigentes del PS se preocuparon de explicitar que "la salida de la AD no puede interpretarse como un intento de reedición de la UP". *Ibid.,* pág. 10.

[590] Días después del retiro del PS de la AD, Ricardo Núñez se reunía con Enrique Silva Cimma para intentar reflotar el área socialista e impulsar un bloque por los cambios. *Ibid.*, pág. 9.

fueron los elementos que gatillaron una rebelión en sus bases, que cobró expresión mientras Núñez se encontraba en Argentina. Vino, entonces, la presión; y los sectores que lo apoyaban convocaron un pleno para diciembre. A su regreso enfrentó un escenario interno adverso, y su resultado fue, repito, el retiro de este grupo de la AD. Según se señaló, lo que se produjo en el pleno fue un clima de agitación, estimulado por el documento de Luis Jerez[591] y los grupos más conservadores. En el evento se le increpó al jerarca su conducta y declaraciones, también se criticó a Molina por conversar con militares. En fin, se produjo una protesta que llevó a Núñez a recoger algunos aspectos del texto de Jerez y elaborar un voto integrando la *sensibilidad* que estaba en el aire: el PS no estaba disponible para una alternativa de centro-derecha. Esta decisión, más que una resolución de carácter radical, fue entendida por sus protagonistas como una suerte de presión al PDC,[592] a fin de obtener dividendos al inicio del giro de '87; y no la izquierdización del ala renovada, como algunos erróneamente lo leyeron inicialmente. El mismo Lagos fue bastante explícito al respecto:



> *Lo grave es que se saquen conclusiones erradas [del Pleno] (...) que el PC crea que vamos a reeditar la UP y que por lo tanto crean que es para replantearse la política de todas las formas de lucha. Que la centro-derecha (léase DC) diga: 'si se van los socialistas, no importa; hacemos nuestra política sin ellos'... Nosotros venimos diciendo hace tres años que de persistir las oposiciones excluyentes de la DC, en el PC no se logrará crear un sistema democrático. Pero que nadie se llame a engaño, no vamos a recomponer la Unidad Popular.*[593]

Detrás de la apuesta de Lagos, y del PS Núñez, se jugaba algo mucho más complejo que la aparente rigidización de esta fracción del socialismo. En efecto, para aquel mundo siguió siendo

[591] El ex embajador en Perú, escribió un texto que, según se comentó, satisfizo a Ricardo Lagos, y lo interpretó. El escrito, calificado como 'muy duro' por los sectores más renovados, "planteaba, entre otras cosas, que las resoluciones adoptadas por la dirigencia no se podrían discutir públicamente por miembros del partido, que se acaban las alianzas con cualquier partido que 'oliera' a derecha y que se prohibían también para el futuro los pactos políticos con la DC"; *Ibíd.* pág. 8.

[592] Hay que recordar que, durante el álgido año de 1986, Lagos presionó con la salida del socialismo de la Alianza Democrática, y consiguió del PDC la instalación de la Asamblea de la Civilidad y el Comité Político Privado, que incluyó hasta el Partido Comunista. Por lo tanto, haciendo lo mismo el año 1987, se podían obtener concesiones similares de parte de la DC.

[593] *Revista Qué Pasa*; 15 al 21 de enero de 1987; *Op. cit.* pág. 9.

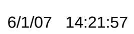
muy importante el entendimiento con el centro y los sectores moderados. Lo que a ellos sí les parecía ya inadecuado era la AD, como el órgano que expresaría, a partir de ahora, la visión del grueso de la oposición. Se hizo necesario romper con el rígido cuadro de las dos oposiciones, y fue esa, una de las apuestas del evento; el otro gran desafío que escondía el voto rebelde, era, sin duda, el deseo de la unidad del socialismo:

> *Producido el retiro de la Alianza, se abren las condiciones para reorganizar el mundo socialista. Queremos ampliar el socialismo y eso implica un manejo autónomo de la política. Es decir, salirse de la Alianza significa también poner como orden del día la reconstitución del socialismo, pero renovado, democrático y contrario a la militarización de la política.*[594]

Este tema fue abordado durante el desarrollo de una escuela de verano en Mendoza. Un seminario que bajo el título: "*El proceso de Renovación Socialista 1979-1986, Balance y Perspectivas*",[595] analizó el proceso de modernización de la izquierda y, en particular, el de la unidad socialista. Así, algunos de los personajes asistentes, comenzando por el intelectual Manuel Antonio Garretón, señalaron que: "la actual fragmentación del socialismo [es una evidencia y] una mezcla dramática y desgarradora de renovación y no-renovación"; a su vez, Ricardo Núñez hizo referencia a la "insuficiente integración al mundo popular y a la prematura discusión del tema orgánico de la nueva fuerza socialista, como principales tensiones en el desarrollo del proceso de renovación"; en tanto, Oscar Guillermo Garretón, miembro de la comisión política del Mapu, indicó como elementos negativos del proceso: "el surgimiento abortivo del Bloque Socialista, y la no-decantación de los procesos de unidad"; otro de lo asistentes, Jaime Cataldo, rubricará la importante reunión con una célebre frase: "[hoy] *se apreció la voluntad de cada uno de los participantes de mantener su presencia en el área socialista y la convicción de que la unidad del socialismo es una imperiosa necesidad*".[596] Lo cierto era que también, y con la excepción de Núñez, cada vez

[594] *Ibid.,* pág. 9.
[595] El tema fue ampliamente abordado en la *Revista Cauce*. Nº 77, 1987. págs. 22-23. La escuela de verano fue convocada por el presidente del centro de estudios Valentín Letelier, el radical, Víctor Manuel Rebolledo, y reunió a dirigentes del Partido Socialista de Briones, del Mapu, de la Izquierda Cristiana, del Partido Radical e independientes.
[596] *Ibid*., pág. 23.





más actores ajenos al socialismo histórico, como algunos de los que mencionamos aquí, serían los que comenzarían a hablar con propiedad sobre la unidad y el significado del socialismo chileno. Un poco más tarde un nuevo pleno del comité central del PS Núñez, cuyas resoluciones fueron dadas a conocer el 30 de marzo de '87, manifestó, entre sus seis iniciativas principales,[597] una relativa al socialismo y a la izquierda en general:

> *Creemos que es necesario avanzar hacia la materialización de una coordinación de los partidos del área socialista, como un espacio de encuentro y concertación de alcance estratégico entre las distintas vertientes del socialismo, estamos por un socialismo autónomo sin complejos con un fuerte sentido nacional y democrático. Hoy existe un proceso de acercamiento sobre temas concretos entre nuestro partido y el Partido Socialista que dirige el compañero Clodomiro Almeyda. Entre ellos y nosotros subsisten diferencias significativas. Sin embargo, preferimos enfatizar las coincidencias y tenemos la voluntad de recorrer un camino de entendimiento mayor, privilegiando la unidad socialista por sobre la unidad de la izquierda.*[598]

Lo mismo le reiterarán, una y otra vez, a Almeyda, quien se encontraba ya en el país, a propósito de un nuevo aniversario de la organización: "para nosotros, el reencuentro socialista no pasa por terceros"; enfatizarán, además, que lo anterior no significa que la unidad socialista se construya en oposición a ninguna fuerza política en especial e insistirán en fortalecer una coordinación del área, aunque lo óptimo hubiese sido proyectar un camino estratégico de unidad. Como perciben que aquello es por el momento difícil, son bastantes lógicos y están dispuestos, más bien, a dar pasos más realistas y concretos.[599] Uno de ellos, con consecuencias para la transición, fue la famosa frase que Núñez acuñó: "*con un ejército de siete millones de inscritos derrotamos a Pinochet.*"[600]

Se vino de este modo, el año 1987 y con él, las consecuencias

---

597 Resoluciones políticas del comité central del PS Núñez; borrador inédito. Las otras cinco eran: 1) Impulsar la movilización nacional por elecciones libres, 2) Dar estabilidad a la futura democracia, 3) Proporcionar una alternativa por la democracia, 4) Actuar con responsabilidad en la reconstrucción nacional y 6) Apoyo a las reivindicaciones populares. Santiago, 30 de marzo de 1987.

598 *Ibid*., pág. 4.

599 La Época, 17 de abril de 1987.

600 Jaime Gazmuri; *El Sol y la Bruma*; *Op. cit*. pág. 307.



políticas del fracaso de la estrategia insurgente, y la imposición del calendario diseñado por el régimen. Un nuevo documento[601] de este sector, de marzo de '87, hizo un balance crítico del país - el texto comienza señalando que "Chile se halla sumido en la crisis más grave de su historia..." - y del papel de la oposición:

> *Toca a los partidos políticos democráticos asumir la responsabilidad de orientar al pueblo chileno en esta cruzada de convivencia pluralista. En nuestra perspectiva socialista, esta etapa de recuperación y convivencia sólo será viable mediante la más amplia participación... estimamos que, en las actuales condiciones, es necesario acrecentar el arco de la concertación política para dar una salida racional y civilizada a la crisis que vive la patria, sobre la base del más amplio entendimiento de todos los sectores que ansíen el retorno a la democracia.*[602]

Acabada la ilusión insurreccional y, junto con ella, la movilización popular, el socialismo renovado se concentró en la estrategia que el propio régimen había definido. Para ellos, la necesidad de una concertación amplia opositora, era la única posibilidad de no volver a fracasar. Por eso es que el tema de la unidad socialista volvió a rondar en los pasillos de la política chilena y del sector renovado en particular. Dicha unidad, a diferencia de oportunidades anteriores, se vio revitalizada con un nuevo impulso dinamizador. Éste provendrá de la otra gran fracción socialista y consistirá, como ya lo sabemos, en el ingreso clandestino de Clodomiro Almeyda al país y su posterior entrega a los Tribunales de Justicia, ocurrida en marzo de '87. Con aquel acto se revitalizó esta materia y se inició, además, el lento viraje del sector del socialismo que encabezaba *Don Cloro*, como cariñosamente se le llamaba al ex ministro de Allende. Desde la llegada de Almeyda se hicieron frecuentes los viajes de destacados dirigentes del sector renovado, como Ricardo Lagos o el mismo Núñez, a Chile Chico, sitio donde el ex canciller fue relegado. Se inició, entonces, una permanente relación de visitas, cartas y declaraciones públicas conjuntas entre ambos sectores.

Fue en una de esas ocasiones, en abril, cuando la dirigencia del PS-Núñez evidenció el giro ocurrido en la política chilena, tanto en la transición como en la unidad socialista; transformación

---

[601] El PS y la situación política en 1987; Borrador; 5 de marzo de 1987.

[602] *Ibid.*, pág. 4.

que le fue comunicada a Almeyda, a través de una carta, en la que le manifestaron que:

> *Queremos reiterarles nuestra invitación a una concertación unitaria bilateral, ya sea del Cónclave de izquierda o de otra instancia o fuerza política. Creemos firmemente que es de responsabilidad de ustedes y nosotros sacar del estancamiento a las diversas fuerzas representativas del socialismo chileno. El país necesita un socialismo unitario, vigoroso, autónomo y con clara vocación de liderato nacional (...) si bien el diálogo de la izquierda es importante, la unidad opositora amplia lo es mucho más (...) estamos dispuestos a perfilar desde ya una alternativa programática de democracia y cambio entre fuerzas opositoras, estimando que la conformación de una coalición de gobierno y la designación de un candidato tiene sentido cuando se obtengan elecciones libres.*[603]

En el mismo periódico, diez días más tarde - el 27 de abril -, el secretario general del mundo renovado convocó a Almeyda para conformar una multipartidaria y enfrentar con ella los desafíos de la oposición el año 1988:

> *No queremos enredarnos en las palabras que han servido para una cantidad de equívocos. Son, simplemente, compromisos que los partidos suscriben ante sí, y ante el país, independientemente de las relaciones políticas que existan entre ellos, y del tipo de acuerdo de otra naturaleza que pueda haber entre los partidos que los suscriban (...) nuestra voluntad, que no puede confundirse con voluntarismo, es que se forme una entidad que asumiendo los errores y dificultades que tuvieron los referentes anteriores, efectivamente comprometa y que sea muy flexible pare el desarrollo de su política que muestre una sola cara frente al pueblo.*[604]

Núñez indicará, también, que las únicas condiciones para integrar esta alianza, serían las de suscribir los pactos y comprometerse, a movilizar al país en torno a la campaña por elecciones libres y a una multipartidaria, concepto que "*más se ajustaría a esta perspectiva que vamos a conformar; ya no en un referente, sino una entidad donde esté la mayoría del país que quiere una salida pacífica y rápida a la democracia.*[605] Luego, el dirigente agregó que el camino propuesto no es fácil pues, todos los referentes políticos ya existentes son:

---

603 *Ibid.*
604 La Época; 27 de abril de 1987; pág. 10.
605 *Ibid.*



Restrictivos. Han estado marcados por la parcialidad o la exclusión de uno u otro signo, y marcados también por las diferencias políticas sustantivas que hemos tenido. Por ejemplo, respecto de la salida política, hay distintos criterios y distintas ópticas de la oposición sobre ese problema tan central.[606]

Más adelante, Núñez manifestará que los partidos que formen parte de esta multipartidaria lo hagan en forma independiente de su posición doctrinaria. Lo importante, según este dirigente, era que ese programa estuviese por la democracia y el cambio, que asuma que el régimen democrático que se va a reconstruir requiere transformaciones sustantivas en función de lo que han sido los trece años de dictadura militar, y también en la perspectiva de satisfacer las grandes demandas del país. Finalmente, el secretario general de los renovados, en la aludida entrevista, dirá que aquella coalición debería asumir la conducción del futuro gobierno, aplicando un programa gubernamental, y por supuesto, enfrentar ese escenario posible, el de las elecciones libres, con un candidato único. De alguna manera el timonel socialista puso en escena la necesidad de conformar una alianza política que rompiera con las restricciones clásicas que había tenido la oposición hasta entonces. Explícitamente, planteaba la necesidad de construir una concertación política para derrotar a Pinochet, y que ésta fuese en el campo de las elecciones libres o en el propio itinerario fijado por el régimen militar. ¿Era esto el germen de lo que más tarde conoceríamos como la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia? Será la unidad socialista, que la fracción Núñez percibe como clave para avanzar hacia un gran acuerdo opositor, uno de los mecanismos a través de los que se puede construir ese gran puente a la concertación amplia opositora. Es por esa razón que Almeyda, en su lugar de relegación, fue objeto de una avalancha de visitas; una de ellas, la del propio Ricardo Lagos, quien le enfatizó los dos principales aspectos en los que estaba concentrado el socialismo renovado durante ese año, y al que, por supuesto, esperaba que se sumara la fracción de Almeyda:

En esta lucha deben incorporarse los otros objetivos económicos y sociales que permitan defender los intereses de las mayorías nacionales.

---

[606] *Ibid.*

El rechazo de la inscripción de los partidos y la incorporación de la estructura actual, que no lleva a la democracia, deben ser también asumidos en la lucha por tener elecciones libres.[607]

Entre los diversos temas tratados, Lagos enfatizó la necesidad de constituir un foro socialista que pudiese transformarse en un punto de encuentro de las distintas vertientes del socialismo histórico. El dirigente del PS Núñez le explicó a Almeyda, que en aquella instancia de participación y encuentro socialista debieran canalizarse las iniciativas políticas y avances programáticos, así como otros esfuerzos que contribuyeran a la unidad. Aparte de esta idea, Ricardo Lagos formuló una propuesta concreta para que participaran en tal instancia miembros de ambos colectivos y en el que, además, se incluya la contribución de los ex secretarios generales del PS, Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez. Se señaló que el PS tenía como prioridad lograr la concertación opositora, la que se conseguiría a través del apoyo a la campaña por elecciones libres, y la movilización por las inscripciones electorales.[608]

Los gestos por la unidad socialista que realizaba el PS Núñez cubrían diversos temas y aspectos, así por ejemplo, a comienzos de junio de '87, y como consecuencia de una resolución de un pleno del comité central, su secretario general dará a conocer una carta pública emanada de su orgánica y destinada a destacados dirigentes del socialismo como lo eran Clodomiro Almeyda, Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez. La carta era una propuesta sobre la unidad socialista. Al respecto, el lider señaló, en la oportunidad, a un conocido matutino de la capital, que "en la misiva se les pide a los personeros que contribuyan activamente al proceso unitario en el que estamos empeñados".[609] Algunos días después, el 8 de junio, el grupo que lideraba Núñez dio a conocer, el voto político aprobado en el VII pleno nacional, realizado a comienzos de ese mes, y en el que se partió reconociendo que:




El plazo disponible para lograr dicho objetivo [el de poner fin a la dictadura militar] se acorta angustiosamente. Cada día es más apremiante la demanda por democracia, libertad y justicia social para las mujeres y los hombres de Chile, quienes son sistemáticamente aplastados en su dignidad y en sus necesidades (...)es preciso

---

[607] La Época, 3 de junio de 1987.
[608] *Ibid.*
[609] El Mercurio, 2 de junio de 1987.

restablecer el ejercicio real de la soberanía popular en la elección de los gobernantes y generar una nueva institucionalidad democrática, liberada de la tutela militar(...) [con tal objetivo el PS propone] La Campaña por Elecciones Libres, convocada por un grupo de personalidades de prestigio cívico... Para que esta iniciativa culmine con éxito es imprescindible impulsar una gran movilización social y política de todo el pueblo. A su vez esta movilización pasa por la inscripción masiva en los registros electorales.[610]

Los renovados, alentados por la resolución del conflicto político de la oposición - derrota de la rebelión y apertura del pacto - volvían a señalar que la pasividad y la no-inscripción se podían transformar en una excelente ocasión para asegurar que Pinochet se quede hasta, por lo menos, 1997. Por todo lo anterior, era claro que se debía comprometer, al igual que el resto de la oposición, su esfuerzo por elecciones libres. Era necesario, entonces, coordinar un comité operativo de todas las colectividades políticas que han hecho público su adhesión a la campaña, y a la inscripción ciudadana en los nuevos registros electorales.[611] Las resoluciones de aquella reunión hacían, también, referencia a la negativa del PS Núñez a integrarse a un *Frente de Izquierda:*




La falta de coincidencias ideológicas, programáticas y estratégicas de los sectores que a él concurren, hacen imposible construir una fuerza coherente... Tampoco contribuye a este propósito la concertación, necesariamente artificial, con aquellos que basan sus estrategias en la afirmación de que Pinochet triunfará en el Plebiscito (...) [sin embargo] nuestra consecuencia con los principios de la democracia y la no-exclusión nos ha llevado a oponernos formalmente a la mal llamada Ley de Partidos Políticos.[612]

También, los Nuñistas, que entendían muy bien que estaban en una batalla contra el tiempo, manifestaban la necesidad que "los partidos de oposición trabajaran un programa de democracia y cambio que propongan soluciones concretas a los

---

[610] Partido Socialista de Chile (Núñez) VII Pleno; Resoluciones Políticas; borrador. págs. E1-E2.

[611] Hay que recordar que esta ley de inscripción comenzó a regir a principios de 1987 y fue uno de los dispositivos que posibilitaron lo que Moulián llamó *La operación transformista,* "como se ha mostrado a través del relato histórico, los estrategas del transformismo apostaron a ganar tiempo. Como jugadores de póker esperaron hasta el final para mostrar las cartas. Por lo tanto, las principales leyes políticas se aprobaron o empezaron a tener efectos desde enero de 1987"; *Chile actual. Anatomía de un mito*; *Op. cit.* pág. 337.

[612] Partido Socialista de Chile (Núñez). VII Pleno; *Op. cit.* págs. E1-E2.



grandes problemas del país"; paralelamente, y ya por enésima vez, volvían a insistir en el tema de la unificación del socialismo, proceso en el que reconocían haber conseguido avances. Y, a la vez que la proclamaban, ponían de inmediato las condiciones para su desarrollo:

> *Para construir el gran partido Socialista (...) no basta con una mera reagrupación nostálgica carente de coincidencias efectivas sobre aspectos ideológicos, estratégicos y orgánicos fundamentales. Esto no significa aspirar a un Partido monolítico y rígido, ajeno a la genuina tradición socialista. Por el contrario, estamos empeñados en la construcción de una organización partidaria abierta, democrática, y no dogmática, pero con capacidad al mismo tiempo de incidir coherentemente sobre la realidad nacional (...) la puesta en marcha de esta iniciativa, el interés que despertará y los acuerdos que se alcancen deberán servir de base a la Convocatoria del Congreso Salvador Allende por la Unidad del Socialismo.*[613]




El pleno daba, de este modo, con las dos grandes preocupaciones que sumían al ala renovada, y que tenían que ver con la caída del régimen y el paso hacia un gobierno democrático: la construcción de una unidad amplia opositora más allá de las clásicas y restrictivas configuraciones al estilo de la AD o el MDP, para un escenario político post '86 con un régimen en una abierta ofensiva, en el que la única posibilidad cierta de un triunfo era la cohesión amplia opositora. Para lograr aquello era, también imprescindible, la unidad socialista, o por lo menos su coordinación. Ya proponían, por ejemplo, el Congreso de Unidad Salvador Allende, anticipándose en cerca de cuatro años a su efectiva realización. Dos evidencias de esta percepción política fueron señaladas luego de un nuevo debate de su comité central. Su máximo dirigente manifestará que "la campaña por elecciones libres es el mejor medio para concertar y unir a la oposición, y de la que nadie se puede excluir"; luego, y con respecto al viejo tema de la unidad socialista, su secretario general dirá que aquella:

> *Se construye no escondiendo las diferencias, sino a través de la confrontación de ideas en los siguientes temas: estrategia de lucha contra la dictadura y programa socialista, sus fundamentos y concepción de partido... [para ello] propone un debate que se realice entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de este año,*

---

[613] *Ibid.*, pág. E4.

después de lo cual debe formarse una Comisión Organizadora del 'Congreso Salvador Allende'. Los invitados a este proceso son: PS Almeyda, PS Histórico, PS Mandujano, Mapu, Izquierda Cristiana e independientes.[614]

Esta misma iniciativa era ratificada algunos días después, tanto por Núñez, como por Jorge Molina, subsecretario; los que públicamente enfatizaron la urgencia de un PS unificado que mantenga su constante histórica de ser autónomo, revolucionario, democrático, y ajeno a todo dogmatismo. Respecto de los principios en torno a los cuales debía verificarse un consenso socialista, los dirigentes hablaron de la adscripción al marxismo, el no-alineamiento internacional, un compromiso permanente con la democracia como sistema político y una organización caracterizada por un funcionamiento plenamente democrático.[615] También, el actual senador, en una inserción en un conocido periódico, volverá a insistir, días más tarde, en que tanto la unidad opositora como la socialista serían los medios más adecuados para derrotar a la dictadura:




El PSCh enfrenta dos tareas inseparables y urgentes: la búsqueda de una alternativa amplia y eficaz para enfrentar la crisis nacional y la necesidad de avanzar decididamente a la unidad de los socialistas... el PSCh estima que el tiempo político para la oposición al régimen es un tiempo de urgencias. El accionar de los partidos políticos debe centrarse entonces en los problemas reales del país y evitar el ideologismo estrecho y las pretensiones hegemónicas de unos sobre otros. El tiempo urge porque la situación es grave. Los Socialistas tenemos el deber de apreciar la realidad en su verdadera dimensión. En los más diversos ámbitos democráticos se percibe el estancamiento de la oposición. Existe la impresión de que los partidos políticos no hemos estado a la altura de las exigencias del momento y de las expectativas del país.[616]

El análisis de Núñez era bastante ajustado a la comprometida situación política por la que pasaba la oposición. En efecto, luego de los acontecimientos de '86, y pese a que ya estaba liquidada la estrategia del PC y sus satélites, no se produjo, como lo planteó el PDC, una cohesión de la oposición. La razón que emitía esta fracción del socialismo para explicar aquella compleja

[614] La Época, 23 de agosto de 1987, pág. 9.
[615] El Mercurio, 29 de agosto de 1987.
[616] La Época, 30 de agosto de 1987. pág. 15.



situación radicaba en la rigidez de dos de los principales actores políticos de la oposición: el mismo PC, con una conducta política excesivamente ideologizada; y el PDC, en una misma línea de sobreideologización que le impedía un acercamiento pragmático con el resto de la oposición que no compartía sus principios. No era menor la disputa que ambas organizaciones habían tenido por el control de la hegemonía política a lo largo de casi una década, y en donde los segundos comenzaban, luego de provocada la exclusión de los primeros, a presionar al socialismo, por algunas definiciones sustantivas.

Todo ello en un cuadro y escenario políticos muy favorables al régimen, que había logrado sortear con éxito las dificultades más graves y complejas, como la crisis económica, incluso el propio atentado a Pinochet. Ello generó una situación política positiva a la dictadura y contrariamente adversa a la oposición; sector político donde la división campeaba y que giraba, principalmente, en torno a las estrategias para enfrentar en la fase final al gobierno militar.

La insistencia del dirigente socialista sobre la falta de unidad opositora, que favorecía el afianzamiento del régimen, era la prueba sobre lo bien que este grupo, el renovado, había captado el momento político por el que se atravesaba. El planteamiento del PS sobre la necesidad de la *concertación* opositora era válido, pues éste era el instrumento óptimo para una salida política a la crisis, cuya esencia no había perdido vigencia. Sin embargo, para lograrlo se requería mucho rigor y lucidez "para no caer en la conclusión de que los problemas de Chile se resuelven creando un frente de izquierda... o aceptando las políticas de centro o de derecha". Enseguida, Núñez, llamó a las fuerzas opositoras para suscribir un *COMPROMISO CONSTITUCIONAL*: con la justicia social, el cambio en las políticas de vivienda, los Derechos Humanos, la transformación profunda de la institucionalidad para dar paso a una democracia real. Otro de los aspectos de aquel texto fue que, ante las diferencias entre los distintos referentes para inscribirse como partidos políticos - por ejemplo, el PDC a través de su Junta Nacional fue facultado en marzo de ese año para hacer tal proceso generando todo un conflicto con el resto



de la oposición[617] -, se ofreció formular acuerdos en el ámbito de todos aquellos que estaban por la campaña por elecciones libres y la inscripción en los registros electorales, incluida la Izquierda Unida,[618] donde algunos grupos se habían manifestado positivamente, así como a los que en la derecha rechazaban la institucionalidad de Pinochet. A lo anterior, se agregó la coordinación entre los comités por elecciones libres existentes. Finalmente Núñez, resumió lo sustancial de su propuesta:

> *Tal concertación - el subrayado es mío - y coordinación podría ser la base para lograr entendimientos mayores y a partir de allí considerar la posibilidad de formar un Partido por la Democracia - el subrayado, nuevamente, es mío - o las Elecciones Libres, con el propósito de imponer un control democrático al fraude que prepara el régimen.*[619]

Los socialistas daban de ese modo, y antes que el propio PDC, una respuesta adecuada al escenario político por el que se atravesaba, proponiendo la creación de dos instancias que serían decisivas para el triunfo opositor de '88 y que, de alguna manera, definieron la política en los noventa. Me refiero a la conformación de la Concertación en febrero de '88, y al éxito que va a significar la creación del nuevo partido instrumental, el Partido Por la Democracia (PPD). Ésta fue la mejor evidencia de lo bien que captaba esta fracción las diversas coyunturas políticas durante la dictadura, y que resultaron claves para establecer las diferencias entre ellos y el resto de la oposición de izquierda.




Por supuesto que, otra vez, se ratificó un nuevo llamado al fin de la diáspora a través del Congreso Salvador Allende "*de unidad e integración del socialismo chileno, cuya realización debiera tener lugar, a más tardar, en enero de 1988*",[620] la prensa también lo siguió anunciando,[621] y las buenas intenciones siguieron siendo

---

[617] Hay que recordar que la nueva ley de partidos políticos era restrictiva - el MDP había sido declarado inconstitucional en 1985 – e impedía la inscripción de partidos como el socialista o el comunista, de allí la permanente discusión en el corazón de la oposición sobre el carácter de la ley, y el rechazo de algunos a aceptarla, y de allí también, la extraordinaria visión del PS Núñez para proponer una salida creativa y original como lo fue la creación de un partido instrumental: el PPD.

[618] Referente político creado a mediados de 1987 y que reemplazaba de algún modo al alicaído MDP. Lo integraba el PC, el MIR, el PS Almeyda, una fracción del radicalismo, y la Izquierda Cristiana. La presidencia del conglomerado la ejercía Germán Correa, del PS Almeyda.

[619] La Época, 30 de agosto de 1987. *Op. cit.*

[620] *Ibid.*

[621] La Época; 2 de octubre de 1987. El titular del artículo señalaba "Antes de que termine este año podría haber unidad de los sectores socialistas de Núñez y Almeyda".



recíprocas. Otra consecuencia inmediata de las resoluciones de aquel evento, fue el lanzamiento de una campaña destinada a inscribir un partido instrumental[622] para enfrentar el acto plebiscitario y la posterior elección parlamentaria y presidencial de ’89. Nació de este modo el PPD, bajo cuyo alero se cobijó el PS Núñez, parte de la Izquierda Cristiana, algunos ex MAPU, radicales y personalidades independientes. El nuevo colectivo fue dirigido por el socialista Ricardo Lagos y su buena acogida confirmó algunas de las presunciones de ciertos intelectuales de este equipo que plantearon la necesidad de acercar al pueblo opositor a Pinochet mediante nuevos vínculos, más participativos y menos heroicos, que posibilitaran que la política chilena dejase de tener esa carga épica que ya había cansado al ciudadano medio.

En el PPD estuvo el grueso del éxito opositor que permitió el triunfo de ’88. Tras ello, y con la confianza que les entregó ese resultado, los renovados se dedicaron a resolver la agenda electoral de ’89 y el ya recurrente tema de la unidad socialista. Ambas materias fueron abordadas por el IX pleno de la organización, el último que dirigiría Ricardo Núñez, realizado en abril de ’89. En tal sentido los Nuñistas, acordaron acelerar el trabajo de la concertación en un triple sentido: definición de un candidato, un programa de gobierno y una lista parlamentaria a presentar al país para esa elección. Por su parte, y con relación a la debatida materia de la unidad socialista, el certamen acordó:

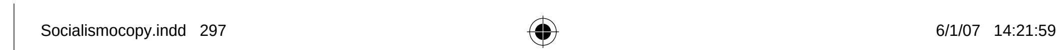
> *Continuar impulsando las actuales relaciones con el PS dirigido por Almeyda, sobre la base de apurar y definir entre ambos un consenso sobre el marco teórico e ideológico para el desarrollo orgánico y político del PS unificado, y de acercar sus posiciones políticas en la actual coyuntura, particularmente a lo referido al programa común de gobierno, a la participación de los socialistas en el gobierno de transición, al candidato único y al pacto electoral parlamentario.*[623]

Finalmente, el PS Núñez hizo la convocatoria a su XXV congreso, que resultó no menor para la historia del reencuentro,



[622]“El Partido Por la Democracia, pensado por el socialismo renovado como un referente instrumental de la izquierda sin posibilidades de inscribirse en los registros, y con el objeto de participar del proceso del plebiscito, tanto en su desarrollo como en la fiscalización del mismo, se constituyó a mediados de diciembre de 1987, y tuvo un éxito rotundo”. Tomás Moulián; *Chile actual. Anatomía de un mito*; *Op. cit.* pág. 341.

[623] Partido Socialista de Chile (Núñez); Resoluciones IX pleno nacional; 8-9 de abril de 1989. pág.2.



puesto que condicionó su desarrollo posterior. La realización de su torneo, a fines de junio y principios de julio de '89, del que salió Jorge Arrate como secretario general, significó la toma de importantes decisiones para la fusión con el Almeydismo. Con ello, además, se puso fin a la historia de los eventos partidarios desarrollados como fracción. El evento renovado,[624] ampliamente cubierto por la prensa,[625] tuvo resoluciones políticas importantes, como éstas:

> *Políticamente hablando, cinco son las rupturas claves con respecto a las políticas consagradas en los congresos precedentemente efectuados en Chile: el abandono doctrinario del marxismo-leninismo, el entierro (en lo organizacional) del llamado 'centralismo democrático', el fin del privilegio de la alianza socialista-comunista a favor de una mayor amplitud de un 'bloque por los cambios' que incluya al centro; la adscripción a la Internacional Socialista y, en fin, el reemplazo de la convocatoria a hacer 'la revolución' y a 'transitar al socialismo' por un llamado más pragmático a alcanzar la democracia y a 'avanzar hacia la modernidad'.*[626]

Un personaje como Heraldo Muñoz, señaló que aquella reunión "marca una nueva etapa, donde el socialismo vuelve a sus orígenes humanistas y libertarios"; a su vez, el secretario

[624] Partido Socialista de Chile (Arrate) XXV Congreso; Santiago de Chile, 1º de julio de 1989. Las resoluciones estuvieron centradas en política nacional e internacional. En lo primero se analizó el momento político por el que atravesaba el país – "vivimos un momento crucial en la historia de Chile. El triunfo obtenido por las fuerzas democráticas el 5 de octubre de 1988 marcó el inicio del proceso que nos llevará a recuperar la democracia y a liberar las energías necesarias para desarrollar el país e instaurar una sociedad más moderna, equitativa y de amplia participación política y social..." proceso al que, este PS comprometía su esfuerzo para la recuperación democrática y la transición política: "la tarea inmediata de los demócratas y de los socialistas es vencer en diciembre y forjar un Gobierno de unidad nacional con el cual se comprometan todos los partidos de la Concertación por la democracia. Para ello son necesarios tres acuerdos básicos, que ya han sido alcanzados: un candidato presidencial único, un entendimiento parlamentario y un programa común de Gobierno... El Gobierno surgido de la movilización democrática que culminará el 14 de diciembre próximo tiene objetivos claros y limitados en el tiempo que las fuerzas de la Concertación hemos acordado y que los socialistas volvemos a asumir frente al país... Sería irresponsable prometer a corto plazo soluciones milagrosas en la situación económico-social de las mayorías... los socialistas aspiramos a demostrar, y estamos seguros de que es posible lograrlo, que la democracia no es sólo una conquista de libertades y un ejercicio político de la soberanía". La segunda resolución significativa en el plano internacional, señalaba que el partido ha acordado "solicitar el ingreso a la Internacional Socialista, en calidad de miembro consultivo". Ello rompía toda una tradición de no alineamiento en política internacional que había sustentado el PS a lo largo de su historia; págs.1-10.

[625] Por ejemplo, *Revista Apsi*, Nº 312, págs.13-15; o El Mercurio, 16 de julio de 1989. pág. D-6.

[626] *Revista Apsi*, Nº 312, pág. 14.



general, Jorge Arrate, señaló, con respecto a la votación política del congreso, que "*el núcleo de la identidad socialista se halla hoy en los imperativos de profundizar la democracia y de asegurar el desarrollo nacional de manera de proyectar las bases de una sociedad moderna*".[627] El Mercurio, con su tradicional ironía con la izquierda dirá que, aquellos eran

> *Los socialistas 'agiornados'(...) o modernos, o europeos, o repensados(...) socialistas 'nada que ver' con los de la UP, según las conclusiones de su XXIV Congreso finalizado hace una semana, los que, de un plumazo y por unanimidad, aprobaron un voto político que le dice adiós a la revolución, a la lucha de clases y al mismísimo Lenin.*[628]

Se señaló, también, que los límites de la unidad estaban dados por la declaración de principios del año '33 y el programa de '47; por último, el documento manifestó que en ese proceso habían cobrado "*particular centralidad (...) los acercamientos producidos durante estos años con el Partido Socialista que encabeza Clodomiro Almeyda y que aspiramos profundizar y alcanzar, al más breve plazo*". El PS Arrate, apostó por ello, pues entendían que ese momento era el instante más alto de la unidad, por ello que valoraron, "*los acercamientos parciales entre frentes y regionales de nuestro Partido con sus equivalentes del PS que encabeza Almeyda*".[629] Los acontecimientos se precipitaron sobre la unidad socialista,[630] y cada vez se hizo más común la acción




---

[627] *Ibid., pág. 14*

[628] El Mercurio, 16 de julio de 1989, Cuerpo D. pág.6.

[629] XXV Congreso. Resoluciones. *Op. cit.* pág. 7.

[630] El Mercurio del 22 de diciembre de 1989 en una extensa nota señalaba en sus titulares que "PS-Arrate acordó unión con PS Almeyda y Mapu". Enseguida se señalaba que "El comité central del Partido Socialista que encabeza Jorge Arrate acordó concurrir a la próxima constitución de una sola fuerza política socialista que surja de su fusión con el Mapu y la colectividad que encabeza Clodomiro Almeyda... El nuevo Partido Socialista unificado sería inscrito en forma legal y coexistirá con el Partido por la Democracia, conglomerado que a su vez deberá redefinir su rol en la política nacional... Arrate informó que el comité central de su Partido acordó avanzar en la integración orgánica con el PS-Almeyda, dar la bienvenida al Mapu a este proceso y afinar los dos documentos básicos que sustentarán la operación política unitaria, uno que define la línea política y otro las bases doctrinarias. Las colectividades que encabezan Almeyda y Arrate se reunirán hoy con los parlamentarios electos por ambos partidos para definir el contenido del itinerario de unidad, que debe culminar en el surgimiento de un órgano de dirección único del nuevo PS el 29 de diciembre próximo... Finalmente se informó que la estructura directiva del futuro PS-Unificado comprenderá un Presidente (Clodomiro Almeyda), un Secretario General (Jorge Arrate), dos subsecretarios (uno por cada orgánica), un secretariado de unas 7 personas, un consejo nacional de unos 40 integrantes y finalmente un comité central ampliado"; El Mercurio, 22 de diciembre de 1989.

unitaria entre ambas fracciones. Veamos, ahora, qué ocurrió con el Almeydismo a lo largo de la extensa y convulsionada década de los ochenta.

3. Después de la Tormenta... Almeydistas (1979-1989)

Su origen, se remonta a las consecuencias que el mismo Golpe tuvo sobre el PS. La prueba de ello es que a la reunión a la que debían ir los miembros de la comisión política en caso de *alerta roja* sólo asisten algunos personeros de rango medio. No está ni el secretario general, ni Adonis Sepúlveda, ni Ariel Ulloa, ni Hernán del Canto.[631] Se constituye entonces una comisión política con Exequiel Ponce como subsecretario general, Gustavo Ruz, como jefe del frente interno, Ricardo Lagos Salinas en el área de comunicaciones. Se agregan a ellos, Carlos Lorca, Víctor Zerega, Alejandro Jiliberto y Ariel Mancilla, entre otros. Se estructura una nueva directiva de hecho que, más tarde, será cuestionada por algunos personeros. Esta mesa política evacua un texto en que harán una lectura crítica del 11 de septiembre.

En tal sentido, el fundamento de lo que conoceremos como el Almeydismo se remonta a esa directiva clandestina que se articuló en Chile con parte de la dirección partidaria electa en el congreso de La Serena y que encabezó Ponce, Ricardo Lagos

---

[631] "El mismo día del Golpe nosotros nos comunicamos con el chico Lagos (Ricardo) por teléfono. Yo le conté que había fracasado la reunión de comisión política en la fábrica de envases de Maipú... entonces seguimos funcionando, me acuerdo yo, de Ricardo Lagos, Víctor Zerega, Arnoldo Camú, que estaba muy decepcionado con la actitud de los dirigentes, de Ariel Ulloa, Hernán del Canto. Estaba furioso, virtualmente Arnoldo perdió los estribos, por la inconsecuencia de Altamirano y de los otros dirigentes. Con Mac-Ginty, Jiliberto, Luis Urtubia, bueno con ese grupo empezamos a trabajar... porque de hecho la comisión política el día 11 de septiembre tenía instrucciones precisas de que en caso de Golpe nos reuníamos en esa fábrica, allá en Maipú. Todos teníamos en ese papelito, graficado como se llega a ese lugar. Y llegó la situación de extrema gravedad y Altamirano en lugar de concurrir al lugar para dirigir a sus pares... de manera absolutamente unilateral, y sin consulta a nadie, le ordena a su chofer que lo traslade a un local provisorio... significó que nos quedamos colgados esperándolos a él, a Adonis. La mayoría de los miembros de la comisión política allá en *FEMSA*... y, como no llegaron, ni llamaron, ni tuvimos ninguna instrucción, ahí tratamos de darnos una organización precaria. Nos fijamos algunos teléfonos... y Altamirano, que en ese momento desapareció, desapareció para siempre, ya que nunca más volvió a tomar contacto con la estructura". *Entrevista a Gustavo Ruz*; *Op. cit.*







Salinas y Carlos Lorca,[632] lo que significó que en ella dominaron ampliamente los Elenos, autores del polémico documento de marzo, escrito sin el consenso de todos los integrantes de aquel equipo. Alejandro Jiliberto, uno de los sobrevivientes de aquella estructura, señaló que desde un comienzo hay un *aparato* funcionando al interior de esa dirección, controlada por los *Elenos*, siendo el resto de sus miembros, elemento decorativo, que no influye ni decide en las resoluciones.[633] En este documento, realizado durante el primer semestre de '74,[634] plantearon algunos de los elementos que van a caracterizar a esta fracción del socialismo hasta bien avanzados los años ochenta, cuando su estrategia, y la de la oposición en su conjunto, terminen por caer estrepitosamente derrotadas. Ellos partían haciendo un análisis descarnado de las causas de la derrota popular. Manifestaban que ésta había sido el resultado de una ineficaz conducción, cuya expresión fue el aislamiento del movimiento obrero y popular y la falta de unidad de la alianza política gobernante, de composición social y económica heterogénea.[635]

El examen crítico de la historia de la agrupación que hizo este



---

[632] Todos habían sido electos miembros del Comité Central en 1971, y estaban asociados al grupo conocido como *Elenos*, como ya hemos tenido oportunidad de señalarlo. Ponce era dirigente portuario, y subsecretario nacional del frente interno; Ricardo Lagos, al igual que Ponce era miembro de la comisión política; en tanto que Lorca era diputado y secretario general de la Juventud Socialista". Julio Cesar Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit.* pág. 349.

[633] De hecho Alejandro Jiliberto señala que "yo presenté mis objeciones al documento, pero no fueron integradas". *Entrevista a Alejandro Jiliberto*; *Op. cit.* Al igual que Ponce, Lagos y Lorca, Jiliberto era miembro de la comisión política y subsecretario administrativo del PS; también era parlamentario, y se le vinculaba al grupo *Trotskista*.

[634] Hasta el día de hoy se señala que hubo diversas versiones de aquel documento. La que usamos como referencia en este artículo es la publicada por el Archivo Salvador Allende. Vol. 18, Ielco, Concepción, 1993, págs. 191-219. El documento partía señalando que "El pueblo de Chile atraviesa por el momento más difícil de su historia. La derrota de la Unidad Popular y la instalación de la dictadura militar Fascista, han replegado profundamente al movimiento popular. La lucha por la liberación nacional y el socialismo se da ahora en condiciones muy distintas y particularmente duras", pág. 191.

[635] "La derrota del pueblo – decía el documento – y el triunfo de la alternativa contrarrevolucionaria, no puede explicarse como la simple derrota militar... la derrota política del movimiento popular estuvo sellada antes del 11 de septiembre, determinada por el grado de aislamiento de la clase obrera y la ausencia de una real fuerza dirigente capaz de hacer uso, con posibilidades de éxito, de la potencialidad revolucionaria latente en la fuerza de las masas y en los instrumentos de poder institucional al alcance del gobierno... la ausencia de unidad en torno a una estrategia única del movimiento popular, orientada por la clase obrera... se expreso en diversos errores cometidos en el tratamiento de problemas..."; *Ibid.*, pág. 198.

equipo comenzó señalando que, desde su origen, el PS expresó una mezcla de clases sociales, puesto que a su nacimiento concurrieron diversos grupos heterogéneos, se generó un partido confuso en su composición ideológica y social que intentó competir con el PC, y cuyo resultado no fue otro que el debilitamiento y la división de la clase obrera. Por lo tanto, la conclusión obvia del documento era que ya no se requerían dos partidos representativos del mundo popular, proponiendo como solución para esta dificultad, nada más y nada menos, la fusión del PS con el PC.[636] De alguna manera el largo conflicto incubado al interior de la agrupación entre el partido *especializado* - que propuso Altamirano - y el partido *totalitario* que postulaban los Elenos explotó en '79.

Otro de los elementos polémicos, de aquel escrito, fue la revisión crítica que se hizo del pasado socialista. Se enjuició ásperamente, el caudillismo señalándolo como una de sus mayores debilidades; también, en ese listado, se debió agregar la falta de una disciplina partidaria, la escasa adhesión a los principios teóricos y la carencia de una *columna vertebral marxista-leninista*:




> *Es indispensable transformar la actual organización en un partido homogéneo, desarrollando la ideología proletaria, poco arraigado aún, introduciendo el marxismo-leninismo en la práctica concreta de los militantes, combatiendo todas las desviaciones que surjan al interior de la organización, e intensificando el trabajo de masas del Partido. El Partido debe convertirse en un destacamento disciplinado y consciente de sus objetivos, como asimismo de los medios para conquistarlo. Uno de los supuestos de la reconstrucción orgánica del Partido es su depuración. El combate a muerte a los rezagos de actividad fraccional, es un compromiso que la dirección cumplirá sin vacilaciones. El Partido debe depurarse definitivamente de todos los elementos oportunistas, infiltrados y profesionales de la división. Las actuales condiciones represivas exigen practicar el centralismo democrático, enfatizando hoy la centralización de la dirección política.*[637]

---

[636] "...De allí la necesidad de conservar la más completa independencia de clase del proletariado y la importancia crucial de su hegemonía, que depende en lo esencial, del desarrollo de una dirección única proletaria. Condición básica para ello es pasar a nuevos niveles de unidad en las relaciones socialista-comunista...". Manifestaba el controvertido documento. *Ibid.,* págs. 209-210.

[637] *Ibid.*, pág. 217-218.

No fue errada entonces, aquella crítica que formularon otros sectores que, a la luz de estas reflexiones, plantearon que este grupo propuso, en el fondo, la militarización del socialismo. Hay que agregar que, entre otras cosas, se responsabilizó directamente al PS, con su indisciplina, por la derrota de la UP:

> *En ese contexto se puede precisar la inmensa responsabilidad que cabe al Partido en el desarrollo y desenlace de la experiencia revolucionaria de la UP(...) El Partido fue, en gran medida el principal portador, pese a los esfuerzos de la dirección, de la dispersión política que impidió consolidar la hegemonía de la clase obrera en la conducción del proceso.*[638]

Reafirmaron la unidad y la alianza estratégica con el PC: "*Pensar en la actualidad en resistir y derrotar a la dictadura, es pensar en trabajar por la más amplia unidad antifascista. Y en esa tarea nuestro aporte es decisivo.*"[639] La dirección clandestina defendió, además, el derecho a todas las formas de lucha para derribar al régimen. Planteaban que el conflicto tendrá diversos períodos, y en alguno de ellos se podría hacer uso de la violencia. Reconocían, eso sí, que será la lucha política la más significativa. Sin embargo, al finalizar el enfrentamiento, "*la lucha armada tendrá una importancia decisiva... La forma más probable de derrocamiento de la dictadura es la insurrección armada*".[640]

El escrito, fue considerado como el documento más importante de los redactados por la resistencia, tanto por la radicalidad de la crítica "*y por sus efectos en la lucha interna del mayor de los partidos de la UP antes del Golpe*".[641] El texto, como se sabe, tuvo una profunda repercusión en el PS. Se entendió por muchos como un ajuste de cuentas con Altamirano y su grupo; los que habían sido responsables del fracaso de la Unidad Popular y que, luego, no hicieron mucho por cambiar esa situación. La carta, ya citada, enviada por Gustavo Ruz, es muy clarificadora para dar cuenta del estado de ánimo que había entre los socialistas del interior, respecto de los dirigentes del exilio:

> *Cualquiera tarea en Chile, tiene 100 dificultades y peligros mayores que en el exterior. Sin embargo, nuestros dirigentes han construido*

[638] *Ibid.,* pág. 216.
[639] *Ibid.*, pág. 218.
[640] *Ibid.*, pág. 211.
[641] Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II; Op. cit*. pág. 212.



una organización clandestina seria, decantada, orgullosa de sus conductores (...) urge [entonces] que Uds. adopten medidas concretas para sanear la atmósfera cargada de intrigas y rencores que se han esparcido contra el interior (...) la 'inspiración ideológica' principal de estos ataques, ha sido la exacerbación del anticomunismo (...) se puede discrepar con la línea entregada por los camaradas desde Chile. Se puede criticar sus errores, como yo critico los vuestros en esta carta. Pero hay canales para ello, y hay métodos. [642]

La epístola, fechada en febrero de '77, resumió - y también anunció - un conflicto de larga data, incubado entre la dirección clandestina interior, que componían un grupo reducido de sobrevivientes del Congreso de La Serena de '71[643] con dirigentes cooptados por ellos, y el secretariado exterior, particularmente, con su secretario general, y cuyo epicentro se desarrolló luego. El origen más remoto de lo que más tarde fue el Almeydismo, estuvo precisamente en esa dirección clandestina que, casi sin excepción, se va con el ex ministro de Allende al momento del quiebre.[644] Sin embargo, aquella es una historia que está por desarrollarse aún. Por ahora, veremos como se concretizó ese proceso, poco conocido, que culminó en una de las dos grandes corrientes políticas en que se quebró el socialismo chileno. En efecto, en el interior quedó un pequeño equipo, ya mencionado, sobrevivientes de la dirección elegida en el congreso de '71,[645] en

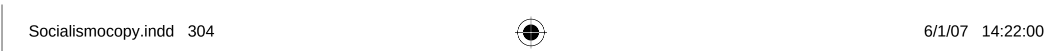


[642]Gustavo Ruz; *Carta al Secretario General*; *Op. cit.* pág. 7.

[643] El mismo Altamirano lo reconoce en su libro entrevista: "Sólo quedó un pequeño grupo de dirigentes en el que estaban Exequiel Ponce, Carlos Lorca Alejandro Jiliberto, que me ordenaron salir del país porque, dada mi situación, yo no podía hacer nada...". *Altamirano*; Patricia Politzer; *Op. cit.* pág. 142.

[644] También Altamirano, a raíz de la afirmación de la periodista Patricia Politzer de que en Chile, cuando se produce la división *todos se quedaron con Almeyda*, reconocerá que: "efectivamente puede decir que la gran mayoría de los socialistas del interior asumió las posiciones de Almeyda". *Ibid.,* pág. 158.

[645] De esa dirección – entiéndase Miembros de comité central - ya habían sido asesinados a comienzos de 1974, como lo manifiesta un boletín informativo del PS fechado en junio de 1974, Arnoldo Camú, Arsenio Poupin, Eduardo *Coco* Paredes, Luis Norambuena y Ricardo Pincheira. En tanto, el mismo informativo señala que se encontraban detenidos: Clodomiro Almeyda, Eric Schnake, Alejandro Jiliberto, Gustavo Ruz, Carlos Lazo, Héctor Olivares, Edgardo Mella, Héctor Martínez, Adolfo Lara, Uldaricio Figueroa, y Andrés García. En tanto, ya estaban en el exilio, por asilo, expulsión o fuga, el mismo Carlos Altamirano, Rolando Calderón, Hernán del Canto, Adonis Sepúlveda, María Elena Carrera, Jaime Suárez, Laura Allende Gossens (hermana del Presidente) entre otros. Es decir más de 23 Miembros del comité central elegido en La Serena, lo que significaba o equivalía a más de la mitad de la dirección partidaria. Boletín informativo del Partido Socialista de Chile, Junio de 1974, págs. 6-15. Archivo Privado de Adolfo Lara.



torno al cual se desarrolló la línea de continuidad de mando. Son los que se dedican a reorganizar lo que quedó de la estructura partidaria y se sumergen en la clandestinidad. Allí están, también, Luis Urtubia, Fidelia Herrera, Marta Melo. Se sumó a ellos, un grupo de colaboradores directos en las principales tareas de apoyo y enlace. Una especie de segunda línea, entre los que se encontraban Anita Correales, Rosa Rubilar, Irma Moreno, Patricio Quiroga y Robinson Pérez.[646] Son los responsables del primer Pleno Nacional Clandestino, de septiembre de '73, que logró reunir a no más de una decena de miembros del comité central electo en La Serena para ratificar la nueva jefatura, sancionar la salida de dirigentes al exterior y establecer una política de cooptación, que se transformó en el primer motivo de pelea.[647] Esta dirección es, también, responsable del Documento de Marzo y del boletín clandestino de junio de '74, que constituyen los primeros textos luego del 11. En este último, se reprodujo párrafos del discurso del 41º Aniversario:

> *Necesario es reconocer que no todo lo hicimos bien, que entre nuestros grandes aciertos se alternaron graves errores(...) creemos que el grado de profundidad de esta unidad - la de la clase obrera representada en la UP - durante la UP, su real solidez, tanto en la base como en la Dirección superior, fue insuficiente para enfrentar a los enemigos internos y externos del proceso revolucionario(...) la falta de una conducción única, de una táctica única, constituyó casi una constante(...) otro factor de no menos importancia, fue no haber valorado correctamente la correlación de fuerzas internacionales(...) pero, por sobre todo, creemos que fue un factor decisivo de nuestra*




---

[646] Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*; *Op. cit*. pág. 48.

[647] La critica, tanto al documento de marzo, como a *la deserción del comité central y la irregularidad de los procedimientos usados para su reconstitución*, "surgió de un organismo que no existía en la estructura anterior: la *Coordinadora Nacional de Regionales* (CNR), que se autoproclamó dirección nacional del PS en el país..."; Ricardo Yocelevzky; *Chile: partidos políticos y democracia dictadura...*; *Op. cit*. pág. 237. Gustavo Ruz, a su vez, señala sobre este grupo que "ese señor – se refiere a Benjamín Cares, de la *Coordinadora Nacional de Regionales* -, participa en una reunión con nosotros, y conmigo en marzo de 1974... y después de escuchar nuestro planteamiento e informe, y de esto hay testigos, casi todos vivos, declara que nosotros somos la dirección legítima, que la línea política nuestra es correcta, que nuestro ejemplo es digno de elogio, reconoce nuestra responsabilidad por ir a darle orientaciones que ellos nos dan su pleno respaldo, pero lo único que pedían era que expulsáramos del comité central a Altamirano, Adonis y Calderón, a los asilados y que en reemplazo de ellos eligiéramos a dos miembros del regional centro en la comisión política, o sea lo que querían era un cargo...". *Entrevista a Gustavo Ruz*; *Op. cit*.

derrota, el haber carecido de una clara estrategia de poder. Considerado tradicionalmente tema tabú, el problema militar estuvo prácticamente excluido de nuestros debates y decisiones. La política militar, parte de la estrategia de poder, no fue jamás discutida.[648]

Por supuesto que los fragmentos reproducidos eran interesados, y se correspondían con el documento de marzo, aunque, de cualquier modo, las palabras las dijo Altamirano. En su discurso, además, hizo mención a la nueva dirección interior. El secretario general, entre otras cosas, manifestó que:

La Dirección Política del Partido radicada en Chile, cuenta con nuestra plena confianza. La capacidad de conducción, su claridad política e ideológica, unido a su coraje y abnegación sin límites, constituye, para quienes estamos temporalmente fuera del país, garantía absoluta de que el timón del Partido se encuentra en las mejores manos(...) Vivimos en una etapa en que el esfuerzo por adaptar orgánicamente el Partido a las nuevas circunstancias, exige toda nuestra capacidad creadora y el empleo de cuantos recursos estén a nuestro alcance(...) El trabajo perseverante, disciplinado y anónimo es la ley fundamental de la actual coyuntura.[649]




Hubo, al parecer, un reconocimiento recíproco entre la dirección interior y el líder socialista; aún no se hacía público el documento, y los sucesos del 11 de septiembre estaban frescos, como para criticarse. Altamirano, por de pronto, reconoció al equipo clandestino. Las dificultades, hasta aquí, no se manifestaban.

En tanto, al interior de la Junta Militar se desarrolló una lucha descarnada por el poder entre los sectores corporativistas y neoliberales,[650] mientras los socialistas, a duras penas, daban una angustiosa batalla por sobrevivir. En efecto, Lorca, Ponce y Lagos, los tres miembros de la comisión política que logran sortear y sobrevivir la represión del '73, constituyen una nueva dirección política, después de la detención de Jiliberto, Ruz y Pereda. Es entonces cuando Lorca toma la decisión de disolver

[648] "Discurso del Secretario General con motivo del 41ª Aniversario del PS. Pronunciado en La Habana, el 23 de abril de 1974". Fragmentos publicados en el boletín informativo. *Op. cit.* págs. 38-44.

[649] *Ibid.*, pág. 43.

[650] Dos buenos estudios sobre ese proceso son los de Carlos Huneeus; El régimen de Pinochet (Editorial Sudamericana, Santiago, 2000), ya empleado en esta investigación y, Genaro Arraigada; *Por la Razón o la fuerza. Chile Bajo Pinochet;* Editorial Andrés Bello, Santiago, 1998.



la Juventud Socialista, y volcar todos sus cuadros políticos a la tarea de reconstrucción del PS.[651] Son los dos primeros años del régimen militar, y en los que se debe comenzar a experimentar y aprender una nueva forma de trabajo: el clandestino. En una carta de comienzos de '75, Lorca le manifestaba a Jorge Arrate, en el exilio, lo siguiente:

> *Estamos remontando lentamente, con cierta ineficiencia, nuestra falta de experiencia en el trabajo clandestino, una situación inicial muy difícil, ya que la represión afectó de manera fundamental al Partido. Cuatro miembros de la dirección fusilados (Arnoldo Camú, el Coco - se refiere a Eduardo Paredes - Arsenio Poupin y Luis Norambuena), siete u ocho arrestados, algunos de los cuales deben estar pasándolo muy mal (Uldaricio Figueroa y Tito Martínez brutalmente torturados, Clodomiro enfermo y en la isla Dawson), algunos otros perdidos, direcciones regionales completas fusiladas (Norte Grande), el Partido muy golpeado en Provincias(...) pese a ello, hemos logrado reconstruir el Comité Central, integrado por camaradas elegidos en el Congreso de La Serena(...) y hemos dado un primer paso para reconstruir la organización partidaria y el movimiento de masas. Se está logrando un nivel de acuerdos bastante alto con el PC y el Mapu OC y hay vínculos con personeros de la Iglesia y alguna gente del PDC, lo que facilita nuestro trabajo acá adentro.*[652]

Iván Parvex, antiguo dirigente estudiantil de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), reclutado por Lorca para la labor clandestina en el frente ideológico, nos detalla la inédita forma de trabajo que estaban implementando los socialistas para enfrentar los meses posteriores al Golpe:

> *Lo que hicimos fue reclutar gente según las necesidades que teníamos para recomponer alguna infraestructura... el funcionamiento clandestino era extremadamente lento, nosotros teníamos una reunión cada tres o cuatro semanas con Carlos Lorca, y si algo*

[651] "En el Pleno del CC de marzo de 1974, estuvo presente la Dirección de la Juventud Socialista, encabezada por su Secretario General, el camarada Carlos Lorca, el cual decidió la integración de su estructura orgánica al Partido como una contribución al proceso de reorganización... Si algo de clarividencia caracterizó el pensamiento del Comité Central dirigido por el camarada Carlos Lorca, fue nuestra visión acerca de los esfuerzos que demandaría asegurar, sin cortes históricos, la continuidad orgánica y política del Partido. Para ello, afirmábamos, sería necesario sacrificarlo todo y en tal sentido trabajó la mayor parte de la dirección juvenil ya en la clandestinidad"; Juventud Socialista de Chile. *Resolución política de la secretaria exterior de Chile reunida en Sofía*, junio de 1977; *Op. cit.* págs. 6-7.

[652]Carlos Lorca, Carta a Jorge Arrate, febrero de 1975. Archivo Privado de Guaraní Pereda.



fallaba, había que volverlas a establecer, mediante algunos conductos o mecanismos anteriormente establecidos, era muy engorroso... se funcionaba armando equipos de trabajo de dos personas para tal tarea, otras dos o tres para otra función, y así. Fue la manera de funcionar, mientras tanto, uno tenía trabajos de fachada para poder sobrevivir... Esas eran las dos sensaciones que daba el trabajo clandestino: por un lado, la sensación de estar golpeando a la dictadura y de estar vinculado con la gente que más daño le hacia al enemigo, y por otra parte, una sensación de gran temor y de grandes medidas de seguridad, de gran cautela.[653]

Sin lugar a dudas, la nueva forma de practicar la política debió ser complicada para la entidad socialista,[654] ya que por tradición formaban parte de una organización que durante cuarenta años trabajó el sistema político en condiciones democráticas y no conspirativas. Es decir, abierta, con un registro público de sus adherentes, con locales o sedes en casi todo el país y con una opinión pública que cobraba vida a través de los diversos medios de expresión. Desde allí hubo que dar un tremendo salto para transformarse en una estructura política clandestina, con escasos puntos de encuentro, con esperas máximas de tres minutos, con la presión de los cuerpos represivos por una parte y, por otra, la inquietud de la militancia desorientada que pedía reuniones, o del apoyo internacional que ofrecía colaboración pero, que a cambio, solicitaba alguna *evidencia tangible de que Ud. tiene una estructura partidaria en Chile*. Fue casi natural que en tales condiciones de trabajo y de operatividad surgieran órganos paralelos, o dudas sobre el real peso de la labor clandestina.




Algunos hitos de esa lucha por sobrevivir que se dieron al interior de la organización socialista, son verdaderamente dramáticos, ya que, pese a la reconocida capacidad y métodos de trabajo, la dirección que encabeza Ponce, Lorca y Lagos cae - durante '75 - en el cerco que le tiende la DINA, y en el que, al parecer, también participaron socialistas. El primero en ser detenido es Ariel Mancilla el seis de marzo, luego, en junio, es

[653] *Entrevista a Iván Parvex*; *Op. cit.*

[654] "El pueblo de Chile atraviesa por el momento más difícil de su historia. La derrota de la Unidad Popular, el asesinato de nuestro querido compañero Salvador Allende y la instalación de la dictadura militar fascista, han replegado profundamente el movimiento popular. La luchas por la liberación nacional y el socialismo se da ahora en condiciones muy distintas y particularmente duras", decía en un saludo clandestino al XVII congreso de las juventudes leninistas de la Unión Soviética, Carlos Lorca; borrador, Juventud Socialista de Chile; sin fechar.



apresado Ricardo Lagos Salinas,[655] posteriormente la pareja de éste, Michelle Peña, embarazada de ocho meses. El día fatal en que se cierra el círculo sobre la novel dirección ocurre el 25 de junio. En efecto, en la madrugada son capturados Exequiel Ponce y su enlace Mireya Rodríguez; más tarde, en una lavandería que era usada como fachada por la organización, son detenidos Carlos Lorca, y la asistente social, Carolina Wiff, quien era ayudista de la directiva: todos fueron trasladados a Villa Grimaldi y hasta hoy engrosan la larga lista de detenidos desaparecidos. El resto de los miembros de aquella estructura, con la excepción de Ruz y Jaime López, fueron detenidos. En el desarrollo de aquellos hechos sigue siendo una incertidumbre el papel de Jaime López, desaparecido hasta el presente, y al que muchos socialistas culpan de entregar a los organismos represivos las cabezas máximas del socialismo en Chile.[656] Al caer en manos de la DINA, la dirección anterior, surge una dirección de relevo, o de los *pantalones cortos*, como la llamó Altamirano. Eduardo Gutiérrez, uno de aquellos dirigentes, dirá a su vez que:

> *Asume una dirección de reemplazo. Esa dirección estaba formada por 'cabros' jóvenes de la universidad y secundarios que se les denominó, digamos, en forma muy insólita la patrulla juvenil... ese grupo, era un grupo lorquista... si nosotros quisiéramos ser estrictos afirmaríamos decir que el año 75 el grupo central de reconstrucción*

---

[655] Según Guaraní Pereda, Ricardo Lagos Salinas es detenido antes, y es el *señuelo* que la DINA usa para dar con Lorca y Ponce. *Entrevista a Guaraní Pereda*, *Op. cit.*

[656] Iván Parvex es uno de los sobrevivientes de aquella generación y es quien planteó la posible responsabilidad de López en esos lamentables hechos "Yo no descarto que la caída de Carlos esté relacionada con la detención de Jaime López... Jaime salió de Chile cuando Carlos estaba todavía en libertad, y Jaime volvió una y otra vez en ese período, por lo que no es impensable que haya una relación entre ambos hechos... Sí, claro, todos vimos a Jaime López en Grimaldi, incluso él silbaba el himno de la juventud... Jaime siempre estuvo apartado de nosotros. Jaime era un gran admirador de la Orquesta Roja y de jugar a dos bandas, esta cosa de ser doble espía... yo creo que hizo eso porque estaba en un doble juego. Yo pienso que él pensó que iba a ser capaz de manejar una situación doble, entregándole cierta información a la DINA, manteniéndose en contacto con nosotros y salir del escollo de la mejor manera, pero lo que está en contra de eso es que Jaime ya estaba colaborando con la DINA..."; *Entrevista a Iván Parvex*; *Op. cit.* Por otra parte, un reportaje reciente del diario La Tercera, del 1 de diciembre del 2002, llamado *La otra historia trágica de Michelle Bachelet*, respecto de este caso manifestará, citando una fuente que, "a fines de 1975, un dirigente del PS reconoció a López en Villa Grimaldi. Estaba cerca de las barracas donde dormían los agentes y, a diferencia del resto, no estaba vendado y usaba sus lentes. Un privilegio que los detenidos no tenían... 'nadie en el partido duda que él colaboró con la DINA', señala otro alto personero del PS... Los compañeros de López de la dirección interna del PS, sin embargo, no alcanzaron a enterarse..."; págs. 16-19. Reportajes.





partidaria de continuidad histórica estaba conformado por Elenos, por los grupos de la juventud que seguían a Carlos Lorca.[657]

Como el equipo de Lorca trabajaba fundamentalmente con jóvenes provenientes de la JS, la línea de continuidad de la dirección interior fue cubierta por gente cooptada por ellos, y que se coordinaba con el equipo anterior en una especie de segundo nivel o escalafón. Entre ellos, estaban figuras como Carlos González, Eduardo Reyes, Oscar de la Fuente, Gregorio Navarrete, Vicente García, Iván Parvex, Ricardo Solari, Patricio Barra, Raúl Díaz, Ricardo García y el controvertido Jaime López, entre otros.[658] Será, nuevamente, este personaje y un viaje de regreso suyo a Chile, la extraña coincidencia que puso en marcha un nuevo operativo de la DINA destinado a desarticular aquel equipo dirigente. En efecto, a fines de diciembre de '75, hombres al mando de Manuel Contreras, montan un operativo destinado a desaparecer a este grupo. Es así como más de una decena de dirigentes, entre quienes se encontraban Iván Parvex, Carlos González, Eduardo Reyes, Benito Rodríguez, Oscar de la Fuente, son detenidos, para ser trasladados a Villa Grimaldi, luego a Cuatro Alamos y, finalmente a Tres Alamos, en "*un periplo que, dependiendo del caso, tomó entre siete meses y más de un año*".[659] Existe gran coincidencia, entre los sobrevivientes de aquellos hechos, en el papel desempeñado por Jaime López en esta nueva tragedia de la organización.[660] Estos últimos, como Ricardo Solari, Patricio Barra y el mismo Eduardo Gutiérrez, conforman la nueva cabeza de la golpeada colectividad,




---

[657] *Entrevista a Eduardo Gutiérrez*; *Op. cit.*

[658] Pereda coincide con esta nómina y manifiesta que el grupo que reemplaza a Lorca está "constituido por Carlos González, Eduardo Reyes, Oscar de La Fuente, Gregorio Navarrete, y un personaje de apellido López" –debe ser Jaime López -, a quien tanto Pereda, como Jiliberto, acusan de haber entregado a la DINA los datos sobre este equipo. *Entrevista a Guaraní Pereda*; *Op. cit.* Eduardo Gutiérrez señala algo similar: 'Bueno ahí hay equipo colectivo, ahí por ejemplo, están, Vicente García, está Iván Parvex, Gregorio Navarrete, el *pelao* de La Fuente'; *Entrevista a Eduardo Gutiérrez;* Op. cit.

[659] La Tercera; Reportajes; 1 de diciembre de 2002. *Op. cit.* pág. 19.

[660] Ya conocemos la opinión de Pereda sobre la responsabilidad de López en estos sucesos. En tanto, Gutiérrez, al ser consultado sobre el particular, expresa que "la tesis más cercana, según mi opinión, es la colaboración de Jaime López, de eso no hay duda. Ninguna duda". *Entrevista a Eduardo Gutiérrez*; *Op. cit.* a su vez, Parvex señala sobre la responsabilidad de éste en su detención que, "Él – se refiere a López -, era el único que conocía mi casa, por ejemplo, era el único que sabía donde yo vivía. Nosotros, cuando fuimos tomados presos, siempre la DINA quiso mantener muy secreto que Jaime estaba detenido". *Entrevista a Iván Parvex*; *Op. cit.*





que retoma la actividad en marzo de '76, siendo casi todos ellos ex militantes de la Juventud Socialista. Con posterioridad reinician los contactos con el exterior y envían un emisario para legitimar la nueva dirección, que se transforma en el equipo de continuidad que llega hasta '79, y con el tiempo, logra integrar a personajes con trayectoria y experiencia como Albino Barra, Augusto Jiménez, Akin Soto; también se incorpora, en una segunda línea, a otros como Germán Correa, Luis Espinoza, María Lenina del Canto y Julio Stuardo.[661] Con ellos es que se inicia la recuperación, según los Almeydistas, del socialismo. Todos son gente nueva, por lo tanto, con menos pistas y rastros para los aparatos de seguridad. Al igual que los equipos anteriores este núcleo tendrá constantemente disputas con Altamirano, quien evidenciará un doble discurso. Les reconocerá autoridad, aunque también ayudará y colaborará con otras facciones:

> *Ante esta virtual división, la dirección exterior mantuvo una posición ambigua que, en definitiva, permitió el desarrollo y la estructuración orgánica de ambas corrientes por separado... En el pleno realizado en La Habana, en 1975, el problema pareció quedar resuelto, al reconocerse la existencia de una dirección interna. Sin embargo, el hecho de que se hubiese invitado a participar en dicho Pleno a representantes de la CNR, significó legitimar a dicha fracción, lo que hizo que reaparecieran los roces entre el Secretario General y los 'elenos'.*[662]



Es bajo el auspicio de esta Dirección que, en septiembre y octubre de '76, se realizó una reunión en Chile - aparte del pleno de La Habana, en '75,[663] organizado por la dirección del secretariado

---

[661] Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*; *Op. cit.* pág. 118.
[662] Carlos Bascuñan; *La izquierda sin Allende*; *Op. cit.* pág. 72.
[663] Si bien está el pleno de septiembre de 1973, al que asisten una decena de miembros del comité central, y en el que se fijan las políticas de cooptación y salida de dirigentes al extranjero, la verdad es que el de La Habana fue el primer pleno partidario post Golpe. En este evento, al que asiste, representando al interior, Jaime López, y a su juventud, Mario Fellmer, se analizó la nueva situación política surgida en Chile tras el Golpe. En él se definieron los objetivos del PS en la nueva coyuntura: "El Golpe de Estado Fascista ha abierto una fase distinta en la situación política y social del país. El fascismo ha significado, como en todas partes, la liquidación violenta de las instituciones democrático-burguesas; el intento de suprimir por la fuerza a los partidos revolucionarios; la decisión de aplastar el movimiento sindical y de impedir toda actividad política o de crítica al régimen vigente... el objetivo principal inmediato para el movimiento revolucionario en estas condiciones, es pues, el derrocamiento de la dictadura fascista... Acorde con esas condiciones y definiciones fundamentales, el PS postula la conformación de un Frente Antifascista cuyo objetivo básico es derrocar la dictadura y establecer una nueva institucionalidad democrático-Popular", *Breve Reseña Histórica del Partido Socialista*. Archivo Privado, Guaraní Pereda, Mimeo. Sin fecha.

exterior y que significó un primer gran resquebrajamiento con el grupo Eleno que conducía el interior -, y que se llamó el Primer Pleno Nacional Clandestino,[664] cuyas resoluciones no provocaron otra cosa que complicar la tensa situación con el secretariado exterior y la dirección del país. De hecho, una de las principales consecuencias de ese certamen fue que el secretariado exterior se decidió a organizar otro evento similar, que es el motivo principal de la carta enviada por Ruz a Altamirano:

> *Considero que los acuerdos de septiembre, tomados por unanimidad, son un primer intento oficial por poner fin a la grave crisis del exilio socialista, que casi significó la renuncia de nuestro Secretario General; la proposición de realizar un Pleno de los exiliados me parece constructiva, garantizando la presencia en él de militantes del Partido Socialista y no de las fracciones antipartido que pululan en el exilio(...) es fundamental que los exiliados vean y reconozcan una misma línea política en su Comité Central, en el interior y en el exterior. La urgente publicación de dichos documentos - se refiere a los documentos para iniciar la 'discusión ideológica' que debía darse en el Pleno del exilio, y que era la declaración de septiembre de 1973, el Documento de marzo de 1974, y las Resoluciones del Pleno del Interior de 1976 - es un primer paso para que la dirigencia del exilio rectifique su conducta general errónea e injusta para con el Comité Central que, en Chile, ha mantenido en alto la vigencia histórica del Partido.*[665]




Paralelamente a estos sucesos internos que comenzaron a resquebrajar al resto de la UP, suscribían, en '76, un documento donde se llamó a constituir un *Frente Antifascista*, cuyo surgimiento se justificaba, según sus organizadores, porque "*frente a las fórmulas de recambio comprometidas y divisionistas, incapaces de resolver los actuales y álgidos problemas de Chile, levantamos una alternativa popular, consecuentemente antifascista y antiimperialista, amplia y unitaria*".[666] Es inútil profundizar el destino de ese llamado, que apareció como un canto de sirenas hacia el PDC. Además, la propia historia demostró que los

---

[664] Según Pereda y Ruz, en este pleno participaron ciudades significativas como Valparaíso, Santiago y Concepción. *Entrevista a Guaraní Pereda; Op. cit.* Carta de Gustavo Ruz; *Op. cit.* pág. 3.

[665] *Ibid.*, págs. 1-2.

[666] Se llamó *Por la Unidad Antifascista hacia la derrota de la Junta*, México, septiembre de 1976. Secretariado exterior de la Unidad Popular. S/edición. pág. 7.

partidos de la UP estuvieron lejos de conducir y guiar, la lucha contra la dictadura militar, erigiéndose el PS como su más claro ejemplo.

En esos años, continuó la pugna interior-exterior; así lo confirmaron los eventos de Chile y el extranjero, de '76 y '77. En el transcurso del año '77, se efectuó un encuentro del secretariado exterior. De hecho, las resoluciones políticas de esa secretaría de la JS, reunida en Sofía en junio de '77, volvieron a insistir en estos problemas, pero ya no se restringieron a la dicotomía interior-exterior, sino que se enunciaban dificultades más de fondo:

> *Los males del PS en la etapa actual de su desarrollo, provienen de la coexistencia en su seno de diferentes concepciones políticas que, enfrentadas a las definiciones que la realidad chilena hoy exige, adquieren un alto grado de confrontación; por ello debemos distinguir donde se ubican los que abandonan el pensamiento socialista para ponerse al margen del Partido.*[667]

Tales encuentros son el preámbulo para una reunión que es decisiva: el pleno de Argel – que en realidad se realiza en la ciudad alemana de Leipzig -, el año '78, en un contexto en que esa tensa relación se agudizaba y profundizaba más;[668] se agregaba a ello, el surgimiento, cada vez más frecuente, de grupos socialistas con demandas de poder como ocurrió, por ejemplo, con el grupo alineado en torno al ex secretario general de la juventud, Juan




---

[667] Juventud Socialista de Chile; Resolución Política de la Secretaría Exterior de la Juventud Socialista de Chile reunida en Sofía, junio de 1977; *Op. cit.* pág. 13. El documento de la Juventud Socialista resumía nítidamente las principales áreas de conflicto entre el interior por una parte, y la coordinadora y el secretariado exterior, por otra. Así por ejemplo, los aspectos esenciales en que había diferencias eran: los objetivos actuales y futuros del socialismo chileno, la política de alianzas y la hegemonía, la unidad de la clase obrera y la unidad socialista-comunista, el rol de la Unidad Popular, el papel del PDC, el problema de las vías y formas de lucha, y la *cuestión orgánica*.

[668]Eduardo Gutiérrez dirá que "el pleno de Argel, legitimó una nueva dirección. La delegación de Chile tenía el mandato de reelegir a Carlos Altamirano, como secretario general. A pesar de las resistencias de éste, finalmente aceptó. Todo miel sobre hojuelas, aparentemente"; Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*; *Op. cit.* pág. 120. A su vez, el primer documento oficial de la fracción Almeydista, *Resoluciones del Pleno del Comité Central. Abril de 1979*, dirá, al respecto, que "en estos cinco años y medio las relaciones Interior-Exterior han estado marcadas por el desarrollo de una progresiva contradicción que recién tiende a resolverse. Esta contradicción surge básicamente del cuestionamiento que desde la primera Dirección Interior, encabezada por Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos, realiza particularmente el Secretario General de aquel período, Carlos Altamirano. Su apoyo político y material a la Coordinadora de Regionales y el no reconocimiento de la legítima Dirección partidaria es el inicio de esta grave contradicción del desarrollo del Partido Socialista"; Mimeo, sin edición ni fecha, pág.86.



Gutiérrez, y que se conoció como *los militantes rojos*. El resultado del pleno de Argel, lejos de reducir el poder de la dirección clandestina, significó su legitimación.[669] Altamirano, sin embargo, enfrentó su pérdida de poder y la soslayó, intentando cambiar la composición del secretariado exterior.[670]

Se vino enseguida el III Pleno Clandestino realizado en Chile,[671] de amplias repercusiones en la historia del socialismo chileno, puesto que, entre las diversas resoluciones,[672] algunas muy significativas, vino una de profundas consecuencias para su historia en el corto y mediano plazo: la remoción de Altamirano de su cargo y su reemplazo por Clodomiro Almeyda. A su vez, Altamirano, responderá a aquel evento - que también culminó con la expulsión de los miembros del secretariado que lo apoyan





[669] Así lo piensa Pereda, quien sostiene que "El Pleno de Argel legítima mucho a la Dirección Interior. Hubo mucha prestancia, con mucha jerarquía... se reconoció a la Dirección Interior (unas 20 personas) y se eligió un Secretariado Exterior... Altamirano trató de no quedar cercado por un Secretariado Exterior que no respondiera a él, o que fuese poco manejable. De hecho, Altamirano, como medida de presión, ofreció su renuncia al cargo de Secretario General. Quedaron en el Secretariado Exterior [personas como] Almeyda, Calderón, Sánchez, Carrera, Mario Fellmer, Del Canto, Adonis Sepúlveda, etc."; *Entrevista a Guaraní Pereda*; *Op. cit.* también las propias resoluciones del III pleno, así lo señalan: "El Pleno de Argel, significó un avance fundamental al resolver positivamente estas contradicciones sobre la base del reconocimiento a la dirección mayoritaria en el Interior. Los avances del Partido en Chile, el fortalecimiento de su Dirección y el progresivo avance de la gran mayoría de la militancia socialista exterior, apoyando política y orgánicamente al Interior, contribuyeron decisivamente al logro del Pleno de Argel"; *Op. cit.* pág. 86.

[670] "Al no entender el Secretario General la nueva situación partidaria, de desarrollo del Partido, esencialmente en Chile, y de una nueva Dirección Política Interior prioritaria, su conducta política posterior estuvo marcada por el empeño en producir un cambio en el Secretariado Exterior y un trabajo permanente de inmiscuirse en el trabajo del Comité Central clandestino, alentando fraccionalismos y desacreditando su gestión"; *Ibid.*, pág. 87.

[671] "En Chile desconocemos el trasfondo político de la crisis... nos decidimos a resolver las cosas democráticamente. Convocamos a un pleno nacional en Chile. El Tercer Pleno Nacional Clandestino. Durante meses debatimos un documento central... Uno de los temas centrales que se pone en discusión es el traslado de la Secretaria General a Chile... en las sesiones finales, nos damos cuenta que tal como va la cosa es mejor dejar un Secretario General fuera de Chile. La razón es muy simple. No tenemos la capacidad para potenciar públicamente a un líder desde la clandestinidad. Así que optamos por Clodomiro Almeyda". Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*; *Op. cit.* pág. 122. Según la nota de presentación del documento realizado por Almeyda, este Pleno contó con "la participación de miles de socialistas, a través de más de 600 sesiones de organismos de base, intermedios y superiores, en que se debatieron sus contenidos y que profundizaron los acuerdos políticos de Argel; Resoluciones del Pleno del Comité Central, Abril de 1979; *Op. cit.* pág. 1.

[672] Entre ellas está la convocatoria al XXIV congreso a una conferencia nacional de organización para el segundo semestre de 1979, realización de un censo nacional de organización, reconstrucción de la JS, a partir de la creación de la comisión nacional juvenil. *Ibid.*, págs. 85-88.

como Arrate, Jaime Suárez y Luis Meneses, además, del miembro suplente, Eric Schnake - del modo siguiente:

> *En mi carácter de Secretario General del Partido Socialista de Chile, cumplo con la obligación de informar a los militantes que una fracción sectaria, burocrática y dogmática ha pretendido apoderarse de la dirección del partido.*[673]

La imposición del ex ministro de Salvador Allende en el cargo que, desde '71 ocupaba Altamirano, y al que se asociaba una corriente más conservadora al interior del socialismo, confundirá a moros y cristianos.[674] Posteriormente, se desarrollará la historia que todos conocemos: viaja una comisión de miembros de la dirección interior que, según la información recabada fue liderada por Germán Correa, a comunicarle al ex secretario general la decisión adoptada de removerlo de su cargo; éste último, que ya conoce la trama que se va a desarrollar, no los recibe, rechaza la decisión del interior y llama enseguida a construir una gran fuerza socialista *renovadora*.[675] Quedó, entonces, virtualmente constituido lo que conoceremos como el Almeydismo.

El ajuste de cuentas con Altamirano, que los seguidores de Lorca y Ponce concretaron, fue fundamentado, porque aquél había perdido la confianza de la mayoría del comité central y aparecía como principal responsable del colapso partidario durante y después del Golpe. Le recordaban con acritud su discurso en vísperas del 11 de septiembre.[676] En fin, fueron causas de diversa índole, ideológicas, políticas, coyunturales, y también personales, las que motivaron la exclusión de Altamirano, dando origen al Almeydismo, que hasta allí no existía en la colectividad, ya que los grupos de reconstrucción se adscribían más bien a Lorca y los *Elenos*, y no se reconocían como Almeydistas.[677]



---

[673] Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II. Op. cit*. pág. 288

[674] Alejandro Jiliberto señala que hasta el día de hoy no entiende por qué razón Almeyda, un hombre lejano a posiciones *ultras*, terminó aliándose con los herederos de los Elenos. *Entrevista a Alejandro Jiliberto*; *Op. cit*. Altamirano, también relatará algo parecido en el texto de Patricia Politzer.

[675] "Pero no contamos con que Altamirano ya ha tomado la decisión que nos ubica en el peor de los escenarios: el quiebre partidario. Altamirano no asiste a la reunión del exterior. Luego dirá que la decisión del quiebre ya estaba tomada". Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*; *Op. cit*. pág. 122.

[676] Aniceto Rodríguez; *Op. cit*. pág. 477.

[677] "Si te das cuenta, este grupo, no existía como tendencia... El Almeydismo surge el año 79, con el quiebre, un grupo sigue a Altamirano y el otro grupo – que es el sector hegemónico en Chile -, que podríamos decir, es la continuidad de este grupo Eleno, lorquista, legítima a Almeyda". *Entrevista a Eduardo Gutiérrez*; *Op. cit*.



Si bien, y tal como ya lo ha insinuado Yocelevzky,[678] la disputa entre interior y el exterior aparece como el telón de fondo de aquel drama, se debe precisar que "*los principales conflictos políticos internos del PS están determinados por los procesos políticos chilenos y por la percepción que de ellos, correcta o no, tienen los actores políticos dentro y fuera del país*". En efecto, es el escenario político, y la actuación del PS en él, las razones que dividen a los socialistas, del interior y el exterior y que lo terminan escindiendo. Las resoluciones de '79 serán un documento fundacional para entender el desarrollo de esta corriente. Allí indicaban, además de lo ya señalado, que:

> *En el Chile de hoy, el proceso de recuperación de la clase trabajadora y del pueblo y de acumulación de fuerzas para plantearse de manera viable y alcanzable el objetivo estratégico socialista, requiere infundir a nuestra lucha revolucionaria, un marcado contenido de recuperación democrática. El tránsito hacia el socialismo, pasa por la derrota de la Dictadura y la erradicación del fascismo, a través de la instauración de una democracia profundizada que haga posible el desarrollo de las condiciones subjetivas - hegemonía socialista y obrera en lo ideológico y político -, para el establecimiento del socialismo mediante la captura del poder*[679]

Algo que llama la atención es que, pese a su ortodoxia, ya en '79 se planteó el problema medio ambiental, ya que señaló que sólo bajo el socialismo se podría replantear la calidad de vida, dado que en el capitalismo, con su exclusivo interés mercantil, era imposible preocuparse de él, quedando ríos, lagos y mares crecientemente contaminados "*con los desechos químicos, con las impurezas expulsadas por la industria en su proceso productivo; centros urbanos desmesuradamente crecidos que ocupan tierra cultivable y útil*".[680]

En el plano político nacional, el documento redactado por los Almeydistas dejaba entrever la forma en que esta nueva fracción del socialismo enfrentaría al régimen militar. Para ellos, la disputa fundamental de esta fase del desarrollo del país, estaba marcada por la contradicción entre dictadura fascista y democracia, de lo que se concluía que el objetivo inmediato

[678] Ricardo Yocelevzky; *Chile: partidos políticos...*; *Op. cit*. pág. 235.
[679] "III Pleno. Resoluciones..."; *Op. cit*. pág. 31.
[680] *Ibid.,* pág. 37.

no era la consecución del socialismo, sino la superación del régimen de Pinochet.[681] De allí, entonces, se derivaba el llamado a radicales, demócratacristianos, comunistas- a los que se seguía considerando aliados estratégicos- a constituir un bloque por los cambios o un movimiento democrático. Luego de una larga argumentación abogando por la constitución de ese bloque, que incluyera a todos los sectores no comprometidos con la dictadura, el documento planteaba que si aquello no se lograba por los métodos legales o si se traicionaba el objetivo democrático, la situación cambiaba radicalmente, puesto que:

> *Si el desarrollo de la lucha opositora de masas llevara al Gobierno de recambio a desahuciar nuevamente a la democracia, vuelven a legitimarse los medios revolucionarios del Partido y del movimiento popular para recobrar la democracia perdida y, eventualmente, hasta para derribar el Gobierno Provisional que ha traicionado el Acuerdo Democrático.*[682]

En definitiva, aquel texto fundacional, resumía la aspiración de esta corriente de opinión, que se expresó en los términos señalados por el programa de '47. Finalmente, y en los característicos esquemas del marxismo tradicional, se explicó la estrategia que usarán para alcanzar el objetivo:

> *'El asalto indirecto al Poder', concepción entendida como(...) un movimiento de cerco creciente al Estado Capitalista burgués-monopolista imperante en Chile, sobre la base de la creación y fortalecimiento creciente de la fuerza propia de la clase obrera y de las masas populares(...) que será la que liderará y conducirá el asalto final al poder por las masas(...) En general, entonces, una lucha por ganarse todos y cada uno de los lugares e instancias donde está en juego la dominación burguesa, en cualquiera de sus formas.*[683]

Para su consecución, era necesaria la construcción política de ese bloque por el socialismo, en el que estuvieran interpretadas todas las formas de organización de los sectores obreros. La idea final era producir una crisis de ruptura, con la "*la lucha política e ideológica intensa* (...) *el trabajo de movilización y organización de masas* (...) *y el desarrollo de una política militar consecuente y sostenida del movimiento popular que incluya su propia preparación*

[681] *Ibid*., pág. 63.
[682] *Ibid.,* pág. 72.
[683] *Ibid*., pág. 48.

en esta materia".[684] Con aquella lógica, era normal que este grupo- a diferencia del equipo de Altamirano, que se establecerá y actuará fundamentalmente en la Europa Occidental -, se terminará radicando en Europa Oriental, particularmente en la Alemania Democrática y en la ex Unión Soviética.[685] Es por ello que las conclusiones y reflexiones que hizo este grupo, para leer el pasado y para actuar sobre el presente, eran diametralmente opuestas a las que llegaría a considerar el sector que se quedó con Altamirano, aunque se desarrollaban en los mismos ámbitos: política de alianzas para derrotar a la dictadura, las formas de lucha, y una tercera, que incluía la naturaleza y el carácter del Partido Socialista. Ambas fracciones determinarían, de algún modo, las características en que se estructura y organiza la oposición a Pinochet y, según mi opinión, el tipo de salida que va a tener el régimen militar.

Todo ello en un contexto nacional que desde '77 vino permitiendo rotundos éxitos al pinochetismo. Desde '78 se hizo sentir en el país el efecto del boom de la liberalización de la economía nacional, y del primer proceso privatizador, que redundó en un bienestar económico temporal que permitió a la economía, y en particular al régimen, respirar tranquilos. '77 es el año en que la dictadura militar, asediada internacionalmente, señalará un camino a seguir a través del discurso de Chacarillas, en que, por primera vez, Pinochet plantea un itinerario a seguir. Lo que quiero señalar es que la división del socialismo se dio en un contexto de profundización del proyecto político y económico del régimen, en definitiva, de triunfo de este último, coincidente en el tiempo con la derrota del sistema de partidos y con la división del PS que, por aquel período, marca su punto más bajo de actividad política e ideológica en el debate.




Por ahora, sin embargo, concentrémonos en el desarrollo temporal de esta fracción que, prontamente, comienza a

[684] *Ibid.,* pág. 54.

[685] El mismo Altamirano dice que, en una larga discusión sostenida con Almeyda poco tiempo antes del quiebre: "yo le pregunté a qué marxismo adhería él, por que hay un marxismo de Lenín y otro de Mao, y otro de Tito, y otro de Trotsky, y otro de Gramsci, y está la escuela de Frankfurt, y la inglesa y la norteamericana, y podría seguir. En aquella ocasión Cloro – como se le reconocía a Almeyda en el PS – contestó muy claramente: para mi, la interpretación correcta es la que da el Partido Comunista soviético". Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág. 160.

participar de diversos eventos de concertación opositora y de discusión sobre el horizonte del socialismo local que se organizan en el exilio. Es así como concurren a las reuniones de Ariccia, junto a otras voces que reivindican a Allende. Allí, el propio Almeyda, constatará personalmente 'la defunción' de la Unidad Popular y el nuevo espíritu, que empapa a muchos de los asistentes, que se manifiestan críticos de un pasado glorioso, pero que ya, no está a la altura de los desafíos del presente y el futuro. Un agudo observador como lo era el ex canciller, captó esa negativa realidad para el tipo de organización que dirigía y su correspondiente política de alianzas:

> *El querer echar por la borda el resultado unitario de más de treinta años de lucha común en Chile, de prácticamente todas las corrientes populares representativas de la Izquierda, para sólo reparar en sus insuficiencias, y en vez de intentar mejorar lo existente preferir el comenzar de nuevo a fojas cero, desde la nada, fue un sentimiento que se insinuaba y subyacía en el trasfondo de muchas de las intervenciones escuchadas en el evento.*[686]

Es por ello, que no es casual que, en el siguiente número de su publicación periódica, el Almeydismo, dedico, en extenso, a explicar su línea estratégica, definida en el III pleno, como el Bloque por el Socialismo. Después de hacer un breve repaso por los ripios de la izquierda chilena - el partidismo, el formalismo en su trabajo, el anquilosamiento de la UP, etc. -, se llegó a adjetivar, de manera más explícita, esta coalición política en los siguientes términos:

> *Se caracterizó a esa línea política de renovación de la Izquierda, como política encaminada a conformar un Bloque por el Socialismo, en el que se cristalice un superior nivel de desarrollo nuestra alianza política... las actuales características de la realidad chilena, y que ponen más claramente de manifiesto la necesidad de reconstruir a la Izquierda, depurada de los vicios que mencionamos más atrás... Esta política de renovación en la perspectiva de la conformación de un Bloque por el Socialismo, es concebida como una línea larga y estratégica... Es un proceso que debe abarcar al conjunto de las fuerzas políticas de la Izquierda, a la totalidad de los partidos de la Unidad Popular, sin exclusiones... No concebimos ni puede concebirse un Bloque por el Socialismo sin la participación del Partido*

---

[686] *Cuadernos de Orientación Socialista*. Nº 1. 1980. La reunión de Ariccia; *Op. cit.* págs. 7-15.



Comunista... Pensamos que la palabra Bloque, para caracterizar este nuevo estadio en el desarrollo de la unida de la Izquierda, es el más adecuado, con una fisonomía única de conjunto.[687]

Estaba claro que esa renovación era entendida por ellos como la continuación y fortalecimiento de la Unidad Popular - "*cada uno de sus componentes orgánicos... socialistas, comunistas, los radicales y los sectores radicalizados de proveniencia cristiana, aporta al conjunto del movimiento popular un valor específico*"[688] -, y, por supuesto, el papel de la orgánica de Almeyda, no podía ser menor, ya que se atribuían: "*Un papel fundamental en el concierto de la Izquierda chilena, no sólo por nuestra fuerza política e influencia social, sino también porque somos, el lugar geométrico de encuentro de las distintas vertientes... y el núcleo natural de su convergencia".*[689]

A ese panorama complejo - reedición de la UP, luego del quiebre partidario y en medio de un aspiración de cambio que se expresó muy bien en Ariccia -, se agregara que, desde el comienzo, estarán conviviendo en su interior actores con objetivos políticos divergentes. Es el caso del sector, que encabeza Clodomiro Almeyda que tendrá que compartir espacios y someterse por un tiempo a los designios del otro grupo, con una concepción más militarizada de la política, como se caracterizaba a los herederos de Ponce y Lorca, los llamados *Comandantes*.[690] Dicha convivencia no tardó mucho tiempo en empezar a producir roces y algunos percibirán el inicio de una crisis terminal.[691] Ya en '80, Akin Soto, miembro de su comité central "*había planteado el fracaso del modelo del partido marxista leninista impulsado por la dirección de Ponce*".[692] Eso provocó un conflicto inicial que se creyó distensionar, enviando tanto a Soto como a Julio Stuardo, el otro




[687] *Cuadernos de Orientación Socialista*. Nº 2. 1980. Secretaria Ideológica del Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile; págs. 11-24.
[688] *Ibid.,* pág. 17.
[689] *Ibid.,* pág. 17.
[690] "Este sector, que proponía una militarización de la política del PS, surge cuando un grupo se escinde del PS Altamirano, a raíz de su XXIV congreso realizado en 1980, y entra a militar en el PS Almeyda, provocando cierta radicalización de esta fracción"; *Entrevista a Guaraní Pereda*; *Op. cit.*
[691] "También ocurre otro hecho que nosotros no pudimos prever: el inicio de la crisis terminal del Partido Socialista/Almeyda... la crisis almeydista fue, sin duda alguna, una crisis política"; Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*; *Op. cit.* pág. 128.
[692] *Revista Apsi*, 6 al 19 de marzo de 1984, pág. 14.



crítico, como representantes del Almeydismo al CPU que, como ya lo hemos visto, reunía a las diversas orgánicas socialistas en pugna, y que trataba de homogeneizar criterios de actuación. No obstante, la crítica que hacían ambos personajes, tenía mucho asidero, puesto que es durante este período - es decir '79 a 1982-83 - cuando se produce la mayor radicalización de las decisiones del partido que dirige Almeyda,[693] en un escenario político cada vez más abierto y amplio para establecer acuerdos.

Por aquel tiempo, el Almeydismo era una suma de diversos grupos, cuyos principales protagonistas eran, *el Tercerismo*, cuyo fundamento era sostener una tercera posición, un poco ambigua, entre el Movimiento Democrático Popular (MDP), y la Alianza Democrática (AD), proponiendo la tesis de la ruptura pactada; existía, también, un segundo grupo, conformado por el sector al que se adhería Eduardo Gutiérrez, *los Comandantes*, que encabezaba Robinson Pérez, cuyo objetivo o plataforma central era mantener una sola política o estrategia de acumulación de fuerzas para derrotar a la dictadura; el tercer conglomerado era, obviamente, el encabezado por Clodomiro Almeyda, *químicamente puro*, compuesto por los seguidores del secretario general, como Camilo Escalona, Rolando Calderón, y todo el elenco radicado en Berlín - *los Berlineses* -, que dependía política y financieramente de el ex canciller.[694]

Posteriormente, en '83, la firma y adhesión de Stuardo y Soto, al *Manifiesto Democrático*, que dio origen a la Alianza Democrática, provocó el enfrentamiento entre estos últimos y la dirección. Dicho conflicto alcanzó ribetes graves y su solución,

---

[693] Pereda manifiesta que "de hecho en el año 81-82 hay una radicalización de muchas decisiones del PS Almeyda – del cual él formaba parte -, se efectúa una apuesta por la insurrección, que en realidad en los años siguientes 83-86 pudo darse, ya que tampoco era una locura, estaba dentro de las posibilidades...", este personaje explica también esta cierta radicalización por otro motivo, mucho más racional, "No había tampoco, ningún espacio institucionalizado para hacer política, y la acción directa era la única manera de hacer política. La otra estrategia se va haciendo realidad en la medida en que se va institucionalizando un espacio político"; *Entrevista a Guaraní Pereda; Op. cit.*

[694] Eduardo Gutiérrez, dirá que "yo creo que normalmente ocurre un fenómeno, que le sucede a la mayoría de los dirigentes socialistas que expurgan a las cabezas pensantes, yo creo que, el único que no ha hecho eso es Altamirano, pero todos los demás son obsecuentes, cuando tú no eres obsecuente, vamos ¡fuera!, y Almeyda era calcado para eso. O sea, tú al tipo le planteabas una cuestión distinta y te empezaba a poner en las listas negras, y ¡para qué decir de Camilo Escalona! *Entrevista a Eduardo Gutiérrez; Op. cit.*








aparente, significó incluso la intervención de Almeyda, que tuvo que viajar directamente desde Moscú a Buenos Aires a dirigir un pleno que culminó con la aceptación de la existencia de dos corrientes. Cuando se constituyó la AD, a la que también se integró el CPU, y en la que Stuardo pasó a ser vocero, se produce el primer quiebre formal del Almeydismo, puesto que algunos miembros del comité central se plegaron a las posturas de Soto y Stuardo, y terminaron siendo expulsados. Ello motivó que, por razones de lealtad, quienes siguieron en el Almeydismo hayan decidido crear - en conjunto con el PC y otros grupos radicales - el MDP. El asunto que culminó en esa decisión es más complejo y demuestra, por un lado, las deficiencias políticas y teóricas de esta fracción, y por otro, sus ya nacientes limitaciones. Hacia el año 1983, Almeyda conoce esas limitaciones, cuya evidencia práctica la demuestra la falta de un criterio común para enfrentar la coyuntura de '83. Por una parte, el modelo de *ruptura y levantamiento democrático de masas* demuestra antes de aplicarse su agotamiento y, por otra, la visión de algunos dirigentes, como Soto y Stuardo, que perciben que el único patrón posible es el de ruptura pactada, que postula hasta '86 el ala renovada del socialismo. Ambos proyectos tenían clara representación en la comisión política del socialismo Almeydista. Es allí cuando el ex Vicepresidente de la República comienza a dudar,[695] y prepara un cambio de rumbo de la organización, cuya mayoría más bien respalda las posiciones rupturistas de Chile. Tal suceso ocurre con el pleno de Buenos Aires (1984), en el que Almeyda[696]




[695] Eduardo Gutiérrez, lo dirá explícitamente, "Almeyda comienza a dudar. Como esto es un proyecto más allá de Chile, digamos, que se estaba produciendo un proceso, un fenómeno en América Latina. Entonces, supuestamente, por lo que a nosotros nos dijo directamente Almeyda, él empezó a recibir presiones en el sentido que habiéndose presentado condiciones para un camino de negociación lo más cercano a las proposiciones de Núñez, no tenía sentido que el PS Almeyda siguiera insistiendo en una proposición de ruptura, y siguiera existiendo una posición que implicaba mantener el quiebre del partido. Almeyda se sintió un poco presionado, entonces él, articuló un cambio de renovación de fuerza interna". *Entrevista a Eduardo Gutiérrez*; *Op. cit.*

[696] "El *viejo* alteró la correlación de fuerzas, cooptó gente al comité central, y después los hizo entrar, y con eso rompió el equilibrio... (luego) la delegación de Buenos Aires, cuando vuelve, el comité central en Chile rechaza esos acuerdos, entonces se genera un estancamiento y empiezan a funcionar dos comisiones políticas. Y eso ocurre hasta que ingresan los otros miembros del cc de afuera que alteran la correlación de fuerzas y ahí, Almeyda, procede a pedir la sanción". *Ibid.*

modifica el escenario interno y, con ello, expulsa al sector que bregaba por aplicar las políticas de insurrección adoptadas por la entidad desde ’79. Se iniciaba la lenta marginación del sector que encabezaba Robinson Pérez.

En tanto, en la sociedad chilena estaban iniciándose profundos procesos de malestar alentados por la crisis económica de ’82. Debe recordarse que ’83 es el año de la explosión de las protestas en Chile, y el movimiento social irrumpe en política antes de que los partidos logren darse cuenta. Eso genera una reacción rápida de las cúpulas partidarias opositoras, que quedan divididas en dos grandes bloques: uno de centro (la AD) y otro de izquierda (MDP), con características radicales, y hegemonizado por el PC, en el que estará incluido este grupo socialista. Es evidente que, ambas alianzas, son una rápida respuesta a la explosión del movimiento social que ha comenzado a atacar al régimen sin la conducción partidaria. Así lo señalarán, los Almeydistas, que, más por despecho que por convicción, terminarán engrosando el MDP.[697]



Desde sus inicios, la aparición pública de este sector será dificultosa. Lo ocurrido con Soto y Stuardo en los comienzos de la acción política opositora del Almeydismo, que terminó con ambos expulsados, será una constante, ya que cada decisión política de envergadura, producirá movimientos externos e internos de suma y resta de tendencias,[698] al interior de este equipo socialista.

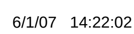
Lo curioso, sin embargo, de la apuesta de Almeyda, que se tradujo en una confrontación interna que terminó en *purga*, fue que su proyecto, era irrealizable, ya que, en su visión, el papel protagónico

---

[697] Partido Socialista de Chile (Almeyda): Perfil histórico y posición política; borrador; sin fechar, pág. 5.

[698] Una de las más complejas será, sin duda, la conocida como los Comandantes, salidas del XXIV congreso del sector Altamirano, y a elementos con una visión militarizada de la política; “un sector altamente sensible al tema militar... eran un poco ‘ultras’ (radicalizados), desde el punto de vista de su esquema de alianzas; eran muy autoreferenciales, o sea, autoreferida exclusivamente al mundo de la izquierda... para ellos la única manera de hacer política era dentro del MDP. También otra estrategia muy cuestionada por ellos era la idea de ampliar la izquierda, en la mira de buscar una concertación con la Democracia Cristiana... uno de los líderes de este equipo era Robinson Pérez, quien hacia el año 1983, usando un seudónimo de cientista político, publica un artículo... [donde] se colocaba en una línea directa de insurreccionalismo, que liquidaba al Partido”. Pereda, si bien reconoce que el asunto se solucionó en una reunión en Praga, el tema volvería a rebrotar con mucha mayor fuerza a raíz de la convocatoria al XXIV congreso, donde el tema sería definitivamente zanjado. *Entrevista a Guaraní Pereda*; *Op. cit.*





del PS pasaba por su rol articulador entre el PC y el PDC, cuestión que era una quimera en la realidad política nacional.[699] O se estaba en la Alianza Democrática, o con el Movimiento Democrático Popular; o se comulgaba con la renovación o se estaba por la ruptura. De allí que, se pueda pensar, que lo ocurrido con esta fracción entre '83 y '86 fue una larga espera para asumir otra posición política. En tal sentido, es curioso que, frente a la aprobación de una resolución política destinada a implementar una fracción armada llamada *Destacamentos Populares 5 de abril* (DP5),[700] el Almeydismo, también efectuó un guiño a la oposición sistémica, para preparar al PS, para efectuar una operación de transformación política,[701] destinada a posibilitar las condiciones para el cambio de la táctica de alianzas, que tendrá lugar al momento de inscribirse en los registros electorales.

Por ahora, y durante '84, esta fracción quedó sin iniciativa política y a disposición del PC, quienes son los verdaderos cabecillas del MDP. Es la época en que los Almeydistas son tildados como su *satélite*, y reconocidos como una de las tantas piezas del extenso rompecabezas del socialismo criollo, de allí que el principal objetivo del grupo sea legitimarse como la *opción histórica y revolucionaria* del socialismo nacional.[702] Sin



---

[699]Almeyda dirá, en 1983, que "Para abrir ese camino democrático derribando a la dictadura, estamos dispuestos a entendernos con todas las fuerzas opositoras más allá de la Izquierda, incluyendo desde luego a los demócratas cristianos, a los que nunca hemos excluido en la propuesta unitaria". *Cuadernos de Orientación Socialista*. Nº 14-15. 1983. Secretaria Ideológica del Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile; pág. 16.

[700] Una síntesis de ese proceso está contenida en, *Revista Qué Pasa*. Nº 1415, 25 de mayo al lunes 1 de junio de 1998. En ella se señala que "Y en el pleno del PC, realizado en Praga en 1985, se aseguró que 'se ha logrado concordar, en mayor medida, operaciones militares y paramilitares con el PS y el MIR'. Por esas fechas, el sector socialista que dirigía Almeyda ya había creado una milicia en Chile, los Destacamentos Populares 5 de abril (DPS), los cuales nunca alcanzaron la notoriedad – ya sea por el número de sus 'efectivos' y la escasa trascendencia de sus 'operaciones' – de sus colegas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez".

[701] Eduardo Gutiérrez, un protagonista del período manifestará que "con mi reflexión, uno percibe desde fuera que, entre el 83 y el 86, el PS es una larga espera para asumir otra posición. Oficialmente tú no ves nada. Disponen un DP5, pero finalmente tampoco hace nada. Es una especie de contentar al factor interno, mientras se preparan las condiciones para hacer una operación gigantesca". *Entrevista a Eduardo Gutiérrez*; *Op. cit.*

[702] "Pero esta faena se dificulta si no hay agentes que la impulsen y señalen el camino, comuniquen la fe en el triunfo y estén animados de la voluntad de vencer... porqué esta línea de masas de contenido rupturista y perspectiva insurreccional requiere de una vanguardia dirigente, que una y conduzca". *Cuadernos de Orientación Socialista*. Nº 13-14 1983. *Op. cit.*. págs. 100-103.



embargo, su excesiva dependencia de los comunistas le traerá más de algún problema, y será tema de permanente discusión interna. Es así como, a raíz de la realización de su V Pleno Nacional Clandestino, se produce el quiebre y la crisis que casi termina con el grupo fuera del MDP.[703] Se indicó, por medio de Germán Correa, Manuel Almeyda y Bernardo Echeverría, que las principales resoluciones del V pleno[704] habían sido:

> *La profundización y ensanchamiento de la lucha de masas rupturista por la democracia y la decisión de reunificar el partido, desligarse del PC y rescatar las raíces socialistas para que ocupen un espacio político y social en el momento actual.*[705]

Los resultados de esa reunión eran el retiro del sector más radicalizado, cuya cabeza visible era Eduardo Gutiérrez.[706] Con la derrota de este sector ultra se consolidó la línea que estaba por imponer una mayor cordura política, lo que debía ir acompañado, a juicio de un periódico local,[707] de una mayor personalidad, la que



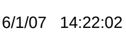
[703] De hecho, lo confuso que fue el resultado real del pleno – que, entre otras cosas, terminó con la vocería pública de Eduardo Gutiérrez, vinculado a los sectores más ultras o *Comandantes*- lo delatan los mismos titulares de los diarios. Mientras que El Mercurio, del 25 de agosto de 1984, titulaba que "Socialistas de Almeyda continuarán en el MDP", y enseguida agregaba que "descartaron, por el momento, unidad con el Bloque Socialista que encabezan Briones y Mandujano"; Las Ultimas Noticias en aquel mismo día (25-8-1984. Pág. 10.), señaló, en tanto, que, el "PS de Almeyda acordó la lucha de masas y desligarse del PC", el titular agregaba, además, que en la conferencia de prensa ofrecida en un céntrico hotel de la capital, y no en la sede del MDP, "no estuvo presente Eduardo Gutiérrez, cabeza visible de ese sector".

[704] En aquel pleno, correspondía revisar la política de la organización, la gestión de la actual directiva y los planes para el próximo período. También se debía analizar el llamado de Carlos Briones, secretario general de la otra gran fracción socialista, que formaba parte de la AD, para realizar un pleno unitario en el que participaría el sector que encabezaba Manuel Mandujano.

[705] Las Ultimas Noticias, 25 de agosto de 1984, pág. 10.

[706] Al ser consultado por la ausencia de Gutiérrez en la conferencia, Manuel Almeyda, entonces presidente del MDP, dirá que "se resolvió destinarlo a otras responsabilidades...". *Ibid.* La Segunda. Otro diario capitalino, expresará, un día después, que "pese al hermetismo guardado hasta ahora por los dirigentes Almeydistas, algo se ha podido saber sobre los resultados del Pleno... en la ocasión triunfó la postura representada por Germán Correa y el joven dirigente Bernardo Echeverría – considerada más moderada dentro de los márgenes de ese partido – y fue derrotada la línea más 'dura', que algunos identifican como 'de los Comandantes'. A raíz de esto último, dijeron las fuentes, habría sido suspendido de sus funciones en el MDP y en un importante organismo interno del PS el actual dirigente Eduardo Gutiérrez".

[707] *Ibid.* También El Mercurio, en una pequeña nota fechada algunos días después (30 de agosto de 1984), daba cuenta de lo complicado de la situación al interior del Almeydismo. El titular expresaba que "Socialistas niegan quiebre", e indicaba que eran los del grupo de Clodomiro Almeyda, "la fracción del Partido Socialista que encabeza Clodomiro Almeyda negó ayer ciertas informaciones que han planteado un supuesto quiebre en el Movimiento Democrático Popular".



se había debilitado producto del trabajo desarrollado demasiado cerca del Partido Comunista. Lo cierto es que la situación interna provocada por el rompimiento del grupo de Pérez y Gutiérrez estuvo a punto de quebrar a este PS, de allí que algunos días después se debió rectificar la posición original de la resolución, que había sido vista por los demás actores como una señal de aires renovadores, indicando que:

> *Éste - el MDP- se levanta como un baluarte de la defensa y avance de los intereses populares y como herramienta vital de orientación y conducción de la lucha de masas por la democracia del más profundo contenido popular que sea posible alcanzar.*[708]

Aquella situación motivó que el Almeydismo no suscribiera el pacto constitucional que propuso el resto de la oposición porque, ese texto carecía de un rechazo explícito a la Constitución de ’80. Tal omisión no se correspondía con el propósito inicial de esta propuesta y favorecía, según los Almeydistas, los intentos de determinados sectores de negociar con la dictadura. Sin embargo, con ello, el estallido de la crisis sólo se pospuso. El intento de continuar con esa doble personalidad le estaba costando caro a esta fracción.

Aún así, y a pesar de la crisis que durante ese año producirá la expulsión de la fracción *Comandantes*, ’85 será positivo para el Almeydismo, puesto que lograrán varios objetivos significativos. El primero de ellos será la reconstitución de su sección juvenil (la Juventud Socialista de Chile) con amplia convocatoria, haciéndose presente en varias de las directivas de federaciones universitarias reconstituidas a partir de ’83; luego en ’85, se anotarán un gran éxito estudiantil al consolidarse como la tercera fuerza política opositora - detrás de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) y las Juventudes Comunistas (JJCC) - logrando imponer a uno de sus dirigentes más destacados, Ricardo Herrera, como secretario general de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), la principal casa de estudios del país, y laboratorio político de los grandes proyectos y alianzas. También, en el segundo semestre de aquel año realizarán su XXIV Congreso



[708] *Ibid.*

General,[709] en versión Almeydista, que definirá y aclarará una serie de conceptos teóricos de estrategia y táctica, como también de su política de alianzas, que estos socialistas intentan implementar y cuya principal consecuencia previa, durante su convocatoria, fue la salida, del grupo denominado *Comandantes*.[710]

La discusión de aquel significativo congreso, según uno de sus protagonistas, giró en torno a *masas o armas*. De aquella profunda controversia saldrá una solución de compromiso que será la línea estratégica a desarrollar: ”*la lucha democrática de masas, de carácter rupturista y con perspectiva insurreccional*”,[711] la que integraba tanto las visiones conservadoras - al incorporar el concepto de *masas* -, como las revolucionarias - al concebir el concepto de *ruptura* y *perspectiva insurreccional* - que coexistían al interior del Almeydismo. Veamos cuáles fueron las principales resoluciones de aquel conflictivo evento. Declararán, en primer lugar, que la organización es *obrera* y popular,[712] r*evolucionaria*,[713]

[709] Pereda dice que al congreso, llegaron “tres tendencias. Los de Camilo, como más vinculados a la izquierda. Son los que pelearon en Nicaragua; Los Terceristas, que se situaban entre la izquierda del partido y su derecha, entre ellos estaban Waldo Paredes, Ricardo Solari, y Germán Correa; los Berlineses, con proposiciones independientes, y entre los que estaban Francisco Rivas y Carlos González; y la derecha, en la que se situaba a Clodomiro Almeyda”. Los Comandantes participan del proceso de convocatoria al congreso. “El lío (dice Pereda) era que esta gente no quería ir al congreso porque iban a perder. Ellos rompen durante el proceso. Ellos sabían que eran minoría, y querían cambiar a Almeyda...” *Entrevista a Guaraní Pereda; Op. cit.* Por supuesto, Gutiérrez, piensa otra cosa. La convocatoria al Congreso quedó formulada en, *Cuadernos de Orientación Socialista*; Nº 14-15.*Op. cit.* págs. 86-145.

[710] Un artículo del diario El Mercurio, publicado el domingo 28 de febrero de 1988, llamado “Socialismo en Chile: Un árbol de mil ramas”, que hace un resumen de las diversas corrientes en que se encontraba dividido el socialismo, caracterizará a ‘Los Comandantes’ como un “grupo de militantes [que en 1985] se desprendió del PS de Clodomiro Almeyda y formó el llamado Partido Socialista de Chile (Dirección Colectiva), son conocidos como ‘Los Comandantes’ y acusan a su ex partido de no implementar la vía insurreccional, sino sólo predicarla en el discurso...”.

[711] Resoluciones XXIV Congreso (PS Almeyda), 1985, pág. 19.

[712] “El Partido Socialista surge como un partido a la vez obrero y popular. Ello refleja las dos contradicciones básicas de la sociedad chilena de nuestra época; aquella contradicción fundamental que opone la burguesía al proletariado y aquella contradicción principal que expresa a la primera en el período, y que opone las clases dominantes en su conjunto, al pueblo chileno constituido por la clase obrera en su conjunto, masas trabajadoras en general y capas medias productivas y no productivas perjudicadas por el sistema social”; *Resoluciones XXIV Congreso*. *Ibid*., pág. 3.

[713] “El Partido Socialista de Chile es revolucionario porque al aspirar a la representación de la clase obrera y del pueblo de Chile, lo hace asumiendo sus intereses, contradictorios e irreconciliables con las formas políticas y económico-sociales e ideológicas con que las clases dominantes mantienen un orden social”. *Ibid*., pág. 4.



*nacional y latino*americanista,[714] *internacionalista*[715] y *autónoma*,[716] y, por supuesto, *marxista-leni*nista.[717] Señalarán, además, que su aspiración fundamental es la construcción de la *República Democrática de Trabajadores*, en tanto que el objetivo del momento era provocar la caída de la dictadura. Por supuesto que el XXIV Congreso de los socialistas no podrá apartarse de su constante histórica, y no será tal si no se consuma, antes de su realización, una nueva división. Son, repito, *los Comandantes* que desertan durante el proceso, y que acusan a su partido "*de no implementar la vía insurreccional, sino sólo de implementarla en el discurso*", para luego abandonarla.[718] De alguna manera, allí se concluyó la *larga espera* de la que habla Gutiérrez, en el sentido que con aquella deserción se inició la transformación que culminó más tarde con esta fracción en la Concertación y como aliado estratégico de Aylwin.

En noviembre de aquel año suscriben, junto a los demás miembros del MDP, la carta destinada a la AD, con el objetivo de concertar, para el año siguiente, un gran bloque opositor que movilice al país y logre acabar con la dictadura. La misiva encontró respuestas positivas en algunos partidos de la AD, como en el PS Briones y el Partido Republicano. La respuesta del PDC en tanto, no era del todo negativa, ya que señalaba al MDP,



---

714 "El Partido Socialista es un partido nacional, en cuanto aspira a representar al pueblo chileno, como comunidad... la vocación Latinoamericanista... deriva de su carácter nacional y expresa la tendencia histórica de los pueblos Latinoamericanista a unirse e integrarse entre sí". *Ibid.,* pág. 4.

715 "Es internacionalista, lo que deriva de su condición de partido obrero, y en consecuencia es solidario... en sus objetivos finales con la lucha proletaria universal por el socialismo". *Ibid.*, pág. 4.

716 "porque determina su orientación y línea política con plena independencia". *Ibid.*, pág. 5.

717 "Porque en su condición de partido obrero, revolucionario e internacionalista, orienta su accionar en la teoría de la clase obrera... entendido como un instrumento de transformación social y de creación política y, , no como un dogma distorsionador y empobrecedor de la realidad". *Ibid.*, pág. 5.

718 En la *Revista Hoy*, Nº 430 (14 al 20 de octubre de 1985), sale publicada una carta que explica las razones de la división. Estaba firmada por Eduardo Gutiérrez y, entre otras cosas, manifiesta que - a propósito de la división y del carácter 'ultraizquierdista' que Germán Correa le habría asignado -, "motejar de 'ultraizquierdista' a una parte de esta división, o de 'derechista' a la otra, es rebajar a la categoría más vulgar la crítica revolucionaria que es legítimo se de entre nosotros... Es cierto que tenemos diferencias con este dirigente público que encabezó una fracción, entre otras tantas razones, porque él ve posible una 'salida pactada' con la dictadura... al reemplazar el debate ideológico por una burda caricatura, Correa viene también a ocultar una segunda razón de la división, relacionada con el carácter de partido de clase obrera... la inmensa mayoría del PS ha rechazado un PS para la negociación como es el que propone el camarada".



que "*se deben convenir en una demanda popular capaz de movilizar pacíficamente a todos los sectores nacionales*".[719] 1986 comenzó para la oposición y el socialismo con buenos vientos ya que se acordaron ciertos niveles de concertación política y social que incluyeron a toda la oposición.

Sin embargo, aún en ese escenario de acuerdos amplios, el Almeydismo - cuyas figuras públicas principales eran Manuel Almeyda y Germán Correa -, no ocultaba sus diferencias con la otra fracción socialista, como lo era el PS Briones:

> *Fundamentalmente, nos diferenciamos en cómo vemos Chile hoy día y la forma de enfrentar al régimen y algunos elementos del proyecto del futuro (...) Las mayores diferencias están en las concepciones de proyecto socialista del futuro, de la profundidad y calidad de los cambios a que se aspira (...) en la perspectiva que la Unidad Popular deseaba realizar los cambios, sí, aunque en un contexto muy diferente, tanto en Chile como en el mundo. Un proyecto político, económico y social para Chile, hoy día no podría ser el mismo de la Unidad Popular.*[720]

Con respecto a las formas de derrotar la dictadura, Correa señaló que:

> *Hoy el pueblo exige que nos pongamos de acuerdo. La unidad social del pueblo en la lucha contra el régimen está exigiendo e imponiendo la unidad del más amplio espectro opositor. Vamos a profundizar esa tendencia, que es la única que puede profundizar el avance de la lucha democrática. Es importante que las demás fuerzas opositoras comprendan que cuando estamos dispuestos a concertarnos estamos dispuestos a que sean discutidas todas nuestras disposiciones y proposiciones como también todas las posiciones y proposiciones, de las demás fuerzas políticas, con el ánimo de llegar al punto de consenso y no a relevar lo que nos divide.*[721]

Finalmente, el presidente subrogante del MDP insistirá en la movilización social como arma para hacer caer a Pinochet. Su vocero público puso énfasis en la posibilidad estratégica que podía otorgar el levantamiento democrático de masas, como mecanismo de salida a la crisis del régimen.[722] Germán Correa no estaba tan lejos de lo que sucedería durante aquel año respecto

---

[719] *Revista Cosas*. Nº 247, 20 de marzo de 1986, pág. 63.
[720] *Ibid.*, pág. 63.
[721] *Ibid.*, pág. 65.
[722] El Mercurio, 27 de abril de 1986, Cuerpo D.





de los niveles de concertación política lograda.[723] Aquel, sin duda, sería el año decisivo, pero tal como lo señalara Brunner, en un sentido distinto del que quiso la oposición. El paro del 2 y 3 de julio, el descubrimiento de los arsenales de Carrizal y el frustrado atentado a Pinochet, determinaron el rumbo de la oposición, y el PS Almeyda no estuvo al margen de aquello. Desde octubre de '86 en adelante, el MDP quedó virtualmente muerto,[724] y en su reemplazo, los socialistas comenzaron a trabajar un nuevo referente. El año 1987 marcará el inicio de la implementación del giro en la política del PS Almeyda.[725] Es este el momento en que la organización inicia su operación transformista que había estado esperando desde '83, año en que su dirigencia percibe que su táctica política – la de jugar un papel de puente al interior de la oposición entre el PDC y el PC[726] – no puede implementarse, y cambia su estrategia, asumiendo las consecuencias de su derrota política. Es decir, asumir el proyecto del conglomerado renovado y jugar un papel secundario en la primera fase de la transición.

El hecho político con que se inaugura esta nueva etapa no dejará lugar a dudas sobre las intenciones de esta fracción socialista, y es digno de una escena de película: La dirección



[723] Una declaración pública del MDP, realizada con posterioridad al paro del 2 y 3 de julio, indicaba que "constatamos que se han venido produciendo importantes coincidencias entre el MDP, la Alianza Democrática y otras fuerzas opositoras, que se basan en la generalizada convicción de que Pinochet es el principal obstáculo para producir una salida política menos costosa para nuestro pueblo y en la necesidad de recurrir al más pronto y pleno ejercicio de la soberanía popular para definir la opción institucional para la transición"; "El Movimiento Democrático Popular frente al momento político", 17 de julio de 1986. Archivo Personal.

[724] Sin embargo, el PS Almeyda, como será su característica en este período, manifestará otra cosa en diciembre de 1986, al culminar un nuevo pleno, su reafirmación de la tesis de ingobernabilidad: "la lucha de masa como el factor preponderante de nuestro rumbo político, y que ella debe erigirse como una verdadera viga maestra del proceso de lucha en aras de la democratización del país... nuestra colectividad formula, una vez más, su disposición de restablecer la concertación política y la unidad de acción de las fuerzas opositoras", El Mercurio, 17 de diciembre de 1986.

[725] En el Diario Fortín Mapocho (27 de abril de 1987), el Almeydismo señaló que "Impulsamos la Campaña por Elecciones Libres... vemos en ella un instrumento de lucha y movilización que puede convertirse en un peldaño más en la perspectiva de concretar la unidad social del pueblo, tarea en la que confluye el interés y el ideario de las fuerzas progresistas del país", pág. 11.

[726] "En cuanto a la alianza del Partido Socialista con la Democracia Cristiana había acuerdo amplio acerca de la necesidad de ella... en 1983, Almeyda había levantado la tesis del Partido Socialista bisagra, es decir un socialismo que articulará la alianza con la Democracia Cristiana por un lado, y el Partido Comunista por el otro". Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*; *Op. cit.* pág. 140.





de la colectividad decide el ingreso clandestino de Clodomiro Almeyda al país[727] y su posterior entrega a los tribunales para enfrentar los cargos que están pendientes en la justicia militar. La señal era evidente: el Almeydismo aceptó las reglas del juego impuestas por la dictadura, y estuvo dispuesto dar la batalla en el escenario que el propio Pinochet diseñó.[728]

El otro hito significativo en el proceso de reconversión política del PS Almeyda estuvo dado por la creación de una nueva alianza política de izquierda, más amplia que el MDP, donde se incluyó, también, sectores cristianos que habían estado contra la dictadura. Tal era el caso de la Izquierda Cristiana que dirigía Luis Maira, y del sector más progresista del radicalismo, el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD). El 26 de junio, el mismo día en que había nacido Allende, con un acto público daban origen a la Izquierda Unida (IU), cuya manifestación más concreta fue el giro del centro de gravitación desde el PC al PS Almeyda.[729] Se iniciaba, de este modo, el vuelco más significativo que dio la izquierda revolucionaria desde el cambio político que, a inicios de los ochenta, llevó al PC a la rebelión de masas. Esta transformación fue encabezada y dirigida por la fracción socialista,[730] que después del fracaso provocado por el fallido



---

[727] "Asimismo, la inmensa acogida nacional y popular que ha tenido la decisión de nuestro secretario general, Clodomiro Almeyda, de retornar al país para hacer valer su derecho a vivir en la patria, confirma que el anhelo vehemente del pueblo de verse libre de la dictadura es cada vez más amplio y sólido y está a la espera de que se recreen condiciones favorables para manifestarse como factor decisivo en la situación política del país". Fortín Mapocho. 27 de abril de 1987. *Op. cit.*

[728] De hecho, así lo leerá Altamirano: "Fue entonces cuando 'Cloro' comenzó a oscilar y virar, arrastrando finalmente también al resto de la izquierda. Todos terminaron participando en el plebiscito, en la legalización de partidos y en las elecciones parlamentarias y presidenciales, incluso los comunistas". Patricia Politzer; *Altamirano*; *Op. cit.* pág. 156.

[729] La Época, del 29 de junio de 1987, le daba una amplia cobertura al nacimiento de la nueva alianza, y señalaba que el "acto homenaje de Allende constituyó el 'estreno' oficial de Izquierda Unida", el orador principal del acto, Germán Correa, decía, entre otras cosas, que "era necesario readecuar la táctica por que no tuvimos la fuerza suficiente en el año decisivo...".

[730] Waldo Paredes, dirigente del PS, manifestaba en abril de 1987, al llegar a Chile Chico, donde estaba relegado Almeyda, "estamos en conversaciones con el Partido Demócrata Cristiano, con el Partido Radical y con el Partido Socialista de Núñez, para presentar un frente común de no-inscripción de los partidos políticos, con el fin de obligar al régimen a modificar esa ley que consideramos liberticida"; La Época, 10 de abril de 1987. También en la *Revista Cauce*, Nº 115, del 6 al 12 de julio, el subsecretario general, Manuel Almeyda, decía que "la izquierda debe definirse sobre las elecciones libres... [y] luchar por la inscripción masiva en el registro electoral. Ello para oponerse a lo que sirve al gobierno, es decir, un cuerpo electoral reducido y por ende, manejable".



tiranicidio, comenzó a imponer al PC sus propios términos políticos.

El tercer hecho político con que el PS Almeyda siguió arrastrando al resto de la izquierda a la política de la mayoría opositora, fue el llamado que realizó, a fines de julio de '87, a inscribirse en los Registros Electorales.[731] Terminaba, con ese acto, la apuesta por un camino alternativo a aquel que se impuso a sí mismo el régimen militar. Por cierto que hubo declaraciones destinadas a convertir el acto plebiscitario en un gran *levantamiento democrático de masas*. Pero aquellas sólo fueron exclamaciones enunciativas destinadas a apaciguar los ánimos internos de aquellos que no se convencían aún del cambio en la coyuntura nacional. Ese viraje del PS Almeyda que definió, en cierta medida, el futuro político inmediato de la oposición a Pinochet, se mezclaba cada cierto tiempo con llamados políticos a la unidad socialista,[732] aunque, no por ello, dejaron de existir divergencias entre las posiciones de Almeyda y Núñez, que se siguieron evidenciando, como sucedió a propósito del rechazo del PS ortodoxo a su participación en la inscripción del PPD, que alentó el PS Núñez.[733]

Posteriormente, vino el llamado del partido de Almeyda a votar No en el plebiscito,[734] y luego el 2 de febrero de '88, apareció como

---

[731] Antes, uno de sus dirigentes, Osvaldo Puccio, manifestaba que el PS apoyaba la inscripción en los registros electorales, pero que aún no se hacía público porque "como dice la Biblia, cada día tiene su afán"; La Tercera; 8 de julio de 1987. El llamado a inscribirse salió publicado en los periódicos el 30 de julio de 1987, y los dirigentes entendían este llamado como un llamamiento a " quebrar la mano al régimen en su propósito de conseguir un universo electoral pequeño y manejable"; también los dirigentes indican que el PS "insiste en que las fuerzas democráticas deben crear las condiciones para las elecciones libres, a través de una concertación, a la que el partido está dispuesto a colaborar con la máxima generosidad...", La Época, 30 de julio de 1987.

[732] "PS Almeyda propone crear grupo de trabajo para la unidad", decía La Tercera, el 8 de septiembre de 1987; el 5 de octubre de ese año, en La Época, Germán Correa manifestaba que "hay que dar una respuesta factible a los anhelos socialistas unitarios"; enseguida, manifestaba que "tiene que ser un proceso de unidad, en el cual realmente vayamos despejando las diferencias de fondo existentes en las distintas expresiones socialistas, especialmente con aquella que dirige hoy Ricardo Núñez".

[733] Según la declaración del PS, aparecida en la prensa a fines de octubre de 1987, "inscribir un partido en esas condiciones – sin la movilización social propuesta por el Almeydismo – no ayuda a la lucha democrática, sino que, al contrario, conduce a la integración y aceptación de un sistema antidemocrático", El Mercurio, 30 de octubre de 1987.

[734] Tal llamado se realizó el 25 de enero de 1988, y significó para Moulián, algo simbólico. "En ese sentido, la decisión del PS Almeyda – que para este autor graficó a una fracción del MDP que "descubrió con anticipación, respecto a los otros grupos que formaban el MDP, los



uno de los partidos opositores que fundaban la Concertación. En aquella oportunidad, las 17 organizaciones políticas, encabezadas por la Democracia Cristiana, firmaron el compromiso de poner término a la dictadura y dieron nacimiento a la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia (CPPD) que, con algunas variaciones, gobierna el país hasta hoy. Las decisiones tomadas por el PS Almeyda no fueron gratis, y le significaron graves conflictos internos y rebeliones en sus bases,[735] que vieron cambiar demasiado pronto el discurso revolucionario hacia posiciones de conciliación y de acuerdo con el grueso de la oposición, a la que esta misma fracción había calificado de entreguista y conciliadora. El mismo Correa, al hacer una síntesis del funcionamiento de su grupo a lo largo de 10 años de desarrollo, manifestó que "*hemos hecho grandes avances en el sentido de la renovación*",[736] y llamó luego a fortalecer la unida opositora. Con posterioridad, el Almeydismo, en agosto, expresó su preocupación por lo que sucedería en la fase post-plebiscito: "*creemos que la oposición debe discutir cómo incrementar sus acuerdos para desarrollar un efectivo tránsito a la democracia y sustentar un sistema político*



---

principios de realidad que operaban en la coyuntura" – representó algo distinto que una mera deserción. Fue el reconocimiento de que la política de la ilegitimación estaba agotada y que ella se batía en retirada y le cedía el paso a una política sistémica. Ese acto cerró simbólicamente el período anterior". Para Moulián, también, es significativo que en esas decisiones fue crucial "el olfato pragmático de algunos de sus principales dirigentes". *Chile Actual. Anatomía de un mito;* op. cit. págs. 342-343. Patricio Aylwin, calificaba de 'muy positiva' la decisión del PS-Almeyda, respecto de participar en el próximo plebiscito a través de una campaña unitaria de la oposición por el No... el máximo dirigente de la DC expresó que 'confío en que a la decisión del PS Almeyda se sumen otros partidos de la izquierda, de tal manera que, en definitiva, el conglomerado por el No abarque, más temprano que tarde, a todos los demócratas chilenos...", El Mercurio, 26 de enero de 1988. La Época, de aquel mismo día señalaba que los "Socialistas de Almeyda llaman a votar 'No' y a crear comando para el plebiscito", en la ocasión la dirigencia Almeydista – representada en la ocasión por Raúl Díaz, Eduardo Loyola, Germán Correa y Luciano Valle -, llamó a "constituir un Comando Nacional por el No, en el que deben tener plena e incondicional participación todas las fuerzas de izquierda, centro y derecha dispuestas a impulsar un No a Pinochet y el régimen".

[735] "PS-Almeyda desmiente rebelión en sus bases", era el titular de la página con que El Mercurio; describía el complicado panorama con que esta fracción se encontraba. Loyola, ante la consulta, sobre un cierto quiebre y rebelión en las bases del Almeydismo; que estarían volcándose hacia posiciones más ultras, rechazando el acuerdo Aylwin-Almeyda, desmintió en forma categórica, indicando que por el dictamen del último Pleno ampliado del PS, con la participación de miembros del Comité Central y de los presidentes regionales, la dirección de esa colectividad decidió participar en la concertación opositora y reconocer la gestión de Almeyda"; El Mercurio, 9 de marzo de 1988.

[736] La Época, Domingo 17 de abril de 1988.

democrático[737] en el futuro, lo que trasciende las meras iniciativas de pactos de gobierno".[738] En forma paralela al trabajo que realiza la Concertación, los socialistas de Almeyda se agrupan, durante el año 88', en torno al Comando Socialista por el No (COSONO), con otras fuerzas de inspiración similar. Serán instancias como éstas las que irán fortaleciendo la idea de la necesaria unión.

Luego del rotundo triunfo opositor, los Almeydistas, al igual que el resto de las fuerzas políticas triunfantes, comenzaron a preparar la elección presidencial y parlamentaria de '89.[739] No aceptaron la proposición hecha por el PS Arrate, como ya señalé, para integrarse a la conformación del PPD, pues decidirán, con el conjunto del conglomerado Izquierda Unida, presentarse a las elecciones bajo el paraguas de un partido instrumental para levantar un perfil propio frente al resto de la oposición y presentar sus respectivas listas parlamentarias.[740] Nació, de esta manera,




[737] "Todos los socialistas comprometeremos nuestros esfuerzos en la gestión de un gobierno democrático electo, capaz de cumplir con las aspiraciones de los sectores más flagrantemente postergados por el régimen dictatorial... los desafíos de la transición, que serán muchos y difíciles, requieren de un Partido Socialista unificado y fuerte, junto al resto de las fuerzas de la izquierda y progresistas del país... hacemos un llamado muy especial a todos los socialistas, independientemente de donde se ubiquen, para que hagamos de 1989 el año de la definitiva unidad del Socialismo y de la culminación de la victoria de la Democracia."; Boletín del Comité Central (PS Almeyda), Enero de 1989, pág. 26.

[738] El Mercurio, 18 de agosto de 1988.

[739] A fines de diciembre de 1988, el presidente de la Izquierda Unida, Clodomiro Almeyda, expresaba, luego de un acto de esta agrupación, que "los partidos de ese conglomerado han resuelto abocarse al estudio de todo lo relativo a la candidatura presidencial opositora en un encuentro de sus direcciones, programado para mediados de enero, a fin de hacer su aporte a las definiciones que a este respecto se aproximan en los próximos meses"; La Tercera. 28 de diciembre de 1988. El mensaje de los Almeydistas, era bastante claro: "Sólo la unidad que hizo posible el triunfo del 5 de octubre permitiría reproducirlo y profundizarlo en las jornadas de diciembre de 1989..."; y así lo manifestaba Clodomiro Almeyda en el teatro California, a fines de 1988. Boletín del Comité Central del Partido Socialista de Chile. Nº 74. Enero de 1989; pág. 1. También se señalaba que "Las fuerzas democráticas, políticas y sociales, reafirmamos hoy, conjuntamente, que seguiremos en la búsqueda de los consensos dignos y honorables para todos, que permitan un efectivo tránsito a la democracia, por la vía de las necesarias reformas a la institucionalidad vigente, las que postulamos realizar a partir de los propios mecanismos de la Constitución".

[740] El Fortín Mapocho, del 5 de noviembre de 1988, manifestaba que "Socialistas buscan cabeza, cuerpo y extremidades a partido electoral". En la ocasión, Almeyda, expresó que "el pleno de su colectividad acordó la inscripción de una fuerza y aseguró que el propósito de los socialistas es el de conversar con las otras fuerzas para que resuelvan en conjunto un espacio legal para las contiendas que se avecinan. Al respecto, agregó que este 'referente legal' debe llenar el espacio socialista y debe permitir que la izquierda enfrente el futuro de la manera más unida posible... Será fundamentalmente un partido electoral o un partido instrumental, que quiere decir lo mismo".

el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAÍS) que agrupó a una de las fracciones del radicalismo (PRSD) que encabezó Anselmo Sule, a la Izquierda Cristiana, al Partido Comunista, al Partido Socialista de Almeyda y a una fracción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. La duración de éste, fue tan efímero como la elección misma y no logró sobrevivir pese a que eligió dos parlamentarios,[741] y marcó el último acto político de una fracción socialista significativa y el PC.

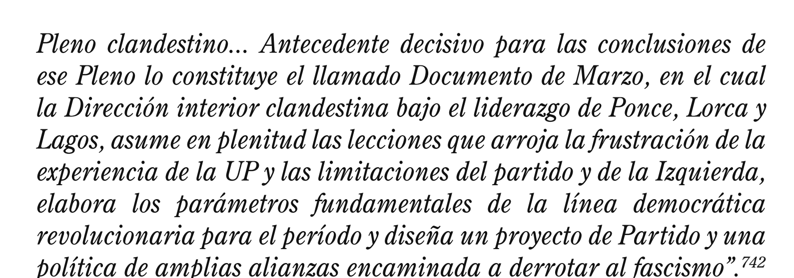
En este período, los Almeydistas escaparon del fracaso de su estrategia, realizando un viraje profundo de su táctica. Si bien en el largo plazo fueron derrotados en su opción política, su espectacular transformación iniciada en '87 hizo posible arrastrar al resto de la izquierda tras el plebiscito de '88. Fueron, al mismo tiempo, vencedores y vencidos. Terminaron subordinándose al diseño estratégico de los renovados - la alianza de largo aliento con el PDC -, y al resto de la oposición de centro. Sin embargo, y se les reconoció siempre, con su transformación contribuyeron a hacer posible, el triunfo opositor que permitió la transición. En ese papel de *bisagra*, que desempeñó el Almeydismo, fue clave el rol jugado por el grupo Tercerista que lideró Correa y Solari. Son ellos, como lo señaló Gutiérrez, los que *le roban los huevos al águila*, ya que, en medio de su derrota, proponen a Aylwin como candidato presidencial dejando a los renovados y Lagos fuera de contexto.




Otro elemento significativo de este grupo, fue haber mantenido viva en Chile a la organización. Un partido político que no incidía mucho en la realidad, como cualquier otro, pero que pudo mantener las banderas del PS y que, cuando llegó el momento de actuar en política, apareció con una pléyade de nuevos dirigentes que hoy son actores principales en el concierto nacional. Lejos, muy lejos, resonaban las solemnes palabras de Almeyda, pronunciadas apenas 6 años antes, cuando, al referirse al esfuerzo por homogeneizar el PS, dijo:

> *Pienso que la culminación de este proceso lo constituye la elaboración de las tesis sobre el Bloque por el Socialismo, trabajada en el interior del país después del golpe militar fascista, en el Tercer*

[741] Los únicos dos parlamentarios electos por la lista PAÍS pertenecían al PS Almeyda, eran Juan Pablo Letelier, hijo del ex canciller de Allende asesinado en Washington, elegido en el rural distrito 33; y Luis Martínez, votado en el distrito de Lota de amplio dominio minero carbonífero.



Pleno clandestino... Antecedente decisivo para las conclusiones de ese Pleno lo constituye el llamado Documento de Marzo, en el cual la Dirección interior clandestina bajo el liderazgo de Ponce, Lorca y Lagos, asume en plenitud las lecciones que arroja la frustración de la experiencia de la UP y las limitaciones del partido y de la Izquierda, elabora los parámetros fundamentales de la línea democrática revolucionaria para el período y diseña un proyecto de Partido y una política de amplias alianzas encaminada a derrotar al fascismo".[742]

[742] *Cuadernos de Orientación Socialista. Nº 14-15; Op. cit. págs. 11-12.*




CAPÍTULO V
HACIA EL PS UNIFICADO (1980-1989)

1. El largo camino a la unidad socialista (1980-1989)

Las convocatorias a la unidad, que por lo demás realizaban las mismas fracciones que habían sido responsables de la diáspora, comenzaron a efectuarse casi al otro día del quiebre mismo. Sin embargo, el camino hacia ella estará lleno de buenas intenciones, aunque también de muchas dificultades.

Por supuesto que la de '79, no era la primera división que los afectaba, y es posible que tampoco sea la última. No obstante, es difícil encontrar en su historia un quiebre más feroz y disgregador que el de ese año. Así lo confirmó un protagonista de los hechos:

> *En abril de 1979, el Partido Socialista de Chile sufrió la más lacerante división de su medio siglo de vida, tanto por la profundidad de las cuestiones ideológicas y políticas que la motivaron como por la oportunidad de su ocurrencia, en pleno esfuerzo por recuperar energías para contribuir con eficacia a la lucha democrática.*[743]



Veamos algunos de los hitos, mediante los cuales los dos grandes grupos, - Renovados, de Briones (luego PS Nuñez y finalmente Arrate) y Ortodoxos (siempre Almeydistas) - logran, finalmente, la reunificación en '89.

Si bien, el quiebre formal y más importante se produce en '79, las facciones que lo hacen tienen una historia anterior que, escapa, a esa gran división y que tiene su origen en el propio desarrollo histórico de este partido político;[744] por lo tanto, anterior al Golpe de Estado, suceso último que también, determinará el desenvolvimiento de ese largo desencuentro. Para comenzar debo manifestar que, de hecho, los últimos tres secretarios generales del socialismo (Ampuero, Rodríguez y el mismo Altamirano), fueron jefes tendenciales, con grupos organizados

---

[743] Jorge Arrate; *La fuerza democrática de la idea socialista*; *Op. cit*. pág. 173.

[744] "Efectivamente, tras una pugna en escenarios burocráticos fragmentados por el exilio y la distancia hay en realidad discrepancias sustantivas que se vienen arrastrando, aunque de manera confusa, desde antes de 1973", dirá más tarde Jorge Arrate; Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la izquierda chilena*. T*omo II (1970-2000); Op. cit*. pág. 288.



tras ellos, con visiones bastante particulares del socialismo y del país. Había, además, otros grupos como los Trotkistas, los Guatones, el Regional Centro y, por supuesto, los Palestritas.[745] Es en contra de ellos que se articula un equipo joven, cansado de las prácticas parlamentarias y asambleístas del colectivo.[746] Son los Elenos, quienes serán clave en los quiebres posteriores que afectarán al PS. También existían, grupos organizados antes del 11 de Septiembre, y que ya mencionamos, como La Chispa - formado por ex integrantes del MIR del MR2 (Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez) y el grupo Espartaco. Luego del Putsh, surge el Aparato Interior Clandestino - vinculado al grupo Eleno - y la CNR; en '75, se levanta Dirección para el Conse*nso* de Juan Gutiérrez. Paralelamente, hace sentir su voz desde el exilio, el Grupo Humanista de Aniceto Rodríguez; por aquella época nace, además, el Movimiento al Socialismo de Víctor Sergio Mena. De igual modo, el mismo año del quiebre, se estructuraban grupos como los Suizos[747] y el Movimiento Recuperacionista (MR) de Eduardo Long.



Aquél era, más o menos, el confuso panorama antes de la división de '79. Al parecer, todo estaba listo como para que la gota rebasara el vaso del monolitismo socialista, que no se rompía desde el fraccionamiento de la Unión Socialista Popular (USOPO), que encabezó Raúl Ampuero en '67, y que no afectó en mayor medida a la organización. Con franqueza, debe decirse que el PS no parecía tener dificultades desde la convulsionada década de los cincuenta, época en que se construye la alianza histórica con el PC. Veamos, entonces, cuál es el camino que los socialistas recorrieron antes de unificarse en '89.

---

[745] Adeptos a la familia de los Palestro, que tenía entre sus miembros a un diputado y al Alcalde de la populosa comuna de San Miguel.

[746] "la división, después del golpe, era entre los que creíamos verdaderamente que era posible resistir a la dictadura, y generar una nueva fuerza del cambio en Chile a partir de lo que quedara de la Izquierda y de la Unidad Popular, y aquellos que se dieron cuenta que todo lo que habían dicho, y toda su estridencia izquierdizante marxista castrista, era poesía", dirá con posterioridad uno de ellos. *Entrevista a Gustavo Ruz*; *Op. cit.*

[747] "En una de las primeras reuniones me planteó - se refiere a Ricardo Lagos - su idea de ingresar al Partido Socialista. Lo solicitó oficialmente. El trámite en la Comisión Política fue rápido y por cierto positivo. Se lo comuniqué personalmente. Le hablé del pleno en marcha y le entregué los documentos correspondientes. Cuando estalló la crisis partidaria, me planteó que se mantendría al margen de la pugna. Pero en 1980, nos enteramos que lideraba el sector identificado como los suizos". Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*; *Op. cit*. pág. 122.



El gran primer intento de unidad fue la constitución, en '81, del Comité de Enlace Permanente (CEP), concebido originalmente como una mesa a la que asistieron tanto Almeydistas como el PS XXIV congreso - o renovados - y otras fracciones menores. Paralelamente a estos movimientos, se produjeron fusiones parciales o tránsitos de un grupo a otro, y viceversa, producto de los militantes que se alinearon en torno a concepciones erradas sobre las motivaciones del quiebre, y que durante este tiempo tendieron a su reacomodo. Un primer gran acontecimiento, desde la perspectiva final del proceso, fue el manifiesto que realizaron varios grupos y personas de posiciones socialdemócratas, llamado Por la Convergencia Socialista en '82, que postuló la necesidad de la "*renovación ideológica, política y orgánica del socialismo*", puesto que no sólo lo realizaron fracciones o personas del tronco histórico, sino también, gente que no pertenecía a la organización; por lo tanto, desconocedoras de su estructura histórica, que se incorporaron a esta entidad política.[748] Se puso, en marcha el operativo que acabó una década después, con una colectividad dominada por políticos que el PS no había reconocido como suyos, hasta entonces. Un siguiente paso, en este largo paso, fue la Declaración de Roma de '82, suscrita por tres ex secretarios generales, donde se reafirmó la vigencia de la tradición ideológica y política del socialismo chileno que adhirió siempre a un marxismo no dogmático que, la fracción de Almeyda, estaba violentando:

> *El partido adhirió al marxismo desde una posición científica y, por lo tanto, critica. Lo asumió como un método de interpretación de la historia y como guía para la acción, ajeno a las tradiciones dogmáticas que deformaron las concepciones y la construcción del socialismo en otras latitudes. Es el rechazo originario del socialismo chileno a la codificación del marxismo en un cuerpo teórico intemporal lo que le permite elaborar un pensamiento maduro que ha contribuido a renovar las concepciones de otras experiencias.*[749]

Otro gran hito en este proceso fue la conformación en '83, por

---

[748] Ricardo Yocelevzky; *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*; *Op. cit.* pág. 246.

[749] Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000); Op. cit.* pág. 324.



seis de las fracciones (La CNR se automarginó) del Comité Político de Unidad o CPU. El 19 de abril de ese año dieron a conocer sus "*acuerdos y conclusiones para la unidad del PS*". Allí plantearon la idea de reconstruir *un "Partido de trabajadores manuales e intelectuales*", donde predominara el carácter democrático, el respeto a los derechos de minoría y el acatamiento de la mayoría. EL CPU, incluso con los representantes Almeydistas Julio Stuardo y Akim Soto, se integró a la Alianza Democrática, al lado del PDC y otras fuerzas políticas opositoras de centro. Algún tiempo más tarde, en septiembre, el CPU se transformó en Partido Socialista de Chile, sumándose los representantes del Almeydismo. El nuevo PSCh eligió a Carlos Briones como secretario general; mientras que el Almeydismo, por una cuestión casi de supervivencia, fundó junto al PC, al MIR y otros grupos menores, el Movimiento Democrático Popular (MDP).

Quedaron, de este modo, virtualmente constituidas las dos oposiciones a Pinochet - la negociadora con el régimen y la radicalizada -; una, girando en torno al PDC y la otra, como satélite del PC. Entre los primeros, estaban incluidos los socialistas renovados; en tanto que, la fracción Almeydista, siguió envuelta en torno a lo que habían sido los modelos clásicos de alianza del PS en las tres últimas décadas; es decir, con el PC como socio permanente.

Como ya se señaló, tanto Soto como Stuardo, terminaron adheridos a la Alianza Democrática produciendo con ello la primera división significativa al interior del sector ortodoxo. El asunto alcanzó tal nivel de complicación que obligó al mismísimo Almeyda a interceder en el conflicto que, de igual modo, no se arregló y terminó con ambos integrados al Partido Socialista del CPU y formando parte de su comité central. Paralelamente a los intentos unitarios, el sector de Briones se abocó, desde '83, a formar un área socialista; para ello concurrió junto con otras fuerzas de izquierda, como el MAPU, la Izquierda Cristiana, el Movimiento Obrero y Campesino (MOC) y el Movimiento Convergencia Universitaria Domingo Gómez Rojas, a la constitución del llamado Bloque Socialista en el que, incluso, llegaron a participar connotados militantes Almeydistas como Ricardo Solari.[750] Este grupo emanó,

[750] Jaime Gazmuri; *El sol y la bruma; Op. cit.* pág.300.

posteriormente un documento - *Manifiesto de los Socialistas chilenos* -, en el que trataron de resumir las ideas-fuerza del socialismo y la renovación. Postularon la creación de un bloque por los cambios, plantearon la necesidad de constituir una oposición nacional única y, también, sé autoasignaron una misión estratégica como referente al sostener que debían ser los embriones de una nueva fuerza socialista. En definitiva, el Bloque surgió, y así lo percibieron ellos, como una tercera fuerza de oposición no excluyente, como si lo eran, de algún modo, la AD y el MDP. Por último, una de sus tesis fue la construcción de un nuevo PS.

Se debe recordar que este proceso de unidad, fue iniciado por sus últimos tres ex secretarios generales, es decir por Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez y Carlos Altamirano.[751] Hago memoria de ello porque en la convocatoria se estipulaba que el CPU debía transformarse en un congreso de unidad socialista, a desarrollarse en '84. Esto no resultó jamás y se terminaron por desgajar del CPU dos fracciones, el PS Briones y el PS Mandujano. El primero será, obviamente, el heredero de la fracción renovadora que viene de '79; el segundo, en tanto, se transformará en un grupo aún más pequeño que estará enfocado sobre los principios iniciales del colectivo de los años treinta y cuarenta.[752] Mas adelante, otro grupo - Unidad para el Consenso, de Juan Gutiérrez -, salido del PS Briones, se volvió a escindir, conformándose de este modo, el Partido Socialista Histórico,[753]




[751] La época, 9 de julio de 1987. "En 1983, al cumplirse 50 años del Partido Socialista tres ex secretarios generales –Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez y Carlos Altamirano – les llaman a un proceso de unidad socialista".

[752] En el irónico artículo de El Mercurio, de 1988 llamado "Socialismo en Chile. Un árbol de mil hojas", en su particular estilo de análisis político, sobre todo si se trata de la izquierda, dirá de ellos, "los piérdete una", porque al estar integrada también por la Unión Socialista Popular (USOPO), que fundara por allá en 1967, Raúl Ampuero, han concurrido a la firma de casi todos los protocolos de acuerdo de los grupos opositores: "fue fundadora e integrante del 'Grupo de los 24', de la 'Alianza Democrática', del 'Acuerdo Nacional', del 'Grupo de los 13', y del 'Comando por las Elecciones libres', lo que, según ellos, demuestra que hemos mantenido una conducta muy clara en nuestro afán de recuperar la democracia...". 28 de febrero de 1988, pág. D3.

[753] El mismo periódico, y en su mismo esquema, dirá que este grupo "el 11 de septiembre de 1973 en la tarde – poco menos, según lo que ellos dicen – comenzó a trabajar el sector que después de unos años llegaría a formar el Partido Socialista Histórico... los militantes que actualmente conforman el PS Histórico decidieron integrar la fracción de Mandujano. Esta situación se mantuvo hasta 1985, fecha en que algunos regionales convocaron a un claustro pleno. La mayoría de los dirigentes de la fracción Mandujano no asistió, por lo que los convocantes decidieron darse una nueva dirección que recogiera las políticas históricas de los socialistas y que estuviera comprometida con el pueblo y Latinoamérica... Desde su origen, el PSH orienta su actividad al logro de cuatro objetivos: la unidad socialista, la incorporación de nuevos sectores al área Socialista, la unidad de la izquierda y la unidad de la oposición..."; *Ibid.,*

que más que estar concentrados en las estrategias de lucha contra el régimen militar, sitúan su análisis en los fenómenos internos del PS, en especial el de la fusión. Es por ello que, uno de los primeros llamados que realizó, fue a la unidad amplia opositora para poner fin a los referentes como la Alianza Democrática o el Movimiento Democrático Popular, ya que ambos complicaban y entorpecían la unidad del socialismo.

En tanto, en el equipo de Almeyda los llamados a la reunificación, al igual que en la otra gran fracción, no produjeron los efectos buscados sino, a veces, lo inverso. Aparte de la dispersión que provocó la ida de Soto y Stuardo a la renovación, la convocatoria al V pleno del PS,[754] realizado en '84, se trasformará en el inicio de una nueva fragmentación, que se hará efectiva en el XXIV congreso de esta colectividad; oportunidad en que ese sector más radical se constituirá en un nuevo colectivo: los Comandantes o PS Dirección Colectiva. Dos de sus líderes eran ex Almeydistas reconocidos, Eduardo Gutiérrez y Juan Pablo Scroggie, y sus propuestas básicas consistían en provocar la caída del régimen a través de la izquierda - más específicamente el MDP -, basado en un proceso de acumulación de fuerzas que permitiera provocar el enfrentamiento entre los aparatos del régimen y la oposición.[755] En última instancia, se retiraron del PS Almeyda, porque éste no implementó nunca lo que había dicho en sus textos. Su estrategia se resumía en la frase "*Unidad y Lucha por una revolución democrática*". Pasaron, desde entonces, a llamarse Partido Socialista Salvador Allende, los que, al realizarse el V pleno de la colectividad, volverán a quebrarse en dos grupos: el primero, fiel a la división original, anunció

[754] Luego del Pleno aparecen, como figuras públicas de la organización, Germán Correa, Waldo Paredes, Jaime Pérez de Arce y Bernardo Echevarria. No estuvo presente en el encuentro Eduardo Gutiérrez, a quien se vinculaba a las posiciones más ultras. Gutiérrez, en tanto, señalará que "al año siguiente – del pleno de Buenos Aires -, el pleno del comité central funcionando con los nuevos miembros nominados en Buenos Aires altera la correlación de fuerzas y la mayoría de los compañeros identificados como los 'Comandantes' son sancionados. La acusación es práctica fraccional. El impulsor es el propio secretario general Clodomiro Almeyda...". Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras (Una Historia no oficial del Partido Socialista de Chile)*; *Op. cit.* pág. 136.

[755] "Nuestro análisis, dirá Gutiérrez, asumía la generación de una correlación de fuerzas favorables unidos al Partido Comunista y al MIR, imponiendo un acuerdo a los sectores de la Alianza Democrática. En suma, un fortalecimiento del Movimiento Democrático Popular." *Ibid.*, pág. 136.



no constituirse en partido político; en tanto que los segundos, Dirección Colectiva, postularon la constitución de un polo revolucionario, oponiéndose al acercamiento con el resto de la izquierda. Cerca de ese extremo, también se desarrolló el Partido Socialista Unitario, que se estructuró con el PS-CNR y el PS la Chispa en '86. Este grupo se dividirá finalmente, quedándose el primero - la CNR - con la marca; y la Chispa pasará a integrar el Almeydismo. Será en esos años, 1985-1986, que se producirá la máxima dispersión del socialismo criollo,[756] pero es también en torno a esas fechas que se inicia el lento proceso de reunificación, en particular, alrededor de las dos grandes fracciones que provocaron el quiebre de '79.

A mi juicio, tres son los factores que desempeñarán un papel de fuerza centrípeta y forzarán o reforzarán el desarrollo de la unidad socialista, que comenzará a desarrollarse a partir de '87. Es difícil establecer el orden de importancia que cada uno de ellos jugó en este fenómeno. Por cierto, como fuerza exógena al mismo, no debemos menospreciar el agotamiento de la propia dictadura y los fracasos de la oposición, en particular, de la estrategia de acumulación de fuerzas para la derrota política del régimen que uno de los sectores socialistas propició y que, al final, optó por jugársela por un evidente mal menor, o como dijo Moulián, por transformar la derrota en un triunfo. Sin referirme a estos hechos que, sin duda, son importantes, centraré mi análisis en aquellos factores que, siendo propios del socialismo explican, el cambio de la acción de las fuerzas, que puso fin a la diáspora e inició el paso que concluirá con la unión de sus principales orgánicas. Pero hay que ser breve. Tengo la convicción que este vociferado proceso se gesta cuando se entrelazan tres variables: la ascensión de Ricardo Núñez, un histórico, a la secretaría general del ala renovada; el regreso de Almeyda al país y su entrega a la justicia, y el consiguiente viraje de la fracción que encabezaba y que venía germinando desde 1984-1985; y, por último, el logro de cierto consenso político-teórico, avalado por tres ex secretarios generales vivientes (Ampuero, Rodríguez y




[756] Será la época en que alguien llegará decir que: "En el momento culminante, llegó a haber 18 organizaciones nacidas del viejo tronco y todas reclamando para sí el auténtico legado del socialismo histórico". *Revista Análisis,* 23-29 de enero de 1989, pág. 9.

Altamirano) para la praxis política, de un partido que está a las puertas de transformarse en gobierno, y a cuyos dirigentes se les hace ver las ventajas de la unidad.

Comencemos por lo primero. La ascensión de Núñez al cargo de secretario general significó una apuesta por la reunificación, que se pudo ratificar en las diversas declaraciones y actos que éste realizará a lo largo de su gestión,[757] que cubrió un período exitoso de más de tres años. En su carta inaugural a la militancia señaló que: "*a pocos días de haber asumido la secretaría general de nuestro partido, deseo hacerles llegar el fraternal mensaje de unidad y de fortalecimiento orgánico*", enseguida, agregaba:

> *Nuestra patria requiere de una fuerza socialista como la que nosotros representamos, Para estar a la altura de este desafío, debemos ser generosamente firmes para promover la unidad de todo el socialismo. Como lo hemos dicho tantas veces, Chile no tiene una solución democrática sin un socialismo fuerte, profundamente comprometido con la justicia, la libertad y los cambios.*[758]

El documento redactado por este PS, enfatizó luego, en una reflexión notable y desde una posición propia del socialismo renovado que dirigía Núñez, la distinción con la política que estaba llevando a cabo el MDP:




> *Las diferencias sobre la sociedad socialista no son nuevas, por cuanto, desde su fundación, el PSCh se opuso tajantemente al estalinismo y luego hemos criticado resueltamente todas sus expresiones modernas. En particular, la mantención de un sistema de dominio autoritario sobre el cuerpo social, de lo que es expresión dramática, la resolución militar de la crisis polaca, y la intervención en otros países, por ejemplo, Checoslovaquia y Afganistán. Realidades que están profundamente alejadas del ideal libertario y participativo del*

---

[757] Hay que recordar que Núñez fue el primero en explicar el quiebre de 1979 más en términos sociológicos que políticos, al señalar que "aún cuando los problemas direccionales, de recursos y de comunicaciones son, a mi juicio, difíciles de resolver de manera óptima en una realidad tan escindida, ellos pasan a un plano más secundario cuando los avances de la lucha antidictatorial muestran los primeros síntomas de éxito o logros significativos, cuando el partido logra insertarse en el escenario nacional y proyecta al conjunto de la sociedad su proyecto (...) el partido recompuesto en el país en sus bases orgánicas y políticas, debe asumir que la realidad del exilio ha quedado envuelta en un círculo de rigidez, que el 'tiempo político' es absolutamente diverso y que la problemática tiende a ser repetitiva, recurrente"; *Apud.* Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970-2000); Op. cit. pág. 285.*

[758] Boletín Del Comité Central del Partido Socialista de Chile; Resoluciones V Pleno, junio de 1986, pág.2.



socialismo. En cuanto a la valoración de esto, aspecto estrechamente vinculado a lo anterior, la experiencia de los años de la dictadura nos ha conducido a rescatar la integridad de las concepciones de los fundadores del PSCh, que afirmaron como valores socialistas intransables las libertades políticas y el pleno respeto a los derechos humanos. Nuestro Partido ha rechazado y rechaza la división del mundo en bloques político-militares y comparte la postura, al respecto, del Movimiento de Países no Alineados.[759]

Finalmente, el documento terminaba encargándoles tareas a sus militantes. Entre las cuatro más significativas, estaba la urgencia de "*desplegar nuevas iniciativas en torno al desarrollo del Bloque Socialista y de la política de unidad de integración del socialismo*". La actitud unitaria de Ricardo Núñez tendrá ocasión de evidenciarse permanentemente, ya sea visitando a Almeyda en su relegación en Chile Chico;[760] sea integrando en el proceso de unidad a los ex secretarios generales históricos,[761] proponiendo la creación de un foro socialista que debía servir de base a la convocatoria de un Congreso Salvador Allende por la unidad del socialismo (en cuya preparación jugarían un papel significativo las figuras señeras, como Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez);[762] manifestando públicamente, por medio de entrevistas e inserciones la voluntad de su partido para alcanzar la unidad socialista,[763] y enviándole a Almeyda permanentemente, las resoluciones de sus eventos partidarios;[764] o incluso, enfrentándose al interior de su propia fracción con

[759] *Ibid*., pág. 18

[760] Allí le señalará a Almeyda que "por nuestra parte, tenemos la voluntad de recorrer juntos un camino de entendimiento mayor, reconociendo que aún subsisten, entre ustedes y nosotros, diferencias significativas"; La Época, 27 de abril de 1987.

[761] El Mercurio, en una nota, señaló que: "Núñez envió cartas a Almeyda, Ampuero y Aniceto", el secretario general del ala moderada "dijo que en la misiva se les pide a los personeros socialistas que contribuyan activamente al proceso unitario en el que están empeñados"; 2 de junio de 1987.

[762] Resoluciones VII Pleno Nacional del PSCh (Núñez); 17 de junio al 1 de julio de 1987, borrador.

[763] La inserción de una página en uno de los periódicos más leídos de aquel tiempo, solicitada por el PS que dirigía Núñez, señalaba como titular "Hacia una alternativa Nacional y de Unidad Socialista"; La época, 30 de agosto de 1987.

[764] Resoluciones IX Pleno Nacional PSCh; 8 y 9 de abril de 1989; borrador. En la carta que acompaña dichas resoluciones, Núñez le indica al otro secretario general, lo siguiente: "Estimado Clodomiro. Como es de su conocimiento, durante los días 8 y 9 de abril, el Partido Socialista de Chile realizó su IX Pleno Nacional. Para su conocimiento, nos permitimos enviar a vuestro partido el texto en el cual se resumen sus principales conclusiones".





aquellos que no la querían, o que sólo buscaban dividendos político electorales.[765] La actividad de Núñez por la unidad socialista fue permanente y constante y, si bien ésta demoró algo más de lo presupuestado, y se produjo después de su salida como secretario general, su trabajo como socialista histórico,[766] permitió avanzar mucho en aquel complejo camino. Su espíritu y acción en favor de la unidad quedó impreso en el documento resolutivo del XXV Congreso de esta fracción. Allí se reafirmó el deseo de unirse sobre la base de dos conceptos: "*el rescate de las constantes históricas del socialismo y su necesaria renovación a la luz de los fenómenos políticos y socioeconómicos que ocurren en Chile y el mundo*". Por último, se reconoció, explícitamente, el avance sobre esta materia durante su gestión:

> *Particular centralidad atribuimos a los acercamientos producidos durante estos años con el Partido Socialista que encabeza Clodomiro Almeyda, y que aspiramos profundizar hasta alcanzar, al más breve plazo, la plena unidad con dicha expresión orgánica del socialismo, pues entendemos que ese momento es el instante más alto de la unidad del Socialismo.*[767]



Jorge Arrate, el nuevo timonel de este grupo elegido en el evento, recogió el esfuerzo realizado por el ex secretario general, asumiendo de inmediato el compromiso de seguir trabajando por esta meta, ya que "*el empeño firme por la unidad socialista constituye un conjunto de desafíos que requieren de un*

---

[765] El mismo periódico, anterior, señalaba como uno de sus titulares que "Tres propuestas, se debaten sobre lo que debe ser la unidad socialista, en PS Núñez". Luego, en su interior, se manifestaba que "Hasta ahora, las versiones afirman que la disidencia principal se focaliza entre el secretario general, Ricardo Núñez, y el integrante de la comisión política, Ricardo Lagos. Ambos se han encargado, sin embargo, de desmentir 'enfrentamientos verbales duros' en el curso de las sesiones"; la propuesta de Núñez se resumía del modo siguiente "no se trata de reconstruir un partido inflexible, sino de establecer consensos respecto a elementos fundamentales de su pensamiento"; el diario también señalaba que Núñez "propone para ello un debate que se realice entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de este año, después de lo cual debe formarse una comisión organizadora del Congreso Salvador Allende"; La Época, 23 de agosto de 1987, pág. 9.

[766] Debemos recordar que Ricardo Núñez había sido electo miembro del comité central por primera vez, siendo muy joven, en el controvertido congreso de Chillán, en el que obtuvo la 9ª mayoría individual, ubicándose tras figuras históricas del socialismo como Carlos Altamirano, Rolando Calderón, Clodomiro Almeyda, Albino Barra, Fidelma Allende, Tito Palestro, Adonis Sepúlveda y Luis Jerez; Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*; *Op. cit*. págs. 322-323.

[767] Partido Socialista de Chile (Arrate); Resoluciones XXV Congreso; documento oficial, Santiago de Chile, 1 de julio de 1989, pág.9.

partido auténticamente integrado, sólido y eficaz".[768] La labor que Núñez hizo desde su grupo por alcanzar la fusión del socialismo fue, según mi opinión, uno de los factores significativos que contribuyeron positivamente al reencuentro entre las dos más grandes corrientes socialistas de la época. Es cierto que dicho trabajo se vio facilitado, o condicionado, por agentes externos a la unidad misma o de las voluntades de quienes lo encabezaban - entre ellos, el fracaso estrepitoso de la *salida insurreccional*' a la dictadura después del atentado de '86, que condicionó el propio viraje del PS Almeyda y el desarrollo de la política chilena -, pero no es menos cierto que la decisión de Núñez de frenar la diáspora socialista e iniciar una política destinada a cambiar el curso de las cosas, generando una fuerza aglutinadora por la unidad, fue tremendamente significativa para que aquel esfuerzo alcanzase el éxito que tuvo y que se comenzó a expresar desde mediados de julio de '89, cuando Almeydistas y Renovados, ahora Arratistas, en el ámbito juvenil, dieron partida al reencuentro, constituyendo la Unión de Jóvenes Socialistas (UJS).[769] Culminaba así un proceso que se había estimulado desde '87, tanto desde el Almeydismo, como del propio Ricardo Núñez. De ese modo, el ala renovada empezó a recoger los primeros efectos de su plausible triunfo estratégico frente a las tesis insurreccionales de la otra gran fracción socialista.




El segundo factor fundamental para la consolidación de la unidad lograda en '89, fue determinado por el viraje político que realizó el grupo que dirigía Clodomiro Almeyda. El primer hecho significativo y, por supuesto no accidental, fue el reingreso del mítico secretario general a fines de marzo de '87, y su posterior entrega voluntaria a los tribunales de justicia. Almeyda, luego de años de exilio, opta por reingresar clandestinamente a Chile, y con ello provoca un giro profundo en la estrategia seguida por la oposición de izquierda a Pinochet. La entrada proscrita del ex canciller de Allende decide e influye en el cambio que tendrán las posiciones políticas de la fracción que encabeza. Su entrega a los órganos legales de la dictadura fue interpretada por los diversos

---

[768] Las Noticias de Ultima Hora (Boletín de información interna del PSCh). Nueva etapa, Nº 1, agosto de 1989, pág. 2.
[769] *Ibid*., pág. 4.

sectores socialistas, y de oposición, como la aceptación, por parte de esta agrupación, de la legalidad heredada del régimen, algo de lo que habían renegado hasta entonces. El que Almeyda hubiese aceptado su relegación, es el símbolo más significativo para comprender que la oposición dura a Pinochet estaba dispuesta a disputar posiciones políticas al interior de la lógica jurídica de la propia Junta. El gesto del ex Vicepresidente, durante la Unidad Popular, de ingresar sorpresivamente al país y entregarse a los tribunales, dejó perplejo al sistema y al aparato jurídico del régimen militar. Luego de la alarma inicial, el abogado y profesor universitario, fue relegado al sur, específicamente a la localidad de Chile Chico, desde donde será derivado, posteriormente, a la cárcel de Capuchinos en la capital para enfrentar uno de los procesos judiciales más absurdos de que se tenga memoria, por el prohibitivo artículo 8 de la Constitución, que proscribía a hombres y movimientos que postulasen ideas marxistas. Camilo Escalona, uno de los hombres cercanos a Almeyda en aquella época, dirá, diez años más tarde, con motivo de su funeral que:



> *Se atrevió a ingresar clandestinamente a Chile, burlar los servicios represivos de la dictadura y, al presentarse a los tribunales de justicia, a demandar su derecho a vivir en Chile, fue capaz de propinarle un golpe tremendo a la dictadura y a su pretensión de perpetuar el exilio de miles de chilenos y chilenas.*[770]



El parlamentario socialista, reconoció que el ex secretario general jugó un papel fundamental en la derrota política del régimen: *"Almeyda fue vital en la formulación del camino político de la derrota de la dictadura, que culmina primero en el triunfo del NO, y luego, en la elección del ex presidente Patricio Aylwin"*.[771] Desde la llegada al país de *Don Cloro*, el reacomodo del PS fue evidente. Se terminó el MDP y surgió la Izquierda Unida, consiguientemente, comenzó el acercamiento con el PS renovado que encabezaba Núñez. Los flirteos con el centro político se hicieron cada vez más frecuentes: pronto se hizo la convocatoria a inscribirse en los registros electorales y, tiempo después, el histórico llamado a votar *NO* en el plebiscito de '88, que es reconocido por el propio Moulián como un hecho decisivo en la salida política del régimen. Vino, después, su adscripción

[770] Partido Socialista de Chile; Cuadernos del Avión Rojo; Nº 6, 1998, pág. 20.
[771] *Ibid*.

definitiva al sistema democrático. Desde entonces, los llamados unitarios se multiplicaron. He ahí, como ejemplo, la carta suscrita tanto por Ricardo Núñez como por Almeyda, destinada a Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Gabriel Valdés y Andrés Zaldívar, solicitando bajar el tono de su confrontación durante la ardua disputa que tuvo el PDC para definir su candidato:

> *Los Partidos que suscribimos, hemos tomado la decisión de agotar todos los medios para que los pasos que hemos reseñado y el espíritu generoso que los anima, puedan cumplirse. Y con la misma fuerza y convicción, estamos dispuestos a ser parte del desafío de dar a Chile un Gobierno de transición que nos permita sortear las múltiples trampas y peligros que procesos de tal naturaleza encierran. No podemos actuar como si ya tuviéramos democracia en el país, dado que este es un objetivo aún por cumplir, y que, sólo una vez logrado, podrá permitirnos la legítima confrontación democrática entre nuestras diferentes opciones partidistas y de proyectos. Por ahora y hasta entonces, nuestra única opción debe ser la exigencia unitaria de nuestro pueblo.*[772]

La carta tuvo el claro objetivo de llamar la atención de los precandidatos presidenciales demócratacristianos, por aquel entonces, sumergidos en una cruenta disputa por establecer quién sería el candidato del PDC en las presidenciales de '89 que, con certeza, sería el abanderado oficial de la Concertación, y el próximo Presidente de Chile. En ese contexto, la misiva de ambos secretarios generales fue una especie de llamado de atención sobre la desatada lucha que se daba en el PDC, y que alcanzó tintes de escándalo.




El papel de Almeyda fue clave no sólo en la transformación del PS que él encabezaba, sino que también en la desarticulación del aparato jurídico montado para que los partidos y, por consecuencia, los representantes de la izquierda, quedasen excluidos del sistema político por la aplicación del artículo 8º de la constitución del 80'.[773] Tal como lo señalara Luis Maira, al

[772] Boletín del Comité Central (PS Almeyda); Nº 74, enero 1989, pág. 17.

[773] Las sanciones de este artículo "incluían la cancelación de su inscripción electoral y la privación de todos sus derechos políticos; la prohibición para optar a cualquier cargo de representación popular; la prohibición para desempeñar cargos públicos; la prohibición para desempeñarse como profesor en todos los niveles de la enseñanza, ser rector o director de un establecimiento educacional; la prohibición para explotar un medio de comunicación, ser director o administrador de ellos, actuar como periodista o emitir opiniones públicas, y la proscripción para ser dirigente empresarial, sindical, estudiantil, vecinal o de cualquier otra entidad gremial. Todas estas sanciones regían por un plazo de 10 años". Luis Maira; *Chile, la Transición interminable*; *Op. cit.* pág. 98.

relatar aquel proceso:

> *A principios de 1987, ingresó a Chile, cruzando la cordillera de los Andes, pese a la prohibición que pesaba en su contra (...) de inmediato se presentó en un tribunal, pidiendo que éste declarara que tenía derecho a vivir en su patria. El gobierno de Pinochet procedió rápidamente, por la vía administrativa y lo relegó en un poblado pequeño e inaccesible (...) Almeyda fue traído a Santiago desde su sitio de relegación y sometido a uno de esos procesos públicos que históricamente han acabado por volverse un boomerang contra los regímenes autoritarios.*[774]

Si bien Almeyda llegó a ser sancionado en una estrecha votación por el Tribunal Constitucional - perdió cuatro a tres -, el resultado de tan vilipendiado juicio provocó mucho malestar. De hecho, las prohibiciones a Almeyda duraron lo mismo que la extensión del régimen, es decir, poco más de un año, y no volvió a realizarse un juicio similar. Más tarde, a mediados de '89, el plebiscito para modificar la constitución, acordado por el régimen militar y la oposición, significó el término de aquel polémico artículo.

El rol desempeñado por *Don Cloro* no sólo permitió la gigantesca mutación que dio su fracción, sino que, incluso, con una actitud muy legalista, desarticuló uno de los dispositivos más reaccionarios de la constitución que tendía a establecer un verdadero *apartheid civil*. Sin embargo, ese destacado papel tampoco puede ocultar que en la actitud de Almeyda hubo, además, la oficialización y reconocimiento explícito de aquel proceso que se había venido gestándose en el Almeydismo desde comienzos de las protestas: la derrota político-estratégica de la concepción de *ruptura pactada con el régimen,* postulada por esa organización. En el reconocimiento y cambio táctico de Almeyda y su grupo fue clave el papel desempeñado por algunos hombres como Germán Correa, Ricardo Solari, Luciano Valle y Jaime Pérez de Arce, vinculados todos a la tendencia Tercerista,[775] cuyo olfato político, permitió a esta fracción socialista sobrevivir y desempeñarse protagónicamente, durante la transición.

---

[774] *Ibid.*, págs. 98-99.

[775] Una buena síntesis de ese proceso está relatado en el libro de Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras.* Revisar en particular los capítulos XV (El Partido Socialista/ Almeyda al pizarrón) y XVI (A modo de epílogo).





Un tercer elemento importante para la reconstrucción socialista, y muy vinculado con lo señalado anteriormente, es el consenso político-teórico para la praxis del socialismo en el Chile finisecular, que se logró desde mediados de los ochenta. Este último factor, jugará también un papel preponderante al momento de la concreción de la fusión orgánica. Desde el violento y traumático proceso de renovación que encabezó Altamirano, considerando las reflexiones de una pléyade de intelectuales, realizadas desde fines de los setenta, pasando por el pensamiento humanista de Aniceto Rodríguez o del fenómeno reorganizativo en Chile, cuya manifestación más evidente son los aportes que los antiguos líderes del socialismo entregaron a la causa de la unidad y, específicamente, a la de la renovación;[776] hasta algunos documentos, a mi juicio, fundacionales del proceso histórico logrado; el socialismo adquirió personalidad individual y se puso a tono con los nuevos tiempos.[777] Dicho consenso teórico, alcanzado desde mediados de los ochenta, y con el evidente triunfo del imaginario renovador – democracia como fin en sí misma, alianza estratégica con el centro, y un Partido Socialista comprometido con el sistema político, como ideas fuerza -, fue compartido, impulsado y discutido por sus tres ex secretarios generales, lo que, de algún modo, puso en evidencia el consenso político que se traspasó más tarde a la organización. En tal sentido, y para graficar resumidamente esta imagen, bien vale la pena recurrir a lo expresado por Raúl Ampuero, Aniceto Rodríguez y Carlos Altamirano, los que, de maneras diversas, manifestaron, y simbolizaron ese acuerdo.




---

776 No es casualidad que los tres últimos ex secretarios generales del Partido Socialista, previos al Golpe – Carlos Altamirano, Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez – terminen ingresando a la fracción renovada del socialismo.

777 También contribuyó de manera bastante significativa, *la porfiada realidad*. Los sucesos que comenzaron a producirse en *el socialismo real*, desde la asunción de Gorbachov hasta la dramática caída del muro de Berlín. Este proceso aparece muy bien, y sucintamente resumido en el texto de Rodríguez Elizondo, quien cree que esta radical transformación de la Izquierda se produce "no por traiciones ni por 'acomodamientos' subjetivos, sino, porque, al margen de los manuales, el gran tema doctrinario de los años sesenta, se ha invertido de manera copernicana: en lugar del buscado tránsito pacífico del capitalismo al socialismo, el mundo está tratando de encontrar la transición pacífica del socialismo a las economías de mercado. Así se verá pronto, en la ex URSS, la ex Checoslovaquia, la ex RDA, Hungría, Polonia, Bulgaria y hasta en la República Popular China." José Rodríguez Elizondo*; Crisis y renovación de las izquierdas*...; *Op. cit.* pág. 332-345.

Fue Raúl Ampuero, quien a mediados de la convulsionada década de los ochenta, escribió varios trabajos significativos sobre la materia. En uno de ellos, donde reconoce la importancia del Partido Socialista (sin cuya presencia no se podría escribir la historia del último medio siglo chileno), y de su destacado aporte a la renovación intelectual de la izquierda de posguerra, y adelantándose a los hechos que sucederán en el socialismo, manifiesta que:

> *Estamos enfrentados a una tarea que no se agota en la mera restauración formal del partido que la furia castrense logró desarticular el aciago 11 de septiembre, sino que paralelamente exige una profunda renovación de sus hábitos organizativos, de sus esquemas políticos, de sus métodos de decisión y de sus formas de enlace con el movimiento social. Se trata de una auténtica 'Reconstitución', luego de un paréntesis de doce años en que ha sobrevivido simbólicamente, más como mito que como entidad orgánica, privado de mecanismos expresivos de la voluntad democrática del conjunto de sus militantes. Reconstitución, decimos, para no herir la susceptibilidad de quienes han creído encontrar en la voz 'Refundación', un secreto propósito de escamotear la vocación revolucionaria del viejo partido. Reconstitución, en fin, que, simultáneamente al rescate de su identidad ideológica, implique una audaz adaptación al nuevo escenario que debe combatir.*[778]



Este excelente artículo de uno de los hombres más brillantes del socialismo chileno quien, desde un plano teórico y ajeno a las disputas cotidianas de las fracciones en pugna, analizó con lucidez varias de las dificultades centrales por las que atravesaba el PS, obtuvo preeminencia como uno de los documentos más importantes utilizados como fundamento para la unificación. Si bien Ampuero estuvo al margen del colectivo, incluso antes que el mismo Allende alcanzara la primera magistratura, ello no impidió que el ex secretario fuese uno de los que mayor aporte hizo a la consolidación de este proceso. En el mismo texto, se batió contra el marxismo leninismo (de hecho este principio fue excluido de la unidad), y los efectos perversos que tuvo sobre la organización, caricaturizando incluso, el discurso ambiguo que sobre esta materia realizaban las dos principales corrientes de opinión de entonces, que se autoproclamaban como legítimas

[778] Raúl Ampuero; *El Socialismo entre Ayer y Mañana*; Kritica. N° 20, junio- julio de 1986, pág. 2.



herederas del patrimonio de Allende:

No obstante la vehemencia con que los diversos sectores del socialismo histórico proclaman sus propósitos unitarios, los plazos se alargan y se enconan las disputas entre las diversas fracciones, a medida que el tiempo pasa. Es el precio de una curiosa contradicción nacida con la adopción del 'marxismo-leninismo' como modelo político y organizativo... el resultado fue que el Partido no sólo no alcanzó la consistencia monolítica que se buscaba, sino que, virtualmente, legitimó desde entonces los grupos fraccionales. Cuando el 'Golpe' desbarató las instancias regulares y decapitó las autoridades legítimas, cada fracción se sintió llamada a asumir, ipso facto, la representación total del partido.[779]

Ampuero, siempre crítico de la conducta de las dos grandes fracciones, hizo en este documento, un resumen exhaustivo del comportamiento del socialismo chileno en más de medio siglo de vida y, por supuesto, no pudo dejar de referirse al esfuerzo unitario, en germen, en los siguientes términos: el proceso de unidad podrá avanzar únicamente si se parte de la premisa de que no existe hasta ahora una dirección que pueda hablar en nombre de todos los socialistas.[780] Y, enseguida, el agudo y sesudo ex secretario, enunciaba su proposición valórica y orgánica, sorprendente en aquella época, para lograr la reconstrucción del partido de Salvador Allende:




Reconstruir las bases organizativas que permitan restablecer la voluntad colectiva del Partido, el pleno ejercicio de su soberanía interna, será tarea fatigosa y dependerá fundamentalmente del establecimiento de un auténtico centralismo-democrático -el subrayado es mío -, esto es, de mecanismos de decisión verdaderamente libres en la elección de los dirigentes y en la generación de la línea política, y, en un segundo momento, del leal acatamiento de las resoluciones de los organismos competentes, de parte de las mayorías y de las eventuales minorías. Un Partido que se propone conducir un complejo proceso histórico no puede renunciar a exigir una fuerte coherencia en la acción a sus representantes y personeros. Menos aún, si se propone como guía y persuasivo organizador del consenso y no como frío instrumento de dominación y control.[781]

El escrito de Ampuero, situado equidistantemente tanto de

---

[779] I*bid*., pág. 7.
[780] I*bid*., pág. 7.
[781] *Ibid*., pág. 7.

la renovación como de la ortodoxia Almeydista, puso el dedo en la llaga sobre antiguas y perversas prácticas ancladas en el PS, que entorpecían y distorsionaban el carácter profundamente democrático y libertario del socialismo. Costumbres que, a la vez, se representaban en tradiciones absurdas:

> *Como contrapartida, debería desaparecer de nuestras normas tradicionales aquella que prescribía sólo dos maneras de salir del PS: o muerto, o expulsado. Más que acto de consciente adhesión a una causa, el ingreso al Partido era estimado casi un sacramento religioso, incompatible con el grado de madurez alcanzado por la sociedad chilena. Si bien la afiliación al Partido debe ser una decisión meditada y solemne, la crisis de las propias convicciones debería autorizar moralmente a abandonar sus filas, sin hacerse acreedor a calificaciones infamantes.*[782]

En otro documento escrito por este mismo personaje, en torno a la reconciliación socialista, volvió a plantear el tema que lo apasionó: cómo hacer converger hacia un mismo punto su histórica identidad, con el necesario proceso de renovación, reconstitución según Ampuero, que los tiempos exigen:



> *La verdad de la Reconstitución plantea, sin embargo, algunos problemas, no sólo a sus militantes sino a todos los que, de una u otra manera, nos sentimos ligados al movimiento popular y a sus peripecias; entre otros, el del carácter y los límites de una renovación indispensable. En efecto, los tiempos cambian; las sociedades cambian; los problemas cambian. Los partidos... dan sus respuestas a las nuevas circunstancias, en un continuo proceso de adaptación. Cuando la vida democrática se interrumpe - como ha ocurrido en Chile bajo la dictadura - se acumulan las presiones revisionistas, encaminadas a corregir los retardos y a tomar el paso de las nuevas condiciones. Entonces, los partidos son apremiados y estimulados a operar mutaciones traumáticas que ponen a prueba su identidad histórica. Sólo una equilibrada combinación de principios fundamentales y de innovaciones razonables puede preservar su presencia en el nuevo escenario.*[783]

Ampuero, de una manera sucinta y clara, resultado de una reflexión teórica e histórica sobre la organización, abrió y, a la vez, cerró los límites de la renovación, como de la propia unidad socialista.

---

[782] *Ibid.*, pág. 7.
[783] Raúl Ampuero; *¿Partido de qué clase? ¿Qué clase de partido?;* borrador, sin fechar, pág. 1.

Tampoco fueron ajenas a esta reflexión las otras dos grandes figuras históricas del socialismo chileno. Me refiero tanto a Aniceto Rodríguez como a Carlos Altamirano. Rodríguez fue el primero de los tres ex secretarios generales en regresar a Chile,[784] y opinó sobre el tema lo siguiente:

> *Pienso que los socialistas poseemos un grado de identidad teórica, programática y política mucho más profunda de lo que algunos se imaginan y esa similitud, basada en principios, es la que facilita en medida importante el objetivo unitario. Obviamente, debemos rechazar las reflexiones puramente ideologista que tanto daño le hicieron al Partido durante el gobierno mismo de la Unidad Popular y, posteriormente, por las discusiones bizantinas, tan incentivadas por algunos desde el exilio.*[785]

Carlos Altamirano Orrego,[786] uno de los militantes que más abogó por el desarrollo de la renovación y concertación amplia opositora para derrotar al régimen militar, señaló, en un importante documento enviado a Chile a propósito del Congreso del PS Salvador Allende que, la unidad que estaba comenzando, no podía obviar algunos fenómenos ocurridos en el país y el mundo, si es que ella misma quería ser exitosa. Planteaba que la fusión no podía pasar por alto el fenómeno

---

[784] Aniceto volvió a Chile en junio de 1987, antes, incluso, que se acabaran los estados de excepción o que el régimen decretara el fin del exilio. Raúl Ampuero regresó al país, como lo declara el periódico Unidad y Lucha, órgano oficial del PS Almeyda, en mayo de 1989. Ese diario tituló en su primera página "Calurosa bienvenida a Raúl Ampuero". Unidad y Lucha; Nº 124, mayo de 1989, pág. 1. En tanto Altamirano, sólo pudo regresar a fines de 1990 y, luego de un largo proceso de negociación con los militares, ya que él, junto a Oscar Guillermo Garretón, tenían un juicio pendiente con la Marina desde 1973.

[785] Aniceto Rodríguez; *Entre el miedo y la esperanza*; *Op. cit.* pág. 481. En otro de los documentos significativos de este líder, señalará que el proceso de unidad debe hacerse también respetando la historia - "... de ahí a repudiar todo el pasado del Partido hay un mundo de distancia..." -, y conciliando tres factores, que, a su juicio, son sustantivos para la resolución de los grandes problemas del socialismo chileno: "Ellos son: la disciplina consciente de los socialistas, la práctica seria de la democracia interna y el correcto ejercicio de sus direcciones políticas afincadas en el centralismo democrático". Aniceto Rodríguez; "Caracterización del Partido Socialista de Chile"; Archivo Salvador Allende. Nº 19. Historia Documental del PSCh 1933-1993. Signos de Identidad; *Op. cit.* pág. 100.

[786] El regreso de Altamirano al país fue una de los procesos políticos más complejos de la transición. Comenzó en los ochenta cuando sale del primer plano político e inicia su largo silencio que se extenderá hasta fines de esa década. Es en el año 1989 cuando resurge su nombre a través de una serie de publicaciones – por ejemplo, Revista Apsi (1 al 7 de mayo de 1989); Hoy, Nº 537, etc. –, que culmina con la presentación del libro de Patricia Politzer *Altamirano*, a fines de 1989. Un año después, el legendario líder del socialismo volvía a Chile y ya no debería enfrentar el proceso que se le seguía por sedición en la Marinería.





de renovación socialista surgido a raíz de la derrota política de '73, y el consiguiente efecto de ese proceso en el país: la transformación radical de la sociedad chilena durante los años 1973-1989. Esa derrota, abrió un largo debate que, entre otras cosas, terminó quebrando al propio socialismo, sumergiéndolo en una reflexión que, posteriormente, fue profundizada por la crisis y caída de los socialismos reales y, en especial, del binomio teórico marxismo-leninismo. Tampoco se podía pasar por alto las espectaculares transformaciones planetarias ocurridas en las dos últimas décadas del XX. Para el ex jefe del PS, el nuevo proyecto histórico socialista, una de cuyas aristas importantes era su fusión orgánica, no podía desconocer ni olvidar ninguno de estos tres acontecimientos capitales. Para el polémico y mítico líder había que apostar:

> *Por un Partido Socialista con una vital y dinámica democracia interna. No un Partido Monolítico. Sí, un Partido con tendencias, pero que ellas luchen lealmente por definir y precisar sus concepciones, siempre y cuando éstas sean mutuamente comprensibles y se encuentren insertas en un común marco doctrinario, en un gran consenso de principios y valores. Pienso que la renovación ha ido suficientemente lejos como para que el consenso se establezca en torno a la adhesión irrestricta a la democracia, a la alternancia en el ejercicio del poder, al respeto de las minorías cualesquiera sea su representación o su ideología, a una vía político-consensual al socialismo, a un socialismo no estatista, democrático, crítico y plural. No podemos ni debemos permitirnos una larga convalecencia en el cumplimiento de esta aspiración común.*[787]




Altamirano, siendo un ardiente defensor del proceso unitario, y una vez que éste se consumó, no dejó de explícitar sus dudas sobre los efectos que podía tener la reunificación sobre la renovación pues creía que, esta fusión, si no se efectuaba sobre los postulados afirmados anteriormente, podía significar un retroceso en la adecuación del socialismo a los nuevos tiempos, y la consiguiente incapacidad para enfrentar los desafíos políticos del Chile finisecular. Así lo manifestó al referirse a la disputa entre el Partido por la Democracia y el PS:

> *Por el lado del PS, a mi juicio, la razón de fondo de la porfiada*

[787]Carlos Altamirano; *Carta a Los Socialistas. Con ocasión del Congreso de Unidad Salvador Allende*; París, 1990, sin edición, pág. 26.

y conflictiva supervivencia del PPD reside, ni más ni menos, en el debilitamiento del impulso renovador del socialismo. Ello es explicable. El imperativo de la renovación debió ser postergado frente al imperativo de la reunificación (...) Con esto estamos afirmando algo simple: la existencia del PPD es, en parte significativo correlato de las debilidades del PS para renovarse. Es decir, para democratizarse y modernizarse.[788]

Ahora, y como bien lo representaría Yocelevzky, este consenso teórico fue sumamente vago y general,[789] consecuencia más bien de la derrota evidente de los modelos socialistas oficiales que de una *aprehensión* real de la teoría renovadora y, por supuesto, de la necesidad de condicionar la acción política a las necesidades *pragmáticas* de la transición. Sólo de ese modo se logra entender el fundamento ideológico del proceso de unidad que pudo dejar perplejo a cualquier adherente pregolpe, ya que podrían militar en él, marxistas y cristianos, laicos y religiosos, premodernos y modernos, ortodoxos y renovados.

Por cierto, el extenso proceso de agrupamiento socialista no sólo se explica por la voluntad y empuje que puso Ricardo Núñez,[790] por el realismo ecléctico de Clodomiro Almeyda, o el consenso político-teórico, que se expresó muy bien en las posiciones de los tres ex secretarios generales del PS y, también, en el pragmatismo de los principales actores socialistas que no tuvieron empacho, ni dificultades - como sí las habían tenido en el pasado - en convivir en una organización que se declaró a la vez marxista y democrática, laica y cristiana, que recogía lo mejor de sus tradiciones pero que, a la vez, quería ser moderna; se explica, además, por el propio desarrollo - un largo y sinuoso camino, según algunos - que tuvo la oposición a Pinochet a lo




[788] *Ibid.*, pág. 28.

[789] Ricardo Yocelevzky; *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*; *Op. cit.* págs. 253-257.

[790] Esto, a pesar de que en 1992, contra el grueso del *aparato renovado* – hablo de aparato y no de renovación por que a esas alturas ese grupo es más una 'máquina de poder' que un grupo de reflexión, que comparte ideas afines -, Núñez, impondrá la tesis de que para consolidar la unidad socialista el grupo renovado debe omitirse en la elección de 1992 y respaldar la postulación a la presidencia del PS, del ex Almeydista Germán Correa, quien terminará siendo electo como presidente del socialismo chileno en ese año. Tampoco paso por alto un ámbito de la reflexión de Núñez y, por ende, del grupo renovado, que son los resultados de la elección de 1990 que significaron un triunfo relativo de Camilo Escalona, crítico del proceso de instalación de la transición y, por tal motivo, el adversario a derrotar.





largo de la década de los ochenta, y que cubrió desde el más alto optimismo y euforia - otoño de '83 - hasta el realismo político del mal menor – primavera de '86 -, y el ingreso *en masa* de la oposición al escenario definido por el régimen. Es, igualmente, el resultado del fracaso de la tesis de *todas las formas de lucha* en '86; como, además, la derivación lógica de los crecientes procesos de concertación política que comenzó a lograr la oposición desde los inicios de '87 y que puso el énfasis en el marco previsto por el régimen. Si bien casi todos los adversarios de Pinochet se concentraron, en un primer momento, en la lucha por las elecciones libres, no es un tema irrelevante el que esa pelea haya sido una disputa por principios, puesto que el plebiscito ya había logrado definir el futuro político inmediato del país. Asimismo, no se debe obviar el papel desempeñado por la fracción renovada del socialismo, que puso una nota de originalidad en la política chilena cuando nadie se atrevía a hacerlo; como tampoco puede omitirse el rol desempeñado por la Democracia Cristiana en Chile; y además, desde luego, el protagonismo desempeñado por el contexto internacional, adverso a Pinochet y su régimen: auge de las socialdemocracias europeas mediterráneas, con España, Portugal, Italia y Francia, y la crisis y desplome del *socialismo realmente existente*. Todos ellos, procesos y fenómenos, también apuraron y posibilitaron la unidad entre las dos más grandes fracciones del socialismo local. Causa a la que contribuyeron de una manera más que significativa, y no meramente mecanicista, estos tres protagonistas - Núñez, Almeyda, y el proceso de renovación política que avalaron y encarnaron los tres ex secretarios generales;[791] aunque la unidad, anunciada en '87 y solamente alcanzada a fines de '89, demoró mucho más de lo prometido.[792] Baste recordar, para ello, el impresionante auge que




[791] Por cierto, una cosa era el proceso de renovación que desarrollaron algunos núcleos intelectuales de izquierda, sin mayor influencia política, desde fines de los setenta – como lo reconocen, por ejemplo, Tomás Moulián o Manuel Antonio Garretón -, y otra era que dicho proceso fuera, para los socialistas, avalado por Ampuero, Rodríguez o el mismo Altamirano. El proceso de renovación adquirida se traducía, entonces, en una especie de *control de calidad* que lo hacia serio, discutible y, tal vez, digerible para los socialistas chilenos.

[792] Una significativa revista capitalina, *Análisis*, declaraba a comienzos de 1989, cuando el retardo del proceso comenzaba a ser más que sospechoso, que: "No es la primera vez que se habla de la unidad entre los socialistas. Incluso ha habido orgánicas fundadas para ello. No ha habido, tampoco dirigente que vuelva del exilio sin que sus primeras palabras sean para invocar el sentimiento unitario"; *Análisis*; del 23 al 29 de enero de 1989; pág. 9.

tuvo el tema durante '87 luego de la llegada de Almeyda al país. Se llegó, incluso, a hablar en ambas fracciones de una fusión inminente, la que, por supuesto, nunca llegó, al menos durante ese año. ¿Por qué razones?

En primer lugar, los acontecimientos que estaban sucediendo en el mundo de la izquierda - Gorbachov (Glasnost, Perestroika) y luego la caída de los socialismos reales - y, en particular, por el fracaso rotundo de la estrategia opositora insurreccional en Chile - Carrizal, el atentado y el fin del MDP - que puso de manifiesto el triunfo de una estrategia socialista - la renovada - por sobre la más tradicional -, es decir, el Almeydismo -; y como consecuencia de ello, una posibilidad más real de transitar por la táctica de la oposición de centro donde el PS Núñez (junto a la DC) jugó un papel protagónico. Sin duda que el fracaso de la estrategia insurreccional y la entrega del secretario general a la justicia, obligará a un giro radical de ese sector. Su corrimiento al centro, más que deseado, fue casi obligado. Para ellos, la urgencia de la reunificación será mucho más plausible que para el ala renovada. De allí, entonces, que estos últimos, se tomarán todo el tiempo necesario antes de cerrar definitivamente dicho proceso. Así, por ejemplo, se permitieron inscribir un partido instrumental (el PPD), desarrollar su XXV congreso, o el votar su incorporación a la Internacional Socialista. Todo ello contra la voluntad del PS Almeyda, como dejó constancia una revista de la época:




> *Por la tarde del mismo miércoles (15 de marzo de 1989), la comisión política del PS Almeyda fue llamada a una reunión extraordinaria(...) El encuentro duró cerca de cinco horas y allí se discutieron los nudos ciegos de la unidad socialista y las dificultades de La Concertación(...) la candidatura de Ricardo Lagos - vinculado al ala renovada -, les complicaría enormemente el panorama; pero apoyar a un demócratacristiano en vez de un socialista, cancelaría por un buen rato la eventual integración con los Nuñistas. Con todo, lo que provocaba mayor desazón al interior de la comisión política era otra cosa. Durante las últimas semanas habían intentado, en todos los tonos, convencer a sus colegas del PS Núñez de las inconveniencias de que estos últimos hicieran su congreso interno, como paso previo al congreso de unidad de los dos partidos.*[793]

[793] *Revista Apsi*; Nº 296, 20 al 26 de marzo de 1989, págs. 8-9.

A su vez, el Almeydismo quedó en una posición complicada, ya que debió asumir las consecuencias de la hegemonía del ala renovada, lo que implicó sumarse a sus posiciones políticas y a su figura emblemática: Ricardo Lagos y su precandidatura presidencial. La materia tuvo una profunda discusión desde inicios de '89 al interior del colectivo, que terminó finalmente por meterse en la contingencia política, aprobando las reformas de ese año, participando del proceso de negociación en ciernes y de un eventual futuro gobierno. Fue allí cuando una de sus tendencias, el Tercerismo que encabezaban Germán Correa y Ricardo Solari, hizo una audaz apuesta al impulsar la candidatura de Patricio Aylwin, dejando en jaque al sector renovado, y robándole, de este modo, los *huevos al aguila*.[794] Sólo el grupo que lidera Escalona no apuesta por esta tesis: quedará en minoría, y su sector marginado de las responsabilidades de gobierno en los primeros cuatro años de la transición.

Por otra parte, los socialistas renovados, luego de sus aciertos políticos, se tomaron su tiempo y, con ello, también presionaron para alcanzar los acuerdos unitarios provocando, de paso, el enojo del Almeydismo. La mejor posición del Nuñismo quedó reflejada en el siguiente comentario:

> *A estas alturas, queda claro que en los sectores Almeydistas existe premura por concretar una fusión con el PS-Núñez (antes de las elecciones parlamentarias) y que, estos últimos, al contrario, prefieran ir lentos pero seguros en el proceso de unidad. Tras ello está, por una parte, el convencimiento entre los Núñez de que aún subsisten diferencias no despreciables entre ambos sectores (en lo que a materia ideológica y de proyecto socialista se refiere), y por otra, de que los resultados electorales los dejarán en mejor pie para negociar la unidad que lo que pueden hacer hoy.*[795]

El ala renovada que, poco a poco, impuso casi todos los términos de la unidad, salió mucho más fortalecida con el resultado

---

[794] La expresión es de Eduardo Gutiérrez, quien señala, que esa operación política le significó sobrevivir bastante bien en los noventa a este sector: "El sector Tercerista audazmente se puso a la cabeza del proceso, impulsando la candidatura de Patricio Aylwin. Los renovados quedaron sin juego de piernas ante la iniciativa. Su candidato natural, Ricardo Lagos Escobar, tendría que esperar diez años. El Almeydismo como opción quedó aislado". Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras...*; *Op. cit.* pág. 141.
[795] *Revista Apsi*, Nº 296, 20 al 26 de marzo de 1989; *Op. cit.* pág. 9.



electoral de las parlamentarias[796] y con ello determinó el papel del socialismo en unidad. Como consecuencia, la declaración de principios del nuevo PS unificado dirá que:

> *La democracia, sistema político que asegura la convivencia armónica entre los diversos componentes de la sociedad, constituye una creación laboriosa de la humanidad, que encuentra en el socialismo su modo más desarrollado de expresión. De allí que el Partido Socialista de Chile (PSCh), como fuerza que lucha por el progreso social, proclama su inclaudicable voluntad de contribuir al constante perfeccionamiento de la democracia(...) El PSCh formará parte del gobierno democrático de transición, y en tal medida pondrá su capacidad de relacionamiento internacional al servicio de la consolidación de la democracia en Chile.*[797]

En síntesis, la unidad se lograba sobre los principios políticos que los socialistas renovados habían defendido desde inicios de los ochenta, esto es, las orientaciones políticas emanadas de la declaración de '33,[798] el programa de '47 de Eugenio González,[799] y la consecuencia directa de las dos anteriores: el pluralismo ideológico.[800] Con ello, se dejaban expresamente fuera del



[796] De hecho, el PS renovado (PPD + PS Núñez), elegirá 4 senadores (Ricardo Núñez – III Región - , Laura Soto – Quinta Costa - , Jaime Gazmuri – séptima Norte- y Hernán Vodanovic – XI Región), contra uno sólo del PS Almeyda (Rolando Calderón – XII Región); en tanto, en diputados los primeros elegirán 17 (Vladislav Kusmicic, Felipe Valenzuela, Armando Arancibia, Víctor Rebolledo, Jorge Molina, Akím Soto, Adriana Muñoz, María Maluenda, Jorge Schaulsohn, Carlos Montes, Jaime Estévez, Vicente Sota, Héctor Olivares, Víctor Barrueto, José Antonio Viera Gallo, Octavio Jara, Carlos Smock.), contra sólo seis del Almeydismo (Nicanor Araya, Camilo Escalona, Mario Palestro, Juan Pablo Letelier, Isidoro Tohá y Juan Martínez), *Las Noticias de Ultima Hora*; *Op. cit.* pág. 2.

[797] *Revista Convergencia*; Nº 17, Diciembre de 1989.

[798] Tal Declaración señala que "El Partido Socialista adopta como método de interpretación de la realidad el marxismo enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social... Para realizar este postulado, el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una política antiimperialista"; Archivo Salvador Allende. Nº 18. *Op. cit.* pág.155.

[799] Este programa incorpora la idea de la 'República Democrática de Trabajadores, a la vez que postula el papel esencialmente humanista del socialismo: "El socialismo recoge, pues, las conquistas políticas de la burguesía para darles la plenitud de su sentido humano. Por lo tanto, todo régimen político que implique el propósito de reglamentar las conciencias conforme a cánones oficiales, siendo contrario a la dignidad del hombre, es también incompatible con el espíritu del socialismo. Ningún fin puede obtenerse a través de los medios que lo niegan: la educación de los trabajadores para el ejercicio de la libertad tiene que hacerse en un ambiente de libertad". *Ibid.,* pág. 161.



[800] En efecto, la convocatoria al congreso de unidad Salvador Allende del año 1990, que fue el documento oficial previo al evento, señalaba, entre otros temas, los principios generales de organización del PS, y explícitamente se mencionan: 1. Principios Fundacionales (1933)

proceso todas aquellas transformaciones orgánicas asumidas en la década del sesenta, y, en especial, las polémicas definiciones políticas de la Conferencia Nacional de Organización de '66 y las resoluciones del Congreso de Chillán: es decir, quedó al margen del acuerdo político todo lo que oliera a marxismo-leninismo. Aquellos principios orgánicos y políticos de los '60- sobre los que nadie se hizo responsable - quedaron explícitamente excluidos del acuerdo doctrinario sobre el que se sustentaría la unidad socialista alcanzada hacia fines de '89. Tampoco se hicieron presentes ni el Documento de Marzo, ni el Bloque por el Socialismo, tan defendidos en el pasado por el Almeydismo. La fusión se hizo entonces, sobre la valorización de la democracia y el papel democratizador de la colectividad en la sociedad chilena. En fin, luego de una década los socialistas volvieron a ponerse de acuerdo y compartir un camino común. El PS enfrentó la democracia unificado, aunque ello no fue sinónimo de ausencia de conflictos en su interior, y menos en la alianza de gobierno de la que hasta hoy, forma parte.

y Fundamentaciones Programáticas (1947); 2. Partido Socialista. Humanista y Libertario; 3. Pluralismo. Fuentes Ideológicas del Partido; Partido Socialista de Chile. "Convocatoria al Congreso de Unidad Salvador Allende". Comisión Nacional Organizadora; pág. 11.







ESQUEMA DIVISIÓN DEL PS (1973-1990)

ESQUEMA DIVISIÓN DEL PS (1973-1989)

1973

PS en Chile: Secre. Gral., Carlos Altamirano

1975-76

Grupos de trabajo en Chile: La Chispa, Suizos, C.N.R.,Humanistas, Consenso

1979

XXIV Congreso del PS (Altamirano)

PS Almeyda

PS Altamirano

1983

CPU (Com. Pol. Unid.

Frente Socialista

PS Almeyda

Los Comandantes

PS Briones

PS Consenso

1985

PS Mandujano

PS Almeyda

Salvador Allende

PS Nuñez

Direcc. Colectiva

1986

PS Histórico

PS Almeyda

PS Mandujano

PS Autentico

1989

PS Unificado



CAPÍTULO VI. LA DULCE DEMOCRACIA

1. Comenzando de nuevo: El Socialismo en los noventa.

> *"La expectación era inmensa. No sólo entre los socialistas, sino en todo el espectro político nacional y aún entre militantes, amigos chilenos y no pocas organizaciones extranjeras. Muestra de ello fue el enjambre de periodistas que, en compacto movimiento, se 'plantaron' junto al estrado que presidió el acto en que se dio formal y pública culminación a la fusión de los Partidos Socialistas que, hasta el viernes 29 de diciembre a mediodía, dirigían los compañeros Clodomiro Almeyda y Jorge Arrate respectivamente. Más demostrativo aún de aquella ansiedad – acrecentada por los sucesivos anuncios y postergaciones de dicho acto – fue la presencia, a todas luces inesperada, de alrededor de unas 700 personas que repletaron la sala del Hotel Tupahue, dispuesta para poco más de 300. Socialistas viejos y nuevos, de los de la clandestinidad y de los del exilio, más y menos activos, los 20 diputados y 4 senadores electos del PS; además, representantes de todos los partidos políticos opositores, miembros del cuerpo diplomático y dirigentes de organizaciones sociales no quisieron perderse el momento en que Arrate y Almeyda rubricarían con sus firmas el protocolo que dio por culminada una década de división del PS".*[801]

De ese modo culminó el *cuento del lobo*, desenlace tan esperado a lo largo de los ochenta que vio, una y otra vez, por los más diversos motivos, aplazar el sueño de varias generaciones de socialistas: la unidad, rota desde '79. Por de pronto, las formalidades del caso quedaron establecidas: Clodomiro Almeyda sería el presidente de la organización fusionada, en tanto que, Jorge Arrate, hasta ahora timonel del ala renovada, haría de secretario general. A su vez, bajo ellos, quedaban 2 subsecretarios, uno por facción, que en el caso del Almeydismo fue Carlos Lazo; y por el otro grupo, Luis Alvarado. Se creó, además, un consejo nacional de 44 nombres que harían de instancia intermedia entre el comité central – integrado por 200 miembros, lo que hizo a esta entidad imposible de funcionar en la práctica – y el secretariado, órgano compuesto por 9 figuras entre las que se incluían los cargos unipersonales ya nombrados. Un dato no menor, por las implicancias que tendrá en el futuro, fue el ingreso al proceso de unidad de una pequeña fracción del Mapu, liderada por Oscar Guillermo Garretón. Esta dirección colegiada tampoco tuvo mucha vida, ya que, también, quedó establecida la nueva fecha de elección: noviembre de '90.

---

801 Partido Socialista de Chile (Almeyda); Unidad y Lucha, Nº 129, pág.4.



Obviamente, antes de adentrarse en los vericuetos que siguió la organización a lo largo de la *década prodigiosa*, vale la pena preguntarse ¿qué fuerzas, aparte de las que actuaron en el mediano plazo, operaron en la coyuntura como factores desencadenantes de la tan anhelada unidad, postergada permanentemente, e hicieron que ésta se precipitara tan rápido? ¿Qué hizo posible, que en un plazo tan breve – Junio-diciembre de '89 – los socialistas concretaran lo pospuesto durante diez años? Como lo describimos brevemente en el capítulo anterior las razones esgrimidas pueden ser varias: algunos señalan que fue una petición expresa del presidente electo, Patricio Aylwin, para que los socialistas ingresaran a su gobierno cobijados bajo una sola organización, lo que es perfectamente explicable, teniendo en consideración la racionalidad política del jerarca DC, pues no tenía sentido entenderse con dos interlocutores socialistas, si ello podía, perfectamente, hacerse con uno. Por otra parte, el debate ideológico, que en un principio fue una de las fuentes más significativas de la diáspora de '79, había sido desplazado como generadora de conflicto, tanto por los acontecimientos nacionales – la derrota de la línea insurreccional luego del frustrado atentado a Pinochet -; como por los internacionales – la caída del muro de Berlín y el comienzo del fin de la URSS -, con el consiguiente derrumbe del Almeydismo como opción política viable y la contrapartida del éxito renovado. Por lo tanto, las diferencias que los separaron ya habían sido superadas por la propia historia, como lo dijo más tarde el propio Camilo Escalona: "*El dramático quiebre de abril-mayo de 1979 no se justificó históricamente.*"[802] También, hubo una razón de estado ya anunciada: era necesario un socialismo con una sola interlocución con el gobierno, lo que beneficiaría tanto al PS, como a la administración Aylwin.

Por último, en la pugna por quien lideraba la plática con el PDC, ganó lejos la renovación: una correcta visión del camino a seguir a la democracia, una relación privilegiada con ellos, y el peso de sus parlamentarios y ministros. El Almeydismo no tuvo otra opción que sumarse a lo que ya estaba determinado, y aún así, no fue esa una elección desacertada, como lo demostró la historia a lo largo de los noventa y a inicios del tercer milenio. El

[802] Camilo Escalona; *Una transición de dos caras*; *Op. cit.* pág. 54.

triunfo del mundo renovado fue palpable, primero que todo, en los fundamentos de la organización, la que recogió esa diversidad, contradictoria, que inspiró la reunificación.

A. Las Bases Doctrinarias y Políticas de la Organización.

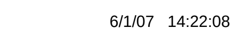
Un partido político que estuvo dividido casi desde el mismo 11, y cuyos grupos se enquistaron en disputas que provocaron que el PS, durante la década siguiente, llegase a tener casi una veintena de fracciones; una organización cuyos dirigentes tuvieron los más diversos pretextos para no unificarse, y que tarde sellaron dicho proceso; no podía llegar en las mejores condiciones a la transición. Desde el inicio se mostró que aquel no fue un avance fácil para los socialistas, ni menos para el Chile que se soñó desde el exilio. Las expresiones de Camilo Escalona, uno de sus protagonistas en la reinstalación democrática, es el reflejo del proceso que ellos vivieron a inicios de los noventa:

> *La división del socialismo chileno también influyó muy desfavorablemente en el curso de los acontecimientos. Faltando 48 horas para el término de la década, el 29 de diciembre de 1989, con Patricio Aylwin ya electo Presidente, se realizó el acto político de reunificación... Habían pasado diez años de agudísimas divisiones que nos arrojaron a una década de dispersión y debilitamiento... Nos precipitamos a sucesivas divisiones que nos acercaron a nuestra autoextenuación, en el esfuerzo de hacer prevalecer una orgánica por sobre la otra... con ellos se mermó decisivamente el peso y la gravitación del mundo popular, progresista y de izquierda en el tipo de salida de la dictadura a la democracia. La división del socialismo fue decisiva a la hora de instalarse la hegemonía de centro en una etapa fundamental de recuperación democrática... la recomposición de la fuerza unitaria del socialismo fue un avance enorme para la democracia, pero llegó tarde.*[803]



Lo llamativo, al comenzar la transición al régimen democrático, fue la rapidez con que se alcanzó la unidad –pensando en los obstáculos que, a lo largo de los años ochenta, unos y otros sectores esgrimieron para seguir divididos –, al final de la dictadura, cuando ésta agonizaba, la fusión tan esquiva y dificultosa (*el cuento del lobo*) que tanta complicación causó y provocó no sólo al socialismo, sino que incluso a la oposición al

[803] *Ibid.*, pág. 54.



militarismo, retardando el mecanismo de resolución del conflicto, y sirviendo como palanca para la existencia de dos oposiciones que, según mi opinión, influyeron en el tipo de salida que se tuvo a la dictadura. Al respecto, ya hablamos del carácter 'faccioso' del colectivo socialista a lo largo de su historia.

Tal unión, por cierto, no fue cuestión fácil, ya que más allá del legítimo deseo de superar unidos el gobierno militar, reemplazándolo por un régimen democrático, estaban abiertas aún profundas heridas entre sus familias: mientras una de sus facciones creaba un partido instrumental (el PPD) para enfrentar los nuevos desafíos electorales, el Almeydismo buscó alero bajo el PAIS junto a sus ex socios del PC, el MIR y la IC, para competir en las elecciones de '89. En el plano internacional, mientras el ala renovada apostaba y votaba su ingreso a la Internacional Socialista o Socialdemócrata, el sector ortodoxo siguió inclinándose por un partido internacionalmente no alineado, o de hacerlo, continuar al amparo del eje soviético; entretanto, la fracción heredera de Carlos Altamirano, en su XXV congreso, se definió por la modernidad y la era digital, la otra continuó invocando al marxismo leninismo y a la revolución proletaria; mientras los primeros usaban neologismos – la gente, ciudadanía, la postmodernidad, la reforma, la socialdemocracia, la democracia como valor universal, el género, las minorías, etc.-, los segundos siguieron apelando en el viejo código de la izquierda tradicional: el pueblo, la revolución, venceremos, patria o muerte, compañero, el internacionalismo proletario, la lucha popular, etc.; En tanto, los renovados introducían en aquel congreso el mecanismo (inédito) del sufragio universal para elegir a sus autoridades, los ortodoxos continuaron cooptando a la mayoría de sus dirigentes, o mediante vías indirectas, como el centralismo democrático. Por último, mientras los renovados celebraban sus eventos en lujosos hoteles, acompañados siempre por intelectuales de clase media que les servían de sustento ideológico; los Almeydistas siguieron reuniéndose en sindicatos de gremios conocidos y sus dirigentes, proviniendo, en grueso número de sindicatos, colegios profesionales y universidades, a la vez que sus militantes, de nítida extracción popular, colmaban con banderas y pancartas todos sus eventos.

En fin, no fue menor lo recorrido hasta allí por las dos principales facciones que lograron la unidad, considerando las dramáticas anécdotas de la historia socialista desde '73; pero, los desafíos de coexistir bajo un mismo techo eran muy superiores, si se tomaba en cuenta el volumen de las diferencias que permanecían entre ambos colectivos. Una cosa era el ritual de la unidad (el acto mismo), que había sido impecable ante los medios de prensa, y otro muy distinto sería el convivir a diario. Por lo demás, la relación de distribución de poder (integración amplia de comités centrales) sugería serias dudas operativas, ya que la inexistencia de elecciones – salvo las universitarias, donde el Almeydismo demostró una amplia superioridad – volvió a plantear el complejo tema del reparto de cuotas de influencia. La primera elección parlamentaria despejó, en parte, este tema y favoreció ampliamente al sector renovado; quedó, entonces, por resolver el peso relativo de cada cual, al interior de aquella agrupación política, lo que sucedió en noviembre de '90. Por ahora, se afinaron los detalles de la base doctrinaria y política del Partido Socialista de Chile, marco teórico que dio el sustento a la actuación de este referente criollo; ésta quedó terminada en enero de '90, y la publicación *Unidad y Lucha*, vinculada al Almeydismo, hizo público sus principales aspectos. Allí se señaló la indisoluble ligazón entre el socialismo y la democracia. Pero, ésta última, no se extendía sólo a la sociedad sino, además, a la propia organización partidaria: "*el partido debe ser también democrático, tanto en sus estructuras y prácticas internas, como en su relación con las masas y las organizaciones*".[804]




Los socialistas proclamaron, además, su carácter revolucionario,[805] aunque su matriz ideológica reconoció la pluralidad de pensamientos que constituyeron su ideario:

> *En el socialismo chileno se reencuentran hoy las distintas vertientes emancipatorias y revolucionarias de mundo contemporáneo, que recogen la impronta de sus distintos orígenes y experiencias, insertas en la matriz crítica de la sociedad capitalista, desde el pensamiento marxista enriquecido y rectificado por todos los aportes del devenir*

[804] *Ibid.*, pág. 10.
[805] "Un partido revolucionario es, por sobre todo y en sí mismo, cambio, renovación permanente, adecuación dialéctica incesante y necesaria a la dinámica social, a la marcha de la historia, a los avances de la humanidad"; *Ibid.*, pág. 9.

científico y social, desde el desarrollo de las mejores tradiciones humanistas y desde la contribución creativa de los valores solidarios y liberadores del mensaje cristiano.[806]

En definitiva, su definición ideológica no era otra cosa que una solución parcial a un problema hasta hoy no resuelto en la organización, proposición que, en estricto sentido, fue tan amplia que pudo incluir a cualquiera. Tampoco se aclaró el papel del marxismo y del viejo ideologismo en su ideario que, hasta el presente, continúa resolviéndose bajo el modo de satisfacer a los líderes internos, por una parte (la declaración marxista); y ante la ciudadanía, presentar una agrupación moderada, lejos del ideologismo internista de sus bases.

Ante el tema de la relación histórica del PS con la ciudadanía y sus organizaciones, las bases reconocieron que aquella, fue instrumentalista:

El discurso verbal que realza el protagonismo de las masas es flagrantemente contradicho, de manera no poco frecuente, por prácticas burocráticas, controladoras y manipuladoras de las organizaciones sociales. El resultado: el aplastamiento de los liderazgos naturales de la base social, la alienación y subsecuente automarginación de las bases supuestamente conducidas, la suplantación de la organización social por el partido y el consiguiente debilitamiento de aquella y de su irremplazable función en la lucha social.[807]



Con ello se reconoció la insana convivencia que, muchas veces, entabló el PS con los movimientos sociales que derivó en su falta de autonomía, y la de sus dirigentes, ante los órganos políticos oficiales, y la directa intromisión de éstos últimos, en las decisiones de las organizaciones lideradas por socialistas.

Sobre la relación del PS con el debate internacional, si bien se partió reconociendo la posición de autonomía que desempeñó la entidad ante los grandes conflictos del siglo XX, no fue menor el reconocimiento de su vocación internacionalista, su aspiración humanista, pacifista y democrática, como también su inclinación latinoamericanista, tan presente en sus símbolos identitarios. Se abrió un umbral que dejó una ancha puerta para la declaración que vincularía, en el futuro, al PS con el foro en el ámbito de la Internacional Socialista:

[806] *Ibid.*, pág. 10.

[807] *Ibid.*, pág. 10.



Con este bagaje, el socialismo chileno puede y debe hacer una contribución al debate actual en todos los foros donde los grandes temas del socialismo se discuten. Debemos hacer que el siglo XXI sea aquel en que, indisolublemente ligados socialismo y democracia, la lucha simultánea por la igualdad y la libertad, el gran impulso transformador que representa nuestra doctrina contribuya a la paz y el desarrollo humanos.[808]

Ahora, respecto de las bases políticas sobre las que sustentó la unificación, el documento enfatizó, como intentando olvidar la esquiva convivencia que tuvieron en el pasado con la democracia, su compromiso con aquel régimen, que se hizo extensivo al gobierno de Patricio Aylwin:

Nuestro inalterable compromiso con la democracia, constitutiva de nuestra propia identidad como socialistas, nos impulsa a concurrir ahora y en el futuro a ser parte activa y permanente del más amplio arco de fuerzas políticas, sociales y culturales que otorguen su sustento a la democracia... nuestra opción por la democracia implica una continua acción por la ampliación de la participación ciudadana. Mientras más personas y en más ámbitos decidan, mayor será la democracia... los socialistas realizaremos nuestro compromiso con el pueblo, siendo firmes y leales colaboradores del gobierno democrático encabezado por Patricio Aylwin.[809]




En tal documento los herederos de Allende plantearon la necesaria democratización de la institucionalidad y la vida política del país, asegurando, también, el desarrollo nacional, la participación de la sociedad civil y las organizaciones populares[810]; se debía conocer, en materia de Derechos Humanos, la verdad y hacer justicia para que se repare el dolor y el duelo de los que han sufrido y la sociedad chilena recobrara, plenamente, sus bases éticas; los socialistas, además, creían necesario revitalizar el desarrollo cultural, científico y educacional, tan postergado durante la dictadura, como a su vez, en materia de relaciones internacionales, respaldarían la necesaria reincorporación de Chile en el mundo, en todos los foros regionales e internacionales,

[808] *Ibid.*, pág. 11.
[809] *Ibid.*, pág. 11.
[810] Ricardo Núñez decía, a comienzos de la transición, que "Hay que desatar todas las amarras que impiden que el conjunto de la sociedad chilena y, en particular, los sectores más pobres, tenga posibilidad cierta de acercarse al poder. En esto hay una gran demanda y exigencia para el PS". Gregorio Angelcos y Carlos Díaz; *Las 7 vidas del gato. Ensayo libre sobre el Socialismo;* Ediciones Chile 21. Santiago. 1991. pág.*79*



poniendo énfasis en la vinculación con América Latina y el tercer mundo. Por último, postularon el apego irrestricto de la organización al cumplimiento del programa ofrecido a la ciudadanía, al mismo tiempo que la urgencia para construir una mayoría por los cambios que haga efectivos los desafíos pendientes del país que, no se agotan, con la mera reinstalación democrática.

B. El Primer Año De Unidad.

Los meses de verano fueron intensos y, al iniciarse el gobierno de Patricio Aylwin, los socialistas aparecieron con varios ministros, cumpliendo a cabalidad sus respectivos compromisos, rompiéndose, de ese modo, su largo distanciamiento de las funciones ejecutivas que se inició en '73. Sin embargo, las responsabilidades asumidas en el gabinete de Aylwin no fueron de primer nivel – salvo el papel de Enrique Correa en la Secretaría General de Gobierno o el del mismo Ricardo Lagos en Educación -, pues los ministerios que se asumieron fueron los de Economía (Carlos Ominami), Transportes y Telecomunicaciones (Germán Correa), Comisión Nacional de Energía (Isidoro Tohá) y Bienes Nacionales (Luis Alvarado); además, dichas secretarías favorecieron ampliamente al sector renovado (sólo Germán Correa e Isidoro Tohá provenían del Almeydismo) En aquella época era común que se hablara de un veto democristiano sobre los socialistas y los cargos estratégicos.





En el plano interno, el proceso unitario, comenzó a evidenciar sus primeras falencias. Se empieza a criticar, por ejemplo, por algunos sectores provenientes de la fracción de Almeyda, que la unidad desarrollada luego de los primeros meses de la reinstalación democrática había sido casi exclusivamente de carácter dirigencial;[811] además, se señaló la insatisfacción por el manejo económico del gobierno democrático,[812] fenómenos

[811] Luego de la primera elección uno de los miembros del C.C. elegidos en la lista que encabezó Ricardo Lagos, Alvaro Briones, señaló a una revista que el resultado de la elección, "no encierra exclusivamente una crítica a la identidad de la renovación, sino también a la dirección anterior. Hubo distancia entre la mesa y las bases. Fue también un voto de castigo a la dirección por el proceso de unidad estrictamente cupular..."; *Revista Apsi*, Nº 368, 3 de diciembre de 1990, pág. 13.

[812] Camilo Escalona, diputado y una figura interna hasta entonces, que lideró el sector crítico a la primera mesa de unidad, comentaba a un medio de prensa en agosto de 1990 que "Simplemente se está administrando lo que había en el gobierno pasado. Y eso lo piensa mucha gente, dentro y fuera de la Concertación... el PS está en una posición ambigua. Y nosotros esperamos que se clarifique en el congreso socialista"; *Revista Hoy*; Nº 682, agosto de 1990, pág. 11.

que gatillaron los primeros focos de conflictos y dificultades en el recién unificado PS, rompiendo esa luna de miel vivida a lo largo de ’89 y de los iniciales meses de 1990, entre los dos principales sectores que se unificaron. De ese modo, las discrepancias se manifestaron, y profundizaron, en las vísperas de la elección interna que se desarrollaría durante el mes de noviembre de ’90.

Los renovados, también, expresaron su insatisfacción por algunas consecuencias de la reunificación con los ortodoxos. Dijeron, por ejemplo, que tal fenómeno tuvo altos costos, pues detuvo el proceso renovador impulsado diez años antes y que, hasta entonces, había sido exitoso.[813] Incluso, algunos hablaban que la reconstrucción significó para la renovación una victoria *pírrica*, ya que, si bien lograron el viejo anhelo de unificar al socialismo local, el ingreso de los Almeydistas los había hecho retroceder. Para algunos personeros vinculados a este grupo, el Almeydismo, “*a pesar de todos sus valores y de contar con gente talentosa, arrastraba un peso que, al unírsenos, nos lo han colgado como una soga*”.[814] Se referían, con ello, a una fracción aún muy ideologizada de la izquierda tradicional – mucho estatismo, ritualismo y pomposas declaraciones marxista leninistas - y una base bastante bullanguera.




Por su parte, los ortodoxos, aparte de lo dicho más arriba, vieron peligroso que la renovación terminara renegando de la historia propia del socialismo, desplazándose en un movimiento pendular de rechazo total a su historia.[815] Una de las figuras de este sector, Camilo Escalona, expresó, a comienzos de la década pasada, su descontento con el proceso de modernización ya que éste había desdibujado y desvigorizado al socialismo:

> *Ya no es tan nítido que el PS sea el partido de los pobres, de los de abajo. El militante popular empieza a desconocerlo, pues – entre otras cosas –, al participar en el gobierno, el PS ha asumido un rol de mediación con los de arriba, abandonando el rol de*

---

[813] José Auth decía eso a una revista capitalina. *Apsi*; Nº 357, Agosto de 1990, pág. 16.

[814] *Ibid*., pág. 16.

[815] Raúl Díaz, por entonces secretario ejecutivo de la organización, vinculado al Tercerismo y proveniente de la fracción de Almeyda, manifestaba que “De seguir así, el peligro es no llegar a diferenciar adecuadamente lo válido de lo que ya no sirve del legado histórico… en el socialismo, hay gente, mucha que no comparte o sospecha, del proceso de renovación, pues ve en él un atentado al pasado del partido…”; *Ibid*., pág. 17.


representante.[816]

De allí que, el parlamentario, hablase de "*salirle al paso a la ultrarenovación del socialismo, que es expresión del neoliberalismo en la política... esa renovación, que ya no es renovación, es neoliberalismo puro*".[817] El líder de la Nueva izquierda planteaba, además, que el socialismo necesitaba urgentemente reafirmarse como un partido popular y moderno, pero que este último paso no podía terminar en la liquidación de su vocación de masas, o que claudicara su claro perfil político de izquierda:

> *Estos ejercicios intelectuales – el abrirse hacia el centro – pueden conducir a que el partido se transforme en una cosa gelatinosa para 'influir' en el centro. Ese es un peligro. Y el segundo peligro es que no consigamos presentarle al pueblo de Chile un proyecto en serio, mejor que el que hay. Aquí, el punto es que el PS y la izquierda tenemos un claro problema de desperfilamiento, producto de un fenómeno político que es parte de una transición moderada, conservadora y tironeada hacia la derecha, con un continuismo que no se derrumbó.*[818]

Para los sectores que representaba Escalona, las dificultades con los renovados estaban en distintos planos: el ideológico – abandono total de la matriz de pensamiento en que se reconoció el socialismo durante décadas -; el de la alianza política – su excesiva tendencia a establecer una relación privilegiada con el centro político, olvidando el necesario fortalecimiento de la izquierda -; y el de la praxis – mientras estos últimos eran hombres de asamblea, los primeros no hacían vida partidaria, se relacionaban por los medios de prensa con la organización y no eran proclives a los eventos de corte populista del PS.

Por cierto que los renovados se habían beneficiado de la transición (por lo demás habían apostado por ella mucho antes que el resto) y gozaban de un lugar privilegiado en el gobierno, ocupando, además, la mayoría de los escaños que la colectividad tenía en el congreso. En tanto que, los Almeydistas, tuvieron un proceso de conversión a última hora que, les permitió, acceder tardíamente al nueva administración, con cupos mínimos, en atención a que fueron minoría en el nuevo parlamento. Razones tenían para no estar satisfechos con la democracia.

---

816 *Ibid.*, pág. 17.
817 *Revista Hoy*; Nº 682; *Op. cit.* pág. 12.
818 *Ibid.*, pág. 12.





Ambas posiciones se batirían pronto en una nueva elección, la primera en democracia, que levantó el velo sobre el peso específico que cada sector poseía internamente. Antes, eso sí, habría que preguntarse sobre la real dimensión de la crisis que vivían, los socialistas, o si no era, una vez más, una exageración de las dificultades y del espíritu crítico que los ha caracterizado. Porque, sin duda, era incuestionable el papel por ellos desempeñado en la complicada transición que, luego de más desencuentros que conciliaciones, realizó la oposición. Qué decir de la crítica y autocrítica por ellos desarrollada, luego de la tragedia de la Unidad Popular, que significó incluso su propia división, y que, por otra parte, hizo posible el fenómeno de la renovación política que permitió que el socialismo sobreviviera a la propia dictadura que buscó desaparecerlo, aportando un conjunto de ideas fuerzas que la Concertación hizo suyas y que se transformaron, posteriormente, en agenda programática del ejecutivo. Era incuestionable, también que, desde el inicio del primer gobierno de la transición, el PS – que en aquella época incluía, además, al PPD – se había erigido en el socio principal de la Democracia Cristiana en la Concertación, transformándose en el segundo o tercer actor político de importancia. A su vez, era una de las tres principales fuerzas políticas en el Congreso, y poseían, después de la DC - a pesar del veto implícito sobre los principales ministerios -, el mayor número de cargos en el gobierno; además que, desde el primer año de la Concertación, Ricardo Lagos, una de sus figuras, apareció liderando las encuestas como el hombre, después del Presidente, mejor evaluado por los sondeos y como uno de los más seguros sucesores de Patricio Aylwin. Por lo demás, la propia reunificación había sido el corolario exitoso del conjunto de esfuerzos de la década anterior, que hicieron posible que el socialismo empezara el decenio con un fundado optimismo. ¿Qué sucedía, entonces, para que el PS apareciera inquieto y con problemas internos?

Según mi opinión, fueron dos hechos los que enviaron más viento del debido al agitado molino socialista: el primero tuvo que ver, específicamente, con los resultados que arrojaba la unificación y que, más allá, de los discursos grandilocuentes del acto mismo, provocó dificultades en la organización. Los ortodoxos percibían,

por una parte, que ese proceso fue meramente cupular y que no representó el sentir de la militancia, en especial, cuando ante la opinión pública, aparecían sumándose al ala renovada, a todas luces, por entonces, la niña bonita del socialismo. Escalona, no pocas veces, denunció el acoso y aislamiento que dirigentes como él, sentían de parte de la renovación y del gobierno; en tanto, por otra parte, entre los Arratistas cundía la decepción y desesperación, y no pocos veían con ojo crítico aquel flamante fenómeno. Para muchos renovados la unidad, deseada por todos, se transformó en una carga que había detenido y entrampado el proceso de renovación desarrollado,[819] el cual, a esas alturas, se encontraba en un punto muerto, debido a la coexistencia con una fuerza política tradicionalista, ritualista y conservadora, como lo era el Almeydismo. De hecho, un agudo observador, miembro de la institución en aquella época, tomó nota de esas dos *almas* que dividían al PS, y del peligro que ello podía significar:




> *Desde su reunificación a fines de 1990, el PS alberga en su seno a lo menos tres tendencias. Una que podríamos calificar de ortodoxa, que ha cambiado poco, si algo, respecto del tipo de ideas que hegemonizaron el mundo socialista chileno a partir de los años sesenta... Paradojalmente, en el seno de los partidos de la Concertación, es la tercera tendencia existente dentro del socialismo - la tendencia renovada - la que ha logrado interiorizar más cabalmente la idea de que la economía de mercado abierta, con componentes de desregulación, constituye una respuesta racional de largo plazo a los problemas de superación del subdesarrollo que son los que primordialmente enfrenta el país... Todo ello torna frágil la postura práctica que el PS ha tenido hasta ahora en materias socioeconómicas.*[820]

Sin embargo, todas estas dificultades eran consustanciales a la reunificación misma, y no explican, por sí solas, el clima de malestar en las filas de los herederos de Allende. Había otra razón para el desasosiego, más política que ideológica, más coyuntural que estratégica, nada más y nada menos, que la víspera de su primera competencia interna, con la modalidad *un hombre, un voto*, que se efectuó a comienzos de noviembre de '90, y donde

[819] "Muchos sienten que se han dilapidado diez años de esfuerzos de repensar el socialismo y renovarlo", decía José Auth a mediados de 1990. *Revista Hoy; Op. cit.* pág.16.

[820] Juan Gabriel Valdés (editor*); Encuentro en Cáceres de políticos e intelectuales chilenos; Op. cit*. págs. 238-240.

cada fuerza construyó discurso público.[821] El mismo Escalona, despejó el terreno, al señalar la importancia de la elección y el congreso en el futuro socialista, cuando premonitoriamente, aventuró los posibles resultados de la elección:

> *Por estas paradojas de la vida, ellos – se refiere a los renovados – podrían tener una fuerte representación, incluso ganar la primera mayoría, pero estoy convencido de que la inmensa mayoría de los socialistas quiere el cambio de la economía y aspira irrenunciablemente al cambio social... No sería la primera vez en que hay una disonancia entre las aspiraciones de la base socialista y las representaciones que elige... el congreso va a ser la mejor encuesta.*[822]

La importancia de dicho congreso (y elección) fue, inclusive, tema de comentario político en un periódico del legendario Clodomiro Almeyda quien, reconociendo que el torneo no revestía un carácter épico o refundacional, supo sintetizar la importancia temporal y coyuntural de dicho encuentro:



> *El evento reviste especial significación por el rol que ha de cumplir en el proceso de consolidación de la unidad socialista, por su apertura y proyección al resto de la izquierda y por la necesidad que de él emane el diseño central del proyecto político que el socialismo y la izquierda debe entregar a Chile para enfrentar la problemática nacional más allá de la transición.*[823]

La elección no alcanzó los niveles de competitividad que se esperaban y, tanto Núñez como Arrate y Almeyda, optaron por un camino menos empedrado y alcanzaron un acuerdo previo para que el segundo fuese presidente durante el primer año, en tanto que Ricardo Núñez lo haría luego; mientras tanto ocuparía la vicepresidencia del PS; 'Don Cloro', a su vez, se haría cargo de la presidencia honoraria, pues estaba de embajador en la ex

[821] Reforzando esta idea es útil revisar la *Revista Análisis* que va del 30 de julio al 5 de agosto de 1990, que plantea el complejo panorama al interior del propio mundo renovado ya que, según la revista, estaría en ciernes un conflicto entre Ricardo Núñez y Jorge Arrate: "ambos han estado ocupados en la conformación de fuerzas que les permitan acceder a la cumbre del poder partidario... Esa situación preocupa y mantiene alerta a los miembros del PS, que están por debajo de los caciques. Ellos temen que la confrontación se desarrolle en un terreno de descalificaciones personales y no en un debate ideológico. Sanar las heridas después de una 'guerra mundial' –aseguran – costaría algunos meses"; *Análisis*, 30 de julio al 5 de agosto de 1990, pág. 7.

[822] *Revista Hoy*; Nº 682; *Op. cit.* pág. 12.

[823] Partido Socialista de Chile; Por la Unidad y Renovación del Socialismo; Mimeo, sin edición.

Unión Soviética.[824] El resto de los cargos dependerían de los resultados de la elección de comienzos de noviembre.

Si bien el proceso electoral se presentó dividido en varias bandas – una de las principales fue la que representó el sector que encabezó Camilo Escalona (*democracia y socialismo*); una segunda, que lideró Ricardo Lagos y que representó al sector renovado; una tercera, de Isabel Allende y en la que estuvieron representados tanto ex Almeydistas como renovados; y una cuarta, *generacional* que agrupó, fundamentalmente, a grupos juveniles provenientes de la fracción de Clodomiro Almeyda -, la triunfadora, contra el pronóstico de muchos, fue la lista de Escalona, que alcanzó la primera mayoría relativa, obteniendo, el rebelde diputado, la más alta votación individual nacional, desplazando, inclusive, a la figura pública del socialismo, como lo era el entonces ministro de Educación, Ricardo Lagos. Si bien hubo tres listas que obtuvieron tercios relativos para acceder a los 87 cargos de comité central, la lista de Escalona obtuvo el primero de ellos,[825] transformándose en la gran vencedora:

> *La semana pasada, el triunfo de la elección de la fracción ortodoxa del PS fue una de las guindas de la política. Ante la sorpresa hubo llamados a desdramatizar ('se trata sólo de una mayoría relativa; los 2/3 del partido están a favor del cuerpo de ideas comunes, las del modelo de la renovación') y a aplacar miedos y apasionamientos... (Los renovados) ya recuperados del sofocón, reconocen que hubo un 'olvido histórico' que indujo a malos cálculos.*[826]

Los resultados de aquella elección pudieron haber tenido distintas interpretaciones, pero arrojaron datos bastante claros sobre el comportamiento de la militancia, cuya opinión real se tomaba en cuenta luego de 17 años. Tal vez, por ello, las bases socialistas en un gran número, hicieron caso omiso de la sentencia previa de una revista vinculada al área renovada, que señaló:

---

[824] "Otro hito importante en el camino del congreso de unidad ha sido un acuerdo firmado en septiembre... En una reunión en que participan Jorge Arrate, Hernán Vodanovic, Manuel Almeyda y Ricardo Núñez se entrega a la publicidad un documento en el cual proponen al congreso la conformación de una próxima dirección partidaria. Estos acuerdos consisten en constituir un 'vértice superior de dirección' (integrado por Almeyda, Arrate y Núñez)". Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II; Op. cit. pág. 433.*

[825] "Triple empate, pero nosotros somos el primer tercio de él", puntualizó Camilo Escalona a un medio de comunicación. *Revista Hoy.* Nº 682; *Op. cit.* pág. 13.

[826] *Ibid.*, pág. 13.

La identidad está reelaborándose. Su sello no dependerá de una confrontación electoral por la presidencia del PS, entre Jorge Arrate y Ricardo Núñez. Está sujeta a si el sector tradicionalista – retro – del PS, se acopla resueltamente a ese tren que iba brioso, o sigue, melancólico, mentalmente amarrado a los convulsivos años 60.[827]

Por el contrario, los resultados, favorables al sector Almeydista, pusieron en entredicho el exitoso proceso que los renovados se enorgullecían de encabezar. Desde luego, los cómputos dejaron en evidencia varias situaciones. La primera de ellas, es que, pese a toda la parafernalia unitaria y renovadora, "*hubo un olvido histórico*" que llevó a malos cálculos. No hubo elección previa que midiera el peso real de cada fracción, por lo tanto, no había ningún dato estadístico que llevase a pensar que el grueso de la base socialista – militante antes del Golpe – votara de un modo distinto a como lo había hecho históricamente, es decir, por aquellos que levantasen las banderas marxista-leninistas. "*Los éxitos ensordecen y obnubilan*", dijo más tarde Marcelo Schilling.

Por otra parte, no pudo ponerse en duda la disciplina que logró afianzar en el grupo Almeydista el diputado Camilo Escalona, quien supo representar a una militancia acostumbrada a perder, y a ser el *patito feo* del proceso unitario. Con un voto disciplinado, supo rentabilizar al máximo sus preferencias, respaldando casi exclusivamente a sus candidatos; también, detrás del voto a Escalona, hubo un rechazo al manejo 'desde arriba' de la dirección de consenso saliente, que evidenció una notable distancia, como lo dijo alguien, "*entre la mesa y las bases*". Hubo, además, detrás del voto ortodoxo, una sanción al manejo de los funcionarios socialistas del gobierno, quienes cambiaron, en poco tiempo, costumbres y estilos, en tanto que la mayoría socialista percibió, desde la vereda, esas transformaciones. Se expresó *el voto plebeyo*, hacia los *compañeros conversos*: "*que llegan en cochazos con chofer, barba recortada, trajes europeos*".[828] Por último, no se pudo recurrir a una explicación fácil de los renovados porque éstos participaron en listas separadas como fuerza, puesto que el Almeydismo, también, participó en las mismas circunstancias. Todos estos factores, explican el sorprendente

---

827 *Revista Apsi;* Nº 357; *Op. cit.* pág. 19.

828 *Ibid.*, pág. 14.

resultado de la primera elección socialista en democracia. Pero, ¿Eran tan negativos los resultados? Por supuesto que la derecha los encontró malos, y el secretario general de la derechista UDI se apresuró en decir que en las bases socialistas no existía la renovación, o que aquel proceso sólo era un fenómeno vinculado al academicismo de sus directivas. Sin embargo, el escrutinio, tuvo un cúmulo de consecuencias positivas: en primer lugar, validó, todo el proceso unitario llevado a cabo desde fines de '89,[829] exclusivamente por los niveles dirigenciales de ambos grupos; la presentación de listas, como la que encabezó Isabel Allende, logró mixturas entre dirigentes provenientes de ambos mundos, fue el mejor reflejo del proceso de sincretismo que empezó vivir el socialismo criollo, tal como lo señaló un dirigente renovado, cuando, refiriéndose a sus resultados, dijo que:

> *Demuestra que el PS es una colectividad viva, que alberga – dentro de un marco de ideas comunes – posiciones distintas. Demuestra, también, que el partido ha aprendido a tolerar y a resolver democráticamente sus conflictos. Una colectividad que sin pudor exhibe tales rasgos, se engrandece ante la opinión pública.*[830]



Si bien la elección trajo estos resultados favorables, también, fue el origen de otros conflictos que se manifestaron, luego, en el desarrollo del Congreso de Unidad Salvador Allende, en honor del presidente socialista caído en '73. Esa reunión fue más significativa que la elección misma, ya que produjo resoluciones en temas conflictivos, como lo era la relación del PS con el PPD, a pesar que el evento se inició con noticias positivas puesto que, en forma previa, un número relevante de militantes del MIR y del PC se incorporó al socialismo local, en tanto que la Izquierda Cristiana (IC) con su jefe Luis Maira y los diputados Sergio Aguiló y Jaime Naranjo, se integraron definitivamente al colectivo. Con ello surgió la interesante apuesta de convertir a la entidad, como

[829] Jorge Arrate, por entonces secretario general, en ese sentido, manifestará a un medio de prensa lo siguiente: "Hace tan sólo diez meses el socialismo chileno estaba dividido en cinco organizaciones, todas ellas representadas en la Concertación. Hoy, el socialismo está unido en una sola... las elecciones socialistas han sido un momento de unidad y un momento de democratización... esto es lo primero que hay que valorar del proceso electoral socialista: un partido que fue perseguido a sangre y fuego durante la dictadura, que sufrió ejecuciones, desapariciones, tortura, exilio y exoneración; existe hoy más vital que nunca, está unido y se encamina hacia una vida democrática plena". Jorge Arrate; *El retorno verdadero. Textos políticos 1987-1991*; *Op. cit.* pág. 149.

[830] *Ibid.*, pág. 14.

se diría interesadamente en aquella época, en la *casa común de la izquierda*.

La convocatoria al congreso no pudo ser más ad hoc al momento histórico:[831] a 57 años de su fundación, a 17 años de su caída estrepitosa del gobierno de la Unidad Popular y en vísperas de la celebración de un nuevo torneo, se encontraban nuevamente en democracia, y a punto de concluir una dificultosa reunificación que, todos, esperaban cerrar exitosa y emotivamente:

> *Han transcurrido diecinueve años desde el Congreso General del socialismo celebrado en la ciudad de La Serena, último evento nacional realizado en democracia. Los socialistas chilenos, los de antes y los de hoy, nos reuniremos en un encuentro nacional que ha de marcar toda una época en la historia del socialismo chileno.*[832]

El documento planteó, además, la urgencia de profundizar y acelerar el fenómeno, y hacerlo coincidir con la modernización que afectaba a la sociedad para, de ese modo, quitarle las banderas del progreso al neoliberalismo y dotar a tal proceso de las características que las izquierdas siempre le imprimen, una mayor humanidad y un mejor rol democratizador:



> *En su nueva etapa histórica; el Partido Socialista debe caracterizarse por el afán renovador de su pensamiento y por su audacia en la actualización de sus propuestas programáticas, acorde con las modificaciones y dinámicas de la época presente.*[833]



En líneas gruesas, la convocatoria postuló la necesidad de fortalecer la democracia, las organizaciones sociales y territoriales, y darle cabida a los nuevos poderes emergentes (jóvenes, movimientos ecologistas, pueblo cristiano evangélico, etc.) En el plano internacional, si bien se volvió a insistir en la autonomía del socialismo chileno ante a los grandes movimientos universales, se recomendó, sutilmente, que tales principios se desarrollarían mejor con otras fuerzas socialistas del mundo, es decir, en el contexto de la Internacional Socialista, lo que debía

---

[831] La emotividad que rodeó el evento también se pudo apreciar en una entrevista que el diario La Tercera le realiza a Jorge Arrate, ante la pregunta de cómo cree el secretario general que va a ser este evento, él responderá: "Imagínese, el primer congreso, después de 19 años, en democracia. Es un gran momento para el PS y para la democracia chilena. Va ser un Congreso apasionado, como todos los congresos socialistas, pero va a significar un gran salto adelante", La Tercera, 15 de noviembre de 1991.

[832] Partido Socialista de Chile; Convocatoria al Congreso de Unidad Socialista Salvador Allende; Comisión Nacional Organizadora; noviembre de 1990, pág3.

[833] *Ibid*., pág. 5.



acompañarse con un reforzamiento de los vínculos con el resto de América Latina; se hizo, además, un llamado a respaldar la transición a la democracia, a la que el PS estaba contribuyendo desde el gobierno y, a la vez, se planteó la urgencia de la unidad y la amplitud para enfrentar los desafíos que el antiguo régimen puso a la democracia. Para ello, era necesario construir un gran referente por los cambios, que sería:

> *El necesario sustento para emprender cualquier empresa de transformación social de envergadura... En esta perspectiva, visualizamos a la Concertación de Partidos por la Democracia como el punto de partida para la conformación de ese requerido y amplio entendimiento político.*[834]

El texto volvió a plantear la urgencia de reafirmar el proceso renovador, cuyo desarrollo fuese avalado por el documento fundacional de '33, el programa de '47 y las bases doctrinarias de unidad de '89.

Si bien el congreso tuvo varios objetivos – dar respuesta a la ofensiva neoliberal, consolidar el proceso de unidad, dotar al PS de una normativa que permita su funcionamiento y ofrecer una salida a la gran demanda de participación de los socialistas -, lo cierto es que, la coyuntura, los problemas de la transición democrática, en particular la relación socialista con el PPD, y los principios de organización, en especial la imbricada convivencia del PS con el marxismo- leninismo, coparon la agenda de trabajo. Prueba de ello es que el evento, dominado ampliamente por los ortodoxos, puso fecha de término a la doble militancia (1992) y enfatizó su carácter marxista. El documento que, con mucho esmero, preparó Carlos Altamirano,[835] no logró, tener una mayor importancia en la discusión. Todo ello motivó que, con posterioridad al certamen, un grueso de militantes del PPD renunció al PS. Antes, ya había sucedido lo mismo en el plano juvenil, en que el sector minoritario que agrupó ex Mapus, IC, algunos renovados y PPD químicamente puros, abandonaron al PS y apostaron por el Partido Por la Democracia, convirtiéndose, ese hecho, en el primer quiebre significativo de ambas organizaciones. Al respecto, uno de los protagonistas de aquella estampida dijo lo siguiente:

---

[834] *Ibid.*, pág. 9.

[835] Carlos Altamirano; *Carta a los Socialistas*; *Op. cit.* 1990.



Nosotros rompimos por dos razones, tanto la renovación como la gente del Mapu, que veníamos de la misma narrativa, de la idea de la nueva fuerza socialista... Ocurrió, en el congreso de Costa Azul, algo dantesco al interior del Almeydismo, ya que presentaron votos, como el volverse a llamar JS, a seguir reivindicando el marxismo leninismo. Expresión de un tendencialismo brutal, y decidimos construir en el PPD. No entendimos por qué, alguien que tenía el 70% de la orgánica actuase estalinistamente. Nosotros pedíamos un par de cargos en la Comisión Política y algunas áreas de interés, como comunicaciones. Después de lo ocurrido en la Unión de Jóvenes Socialistas (UJS), se produjo la discusión en el Mapu, si seguíamos en el PS, o apostar al PPD. Yo, Barrueto, Del Valle, encabezamos la opción por el PPD.[836]

Con este primer quiebre, por pequeño que haya sido, se puso fin al primer año de convivencia unitaria entre los principales actores socialistas de los años ochenta. Sobre un confín plagado de esperanzas, algunas pequeñas manchas aparecían sobre el azul horizonte. En el apartado siguiente tendremos oportunidad de saber si ello constituía nada más que una falsa alarma, o si, efectivamente, se iniciaba una época de estancamiento en la organización.



C. La Presidencia de Jorge Arrate (1990-1991)

Luego de un primer año espectacular de inserción de la refundada casa socialista,[837] se produjeron varios roces entra la organización y la administración Aylwin. Su entrada en la nueva escena no pudo ser más emotiva: varios de ellos juraron como ministros y parlamentarios después de un largo período de persecución y exilio; con posterioridad, asistieron al cementerio

[836] *Conversación con Esteban Valenzuela* (Diputado); Rancagua, enero 28 de 2003.

[837] En el informe que Arrate entrega al congreso, dirá que “Las encuestas realizadas por todos los centros e institutos en los últimos meses apuntan a una dirección común: somos el partido de mayor crecimiento en el tiempo transcurrido de la transición. Entre 1989, antes de la unidad, y 1990, después de la unidad, hemos aumentado entre un 200 y un 300 por ciento nuestras preferencias en la opinión pública. Somos, además, uno de los partidos que menos sentimiento de rechazo genera en la ciudadanía. Por sólo 26 votos no alcanzamos la presidencia de la Federación de Estudiantes de Chile; triplicamos nuestra presencia en el Colegio de Asistentes Sociales; un militante socialista obtuvo la primera mayoría en el Colegio Médico Metropolitano...Somos los que más crecemos y seguimos creciendo”; Partido Socialista de Chile; Discurso del secretario general Jorge Arrate en el Plenario solemne del Congreso de Unidad Salvador Allende; Santiago, 23 de noviembre de 1990.

de Santa Inés donde ofrendaron el homenaje pendiente al ex Presidente Allende. Más allá de la disconformidad de los socialistas con el veto sobre ellos en los puestos estratégicos (Interior, Defensa y Relaciones Exteriores), las diferencias con el gobierno aumentaron cuando a mediados de año se descubren los cadáveres de detenidos desaparecidos en Pisagua y cuyas imágenes conmocionaron al país: "*las fotografías que publica la prensa esparcen el horror*".[838] Con ello, el acordado marco para poner fin a los presos políticos a cambio del cierre de las investigaciones por derechos humanos en que no hubiese víctimas, terminó sepultado con la oposición del PS. Más tarde, en septiembre, son los funerales de Allende los que vuelven a complicar al gobierno con el ejército, conflicto que logra finalmente esfumarse, porque el PS no solicitó que las Fuerzas Armadas le rindan el honor que le corresponde y al que se niegan. Dirá un agitado Arrate que "*esperamos 17 años para hacer los funerales... esperaremos 17 más y 17 más y tantos cuantos sean necesarios para que las fuerzas armadas le rindan honores*".[839] Después, fue la apertura de las relaciones con Cuba lo que volvió a distanciar al PS y al gobierno de Aylwin ya que, los primeros, pretendían la renovación de ellas, lo más pronto posible, en tanto que, el Presidente planteó que el escenario aún no estaba maduro para tal ejercicio. Posteriormente, un nuevo conflicto tomó cuerpo entre el PS y el Ejecutivo, a raíz de la dramática situación de Erich Honecker, que tuvo en vilo las renuncias de Clodomiro Almeyda y Germán Correa. Honecker, finalmente, con el apoyo de los socialistas, luego de transitar por situaciones extremas y tragicómicas, logró quedarse en Chile, una vez que se confirmó la existencia de un cáncer terminal.

En otro plano, durante '91, el tema municipal y la relación con el PPD consumió gran parte de los esfuerzos del socialismo criollo, que ese año culminó, exitosamente, su proceso de inscripción electoral, tal cual se desprende del informe que, Jorge Arrate, hizo al pleno nacional del PS, que se desarrolló a inicios de abril en Temuco. Allí, el timonel hizo una evaluación de los desafíos de la organización en el último año, al momento en que se produce la unidad:

[838] Ascanio Cavallo; *La historia oculta de la Transición*; *Op. cit.* pág. 43.
[839] *Revista Hoy*; Nº 685, 3 al 9 de septiembre de 1990.



Durante los últimos quince meses el PS ha enfrentado dos grandes desafíos simultáneos: reconstituirse como una sola gran fuerza política, luego de 17 años de persecución brutal... de once divisiones intestinas, y efectuar un aporte cualitativamente decisivo a la estabilidad de la transición chilena y a su profundización hacia la plena democracia. En los cuatro meses transcurridos desde nuestro Congreso Salvador Allende, celebrado en diciembre de 1990, ambos desafíos han sido tanto o más requerientes que en el período inmediatamente anterior.[840]

En un nuevo pleno realizado en agosto, en la ciudad de Concepción, Arrate volvió a reafirmar el éxito de la campaña de inscripción del PS en las trece regiones del país, a la vez se congratuló al lograr reconstituir – con el ingreso de la Unión Socialista Popular de Ramón Silva Ulloa, escindida en '67 -, el tronco histórico del socialismo chileno; volvió también, a ligar el destino del PS con el de la Concertación. En aquel certamen, además, se empezó a manifestar el tema de las primarias, y la opción socialista por un candidato propio, lo que se expresó en el documento preparado por Arrate, donde se indicó que:

Ningún Partido tiene derechos en la nominación... El tamaño de cada partido es una ventaja o una desventaja, pero no un criterio decisivo para la selección del candidato... la nominación del candidato debería realizarse por el conjunto de la Concertación, considerando las propuestas de cada organización, y mediante una elección primaria por votación universal de todos los afiliados a partidos de la concertación o a través de una convención representativa.[841]

Sin saberlo, los socialistas pusieron en el tapete un tema por el que, más tarde, se resolvió el conflicto para designar al candidato en las elecciones sucesivas, y que posibilitó que, su abanderado presidencial, Ricardo Lagos, llegara a ocupar la primera magistratura de la nación. En aquel pleno, además, Arrate volvía a insistir en el tema del PPD, lo que demostraba que la relación con la organización se hizo más compleja. En la oportunidad Arrate, reiteró que la política de convergencia suscrita hacia el PPD, en el marco del congreso de unidad socialista, no daba frutos porque: "*sectores o dirigentes del PPD han expresado públicamente*

---

840 Partido Socialista de Chile; Informe del Presidente del Partido Socialista al Pleno Nacional de Temuco (13 de abril de 1991).

841 Partido Socialista de Chile; Informe del Presidente del Partido Socialista, Jorge Arrate al Pleno Nacional de Concepción; 10 de agosto de 1991.





intenciones de creciente diferenciación en vez de concordancia".[842] De allí que el mandamás del PS propuso: *bases concretas de un entendimiento de fondo*, ante la imposibilidad de una identidad única, por una federación programática, que tomaría mayor fuerza con un plan y propuesta común ante la elección municipal de '92 y la designación del candidato presidencial para '93. Sin embargo el tema del PPD no tendrá retorno y Arrate tendrá que, asumir más tarde, que "*el PPD fue mi propio Waterloo*".

En la segunda mitad de '91, la colectividad se concentró en la designación y elección de candidatos para las municipales del próximo año, proceso que culminará en un nuevo pleno celebrado en la ciudad de Talca en aquel verano, y en donde quedarán ajustadas, salvo algunas excepciones, las plantillas con los nombres que competirán en las primeras elecciones municipales celebradas en 20 años, y en las que el propio presidente, Jorge Arrate, postulará a un cupo por Santiago centro. A su vez, a fines de '91, y conforme al acuerdo previo, de los principales líderes socialistas le correspondió al senador Ricardo Núñez, asumir la presidencia del conglomerado.

D. La Presidencia de Ricardo Núñez (1991-1992)

El año '92 será complejo para el PS, y se iniciará con bastantes malas noticias, como la posible acusación constitucional que la oposición intentó promover en contra del ministro socialista, Germán Correa. Por otra parte, las relaciones con el PPD, desde '91, se tornaron particularmente difíciles,[843] ya que la doble militancia casi llegó a su hora final y, como lo dijo alguien, "*el viejo proyecto del PS de tragarse al PPD parece ya frustrado, ante la evidencia de que el partido instrumental ha adquirido autonomía*".[844]

---

[842] *Ibid*., pág. 328.

[843] Arrate, nuevamente, dará cuenta de lo complicado que estaba ese vínculo al escribir en un medio metropolitano un artículo sobre el problema. Allí, planteará las causas que, a su juicio, entraban en esta relación: "Las tensiones entre el Partido Socialista y el PPD tienen su origen en tres causas. Primero, existen tensiones estructurales, propias de una relación política singular... Segundo, la expectativa divisionista y la interpretación intencionada proveniente desde la derecha... el tercer factor de tensión deriva de posturas signadas por la incomprensión del fenómeno político PS-PPD que han existido dentro de ambos partidos"; La Tercera, 24 de enero de 1991.

[844] Ascanio Cavallo; *Op. cit*. pág. 169.

El fin de la doble militancia que intentó la dirigencia del PS para *arrinconar* al partido instrumental, no resultó. Junio y julio de '92 fueron claves para definir la identidad. La supervivencia del PPD se reforzó por el resultado municipal, ya que logró superar al padre – 9,21% contra 8,52% del PS -, recuento que posibilitó el fortalecimiento de la agrupación. En su relación con el PS, ya no habrá vuelta atrás, y la interacción entre ambas organizaciones pasará de la política de fraternidad y convergencia, a una cada vez más de reafirmación de identidad y de competencia.

En el PS, a pesar de algunos datos aportados por Jorge Arrate antes de abandonar el cargo, los resultados municipales fueron vistos en forma desastrosa, y su primera consecuencia práctica fue la destitución del secretario nacional de organización, Sergio Anfossi. Este último, hizo circular entre la militancia, un borrador en el que dio las razones del fracaso, haciendo, de paso, una ácida crítica al presidente. Aunque, según se desprende de lo dicho por él mismo, el compromiso suscrito, hizo razonable la reacción del nuevo mandamás:

> *Convinimos en su momento, con el actual Presidente del Partido, que un porcentaje electoral inferior al 12% era un mal resultado. Obtenidos el 8,4 % surge la insoslayable y perentoria obligación de evaluar profundamente las causas de este magro resultado, para entrar en una profunda rectificación en el lineamiento político, orgánico y direccional del partido.*[845]



Otro elemento significativo sobre aquel documento, porque expresará el clima interno que se vivió en la elección siguiente, fue la crítica que el suscrito realizó al manejo del PS en la Concertación, señalando que "*aparece ante la opinión pública nacional en actitud intrascendente al interior de la gestión del gobierno*" y los personeros vinculados a la institución "*aparecen desvinculados del Partido, cumpliendo un rol, cuando no ajeno, divorciado de (la) directriz partidaria*".[846] Es peculiar esta crítica, ya que más allá del malestar de Anfossi, la expresa un hombre vinculado históricamente al mundo renovado que, por lo menos, tuvo una relación más estrecha con el presidente en ejercicio que los provenientes de otros sectores del PS. Luego de casi dos años de convivencia mutua y a un año de la celebración del

[845] Sergio Anfossi; *El PS ¿Cómo tú lo quieres*? ; borrador, julio de 1992, pág. 7.
[846] *Ibid*., pág. 7.

congreso que selló la unidad socialista, ya había malestar en el funcionamiento del colectivo, tal como lo expresó el ex secretario de organización, como así también Osvaldo Puccio, vinculado al Tercerismo quien, luego de la reunión de Temuco, elaboró un borrador o esquema de documento de análisis político[847] que, igualmente, manifestará algunas inquietudes sobre el resultado concreto de la unificación y el funcionamiento del PS. Puccio planteará que, pese a todo lo avanzado, el proceso dejó temas pendientes como el de una mayor definición política, teórica y estratégica. Nuestro autor creyó, además, que el socialismo se encontraba en un permanente estado de asamblea, que impedía mirar la política con sentido de país y que las decisiones partidarias estaban siendo tomadas más bien mirándose el ombligo y desde una perspectiva parroquial. Puccio vio, en esta tendencia al internismo, una de las mayores dificultades del PS; por otra parte, y enlazado con el punto anterior, se concentró en otro gran inconveniente:

> *En el partido subsisten universos culturales diversos, que más allá de los alineamientos políticos tendenciales... no logran aproximarse en la visión del partido y en el rol de éste con respecto a la sociedad... Esto tiene que ver con la crisis global de la izquierda chilena... Estamos en presencia de una izquierda política y culturalmente muy conservadora, impotente ante la realidad y, lo que es más grave, incapaz de ser factor de cambio.*[848]




Lo que se preguntaba este dirigente era si la dirección del PS iba a ser capaz de romper con los moldes clásicos y transformarse en "*alternativa nacional de cambio*"; de allí que él, en algún momento, propuso la *refundación* del socialismo, vista "*no como una renovación del pasado propio y colectivo, sino como una superación*". Y de hecho, la tesis de fondo era la necesidad de transformar al PS no en una estación terminal donde llegan otros militantes, sino más bien, el espacio que permite el proceso de síntesis, "*de acrisolamiento de una realidad política nueva, a la que los socialistas del partido histórico concurren también como parte*".[849] A fin de cumplir con esa meta, el socialismo debía dejar de ser una organización con cultura opositora para concentrarse

[847] Osvaldo Puccio; *Algunas tesis para la discusión*; borrador, abril de 1991.
[848] *Ibid.*, pág. 3.
[849] *Ibid.*, pág. 7.

en el éxito de la Concertación, que es, a juicio de este político, el espacio posible de éxito del socialismo, asumiendo, totalmente, la responsabilidad de ser partido de gobierno.

Difícil problema de administración para Ricardo Núñez, pues desde arriba (Puccio), y desde abajo (Anfossi), más los magros resultados de la elección municipal y el inicio del quiebre final con el PPD, se cuestionó el actuar del PS. El mismo senador recogió parte de esa crítica, al informar el estado de la institución, en el de La Serena, y recordando el certamen de unidad, dijo que:

> *El congreso Salvador Allende fue objeto posteriormente de muchos comentarios y se sembraron no pocas dudas acerca de nuestra real posibilidad unitaria... En este sentido, cobra especial relevancia la necesidad de poner énfasis, en nuestras discusiones, en todos aquellos medios que nos permitan mejorar la institucionalidad partidaria. Requerimos... poner fin al tendencialismo exagerado que ha puesto en serio riesgo la integridad y la convivencia al interior del Partido. Tenemos que adecuar nuestras estructuras a las exigencias y demandas que hoy surgen de los trabajadores, del movimiento popular y de los hombres, mujeres y jóvenes de izquierda, que ven en el Partido Socialista su única opción real de conducción, pero que también exigen de él una mayor presencia, una mayor claridad política y una mejor organización.*[850]

Antes hubo, eso sí, una elección interna marcada por la coyuntura. En efecto, con este panorama, la organización enfrentó una nueva contienda. El proceso sufragista, y la competencia que en ella se dio, cobró fuerza cuando hubo un retiro masivo de los socialistas del gobierno – Ricardo Lagos (para ser precandidato), Carlos Ominami (para ser jefe de campaña y senador) y Germán Correa (para postularse a la presidencia del PS) -, lo que llevó a que alguna prensa de la época plantee el eventual abandono de los socialistas del gobierno,[851] lo que fue negado tanto por Jorge Arrate como por Ricardo Núñez.

Desde agosto de aquel año '92, las internas del socialismo fueron la materia de análisis entre las diversas fuerzas políticas,

---

[850] Partido Socialista de Chile; Informe del Presidente del Partido Socialista Ricardo Núñez Muñoz; Congreso Programático. La Serena 10 al 13 de diciembre de 1992, pág. 6.

[851] "Esto es especialmente preocupante en el área socialista con la inminente salida del gabinete de Germán Correa... Carlos Ominami y por cierto de Ricardo Lagos. La imagen que se podría proyectar es la de un virtual desembarco de los socialistas del gobierno..."; *Revista Apsi*. Nº 433, pág. 9.

y con mayor preocupación en el propio PS. Para muchos, no se podía repetir la señal dada en ’90, cuando el Escalonismo obtuvo una mayoría relativa, dando una pésima imagen, según ellos, a la opinión pública sobre el alcance del proceso de renovación. De allí que, para estos sectores, fue una alta prioridad lograr un consenso básico con algún grupo proveniente del ex Almeydismo, que les permitiera obtener directamente la presidencia. Es por ello que su estrategia se basó en llegar a un acuerdo con el Tercerismo. Germán Correa encabezó la lista, un renovado, Marcelo Schilling, fue a la secretaría general e Isabel Allende a una de las vicepresidencias. En sus cálculos, sin embargo, no se contó con que un grupo de renovados, liderados por Arrate, se rebelara y terminara levantando un abanderado propio, el diputado, Jaime Estévez, lo que complicó de sobremanera a la renovación. Una tercera opción fue, obviamente, la compuesta por los grandes vencedores de la elección de ’90 que encabezó Camilo Escalona, agrupada bajo la tendencia Nueva Izquierda. Ella reunió una mayoría de ex Almeydistas desencantados del actuar del antiguo secretario general con sus discípulos,[852] que plasmó sus ideas en un documento del mismo nombre, nominación con la que quedaron bautizados. Además, componían ese sector algunos connotados ex IC, como Luis Maira, los diputados Aguiló y Naranjo; y MIR, como Roberto Moreno o Alvaro Erazo; ex PC, como Fanny Pollarolo; y ex PR, como Aníbal Palma. Con esas condiciones, la probabilidad de que Escalona accediese a la presidencia era casi fija, toda vez que lo acompañaba a la secretaría general el popular Luis Maira. Sin embargo, apareció lo que una revista de la época denominó el *factor Almeyda*, quien, haciéndose acompañar por viejos líderes del PS, como Víctor Barberis, Rolando Calderón, Carmen Lazo y Uldaricio Figueroa, levantó su postulación solitaria a la presidencia y se transformó en el elemento que desequilibró el resultado de la elección. La votación de Almeyda, tan comentada antes del proceso, fue



[852] Refiriéndose a Almeyda, manifestaron que “no tuvo ningún gesto con quienes fuimos su base de sustentación en Chile... los más dolidos recuerdan que, fueron ellos, desde la clandestinidad, encabezados por el propio Escalona, quienes trabajaron y apoyaron el ingreso de don Cloro en marzo de 1987.Defendieron e implementaron sus políticas y mantuvieron en alto las banderas de la izquierda en el seno socialista... las relaciones quedaron tensas, casi en mal estado. Y Escalona emergió como líder natural de su sector”; *Revista Apsi*; Nº 433, pág. 15.



tan significativa – bordeó el 19,3% nacional[853] – que quedó sólo a un poco más de 10 puntos de Escalona (30,6%), lanzando a este último a una segunda mayoría e impidiendo su acceso a la presidencia, dejándolo incluso fuera de la próxima directiva. Germán Correa, con el apoyo del grueso de la renovación, se impuso por un margen de 7 puntos (37,4%), transformándose en el flamante presidente del PS, pese a que su lista perdió la secretaría general a manos de la corriente de Escalona. La votación de Jaime Estévez, también fue la más marginal, alcanzando sólo el 11,2%. La estrategia de Ricardo Núñez, en el sentido de generar una dirección de recambio que no expresara las disputas del pasado, resultó un pleno éxito. Así pues, la mesa quedó integrada por un ex Almeydista en la presidencia, un ex IC en la secretaría general y Vivienne Bachelet, prima de la actual Presidenta de Chile, en la vicepresidencia de la mujer; aunque en estricto rigor, los ex Almeydistas fueron superiores porcentualmente a los candidatos de la renovación (49,9 % v/s 48,6 %), aún sin considerar como tal la votación de Germán Correa y de su tendencia, el Tercerismo. Lo anterior es reforzado por la encuesta que aplicó la revista Avances,[854] publicación ligada a este grupo que realizó una medición de opinión a los delegados del congreso de La Serena y que respondió el 55% de ellos. Al preguntárseles sobre la procedencia de origen de su militancia, el 50,7 % de ellos declaró provenir del Almeydismo, en tanto, que sólo un 23,6 % reconoció militancia previa en el PS Arrate y sólo un 1,9% en el PS Histórico, que son los dos grandes núcleos de la renovación. Remarco esto porque, en mi opinión, el alineamiento de los diversos sectores provenientes del Almeydismo – es decir, Almeydistas, Escalonistas, Terceristas, y ahora el grueso de Identidad Socialista - han sido factores claves para determinar la elección de los presidentes de la organización desde inicios de los años noventa hasta hoy. Por lo tanto, seguirán siendo determinantes, también en el futuro, más aún cuando Terceristas y Escalonistas (la Nueva Izquierda) han generado fuertes identidades colectivas, difíciles de desarmar.

Por otra parte, otro hecho relevante del resultado de aquella

---

[853] Partido Socialista de Chile; Informe Nº 12, 30 de noviembre de 1992.
[854] *Avances*; Nº 10, abril de 1993, pág. 7.

elección es que marcó el comportamiento de los diversos grupos socialistas a lo largo de los años noventa, ya que los presidentes que se elegirán en el futuro próximo responderán a las claves de la conformación de mayorías que se dio en esta elección, puesto que el triunfo de Escalona en '95, por el sistema de elección directa, se hará con una lista similar; así también, el triunfo de Ricardo Núñez, en '98 – con un sistema parecido a antes de '73, es decir, indirecto, donde los miembros del comité central eligen al presidente -, no será posible sin el apoyo de la fracción tercerista, o la propia reelección de Camilo Escalona en 2001, que se hizo sobre la base del acuerdo de la Nueva Izquierda y el grupo de Correa y Solari. Lo mismo ocurrirá con Gonzalo Martner en 2003 y con el propio Nuñez en enero de 2005, o con Escalona, nuevamente, en abril de 2006.

Vino, enseguida, el congreso que se desarrolló en la ciudad de La Serena, la misma que reunió a los socialistas en su último torneo en democracia y con Allende en el gobierno. Ricardo Núñez, presidente saliente, no dejó pasar la ocasión, para hacer la relación histórica, en su discurso de despedida:

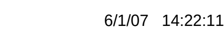
> *Hace casi 21 años, en esta misma ciudad de La Serena, se realizó el XXIII Congreso general del Partido Socialista de Chile. Salvador Allende concurrió a ese congreso, en el que fue recibido como militante socialista y como Presidente de Chile... también éramos gobierno entonces... como es lógico, en ese evento se tomaron muchas decisiones trascendentes, tanto o más que aquellas que adoptaremos en los próximos días. Probablemente muchas de esas decisiones eran acertadas. Pero se falló en un aspecto esencial: de allí no salió un Partido Socialista unido, responsable y cohesionado, dispuesto a apoyar férreamente al Gobierno Popular de Salvador Allende. Las consecuencias de esa gran deficiencia las pagaríamos muy caro, menos de tres años después... Si estamos seriamente pensando en volver a encabezar un gobierno en democracia en Chile el próximo año, no podemos volver a cometer el mismo error.*[855]

Núñez ligó, la emotividad del pasado, con ese otro desafío que pronto se vino encima: la elección presidencial de '93, en que Ricardo Lagos manifestó su voluntad de competir en una primaria con el precandidato DC.

---

[855] Partido Socialista de Chile; "Informe del Presidente del Partido Ricardo Núñez Muñoz. Congreso Programático"; *Op. cit.* pág. 32.



Empero, antes de introducirnos en esa materia detengámonos para hacer un somero análisis de la gestión de Núñez en la presidencia del PS. Inútil es volver a referirse al tema municipal, sobre cuyos descarnados resultados hubo amplio consenso. Otro débito de la administración Núñez – aunque el problema se arrastraba desde Arrate, aún más, desde el mismo proceso de unidad -, fue la resolución del largo conflicto que se incubaba con el PPD. La situación que se venía profundizando desde el congreso de unidad, hizo su explosión a mediados de '92, cuando los militantes que estaban inscritos en el PPD y en el PS tuvieron que optar por una u otra organización, siendo ése el primer desastre del socialismo en democracia, al evidenciar sus limitaciones e incapacidades al momento de integrar fuerzas y discursos nuevos en su quehacer político. La referencia discursiva de Núñez, pese a su énfasis positivista, no hizo otra que evidenciar el error:

> *Todos los compañeros y compañeras del PPD que tenían doble militancia pudieron hacer su opción razonadamente, sin presiones de ninguna especie. Hoy enfrentamos en conjunto con el PPD un gran desafío que hemos trazado en común; tenemos con ese Partido las mejores relaciones y esperamos que nuestra política común fortalezca aún más los lazos políticos entre nosotros, una vez que las cuestiones orgánicas han quedado aclaradas de manera definitiva.*[856]



Pocos socialistas – tal vez los más Escalonistas – esperaban que el asunto terminara de ese modo;[857] los mismos discursos de sus dirigentes habían enfatizado, una y otra vez, un camino común para ambos. Pero el mundo pepedeísta sin tronco socialista, no quiso esa relación, y una minoría ideologizada en el socialismo hizo razonables sus argumentos. Se truncó así, la posibilidad de construir una organización que diera cuenta de lo viejo y lo nuevo de la izquierda. Eso no fue factible, y la historia demostró que, más que fraternidad, se establecerá, entre ambas organizaciones, una relación de competitividad. Esta búsqueda de identidad, fue un factor que a comienzos del nuevo milenio

[856] *Ibid.*, pág. 4.

[857] El mismo Escalona en una entrevista de prensa realizada en una fecha tan temprana como 1990, y ante la pregunta de la periodista sobre "¿cómo se resuelve la relación PS-PPD? ¿Fusionándolos?". Responderá "esa no es una solución porque una de las partes, el PPD, no la acepta". *Revista Hoy*. Nº 682; pág. 12. Lo que demuestra, incluso, la voluntad de Escalona de aceptar la fusión.

provocó una crisis casi terminal de la alianza gobernante.

Como saldo positivo de la gestión de Núñez quedó, sin duda, el afianzamiento del proceso unitario. De hecho, el presidente que lo reemplazó fue el resultado de una alianza entre un sector de los renovados y un grupo de ex Almeydistas (los Terceristas), rompiéndose así la lógica orgánica previa al proceso de unidad. En ese sentido se dio un paso sustantivo en la nueva configuración interna del socialismo, cuya directiva, como ya lo indiqué, estuvo presidida por un Almeydista (Correa), una miembro de la Nueva Izquierda (Vivianne Bachelet) y uno de la Izquierda Cristiana (Luis Maira) Tampoco fue menor el ingreso permanente al PS de militantes provenientes del comunismo local, de la IC y del MIR, con lo cual, el PS se constituyó en la única organización viable de ese mundo en el país. Ahora, en honor a la verdad, tampoco era difícil lograr aquello, cuando ya no estaba presente el único sector – el PPD – con el cual se podían tener percepciones y visiones distintas de la coyuntura y de la estrategia política adecuada. Por ello es que el énfasis de Núñez estuvo, en este punto, más puesto en el futuro que en lo realizado:




> *Por eso, este Congreso de la Serena es distinto al anterior: aquí no se trata de cuidar una unidad que nadie amenaza, sino de avanzar sustantivamente en las definiciones políticas y programáticas del socialismo chileno de cara al futuro... de aquí debemos salir con respuestas claras en torno a los grandes desafíos e interrogantes que hoy se ciernen sobre el socialismo.*[858]

En tal sentido, el afianzamiento del proceso unitario aparece como el mayor logro de los años que siguieron a la unificación socialista. Una segunda gran meta de esos primeros tiempos fue, indudablemente, el papel del PS en el gobierno, donde se transformó en el interlocutor privilegiado con el PDC y la administración Aylwin; tanto es así, que de sus filas saldrá uno de los precandidatos de la alianza para el período 1994-2000 y el primer ministro del Interior que tuvo el gobierno de Frei. La importancia de este papel de la organización fue remarcada con mucha elocuencia y emotividad por Núñez:

> *Una evaluación de los últimos dos años de acción partidaria debe partir necesariamente del examen de la principal tarea política en*

[858] *Ibid.*, pág. 4.

que hemos estado empeñados: lograr una transición exitosa hacia la democracia... Nuestro Partido ha sido y sigue siendo un partido de Gobierno. Somos parte integrante y principal del Gobierno de la Concertación Democrática, hemos mantenido ante él una conducta de plena consecuencia y lealtad y debemos, por consiguiente, asumir también plena responsabilidad por sus aciertos y errores.[859]

Otro trofeo del socialismo en democracia fue su éxito social, que lo llevó a ser una de las organizaciones políticas con más representación en la Central Unitaria de Trabajadores (CUT); en las juntas de vecinos; en particular, en las organizaciones de estudiantes, cuyos hitos centrales fueron la posesión, a comienzo de los noventa, de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y por primera vez, en '93, la Federación de Estudiantes de la selecta Universidad Católica (FEUC). Núñez, dedicó un acápite a este fenómeno:

Lo más impresionante de este período en la historia del Partido, es, seguramente, nuestra capacidad de crecer en las organizaciones sociales: en la CUT, en el movimiento estudiantil... se va expresando una nueva fuerza del socialismo. Esos éxitos son un símbolo de la confianza que, a pesar de todos nuestros problemas y limitaciones, depositan los jóvenes y los trabajadores chilenos en el Partido Socialista. Nuestra tarea es construir una organización y una propuesta que dé cabida a sus aspiraciones.[860]

Esa última tarea iba a ser, obviamente, la labor de ese congreso. Materia que desde el mismo proceso de unidad vino quedando en suspenso, ya que la unión de dos orgánicas con visiones absolutamente disímiles, tuvo que convivir hasta allí viviendo, más del día a día y de la coyuntura política, que orientados por un norte estratégico. Este evento, por tanto, pretendió abordar este tema que tanto interesó a los socialistas: Hubo que replantear una multiplicidad de conceptos y definiciones, algunas difíciles de aceptar, para una militancia demasiado acostumbrada a los evangelios y catecismos clásicos de la izquierda. De allí que la priorización de las alianzas políticas con el centro – cuando durante treinta años se había caminado de la mano con el PC - y el papel de la Concertación, fueron algunas de las elucubraciones



859 *Ibid.*, pág. 7.
860 *Ibid.*, pág. 6.

centrales de discusión, en que los mismos socialistas se percibían más bien como una fuerza de centro-izquierda. La valoración que el colectivo tuvo que hacer de la democracia, era también una medida relevante, cuando en el pasado ese concepto había sido más bien un medio que un fin. Ni hablar de la modernización del Estado, cuando hasta hace poco lo fue todo para los socialistas; qué decir del papel del mercado en la economía, cuando ayer casi se intentó eliminarlo; también eran nuevas las perspectivas para analizar los municipios, ahora gobiernos locales, cuando antes se les despreció, y el asalto al *palacio de invierno* se transformó en el gran objetivo. Pero, también, se aprendió de la historia que ocupó un lugar en la agenda programática. Un valor no menos relevante, tuvo un tema caro a los socialistas: los Derechos Humanos, cuya trasgresión tuvieron que sufrir en carne propia para incorporarlo en su proyecto de gobierno y de existencia.[861]




Tal cual como se había definido el congreso (de carácter programático), la discusión no se orientó, al estilo de los viejos torneos, sobre la definición de principios ni la construcción teórica de la sociedad socialista – por lo demás, tengo la impresión de que el tema se evitó porque no había aún consenso en torno a ello -, sino en el quehacer cotidiano de la organización: cómo actuar en el gobierno, cómo consolidar su política de alianzas, cómo fortalecerse en los frentes sociales, por ejemplo. Repasaremos, entonces, algunas de las principales resoluciones que se dieron en ese sentido.

Aquellas definiciones[862] se centraron sobre los tópicos planteados en la convocatoria. Las primeras tuvieron relación con la política de alianzas, donde se postuló la formación de un gran bloque histórico por las reformas políticas, que entramaban la democracia. En tal sentido, la organización reiteró que:

> *a Concertación es la coalición política insustituible para realizar con credibilidad y eficacia esta tarea. La Concertación es el único acuerdo que, por la composición de las fuerzas que la integran, asegura a los chilenos el cumplimiento de tres objetivos fundamentales: a) la creciente profundización de la democracia;*

---

[861] Partido Socialista de Chile; Convocatoria Congreso Programático, en honor a los mártires del socialismo; Conac. La Serena, 10 al 13 de diciembre de 1992; págs. 3 a 12.

[862] Partido Socialista de Chile; Resoluciones Congreso General Ordinario Programático, La Serena, 10 al 13 de diciembre de 1992, págs11-74.



b) una propuesta económico-social de crecimiento con equidad y c) una efectiva gobernabilidad, debido a la amplitud social de su representación.[863]

A su vez, los socialistas insistieron en la valoración de la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia y en su firme "*voluntad para consolidarla como el mejor instrumento del que disponemos los chilenos*". Por último, reconocieron su aporte y su papel en el surgimiento de esa alianza que logró interpretar el anhelo de la mayoría nacional. Para proyectar esta coalición, los socialistas propusieron resolver los complejos temas que forman la agenda política; entre ellos, mencionaban: la elaboración de un programa de gobierno, de una lista parlamentaria y, la designación del abanderado presidencial de la Concertación. Para solucionar ese intrincado acertijo, los herederos de Allende postularon resolverlo considerando, en primer lugar, los intereses superiores del país, y luego, la naturaleza plural de la alianza, lo que se traducía en la no-existencia de un partido con prerrogativas superiores. Si el asunto no se zanjaba por ahí, consideraban pertinente presentarse como multipartidaria con dos candidatos presidenciales para dirimir en segunda vuelta. Propusieron, además, la confección de una lista parlamentaria y un proyecto de gobierno para el período 1994-2000. Finalmente, hicieron su declaración de rigor:



El PS reafirma en esta solemne ocasión el decidido y unánime apoyo a su candidato presidencial, Ricardo Lagos. Hemos propuesto su candidatura ante la Concertación Democrática y el pueblo chileno, con la convicción de que es el mejor Presidente que el país puede elegir para proseguir y profundizar la tarea iniciada por el Presidente Aylwin.[864]

En el plano económico se solicitó avanzar hacia una justicia social, mediante una reforma del Estado que permitiera una redistribución de los ingresos capaz de regular la economía y de ofrecer mejores servicios y más descentralizadamente. Anunciaron que estaban satisfechos por lo logrado durante el primer gobierno democrático, pero, Chile, necesitaba más. Reconocían, además, el papel del mercado "*universalmente aceptado*", pero que éste no producía ni bienes sociales ni

---

[863] *Ibid.*, pág. 12.
[864] *Ibid.*, pág. 17.

públicos, ni corregía las desigualdades; de allí que se llamó al Estado para cumplir su función social, mediante la provisión de infraestructura y de servicios, asegurando, a su vez, ingresos mínimos dignos a los sectores más desposeídos, interviniendo los mercados de trabajo y de capital, para redistribuir los beneficios del desarrollo y conducir el crecimiento. Todo este rodeo lingüístico final para otorgar la más importante y más significativa concesión declarativa:

> *El mercado, con las debidas regulaciones antimonopólicas y protectoras del medio ambiente y de los derechos del consumidor, debe tener un rol activo en la producción de bienes y servicios, y ayudar a obtener una asignación eficiente de los recursos, dando adecuadas señales a los productores y consumidores.*[865]

Tamaña declaración, para una organización que veinte años atrás había promovido la estatalización hasta de las más pequeñas fábricas de galletas; de allí que el preámbulo haya sido tan extenso. Y por último, los socialistas pidieron al gobierno avanzar a una economía solidaria, donde se produjese una justa ecuación entre el mercado y el rol del Estado.



En lo referente al capítulo sobre movimientos sociales, el referente de izquierda partió haciendo un reconocimiento explícito sobre las carencias que el tejido social presentaba, y que la colectividad caracterizaba como reducido, desarticulado y atomizado. Es más, hizo evidente la carencia de una política del PS que definiera su relación con las organizaciones de ese mundo. Se reconoció, además, que la profundización de la democracia sólo sería posible si éstos –los movimientos sociales - y, en especial, el sindicalismo, lograban un papel protagónico en la sociedad. Este axioma alcanzaba su máximo desarrollo al postular el PS que "*la estabilidad democrática dependerá además de la capacidad con que la alianza política de la Concertación se exprese también en una alianza social*".[866] Es por ello que, casi todos los votos políticos emanados del congreso sobre estos temas, fueron por la línea de fortalecer la dinámica de los diversos estamentos. Así, en el plano de los trabajadores, se aprobó una iniciativa que propuso la reforma de la Ley Laboral, en especial en lo atinente

---

[865] *Ibid.*, pág. 13.
[866] *Ibid.*, pág. 19.

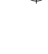
a cláusulas de finiquito de contrato individual de trabajo y sobre la Ley de negociación colectiva; también, se formularon otras, tendientes a no instrumentalizar a los dirigentes, para que éstos siguieran respondiendo a las bases que los elegían; en el área del campesinado, se resolvió crear el departamento agrario en todo el país, y el impulso a la formación de un organismo de capacitación para los agricultores. Con respecto a los géneros, se promovió la continuación de la discriminación positiva de la mujer para ocupar cargos direccionales; en tanto, en el plano juvenil, se siguió respaldando la labor del Instituto Nacional de la Juventud y la ampliación de sus atribuciones, volviendo a postular el fin de la famosa *detención por sospecha* que afectaba, en particular, al mundo de los jóvenes; respecto de las minorías étnicas, el torneo aprobó un mandato a la dirección nacional para que el PS "*reconozca, asuma e impulse concretamente la discusión sobre el tema de los Pueblos Indígenas de Chile*". Paralelamente, se propuso un mayor apoyo al desarrollo orgánico del departamento nacional, dotándolo de recursos y medios para cumplir con sus objetivos, como asimismo, se demandó un mayor esfuerzo legislativo de los parlamentarios socialistas por tramitar y aprobar la nueva Ley Indígena. En el área de pobladores, la principal resolución adoptada fue la transformación de esa instancia en Departamento Nacional de Desarrollo Comunal, juntas de vecinos y organizaciones comunitarias, para trabajar los siguientes temas: municipios y gobiernos locales, Juntas de vecinos y organizaciones funcionales, gobierno comunal, etc.; en el área de Derechos Humanos, la principal medida fue la resolución para un mayor protagonismo en la búsqueda de la verdad y la justicia respecto de los temas pendientes sobre violación a estos derechos, cuya reparación debía ir aparejada de una serie de medidas para concretarlas.

En materia del *proyecto socialista*, se resolvió convocar a una conferencia de programa, que se abocara a la elaboración de un plan en el curso de los tres meses siguientes. En el último capítulo de resoluciones – coalición de gobierno, modernización del Estado y Fuerzas Armadas -, la más significativa fue la iniciativa, temprana, de proponer al país la instauración de un gobierno semipresidencial, que evitara el excesivo peso



del ejecutivo, de manera que "*las coaliciones de gobierno se crearan de acuerdo a la voluntad expresada por el pueblo, en la conformación del parlamento*". En tanto, en torno a las Fuerzas Armadas se propuso modificar la actual política de seguridad y defensa nacional e impulsar un conjunto de reformas político-institucionales que restablecieran la conducción política de ellas, y terminen con su alta autonomía. Sobre los desafíos de la economía chilena, realizaron un mea culpa explícito:

> *Los socialistas hemos renovado nuestro pensamiento económico, incorporando aportes de diversas corrientes teóricas contemporáneas y clásicas, pero hemos logrado este avance fundamental sobre la base del abandonar el reduccionismo economicista, que alguna vez llegó a tener tanta fuerza entre nosotros, y sobre la base de criticar muy clara y decididamente al neoliberalismo, que ha pretendido imponer una nueva forma de economicismo tecnocrático, autoritario y simplista.*[867]

Sobre la base de esta confesión, postularon, la construcción democrática de mercados competitivos: "*Promover la competencia implica perfeccionar los mecanismos de información y protección a los consumidores y usuarios*", buscando como meta el desarrollo de una segunda fase exportadora, con más valor agregado, articulada entre el mercado y el apoyo estatal. Por último, en el plano de la sociedad civil, manifestaron el respaldo al desarrollo democrático de: "*la organización de la gente, en torno a sus problemas concretos, [que] debe convertirse en una poderosa palanca democratizadora de los mercados y del estado*"; a su vez, reafirmaron su compromiso con la democracia. Los acuerdos sobre los diversos tópicos que plantearon los socialistas quedaron resumidos en ocho resoluciones finales que englobaban la multiplicidad de votos políticos emitidos en las diversas comisiones y subcomisiones. El nuevo presidente del PS, Germán Correa, evaluó así el evento:

> *Estamos cerrando hoy un congreso que podemos calificar de ejemplar. Un Congreso en que el Partido no sólo ha tomado importantes resoluciones frente al acontecer nacional y respecto a las formas de posicionarnos sobre el mismo el próximo período, sino que, además, lo ha hecho con un nivel de acuerdo y consenso interno*

[867] *Ibid.*, pág. 61.



que es de importancia destacar.[868]

En la misma oportunidad, el nuevo timonel del PS enfatizó los tres procesos de transición por los que atravesaba el socialismo chileno contemporáneo: fin de la confrontación capitalismo-socialismo, transición en Chile de la dictadura a la democracia y la reunificación de la organización; e hizo un llamado a los socialistas a concluir las tareas pendientes de la transición, como: la democratización de las instituciones, el pago de la deuda social con los más desposeídos, la redistribución del ingreso, la ampliación de las políticas sociales, en particular las vinculadas a la salud; también, continuar consolidando los derechos laborales de los trabajadores. Por último, el mandatario llamó a sus correligionarios a asumir el compromiso de proyectar la Concertación más allá de '93, asumiendo tres tareas específicas: elaborar las bases teórico-ideológicas del nuevo proyecto socialista, crecer en la sociedad, democratizándola, haciéndola más participativa. Los socialistas, después de casi dos décadas de confrontaciones y diásporas, formaban parte de aquellos que estaban decidiendo e influyendo los destinos del país. Y eso se notaba. El evento fue cerrado por el precandidato presidencial del PS-PPD, Ricardo Lagos, quien reafirmó su decisión de competir en una primaria, tal cual como lo había señalado el pleno de Talca de enero de '92, oportunidad en que los asistentes a aquella jornada lo designaron como candidato presidencial. Lagos, amplio conocedor de los vericuetos de la política chilena, no ocultó en su discurso algunas de las dificultades que encontraría en el camino:

> *Algunos dicen que este no es el tiempo para que nuestras ideas vuelvan a flamear a lo largo de la patria. Algunos dicen que con los muros que han caído en el mundo la visión socialista tiene que esperar. No comparto esa idea. Siempre he sido de los que creen que en tanto exista el muro entre los ricos y los pobres, en tanto exista el muro entre los que acceden a la educación y los que se quedan marginados de ella, en tanto exista el muro entre los que tienen acceso a la salud y el que tiene que hacer cola para obtener por respuesta sólo el número, en tanto existan los muros que hacen de nuestros países sociedades en donde unos son modernos y otros están*

[868] Partido Socialista de Chile; Congreso General Ordinario Programático. La Serena, 12 al 15 de diciembre de 1992. Discursos; *Ibid.*, pág. 33.





en el atraso, en tanto existan esos muros, la hora del socialismo está aquí.[869]

E. La Presidencia de Germán Correa (1992-1993)

Las prioridades del nuevo presidente estuvieron enmarcadas en el escenario prefijado por la coyuntura política, como por los retos manifestados tanto por el presidente saliente como por el propio Correa. Desafíos que no eran sencillos, toda vez que Lagos había manifestado su intención de competir en unas primarias para decidir quién sería el abanderado de la alianza de gobierno. Sin embargo, las posibilidades del candidato del PS-PPD se fueron complejizando aún más, puesto que el senador Eduardo Frei venía, desde '92 - cuando gana la presidencia del PDC -, en una carrera política meteórica y ascendente. El verano de '93 fue particularmente difícil, ya que el precandidato progresista quedó casi en solitario, y no pocas figuras del PS cayeron bajo sospecha de abandonar su candidatura. Ese episodio marcará bastante la relación entre Lagos y algunos sectores del socialismo. Finalmente, su comando, presidido por Carlos Ominami, y en el que estaba Germán Correa, obtuvo de los demócratacristianos una concesión: primarias semiabiertas que se realizaron a fines de mayo del '93, y en las que Frei se impuso cómodamente. Por lo tanto, en forma prematura cayó una de las principales aspiraciones emanadas del congreso de La Serena. Quedaba, al terminar el gobierno de Aylwin, una segunda tarea significativa: confeccionar una lista parlamentaria. En tal misión, el presidente del PS lo hizo bien, ya que, al celebrarse la elección en la que Frei arrasó (58%, la más alta mayoría obtenida por un candidato), ellos obtuvieron el 11,39 % de la votación a diputados, logrando 16 escaños, como se observa en la tabla siguiente:

[869] *Ibid.*, págs. 14-15.



PARTIDO	PORCENTAJE	DIPUTADOS	SENADORES	
			ELECCION 93	TOTAL
P D C	27,12	37	4	13
P P D	11,84	16	2	2
P S	11,39	16	3	5
P R	2,98	2		1
R N	16,31	29	5	11
U D I	12,11	16	2	4
U C C	3,21	1	1	1
Ind. Der.	4,81	4	1	1
PC	4,99	-	-	-

Fuente: Ministerio del Interior.

Los resultados no eran tan escuálidos para el PS, ya que mantenía un volumen adecuado de diputados (16), inferior a la primera elección; aunque, para conclusiones certeras, había que considerar el quiebre con el PPD acaecido a mediados del año '92. Este último, a su vez, tuvo una muy buena perfomance, al obtener la misma cantidad de diputados y, ambas fuerzas, sumadas, evidenciaban el surgimiento de un equilibrio, pues del 100% de los parlamentarios de la Concertación (eran en total 71), el PDC conformaba el 52 %, de la votación, en tanto que, sumados ambos partidos del bloque progresista (PS y PPD), alcanzaban el 45 % del total de diputados de la alianza oficialista. Lentamente, las fuerzas, al interior del bloque de gobierno, comenzaron a reordenarse. Ello serviría como argumento para alimentar los apetitos, tanto del PS como del PPD, en el sentido de que en el futuro, se debía romper el hegemonismo democratacristiano en la Concertación.

Enseguida, vino la conformación del nuevo gabinete que al PS, en particular, casi lo descabezó ya que, debido a la lógica del equipo político de Frei – Arriagada, Pérez Yoma y Figueroa –, se les ocurrió, a diferencia de lo sucedido con Aylwin, no presentar vetos a partidos o sobre áreas, sino que sólo sobre eventuales precandidatos presidenciales. En tal sentido, se confirmó una lógica destinada a que el gabinete político del presidente estuviese conformado por los tres principales partidos de gobierno. De este modo, se ofreció a Germán Correa el ministerio del Interior y a Víctor Manuel Rebolledo (PPD) la vocería del gobierno. El asunto fue objeto de ardua discusión en la comisión política del

socialismo, en que, tanto Terceristas como la Nueva Izquierda, se opusieron a tal designación.[870] Finalmente Correa accedió, y no sólo él pasó de la mesa política del socialismo a ser miembro del nuevo gobierno, sino que también Luis Maira, hasta entonces secretario general, se transformó en el flamante ministro de Planificación; en tanto que Jorge Arrate ocupó la cartera de Trabajo.

Tal situación obligó a recomponer, durante los últimos días de diciembre de '93, en medio de las nominaciones, la mesa política del socialismo. Camilo Escalona, diputado con segunda mayoría relativa en las internas de fines de '92, lanzó la tesis de su mejor derecho para ocupar la presidencia utilizando el argumento de su numerosa votación. Pese a la oposición de algunos sectores internos, en particular de algunos renovados, Escalona, mediante un acuerdo entre los *barones*, que fue refrendado por un pleno de comité central, fue electo como presidente del Partido Socialista.[871] El consenso logrado hacía posible que la tendencia Nueva Izquierda se hiciera con la presidencia en tanto que el sector Renovado ocupaba la secretaria general (Gonzalo Martner), y el Tercerismo se quedaba con la primera vicepresidencia (Ricardo Solari), hasta la próxima elección, a desarrollarse durante el primer semestre de '95.

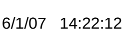


F. Presidencia de Camilo Escalona (1994-1998)

La directiva, encabezada por el líder izquierdista, tuvo no pocos desencuentros con la administración Frei, pese a que en un comienzo las relaciones estuvieron marcadas por la cordialidad - "*nosotros somos parte del gobierno de Frei por la totalidad de su gestión*"[872], diría el nuevo timonel en enero de '94 -, ya que Escalona decidió respaldar al ministro del Interior

[870] Ascanio Cavallo; *La historia Oculta de la Transición*; *Op. cit*. págs. 240-241.
[871] "Visiblemente cansado, luego de una intensa jornada que vivió durante el fin de semana en el Pleno del Comité Central de su colectividad, el nuevo presidente del Partido Socialista, Camilo Escalona (38), espera que el acuerdo que lo elevó a ese cargo sea el inicio de una nueva etapa para el PS... con la decisión del pleno, cambia profundamente lo que ha sido la situación interna hasta hoy", diría una columna de un conocido periódico local, hablando de la ascensión de Escalona. La Época, 17 de enero de 1994.
[872] El Mercurio, 23 de enero de 1994.





socialista, mientras éste fue jefe de gabinete de palacio. Uno de los primeros desencuentros de la nueva directiva ocurrió en el primer semestre de ese año, con motivo del lanzamiento de los nuevos ejes de gobierno que planteó la administración Frei, que decidió, unilateralmente, cambiar la agenda de la transición desde la prioridad del ordenamiento institucional y las reformas políticas, hacia la modernización del Estado. El mismo Escalona lo recordó en un libro posterior:

> *Sin embargo, sorprendentemente, en el primer semestre del año 94, el diseño estratégico de la nueva administración, en julio de ese año 94, en una intervención que despertó ácidas polémicas con las propias fuerzas políticas pertenecientes a la coalición, en especial el Partido Socialista, anunció de improviso: el nudo político actual de la Concertación está definido por el cambio desde el eje del ordenamiento a partir de la lógica de la modernización.*[873]

El cambio de agenda del nuevo gobierno fue el primer conflicto entre el socialismo y el Presidente. El segundo fue una bomba mayor. En efecto, la llegada de Germán Correa al gabinete se complicó desde un comienzo por dos situaciones específicas: la primera fue que Frei siguió trabajando en La Moneda con su equipo de confianza demócratacristiano, pasando Correa, ministro del Interior, a un segundo plano en la toma de decisiones. Tal conflicto se fue haciendo cada vez más público, hasta llegar a una situación en que los ministros políticos ya casi no se hablaban, por lo tanto, menos se coordinaban.[874]La segunda fue la serie de conflictos – la renuncia del general Stange, la marcha de los mineros del carbón, la privatización de las sanitarias, el conflicto entre el ministro Correa y el subsecretario Rodríguez Grossi,[875]



[873] Camilo Escalona; *Una transición de dos caras*...; *Op. cit.* pág. 77. El texto de Cavallo, refrendando lo planteado por el presidente del PS, dirá también en su célebre escrito que “A fines de junio, en una de las circunspectas sesiones de gabinete, donde el Presidente suele leer algunos documentos, Genaro Arriagada presenta una exposición sobre la orientación general del gobierno. Se trata, dice, de no insistir más en los temas de la transición y asumir el desafío de la modernización, un objetivo con el que este gobierno llevará al país de la mano hacia el siglo XXI”. Ascanio Cavallo; *La historia oculta de la transición*...; *Op. cit.* pág. 256.

[874] El mismo Correa, en un pleno del comité central de su colectividad, desarrollado en agosto de ese año, el día 20, reconoce que el trío de ministros no ha funcionado.

[875] Este conflicto, que es el tiro de gracia a Germán Correa, está muy bien descrito en *la Revista Ercilla*. Nº 2957, del 12 al 18 de agosto de 1994; págs. 14-15. Allí, una fuente socialista señalará que: “Cuando Rodríguez Grossi insistió en su postura y lo contradice abierta y públicamente, debió, en su condición de jefe directo e investido como vicepresidente, pedirle la renuncia a la subsecretaría de inmediato. Si éste no se la hubiera dado, haber él presentado su renuncia al cargo apenas volvió el presidente Frei a Chile”; pág. 14





etc. - que gatillaron al nuevo gobierno y que lo tensionaron desde un comienzo, sin darle ni siquiera una tregua inicial. Tal situación se postergó dramáticamente hasta las celebraciones de Fiestas Patrias, en que el jefe de gabinete, como presagio de lo que ocurriría, paseó en carroza con el Presidente. Al día siguiente, Frei pedía la renuncia de varios secretarios de estado – el de Gobierno, Educación, Interior, entre otros -, realizando un ajuste a su gobierno. El cambio más importante fue la salida, no prevista, de Germán Correa, que generó una alarma total en el PS, cuya consecuencia inmediata fue la citación a un Consejo General Extraordinario dos días después del anuncio, en el que el ex ministro fue recibido con una ovación de los 400 asistentes, manifestación pública de su malestar con la decisión presidencial. A pesar de que, aquel episodio, había sido acordado con algunos personeros del PS, como José Miguel Insulza, Marcelo Schilling o Jaime Pérez de Arce, los que, asumiendo cargos relevantes en el gobierno – el primero, Canciller; el segundo, subsecretario de Desarrollo Regional; y el tercero, subsecretario de Educación -, no pudieron desdecirse, pues fueron consultados antes de aceptar las funciones a las que fueron nominados. Lo significativo es que la voluntad de Frei dejó profundas huellas de desconfianza entre el PS y el gobierno,[876] y al interior de la propia organización. Señal premonitoria de que aquella no iba a ser una buena relación en el tiempo.




Es por ello que el incidente Correa inició la serie de diferencias y pugnas entre ellos y el gobierno de Frei. Ya habría tiempo para que los hechos demostraran que durante aquella administración, las disputas con la colectividad recién estaban empezando. Una segunda, o tal vez tercera oportunidad, fue, la confirmación de la condena de Manuel Contreras, y del brigadier Pedro Espinoza, inculpados en el asesinato de Orlando Letelier, lo que volvió a desatar el lío entre la organización y La Moneda. Escalona señaló,

[876] Un ofuscado Escalona diría en aquel consejo general que: “Sin embargo, situaciones que escapan a la responsabilidad de los socialistas llevaron a que en el curso de la semana, el Presidente de la República solicitara la renuncia del Gabinete y cursara el alejamiento del compañero Germán Correa del Ministerio del Interior. El país ha percibido que tal decisión ha provocado un severo impacto en el Partido. Digámoslo claramente, nos parece una determinación injusta que lesiona las confianzas políticas indispensables entre el partido y el gobierno, permitiendo el aplauso cínico y descomedido de parte de la derecha.” Camilo Escalona; *Entrevistas y discursos del Presidente de Partido Socialista de Chile Camilo Escalona*; Mimeo, sin edición ni fecha; pág. 66.



con antelación al desarrollo de aquel episodio, su importancia:

> *Encarcelar a Manuel Contreras es liberar a la sociedad chilena de una carga inmensa, significa derrotar definitivamente la amenaza de una vuelta al pasado. Hay que construir una voluntad férrea e indoblegable para encarcelarlo, una voluntad que no puede detenerse ni paralizarse ante ninguna consideración subalterna.*[877]

El hilo central de esta trama se desarrolló a partir de la negativa de Lagos, como ministro de la cartera de Obras Públicas, para firmar un decreto que autorizaba la construcción de una cárcel de alta seguridad en Punta Peuco. Dicha disputa mantuvo a la Concertación en vilo, en particular, a Ricardo Lagos. La controversia y el conflicto se cierran con el emotivo discurso del diputado Juan Pablo Letelier (PS), quien pone término a la confrontación señalando que: "¡*yo no quiero que Manuel Contreras vaya a una cárcel para que lo maten o le den una estocada por la espalda, porque yo quiero a Manuel Contreras preso y bien preso..*!"[878] Si bien, el PS originalmente respaldó dicha medida, luego de la oposición de Lagos, la organización no pudo evitar conflictuarse, tal cual, como el mismo diputado lo recordaría en el futuro:

> *Se vivía una fuerte tensión (a propósito de la condena de Contreras), surgieron dudas respecto de la solidez de la estabilidad institucional, la presión de la amenaza del uso de la fuerza se hacía sentir. En ese contexto, los partidarios de la Concertación, incluido nuestro Partido Socialista, puntualizamos que ejerceríamos nuestro derecho de opinión en el curso del posterior trámite legislativo. Hubiese constituido una decisión incomprensible para el país, no apoyar la autoridad presidencial en esas tensas circunstancias; al respaldar la decisión gubernamental, se afianzaba además, la cohesión de la Concertación, esencial para que fracasaran diversas presiones extraconstitucionales, provenientes del mundo uniformado.*[879]

La sangre nunca llegó al río a pesar de las permanentes amenazas del ex jefe de la DINA quien, para oponerse a la resolución de la Corte Suprema que ratificó el fallo en su contra y la condena a 7 años, se refugió primero en su fundo y luego en un Hospital Naval, hasta ingresar a la prisión de Punta Peuco, casi en una operación de contrainteligencia que posibilitó que el general no fuera visto por nadie; tanto así, que, se sospechó,

---

[877] *Ibid.*, pág. 32.
[878] Ascanio Cavallo; *La historia oculta de la transición...*; *Op. cit*; pág. 271.
[879] Camilo Escalona; *Una transición de dos caras...*; *Op. cit.* pág. pág. 81.

si realmente estaba detenido. Tuvo que visitarlo el arzobispo de Santiago, para tranquilizar a la opinión pública.[880]

El PS y el gobierno de Frei tendrán, nuevamente, la oportunidad de enfrentarse, a raíz de la iniciativa gubernamental, conocida como Figueroa-Otero,[881] que pretendió alcanzar un acuerdo entre gobierno y oposición para cerrar los casos de derechos humanos – proyecto conocido como *Frei 2* -, que el presidente del PS no compartió y que lo enfrentó con una minoría de su organización, conflicto en el que, finalmente, terminó imponiendo su criterio:

> *El día 13 de noviembre de 1995, tarde en la noche, el Comité Central del Partido Socialista en votación dividida, pero sostenida por una clara mayoría, adoptó la resolución de rechazar las 'indicaciones' Figueroa-Otero, modificatorias del proyecto original del gobierno, dejando establecida la voluntad de votarlas en contra en el Parlamento, llegado el caso que así fuera necesario. Un poco más tarde, entre las 22 y las 23 horas de ese día, se lo comuniqué telefónicamente, en conversación personal, al Ministro del Interior, Carlos Figueroa. Conocida esta decisión, una larguísima deliberación gubernativa se prolongó hasta la madrugada... el día siguiente, el 14 de noviembre de 1995, fue el más dramático de mi ejercicio como Presidente del Partido Socialista... Luego de una reunión muy temprana en La Moneda, tanto el Ministro del Interior como el de Relaciones Exteriores, que emprendía viaje al Japón, hicieron una soberbia descalificación de la decisión socialista, adjudicando la misma a la irresponsabilidad de su presidente.*[882]

Un nuevo conflicto se suscitó entre el PS y el gobierno – más bien artificial, ya que todos sabían que iba a ocurrir –, con motivo de la ascensión de Pinochet como senador vitalicio, lo que estaba contemplado por la Constitución para los ex presidentes con más de 6 años en el cargo. Aquello gatilló un drama emocional que duró tanto como el juramento mismo del ex dictador.

La disputa con los socialistas por la Ley sobre Derechos Humanos estuvo lejos de ser el epílogo de tal situación, tampoco lo peor, como lo señaló Escalona. No fue, además, el último lío

---

[880] Tiempo después, un periódico le preguntará: "¿Ha ido de nuevo a Punta Peuco?", y él, diplomáticamente, responderá: "No, yo visito una vez por mes las cárceles. Tengo que darme tiempo a donde voy, no puedo repetir las visitas..."; La Época; domingo 25 de abril.

[881] Se llamó así por que fue negociada entre el ministro del Interior Carlos Figueroa y el senador de Renovación Nacional, Miguel Otero.

[882] Camilo Escalona; *Una transición de dos caras...*; *Op. cit.* pág. 84.





que puso en contradicción a la organización con el ministro Insulza, militante del PS. Aun vendrían tiempos más malos, en la relación Frei-PS.

F.1 El Tema Interno

La pésima relación de la organización con el Gobierno no impidió que en el plano interno e institucional, el socialismo chileno avanzara en las tareas que le eran propias. Así, después de la designación de Escalona y ante la asunción de Correa como ministro del Interior, la colectividad siguió con el mandato, aún pendiente, de definir el proyecto socialista. De este modo lo manifestó una publicación de la institución, que afirmó que la discusión que se ofrecía, buscaba:

> *Servir de vehículo a la expresión de planteamientos orientados a contribuir a la definición del Proyecto Socialista y, de ese modo, aportar a la animación y organización de la próxima Conferencia del Partido Socialista sobre el tema.*[883]

Ya a mediados de '94, se había designado una comisión compuesta por 40 destacados miembros de la organización,[884] los que tenían la responsabilidad de evacuar documentos para la reflexión. Por otra parte, eso no anulaba la posibilidad que cada instancia – regional, provincial o comunal – pudiese producir escritos o entablar debates sobre temas específicos. En una intervención, a fines de aquel año, el vicepresidente, Ricardo Solari, evaluó la marcha de la actividad:

> *El debate ha tenido dos espacios privilegiados de desarrollo. Uno es el de los cuarenta compañeros que componen el grupo de trabajo destinado a producir materiales sobre distintos temas que informen a la discusión de todo el partido. El segundo ha consistido en la realización en los distintos comunales de jornadas o paneles de discusión y de múltiples otras maneras de intercambio de opiniones... Así se ha iniciado una discusión sustantiva respecto del Proyecto Socialista en un sentido muy preciso: ¿cuál es la convocatoria, cuál es el propósito de la acción política de los socialistas, y cuál es su*




---

[883] Partido Socialista de Chile. Cuadernos del Avión Rojo; Nº 1. Año 1, 1994. pág. 5.

[884] Aunque ya en la época en que ejercía como presidente Ricardo Núñez, durante el año 1992, existía una comisión de Estudios teóricos del Partido Socialista, compuesta por personalidades como Manuel Antonio Garretón, Raúl Ampuero, Raúl Díaz, Emilio Gautier, Juan Ruz, Augusto Samaniego, Adonis Sepúlveda, entre otros, que elaboraron un documento llamado "Proyecto Socialista (Documento de Discusión)". *Revista Avance*-14. Publicación especial, Abril de 1992, págs. 9-26.



sello, su identidad? Hay un esfuerzo de identificación de nuestras singularidades, como primer gran propósito. ¿Qué es lo que nos hace socialistas?...Hoy día estamos en una situación en que la reidentificación de nuestra identidad es un asunto importante para los socialistas. El debate tiene que ver mucho con ese propósito.[885]

La comisión trabajó durante más de un año en la elaboración de un borrador, que, consensuado, fue evacuado a las autoridades políticas de la institución, en la forma de un texto final que en septiembre de '95 fue divulgado entre sus militantes y sometido a su veredicto. Así lo planteó, Camilo Escalona, quien al presentar la propuesta, manifestó lo siguiente:

El documento que se somete a la consideración de los militantes del Partido, y que ha sido largamente preparado por una comisión nombrada al efecto, es el punto de partida para este debate, que debe concluir en resoluciones para ser aprobadas por el próximo Congreso General, luego de un vasto, amplio y crítico proceso de discusión en la base.[886]

El contenido emitido por el grupo de trabajo, estuvo dividido en cinco capítulos, cada uno de los cuales tocaba los temas y materias más relevantes para el socialismo chileno: El carácter de la época y el mundo actual; un apartado sobre capitalismo, socialismo y democracia; otro sobre el proceso de cambios en el país; uno sobre la noción de partido y la agrupación Socialista en Chile; un último capítulo, ofrecía lineamientos programáticos a desarrollar por la colectividad de izquierdas. En efecto, el material que se presentaba para la opinión y sanción del colectivo, dijo cosas bastante relevantes desde la perspectiva del discurso clásico socialista. Así, la aspiración a construir un mundo mejor estaba muy distante de la sociedad perfecta:

La nueva civilización a que nos referimos se preanuncia con los sorprendentes cambios que presenciamos en los diversos órdenes del quehacer humano, pero no surgirá espontáneamente, sino como resultado de la erosión de las vallas que obstruyen el despliegue de las virtualidades latentes en la actual sociedad para generar nuevas y más justas formas de convivencia colectiva.[887]

Ya no era un llamado a construir un mundo feliz, igualitario

---

885 *Revista Avances de Actualidad*; Nº 16. Noviembre de 1994, págs. 2-3.
886 Partido Socialista de Chile; Comisión Nacional de Proyecto Socialista; Proyecto Socialista. Documento de Discusión. Santiago, septiembre de 1995.
887 *Ibid*., pág. 9.



e idílico, era más bien una convocatoria genérica a producir un mundo mejor, con más condiciones para desarrollar mejores formas de convivencia. Para los socialistas, a diferencia del pasado, el rasgo histórico más relevante de la época actual, no era ni la inevitabilidad de la lucha de clases, ni la sociedad soñada, sino más bien una condición, que tenía más que ver con el orden económico imperante:

> *El rasgo principal que define esta mutación histórica en desarrollo, es la globalización de la vida en el planeta, en sus múltiples dimensiones, económicas, políticas y culturales. La internacionalización de la economía, la interpenetración de los fenómenos políticos de todos los países y la mundialización de las corrientes culturales y sus conflictos, imponen su sello al mundo contemporáneo.*[888]

El documento, largamente esperado desde inicios de los noventa, y que pretendió poner *a tono* la organización con las nuevas corrientes mundiales, continuó haciendo afirmaciones bastantes significativas. Así, por ejemplo, señaló que, a diferencia de cómo enfocaron los marxistas en el pasado el problema del poder en las sociedades modernas, éste: "*ya no radicaba exclusiva y ni siquiera principalmente en la propiedad de los medios de producción, sino en la capacidad de prever y modificar opiniones, actitudes, conductas y patrones de consumo*", en síntesis, es el poder de influir en el ámbito ideológico. Tampoco en estas estructuras era primordial el conflicto entre *burgueses* y *proletarios*, sino que el antagonismo principal estaba dado entre quienes ejercen el control y la manipulación de la producción y difusión de conocimientos e información, y los que, por otra parte, están excluidos de tales procesos, y por ende, pueden ser objeto de todas las discriminaciones y marginaciones.



Todas estas transformaciones han provocado mutaciones en las instituciones, lo que ha posibilitado mudanzas sobre el Estado Nación en sus formas clásicas; de igual modo esto ha afectado a la familia, las formas de trabajo y los modelos culturales. No obstante para los socialistas, y a pesar de todas las posibilidades ofrecidas por estos cambios, el capitalismo continuaba siendo injusto, y provocador de desórdenes e inequidades:

> *En general, las falencias del capitalismo se manifiestan en el*

[888] *Ibid.*, pág. 9.

contraste entre su inmenso poderío material y productivo y las profundas carencias espirituales de la sociedad actual, evidenciadas en la crisis de sus valores, en el vacío que ello deja en la conciencia y en la parálisis ética del hombre contemporáneo, para el cual la vida parece haber perdido todo sentido.[889]

La crisis completa también ha sido consecuencia del predominio de la ideología y la cultura conservadoras, autoritaria en lo político y neoliberal en lo económico, productos de la revitalización del capitalismo, de la caída de los socialismos reales y de la interrogante con relación a las potencialidades de las sociedades socialdemócratas.

La sociedad que se proponía para el futuro debía estar, entonces, indisolublemente ligada al desarrollo capitalista y a la democracia. El socialismo como movimiento social, tenía que encaminarse "*a superar las profundas limitaciones de la sociedad capitalista*" y, para ello, debía dotarse de un proyecto transformador, cuyo soporte social principal debía ser el vasto mundo popular que integraba a las *clases trabajadoras manuales e intelectuales*, a los excluidos y marginados del actual orden social, y a las víctimas de cualquier forma de opresión y discriminación. En todo caso, la lucha por la obtención de una sociedad más justa – socialista – supuso y se identificaba:




Con la lucha por la democracia, entendida esta última en un doble sentido: como una forma política basada en la participación libre e informada de los ciudadanos en la generación y en las decisiones de los poderes públicos y capaz de garantizar a todos los seres humanos el respeto a sus derechos fundamentales, y como un proceso permanente de creación de nuevas instancias de participación de los diversos actores sociales en la sociedad civil.[890]

A fin de alcanzar tal estado de cosas, para los socialistas era clave que se dieran algunas condiciones bastante específicas: que las personas dispusiesen de espacios reales de participación; que la información estuviese disponible en cantidad, calidad y oportunidad para la toma de decisiones; y, por último, que hubiese una valoración subjetiva positiva respecto de la necesidad de luchar contra cualquier forma de dominación y manipulación.

En el apartado tercero, el documento se dedicó a analizar las

---

[889] *Ibid.*, pág. 12.
[890] *Ibid.*, pág. 17.

principales transformaciones acaecidas en Chile en el último siglo, concentrándose, en particular, en las ocurridas durante el gobierno militar, para definir la necesidad de una transformación cultural guiada por valores humanistas, libertarios y solidarios, que fuese capaz de contrarrestar los antivalores que brotan en una sociedad en que priman, según ellos, la alienación, el individualismo, el pragmatismo, el afán de lucro y el consumismo sin freno.

En tal escenario correspondía, entonces, la actuación y la razón de ser del Partido Socialista, cuyas tareas se describían con bastante precisión: proponer al país un proyecto político alternativo al neoliberalismo, que interprete los intereses del conjunto de las clases progresistas y a los sectores postergados por el orden social prevaleciente; difundir el proyecto político transformador en el seno de la sociedad civil, para, enseguida, plantear la convocatoria a la mayoría del país, a fin de respaldar dicho plan; por último, se postuló dotarla de una orgánica interna, inserta en el medio social, que la habilite para llevar a cabo la acción transformadora. Por otra parte, hicieron un reconocimiento explícito del retraso orgánico de su institución – "*subsisten formas orgánicas del Partido que nacieron en contextos sociales del todo diferentes a los que hoy constituyen el escenario político*" -, de allí que proponían un fortalecimiento del proceso de renovación en el nivel orgánico, cuyos hitos centrales serían: una apertura hacia la sociedad, flexibilización de la orgánica y una democratización de la vida partidaria. También, postulaban la continuación del proceso de reunificación en la diversidad y reafirmaban, a su vez, su compromiso latinoamericanista e internacionalista. Finalmente, esbozaban algunos lineamientos programáticos a seguir en el orden político: consolidación de un estado de derecho que reconozca y respete los derechos humanos, organice los poderes públicos y norme su funcionamiento; ampliación de las libertades en todos los ámbitos de la existencia individual y colectiva con la sola limitación del derecho ajeno y del interés nacional; recuperación de la plena soberanía popular, promoviendo las consiguientes modificaciones a la Constitución y a las leyes electorales; participación democrática en el Estado, no limitada a la periódica comparecencia del ciudadano en

la generación de autoridades, sino ampliada a su injerencia en la decisión de los asuntos públicos, mediante consultas plebiscitarias u otros medios que democraticen el proceso de toma de decisiones; subordinación plena de las fuerzas armadas al poder civil; promoción de la organización en el orden sindical, vecinal, profesional, de consumidores, etc., y de los distintos componentes de la sociedad civil, con la articulación adecuada del elemento centralizador del Estado y la necesaria distribución del poder público en las autoridades regionales y locales. Finalmente, los socialistas, hacían una serie de proposiciones en el plano económico, social, ambiental, cultural e internacional.

Luego, a fines de '95, una nueva elección puso de nuevo en tensión la organización y volvió a enfrentar a las dos principales tendencias de la colectividad: la Nueva Izquierda, encabezada por Camilo Escalona; y la Renovación, liderada por Ricardo Núñez,[891] Isabel Allende y Juan Bustos. Los renovados que habían estado al margen del liderazgo socialista, en su documento de presentación – *Un nuevo impulso renovador*[892]-, realizaron una crítica a la dirección que había encabezado Escalona desde '94. Entre otras cosas, decían, por ejemplo, que se "*debían superar los resabios y actitudes sectarias y agresivas*."[893] Las emprendieron, duramente, contra la secretaría nacional de Organización, arma electoral interna de la entidad, cuyo uso, por parte de la gente Escalona, fue puesto en tela de juicio:

Estos criterios determinan una redefinición de las características y rasgos del Departamento de Organización que debe convertirse en un agente estimulador de la vida partidaria y no en un organismo que dificulte, límite o entrabe la amplia participación de los militantes.[894]

La misma administración de Escalona, en la que su equipo jugó un papel relevante, fue, además, objeto de crítica por el ala

---

[891] En su carta de presentación a la militancia, Núñez decía que "luego de un largo proceso de reflexión, en el que hemos constatado los consensos sustantivos que nos unen, los sectores históricamente vinculados a la renovación me han solicitado representarlos en la elección del próximo 10 de diciembre...creo que ha llegado la hora de restituir plenamente la soberanía partidaria a los militantes para que seamos todos los socialistas quienes hagamos oír nuestra voz". Ricardo Núñez; *Carta abierta a la militancia*; Mimeo, Santiago, noviembre de 1995.

[892] Partido Socialistas de Chile (tendencia renovación); *Un nuevo impulso renovador*; Santiago, noviembre de 1995

[893] *Ibid.*, pág. 17.

[894] *Ibid.*, pág. 17.



renovada, ya que para ellos el PS, era más bien una suma de grupos sectarios, que un partido monolítico:

> *Fracciones organizadas en torno a la administración de cuotas de poder le hacen un grave daño al funcionamiento partidario. Los socialistas debemos reconocer que estas malas prácticas tendenciales han debilitado la participación partidaria, reducido la convocatoria socialista y amenazado la democracia interna.*[895]

Los hombres y mujeres que lideraban la tendencia renovada, señalaban luego que se requería de un Partido Socialista con mayor fuerza política y social, que reencantase a quienes han abandonado la actividad; una organización que fuese capaz de combinar, en su estructura orgánica, en su estilo de hacer política, en sus formas de convivencia interna y sus relaciones con los actores sociales, su condición de partido organizador social y ciudadano. Manifestaban, además, que la institución debía mejorar profundamente su imagen y capacidad comunicacional, para que sus propuestas estuviesen en la agenda del debate nacional, tuvieran legitimidad y fueran creíbles para el grueso de los chilenos. Por último, se realizó una clara crítica al presidente, ya que postulaban que se debía limitar, en el plano de los medios de prensa, "*el excesivo presidencialismo comunicacional... promoviendo la diversificación de las vocerías políticas*".[896]

G. La Segunda Presidencia de Camilo Escalona (1995-1998)

Las críticas de los socialistas renovados, sin embargo, no alcanzaron a calar profundamente en la militancia, y Camilo Escalona, pese a sus errores, se impuso cómodamente sobre la lista que encabezó el senador Ricardo Núñez, en diciembre de '95. El debut de la nueva directiva se produjo a comienzos de enero de '96 en el edificio del ex Congreso Nacional, oportunidad en que se sancionó a la nueva mesa socialista, cuyo secretario general era un hombre con pasado renovado, el carismático penquista Edgardo Condeza, quien había acompañado a Escalona en su lista; en tanto que Gonzalo Martner, por parte de los renovados, ocupaba la primera vicepresidencia, y la de la Mujer fue para

---

895 *Ibid.*, pág. 16.
896 *Ibid.*, pág. 18.

María Angélica Ibáñez. El movimiento de Condeza sería el primero de una serie de reacomodos en que figuras identificadas con determinadas corrientes de opinión, tomaban distancia de sus grupos originarios. Se daba comienzo a un verdadero proceso de sincretismo político cultural.

Por ahora, la máxima autoridad debió ser ratificada en un pleno, el congreso se postergaría para comienzos del mes de mayo del año '96. Al asumir el mandato en aquel viejo edificio, el presidente del PS reconoció la importancia del período que le tocó asumir al nuevo gobierno partidario:

> *El ejercicio de su condición de dirección política que corresponde a este Comité Central cubre un período altamente significativo, las elecciones municipales y parlamentarias y la etapa que antecede a las presidenciales... Creo que no escapará a ninguno de nosotros la responsabilidad decisiva que toca a cada uno de los miembros de la nueva dirección en el cumplimiento de las grandes tareas que nos permiten acentuar el prestigio y la fuerza del Partido Socialista... En lo que a mi respecta, me propongo ejercer la Presidencia del Partido Socialista con una inequívoca orientación institucional, con sentido unitario e integrador.*[897]




Durante el resto de su discurso, Escalona se dedicó a responder varias de las objeciones que, frecuentemente, se le hacían a él y a su corriente de opinión. Es así, por ejemplo, que defendió la idea del PS como un partido, lisa y llanamente, de izquierda, ya que ser así "*no significa rendir culto al Estado ni adorar como nuevo fetiche al mercado; por sobre todo... significa colocar en el nudo central de nuestra acción al hombre, la realización plena de la persona humana*". Respecto de las permanentes críticas sobre su conservadurismo antimoderno señaló que "*los socialistas no estamos en política sólo para modernizar, sino para modernizar con equidad*"; respecto de su oposición al proceso renovador, responderá a sus detractores del modo siguiente:

> *El hecho de respetar nuestra historia y nuestros símbolos no significa que nos quedemos en el pasado ni mirando hacia atrás como estatuas de sal. Significa que tenemos genes, que tenemos herencias, que tenemos memoria, que tenemos sangre, que tenemos pasión y emoción. Somos una original combinación de tradición,*

[897] Partido Socialista de Chile; Discurso de Camilo Escalona Medina con motivo de la asunción de la nueva dirección nacional del Partido Socialista de Chile; enero, 1996, pág. 2.



historia y renovación. Por ello, muchos se incomodan con un partido con tales virtudes.[898]

Por su parte, a los que denostaban la permanencia de los mismos símbolos de la organización, les respondió ácidamente que "*nuestra hacha y nuestra América Latina no es más antigua ni más roja que la flecha roja de la Democracia Cristiana... si se han conservado 60 años es porque significan mucho esfuerzo, sacrifico humano y social*". Finalmente, Escalona defendió la idea de un partido político abierto a la gente, una organización para los grandes conflictos del país y para los problemas concretos de las personas, una colectividad, según el diputado, que "*no confunde modernizar con privatizar*".

El segundo desafío del cuestionado líder del PS fue su estreno en el máximo evento partidario, el congreso, que sería seguido por toda la prensa nacional, a raíz de las resoluciones que iba a tener una de las dos fuerzas políticas de la Concertación que apoyaban al precandidato Ricardo Lagos. Tal congreso – el XXV de la organización -, muy publicitado, se realizó los días 3, 4 y 5 de mayo de '96. Allí tuvo un papel preponderante, Ricardo Lagos, quien, en una estrecha negociación con Escalona, logró morigerar el discurso y los resultados del evento, para, de ese modo, no ser atacado por el PDC, que ya lo había escogido como su adversario interno.




En tal sentido, el congreso socialista se realizó en medio de una fuerte pugna con el Partido Demócrata Cristiano, que ya le estaba saliendo al paso a Ricardo Lagos, y que había comenzado por criticar fuertemente la ascensión de un socialista, Roberto Alarcón, a la presidencia de la CUT con el apoyo comunista. En ese contexto, según lo anunció una revista,[899] Lagos no hizo otra cosa en ese evento, que negociar con Escalona "*para que el congreso no les diera munición a sus adversarios*". En tal sentido, el certamen fue considerado como un torneo de resoluciones moderadas, en que se evitaron los tradicionales términos de *compañeros*, *Allende*, *revolución*, y otros epítetos que fueron sacados de la terminología del certamen. Una evaluación del mismo, realizada por una revista vinculada al pensamiento conservador, señaló que:

---

898 *Ibid*., pág. 13.

899 *Revista Qué Pasa*; Nº 1309. 11 de Mayo de 1996, págs. 16-19.

El resultado final es un documento que, si bien hace guiños a la tradición del partido, incorpora una serie de elementos novedosos como el reconocimiento del aporte del liberalismo político y del mercado, 'sin el cual un buen funcionamiento de la economía no es posible.'[900]

En esta ceremonia, los renovados volvieron a sufrir una nueva derrota electoral, aunque, para su consuelo, nuevamente ganaron la batalla política de las ideas, puesto que las principales resoluciones de este encuentro estuvieron inspiradas en su documento "El Socialismo: un compromiso con Chile y la Democracia", varias de cuyas iniciativas fueron incorporadas luego en el texto final del evento. Así, por ejemplo, destacaron que la colectividad era de izquierdas, laica y democrática, que su tradición progresista ha negado la existencia de modelos, así como cualquier instrumentalización política o social de la libertad humana; por otra parte, defendieron el socialismo como opción progresista. También, el escrito manifestó que la organización no debía oponerse a las posibilidades que ofrecía la globalización, sino más bien aprovechar sus potencialidades a favor del desarrollo económico, social y cultural de la sociedad, asumiendo los compromisos que eso conlleva; reafirmaron, además, que la democracia es un fin en sí misma, cuya referencia fundamental es el ciudadano, base y sustento de toda su legitimidad; a su vez, defendían el rol del mercado en el buen funcionamiento de una economía:



Así como el estado no puede confundirse con lo público, el mercado tampoco es la expresión total de la libertad de los individuos en una sociedad. Sin embargo, el mercado, como elemento esencial de la libertad económica, no contradice la democracia, sino que contribuye a la ampliación de sus horizontes.[901]

Por último, planteaban los herederos de Altamirano, como ya lo habían afirmado en el congreso anterior, que para los socialistas, la Concertación de Partidos por la Democracia era una alianza estratégica, que representaba el acuerdo histórico de un conjunto de fuerzas políticas, cuyo fin era la modernización del país para

---

[900] *Ibid.*, pág. 18.

[901] Renovación Socialista; *El socialismo: su compromiso con Chile y la Democracia*, Renovación Socialista aporte al XXV Congreso; Santiago de Chile, abril de 1996; borrador, sin edición, pág. 10.

desarrollar un proyecto de largo alcance. No había, para ellos, una alternativa a esta coalición histórica en l actualidad.

La verdad es que, según se desprende de los análisis de prensa, la ceremonia fue realizada específicamente para el lucimiento del ministro de Obras Públicas – *"El congreso fue hecho en función de la presidencial"*[902] -, cuyos asesores monitorearon, con el visto bueno de Escalona, todo su desarrollo, evitando alguna salida de libreto. Pese a ello, Almeyda no escatimó en hacer hincapié, en un improvisado discurso, sobre "*la necesidad de terminar la obra inconclusa de Allende".*

De alguna manera se hizo notar el esfuerzo realizado por el presidente de la organización para disminuir la sensación de distancia que se le atribuía respecto del abanderado del mundo PS-PPD, quien, en múltiples oportunidades, había intentado tomar cierta lejanía del emblemático dirigente proveniente de la fracción de Almeyda. En tal sentido, el congreso fue un buen negocio para ambos: Lagos logró presentar a una de sus bases de apoyo para una eventual candidatura presidencial como una organización política moderada; a la vez Escalona logró acercarse a Lagos y transformarse, al menos comunicacionalmente, en un operador suyo, de confianza – se dijo que "*incluso, en círculos de Escalona se habló que entre él y Lagos existe un acuerdo en tal sentido*" -, una señal que él también necesitaba explícitar, puesto que hasta allí no estaba claro que así fuese. De ese modo concluyó un nuevo torneo del PS, el XXV congreso, sobre cuyos resultados se había elucubrado tanto y que, al final, resultó ser muy consensual y moderado.





Con aquel éxito, Escalona y su dirección enfrentaron durante el año el desafío de las elecciones municipales, preocupación que sólo fue interrumpida por un cambio de gabinete que le costó el cargo a uno de los ministros de Escalona, el ex IC, Luis Maira; quien fue rápidamente reemplazado por otro, afín al entonces diputado socialista, el embajador Roberto Pizarro. Por su parte en el hito eleccionario, el PS mejoró ostensiblemente su handicap anterior de 8,5%, subiendo en esta oportunidad al 11,2 % lo que fue bien visto por la organización. Un cuadro resumen de esos resultados arrojó las siguientes ponderaciones:

[902] *Revista Qué Pasa*; Nº 1309. 11 de Mayo de 1996; *Op. cit*. pág. 19.

PARTIDO	%
UNIÓN DE CENTRO CENTRO	2,8
DEMÓCRATA CRISTIANO	26,0
POR LA DEMOCRACIA	11,8
SOCIALISTA DE CHILE	11,2
RADICAL SOCIALDEMÓCRATA	6,6
HUMANISTA VERDE	1,4
COMUNISTA DE CHILE	5,2
RENOVACIÓN NACIONAL	18,5
UNIÓN DEMÓCRATA INDEP.	13,1
OTROS	3,4

Fuente: Ministerio del Interior.

El gran derrotado de aquella municipal fue el PDC, que perdió casi tres puntos, en tanto que Renovación Nacional mantuvo su votación y la UDI creció, también, en casi tres puntos, al igual que el PS. El PPD, a su vez, también tuvo una crecida significativa, ya que aumentó en casi 2,5 puntos sus resultados.

Entre los socialistas, las municipales tuvieron una buena lectura y posicionaron bastante bien a Escalona al interior de su partido, con miras a la próxima elección parlamentaria que debía desarrollarse a fines de diciembre de '97, y en la que serían claves los resultados del bloque PS-PPD para testear las posibilidades de Ricardo Lagos en '99. Antes eso sí, una tarea orgánica demandará gran parte de su esfuerzo, pendiente desde inicios del proceso de unidad: no era otra cosa que su Estatuto, cuya publicación introducía las últimas modificaciones. Al publicarlas, manifestaba el secretario general que:

> *Los estatutos de un Partido son comparables a las leyes y la Constitución de una nación. Tanto su conocimiento como su respeto deben ser obligación de todo militante. Por ello, este Estatuto debe difundirse ampliamente entre nuestros compañeros.*[903]

El Estatuto de la colectividad vino a reforzar y ampliar una serie de conceptos, derechos y obligaciones de quienes adquiriesen la condición de militantes del socialismo. Enseguida un acápite dedicado al tema disciplinario, del financiamiento, sobre las estructuras orgánicas –similares a la organización político-

---

[903] Partido Socialista de Chile; Estatuto del Partido Socialista de Chile; Santiago, mayo de 1997, pág. 1.

administrativa del país, es decir, con comunales, provinciales y regionales- sobre cuya base estaba el consejo general, el comité central, la comisión política y el congreso general. Muy importante había sido en ese reglamento la elección de las autoridades unipersonales separadamente, mecanismo que había permitido a Escalona ser el presidente; instancia que variará en el futuro, produciéndose un retroceso en ello, ya que serán los miembros de comité central los que votarán al presidente y a los cargos unipersonales. Seguramente, las siempre primeras mayorías relativas de Escalona algo tendrían que ver con ese ajuste reglamentario que se producirá un año más tarde en Concepción. En tal sentido, y pese a lo que creyeron los delegados de ese congreso en '98, más que provocar una renovación dirigencial, no produjeron otro efecto que la oligarquización del PS.

Dicha modificación a ese Estatuto fue realizada en un consejo nacional de la colectividad. También, ese mismo evento fue el encargado de aprobar, en los últimos días de '96, una Agenda Programática,[904] que fue la carta de navegación para los dos años que se venían encima. En tal propuesta estaban contenidos varios de los temas más recurrentes que se planteaban al interior del conglomerado de gobierno y que se ofrecían divididos en cinco grandes campos: necesidad de reformar las instituciones (democratización plena, mayor descentralización y amplias facultades a los gobiernos regionales); más justicia social (reformas laborales, concretar la reforma educacional, mejorar la atención de salud, más y mejores transferencias a grupos vulnerables, política integral hacia los jóvenes y la infancia); modernización del Estado (aumento de cobertura, fortalecimiento del sistema regulatorio, desarrollo de políticas ambientales, reforma tributaria); ampliación de las libertades culturales y la igualdad por géneros (nuevas políticas culturales, avanzar en políticas de género, etc.). Varias de estas proposiciones fueron recepcionadas por los candidatos al Parlamento de la colectividad, transformándose algunas de ellas en Leyes o Programas de gobierno. Claro está, eso sí, que tales propuestas debieron medirse electoralmente para ver su consistencia en la sociedad. El escenario elegido para ello y, para Escalona, fue

[904] Partido Socialista de Chile. Agenda Programática; Santiago, Abril de 1998.

la elección parlamentaria de '97 en que debían renovarse los 120 cupos de la Cámara de Diputados y los senadores de las regiones pares, es decir, las de Antofagasta (II), Coquimbo (IV), Metropolitana, O'Higgins (VI), del Bío-Bío (VIII), De Los Lagos (X), y Magallanes (XII), contemplándose un total de 18 cupos senatoriales a llenar.

Es significativo reiterar que para la organización, el año '97 era bastante importante por diversas razones, siendo la principal la medición al interior de la Concertación entre los partidos que apoyaban la candidatura de Lagos y el PDC. Para ambos bloques, aquel sería un año crucial. El escenario previo no podía ser mejor: desde el punto de vista económico las cosas debían seguir marchando bien, ya que las cifras macroeconómicas no tenían dificultades. Chile cumpliría, en '97, varios años creciendo a un ritmo del 8%, lo que era inédito en nuestra economía, y ninguna nube en el horizonte podía hacer prever que las cosas cambiarían. Tampoco el mapa político sugería algo distinto, ya que las municipales del año anterior habían reiterado un apoyo al Gobierno que, en términos generales, superaba el 55 %, manteniéndose casi intacto por una década. Sin embargo, ya en una fecha tan temprana como enero de '97, una de las figuras vinculadas a la renovación, el periodista Marcelo Contreras, escribió un documento que circuló al interior del grupo; de algún modo, fue premonitorio de lo que sucedió, más tarde, a la alianza de gobierno y al propio Partido Socialista. En tal sentido, nuestro autor planteaba que:




> *Asumiendo los innegables éxitos en el campo económico, internacional e incluso en el área social, es innegable un cierto déficit político que ha caracterizado la gestión del gobierno de Frei... la autocomplacencia, alertada como riesgo tanto por los partidos de la Concertación como por el propio gobierno, apuntan al fenómeno presente... de destacar los logros sin un examen autocrítico de los déficits que tienen que ver con un estilo de gobierno poco participativo y con escasa capacidad de interlocución con la sociedad civil... Al entrar a la segunda mitad de su período, el gobierno parece haber perdido su dinamismo y corre el serio riesgo de transformarse en un gobierno de administración, con un protagonismo declinante a favor de sus opciones de sucesión.*[905]

[905] Marcelo Contreras; *Esquema de documento político*; borrador; enero de 1997, pág. 1.

Contreras, además, por primera vez puso en el tapete el problema de la proyección de la Concertación más allá del 2000 y la eventual crisis de la DC que, al perder su hegemonía como primer partido de la coalición, – como lo esperaba el PS y el mundo laguista - podía mostrar una lealtad distinta a la que había tenido hasta entonces, pudiendo aparecer, al interior de ese conglomerado tendencias a buscar *el camino propio* o a las *coaliciones chicas*.

Respecto del propio PS, Contreras, si bien reconoció que la idea de renovación terminó siendo hegemónica al interior del colectivo, tal cual lo había demostrado el congreso de '96, los que habían sustentado esas banderas habían perdido el control de la organización, y aún no lograban permear al grueso de una militancia refractaria al cambio y fuertemente anclada en el pasado. La prueba de la hipótesis de Contreras estaba en el hecho que se percibía una organización con un discurso renovado, pero con anquilosadas y mañosas prácticas políticas sectarias y excluyentes. Dicha pérdida, el autor, la fundamentaba en ciertas razones: falta de estructuración de la corriente renovada y desencuentro o desinteligencia entre sus líderes, lo que quedó explícito con la pugna que hubo respecto del PPD, tema que terminó dividiendo a este propio mundo. Por último, el autor hizo un llamado a reconvocar y reinstitucionalizar esta corriente de pensamiento, debido a los desafíos que se venían encima, como la elección parlamentaria de '97 y la designación del candidato presidencial de la Concertación:

> *Las próximas elecciones parlamentarias constituyen un desafío para la Concertación de consolidar una mayoría parlamentaria capaz de asumir los temas pendientes de la transición... Debemos enfrentar el hecho que en las elecciones parlamentarias de 1997 se juega de alguna manera el futuro de la coalición y nuestras expectativas de consolidar y proyectar el liderazgo de Ricardo Lagos como el abanderado único de la coalición en las próximas elecciones presidenciales de 1999... Recién a fines de 1997 habrá llegado el momento de discutir el tema de mecanismos de designación de un candidato único concertacionista... dada, copulativamente, por el pleno éxito del gobierno de Frei, el afianzamiento de la mayoría concertacionista en el país y un buen desempeño electoral del PS y el PPD en las próximas elecciones parlamentarias.*[906]





[906] *Ibid.*, pág. 6.

El resultado electoral fue sencillamente dramático para el socialismo,[907] ya que en el proceso de negociación previa con el PPD, el presidente de la colectividad de izquierdas, diputado Camilo Escalona, para asegurarse el cupo senatorial por Santiago poniente –al que también aspiraba el novel partido–, terminó entregando 4 distritos de diputados al PPD. El desastre se empezó a configurar desde mucho antes de entrar en carrera el propio Escalona, ya que uno de sus hombres de confianza, Leonardo González, que sería candidato a diputado por la localidad de Estación Central y que había ocupado el cargo de Director Nacional del Instituto de la Juventud, tuvo que suspender su carrera porque se vio involucrado en un proceso por fraude al Fisco. El desastre continuó configurándose cuando el PC puso en carrera senatorial, en la misma circunscripción, a su propia secretaria general, Gladys Marín, cerrando así la posibilidad remota de ser electo por arrastre. Un artículo de prensa de la época, graficó muy bien la dramática situación en que se encontró acorralado Escalona:

> *Pocos en el PS apostaban a un buen resultado electoral. Menos a la posibilidad de que su timonel pudiese salir electo, por votación propia o de la mano de su compañero de lista, Andrés Zaldívar (PDC). La única certeza entre los socialistas y el propio Escalona, era que su futuro al mando del PS estaba condicionado al nivel de gravedad de la caída.*[908]

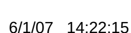


En el propio PS ya la negociación con el PPD había sido una difícil maniobra para Escalona, puesto que cuando se presentó formalmente ante la estructura partidaria, fue apoyada por 40 miembros del comité central que representaban a los *barones* (es decir, caudillos parlamentarios y de gobierno que administran poder extrainstitucional), en tanto que tres miembros se abstuvieron y otros 14 votaron en contra. Enseguida se precipitó la elección y en ella Escalona alcanzó sólo el 15,98 % de la votación de la circunscripción, situándose a la mitad de los votos que obtuvo

[907] El Mercurio, el domingo 14 de diciembre tituló su cuerpo de reportajes del modo siguiente "Los grandes ganadores... y los grandes perdedores"; entre estos últimos aparecía la fotografía de Camilo Escalona, acompañada del texto siguiente: "no fue una sorpresa que perdiera. La sorpresa fue que lo superara el presidente de la UDI y que obtuviera las mismas preferencias que Gladys Marín. Hizo un mal negocio para su partido, porque perdió un senador y cuatro diputados"

[908] *Revista Qué Pasa*. Nº 1392; 16 al 22 de diciembre de 1997.





el otro candidato de la Concertación, Andrés Zaldívar, y a sólo escaso margen de la candidata comunista Gladys Marín, la que sorpresivamente casi igualó los votos del presidente socialista (15,70%); mientras que el Partido Por la Democracia obtenía 16 diputados y el 12,55% de la votación, alejándose bastante del PS, que alcanzaba sólo 11 diputados y un porcentaje de votación que llegaba al 11,1%, quedando una diferencia de 1, 5% de votos y de 5 parlamentarios a favor del PPD, lo que produjo en el PS una crisis de proporciones que casi gatilló la salida inmediata del caudillo socialista.[909]

El PDC bajó de 27,12% en '93 a 22,98 %. La Concertación perdió en esta elección cerca de 800.0000 mil votos que no fueron a parar ni al PC ni a la Derecha. Los resultados generaron una serie de lecturas y comentarios políticos que provocaron una revisión del trabajo realizado por la alianza de gobierno,[910] produciéndose su separación en dos grandes bloques: los *autocomplacientes* y los *autoflagelantes*. Fue el anuncio de la crisis que estallaría en el conglomerado oficialista, que incluso había vaticinado un libro, publicado durante ese año, y que, no obstante ser un texto crítico, tuvo un rotundo éxito de ventas. Me refiero al análisis pesimista de la transición chilena que publicó, durante '97, Tomás Moulián (*Chile actual. Anatomía de un mito)* en el que este autor expuso un juicio severo sobre los resultados de la transición que hizo la Concertación. El texto generó una serie de polémicas que continúan hasta hoy, pero que en aquel momento, al mirarlo en perspectiva temporal, se constituyó en una seria advertencia de la crisis que estaba afectando a la alianza de gobierno.

Respecto del socialismo y sus resultados, el pleno celebrado en Santiago a comienzos de año, y en que se rendía cuentas de los resultados electorales, daba total cuenta del estado de ánimo que

---

909 *La Revista Qué Pasa* señalaba que "mucho antes de que se entregaran los últimos cómputos, en el PS ya se discutía la conveniencia de que alguien responsable de un fracaso electoral siguiera conduciendo al partido en los momentos en que se juega la opción presidencial de Lagos". *Ibid.*

910 De hecho, la publicación *El Avión Rojo*, en el número inmediatamente posterior a la elección, trae varios artículos en ese sentido, como el mismo informe al comité central de Escalona, *La concertación en punto muerto* del diputado Sergio Aguiló; *Interpretar el ánimo ciudadano* de Jaime Estévez; *Lecciones políticas de las elecciones parlamentarias* de Gonzalo Martner, *y Las elecciones parlamentarias* de Luis Maira; Partido Socialista de Chile; *Cuadernos del Avión Rojo*. Nº 6.





prevalecía. El propio Escalona, luego de hacer un largo recuento de las causas sistémicas de la derrota de la Concertación, que habían provocado el alejamiento de ochocientos mil votantes y de un millón más que no quiso inscribirse, responsabilizando al parcial éxito económico y a una mirada autocomplaciente de lo obrado por los gobiernos concertacionistas, tampoco pudo eludir su propia tragedia:

> *Quisiera decirles que nuestra reflexión no elude nuestra responsabilidad. Quisiera manifestarles que en lo personal, me equivoqué cuando pensé que era posible derrotar a la derecha en la circunscripción número 7 del país, que no advertí la fuerza y la capacidad que iba tener la derecha para generar un escenario en que era imposible ganar. Debo reconocer ante el Comité Central del Partido Socialista, que nunca imaginé que la colusión del Partido Comunista y la UDI fuese tan bochornosa como lo fue.*[911]



Finalmente, el líder izquierdista terminó reconociendo la necesidad de llamar a un congreso extraordinario que pudiese zanjar el impasse que se produjo al interior de la organización, donde había sido seriamente cuestionada el carácter de la negociación parlamentaria que se estableció y que resultó ser perjudicial para el socialismo, cuya derrota fue amortiguada nada más que por el descalabro de la Democracia Cristiana. La celebración, en conjunto con el PPD, también aminoró las consecuencias de los resultados de Escalona, cuya figura, con razón, un matutino de la capital asoció con *"El nombre de la derrota"*.[912]

Sin embargo, la solución que se buscó fue de carácter intermedio. El frustrado aspirante al Senado no llegaría al final de su mandato, previsto para '99, sino que lo haría hasta '98, oportunidad en que un congreso partidario debía revisar su gestión. Con ello, tampoco se dio satisfacción a sus detractores, que pedían su renuncia inmediata. De ese modo fue que se llegó al Congreso Extraordinario Clodomiro Almeyda, que se realizó en Concepción los últimos días del mes de mayo de '98. A ese certamen, el socialismo se presentó con un cuadro interno confuso y dividido, que podía generar más de algunas sorpresas que afectasen a algunas de las tres tendencias típicas de los

[911] *Ibid.*, págs. 99-100.
[912] *Revista Qué Pasa*; *Op. cit.* Nº 1392.

noventa (Renovados, Terceristas y Nueva Izquierda) Aunque tal ceremonia fue calificada previamente por un analista de la organización (el sociólogo Antonio Cortés) como un evento sin mayor significatividad, en un artículo de la revista Avances,[913] en que, a propósito del congreso, hizo evidente el asolado panorama teórico vigente del PS y sus contradicciones, llegó a señalar que sería un torneo muy instrumental y circunscrito a algunas materias de interés político-electoral. Entre ellas, mencionó la instalación de la candidatura de Lagos, una discusión interna de bajo perfil, por el consenso de sus grupos dirigentes sobre la administración responsable del poder y la proyección de Lagos. Lo único, que podía amenazar el manejo de la realidad interna del PS, era:

> *Un criticismo y una oposición difusa, sin estructuración y sin liderazgos. Es factible, no obstante, que alguna tendencia o subtendencia, o alguna personalidad socialista, caiga en la tentación de pretender movilizar la dispersión inconformista. Lo más probable, sin embargo, es que ese suceso forme parte de ese ritual mecánico que consiste en resistir un poco para negociar mejor con el status.*[914]

De ese modo, el congreso socialista, según Cortés, sólo pudo dedicarse a reinstitucionalizar la candidatura presidencial de su abanderado, preparar las condiciones para legitimar al grupo laguista al interior del PS y neutralizar la relativa desafección que se había venido produciendo en la organización, tanto en torno al candidato como a los líderes internos. Sin lugar a dudas, el certamen fue, por lo menos desde el punto de vista de las pugnas internas y el reordenamiento ante la próxima elección, mucho más que eso, y trajo sorpresas no esperadas por los caudillos internos, aunque sí anunciadas por el sociólogo de Avances. La estrategia preparada por Escalona para salir del paso y preparar su posterior reingreso a la mesa directiva, fue frenada por la gente de su propia corriente, que se desató de los acuerdos previos y, en algunas oportunidades, sin saberlo, votó derechamente contra su líder, como ocurrió con la negativa a entablar una mesa de consenso que presidiera Luis Maira, a quien se hizo venir desde México al evento. Un sistema de

---

913 *Revista Avances de actualidad*. Nº 29. Marzo de 1994, Santiago de Chile, págs. 1-8.

914 *Ibid.*, pág. 1.



elección directa de autoridades le hubiese permitido contar a Escalona con todas sus figuras públicas para la elección del comité central. La guinda de la torta fue la aprobación del voto de José Miguel Insulza para que ningún funcionario de gobierno relevante ocupara un cargo de dirección. También el congreso aprobó una iniciativa para que los miembros del comité central sólo tuviesen, durante el desarrollo del evento, derecho a voz;[915] inclusive, se llegó a aprobar un voto que solicitaba someter a proceso ante el tribunal supremo de la organización al ex ministro de Aylwin, Enrique Correa, por su comportamiento ante la acusación constitucional presentada contra Pinochet. Fue una rebelión generalizada, que comenzó apenas iniciado el congreso el día 29 de mayo, cuando los delegados afines al derrotado diputado, se opusieron a una mesa de consenso con los mismos que "*durante meses criticaron a Escalona, por el fracaso de su apuesta en las elecciones*" parlamentarias del año anterior. Conscientes de la complicación del líder de la Nueva Izquierda, tanto Renovados como Terceristas, intentaron llegar a una mesa de consenso, encabezada por Ricardo Núñez, la que fracasó, porque Pamela Pereira, la gran ganadora del evento, lo impidió. Se suponía que tanto el grupo de Ricardo Solari como el de Núñez iban a ser los grandes victoriosos de este proceso; sin embargo, la militancia asistente al congreso no hizo diferencia entre ellos y Escalona. De ese modo, Pereira se erigió, con una nueva tendencia, la Identidad Socialista - crítica del manejo de la organización por las diversas fracciones- como la gran vencedora del evento congresal. El último tiro de gracia dado a Escalona estuvo en la aprobación de un voto que eliminaba la elección directa de los cargos unipersonales, por otro, que radicaba ese




[915] Para una mayor profundización de los complejos votos aprobados en ese congreso, es pertinente revisar la publicación periódica de la organización, *El avión Rojo*. Nº 30; julio de 1998; Reglamento para la elección del comité central y de las direcciones regionales, provinciales y comunales. En él aparecen claramente explicados los más significativos votos aprobados en el congreso extraordinario Clodomiro Almeyda, como el cambio en la composición de los miembros del comité central – 60 de regiones y 30 en lista nacional -, el mecanismo de elección de las autoridades unipersonales que ahora, en estricto rigor, "han pasado a ser, más que autoridades unipersonales, cargos personificados de órganos colegiados, con carácter de mandatarios, cuyo nuevo régimen de designación, responsabilidades y revocación corresponde que sea definido por el Reglamento del Comité Central"; pág. 2. Y, por supuesto, las mismas resoluciones del congreso.

derecho en los miembros del comité central electos, sobre cuyos hombros recaería la designación del próximo presidente, en cuya instancia, el grupo disidente que encabezó la abogada de Derechos Humanos, tuvo mucho que decir. Esta nueva fórmula de plebiscitar era perjudicial para Camilo Escalona, ya que el poder de decisión quedaba radicado, más que en los miembros del comité central, en las diversas facciones de la colectividad.

También los delegados del congreso de Concepción, hicieron una crítica profunda a la transición chilena. Si bien no dejaron de reconocer sus logros,[916] se explayaron latamente sobre sus débitos, como lo muestran sus resoluciones:

> *En primer lugar, no se ha avanzado por el camino de la democratización plena del país. En efecto, hoy, en el país, no se encuentra garantizada la aplicación efectiva del principio de la mayoría y la subordinación plena de las fuerzas armadas al poder civil. En segundo lugar agregamos la persistencia de profundas desigualdades sociales, expresadas en que no se han acortado las brechas en la distribución del ingreso entre el quintil más rico de la población, respecto del 20% más pobre... En tercer término, debemos señalar que sigue pendiente la profunda y desgarradora herida que representa para el país que no se conozca el paradero de los restos de los detenidos desaparecidos... En cuarto lugar, se evidencia que la sociedad civil, entendida como la red de organizaciones sociales o asociativismo y el desarrollo de los medios de comunicación independientes, no se ha hecho más vigoroso o incidente en nuestra realidad. La participación ciudadana y la existencia de los actores reales en el proceso de reforma se ha visto reemplazada por decisiones gubernamentales inconsultas.*[917]

Se continuaba con la disconformidad de los delegados con la transición que era, además, una crítica velada a la clase dirigente

---

[916] "Queremos valorar el cumplimiento del objetivo básico central de la estrategia de la Concertación, el cual era conseguir que el general Pinochet se replegara ordenadamente a los cuarteles, posibilitando la instalación en La Moneda del Presidente Aylwin. Asimismo, se reconoce el innegable valor que tiene la restitución de las libertades ciudadanas fundamentales y el término de las sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos... Sin duda en la transición democrática... se han producido avances tales, como los excelentes índices de crecimiento económico, que permitirán la duplicación del producto interno bruto en esta década gobernada por la Concertación; el buen manejo de sus variables macroeconómicas, la reinserción y el liderazgo de Chile en la comunidad internacional"; Partido Socialista de Chile; Resoluciones del Congreso extraordinario Clodomiro Almeyda Medina. Concepción, 29 al 31 de mayo de 1998.

[917] *Ibid.*

que la realizó, entre ellos, no pocos socialistas presentes allí. Se señaló, por ejemplo, que en Chile persistían significativos resabios de la herencia de la dictadura, innegables; además, se manifestaba que, durante ella, no se lograba consolidar un sistema de salud pública moderno y eficaz en la prestación de este derecho a todos; en el plano productivo tampoco se fue eficiente en crear políticas públicas que favoreciesen el crecimiento de los sectores productivos y pequeñas y medianas empresas. Por último, el congreso sintetizó su desavenencia con la transición:

> *El Congreso estima que, transcurridos más de ocho años desde que la Concertación de Partidos por la Democracia asumió la responsabilidad de gobernar el país, existe un agotamiento innegable de la estrategia de los consensos que, entre otros elementos, sustentó un diseño político de inmovilización de los ciudadanos y actores sociales del país... Respecto del rol jugado por el Partido Socialista, se concuerda en valorar muy positivamente ciertos hechos de consecuencia ética y política del Partido en diferentes coyunturas de esta transición, especialmente en nuestra vigilante y exitosa posición de no permitir leyes de punto final en las graves violaciones a los derechos humanos... Sin embargo, también se constata que el Partido ha carecido de una gravitación y mayor fuerza para oponerse a decisiones que no eran coherentes con avanzar en la consolidación de objetivos políticos que contribuyeran más eficazmente a desbloquear la transición, por ejemplo, lograr un acuerdo con otras fuerzas en las recientes elecciones de parlamentarios, por la democratización del país.*[918]




El congreso, en general, dejó una sensación de inquietud entre la dirigencia, por el grado de malestar existente entre las bases de la organización, *segunda ola* o efecto de los pésimos resultados del PS en la elección de '97. En ese clima interno de conmoción y asambleísmo permanente, los socialistas llegaron a su próxima elección, la que se celebró el 15 de agosto de '98.

Como se preveía, no hubo mayores movimientos entre las tres grandes tendencias de la organización que compitieron, cada una, con una lista al comité central, encabezada por su aspirante a la presidencia. Así, los Renovados fueron liderados por el senador Núñez, en tanto que los Terceristas lo hicieron con el diputado Juan Pablo Letelier, y la Nueva Izquierda con

---

[918] *Ibid.*

Camilo Escalona. Rompía el mapa electoral tradicional del PS la lista que representaba una serie de ex figuras del socialismo como Manuel Almeyda, Adonis Sepúlveda o Carmen Lazo, y algunos líderes generacionales insatisfechos con el grupo de Escalona, y cuya cara más visible era la abogada Pamela Pereira; éstos se alzaron con el 20% de la votación, transformándose en la flamante *niña mimada*, cuyos votos fueron decisivos para elegir al nuevo presidente, al ser electo, como más arriba se dijo, en forma indirecta, mediante el voto de los miembros de comité central.

Es importante hacer distinción en la conformación de esta nueva tendencia que, de alguna forma, irrumpió en medio de los tres grupos de opinión existentes desde el proceso de unidad, y que sumaba el descontento de un grueso de militantes, que estaban fuera tanto de los aparatos estatales, como de las prebendas que otorgaban las fracciones de poder internas. Ellos eran el reflejo de la disconformidad que reunía a un sobresaliente número de adherentes decepcionados del manejo de la organización, que habían hecho las tres tendencias principales a lo largo de '90, cuyos niveles de presión sobre los grupos de poder aumentaron a raíz del desastre electoral de '97. Es por ello que sus líderes provenían de las más variadas familias, como Francisco Fernández, vinculado a la Renovación, o el mismo Manuel Almeyda, hermano del ex canciller. Se sumaban a ellos una serie de dirigentes más jóvenes provenientes, en su mayoría, del grupo de Escalona, sin notoriedad pública, pero con mucho peso electoral. Todos estaban juntos por diversas razones, pero por sobre todo:

> *Desilusionados por la forma en que éste – se refiere a Escalona – y su grupo administraban el partido. Pero su discurso, reivindicando la historia y los principios del PS, golpeando con fuerza a las cúpulas partidarias que sólo se han dedicado a administrar el poder sin un proyecto de fondo, prendió con fuerza y se manifestó en plenitud en el congreso de Concepción.*[919]

Entonces, transformaron su descontento en fuerza electoral y terminaron teniendo más peso que el poderoso Tercerismo, quedando situados a un tercio, tanto del Escalonismo como

---

[919] *Revista Qué Pasa*; Nº 1428.

de los Renovados. Es superfluo decir que en la reunión de constitución de la nueva directiva, desempeñaron un papel decisivo, que permitió que el senador Ricardo Núñez accediese a la presidencia, siendo sus vicepresidentes el diputado Francisco Fernández y Raúl Díaz; de la Mujer, Fanny Pollarolo; en tanto que, Escalona, quedó instalado en la secretaría general.

H. La Segunda Presidencia de Ricardo Núñez (1998-2001)

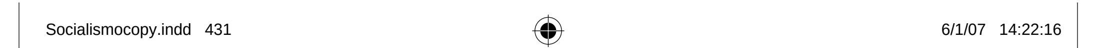
La conformación de esta mesa política tuvo bastante importancia, ya que debió enfrentar el trascendental desafío que significaba la elección presidencial de '99 y el segundo intento de Ricardo Lagos por transformarse en el abanderado de la Concertación y próximo Presidente de Chile y, de paso, hacerse cargo de un problema que le cayó de rebote a la coalición y que estuvo a punto de dejar a los socialistas fuera del gobierno: la inesperada detención de Pinochet en Londres, que mantuvo al país al borde de una crisis permanente durante un año y medio. Por último, en el plano orgánico, este equipo dirigente debió tratar de revertir la mala señal entregada en el congreso de Concepción, en el que se aprobaron un conjunto de votos políticos, que fueron una clara contradicción y retroceso con la línea seguida por la institución desde comienzos de '90, y cuyo propósito había sido instalar un discurso modernizador de la organización ante la sociedad y la opinión pública. A la mesa presidida por el senador por Copiapó le iba a corresponder asumir todos estos desafíos.



Respecto del primer gran reto, ya incluso desde antes de la ascensión de la nueva directiva, había socialistas trabajando en el diseño de la campaña de Lagos,[920] y, obviamente, al candidato PS-PPD no le desagradaba que Ricardo Núñez fuese su timonel. Es más, en la campaña previa, se emitieron, desde su equipo, múltiples señales que indicaban la inclinación del presidenciable por la candidatura del senador Se decía que, con Núñez a la

---

[920] *Revista Qué Pasa*. Nº 1419; Del Lunes 22 al lunes 29 de junio de 1998. En un artículo llamado "Los peones de Lagos" se señalaba que: "Aunque nadie reconoce que formalmente existe un comando, se sabe que ya tiene un equipo político. Éste está encabezado por Lagos y los presidentes del PS y PPD, Camilo Escalona y Sergio Bitar, respectivamente. Si bien el trío se reúne desde principios de año, en las últimas semanas se integraron los PPD Víctor Manuel Rebolledo, Eric Schnake, Guido Girardi y Francisco Vidal, y los socialistas Carlos Ominami, Ricardo Núñez, Ricardo Solari, Gonzalo Martner y Osvaldo Andrade".



cabeza del PS, la relación con su comando iba a ser mucho más fluida. De hecho, al poco tiempo de asumir el parlamentario como presidente en ejercicio, se sumó rápidamente a todas las iniciativas que estaba realizando el grupo de Lagos en su trabajo en terreno. Así por ejemplo, destaca su incorporación a los talleres con el experto comunicacional Fernando Flores, de aproximación entre el PS y el PPD, y la conformación de la red ciudadana de apoyo a Lagos.[921] Cabe agregar, además, que del equipo que acompañó al presidenciable hasta la primera vuelta, hubo varios personajes socialistas, como el senador Carlos Ominami, su jefe de terreno, el ex diputado Jaime Estévez, Ricardo Solari, Marcelo Schilling, o el mismo Ricardo Núñez, con quien había compartido el liderazgo de la fracción renovada desde la segunda mitad de la década de los ochenta. Aparte de un sinnúmero de políticos y personalidades de la organización que lo acompañarán a lo largo de sus tres travesías electorales: la primaria de la Concertación que lo enfrentó al senador DC Andrés Zaldívar, la primera vuelta presidencial y, la inesperada segunda vuelta de enero del 2000.



En cada uno de esos trayectos, los socialistas jugaron papeles protagónicos. Es así como en las primarias presidenciales realizadas el día 30 de mayo, la organización será el sustento político de la campaña, ya que era lejos más estructurada y desarrollada orgánicamente que el Partido Por la Democracia y el Partido Radical, los otros dos colectivos de apoyo. En ellas, Ricardo Lagos se impondrá más que cómodamente ante el senador Zaldívar, con más del 70% de la votación, primarias en las que pudieron participar militantes de los partidos de la Concertación – llámese PDC, PR, PS o PPD – más independientes sin afiliación. Su victoria fue aplastante, y el histórico senador democratacristiano no llegó ni siquiera al 30%.

La celebración fue moderada, ya que pronto, el abanderado presidencial, debió dedicarse a recomponer confianzas con el partido de la flecha roja, cuya campaña en su contra fue agresiva e incluyó, entre otras cosas, comparar su eventual gobierno con una reedición de la UP. Con posterioridad al ingreso de

921 Al respecto, ver *Qué Pasa*, Nº 1441, 21 de Noviembre de 1998; en particular, el artículo “La infantería de Lagos”. págs. 30-32

un sector importante del PDC a su campaña, vino la segunda etapa en su camino a La Moneda, como fue la primera vuelta presidencial que, para sorpresa de todos, terminó casi en empate con el sorprendente candidato de la Derecha, Joaquín Lavín, quien se ubicó a escasos 31 mil votos de Lagos. La derecha logró demostrar una capacidad de transformación y renovación sin parangón en su historia electoral, como se puede deducir de los resultados de esa elección:

NOMBRE	VOTOS	%
ARTURO FREI BOLÍVAR	26.812	0,38
SARA LARRAÍN RUIZ-TAGLE	31.319	0,44
GLADYS MARÍN MILLIE	225.224	3,19
TOMÁS HIRSCH GOLDSCHMIDT	36.235	0,51
RICARDO LAGOS ESCOBAR	3.383.339	47,96
JOAQUÍN LAVÍN INFANTE	3.352.199	47,51
VÁLIDAMENTE EMITIDOS	7.055.128	

Fuente: Ministerio del Interior.



Por primera dos candidatos tuvieron que recurrir a una segunda vuelta – recordemos que la Constitución del ’25 no lo tenía previsto y con la del ochenta, hasta el momento no había sido necesario - para dirimir una elección presidencial. Tuvo que recurrirse a este mecanismo, y el segundo sufragio se llevó a cabo el domingo 16 de enero de 2000; en ella, Lagos se impuso con los votos comunistas, lo que le dio un margen de 187.407 votos de diferencia con el candidato de la Alianza por Chile. Al fin, el abanderado del PS-PPD se imponía como Presidente de la República, luego de su fracaso senatorial de ’89 y de su derrota en las primarias de ’93. Era el final feliz para los socialistas – y aún más para los renovados que, desde los años ochenta, lo habían transformado en su figura pública –, el logro de una larga aspiración, iniciada desde fines de los setenta en plena crisis de división, continuada en los 80’ con el deseo de recuperar la democracia y consolidada en los 90’ con el anhelo que uno de los suyos accediese a la primera magistratura. Un recorrido dificultoso, pero que al fin se había terminado. Ricardo Lagos, se transformaba así en el primer

Presidente de Chile del tercer milenio.[922]

NOMBRE	VOTOS	%
RICARDO LAGOS ESCOBAR	3.677.968	51,32 %
JOAQUÍN LAVÍN INFANTE	3.490.561	48,69%
VÁLIDAMENTE EMITIDOS	7.168.529	

Fuente: Ministerio del Interior.

La segunda tarea de la dirección que encabezó Ricardo Núñez fue tan compleja como inesperada, e hizo vivir a la alianza gobernante su peor momento en su relación con los socialistas. Esto ocurriría a mediados del segundo semestre de '98 – en el mes de octubre –y la disputa suscitada estuvo lejos de ser originada, ya sea por el gobierno o por el propio PS; es más, ni siquiera la oposición intercedió para que ésta se produjese. Tampoco estaba ya Escalona como presidente del PS para culparlo. Nos referimos al extraño incidente político que se originó a raíz de uno de los acostumbrados viajes de Pinochet al extranjero. Los hechos pueden sintetizarse del modo siguiente: el controvertido general, quien ya había abandonado la comandancia el 8 de marzo e ingresado directamente al Senado – de manera que quedó siempre protegido por la inmunidad -, se asesoró, para viajar al extranjero y pasar por Londres, donde visitaría a su amiga Tatcher, y se curaría una hernia. A diferencia de otras oportunidades, el ambiente no era el más favorable en Europa, y España en particular, a raíz de la acción que estaba llevando a cabo el juez Garzón contra las dictaduras del cono sur (especialmente de Chile y Argentina), por violaciones a los derechos humanos durante aquellos regímenes. Lo cierto es que, enterado Garzón de la presencia de Pinochet en la capital británica, pide su extradición, petición a la que, contra todo pronóstico, la justicia inglesa accede. Es entonces cuando la policía inglesa (Scotland Yard) detiene al general, mientras está hospitalizado en una clínica, originando así el mayor conflicto de la transición chilena. En Chile, después de considerar el




[922] "El 11 de marzo de 2000, por segunda vez en la historia del país un hombre de ideas socialistas asume la Presidencia de la República", dirá orgullosamente Arrate, al concluir su libro sobre la Izquierda chilena. Jorge Arrate Y Eduardo Rojas; *Memoria Histórica de la Izquierda Chilena. Tomo II; Op. cit.* pág. 528.

asunto un tema menor de fácil despacho, se toma conciencia de la gravedad del hecho cuando la Cámara de los Lores confirma, en primera instancia, la sentencia que permite que el senador vitalicio sea extraditado,[923] originándose, paralelamente en el país, un conflicto que tiene a la sociedad en vilo por más de un año. Conocida la noticia de la detención del ex dictador, se inicia por el gobierno un lobby, destinado a obtener su libertad, que sólo es enfrentado por los socialistas. De hecho, antes del primer fallo en contra del ex miembro de la Junta Militar, viaja a Londres una comisión de diputados emblemáticos del PS – Juan Pablo Letelier, hijo del canciller asesinado por la DINA en Washington; Isabel Allende, hija del ex presidente; y Juan Bustos, simbólico abogado de los derechos humanos, quien logró encerrar a Contreras -, a respaldar la acción de la justicia inglesa y entregar antecedentes para el juicio. Los diputados, a su regreso, serán objeto de amenazas que los llevarán a tener por un largo tiempo guardaespaldas. Será Ricardo Núñez, presidente de la organización desde agosto de '98, quien deberá enfrentar los chantajes y amenazas de la oposición y las presiones del propio gobierno. El mismo personaje confesaría más tarde al suscrito que el PS estuvo a minutos de abandonar el Gobierno,[924] ya que la situación entre el socialismo y el presidente Frei se hizo tan delicada que, inclusive, el ministro Insulza –secretario general de la Presidencia -, terminó conflictuado con su organización, al asumir cada vez más la posición de defensa de Pinochet,[925] situación que tuvo tensionada a la agrupación de izquierda durante más de un año. El malestar del socialismo con el gobierno de Frei sería resumido por su ex presidente Camilo Escalona:

[923] Un muy buen resumen de las argumentaciones favorables a la responsabilidad de Pinochet como jefe de estado está contenida en el artículo de Joan Alcàzar, "La pregunta de Lord Browne-Wilkinson"; Joan Alcàzar y Sonia Mattalia (Coord.); *América Latina: literatura e historia entre dos finales de siglo*; Ediciones del Ceps. Valencia, 2000, págs. 175-190.

[924] La confesión la hizo el dirigente político al suscrito en uno de los tantos viajes que el senador socialista hizo a Rancagua con motivo de su proximidad con la zona – nació en el campamento minero de Sewell -. Allí señaló, en medio de la campaña presidencial de Ricardo Lagos, en una improvisada conversación, que desde la detención de Pinochet, el PS estuvo a punto de abandonar el gobierno, y que él, alguna vez escribiría un libro contando esas anécdotas.

[925] No hay que olvidar que Insulza fue elegido el año 1999 como el hombre del año por los medios de prensa adictos a Pinochet, producto de su intervención en el conflicto.



El 'caso Pinochet', mejor dicho la defensa del ex dictador en Londres, rompió el criterio del suprapartidismo. Se impuso una decisión en abierto desacuerdo con una de las fuerzas fundamentales de la coalición, y en abierta violación al Programa de Gobierno, a una de sus bases esenciales, como es la voluntad de verdad y justicia en el tema de los derechos humanos.[926]

La detención del ex dictador generó sentimientos encontrados en la alianza gobernante, que se dividió entre la emotividad, porque al fin se hacía justicia; y la angustia, por el problema que eso le iba a originar a la gobernabilidad; en especial, cuando desde un comienzo militares, empresarios y dirigentes políticos de derecha mostraron una actitud, por decir lo menos, sediciosa,[927] y algunos llegaron incluso a afirmar que no se hacían responsables por lo que pudiese eventualmente ocurrir, de continuar Pinochet en Londres.[928] Si bien, algunos parlamentarios del PS, al inicio del conflicto, realizaron escaramuzas para apoyar en la capital británica la detención del ex comandante en jefe, en la medida que el asunto se fue tornando más grave, se desembarcaron de esa posibilidad y sólo observaron, cautelosamente, la conducta del ejecutivo frente a la evolución que tomó el caso. Igual reacción tuvo, al principio, Lagos, quien empezó con un discurso muy duro sobre el ex militar en el siguiente tono: *"¡El país sabe que he sido, soy y seré adversario del general Pinochet! Son 25 años de Augusto Pinochet y ha llegado el momento de darle la espalda a Pinochet y mirar, pensar y construir el futuro*".[929]

No menor fue la reacción del senador socialista Carlos Ominami, jefe de campaña del candidato, quien, observando la

---

[926] Escalona, Camilo; *Una transición de dos caras...*; *Op. cit.* pág. 72.
[927] Algún día se sabrá a ciencia cierta, los detalles de la estrategia implementada por los afines al general, que implicó amenazas abiertas de los militares, cortes de luz, provocaciones a parlamentarios, sabotaje a las embajadas de España e Inglaterra, viajes masivos y populares a Londres pagados por empresarios, y una presión no vista desde la época del régimen militar sobre el gobierno democrático.
[928] Camilo Escalona acusó abiertamente, en un documento sobre derechos humanos, al diputado y presidente de la UDI, Pablo Longueira, de lo siguiente: "el diputado presidente de la UDI, aterrizando desde Londres y por cierto no habiéndose empapado de las buenas formas de la vida londinense, ha amenazado – apenas tocó territorio chileno – que en el caso que Pinochet sea juzgado, habrá violencia en nuestro país. Ese es una vez más el verdadero rostro, cavernario, autoritario, chantajista, confrontacional, criminal, de quienes son los discípulos de Pinochet"; Camilo Escalona; *Socialismo y Derechos Humanos*; Borrador, s/ edición, 1998; pág.
[929] *Revista Qué Pasa*. 1441; *Op. cit.* pág. 22.





defensa del ex hombre fuerte de la Junta, que inició el gobierno en general, y el ministro socialista Insulza, en particular, declaró en un tono bastante duro que:

> *El gobierno e Insulza sostienen un punto de vista discutible, que la corte española no tiene jurisdicción en asuntos judiciales chilenos. Pero el PS mantiene mayoritariamente una tesis contraria, la universalidad de jurisdicción en crímenes en contra de la humanidad... nunca defenderemos a Pinochet, aunque un ministro socialista pueda hacerlo en el ejercicio de su cargo.*[930]

En el mismo tenor, y ante las amenazas de sectores de centro y derecha que decían que allí se estaba rompiendo uno de los pactos secretos de la transición, cual era no juzgar a Pinochet en vida, el secretario general del PS, Camilo Escalona, escribiría al presidente Frei una misiva:

> *En estos días se ha especulado de manera enteramente antojadiza con el término de 'transición pactada' dándole un significado absolutamente infundado, pretendiendo que se habría establecido una suerte de pacto secreto, a través del cual la Concertación y sus Partidos habrían aceptado un status especial de privilegio para Pinochet que asegurase la impunidad de que ha gozado... Nos parece un gravísimo error interpretar las reformas plebiscitadas en 1989 como si se tratara de una 'transición pactada'. Al menos a nosotros, la dictadura jamás nos ofreció pacto alguno... de haber actores individuales comprometidos en acuerdos que no fueron ni tratados ni discutidos ni menos aprobados en la coalición deben responder por su propia y exclusiva responsabilidad.*[931]

Sin embargo, en los días que siguieron, el precandidato presidencial y su equipo, al igual que la organización socialista, se vieron obligados a cambiar el tono de sus afirmaciones hasta hacer sólo una vigilancia ética del actuar de la administración Frei; en especial, cuando los problemas se hicieron más patentes. En efecto, aquel gobierno, ante la cada vez más fuerte presión de los sectores afines al régimen y el caos final en que podía terminar ese ejercicio, y lo que significaba traspasar el problema a la administración siguiente, optó por defender abiertamente a Pinochet, y en ello fue secundado por el ministro socialista, José Miguel Insulza. El ejecutivo, en su carrera desesperada contra el tiempo – se agotaba el mandato de Frei hijo -, enarboló

930 *Ibid.*, pág. 23.
931 Camilo Escalona; "Socialismo y Derechos Humanos"; *Op. cit.* págs. 11-12.

una tesis que lo puso enfrente del PS. Dicha argumentación se fundamentó en que Pinochet gozaba de inmunidad como ex Jefe de Estado. Las protestas del PS no se hicieron esperar, y se llegó a un compromiso de acuerdo: la administración se comprometió a no esgrimir esos argumentos que molestaran al colectivo de izquierdas. Sin embargo, ello ocurrió de todos modos, ya que el texto de la defensa, entre otras cosas, pronunció que "*la inmunidad de un ex jefe de Estado, por actos cometidos en su gobierno, son un aspecto de la inmunidad del Estado*".[932]

Nuevamente, el ministro Insulza fue duramente fustigado en una reunión de la comisión política del socialismo. Ello arrancó una nueva promesa del Canciller socialista de retirar de la defensa el texto que hacia alusión a su inmunidad como ex Jefe de Estado. Por diversas razones, eso no se llegó a concretar y, algunos dirigentes de la institución, trataron al ministro de mentiroso, lo que provocó la aireada reacción de Frei: "*quién trate de mentiroso al canciller, trata de mentiroso al Presidente, ¡y eso no lo voy a aceptar*!,[933] señaló tajantemente a los medios. El PS comprendió, entonces, que un paso más significaba el quiebre definitivo con el Gobierno, lo que podía culminar con la institución fuera de la administración; todo ello, en medio de una primaria que resultaría decisiva para las pretensiones presidenciales de su candidato.[934] La situación entre el gobierno y el PS se mantuvo así a lo largo del año, en un tira y afloja que muchas veces estuvo a punto de cortarse. Aún peor era la relación entre la institución y las fuerzas del pinochetismo. La situación hizo crisis cuando un conocido cura, Raúl Hasbún, adepto al régimen militar, acusó públicamente, en el contexto de una conferencia dada en una universidad vinculada al ejército, a los socialistas




---

[932], *Revista Qué Pasa*. Nº 1451; 30 de enero de 1999; pág. 29.

[933] *Ibid.*, pág. 30.

[934] "La situación política es extremadamente compleja. Por una parte, las primarias presidenciales están ya a la vista. La DC ha levantado la candidatura del senador Andrés Zaldívar y la izquierda de la Concertación, con el apoyo del PS, el PPD, y el PR, la de Ricardo Lagos... Ante la coyuntura la DC, salvo sus sectores de izquierda, comienza a exigir públicamente a los socialistas una 'conducta de Estado' en el tema de la detención del dictador. El socialismo se ve estremecido entre la necesidad de acompañar al gobierno y garantizar la continuidad de la Concertación y el sentimiento y apreciación de sus bases y de la mayoría de sus dirigentes"; Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II; Op. cit*. pág. 507.

de ser *vendepatrias*, *chupasangres* y *parásitos*. Ricardo Núñez, presidente de la organización, en más de alguna ocasión, llegó incluso a presuponer que *había "armada una trama en contra del PS"*,[935] como resultado de su oposición a una defensa abierta del ex dictador. Así lo manifestó, luego de encabezar la presentación de una querella contra el sacerdote:

> *Pero dicho en ese ámbito, con ese entorno – la Universidad Bernardo O'Higgins -, las palabras de Hasbún mueven a la violencia en contra de quienes portan determinada doctrina. Sus palabras inducen a que la gente piense que todo socialista... o comunista muerto es 'un buen muerto'. Si uno mira hace un año, la derecha y, seguramente, el propio Hasbún, señalaron que el apresamiento de Pinochet era producto de la 'confabulación Socialista'. Hace pocos días, un matutino mostró un cuadro bastante terrorífico de lo que podía pasar, si Pinochet muere afuera. Los principales perjudicados son – según la publicación – los socialistas, que habrían provocado su detención. Si usted junta eso con lo que Hasbún señaló frente a decenas de altos oficiales del Ejército, puede perfectamente imaginarse lo que nos puede ocurrir a cualquiera de los que nos llamamos socialistas... hay toda una trama armada en el país. ¿Quiénes son los personajes que pueden ser objeto de violencia por parte de ciertos pinochetistas, como lo hicieron durante 17 años? Los socialistas. El grado de virulencia con que yo he sido recibido en ciertos restaurantes del barrio alto, me muestra que en Chile todavía no hemos aprendido mucho.*[936]




A pesar del complejo panorama en que se movió la organización de izquierdas durante el complicado '99, que significó que varios de sus diputados anduviesen permanentemente con escoltas ante las amenazas de muerte – como fue el caso de Juan Pablo Letelier, Juan Bustos, Isabel Allende, o el mismo Núñez –; el robo perpetrado a la casa de Camilo Escalona para sólo hurtarle documentos políticos; su disputa con el propio gobierno que tuvo a la entidad política al borde de la salida del ejecutivo; no pudo impedir que los socialistas llegasen hasta el epílogo de aquel bochornoso y espeluznante capítulo que terminó con una condena a Pinochet que, eventualmente, posibilitaba su traslado o extradición a España, cosa que no ocurrió porque el ex general no pudo ser extraditable por razones de vejez y salud, lo que

---

[935] Revista Ercilla. N° 3119; 6 al 15 de septiembre de 1999; págs. 10 a 14.
[936] *Ibid.*, pág. 14.

le permitió estar de regreso en Santiago unos días antes que Eduardo Frei dejará su cargo como Presidente, en una de las situaciones más tragicómicas que registra la historia de Chile. De allí en adelante, Pinochet guardó un largo silencio, casi inalterable, hasta su muerte. ¿Habrá sido esa la condición para su regreso que le impuso el Gobierno?

El tercer desafío de la administración Núñez, que, al principio, apareció como el más fuerte, era retomar la senda de modernización institucional que se había impuesto desde comienzos de la transición, afectada profundamente por algunas de las resoluciones del congreso de Concepción, con el objeto de poner a la organización a disposición de la campaña presidencial de Ricardo Lagos. Para la opinión pública, aquel había sido un congreso *retro*, con la vista hacia atrás y *mirándose el ombligo.* Aquel evento mostró una agrupación política en conflicto, sin norte y sin liderazgos. De allí que, una de las principales tareas del senador socialista, fue colocar a tono la institucionalidad con los desafíos que exigía el presente y que consistían, fundamentalmente, en mostrar una colectividad en sintonía con la sociedad, sirviendo de fuerte apoyo a la campaña presidencial de su abanderado. Eso, desde el punto de vista de los objetivos presidenciales. Otra cosa era el papel que el senador iba a tener que jugar para aplacar el más creciente malestar interno, por el manejo de la organización que habían realizado las tendencias tradicionales a lo largo de una década, cuya *gota que había rebasado el vaso* lo constituyó, en el pasado congreso de Concepción, la irrupción de una fuerza heterogénea – Identidad Socialista –, que se transformó rápidamente en un referente crítico de esos grupos y de la dirección de Núñez. Así, ya producido el triunfo de Lagos, hacían circular entre la militancia, un documento severo hacia la administración de Núñez:

> *El partido vive un proceso histórico de creciente deterioro político y orgánico conducido por un grupo de militantes, que por cerca de una veintena de años, ha promovido e impulsado la 'renovación' del partido socialista orientando sus políticas en esa dirección... Han movido mucho cielo, pero han fracasado en su intención. Fracasaron aún teniendo todo de su parte: gobiernos sucesivos, representación parlamentaria, recursos de todo tipo, mayorías internas, consensos. Fracasaron, pues no fueron capaces de renovarse en el ideario*

socialista. Salvo que alguien considere que renovarse el socialismo, es dejar de ser socialista.[937]

El grupo, que había tenido un crecimiento explosivo, manifestaba varias afirmaciones que eran compartidas por un grueso de adherentes de la colectividad. Señalaban la crisis de la conducción de la institución, la nula relación entre las bases partidarias y sus dirigentes nacionales, el creciente grado de descomposición orgánica que se declaraba, en que el grueso de la organización no funcionaba o era inexistente en la mayoría de las comunas del país y, en donde lograba funcionar, se presentaba dividida por el juego tendencial. Todo ello contrastaba, según los firmantes, con los tremendos aparatos electorales que favorecían *el acarreo* de inscritos en las elecciones internas. Cuestionaban, además, el no-cumplimiento de los acuerdos de Concepción, como era la regularización de la acción tendencial, la diferenciación entre militantes con plenos derechos de aquellos que sólo están inscritos. Por último, reclamaban que el acuerdo más importante era el relativo a la renovación de las direcciones, cuyo mandato vencía el 15 de agosto de 2000, y que la mesa en ejercicio había prolongado, unilateralmente, hasta agosto de 2001. Varias de las críticas que postulaban los adherentes de identidad, representaban a un gran número activo, que ya se había manifestado, con mucha fuerza, dos años antes.




Entre estas discrepancias y los desafíos electorales, la directiva que encabezaba el senador por Copiapó, sólo alcanzó a cumplir en el plano orgánico la convocatoria al XXVI congreso, aunque antes debió enfrentar el desafío municipal 2000, en que se percibía a un gobierno en caída, y una oposición – con Lavín a la cabeza – en ascenso. Con un similar estilo al que usó la Derecha y Lavín en la campaña presidencial anterior, el PS decidió usar los mismos colores que su adversario político – azul y amarillo, con el eslogan llamado *Apurando el tranco* -, pero no pudo evitar el desastre que se apoderó de la Concertación en las municipales, y que también cobró sus víctimas en el PS. Así fue como la alianza de gobierno, pese a conformar una lista unitaria, teniendo como problema de fondo un voto idéntico para

[937] Identidad Socialista; *Manifiesto Socialista. Carta de los socialistas de izquierda a la militancia*; Impreso s/ editorial, pág. 1.

concejales y alcaldes, no logró, en general, ordenar su votación, y fue víctima de la propia desesperación de sus componentes que, intentando cada cual sobrevivir por su cuenta, transformaron esa elección en una fiesta para la Derecha, que logró equipararse con la Concertación. Poco antes de aquel evento, el escándalo por las indemnizaciones otorgadas a funcionarios públicos - varios de ellos parientes directos de ministros y parlamentarios – fue el aperitivo para la catástrofe, en medio de una crisis que aumentaba el desempleo, y cuyas indemnizaciones fueron observadas por el resto de la sociedad como una afrenta y una burla a los miles de cesantes.

El resultado municipal del 28 de octubre de 2000, volvió a arrojar resultados en caída para la alianza de Gobierno que si bien obtuvo 3.396.274 (52,13%), contra 2.612.307 (40,09%), es decir, 783.967 más que la Derecha, lo que representaba un 12, 04% de diferencia, casi se equiparó en la elección de alcaldes, como consecuencia de no haber logrado ordenar y priorizar la votación de sus candidatos, muchos de los cuales amenazaron a los alcaldes en ejercicio o, derechamente, compitieron con los candidatos privilegiados, mecanismo al que se había visto obligada aceptar el bloque oficialista, al no estar separados el voto a concejal y el del alcalde. De este modo, se perdieron municipios emblemáticos como Santiago – a manos de Joaquín Lavín -, Concepción, La Florida, Arica, Rancagua, Punta Arenas, Puente Alto, por mencionar algunos de los más importantes. El Bloque Oficialista, con casi 800.000 votos más, logró controlar el 50,6% de los municipios, en tanto que el grupo de Lavín pudo hacerse del 49,4 % de los gobiernos locales, sólo con el 40 % de los votos del país. El PS, en tanto, obtuvo 735.209 sufragios que representaban el 11, 28% de la votación, obteniendo 239 candidatos electos entre alcaldes y concejales de sus 370 candidatos a los municipios, lo que significó un mínimo crecimiento (0,08%) respecto de iguales competencias en '96. Así, la directiva de Núñez pasó, sin grandes turbulencias, otro de los grandes desafíos que debía enfrentar durante su administración.

El último gran tema de la agenda política de la mesa directiva que encabezó el parlamentario socialista fue, la preparación del XXVI congreso partidario, cuya realización fue convocada para



los días 26,27 y 28 de enero de 2001. A tal evento se hicieron llegar los más diversos documentos de discusión, entre los que destacaron los de *Socialistas por el Socialismo*, que reunió a viejos cuadros de la organización, como Rolando Calderón, Ramón Silva Ulloa, el Presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), Raúl de la Puente, o el mandamás de la Confederación de Trabajadores del Cobre, Raimundo Espinoza. El texto, con una mirada crítica, llamó a modificar profundamente la organización política: *"necesitamos un partido abierto a la participación social"*.[938] Otro documento significativo, por lo polémico del personaje que lo redactó, fue el de Marcelo Schilling, ex jefe de la cuestionada *Oficina*, quien volvió a plantear la necesidad de que la organización asumiera el valor del mercado en el mundo actual, y la importancia de la libertad individual. Enfatizó, la necesidad de alcanzar las reformas políticas – sistema binominal, inscripción automática, eliminación de senadores designados, etc. -, y respaldar el gobierno de Lagos. Sin embargo, lo más relevante de su proposición fue:




> *Volver a la vieja idea del partido de cuadros... dispuestos a jugarse por los derechos de los ciudadanos... Chile necesita un PS preocupado no sólo de su estructura y demás cuestiones internas, como las formas de elección, sino, principalmente, de definir su proyecto político y sus objetivos.*[939]

Un tercer documento fue el del ex Mapu Oscar Guillermo Garretón, titulado *Marx*, que efectuó un repaso por el pensamiento de este importante autor, señalando sus aciertos y sus errores, pero insistiendo, ante todo, sobre una personalidad que vivió pensando en el desenvolvimiento de la historia, y cuyo legado es patrimonio del mundo contemporáneo – "*por mi parte, veo signos en estos tiempos tan del patrimonio socialista, que nos permiten entrar con la cabeza muy en alto a esta nueva época humana*"[940] -, una personalidad que, si le hubiese tocado vivir ahora, pensaría de otro modo, porque era un hombre práctico, tal como lo es el PS, cuya característica principal, su vocación de pueblo, le sirve siempre para sobreponerse al ideologismo:

---

[938] Socialistas por el socialismo; *Reflexiones y propuestas ante el XXVI Congreso del Partido Socialista*; s/ edición, pág. 30.
[939] Marcelo Schilling; *Sentido y tareas del socialismo hoy*; borrador, París 2000, pág. 9.
[940] Oscar Garretón; *Marx*; borrador, Santiago de Chile, noviembre de 2000, pág. 10.



Cuando pueblo y pensamiento entran en conflicto, esos otros optan por la ideología, consideran que el pueblo se equivoca... el PS, desde sus orígenes, más pueblo que ideología, en ese conflicto tiene capacidad para mandar a la mierda la ideología y acompañar a su pueblo, que como todos los pueblos, es heterogéneo, abigarrado, imperfecto y complejo, en su camino a tientas por la historia. Esta vocación, antes popular que ideológica del PS le da una enorme capacidad de renovación, cuestión clave en un mundo como el actual, donde lo único permanente es el cambio.[941]

Un último documento significativo, fue el escrito por Carlos Ominami y Alfredo Joignant, en el que se hizo una dura crítica a los resultados de los gobiernos oficialistas, proponiéndose una refundación de la Concertación.[942] Lo peculiar de los documentos citados era que, de un modo u otro, se resumían en ellos las diversas variables de pensamiento que estaban circulando en la organización, a propósito del congreso. El primero de ellos, sintetizó una línea de pensamiento conservador y tradicionalista, por lo que no es casualidad que ese escrito lo firmaran, entre otros, Rolando Calderón y Adolfo Lara. Por otra parte, tenemos el de Schilling, que de alguna manera representaba a los que hacían política a diario en el Gobierno; y el de Garretón, más liberal aún, planteaba el dilema de un partido que no necesita seguirse llamando marxista para ser lo que era. Finalmente, el de Ominami era la reflexión de un personaje contradictorio que ha jugado todos los roles posibles al interior de la organización y del Estado – ministro de Economía, senador, jefe de campaña de Lagos, miembro de la comisión política del PS, vicepresidente, eterno precandidato a la presidencia de la colectividad, etc. -, con mucho conocimiento en su crítica a los resultados políticos y económicos de los gobiernos de coalición, políticas de las que él mismo había sido responsable como acaeció con la privatización de las sanitarias. En él, nuestro autor, manifestaba que el gobierno, en general, ha tenido una correcta conducción macro política, sin embargo, sus beneficios no se habían trasladado a los sectores más desposeídos.

La convocatoria al congreso se llevó a cabo los últimos días

[941] *Ibid.*, pág. 10.

[942] Carlos Ominami y Alfredo Joignant; *Notas para una refundación de la Concertación*; borrador, noviembre de 2000.



del mes de enero 2001,[943] y en ella se invitó a los socialistas a:

Detenernos a reflexionar sobre el Chile actual y real, en que el Partido debe trabajar. Nuestro país ha sufrido muy importantes transformaciones económicas y culturales durante la dictadura militar... A pesar de los evidentes avances obtenidos por los Gobiernos de la Concertación, no se ha logrado a cabalidad, dar respuesta todavía a las graves desigualdades económicas, sociales y culturales existentes en Chile. Les invitamos pues, a pensar en el Chile de hoy y su futuro, así como en los estilos e instrumentos, estrategias, principios que permitan asegurar que este período en que Chile es liderado por el Presidente Ricardo Lagos, sea una época fecunda, de efectivas transformaciones que consoliden la democracia y abran paso a la justicia social.[944]

Pese a las declaraciones de buenas intenciones y a que los grandes problemas de la administración Núñez se habían solucionado con holgura, desde el punto de vista de la colectividad – Pinochet había vuelto y estaba retirado de la política, Ricardo Lagos ya era Presidente de Chile y el escollo de las municipales se había resuelto, por lo menos suficientemente -, el clima interno no le era completamente favorable al senador. Durante el primer año de la administración de Ricardo Lagos, la organización guardó un silencio hasta sospechoso sobre el actuar, a veces equívoco, del gobierno, en tanto que los demás partidos de la alianza, en particular el PPD y el PDC, se descolgaban con mucha facilidad de las actuaciones de la administración, llegando, inclusive, a contradecirla. La lealtad de la organización con Lagos no tenía una única explicación en la fidelidad hacia el Presidente salido de sus filas, sino que también era el miedo a no cometer los errores que la institución había causado con Allende – "*que no se repita la experiencia de Allende", "hay que dejar a Lagos gobernar tranquilo*"[945] -, y que terminó en aquel desastre conocido. Entre las principales figuras de la colectividad, se reconocía un

[943] Un medio de prensa señaló que "la realización de la cita – programada desde hoy y hasta el domingo – estuvo en riesgo porque sólo el 12% de los inscritos en el partido se manifestaron para elegir representantes comunales – los que participan en el congreso, casi al ras del 10% exigido por el estatuto para validar el proceso. Tal fue el ausentismo, que algunas comunas donde el PS se consideraba 'fuerte,' no pudieron sacar delegados, como es el caso de Pudahuel"; Las Últimas Noticias; Viernes 26 de enero de 2001.

[944] Partido Socialista de Chile; Convocatoria al XXVI Congreso; borrador; Santiago de Chile. 2001, pág. 1.

[945] *Revista Qué Pasa*; 28 de enero de 2001.





cierto diagnóstico común, en lo que iba corrido del gobierno de Ricardo Lagos: el miedo a polemizar con la línea oficialista había terminado distanciando al socialismo criollo de los espacios de mayor influencia del gobierno, obligándolo a desperfilarse políticamente, teniendo que apoyar diversas medidas de la administración, aún no compartiéndolas. Si se sumaba a ello el temor escénico, la muralla histórica que los inmovilizaba, se entendía el malestar que muchos dirigentes tenían con la administración de Núñez.[946]

Sus principales detractores eran, por cierto, los hombres de la Nueva Izquierda, que comandaba Escalona, y que, en alguna medida, estaban preparando el escenario para reinstalar a su líder como presidenciable en la próxima elección. Sus dos principales figuras - Martner y Escalona – dejaban entrever que el gobierno había desperdiciado una oportunidad única de ganarse al PS, cuando propuso el voto de condena en la ONU a Cuba, o cuando humilló públicamente al líder de la Nueva Izquierda y lo dejó fuera de la Intendencia de la Región del Bío-Bío, o el mismo rechazo al ajuste fiscal, que finalmente los parlamentarios terminaron aprobando. En ese sentido, señaló un matutino que:




> *Las mismas fuentes adelantan que ese diagnóstico marcará una nueva línea de relación con La Moneda en el congreso del fin de semana. El llamado partidario, si bien invocará lealtad con el gobierno y el presidente Lagos, también demandará poner en evidencia las diferencias con la línea gubernamental en temas claves para este año: la reforma laboral y la de salud.*[947]

Por supuesto que, aparte de los aprontes propios del evento y la manera en que cada fuerza quería posicionarse, el endurecimiento de la colectividad se explicaba por el frío cálculo político de las próximas elecciones parlamentarias a desarrollarse el año en curso y en las que, tanto el PPD como la Democracia Cristiana, aparecían mucho mejor perfilados que la organización socialista. Había conciencia entre los diversos actores que la falta de opinión pública, si bien favorecía a Lagos, tenía consecuencias nefastas sobre el socialismo, ya que lo mantenía al margen del debate

[946] En un artículo publicado en la Revista Qué Pasa, se señalaba que "la conducción de Ricardo Núñez ha sido blanco de ácidas críticas internas – principalmente referidas a su incapacidad de instalar al PS en la agenda pública..."; *Ibid.*
[947] *Ibid.*

público: "*No se puede continuar así, porque el PS no se acaba cuando termine el gobierno. Parte de la supervivencia tiene que ver con propuestas propias del partido*", manifestaba un dirigente.

Con ese escenario político de fondo, los socialistas iniciaron su XXVI congreso general ordinario que se tituló *Verdad y Justicia*. El homenaje rendido a Adonis Sepúlveda, uno de los militantes más ortodoxos de su historia, era un claro presagio del nivel de la discusión que habría en el evento que, originalmente, se pensó, restablecería el orden perdido en Concepción.




Las resoluciones del certamen[948] partieron enfatizando el carácter épocal, que los socialistas tipificaron como vertiginosa en cambios económicos, culturales y políticos, cuyos ejes eran: la globalización, una revolución económica y tecnológica y un proceso de transición hacia la democracia. Luego de este ejercicio, los herederos de Allende definían una serie de propuestas y desafíos a tomar, entre los que destacaban, la continuación del crecimiento económico, aunque vinculado ahora a la redistribución del ingreso para posibilitar avanzar en la equidad social; también ese crecimiento debía poner al centro la dignidad del ser humano. Todo ello debía ir acompañado de la reformulación de un proyecto político que lograra sustentarse en un conjunto de valores propios del socialismo. Por ello era que, reafirmaban, su compromiso con los derechos humanos, a la vez que se comprometían en un serio esfuerzo por modernizar y reconstruir los contenidos de su discurso, haciéndolo más atrayente y convocador: la ley de divorcio, los derechos de los jóvenes, de los pueblos originarios, reglamentar la despenalización del aborto y reinstalar el aborto terapéutico, eran materias que ayudarían a reposicionar a la organización en la agenda pública. Ello implicaba, además, un gran esfuerzo por construir una *fuerza socialista* en los barrios.

En otros votos políticos, la organización reafirmó su afán de justicia en el tema de derechos humanos, a la vez que volvió a solidarizar con Cuba, con el movimiento de Chávez en Venezuela, e intentó poner fin a las disputas con Bolivia. También los socialistas saludaron el proceso de democratización del Perú y

---

[948] Partido Socialista de Chile; Resoluciones del XXVI Congreso General Ordinario *Verdad y Justicia* del Partido Socialista de Chile; Santiago de Chile, enero de 2001, Pág.1.

se opusieron al Plan Colombia de Estados Unidos. Por cierto, una vez más, se volvía a fraternizar con la causa Palestina.

Respecto de los principios, se reafirmaban los antecedentes de la conferencia de programa de '47, que conceptualizó al PS como un partido que en la democracia encuentra su mayor expresión; pero, a la vez, incorporó algunos elementos significativos para una entidad con una tradicional cultura centralista: se definió ambientalista, regionalista y buscaba la igualdad entre los géneros, ratificando su vocación latinoamericanista. El congreso también resolvió:

> *Reafirmar su compromiso con una vía democrática y socialista hacia una nueva sociedad. La democracia es el único sistema que permite consagrar las libertades y los derechos políticos, civiles y sociales de los ciudadanos... Reafirmar su carácter de partido, inequívocamente democrático en sus métodos, profundamente transformador y revolucionario en sus fines, que está inmerso en los cambios de la cultura, la economía y la sociedad, pero que permanece sólidamente identificado con los valores de la libertad y la igualdad y con su propósito fundacional y representar a los trabajadores, a los creadores y gestores culturales, a los marginados y discriminados en la sociedad chilena.*[949]



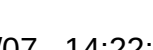
Además, entre los votos más profundos, hicieron un llamado a sus aliados para avanzar y clarificar la situación política del país, en el sentido de hacer una diferenciación crucial con el proyecto político de la Derecha en cuanto a: sanear la democracia, hacer verdad y justicia, impulsar políticas de protección social, de modernización y mejoramiento de los servicios públicos, apoyar la agenda establecida por el Presidente de la República en materia de empleos y reformas del trabajo, salud y educación. También, solicitaron a la Concertación y al Ejecutivo, así como lo estaban realizando ellos, lo siguiente:

> *Hacer su autocrítica. En diez años de gestión de gobierno se han constatado prácticas que deben ser erradicadas con energía. El Partido Socialista reclama tolerancia cero entre nosotros a todo atisbo de corrupción, de abuso, de lejanía burocrática respecto de los ciudadanos en las instituciones democráticas.*[950]

Con estas declaraciones de probidad, al parecer, se estaban

---

[949] *Ibid.*, pág., 16.
[950] *Ibid.*, pág. 17.



adelantando a las sucesivas crisis - el caso *Coimas* y el *Gate, Programas de empleos, Chiledeportes* – que han hecho caer a la alianza de Gobierno a sus puntos más bajos en lo que va corrido de sus ya largos 16 años de existencia y que, en algún momento, pusieron en duda su continuidad histórica. Para superar todos estos impasses y retrocesos, formularon un llamado a constituir una agenda progresista con el objetivo de hacer retroceder a la Derecha y ganar las próximas elecciones parlamentarias. Por ello propusieron una plataforma que considerase los siguientes temas: implementar nuevos derechos – al empleo, a una formación que permitiera alcanzarlos, al mejoramiento de la calidad de vida, fortalecer una agenda contra el desempleo -, afianzar los derechos sociales; se consideró, también, impulsar una estrategia de promoción y defensa de nuevas libertades, como las de expresión, vivir en pareja según sus propias convicciones, tener una sexualidad responsable, y combatir toda censura, etc.[951]



Por último, y en lo relativo a la reforma de la propia organización, acordaron, la formación de un Instituto de Estudios Socialistas que propiciara la creación intelectual y la propuesta de un nuevo socialismo; se solicitó, también, el sinceramiento del padrón de militantes para distinguir a los que participan de aquellos que sólo están formalmente inscritos. Otra medida destacable fue la iniciativa que propuso un proyecto de ley que impidiera la reelección de los parlamentarios, alcaldes, concejales y consejeros regionales por más de dos períodos consecutivos. El congreso dejó, además, formalmente convocada la conferencia de organización pendiente desde mediados de los años noventa.



Con tales formulaciones, se vino enseguida, abril de 2001, la elección interna de la colectividad, oportunidad en que los dos principales sectores, tanto la Nueva Izquierda como la Renovación, querían hacerse del control de ella. Las elecciones se desarrollaron durante el último fin de semana de abril y en ella los electores fueron convocados a votar por diversas listas[952] – la

[951] *Ibid.*, págs. 18-20.

[952] El Mercurio del día 8 de abril de 2001, en su cuerpo de reportajes, en un artículo llamado "La loca geografía del PS"; págs. D8-D9; hace una clara caracterización sobre los principales grupos que existían al interior de la colectividad, y que estaban en competencia. Así, distinguió a los tradicionales Renovados, Nueva Izquierda y Terceristas, más el colectivo de Identidad



Renovada, cuya letra era la F, encabezada por el diputado Juan Bustos; la de la Nueva Izquierda, letra B, con Camilo Escalona y Gonzalo Martner en primera fila; otra que reunía al Tercerismo y a sectores de Identidad Socialista y que comandaban Juan Pablo Letelier y la abogada Pamela Pereira, agrupados en lo que se llamó Nuevo Espacio Socialista (NEP), cuya lista era la A; también la lista D del Movimiento de Identidad Socialista que lideraban Carmen Lazo y Edgardo Condeza; los disidentes de Puccio y Dennisse Pascal, cuyas lista era la G; los Socialistas de Izquierda, que se agrupaban en torno a las figuras internas de Carlos Moya y Lautaro Videla, con la letra C; y por último, una sindicalista que encabezaba Rolando Calderón con la letra E -, y sus respectivos miembros de comité central, aunque no por una mesa directa. Los resultados, nuevamente, iban en abierta contradicción con la imagen pública que se había pretendido dar del socialismo a lo largo de una década. La elección constataba un descenso importante de la tendencia que había tenido a su cargo la administración del PS durante el último período bajo el mandato de Ricardo Núñez, ya que del 29% sacado en la elección de '98, disminuyó a un 20,7%, lo que se tradujo en que el discurso renovador, a lo largo de diez años, venía en franca decadencia, y ya no concitaba el interés de la militancia. Por su parte, el Escalonismo, o Nueva Izquierda, sector compuesto por grupos y personas con un fuerte referente en la Unidad Popular, como el mismo Escalona, Maira o Fanny Pollarollo, bajaban del 40% obtenido en la elección anterior al 31,5% en el presente. Ello se traducía en una pérdida de influencia o escasa capacidad para atraer el apoyo de otros sectores. Por otra parte, su discurso duro y a veces inflexible en las áreas económicas y sociales, hicieron que este sector no fuera viable ni confiable para los descontentos con el grupo renovado. De cualquier modo, entre ambos sectores se observó una pérdida de 20% de puntos. ¿Quién los capitalizaría? En primer lugar, la nueva alianza de Terceristas

Socialista y la disidencia que se agrupaba en torno a Osvaldo Puccio. El artículo rescataba que la disputa era, en verdad, entre renovados y el grupo de Escalona. Por último, manifestaba el sociólogo Antonio Cortés que, "las tendencias en el PS son una suerte de empresas privadas: con propietarios, socios mayores y menores y hasta con empleados. Existen por intereses privados. Es tan parecido a la empresa que, entre ellas, negocian como si estuvieran en el mercado".

y Pamelistas, que alcanzaban un destacable 20,7 %, y aparecían como los sectores que habían recogido el descontento de la Renovación, por ser sectores más afines a la Megatendencia, como también se conocía a los seguidores de Núñez. Este sector resultaría clave al momento de designar al nuevo presidente de la colectividad. Por último, los grupos nuevos más radicalizados alcanzaron, respectivamente, el 10,5% (Movimiento Identidad Socialista de Condeza y Lazo) y el 7,5%, el grupo de Moya y Videla. Los otros dos grupos minoritarios, el de Puccio y los sindicalistas, ocupaban el restante 9% del electorado. Así se configuró el nuevo mapa electoral entre las diversas tendencias de orientación socialista.




Los resultados demostraron varias cosas, siendo la primera de ellas la más obvia. Los grupos, al interior del PS, en vez de irse concentrando y reduciendo, por el contrario, iban siendo cada vez más numerosos – se debe recordar que en la primera elección fueron tres: Renovados, ex Almeydistas, y Terceristas (una mixtura entre los dos anteriores) - y ya alcanzaban la no despreciable cifra de 7 equipos con peso electoral interno, porque a los tres tradicionales se les sumaban ahora, los seguidores de Pamela Pereira, el Movimiento de Identidad de Lazo y Condeza, la Izquierda Socialista, y los nuevos sindicalistas y disidentes. Por lo tanto, la conclusión era evidente: como ningún grupo es hegemónico, habría que establecer una negociación al interior del comité central para la presidencia; lo segundo, se percibían los síntomas de decadencia de las dos tendencias que habían gobernado el PS a lo largo de los diez años: Renovados y Nueva Izquierda. En suma, como decía un analista:

> *Los resultados de las elecciones no han creado una hegemonía interna en el partido. Necesariamente, esta realidad obligará a las tendencias más grandes a llevar a cabo una política más versátil de alianza interna para mantener su influencia. Dentro de este contexto, la nueva Dirección será el primer producto de una continua negociación entre los principales sectores del partido. El éxito de estas gestiones dependerá de la capacidad de desarrollo de amplias formas de participación y la profundización de la democracia interna partidaria. De otra manera, la falta de mandato y hegemonía acarrea el peligro de crear una paralización*

interna que no beneficiará en absoluto a los socialistas.[953]

Tal como lo pronosticó el articulista, efectivamente, se entabló una negociación entre los diversos grupos que eligieron miembros al comité central. Las principales figuras que se presentaban a la elección eran Juan Pablo Letelier, Juan Bustos, Camilo Escalona y Gonzalo Martner, estos últimos por la corriente de opinión Nueva Izquierda. Luego de arduas conversaciones, se llegó a un acuerdo en que la mesa de la organización – los cinco cargos unipersonales – quedó constituida de la siguiente manera: Camilo Escalona (Presidente),Juan Pablo Letelier (vicepresidente), Pamela Pereira (secretaria general), Juan Bustos (vicepresidente), Isabel Allende Bussi (vicepresidenta de la Mujer).

El gran derrotado de la elección fue Gonzalo Martner, a quien se convenció de competir, en el caso de que hubiese un veto explícito en contra de la postulación de Escalona, responsable de la debacle electoral de '97. Martner explicó, de este modo, la pérdida de su posible nominación como presidente:

> *Camilo Escalona tuvo una preferencia del 40%, con una muy amplia mayoría individual del orden de dos mil votos. A su vez, la lista de la Nueva Izquierda, a la que también yo pertenezco, obtuvo la primera mayoría. La posibilidad de que yo fuera Presidente del partido tenía que ver con que no se lograra un consenso en el colegio electoral. Pero si uno se atiene a las reglas democráticas, esto era lo que tenía que ocurrir. Soy una persona que no tiene ambiciones, sino convicciones. Escalona debía ser el presidente del PS, porque así lo deciden los votantes, cualquier otra fórmula sería a través de infinidades de normas internas, pero no hubiera tenido coherencia con el resultado electoral.*[954]

I. La Tercera Presidencia de Camilo Escalona (2001-2003)

El líder de la Nueva Izquierda se transformó nuevamente en el presidente de la organización, cargo que ya había tenido dos veces a lo largo de '90. A él le correspondería enfrentar el desafío parlamentario de diciembre de 2001, con una Concertación en caída libre, y con el antecedente del pésimo manejo personal

---

[953] Eliécer Valencia; *Los Socialistas favorecen la diversidad en sus elecciones internas*; en, *Dawson 2000. Derechos humanos*; Santiago de Chile. 14 de mayo de 2001, pág. 2.

[954] *Revista Qué Pasa*; edición del 3 de junio de 2001.



de la elección parlamentaria anterior que, entre otras cosas, le había costado la misma presidencia al ex diputado que, de nuevo, aspiraba a recuperar un sillón en la Cámara Baja. La otra gran aspiración de Escalona era más bien orgánica; debía preparar y desarrollar la conferencia nacional de organización, postergada, una y otra vez, desde hace una década. En una de sus primeras entrevistas concedidas a un medio de circulación nacional, respondió así a sus planes para el período que le correspondería ejercer como presidente:

> *Núñez asumió el año 98, con un mandato esencial: Ganar las primarias y, luego, la primera vuelta, con el propósito de que Lagos fuera presidente de Chile. Esta mesa tiene un sentido político distinto. El centro de gravedad de su mandato es agrupar a la Concertación para que renueve su mística y su compromiso, respalde eficientemente al Gobierno de Ricardo Lagos y logré triunfar nuevamente el año 2005, evitando que un dudoso populismo autoritario alcance la presidencia... junto a una crítica comprometida, porque nadie entendería que, frente a problemas graves que afectan a los trabajadores, los socialistas guardáramos silencio. Todos pensarían mal, dirían que nos hemos quedado callados para gozar de las migajas del poder.*[955]




Luego, el timonel socialista se dedicó a negociar la plantilla parlamentaria de la Concertación, donde incluyó una variable que no estaba considerada hasta entonces: la posibilidad de llegar a un entendimiento con el Partido Comunista de Gladys Marín, que posibilitara doblar en algunos distritos y que detuviera el constante aumento de la Derecha en el Parlamento. Para ello Escalona se abocó, con el respaldo del Gobierno, a auscultar tanto la opinión de los comunistas, como la del resto de los presidentes del *arcoiris*. Este objetivo se llevó a cabo producto que, tanto los sondeos Pre electorales que manejaba el ministerio del Interior como los de la propia oposición, estimaban un probable empate en el congreso entre las dos principales fuerzas del país. De allí que la votación del PC resultase estratégica para alcanzar el fin que esperaban los asesores de Lagos, que no era otro que evitar el avance de la Alianza por Chile en la Cámara de Diputados. Los cálculos oficialistas pronosticaban que el 7,5% de los comunistas, en la última parlamentaria, así como su 3,19% en la presidencial

955 *Revista Ercilla*. Nº 3164; del 28 de mayo al 10 de junio de 2001, pág. 12.

del 2000, permitían asegurar una clara mayoría para el bloque oficialista en el congreso. Fue allí cuando comenzó el lobby de Escalona hacia la corajuda jefa del PC, motivada también por razones más personales e íntimas:

> *El Partido Socialista ha sido el más interesado en concretar una alianza con los comunistas, pues será su colectividad la que obtendrá un mayor beneficio bajo este nuevo esquema. Es lógico que los votos del electorado PC favorezcan al candidato del socialismo, en caso de que ellos no cuenten con un postulante de sus propias filas. Y en este escenario, la colectividad de Escalona tiene importantes posibilidades de transformarse en la fuerza política que lidere el progresismo en la concertación.*[956]

Sin embargo, la reacción mayoritaria del resto de la Concertación fue negativa – el senador DC, Rafael Moreno, llegó a decir que, "*recurriendo al mismo criterio de sus aliados, la DC perfectamente podría alinearse con sectores de RN en ciertos distritos*", o el presidente del PPD, Guido Girardi, que manifestó que "*su coalición no se sumaría a un acuerdo político con el PC*" - y si bien llegó a suscribirse un pacto electoral entre el PS y el PC; éste, luego del escándalo provocado por los medios de comunicación que hablaban del renacimiento de la UP,[957] terminó por anular las ventajas del polémico pacto que, terminó por favorecer marginalmente al socialismo – al mismo Escalona por ejemplo - y en nada al PC, que se quedó, de todos modos, sin ningún escaño en el congreso.




Finalmente, el resultado de la elección parlamentaria fue, en general, malo para el Gobierno, ya que los asientos en la Cámara Baja que los separaba de RN y la UDI se redujeron – 63 para la Concertación y 57 para la Derecha - y los partidos del arcoiris alcanzaron a 2.942.989 votos (cerca de 20.000 menos que en la elección anterior, pero perdió 7 diputados, y la suma de abstenciones, nulos y blancos llegó a 1.962.016), como lo evidencia la siguiente tabla:

[956] *Revista Qué Pasa*; edición del 10 de junio de 2001.

[957] Escalona llegó a confesar a un medio de prensa que "Ha sido un grave daño para el PS y la Concertación – admite de plano. La DC ha puesto exageradamente el acento en el tema y la comprendo: quiere recuperar el electorado de derecha. No entiendo bien qué quiere el PPD, porque dicen que quieren crecer en el centro, tendría que disputarle espacio a la DC. No veo su lógica. Lo que sí pretende es aislar al PS. [Sectores] importantes del PPD dicen que si los socialistas no se retractan, se van a entender con la directiva de la DC, en lugar de con el PS. O sea, incluso nos hacen una amenaza electoral; El Mercurio; Domingo 5 de agosto de 2001.

LISTA	VOTOS	%	CANDIDATOS	ELECTOS
A.- PARTIDO COMUNISTA	320.688	5,22	80	-
B.-PARTIDO HUMANISTA	69.692	1,13	42	-
C.-ALIANZA POR CHILE	2.720.195	44,2	119	57
D.- PARTIDO LIBERAL	3.475	0,06	4	-
E.- CONCERTACIÓN	2.942.989	47,9	120	62
INDEPEND. SIN PACTO	86.964	1,4	16	1 (*)
VÁLIDAMENTE EMITIDOS	6.144.003		381	120

FUENTE: MINISTERIO DEL INTERIOR.
(*) Corresponde al socialista Iván Paredes, que fue como independiente, pero es de la Concertación.

En el caso particular de los socialistas, ellos llevaron 22 candidatos – incluido el independiente Iván Paredes – y sacaron 641.320 votos, situándose en torno al 11 % de '97, quedando electos 11 de sus candidatos al Parlamento. Ahora, al PS le fue mucho mejor en las senatoriales, donde llevó 4 candidatos y sacó electos a sus 4 representantes: Ricardo Núñez, Carlos Ominami. Jaime Gazmuri y Jaime Naranjo, obteniendo un total de 254.905 votos que representaban el 14,71% del universo electoral, ya que sólo se elegían senadores en las regiones impares. La conclusión de los resultados electorales en la Concertación fue dramática, y en el socialismo demostraron que la organización, si bien no presentaba un retroceso electoral – quizá la única pérdida significativa fue la diputada Fanny Pollarollo -, estaba teniendo un estancamiento (en torno al 11%), lo que gatilló profundas reflexiones y gritos de alerta en la colectividad.[958]




Varios de esos datos serían tema de discusión en la próxima conferencia de organización que la directiva de Escalona programó para agosto de 2002. Un evento de similar nivel – hubo otra conferencia en '92, pero de menor relevancia -, no se

[958] De hecho, el mismo Boletín de la organización fue más crítico de lo habitual; al comentar el resultado, señaló, entre otras causas, que éstas se debían a "las disminución del número de candidatos a diputados en relación a pasadas elecciones y el negativo impacto del canje de diputados por senadores. El PS fue el único partido que no desplazó diputados a nuevos distritos, manifestando una escasa renovación de candidatos y ninguna capacidad de riesgo para enfrentar distritos aparentemente adversos. Además, la Política financiera institucional del PS fue insuficiente y se verificó un aumento de indisciplina partidaria en torno a los apoyos internos del subpacto y pacto...". Finalmente, y respecto a la colectividad, el informe da cuenta de una visión generalizada de que "hemos entrado en una fase de estancamiento electoral con un deterioro sostenido..."; Partido Socialista de Chile; PéEse; Boletín Orgánico. Secretaría Nacional de Organización, Boletín interno Nº 4, enero de 2002.



realizaba desde la polémica conferencia del año '67, oportunidad, repito, en que la organización se declaró marxista leninista y estuvo por todas las formas de lucha para alcanzar el socialismo. Obviamente, las condiciones actuales eran distintas. Era otro el diagnóstico sobre América Latina, el país y la correlación de fuerzas existente en el mundo. En el discurso de apertura, su presidente hizo conciencia entre los asistentes sobre su importancia:

> *Este evento, por su representatividad y por las circunstancias nacionales en que se lleva a cabo trasciende los aspectos formales de su convocatoria y está llamado a constituirse en un punto de referencia obligado en el debate democrático del Partido, con miras a potenciar sus fortalezas, corregir sus debilidades y aumentar su convocatoria nacional... Esta Conferencia Nacional de Organización surge con el objetivo preciso de incentivar democráticamente la producción de ideas en el Partido, que alimenten su consistencia conceptual, reperfilen su textura cultural e incrementen, por tanto, su presencia política en la situación nacional.*[959]



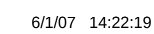
Escalona afirmaría también que el proceso de renovación es tan antiguo como la organización misma, por lo que no era patrimonio de ningún sector en particular. Enseguida, rescataría el legado histórico de algunos de sus principales líderes y reivindicaría, por primera vez, la figura de Carlos Altamirano. Con respecto al balance de sus actuaciones, el nuevo timonel señaló que en ese resumen, "*el balance de aciertos y errores de todos ellos y del Partido Socialista, el tiempo dirá finalmente su palabra*".[960]

El evento se efectuó en Santiago, los días 16,17 y 18 de agosto de 2001, y en él se aprobaron, como se acostumbra en estas circunstancias, una multiplicidad de votos sobre política nacional, internacional, solidaridad, economía, sociedad, estrategia, etc., que sería largo de mencionar, aunque me detendré en los más relevantes, o aquellos que tuvieron más efecto público. Así, en el ámbito internacional, por ejemplo, está aquel que defendió al gobierno de Chávez en Venezuela y que cuestionó la actitud del embajador chileno en ese país, otro

---

[959] Camilo Escalona; *Porque somos Socialistas*. Discurso de apertura Conferencia Nacional de Organización; s/ edición, agosto de 2002, pág. 1.

[960] *Ibid*., pág. 3.



que volvió a proclamar la solidaridad socialista con la causa de Palestina, o para con África; sobre política de alianzas, se volvió a insistir en la Concertación como el espacio 'natural' para hacer política de los socialistas; en el plano económico, la conferencia exigió el pago de impuestos (o Royalties) de una compañía minera extranjera – La Escondida - que había declarado pérdidas por más de veinte años y que ahora estaba siendo vendida en más de mil millones de dólares; en el plano de la organización interna se eliminaron las estructuras provinciales, se aumentó el número de miembros del comité central y se creo una Vicepresidencia de Asuntos Indígenas. Una de las votaciones más emblemáticas registradas fue aquella propuesta por el senador Gazmuri y que intentó eliminar el marxismo de su declaración de principios. En una agitada disputa, se impuso por una amplia mayoría la idea de continuar con la adscripción de la organización a este principio; también, en un convulsionado sufragio, se decidió continuar con la mecánica de que fuesen los miembros del comité central los que eligiesen a la mesa directiva. Otro de los votos importantes – por lo centralista que había sido el PS en su historia - fue aquél que hizo explícita la voluntad del socialismo local para elegir democráticamente a los gobiernos regionales, en particular, a su presidente: el Intendente.

Los más de mil doscientos delegados presentes fueron testigos de la continuación de un ritual que, cada cierto tiempo, convocaba la organización, pero que no pudieron evitar la rutinización de estos eventos. En efecto, el torneo sirvió para comprobar que la institución tenía fuerza social y que estaba viva. En ese sentido, y a pesar de las insuficiencias del debate y participación, se podía respirar con cierta holgura. A esas alturas, en Chile, pocas instituciones políticas podían darse el lujo de convocar a un certamen de tales magnitudes y tener una alta convocatoria. Sin embargo, se manifestaba en el ambiente cierto cansancio y la presencia de un debate meramente formal que eludía la confrontación de fondo, en particular, cuando se percibía una decadencia orgánica sin parangón en la colectividad, y cuando se estaba, al parecer, ante la presencia de una crisis terminal de la alianza gobernante. Todo ello, a pesar del misil lanzado por uno de sus ex secretarios generales, Carlos Altamirano, quien en forma

previa a la realización del encuentro, y con el claro propósito de abrir el debate, señaló que "*Los socialistas no se han renovado, sino que se han acomodado a las circunstancias actuales*", en tanto que, con respecto al estado de la Concertación y el gobierno de Lagos, manifestó que "*se ha corrido a la derecha, así como la derecha se ha corrido a la ultraderecha*".[961] Curiosamente, las ideas planteadas por Altamirano fueron respondidas por diversos actores del oficialismo socialista. Así, el senador Ominami consideró "*demasiada severa la crítica formulada por Carlos Altamirano, en el sentido de que los socialistas no se han renovado... creo seriamente que los socialistas hemos estado muy instalados en el trabajo gubernamental y parlamentario, y hemos descuidado el trabajo social y partidario*".[962] El senador Ricardo Núñez, ex presidente de la colectividad, si bien manifestó la disposición del ex secretario general para abrir el debate, discrepó de sus afirmaciones, sobre el acomodamiento de los socialistas a las circunstancias políticas:

> *Por lo tanto, si nos hubiéramos acomodado a la situación existente, como lo indica el ex senador Altamirano, no habríamos derrotado a la dictadura de Pinochet, ni habríamos logrado crear la Concertación, ni tampoco estaríamos siendo gobierno.*[963]

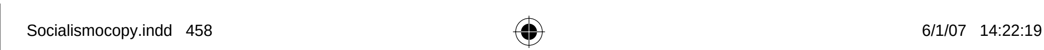
Juan Pablo Letelier, uno de sus vicepresidentes, a su vez, le restó importancia a las declaraciones de Altamirano y cuestionó el papel desempeñado por éste en el pasado y su responsabilidad en el quiebre democrático de '73.[964]

La reacción de Altamirano era coincidente con el malestar planteado por el diputado Sergio Aguiló en un documento que tituló *Chile entre dos derechas*,[965] y en el que fustigó duramente el actuar de la administración Lagos en materias sociales, e hizo una negativa evaluación de los doce años de gobierno concertacionista. Dicho escrito estremeció la opinión pública, en abril de ese año, más aún, cuando su discurso fue acompañado de una resolución personal:

---

961 La Nación, Domingo 2 de junio de 2002.
962 La Nación, martes 4 de junio de 2002.
963 *Ibid.*, pág. 10.
964 La Tercera, martes 2 de junio de 2002.
965 Sergio Aguiló; *Chile entre Dos derechas*; mimeo; abril de 2002. Parte del documento fue también publicado por el diario La Nación, como ilustración de una entrevista al parlamentario, que fue portada del periódico y que se tituló del modo siguiente: Diputado Aguiló: "si seguimos así, ganará Lavín"; La Nación, 26 de marzo de 2002, págs. 1 y 2.





Entre tanto, en lo que a mi conducta estrictamente política se refiere, me ha parecido necesario, para ser mínimamente coherente con lo que aquí he expresado, renunciar al cargo de jefe de la bancada de diputados socialistas y al rango de miembro de la comisión política del partido, toda vez que dichas funciones implican, necesariamente, la representación colectiva de la opinión del conjunto de los Diputados, en el primer caso y, de la dirección política colectiva del Partido Socialista, en el segundo. Asimismo, he estimado indispensable informarle al Gobierno de mi disposición a votar favorablemente sólo aquellos proyectos que, en mi opinión, vayan en la dirección de ir construyendo un país que crece con igualdad.[966]

El publicitado documento de Aguiló, luego de hacer un repaso por algunas de las situaciones más injustas que se daban en el país, expresaba, entre otras cosas, que "*definitivamente no estamos construyendo una sociedad esperanzadora para los pobres*"; más drástica aún era su afirmación de que "*las agendas de la Concertación y de la Alianza por Chile son, en lo fundamental, idénticas. Son de derecha sin más.*" A ello agregaba una afirmación final, que desató la ira del gobierno y de varios personeros de la coalición:

Y ese es el principal problema político de nuestro país en estos tiempos: tener que optar entre dos derechas. Una, la Concertación, integrada por mujeres y hombres de larga y probada convicción y conducta democrática; otra, la Alianza por Chile, integrada por personas que acompañaron y respaldaron la dictadura de Pinochet, con todas sus violaciones incluidas. Ambas, sin embargo, dibujando el mismo horizonte para Chile, a través de programas y proyectos que en cualquier debate intelectual serio y sin censuras serían catalogadas de derechas. Derecha democrática o derecha autoritaria, esa pareciera ser la cuestión. Pobre cuestión para un país orgulloso de su tradición democrática y de su imagen progresista.[967]

En medio de ello, La Moneda había estado consensuando una agenda pro-crecimiento con los empresarios para reactivar la economía, en tanto que la colectividad socialista seguía insistiendo en aumentar el gasto social.[968] El efecto del escrito del



966 *Ibid.*, pág. 7.
967 *Ibid.*, pág. 4.
968 Así lo había establecido el pleno del PS (6 de enero de 2002), en que se analizaron los resultados de las parlamentarias. Del cónclave, se evacuó un documento donde la organización dio un ultimátum al gobierno para que aumente el gasto social. Dirá La Tercera que, es "el inicio de la presión del ala más izquierdista del oficialismo contra el mandatario". También, días antes de que estalle el conflicto con Lagos, en una entrevista realizada por el mismo matutino, Escalona anticipaba que "la responsabilidad con el gobierno nos puede asfixiar", y agregaba, "estoy convencido que tiene que haber más gasto en el país. La meta de un 1% de superávit estructural para las condiciones del país no es aceptable"; La Tercera, 24 de marzo de 2002, pág. 8.



diputado socialista fue tal, que generó una amplia disputa pública entre la organización y el Presidente de la República, por las prioridades de la agenda gubernamental[969] que debían anunciar en el discurso del 21 de mayo ante la nación, y que se movían entre la aspiración del PS para enfatizar la agenda social y la del Presidente, por priorizar el crecimiento económico. Al parecer, por los anuncios de aquel día, el PS le dobló la mano a Lagos,[970] aunque diversas circunstancias ocurridas en aquel año harían nuevamente cambiar al gobierno de rumbo.

En definitiva, el texto de Sergio Aguiló, los resultados de las parlamentarias 2001, la visión crítica de Altamirano, el malestar reinante en el ambiente, no fueron suficientes para que la organización se tomase en serio la reflexión sobre su estado orgánico y sobre el futuro de la Concertación. La conferencia no cuestionó los temas de fondo ni se detuvo mucho en ellos. El escándalo provocado por las denuncias hechas en una revista de circulación nacional (*Qué Pasa*) por un empleado de una planta de revisión técnica, que involucró a uno de los vicepresidentes del PS –Juan Pablo Letelier -, y que luego se desvió hacia las irregularidades del ministerio de Obras Públicas – el caso Gate -, terminó con cinco parlamentarios desaforados, entre ellos Letelier, y un ex secretario de Estado preso – el también socialista Carlos Cruz -; ambos sucesos que conmocionaron a la opinión pública, fueron las pruebas de que en aquel evento no se discutieron los puntos esenciales, a pesar de todas las advertencias que se habían evidenciado, desde 1998,y que preanunciaban la crisis.




[969] De hecho, el diario La Tercera tituló en su portada: "Pugna entre el PS y Lagos por gasto social" y en las páginas respectivas se manifestaba que Lagos, molesto, le habría señalado a Escalona que "Aquí está en juego la imagen del país", en tanto que el líder socialista le habría contestado "Esa estabilidad acarrea demasiados costos sociales, Presidente". La Tercera, 27 de marzo de 2002, pág. 3.

[970] La Tercera anunció, en su titular el 4 de mayo de 2002, que "Lagos diseña agenda para calmar al PS", en tanto que el cuerpo de reportajes del domingo 26 de mayo, conocido ya, el mensaje presidencial, titulaba de la siguiente forma "Los frutos de la rebelión del PS". Más tarde, en el discurso de apertura de la Conferencia, Escalona, al hacer un recuento de los logros de la colectividad en el gobierno de Lagos, reconocía que "Por ello y con la convicción que el país puede más, solicitamos en marzo pasado un aumento del gasto social y un Plan de Acción en la materia, que se concretó en los anuncios del Presidente Lagos el pasado 21 de mayo". *Ibid.,* pág. 7.



J. La Presidencia de Gonzalo Martner (2003-2005)[971]

Al analizar lo que fue la gestión del ex subsecretario de la Presidencia, no hay que olvidar que ésta se genera bajo el influjo de tres hechos generales, dos de carácter político - la crisis de la Concertación y un inminente triunfo de la derecha que puede posibilitar el ensayo y monitoreo de nuevos liderazgos para una eventual oposición -, y un tercero, no menos importante, como lo era la imposibilidad de repostularse al comité central a los integrantes que tenían más de dos períodos en él, y que afectaba en particular a Camilo Escalona, y a varios potenciales candidatos, debido a la iniciativa generada en el congreso de Concepción en 1998,y ratificada por la conferencia nacional de organización de 2002.

Respecto de los dos primeros, hay consenso que los años 2001, 2002, y parte del 2003 - baja de *la* Concertación en las elecciones municipales de 2000 y parlamentarias de 2001; estallido del *Caso Coimas, MOP-Gate, Corfo-Inverlink;* y la desatinada expresión de Lagos, de que *"la pérdida de más de cien millones dólares, equivalía a la de un Jarrón que se extraviaba en la casa y había que recuperar";* prisión de varios parlamentarios de la alianza de gobierno entre ellas el Vicepresidente del PS y de la Cámara de Diputados, Juan Pablo Letelier - fueron los tres peores años de la Concertación, y un futuro triunfo de la derecha no era algo "irreal". Si sumamos a eso, el tercer elemento - la modificación obligada del comité central del PS-, tenemos a unas elites socialistas dispuestas a producir la transformación dirigencial para enfrentar el poco auspicioso panorama que se venía; en tanto, los *Barones,* podían *capear el mal tiempo,* como el propio Martner, lo reconocería algunos meses después de su caída en un seminario realizado en Rancagua en 2005.[972]




---

[971] Los dirigentes que acompañaron a Martner en su gestión fueron: Jaime Gazmuri (Vicepresidente), Arturo Barrios (secretario general), Jaime Pérez e Arce (Vicepresidente) y Denisse Pascal (Vicepresidenta de la Mujer).

[972] En aquella oportunidad e ex presidente señalaría a este autor que "no nos hagamos los lesos, si Escalona y Núñez permitieron, la dirección de transición que dirigí yo, fue porque todos pensaban que el 2005 se iba a perder la elección presidencial, no era bueno aparecer dirigiendo el PS, en esa derrota". Conversación con Gonzalo Martner; Rancagua, 25 de mayo de 2005.



Insisto, eso sí, en que el descalabro existente en la coalición fue el antecedente más relevante, ya que el congreso de enero de 2005, demostró que los reglamentos - la imposibilidad de repostular al comité central de varios dirigentes que habían sido miembros por dos períodos consecutivos - pueden ser pasados por altos cuando no cuadran con las ocasionales mayorías políticas, como ocurrió con la que desbancó al presidente del PS en enero de 2005, violentando no sólo la legitimidad reglamentaria, sino que también, restándole a la voluntad popular socialista la posibilidad de *soberanamente,* en mayo de 2005, que era cuando debían haberse ejecutado las elecciones, resolver el conflicto de poderes creado en torno a una eventual presidencia de Michelle Bachelet.[973] Por lo demás, ya habían antecedentes de extensión o acortamiento de periodos, como cuando se amplió el mandato a la mesa ejecutiva de Núñez debido a la elección municipal de 2000, o el propio congreso de Concepción que, por no generar una crisis mayor al desastre parlamentario de 1997, no provocó la caída de Escalona inmediatamente y extendió su periodo hasta septiembre de 1998.




Por otra parte, Martner, como este mismo trabajo lo señala, ya en 2001 se había presentado como un eventual candidato a la presidencia ante un veto mayor a Escalona del resto de los miembros del comité central constituidos luego de la elección de mayo de ese año. En aquella ocasión, no hubo negativa a la ascensión de Escalona, y el economista renunció al cargo de miembro plenario del órgano resolutivo nacional. Sin embargo, quedó su nombre girando en el ambiente, como potencial sucesor en el futuro. Por lo demás, desde muchos sectores de la agrupación, éste era visto como un hombre de continuidad de la elite dirigente al haber ocupado diversos cargos, tanto en la administración partidaria como en el gobierno. No era casualidad, que su nombre, al ser sugerido, concitó todo el apoyo de La Moneda, y como ya lo hemos visto en esta investigación, varios de los ministros y funcionarios de gobierno importantes,

---

[973] El propio Núñez reconoció, implícitamente, que el desbancar a Martner en el congreso no era el escenario legal más apropiado: "Dado el hecho de que el congreso del partido determinó no prorrogar el mandato y hacer elecciones, teníamos tres alternativas: hacerlo cuando el estatuto lo señala, o sea en mayo (el subrayado es mío); adelantarlas a marzo, o hacerlo ahora". El Mercurio. 6 de febrero de 2005.

como José Miguel Insulza, o la propia Bachelet, se adhirieron a su candidatura.

Tal cual, como lo señaló el diputado Aguiló más tarde: *"Martner nos sorprendió a todos, y desde la distancia a su gestión, por los mismos hechos, nos fuimos sintiendo representados por él"*.[974] En efecto, Martner, fue visto por los sectores disidentes como un hombre de continuidad y, por ello, no fue casualidad que todos los grupos comprometidos con el gobierno (Nueva Izquierda, Terceristas, y Renovados) se agruparon en una coalición y un subpacto que resultó vencedor y, en donde, el propio Martner logró la primera mayoría relativa.

Se generaron entonces, desde grupos disidentes, muchas dudas en torno a su papel como presidente. Sin embargo, nuevamente y para sorpresa de muchos, el nuevo líder demostró una convicción renovadora y autonomía que pronto le trajo consecuencias. El economista generó, apenas a meses de iniciado su mandato, una verdadera agenda dinamizadora realizando y convocando a los siguientes eventos y sectores: Encuentro Nacional de alcaldes y concejales socialistas, hecho que no ocurrió en los dos mandatos anteriores, y que permitió poner a la organización al día con un tema secundario para la elite del PS: los gobiernos locales, y de paso apostar por transformar al estamento municipalista en un sector significativo al interior de la agrupación; el respaldo de la colectividad al Paro Nacional convocado por la central Unitaria de Trabajadores (CUT) en agosto de 2003 que le generó bastantes dificultades a Martner, como el enojo del ministro de Interior quien, diplomáticamente, le recordó que el ser parte del gobierno tiene beneficios y 'costos'; el Encuentro Nacional con dirigentes sociales y sindicales de la organización, pretendió generar un nuevo diálogo entre la autoridad política socialista y sus bases, ausente desde hace mucho tiempo. En fin, la nueva dinámica dada a la organización se hizo sentir prontamente y, como consecuencia, sus réditos políticos: la incorporación a su gestión de sectores que habían sido críticos de su candidatura. Un segundo efecto mucho más importante, y en el que el presidente del PS puso su empeño y que vino a refrendar la gestión de la mesa que presidía, fue la aparición de Michelle

[974] Encuentro del Nuevo Socialismo; junio de 2005. San Fernando.

Bachelet como nuevo liderazgo de la Concertación en todas las encuestas de opinión pública que comenzaron a realizarse desde mediados de 2003, y que la posesionaron como una carta para la elección de 2005. Ese fue un capital político que, si bien benefició a Martner en durante su gestión, acabó, finalmente, por sacarlo anticipadamente de su mandato.

El hecho político más importante que debió enfrentar el nuevo mandamás del PS, fue, sin duda, la elección municipal de 2004, sobre la cual se habían generado muchas expectativas. Así por ejemplo, debemos recordar que, la Conferencia Nacional de Organización había apostado por un 15 % del electorado, aunque aquella directiva, le puso un piso más realista, y Martner señaló que un 12, 5% sería un buen pronóstico. Sin embargo, los grandes acuerdos de la Concertación, y la presión de Lagos que siempre terminó por favorecer al PDC, provocaron que los demócratacristianos llevaran un 50 % de los cupos en detrimento del mundo PS-PPD-PR, afectando y limitando de ese modo cualquier aspiración mayor de la agrupación socialista. El resultado de la elección municipal, si bien tuvo un efecto general alentador para la alianza oficialista - se recuperó la votación de la coalición y varias alcaldías emblemáticas como Maipú, Rancagua, San Fernando, etc. -, volvió a evidenciar el estancamiento de la colectividad, ya que sólo se llegó a 667.235, es decir el 10,90% del electorado.[975] Aquel fue otro fundamento que utilizaron los *Barones* para derribar a Martner en enero de 2005.[976]




Pero antes, de introducirnos en los hechos claves que se desarrollarán entre noviembre de 2004 y enero de 2005, debemos volver a insistir en el principal motivo que generará la actitud rebelde hacia la mesa que presidía Martner. En efecto, las diversas encuestas siguieron reafirmando la enorme popularidad que alcanzaba, la entonces ministra de Defensa, la socialista Michelle Bachelet, que llevó a Ricardo Lagos, para revertir la oscura situación que se avizoraba para 2005, a

[975] Aunque Martner en su cuenta ante el congreso habla de un 11,4%, ya que incorpora a los candidatos independientes. “Intervención de Gonzalo Martner ante el 27 Congreso General Ordinario del Partido Socialista de Chile”. 28 de enero de 2005. www.salvadorallende.cl

[976] “El día del Congreso se señaló que: “las críticas apuntaban a que Martner no había logrado que el partido aumentara su votación en las municipales (se le reprochaba que no cumplió con la meta auto impuesta de subir a un 15%”. El Mercurio, 31 de enero de 2005.

lanzar, tanto a ella como a Soledad Alvear, la otra presidenciable del PDC, a respaldar la campaña municipal, y alentar sus propias precandidaturas abandonando sus respectivos cargos ministeriales. Tal vez lo más notable de aquella elección edilicia, aparte del propio resultado, fue la confirmación de la hija del general como potencial presidenciable. Aquel hecho significó el punto más alto de la gestión de Gonzalo Martner, pero también el inicio de su caída.[977]

Luego de la elección municipal, exitosa para la Concertación y que lanzó al estrellato definitivo a Michelle Bachelet, y ante la actitud inocente de la mesa ejecutiva socialista, se puso recién fecha al postergado XXVII congreso de la colectividad pendiente desde enero de 2004, y donde los hilos los movían gente cercana a Escalona. El conflicto apareció encubierto bajo diversas formas. Así, se manifestó como una crítica a la gestión del presidente por los malos resultados municipales, y en particular apuntó al hombre de confianza de Martner en la 'operatividad' de la mesa, como lo era el secretario general Arturo Barrios, quien concentró, el conjunto de la crítica.[978] En tanto que, frente a la opinión pública, también apareció como una disputa al interior de la tendencia Nueva Izquierda, por el liderazgo,[979] destacándose que aquella directiva 'no daba el ancho' para lo que Bachelet requería. El conflicto, que en algún momento se avizora como dramático, llevó también a la intervención de La Moneda quien, por las diferencias con Martner, o por concluir que su caída era inminente, decidió instalarse del lado de los que complotaron. Un




[977] "Una tercera crítica es que aquí hubo una lucha de poder por estar cerca de Bachelet en caso de que sea Presidenta", consultara el periodista, a lo que Ricardo Núñez responderá: "También es una interpretación antojadiza. Creo que todos nos sentimos muy cercanos a Michelle. Unos más, unos menos, pero no hay una pelea por quien está más cerca". El Mercurio. 6 de febrero de 2005.

[978] "Algunos acusaron de obcecación de su parte, por no querer que Arturo Barrios saliera de la mesa, lo que habría detonado la crisis", le preguntará más tarde la periodista. Ante lo que Martner responderá "Dos cosas: a mí me gusta la franqueza de los interlocutores, no me gustan los pretextos. Segundo yo soy leal con la gente que trabajó conmigo... si alguien quiere tomar la presidencia del partido, es legítimo, ningún problema, pero que no se diga que eso fue fruto de una obcecación mía". *La Segunda.* 4 de mazo de 2005.

[979] "Cercanos a Martner, aseguran que el gestor de esta crisis fue Camilo Escalona. Durante todo el congreso, de hecho, se insistía en que era él el culpable del quiebre del partido, pues la división de su sector desde casi el momento mismo en que asumió Martner, determinó que la gestión de la mesa se hiciera cuesta arriba. Incluso muchos aseguraban que lo que había hecho Escalona era dar un 'golpe de estado' en el partido". *La Tercera*. 30 de enero de 2005.

primer paso era no extenderle su mandato, o comenzar por reprobarle la cuenta política. Entre otras razones se señaló que aquel congreso *valía por cuatro*, ya que si Bachelet salía ungida como presidenciable de la Concertación, había que estar, por lo tanto, en los lugares privilegiados. No fue menor, también, la proximidad de una nueva elección parlamentaria, donde muchos diputados, como, Juan Pablo Letelier, Alejandro Navarro, Isabel Allende, Pedro Muñoz o el propio Escalona, tenían aspiraciones senatoriales y presionaban para que, a cambio del apoyo a la continuidad del ex subsecretario, se les garantizase una nominación. En ese sentido, la presión por cupos, debió haber sido otra bomba de tiempo sobre el economista, como también, las aspiraciones a diputado de muchos funcionarios. Lo concreto fue que:

> *Nada de lo que se había planificado se trató en el 27º Congreso del Partido Socialista el fin de semana. Ni una idea, ni una propuesta sobre el proyecto país ni nada parecido. La jornada fue una lucha por tomar posiciones de poder para administrarlo en las futuras negociaciones presidenciales, parlamentarias y ministeriales.*[980]

El presidente del PS, partió su cuenta resumiendo el avance en las tres grandes tareas que le tocó encabezar: contribuir al éxito del gobierno de Lagos, trabajar para que la derecha siguiera siendo minoría y lograr la continuidad de la Concertación con un liderazgo progresista.[981] Por cierto que en los tres desafíos le había ido relativamente bien: Lagos inició su segundo trienio exitoso y atrás quedaron los fantasmas de la corrupción y los casos Coimas, Mop-Gate, Inverlink; se venían en cambio los tratados internacionales, el comienzo de la reactivación económica, y los resultados de su gestión; en segundo lugar, si bien al PS no le había ido bien en la municipal de 2004 (de hecho no le ha ido nunca bien desde la reinstalación democrática), como Concertación se triunfó y se detuvo el avance de la derecha; por último, la posibilidad de que la coalición continuara gobernando era ahora, nuevamente, una realidad, más aún, con el sorpresivo liderazgo comunicacional de Michelle Bachelet.[982] De allí que



---

980 El Mercurio, 04 de febrero de 2005.

981 Intervención de Gonzalo Martner ante el 27º Congreso General Ordinario del Partido Socialista de Chile. 28 de enero de 2005. www.salvadorallende.cl

982 El propio Ricardo Núñez, una semana después del dramático congreso que sacó anticipadamente del cargo a Martner, dijo sobre su gestión que " muchas de las criticas no son justas, porque su esfuerzo por un entendimiento con el PPD en torno a Michelle fue un gran logro. También hubo un apoyo permanente al Gobierno". El Mercurio. Domingo 6 de febrero de 2005.

el ex mandatario haya dicho que *"el balance que hacemos de esta tarea común es entonces globalmente positivo y, me atrevo a señalar, de trascendencia histórica".*[983] Por ello es que, al final de su cuenta, solicitó lo siguiente:

> *Con toda transparencia les propongo que, así como el año 2000 el Comité Central prolongó el mandato de la dirección de entonces dado que se enfrentaba una elección municipal, realicemos las elecciones internas para renovar las direcciones nacionales, regionales y locales en marzo de 2006. No se trata de atentar contra la democracia interna, se trata de ejercerla cuando no debilite nuestra tarea política central.*[984]

La primera señal, de lo que vino luego, fue que se separó la votación de la aprobación de la cuenta Martner, de la extensión de su mandato. Le aprobaron la cuenta, pero luego hubo una tensa espera sobre la segunda situación que se prolongó a lo largo de todo el día. Habiendo soluciones intermedias, como la ampliación de la mesa y del comité central,[985] la dirección que presidía Martner se empeñó en no alterar la composición del ejecutivo, y terminó siendo derrotada en una estrecha votación.[986]



En fin, hacia el amanecer de la mañana del domingo 30 de enero por un estrecho margen, diferencia de diez votos, no se amplió la ampliación del periodo que Gonzalo Martner había solicitado, y de ese modo continuar con la tarea pendiente, que pretendía culminar con Bachelet en la presidencia. Una vez más, al igual que en el XXIII congreso de la organización, cuando se le rechazó la cuenta a Aniceto Rodríguez, por una mayoría abstencionista, luego que la directiva del ex senador había contribuido a colocar a Allende en La Moneda, el PS volvía a repetir el mismo hecho político. De la toma de decisiones que

---

[983] *Ibid.,*

[984] *Ibid.,*

[985] Eso era lo que solicitaban, entre otros, documentos que circularon previos al Congreso como "Un socialismo ciudadano" quienes señalaban que "Si bien no resulta prudente realizar elecciones internas en pleno proceso de definición de la candidata única de la Concertación, resulta evidente que el actual esquema direccional está agotado. En este contexto proponemos incorporar al Comité Central, en el marco del próximo Congreso, a nuestros Alcaldes electos y parlamentarios, y reforzar la Mesa directiva". www.salvadorallende.cl

[986] "Paradójicamente, en la colectividad existe consenso en que quien colaboró más intensamente para que los delegados eligieran una nueva mesa, fue el propio Martner. Aseguran que su 'empecinamiento' en presentar en forma conjunta su cuenta política y la petición de prórroga del mandato, provocó su caída". La Tercera. 30 de enero de 2005.





realice Michelle Bachelet dependerá que el tránsito equívoco y sinuoso que tuvo el PS durante la Unidad Popular no se repita.

Seguramente lo acontecido en torno al 27º Congreso de la colectividad es la evidencia más palpable de algunos de los fenómenos históricos que caracterizan a los socialistas. A modo de ejemplo, ya en el pasado se le había reprobado la cuenta y se había sacado a un secretario general. Si bien el Estatuto actual del PS, señala, expresamente que *"el Congreso General Ordinario es soberano para resolver sobre todos los asuntos,"*[987] lo cierto es que, la diferencia sustantiva estaba dada porque antes, tal evento era la instancia máxima que lo elegía, y no como ahora que el presidente es votado en un acto distinto. Además habiendo crisis políticas mayores, como la decepción municipal de 1992, o la parlamentaria de 1997, no se había destituido a la cabeza de la agrupación por lo mismo: evitar una agudización mayor del problema. Es por ello que el carácter 'fraccional' de la agrupación quedó de manifiesto en la imposición / destitución de Martner por un grupo influyente: *'los barones',* u oligarquía que controla y domina la organización desde el inicio de la transición política




y que, ya a fines de los años noventa, logró sustraer la votación del presidente de la soberanía militante socialista. Dicha elite la compone, fundamentalmente, una mayoríacongresal: *"Los parlamentarios representan a la primera comunidad del partido; los dirigentes a la segunda".*[988] Había dicho hace más de medio siglo Duverger. En la estructura del socialismo chileno actual es el grupo dirigente más relevante. Se podría ser parlamentario sin ser dirigente, pero no se puede permanecer en la dirigencia, si no se es parlamentario, o no se cuenta con su apoyo. Gonzalo Martner y Arturo Barrios pueden ratificarlo. Es más, independiente de los conflictos internos que hoy existen en el PS (que no son pocos), no cabe duda que las máximas autoridades de la agrupación continuarán, en su grueso, reclutándose entre sus diputados y senadores.

[987] Partido Socialista de Chile; *Estatuto del Partido Socialista de Chile*; 1ª edición, 2000. pág. 22
[988] Maurice Duverger; *Los partidos políticos; Op. cit*. pág. 211.





CONCLUSIONES



En la extensión de este trabajo nos hemos aproximado a la historia de esta sorprendente organización, cuyos fundadores instauran una República Socialista, incluso antes de constituirse como partido. Ese hecho les permitirá tener su primer acercamiento a lo público, iniciándose con ello, también, su larga historia de quiebres y divisiones; siempre, eso sí, con referencia a la compleja y sinuosa relación que los socialistas han tenido con el Estado y el poder, a lo largo de su septuagenaria existencia, y cuya manifestación más evidente es que, con apenas cinco años de vida, incluyendo aquel efímero proceso revolucionario, ya habían estado dos veces en el Ejecutivo, junto a otras fuerzas políticas de centro izquierda. Ese difícil nexo entre un discurso ideológico muchas veces radical y revolucionario - también, según Drake, populista[989] - y, una praxis política bastante flexible, le permitirá adecuarse, a veces, contradictoriamente, a la coyuntura política, generando en su interior un área difusa que será permanente campo de disputa, y por qué no decirlo, de animadversión.

En efecto, gran parte de los fraccionamientos acaecidos antes del gran quiebre de '79, tuvieron su origen en tres variables: a)el papel y rol de los socialistas, ya sea en el Gobierno o en la oposición; b)el discurso ideológico, a partir del cual participarán de la política activa; y c)el establecimiento de alianzas, dependiendo de la coyuntura político-ideológica por la que estén atravesando y el liderazgo de quien conduzca esos procesos. Por ello el PS Chileno confirma la hipótesis de Sartori, respecto de que "el crescendo fraccional socialista coincide enormemente con el acceso del partido a las prebendas de gobierno".[990]

Las consecuencias de este modo de actuar en política significarán que se escindirán varias veces y mantendrán una pugna permanente con el PC, que parcialmente, se distensionará, con la conformación del Frente de Acción Popular (FRAP) y el cuasi triunfo de Allende en '58. Allí se inició un largo camino con los comunistas, lo que se entenderá durante mucho tiempo como la alianza natural o estratégica de la izquierda, sobre todo, cuando este bloque político se transforme en la Unidad Popular, y alcance, definitivamente, el gobierno en '70. Los socialistas,

[989] Paul Drake; *Socialismo y Populismo en Chile (1932-1973)*; *Op. cit.*
[990] Giovanni Sartori; *Partidos y sistemas de partidos; Op. cit. pág. 140.*

pese a su alianza formal, continuarán fieles a su tradición, con un rumbo no lineal de desarrollo político y con sus permanentes contradicciones: por una parte, una concepción política estratégica del "Frente de Trabajadores, que ponía énfasis en la unidad de las fuerzas obreras para lograr la revolución; y, por otra, una visión comunista que ponía mayor acento en las tareas de liberación", para las que se debía contar, además, con otros grupos de la burguesía (entiéndase radicales) y así satisfacer las demandas históricas que los grupos capitalistas chilenos habían dejado pendientes.[991] Esa contradicción estratégica del PS con su principal socio no será lo más determinante, sino que esa disparidad de objetivos y acciones tendrá mucha más expresión en su interior, lo que producirá, inexorablemente, fraccionamiento y radicalización.




En tal sentido '67 es, a mi juicio, un año clave, no específicamente por los votos políticos que se aprobarán en Chillán, sino más bien, porque allí se gestan antecedentes premonitorios. Aquel año es el que da inicio al posterior fraccionamiento del PS,[992] ya que se retira uno de los hombres claves, Raúl Ampuero, quien funda la Unión Socialista Popular (USOPO) junto a un grupo de dirigentes y parlamentarios de la organización. Aquel año es también el que mejor manifiesta la otra gran ambigüedad en que ha vivido el PS durante su historia: su discurso revolucionario versus su pragmatismo político y sentido de la realidad. En efecto, se ha reconocido hasta la saciedad que el Congreso de Chillán da cuenta oficial de una cierta radicalización discursiva de la institución (El mismo Allende, durante su intervención, será tratado de guatón[993] y abucheado permanentemente). Chillán producirá un verdadero recambio generacional; pero es, a su vez, el evento extravagante,

[991] Un excelente libro que da cuenta de esta pugna es el de Julio Faúndez, ya citado en este texto. En especial el capítulo 9 ("Los Marxistas en un nuevo escenario político"). En ese escrito, repito, este autor, caracteriza la estrategia del PS como *fracaso*, en tanto que, a la del PC, la denomina *exitosa*. *Izquierdas y democracia en Chile*...; *Op. cit.* págs. 165-181.

[992] Tampoco debe olvidarse la masiva fuga producida un par de años antes de un grupo de militantes de la Federación Juvenil Socialista radicados en la sureña ciudad de Concepción que, encabezados por Miguel Enríquez, terminarán fundando el MIR.

[993] Esta expresión, o chilenismo de orden político, surgió en la década del sesenta en los partidos de centro e izquierda para caracterizar a los dirigentes *socialdemócratas* o más *conservadores*, como sinónimo *de* antiguo o poco moderno. Ello en oposición a los sectores más jóvenes de dichas organizaciones que, imbuidos por la *Revolución Cubana*, se autopercibían como auténticamente *revolucionarios*.



que elegirá como secretario general a uno de los hombres más conservadores y socialdemócratas de la organización: Aniceto Rodríguez. Tal resolución, sería respaldada por los sectores que iban desde Allende, pasando por el Maoísta Almeyda, hasta el radicalizado Altamirano. Ésta es la contradicción vital - ¿o flexibilidad política? - en que vivirá el PS, es decir, declaraciones enunciativas cada vez más radicales que seguían siendo acompañadas de las mismas prácticas políticas parlamentaristas, a través de las cuales había crecido el socialismo en el escenario nacional. De este modo se trataba de dejar felices a los cada vez más diversos y heterogéneos grupos que convivían en su interior, no asumiendo, al parecer, el peso y la gravedad de lo que se decía.

Esta ambivalencia en la que vive el socialismo chileno de aquel tiempo, se volverá a expresar con mucha claridad en '69, cuando su comité central vote en primera instancia a su precandidato presidencial con una clara mayoría de abstenciones, una segunda mayoría relativa a favor de Aniceto Rodríguez y sólo dos votos para Allende. Se produce, entonces, horas más tarde, una segunda votación maratónica, en la que Aniceto Rodríguez alcanza los mismos ocho votos, en tanto que Allende logra trece preferencias: así por cuarta vez será el candidato presidencial de la alianza de izquierda;[994] y luego, para continuar con el heteróclito cuadro político del colectivo, se produce la victoria de Allende, paradójicamente, un candidato que gana por el sufragio la posibilidad de alcanzar el socialismo, cuando la mayoría de su partido casi ha desechado esa vía como modo de acceso al poder. Y como broche de oro, un Presidente que, en vez de respaldar a los sectores moderados y más tradicionales, con los que él mismo se identifica y a través de los cuales el PS ha accedido al gobierno, opta, en La Serena, por lo opuesto: elige desconocerlos y dar vuelta la página. En su lugar prefiere llegar a acuerdos con el ala más radical del PS - los mismos que en Chillán habían evidenciado poca o ninguna fe en los métodos democráticos -, poniendo un hombre bisagra, amigo de Allende e interlocutor




[994] Si bien se ha difundido la versión de que Allende habría sido el candidato con más abstenciones que votos a favor, diversas fuentes citadas en el libro de Eduardo Gutiérrez – Fidelma Allende, Juan Gutiérrez – aseveran que en una segunda votación Salvador Allende se impuso sobre Rodríguez. Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras*...; Op. *cit.* Págs. 31-32.

válido para aquellos sectores (Carlos Altamirano) como el que encabezará la agrupación del Presidente durante el gobierno de la Unidad Popular.

Ahora, desde un punto de vista más teórico y sistémico, desde sus inicios la colectividad se desarrolló, en términos de Duverger, como un partido especializado, y no totalitario. Ello explica su composición heterogénea, cuyos miembros no tienen idénticas ideas, ni homólogas posiciones políticas, y sí una diversidad de puntos de vista. La consecuencia de ello es la aparición en su interior de oposiciones comunitarias de carácter fraccional que permanecen girando como clientelas en torno a caudillos influyentes, aunque no por ello abandonan una cierta tonalidad doctrinal.[995] Tampoco se puede pasar por alto, las oportunidades que brindaba el sistema político previo a '73 - caracterizado como de Multipartidismo extremo o Pluralismo polarizado - a los partidos políticos que se desarrollaban y vivían en él. Debemos recordar que "un sistema electoral muy proporcional permitirá un grado muy elevado de fraccionalismo, es decir, fomentará y producirá las fisiones".[996]

Al repasar lo que ocurrió con los partidos políticos durante el período 1932-1973, evidenciaremos que casi todos se fraccionaron: el Partido Conservador, originó la Falange, el Partido Radical hizo lo mismo durante el gobierno de Allende; el PDC dio origen al Mapu y a la IC a fines del gobierno de Frei Montalva, en tanto que la derecha clásica - el Partido Conservador y el Partido Liberal - se refundaron luego del desastre de '65 como Partido Nacional. Por supuesto, que el Partido Socialista tampoco escapó a esa vorágine centrífuga que se adueñó de los colectivos políticos, y que era consecuencia, en cierta medida, del sistema en que se desenvolvía la agrupación.

Esta claro que el polémico papel jugado por Altamirano, tampoco ayudó a que el PS se homogeneizara. Por el contrario, el socialismo chileno durante aquel tiempo fue presa de una fuerte dicotomía - vía institucional al socialismo versus el avanzar sin transar - que se extenderá hasta el fin del mandato del Presidente. Dos de aquellos sucesos tragicómicos y kafkianos en que se vio

[995] Maurice Duverger; *Los partidos políticos; Op. cit.* págs. 149-151.
[996] Giovanni Sartori; *Partidos y sistemas de partidos; Op. cit.* pág. 135.

envuelta la relación Allende-PS se dieron, a escasos días del 11 de septiembre. En el primero de ellos, un regional del Área Metropolitana decide expulsar de las filas de la organización al Presidente de la República por traición; y el segundo, ocurre en el Pleno Nacional de la colectividad, efectuado el 6 de septiembre de '73: éste se diluye en bizantinos debates sobre el próximo congreso (enero de '74), y hace caso omiso del dramático llamado de Altamirano sobre la inminencia de la intervención militar y el qué hacer en esa coyuntura. Cuando Allende, a mediados de '73, se ha dado cuenta que no es posible alargar esa situación ambigua, y piensa que el próximo congreso puede resarcir la situación, ya será tarde: la convocatoria queda hecha, pero la milicia procede.

Ese devastador y wagneriano epílogo del Gobierno Popular, en vez de contribuir a la generación del consenso en las diversas tendencias socialistas, producirá, como ha sido una constante a lo largo de la historia del PS, un efecto perturbador. Se sumará a ese escenario dramático la estrepitosa caída de Allende y de sus partidarios. Las consecuencias de ese fracaso serán el aniquilamiento, encarcelamiento o exilio de gran parte de su Dirección. Sin Allende, ya no habrá líder (el caudillo, tan caro a la historia socialista) que unifique o que logre la anuencia de los diversos grupos en pugna. Vendrán, entonces, los ajustes de cuentas y las diversas lecturas de los sucesos: para unos, la causa de la derrota será la debilidad, o ausencia, de una política militar coherente; en tanto que, para otros, será la falta de un compromiso mayor en torno a los valores de la democracia, si con ello pudiese resumirse, el fondo de la disputa.



La ausencia de un núcleo dirigencial, reconocido por todos, complicará aún más el sórdido panorama y evidenciará la crisis de legitimidad por la que atravesaba la organización previa

al Golpe. A su vez, el exilio de la mayoría de sus líderes los confrontará casi naturalmente con los pocos que quedaron. Vendrá entonces la pugna interior-exterior, el partido escindido, como lo llamó Ricardo Núñez.[997] Es ésa, la antesala que dio origen a la gran división de '79, iniciándose la diáspora socialista que se extenderá por más de quince años. La resolución adoptada finalmente en el hotel del Consejo de Ministros en la República Democrática Alemana, en abril de '79, que terminó con Almeyda y Altamirano, expulsándose mutuamente, sólo fue el corolario con que pudo finalizar una disputa de más de una década. El asunto - la propuesta renovada de Altamirano - como el mismo Eduardo Gutiérrez[998] lo reconoce, se había iniciado en México durante '78,[999] oportunidad en que, por vez primera, el secretario general de la época habla del necesario entendimiento entre el PS y el PDC, sobre todo, luego del fracaso del llamado de la Unidad Popular en el exilio para la constitución de un Frente Antifascista que pudiera derribar al gobierno militar. Serán, sin duda, su natural tendencia autonómica e independentista, sumada a su grado de realidad y de sentido común (su flexibilidad) para inteligibilizar la política chilena, los elementos que le permitirán hacer este giro, que será clave para derrotar a Pinochet. Vuelco que, por supuesto, le era imposible hacer al PC por su larga carga ideológica y su adscripción al soviet. En tal sentido, la política de rebelión de masas que implementan los comunistas a comienzo de los ochenta, se puede leer hoy como una profundización del discurso oficial de la Unión Soviética y su errónea lectura sobre el caso chileno.




Por cierto, la diferencia giró en torno al papel del PS en la coyuntura política, lo que, sin duda, significaba un replanteamiento de sus alianzas estratégicas. Fue allí cuando

[997] Jorge Arrate y Eduardo Rojas; *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II; Op. cit.* pág. 271.

[998] Eduardo Gutiérrez, a la sazón estudiante de Odontología en la Universidad de Chile fue contactado para trabajos de organización a mediados de 1974, y *cooptado* por *el aparato clandestino*, luego de la detención de la dirección de relevo de Lorca y Ponce, para formar parte de la comisión política ilegal. Fue uno de los principales voceros de esta fracción, hasta que en 1984, año en que, a raíz del V pleno clandestino, cae en desgracia. Eduardo Gutiérrez; *Ciudades en las sombras; Op. cit.* págs. 88-132.

[999] Según Gutiérrez, allí Altamirano, planteó "la política de alianza estratégica con la DC. Según él, en Chile debía haber una alianza sólida entre el PS policlasista y la DC representativa de las capas medias". *Revista Hoy*; N° 537. *Op. cit.*





comenzaron a despertarse los fantasmas que habían rondado al colectivo de izquierdas desde décadas y que, a raíz de la derrota del proyecto popular, empezaron a aparecer con más fuerza: se hizo así, demasiado evidente la coexistencia en su interior de grupos con proyectos y visiones sobre la organización demasiado disímiles; aparecieron, además, con mayor energía que antes, las lecturas contrapuestas acerca del fracaso o derrota del proyecto popular,[1000] y de la forma en que se superaría la dictadura; se volvió también a discutir sobre la política militar de la institución y su composición orgánica. Desde luego, se habló del tema de las platas - el asunto dinero, tal cual ya lo expresara Gustavo Ruz en febrero '77 -, y cómo las opciones se habían ido tomando con relación a las lealtades formadas en el exilio y que tenían como línea de fondo el tema de los vaticanos ideológicos de la izquierda: el oficialismo tradicional soviético o la socialdemocracia europea, en particular mediterránea. Tampoco estuvo ajeno a esa disputa, el tema de las personalidades y caudillismos históricos. Fue sólo esto último lo que pudo explicar que, originalmente, muchos militantes radicalizados se quedasen, al momento del quiebre, con Altamirano, y otros tantos, moderados, se fueran   con Almeyda. Para muchos, fue muy difícil comprender cómo un hombre bastante conservador, como el ex canciller de Allende, hubiese llegado a acuerdos con los Elenos. Desde otra perspectiva más sistémica era tremendamente difícil que un partido político casi en el límite de supervivencia, sin presencia en la sociedad y con un debate mínimo, no volcara esa discusión política hacia adentro. Se inició, entonces, el proceso fraccional que, en su momento cúspide, a mediados de la década de los ochenta, llegó a contabilizar cerca de una veintena de grupos, girando en torno a las dos principales y su política de alianza: los Renovados y la Alianza Democrática junto a los sectores de centro; y el Almeydismo, y el Movimiento Democrático Popular en compañía del PC. Esta variable fue tan significativa que, una vez superado el problema de los personalismos y caudillismos -

[1000] Por cierto, en ambas palabras se expresaban nítidamente las dos lecturas sobre el gobierno de Allende. Mientras que para los sectores más radicalizados del PS, aquello había sido una derrota momentánea del proyecto revolucionario, para los segundos, la experiencia de la Unidad Popular había sido un rotundo fracaso. Esta última lectura daba cuenta, de algún modo, de una fuerte autocrítica hacia los sectores que conformaron el gobierno de Allende.



Altamirano desde comienzos de los ochenta se sumergirá en un silencio que no romperá hasta el triunfo de Aylwin; en tanto que Almeyda, radicado en la URSS hasta '87, cumplirá un papel más bien secundario en la coyuntura política interna del Almeydismo -, será la disputa por las alianzas políticas y las formas de combatir a la dictadura las que mantendrán viva la polémica y, por ende, la fragmentación. Esta cuestión será tan relevante que, de hecho, la unidad socialista sólo comenzará a cobrar valor significativo cuando el proyecto insurgente (y así, el Almeydismo), caiga derrotado en '86 junto al Partido Comunista. Este fracaso es casi contemporáneo a la asunción de Mijail Gorbachov como nuevo secretario general del PCUS, y el inicio del proceso de reformas para intentar revitalizar al gigante en desplome. Vendrán, entonces, los catalizadores que contribuirán a apurar la unidad: asume Ricardo Núñez - un dirigente venido del tronco histórico del socialismo - como máxima autoridad del mundo renovado; poco tiempo después, Almeyda entrará clandestinamente al país, y su primer gesto político será el reconocimiento de la legitimidad de los tribunales: ¿El Almeydismo quería ejemplificar con ello que la lucha contra la dictadura la sostendría ahora en los términos legales que el régimen había trazado? ¿Se acababa la insurgencia socialista? ¿Hasta los ortodoxos evidenciaban cierto grado de flexibilidad, autonomía y sentido común? Al poco tiempo, surgen los diversos llamados a la unidad. Uno de los más significativos será el respaldo político que darán a ese proceso sus tres últimos ex secretarios generales. No sólo apoyarán dicha acción, sino que lo harán, específicamente, a favor de la renovación. Por cierto, para los Allendistas, una cosa era que Garretón, Moulián, Brunner o el mismo Lagos, hablaran sobre la renovación y otra muy distinta, que lo hiciera Altamirano y, con mayor fuerza aún que, Ampuero y Rodríguez santificaran y legitimaran ese proceso.

Y si bien, inicialmente, se apreció un exceso de subjetividad y voluntarismo en el análisis del 11 de septiembre por las diversas familias socialistas, no puede dejar también de mencionarse que en el exilio, por primera vez, la vertiente socialista - de Altamirano - clarificará una visión sistémica del papel del socialismo en la política chilena. En tal sentido cobra relevancia el inicio de la

lectura de las obras de Sartori, Juan Linz o del mismo Arturo Valenzuela sobre sistemas de partido, y el caso chileno, que muchos de estos políticos elaboraron en destierro. Así se explica que la consecuencia teórica (y política) de ese aprendizaje no sea otra que la alianza con el centro político, vigente hasta hoy, y que les ha permitido cogobernar por más de 16 años el país.

Se inició, entonces, el proceso inverso al que se había dado en la correlación de fuerzas entre las dos principales corrientes socialistas: primero, en vez de seguir en disgregación, la homeostasis política se tornó fuerza centrípeta respecto de otros grupos menores; y en segundo lugar, la dinámica de la renovación, débil hasta entonces con relación al Almeydismo y circunscrita a un grupo de intelectuales o profesionales sin mucha vinculación histórica, empieza a hacerse poderosa y, cada vez más nítidamente, irá imponiendo los términos de la unidad. Creará un partido instrumental - el PPD - para enfrentar el plebiscito, a pesar de la oposición Almeydista; pospondrá hasta '89 la unificación, a pesar del apuro de la otra fracción; hará su XXV congreso y elegirá por votación universal de sus militantes a sus máximas autoridades; se incorporarán, además, a la Internacional Socialista, a pesar del malestar de Camilo Escalona; y concluirá el proceso luego de la elección parlamentaria de '89, cuando sus resultados electorales sean mucho más significativos que los obtenidos por sus adversarios internos. En resumen, en la larga disputa que se originó en la década del sesenta, que continuó durante el gobierno de Allende y se prolongó con mayor ímpetu luego del quiebre de Berlín, entre el partido especializado y el partido totalitario, que alentaron los grupos socialdemócratas y los Elenos radicales, se impuso finalmente, el grupo renovado, existiendo hoy en día una colectividad política especializada y tendencial.

Sin embargo, el papel del PS Almeyda tampoco será tan débil en ese proceso. Si bien, derrotados en su línea estratégica, al igual que el PC, superarán aquel fracaso y lograrán integrarse rápidamente a la Concertación, arrastrando detrás al resto de la izquierda. En tal sentido, es realmente audaz el movimiento de piezas del equipo liderado por Germán Correa, postulando la candidatura de Patricio

Aylwin, logrando así, robarle los huevos al águila a los renovados que hizo el desgaste en su alianza con el PDC, transformándose, los terceristas y el Almeydismo, en protagonistas de la transición. Es por ello que Germán Correa fue nombrado como Ministro de Transportes y Telecomunicaciones del primer gobierno democrático, fue luego presidente del PS y, posteriormente, el primer ministro del Interior de Frei Ruiz-Tagle.

Volvamos, por un momento, al triunfo estratégico del socialismo modernizador y socialdemócrata en '89. A fines de ese año, los renovados realizarán su última jugada política antes de disolverse: imponer los términos ideológicos y programáticos del congreso de unidad; se borrarán del proceso el Documento de marzo y el Bloque por el Socialismo postulados por el grupo de Almeyda a inicios de los ochenta; a su vez, se rescatará la concepción del socialismo humanista y democrático, cuyas inspiraciones están contenidas en la declaración de principios de '33 y el programa de '47. Sin embargo, la declaración es tan amplia que al interior podrían convivir, sin problemas, ateos y creyentes, católicos y musulmanes. Como corolario de su triunfo,  los dos primeros presidentes del PS unificado, surgidos de una  negociación, son precisamente, las dos figuras de aquel mundo: Jorge Arrate y Ricardo Núñez.

Por cierto, eso también tuvo un costo para ellos: detener la renovación en la que se habían empeñado desde '79, y apostar, preferencialmente, por la fusión. Esta materia, sigue siendo aún, crucial en el PS. La importancia del tema y del efecto que tendría para el espacio del socialismo en la transición, ya era prevista y analizada a comienzos de los noventa. El mismo Altamirano señalaba, a propósito de la pérdida del control del PPD, que ello tenía explicación en que:

> *el PS no ha logrado aún ahuyentar sus viejos fantasmas y, entre otras justificadas razones, debido al corto tiempo transcurrido, no ha logrado transformarse en un Partido moderno de masas con sólida raigambre popular, con creciente poder de convocatoria entre los intelectuales, las mujeres y la juventud.*[1001]

Algo similar señalaba un antiguo Almeydista, converso a la renovación, a principios de '91, cuando, invocando ese proceso,

---

[1001] Carlos Altamirano; *Carta Abierta a Los Socialistas*; *Op. cit.* pág. 28.

manifestó:

No podemos negarnos, sin embargo, al hecho que hay problemas que el proceso de unidad no ha resuelto a cabalidad, y que tienen, por tanto, como resultado, que tampoco ha sido capaz de generar instrumentos que abran el camino de su solución, lo que puede tener consecuencias involutivas.[1002]

La paralización del impulso renovador y la consiguiente tendencia al envejecimiento del socialismo a lo largo de los noventa, era una materia significativa ya en abril de '93, cuando con posterioridad a un nuevo congreso, recién culminado en La Serena, la revista Avances - uno de los centros intelectuales más vinculados al socialismo - daba a conocer un conjunto de estudios aplicados a los militantes que asistieron al evento. Guaraní Pereda, al analizar la información, llegó a reflexionar que se estaba en presencia de un partido más viejo y más varonil en su composición. Como conclusión, decía que:

Desde una óptica política ideológica, el fortalecimiento del factor adulto en el PS puede interpretarse como un aumento de la resistencia general a cambiar demasiado o demasiado rápido. Sin duda que tal derivación de la composición etárea de la dirigencia del PS supone un componente conservador.[1003]

La ascensión de Camilo Escalona a la presidencia en '94, supuso la llegada de un aire menos autocomplaciente con lo desarrollado por la colectividad y la Concertación hasta entonces. Y así efectivamente ocurrió durante la primera fase de la administración del diputado que lo distanció no sólo del Ejecutivo, sino que incluso de varios personeros socialistas. Algunos de las materias de discrepancia fueron el prematuro y unilateral cambio de la agenda del Gobierno desde los temas políticos a la modernización del Estado, la propuesta de Derechos Humanos y el encarcelamiento de Contreras, por mencionar algunos de temas de diferenciación entre el PS y su coalición.

Los buenos resultados de las elecciones municipales de '96 vinieron a refrendar la obra de Escalona. Sin embargo, el desastre parlamentario de fines de '97 terminó por enterrar ese ímpetu crítico del presidente socialista y lo relevó, definitivamente, a un segundo plano: en agosto de '98, antes del término de su

[1002] Osvaldo Puccio; *Algunas Tesis para la discusión*; borrador. *Op. cit.* pág. 3.

[1003] *Revista Avances de Actualidad*; N° 10, Abril de 1993; *Op. cit.* págs. 34 y 35.

mandato, debió ceder el bastón de mando a un renovado. En forma previa, el congreso de Concepción había evidenciado el aumento de los niveles de crítica a la conducción socialista durante la transición y la aparición de nuevos liderazgos inconformistas, con visiones pesimistas sobre el papel de la colectividad en la restauración democrática. De alguna forma las resoluciones de aquel certamen pusieron en entredicho el optimismo y confianza en el futuro y en el sistema que los socialistas habían expresado en los congresos anteriores. En efecto, mientras las resoluciones de los torneos Salvador Allende ('90), La Serena ('92) y Santiago ('96), intentaron colocar a la colectividad, política e ideológicamente, a tono con el mercado y el sistema democrático, el evento de Concepción le puso límites a esa modernización liberal y comenzó a cuestionar los resultados de la transición política y lo alcanzado por la organización en ese proceso. De allí en adelante, los congresos partidarios continuarían subiendo el tono de la disputa. Igual cosa sucedió con la relación bases / grupo dirigente. Lentamente empezarían a aparecer nombres críticos del proceso socialista a lo largo de los noventa. Surgía una creciente y fuerte demanda por mayores cambios y participación. ¿Fue ése el inicio del agotamiento de la actual clase dirigente? O dicho de otro modo, ¿Fue en torno a esos años que se oligarquizó definitivamente la colectividad? Por lo menos un dato: desde '98 la elección de presidente se sustrajo de la soberanía popular socialista, radicándola en los miembros electos de su comité central. Desde allí que, en lo sucesivo, su estructura no pudo menos que favorecer el desarrollo de la oligarquía partidaria.



Por otra parte, la asunción de Núñez supuso un castigo a la conducción de Escalona y una oportunidad para el mundo renovado que se preparaba para posicionar a Ricardo Lagos como el candidato oficial de la Concertación. El panorama parece auspicioso y tranquilo, hasta que en el horizonte surgen sendos nubarrones. El primero, a raíz de un hecho casi accidental: la detención de Pinochet en Londres provoca la crisis más dramática que ha vivido la alianza de gobierno y en particular, el mundo socialista que estuvo a mínimo lapso de abandonar el Ejecutivo. Todo ello, en medio de unas primarias en que se impone

rotundamente el abanderado del conglomerado PS-PPD, por sobre el precandidato democratacristiano Andrés Zaldívar. 70% a su favor es la mejor evidencia de que la gente de la Concertación quiere cambios, y no más de lo mismo.

El final de la década concluye con una creciente recesión y un desgaste notorio del bloque oficialista que obliga a la Concertación, con Ricardo Lagos, a ir, por primera vez, a una segunda vuelta presidencial, teniendo enfrente a una sorprendente y renovada Derecha. Se triunfa finalmente, pero el esfuerzo es agotador y los colores del arcoiris parecen extenuados. Los renovados, que 20 años antes han dividido a la organización para provocar su histórico acercamiento al centro, han triunfado en su proyecto estratégico y han posesionado, luego de 30 años, a un nuevo Presidente socialista en La Moneda, subordinando en su trayecto a todos los demás sectores internos. Los socialistas aún no terminan de celebrar su histórico triunfo electoral cuando, durante el primer semestre del mandato de Lagos, diversos hechos de corrupción se ponen en conocimiento público quedando en evidencia algo increíble: los demócratas también desfalcan al Estado. Las elecciones de alcaldes y concejales de octubre de 2000 recogen ese descontento y amplifican la crisis al interior de la Concertación. El PS tampoco escapa a la debacle y el resultado municipal deja en evidencia su estancamiento electoral. Hay un retroceso de ideas y de liderazgos. La prueba fehaciente de ello es que, del período que va desde '90 a 2005, las principales figuras del PS son las mismas que cuando se consumó el proceso de unidad. De hecho, durante todos los noventa, la presidencia fue disputada siempre por los mismos hombres: Ricardo Núñez y Camilo Escalona.

Se destapa, entonces, la crisis que preanunció el torneo interno de '98 y que ratificaron el XXVI congreso general de 2001 y la conferencia nacional de organización de 2002. Allí se aprobaron mecanismos que obligaban a renovar y generar nuevos liderazgos al interior de la colectividad, así como votos políticos, como la elección del Intendente, que alejaban a la organización de su énfasis centralista. El ambiente previo al desarrollo de este último evento no pudo ser más sintomático del enrarecido clima por el que atravesaban los socialistas en su

relación con la Concertación y respecto de su propia percepción como agrupación. El sintomático documento del diputado Sergio Aguiló, escrito a comienzos de ese año, en que manifiesta que la alianza de Gobierno sustenta un proyecto de Derecha a cabalidad. Luego un PS, que previo al discurso de Lagos el 21 de mayo, se rebela y que, frente a una agenda pro crecimiento del Ejecutivo y los empresarios, opta por aumentar el gasto público y colocar el énfasis en lo social. Y, como telón de fondo, Carlos Altamirano, manifiesta que "los socialistas no se han renovado, sino acomodado", es la escenografía de la crisis que se vislumbra en el horizonte. Las parlamentarias del 2001 vuelven a estrechar las cada vez más cortas diferencias entre la Concertación y la Derecha y, simultáneamente, confirman su estancamiento electoral. Sin embargo, la caída libre no se detiene, y el llamado caso coimas denunciado en la revista Qué Pasa, que involucró a uno de sus diputados, Juan Pablo Letelier, y que luego se desvió hacia las irregularidades del ministerio de Obras Públicas (el caso Gate) terminó con el parlamentario desaforado y el ex ministro Carlos Cruz, preso.



Fue entonces cuando muchos señalaron que la importante Conferencia Nacional de Organización del 2002, ni había alcanzado la profundidad que se requería, ni había discutido los temas relevantes, pese a todas las advertencias que se habían venido expresando y que preanunciaban la crisis. Ésta estuvo a punto de desatarse con las nuevas elecciones internas, en mayo de 2003, cuyo escenario crítico obligó, a las tendencias que habían disputado el poder interno en los noventa, a enfrentar cohesionadamente la elección en un solo pacto, y a ensayar nuevos liderazgos ante la inminente derrota de 2005. Aún así, apenas se empinaron por sobre el 55% frente a opositores desconocidos y sin recursos. Síntoma concreto de que una nueva generación de líderes - tal vez la quinta en la historia de la colectividad - comenzó a crecer en el socialismo nacional. Ellos, tal como en otras épocas de la organización, se tornan inconformistas. ¿Será la evidencia empírica de que el socialismo no puede desprenderse mucho tiempo de su matriz populista?

El no va más de la situación actual obligó al equipo directivo recién asumido a entregar señales renovadoras. Así,

la importancia dada al tema municipal, la primera reunión de concejales y alcaldes socialistas de Puerto Montt, el encuentro de dirigentes sociales y sindicales, o el respaldo a la convocatoria al paro nacional hecha por la CUT en agosto de 2003, que le significó a Gonzalo Martner - entonces timonel - un conflicto con los ministros socialistas en el gobierno, son las evidencias del intento por cambiar. Este escenario o estado actual, es corolario para una institución en edad crítica: 73 años, momento preciso para dar un giro significativo que revitalice a la organización y a la alianza de la que participa desde hace 16 años, o para esperar, desidiosamente, pasar a mejor vida.

Al respecto, no hay que olvidar que es el desarrollo histórico de esta singular organización, así como sus características más relevantes y constantes, las que la han dotado de una impronta y una personalidad fácil de distinguir en la política nacional y en la que ha logrado subsistir, sin mayores dificultades, salvo en situaciones extraordinarias. Entre las más características está su composición social heterogénea con predominio de los grupos medios ilustrados que puede ser la causa de su natural y permanente tendencia autonomista, de su discurso populista, de la flexibilidad en su organización y en fin, de su inconformismo. Estos rasgos, si bien posibilitaron su división, le permitieron también – repito - avanzar en sus propios procesos de evaluación crítica de la Unidad Popular, cuyos resultados hicieron posible: primero, la renovación política de la colectividad que llegó a desempeñar un rotundo papel en la estabilidad democrática, a través de su histórico acuerdo con el centro; y segundo, evidenciar, en el largo plazo, una expresión discursiva positiva y actualizada que le ha significado permanecer, relativamente bien posesionada, en el escenario político nacional. Así, entre los aportes realizados por esta colectividad a la agenda pública de los últimos quince años, se pueden mencionar: Derechos Humanos, juventud, políticas de igualdad, ley de divorcio, estatuto para las etnias originarias, regionalización y descentralización, modernización del Estado, y ahora, la paridad de géneros y la reforma laboral y previsional, etc. Son sólo algunos de los tópicos sobre cuyos aspectos, mayoritariamente, ya se ha legislado. No obstante su aporte a la transición, y a la agenda país, la organización ha comenzado a




manifestar desde '98, consistentemente, el eventual agotamiento de la misma clase política dirigente que tuvo protagonismo en ese proceso. De hecho, de las tres que existían, se ha pasado a cerca de siete tendencias, y el reacomodo de las diversas figuras al interior de cada una de ellas ha sido la prueba de un sincretismo político que ya rompió con las lógicas políticas de comienzos de los noventa – renovación / ortodoxia -, cuando se inició la unidad. No está de más señalar que los grupos que se disputaron el poder interno en la década prodigiosa, conforman ahora una misma alianza que les permite mantenerse en el poder, eso sí, al límite de la mayoría interna necesaria.

Desde esa perspectiva, los últimos sucesos acaecidos en el PS, estarían poniendo en escena un incipiente liderazgo, y sus consiguientes ideas, al interior de la agrupación política que, cada vez más claramente, manifiesta sentirse incómoda con la transición. Es el síntoma inequívoco y explícito de su septuagenaria impaciencia burguesa de clase media, que la transforma rápidamente en víctima de su ansiedad y que, regularmente, le genera inconvenientes. Sin embargo, su propia historia, aún en los años más oscuros del régimen militar, ha realzado y puesto en escena a ese fénix que lleva en su interior, que le ha posibilitado renacer, una y otra vez, transformándose siempre en Superviviente. No sólo eso, sino que además, y pese a todo, ha contribuido a colocar temas relevantes y debates, permanentemente certeros, en la esfera pública, dándole a la alianza de la cual forman parte un contenido progresista, que hace despertar a la coalición de su excesiva autocomplacencia y soberbia, nutriéndola de un componente valórico y ético, cuyo principal resultado es la conformación de una coalición variopinta que aún interpreta a una mayoría ciudadana desde '90, y cuya fortaleza fue puesta a prueba durante las parlamentarias y presidenciales del 2005. Quizá el mejor ejemplo del aporte renovador del mundo socialista a la agenda política chilena sea el hecho concreto de que una mujer de sus filas - Michelle Bachelet, ex ministra de Defensa - se transformara en la primera Presidenta de Chile.

Por último, con todas estas virtudes y deficiencias, el esfuerzo desarrollado por el socialismo chileno no ha sido menor, y presenta un saldo muy favorable, puesto que, a lo largo de más





de una década, y luego de 17 años en que la política oficial quiso borrarlos del mapa, se las ha arreglado para transformarse en actor protagónico del Chile democrático, en los nombres de los dos últimos presidentes. El primero de ellos representó el triunfo del ala renovada en el inicio de la transición, cuya obra más significativa fue su instalación como Primer Mandatario. No obstante, los Almeydistas, perdedores en la estrategia de derrota de la dictadura, logran sobrevivir en la transición, se recomponen bajo el férreo liderazgo de Camilo Escalona, y con Michelle Bachelet, acceden al poder. El grupo Lorquista de recomposición, se sincretiza bajo el PS unificado y reaparece en gloria y majestad aportando la primera mujer Presidenta de Chile.

A lo largo de la transición, y bajo el mando presidencial de Lagos y hoy, Bachelet, el PS sigue siendo un partido de facciones, lo que se ve refrendado por un sistema político que lleva a gobiernos inmóviles de coalición, donde el cambio se busca y sólo se obtiene mediante una dinámica subpartidista de fracciones.[1004] En definitiva, el socialismo chileno ha sido, con todos sus claroscuros, una fuerza política original y atractiva. No es casualidad que el PS fuese la colectividad elegida por un conjunto de personajes públicos vinculados a la UP - todos ex Mapu, MIR, IC o PC -, como paraguas político desde donde ser influyentes. Ahí están, Ricardo Lagos, ex radical y socialista, ex gobernante; José Miguel Insulza, ex Mapu, ministro en dos gobiernos, y hoy, flamante Secretario General de la OEA; Carlos Ominami, ex MIR, senador del PS; su antiguo camarada del MIR, Gonzalo Martner, dos veces subsecretario y hasta hace poco presidente del PS; los ex IC, Luis Maira y Jaime Naranjo con roles importantes en la transición; la ex comunista Fanny Pollarolo ha sido una destacada parlamentaria y vicepresidenta de la colectividad; o Jaime Gazmuri (ex MAPU) senador, y su antiguo camarada de aventuras y caudillismos, Oscar Guillermo Garretón, hoy uno de los ejecutivos de empresas más prestigiados, por nombrar sólo los más conocidos. No cabe la menor duda de que en ese proyecto no se equivocaron. Pero eso ya es historia de otro texto.

[1004] Giovanni Sartori; *Partidos y sistemas de partido; Op. cit.* pág. 145.



BIBLIOGRAFÍA




1. TEXTOS

- Adolfo Aldunate et als; *Estudios sobre sistemas de partidos políticos en Chile*, Flacso, Santiago, 1985.
- Joan del Alcàzar y Sonia Mattalia (Coordinadores), *América Latina: Literatura e Historia entre dos finales de siglo*, ediciones del Ceps, Valencia. 2000.
- Raúl Ampuero, *Ampuero 1917-1996. El Socialismo Chileno*, ediciones Tierra Mía, diciembre de 2002.
- Miguel Luis Amunátegui et als; *La crisis de la democracia en Chile. Antecedentes y causas*, editorial Andrés Bello, Santiago, 1992.
- Allan Angel, *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*: Andrés Bello, Santiago, 1993.
- Allan Angel, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, ediciones Era, México, 1974.
- Gregorio Angelcos y Carlos Díaz, Las 7 vidas del gato. Ensayo libre sobre socialismo, ediciones Chile Siglo 21, Santiago, 1991.
- Jorge Arrate, *La fuerza democrática de la idea Socialista*, ediciones Documentas, Santiago, 1986.
- Jorge Arrate; *El retorno verdadero. Textos políticos 1987-1991*, Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1991.
- Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomos I (1890-1970)*, Tomo II (1970-2000), Ediciones B, Santiago, 2003.
- Daniel Avendaño y Mauricio Palma, *El Rebelde de la burguesía. La historia de Miguel Enríquez*, ediciones Cesoc, Santiago, 2002.
- Patricio Aylwin, *La transición chilena. Discursos escogidos, marzo de 1990-1992*, editorial Andrés Bello, Santiago, 1992.
- Rodrigo Baño, Lo Social y lo Político, Flacso, Santiago, 1985.
- Carlos Bascuñan, *La Izquierda sin Allende*, Planeta/espejo de Chile, 1990.
- Edgardo Boeninger, *Democracia en Chile. Lecciones para*

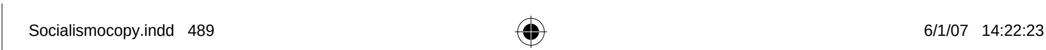


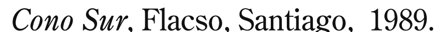




la gobernabilidad, Andrés Bello, Santiago, 1997.

- Ricardo Brodsky, *Conversaciones con la Fech*, Cesoc ediciones Chile América, Santiago, 1988.
- Ascanio Cavallo, y otros; *La Historia oculta del Régimen Militar. Memorias de una época. 1973-1989*, Mitos de Bolsillo, Santiago, 2001.
- Ascanio Cavallo, y otros; *La Historia oculta de la transición. Memoria de una época, 1990-1998,* Grijalbo, Santiago, 1998.
- Enrique Cañas Kirby, *Proceso político en Chile. 1973-1990*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997.
- Fernando Casanueva y Manuel Fernández, *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Editorial Quimantú, 1972.
- Jorge Castañeda, *La Utopía Desarmada*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1997.
- Carmen Castillo, *Un día de octubre en Santiago*, ediciones Lom, colección Septiembre, Santiago, 1999.
- Luis Cruz, *La República Socialista del 4 de junio de 1932*, ediciones Tierra Mía, Santiago, 2002.
- Manuel Dinamarca, *La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista de Chile, Documentas*/Estudio, Santiago, 1987.
- José del Pozo, *Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios*, Editorial Documentas, Chile, 1992.
- Maurice Duvergier, Los Partidos Políticos, Fondeo de Cultura Económica, Madrid, 2002.
- Camilo Escalona, *Una transición de dos caras. Crónica crítica y autocrítica*, ediciones Lom, Santiago, 1999.
- Camilo Escalona, *Entrevistas y Discursos del Presidente del Partido Socialista de Chile Camilo Escalona*, sin edición ni fecha.
- Julio Faúndez, *Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973*, Ediciones Bat, Santiago, 1992.
- Alberto Edwards, *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos, editorial del pacífico*, Santiago, 1976.
- M. A. Garretón y M. Cavarozzi, *Muerte y Resurrección. Los Partidos Políticos en el autoritarismo y las transiciones del*





Cono Sur, Flacso, Santiago, 1989.

- Manuel A. Garretón, *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1995.
- George Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, editorial Francisco de Aguirre, Santiago, 1968.
- Sergio Guilisasti, *Partidos políticos chilenos*, editorial Nascimento, Santiago, 1964.
- Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *Los Movimientos Sociales en Chile. 1973-1993*, ediciones Lom, Santiago, 1998.
- Eduardo Gutiérrez, *Ciudades en las sombras. La historia no oficial del Partido Socialista de Chile*, editorial Andrés Bello, Santiago, marzo de 2003.
- José Gurriarán, *Chile: el ocaso del General*, ediciones El País-Aguilar, Madrid, 1989.
- Carlos Huneeus, El Régimen de Pinochet, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.
- Raúl Iriarte (editor), *Los desafíos del socialismo autónomo*, ediciones socialismo, Santiago, 1985.
- Julio César Jobet; *Historia del Partido Socialista de Chile*, Documentas. 1987.
- Julio César Jobet; *Desarrollo Económico Social de Chile. Ensayo Crítico*, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1982.
- Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile Perplejo. Del avanzar sin transar, al transar sin parar*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1999.
- Pierre Kalfon, *Allende. Chile 1970-1973, e*d. Foca, Buenos Aires, 1999.
- Jorge Lavandero, *El cobre No, es de chile. El cobre no es de Chile*, ediciones Tierra mía, Santiago, 2001.
- Patricia Lorca, *El día que nos cambió la vida*, Fasic, 1990.
- Luis Maira, *Chile, la transición interminable*, Grijalbo, México, 1999.
- Gonzalo Martner, *La Fuerza Tranquila del Socialismo*, Santiago, 2005.
- Tomas Moulián, *Chile. Anatomía de un mito*, ediciones









Lom, Santiago, 1997.

- Tomas Moulián, *La Forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*, Arcis/Flacso, Santiago, 1993.
- José Luis Madariaga, *Tal como soy (La historia de muchos)*, imprenta Belén, Rancagua, 2002.
- Edison Ortiz, *El Partido Socialista de Chile. De la fragmentación a protagonista de la transición (1973-2000)*, Universitat de València, tesis inédita, Valencia, 2005.
- Patricia Politzer, *Altamirano*, Melquiades, Buenos Aires, 1990.
- Pedro Ponce, *Oscar Schnake. Comienzos del socialismo chileno (1933-1942)*, ediciones Documentas, Santiago, 1994.
- Patricio Quiroga, *Salvador Allende Gossens. Obras Escogidas. 1933-1948.* Vol. I, ediciones Iec-Lar, Santiago, 1988.
- Patricio Quiroga*, Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*, ediciones Aguilar, Santiago, 2001.
- José Rodríguez Elizondo, *Crisis y Renovación de las Izquierdas*, editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.
- Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia de Chile contemporánea I. Estado, legitimidad, ciudadanía*, Lom ediciones, Santiago, 1999.
- Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia de Chile contemporánea I. Actores, identidad y movimiento*, Lom ediciones, Santiago, 1999.
- Giovanni Sartori, Partidos y Sistemas de Partidos, Alianza ed. Madrid, 2003.
- Alvaro Soto, *La transición a la democracia. España 1975-1982*, Alianza editorial, Madrid, 2002.
- Oscar Soto, *El último día de Salvador Allende*, El País, Madrid, 1998.
- Timothy Scully, *Los partidos políticos de centro y la evolución política chilena*, ediciones Cieplán- Notre Dame, Santiago, 1989.
- Enrique Tierno Galván, *Cabos sueltos*, Madrid, febrero de 1982.
- Eugenio Tironi, *Los silencios de la revolución*, ed. La Puerta







abierta, Santiago, 1989.

- Moy de Tohá- Isabel de Letelier, *Allende. Demócrata intransigente*, ediciones Amerindia, Santiago, 1986.
- Javier Tusell y Alvaro Soto, *Historia de la transición. 1975-1986*, Alianza Universidad, Madrid, 1996.
- Gonzalo Vial, *Historia de Chile. Tomo I*, Santiago, 1981.
- Fabio Vidigal y Xavier DA Silva, Frei, *El Kerensky chileno*, ediciones Cruzada, Buenos Aires, 1968.
- Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, Flacso, Santiago, 1989.
- Oscar Waiss, *Chile vivo. Memorias de un Socialista (1928-1970)*, Unigraf, Madrid, 1986.
- Ignacio Walker, *El futuro de la Democracia Cristiana*, ediciones B. Grupo Z, Santiago, 1999.
- Ricardo Yocelevzky, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*, Fondo de cultura económica, Santiago, 2002.




2. REVISTAS

- Arauco, Nº 63, abril de 1965.
- Centro de Estudios Públicos, Nº 72, 74, 75, 81.
- Universidad de Chile. Política, Vol. 33, Primavera 1995.
- Universidad de Chile, Estudios Internacionales, N° 15, 1970.
- Archivo Salvador Allende, Nº 3, Universidad Autónoma de Chapingo, 1990.
- Archivo Salvador Allende, Nº 18, 19, 20, Ielco-Chile.
- Partido Socialista de Chile, Cuadernos Del Avión Rojo, Nº 1, 5, 6, 30, Lom.
- Revista AVANCES De Actualidad, Nº 16, 18, 29, Ñielol/ Logos editorial.
- Revista AVANCES De Actualidad, Nº 29, 1998, Logos editorial.
- Revista Análisis (1985-1989), varios números.
- Revista Apsi (1983-1989), varios números.



- Revista Ayer. Varios números.
- Revista Alternativa (1986), varios números.
- Revista Cauce (1987-1989), varios números.
- Revista Convergencia (1985-1989), varios números.
- Revista Cosas (1985-1986), varios números.
- Revista Hoy (1987-1999), varios números.
- Proposiciones (1990-1999), varios números.
- Revista Qué Pasa (1986-2003), varios números.
- Revista Qué Pasa, Chile bajo la Unidad Popular (11 números).

3. DOCUMENTOS Y ARTÍCULOS

- Actas del IV Simposio de Historia Actual. Ier.
- Boletín Juventud Socialista de Chile. Nº 28, marzo, 1972.
- Boletín Juventud Socialista de Chile. Nº 29, Intervención del Secretario General de la Juventud en el acto aniversario del Partido, abril 1972.



- Boletín Juventud Socialista de Chile. Nº 31, agosto, 1972.
- Boletín Informativo del Partido Socialista de Chile, Junio de 1974.
- Boletín Informativo del Partido Socialista de Chile. Nº 4, "Reflexiones críticas sobre el Proceso Revolucionario Chileno. Carlos Altamirano, septiembre - octubre de 1974.
- Saludo desde la clandestinidad en Chile del Secretario General de la Juventud Socialista de Chile, camarada Carlos Lorca al XVII Congreso de las Juventudes Comunistas Leninistas de la Unión Soviética, sin fecha.
- Juventud Socialista. Secretaria Exterior, Comunicado reunión de Sofía, junio de 1978.
- Unidad Popular. Secretaria Ejecutiva. Por La Unidad Antifascista Hacia La Derrota De La Junta, 1976, S/F.
- Resolución Política de la Secretaría Exterior de la Juventud Socialista de Chile reunida en Sofía, junio de 1977.
- Boletín del Comité Central del Partido Socialista de Chile (Núñez), 1986.
- Partido Socialista de Chile. Secretariado Exterior.

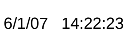




Resoluciones Del Pleno Del Comité Central, 1979, S/F.

- Boletín del Comité Central (Almeyda), N° 74, 1989.
- Partido Socialista de Chile (Almeyda), Resoluciones XXIV Congreso, 1985.
- Partido Socialista de Chile (Almeyda), Cuadernos de orientación Socialista. Varios números.
- Partido Socialista de Chile (Arrate), XXV Congreso. Resoluciones, 1989.
- Partido Socialista de Chile. Convocatoria al Congreso de Unidad Socialista Salvador Allende, 1990.
- Partido Socialista. Por la Unidad y Renovación del Socialismo, 1990.
- Partido Socialista de Chile. Congreso Programático, 1992.
- Partido Socialista de Chile. Congreso Programático, 1992, Resoluciones.
- Partido Socialista de Chile. Congreso Programático, 1992, Discursos.
- Partido Socialista de Chile, Propuesta Socialista para una comuna democrática, noviembre, 1991.
- Partido Socialista de Chile. XXV Congreso. Resoluciones. 1996.
- Partido Socialista de Chile. Resoluciones del Congreso Extraordinario Clodomiro Almeyda Medina, Concepción, 29 al 31 de mayo de 1998.
- Partido Socialista, Un nuevo socialismo para una nueva sociedad. 2001.
- Rolando Calderón et als., Socialistas por el socialismo, documento discusión interna, noviembre, 2000.
- Partido Socialista de Chile. Convocatoria al XXVI Congreso, Santiago, 2000.
- Partido Socialista de Chile. Resoluciones del XXVI Congreso General Ordinario Verdad y Justicia, Santiago, 26 al 28 de enero de 2001.
- Partido Socialista de Chile, Primer Consejo General, Santiago 19 y 20 de abril de 2002.
- Partido Socialista de Chile, Convocatoria Conferencia Nacional de Organización, Santiago, mayo de 2002.
- Secretaria de Relaciones Internacionales PS de Chile, "Los





Socialistas frente a los desafíos del nuevo milenio", agosto de 2002.
- "PS de Chile: Una visión desde los territorios", borrador, agosto de 2002.
- Boletín Informativo del Partido Socialista de Chile, Nº 6, 1994.
- Partido Socialista (tendencia renovada), Un nuevo impulso renovador, 1995.
- Partido Socialista de Chile. Proyecto Socialista, 1995.
- Partido Socialista de Chile. Estatutos, 1997.
- Documento de Trabajo. Secretaría de Asuntos Internacionales. Los Procesos de integración y sus efectos en Chile, S/F.
- Partido Socialista de Chile. Agenda Programática, 1997-1999.
- Sergio Aguiló, "Chile entre dos derechas", borrador, marzo, 2002.
- Carlos Altamirano, “Carta a los Socialistas”, París, 1990.
- Marcelo Contreras, “Esquema de Documento Político”, borrador, 1997.
- Camilo Escalona, Socialismo y Derechos Humanos, Santiago, 1999.
- Camilo Escalona, "Porqué somos Socialistas", Conferencia Nacional de Organización, agosto, 2002.
- Santiago Escobar, "Análisis de coyuntura y tendencias. Las tareas del socialismo chileno" (Documento de contribución al debate de la Renovación Socialista. Talagante, enero de 1997).
- Oscar Garreton, "Marx", 16 de noviembre de2000.
- Gonzalo Martner, "Propuesta de declaración de principios del socialismo chileno", borrador, Santiago, 2001.
- Osvaldo Puccio, “Algunas tesis para la discusión”, Abril, 1991.
- Gustavo Ruz, "Carta al Secretario General", febrero de 1977.
- Marcelo Schilling, "Sentido y tareas del socialismo hoy", París, 2000.
- Eliecer Valencia, "Los Socialistas favorecen la diversidad








en sus elecciones internas”, www.chile-hoy.
- Juventud Socialista de Chile, XXII Conferencia Nacional, 1989.
- Juventud Socialista de Chile, Aportes Al Congreso Carlos Lorca, 1989.
- Breve Reseña Histórica del Partido Socialista De Chile, Borrador, S/F.
- Estatutos del Partido Socialista de Chile, borrador, 1997.

4. PERIÓDICOS

- Unidad y Lucha (1985-1990), varios números.
- Chile Vencerá (1985-1989), varios números.
- Las Noticias de Última Hora (1989), varios números.
- El Mercurio (1985-2003), varios números.
- La Época (1987-1997), varios números.
- Las Últimas Noticias (1984-1989), varios números.
- La Tercera (1984-2003), varios números.



5. ENTREVISTAS Y CONVERSACIONES

- Guaraní Pereda. Santiago, mayo de 1993. Archivo Privado.
- Alejandro Jiliberto. Madrid, abril de 2000. Archivo Privado.
- Joaquín Aedo. Madrid, abril de 2000. Archivo Privado.
- Adolfo Lara. Rancagua, junio de 2002. Archivo Privado.
- Iván Parvex. Santiago, octubre de 2002. Archivo Personal. (Cedida).
- Carlos Altamirano. Viña del Mar, diciembre de 2002. Archivo Personal.
- Esteban Valenzuela. Rancagua, enero de 2003. Archivo Personal.
- Eduardo Gutiérrez. Santiago, febrero de 2003. Archivo Personal.
- Gustavo Ruz. Santiago, julio de 2003. Archivo Personal.



6. FILMS Y VÍDEOS

- La última Batalla de Salvador Allende. Documental de Patricio Guzmán.
- Carlos Lorca.
- Septiembre. Chilevisión.
- El día que Chile cambió de Golpe. Televisión Nacional.
- La Batalla de Chile. Documental de Patricio Guzmán











